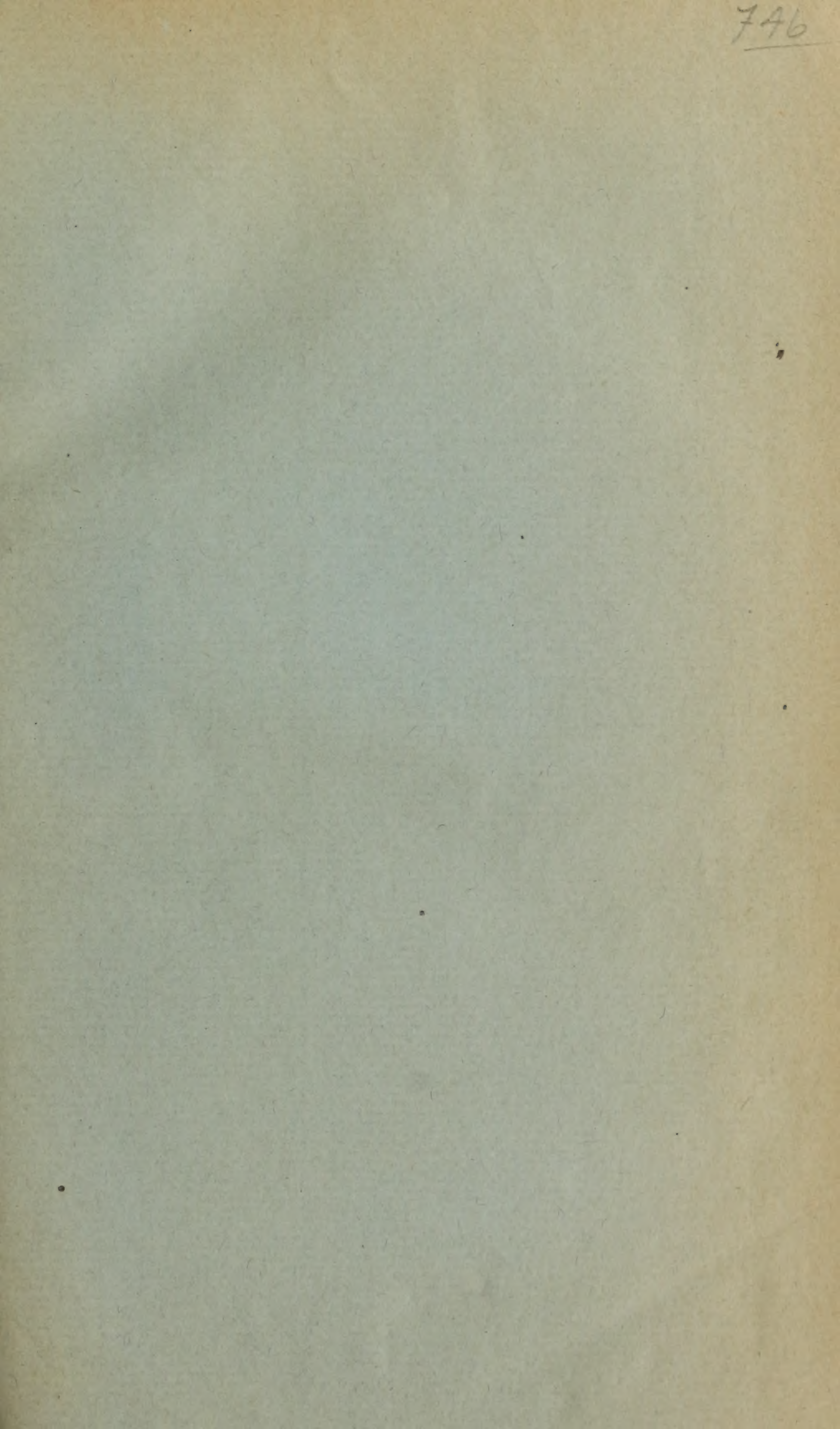

3 1761 05606041 1


746

PIMENTEL.—OBRAS COMPLETAS.

PIMENTEL.—OBRAS COMPLETAS.

OBRAS COMPLETAS

DE

D. FRANCISCO PIMENTEL

MIEMBRO QUE FUÉ DE VARIAS
SOCIEDADES CIENTÍFICAS Y LITERARIAS DE MÉXICO, EUROPA
Y ESTADOS UNIDOS DE N. AMÉRICA.

PUBLÍCANLAS PARA HONRAR LA MEMORIA DEL AUTOR, SUS HIJOS

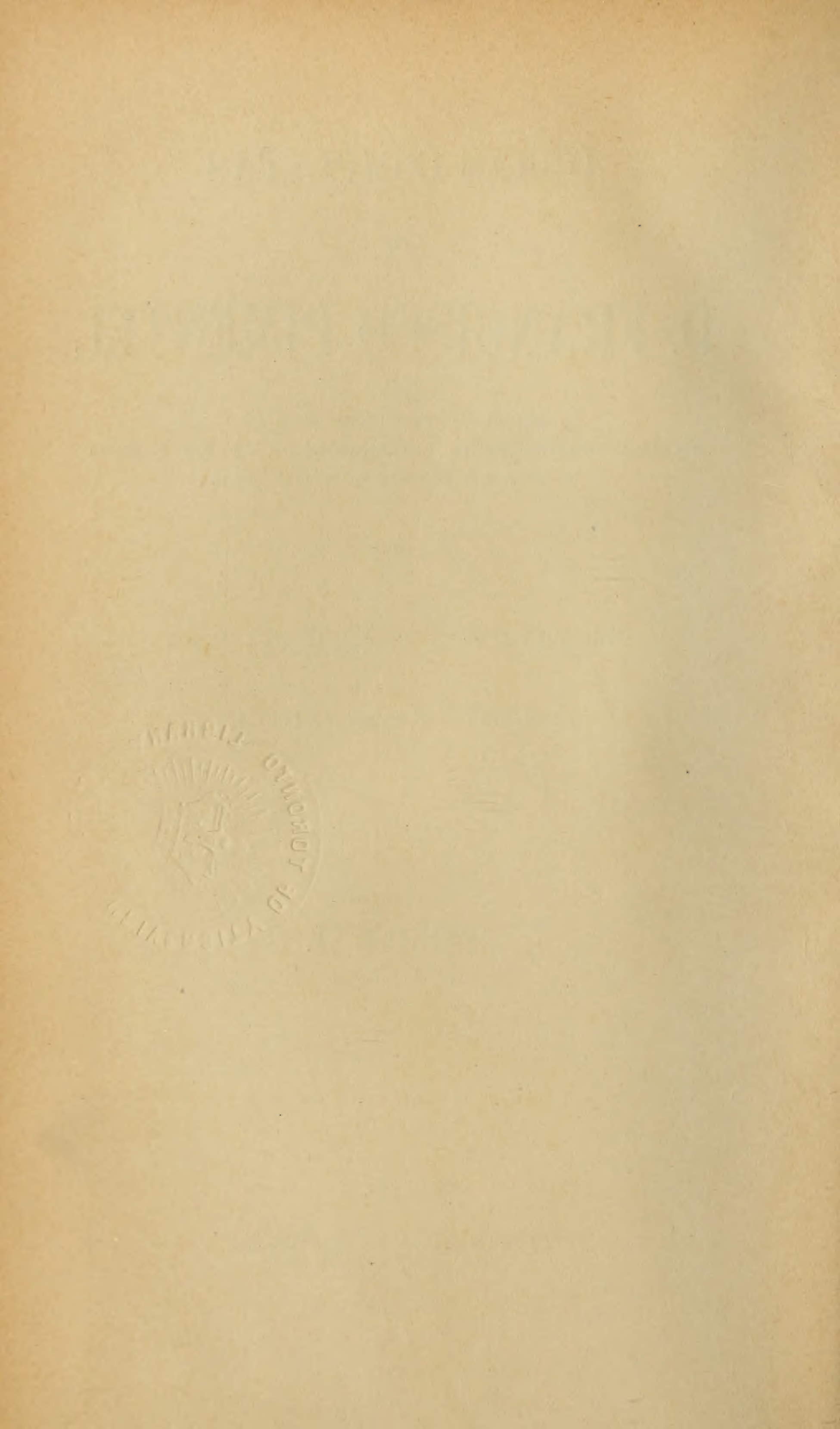
JACINTO Y FERNANDO.

TOMO II.

MÉXICO.

TIPOGRAFÍA ECONÓMICA.
AVENIDA ORIENTE A 2 NUM. 324
ANTES CAZUELA 1.

1903



CAPITULO XXXII. *

COMPARACION DEL TARASCO CON EL

MEXICANO Y SUS AFINES.

---

1. En el t. 1º de la presente obra, 1ª edición, al tratar del Tarasco, y hablando del reino de Michoacán dije:

«Se ignora el origen de sus habitantes, sobre cuyo punto el P. Acosta, en su Historia de Indias, cuenta una fábula insulsa tomada, sin duda, del P. Durán (Historia de México, MS.,) la cual ha refutado satisfactoriamente Clavijero. Dice Acosta que viniendo los mexicanos hacia el valle de México, parte de ellos tuvieron un motivo de enojo con los otros, por lo cual no sólo dejaron de seguirlos, sino que aun adoptaron idioma diferente que fué el tarasco. El P. La-Rea, en su Crónica, aunque no hace mérito de esa fábula, también cree que los pobladores de Michoacán fueron mexicanos; pero de todos modos esto es falso, pues la diferencia que hay entre el tarasco y el mexicano demuestra que los hombres que hablan esas lenguas son de nación diferente. Este es uno de los casos en que la filología puede con seguridad ilustrar la historia.»

La publicación de la obra del P. Durán intitulada «Historia de las Indias de Nueva España.» (Méx. 1867) ha confirmado mis sospechas respecto de ser él de quien tomó Acosta la noticia sobre el origen de los tarascos. He aquí lo que textualmente refiere Durán:

«Es de saber que los mexicanos, los que agora son *Ta-*

* Conforme lo hizo el autor en las ediciones 1ª y 2ª de su *Cuadro*, la numeración de los capítulos es correlativa en la presente.—E. E.

rascos y avitan la provincia de *Mechoacan*, y los de la provincia de *Malinalco*, todos eran de una congregacion ó parcialidad y parientes, y salieron de aquella sétima cueva debajo del amparo de un dios que los guiaba y todos hablaban una lengua: llegados á aquel lugar de *Pazcuaro*, viéndole tan apacible y alegre, consultaron á su dios los sacerdotes y pidiéronle, que si no era aquel el lugar que les tenia prometido y auian de fuerça pasar adelante, que al menos tuviese por bien de que aquella provincia quedase poblada: el dios *Vitzilopochtli* respondió á sus sacerdotes, en sueños, quel era contento de hacer lo que le rogaban, y que el modo seria que todos los que entrasen en una laguna grande que en aquel lugar ay á se lavar, como ellos lo tienen de uso y costumbre, así hombres como mugeres, que despues de entrados se diese aviso á los que afuera quedasen, que les hurtasen la ropa, así á ellos como á ellas, y sin que losintiesen alçasen el real y se fuesen con ella y los dejasen desnudos. Los mexicanos obedeciendo el mandato de su dios, estando los de la laguna embebecidos en el contento del agua, sin ningun detenimiento alçaron el real y partieron de allí, tomando la via que su dios les señaló. Despues de auerse lavado con mucho contento los questauan en la laguna, salieron della y buscando su ropa para, cubrirse no la allaron, y entendiendo ser burla que los demás les hacian, vinieron al real donde auian dejado la demas gente y alláronlo solo y sin persona que les dijese hácia qué parte auian tomado la via; y viéndose así desnudos y desamparados y sin saber adonde ir, determinaron quedarse allí y poblar aquella tierra, y cuentan los que dan esta relacion, que como quedaron desnudos en cueros, así ellos como ellas, y lo estuvieron mucho tiempo, que de allí vinieron á perder la vergüença y traer descubiertas sus partes impúdicas y á no usar bragueros ni mantas los de aquella nación, sino unas camisas largas hasta el suelo, como lobas judaicas, el qual traje yo lo alcancé y hoy dia entiendo se usa entre los manceguales. . .

"Dividida la nación mexicana en tres partes, la una quedó en *Mechoacan* y pobló aquella provincia, inventando lengua particular para no ser tenidos ni conocidos por mexicanos, agraviados de la injuria que se les auia hecho en dejallos; y la otra parte, quedando en *Malinalco.* »

Esta fábula de Durán ha sido literal ó sustancialmente admitida por los escritores subsecuentes, excepto Clavijero, pues se conforman en creer que los tarascos son de origen mexicano. Consúltese Acosta, *Historia de Indias;* García, *Origen de los Indios;* La-Rea, *Crónica de Michoacán;* Beaumont, *Crónica de Michoacán;* Payno, *Historia de Michoacán.*

Por mi parte, intentaré demostrar aquí que los mexicanos no pudieron haber *inventado* por simple enojo ó capricho (según dice Durán) un idioma como el tarasco, tan distinto al suyo: la filología no admite esta clase de invenciones, de la manera que se puede inventar un dístico ó una cuarteta, porque las lenguas nacen *espontaneamente*, y no por medio de un convenio premeditado.

2. Antes de comparar filológicamente el mexicano y el tarasco, voy á hacer un paralelo entre ellos, aunque muy breve, bajo el punto de vista literario, por cuyo paralelo comenzarán ya á percibirse las diferencias que hay entre esas dos lenguas.

El mexicano es más rico en terminaciones que el tarasco, y más abundante en nombres derivados.

El tarasco no sabe distinguir como el mexicano la categoría de las personas; no tiene como este idioma formas para expresar respeto, reverencia.

El mexicano tenía una prosodia bastante perfecta, supuesto que pudo expresar la poesía; no se sabe que los tarascos conocieran este sublime arte, sino es en época posterior, á imitación del castellano.

El mexicano tiene pocos verbos irregulares respecto del tarasco.

El mexicano posee bastantes preposiciones, y el tarasco casi todas las suple con *himbo*, que algunos creen ser la única preposición propia del idioma.

En compensación de las ventajas que hemos encontrado al mexicano respecto del tarasco, vamos á indicar las excelencias de éste.

El tarasco tiene más letras en su alfabeto que el mexicano: es, pues, más rico en combinación de sonidos.

Abundan más en tarasco las voces esdrújulas que comunican al lenguaje cierta entonación y sonoridad.

Es más abundante el tarasco que el mexicano en onoma-

topeyas, en voces imitativas, que dan á la palabra cierta viveza, más expresión.

El tarasco usa declinación para el nombre y pronombre, de la cual carece el mexicano.

El tarasco tiene pronombre relativo que falta al azteca, así como infinitivo, tan útil para expresar las ideas en abstracto.

El mexicano suple las personas del verbo con pronombres, prefijos: en esto va más adelante el tarasco, pues usa verdaderos signos para ello, finales que no son el pronombre afijo ni prefijo, exceptuando la primera persona de plural.

El verbo sustantivo tiene una conjugación completa y regular en tarasco, mientras que en mexicano carece de presente de indicativo. Otros verbos del tarasco, aunque irregulares, tienen por causa de irregularidad la eufonía, circunstancia que concurre aun en lenguas como el griego.

Respecto á número de voces no es fácil calcularle por falta de buenos diccionarios; pero sí puede asegurarse que los idiomas que comparo son ricos en palabras.

Igualmente el tarasco y el mexicano tienen voces muy expresivas que resultan del uso de la composición, para la cual ambos idiomas cuentan con los mismos recursos y la misma variedad de combinaciones.

En resumen, no es posible dar á uno de estos idiomas la preeminencia respecto del otro, pues cada uno tiene sus ventajas y sus bellezas particulares. Buschmann en su obra *De los nombres de lugares aztecas* hizo del mexicano esta calificación: «La lengua antigua de Anáhuac está á la altura de los idiomas más perfectos del antiguo mundo, y ofrece material para los análisis más finos de gramática.» Nájera en el prólogo á su *Gramática del Tarasco* se expresó así: «Cuando se estudia este idioma, se ve que si se hubiera de inventar una lengua no se haría sino imitando el tarasco. Nada le falta, y es tan sencilla que parece nada tiene.»

3. Pasando ahora á tratar de las diferencias morfológicas y gramaticales que se notan entre el tarasco y el mexicano, me extenderé á considerar los afines de éste, es decir, todo el grupo mexicano-ópata, y no me limitaré á marcar sólo las diferencias *esenciales* sino aun algunas *secundarias*, para

que que se perciba bien el aspecto tan diverso de las lenguas que comparo.

La modificación de sonido que hay entre la *c* del tarasco, cuando suena *ca*, *co*, *cu*, y la *k* no se conoce en las lenguas mexicano-ópatas, como tampoco la *rh*, sonido medio entre la *l* y la *r*. En pima hay *rh;* pero asemejándose á la *s*.

Como lo veremos en el cap. 57 de la presente obra, en estos idiomas tiene el mismo valor un signo antepuesto, intercalado, ó pospuesto, porque todos se aplican bajo un mismo sistema que es el de *yuxtaposición* ó *aglutinación*. Sin embargo, como en lingüística, lo mismo que en las demás ciencias naturales, se pueden admitir diferencias secundarias para formar *órdenes*, *géneros*, etc., conviene hacer una distinción entre el tarasco y las lenguas mexicano-ópatas, á saber, que en éstas domina el uso de finales ó terminaciones, según lo hemos visto en los capítulos anteriores, mientras que la gramática tarasca prefiere *la intercalación* muy marcadamente, como consta de los siguientes ejemplos que pueden explanarse leyendo la descripción del tarasco, capítulo anterior.

De *Tata*, padre, sale el dativo *tata-ni* y de *tatani* el plural, *tata-echa-ni* intercalado el signo de plural. Las personas del verbo se marcan con finales; pero los tiempos y modos con intercalaciones, v. g., de la radical *pa* del verbo que significa *llevar* sale *pa-háca*, yo llevo; *papihca*, yo había llevado; *pa-uaca*, yo llevaré: *ca* es signo de primera persona de singular, así es que *ha*, *pih* y *ua* con las partículas *intercaladas* que marcan el tiempo. Las voces también se marcan generalmente con signos intercalados; v. g., *pahaca*, yo llevo; *pa-nga-haca*, yo soy llevado. Hemos visto en el capítulo anterior que en tarasco hay pocas preposiciones, siendo *himbo* la que aparece como más propia: pues bien, las preposiciones se suplen frecuentemente mediante el significado que tienen las partículas del idioma llamadas propiamente por Lagunas *interposiciones* (V. cap. anterior § 37.)

En los idiomas del grupo mexicano se encuentran pocas voces onomatopeyas, mientras que en tarasco abundan.

El tarasco tiene declinación, así como también las lenguas ópatas, cahita y eudeve; pero con estas diferencias. La declinación tarasca es única de un plan sencillo, y la declina-

ción de la familia ópata es varia y complicada por su diversidad de signos. La declinación tarasca se extiende al pronombre; pero no la del ópata, cahita y eudeve. Sobre todo, la diferencia más notable es la de forma de signos, teniendo que ocurrir á etimologías forzadas para encontrar alguna semejanza aislada, como *ri*, una de las varias finales del ópata, respecto de *eueri* terminación del genitivo en tarasco; en ópata, *ri* no sólo es final de genitivo sino también de acusativo y dativo, casos que el tarasco distingue de aquel, y además sería preciso suponer una abreviación en ópata ó un agregado en tarasco. La final *e* es signo común de vocativo en mexicano, ópata y tarasco; pero *e* no parece ser más que una interjección propia para llamar, esto es, forma que se puede explicar por la ley de onomatopeya, y no por comunidad de origen.

El tarasco tiene un solo signo para expresar plural, de forma distinta á los varios del mexicano y sus congéneres.

Algunas analogías se descubren entre los signos de los nombres y verbos derivados del tarasco y las lenguas mexicano-ópatas; pero son pocos, *aislados*, así es que se pueden explicar de la misma manera que más adelante explicaremos, las semejanzas léxicas que igualmente se encuentran. Las analogías más naturales que hallo entre los signos tarascos y mexicano-ópatas se reducen á estas. La final *ta* concurre en cora y tarasco para formar abstractos. *Ti*, *ta*, *kua*, *ri* signos tarascos de verbal; en mexicano *tli*; en cahita *tzi*; en cora *te*, *ti*: en mexicano *ka*; en cahita *ri*. *Ke*, *ga* partículas del tarasco para la voz pasiva; en tepehuan *ka*. *Ta* signo de compulsivo en tarasco; en mexicano *tia*; en cahita *tua*.

En el pronombre no hay más que una analogía *aislada*, según veremos al comparar los diccionarios, siendo otra diferencia notable entre los idiomas que comparo, la de que en mexicano se encuentran dos formas para el pronombre, en composición ó fuera de ella: *nehuatl*, *nehua*, *ne*, yo, en composición es *ni*. El pronombre tarasco, en composición, sólo experimenta una abreviación; pero un cambio de forma (V. c. anterior § 34.) El posesivo del mexicano-ópata tiene ciertas partículas que se le agregan, ó el nombre á que se refiere sufre un cambio de final según hemos visto en las comparaciones correspondientes, entre ellas al tratar del *resu-*

men gramatical (c. 29:) nada de eso se usa en tarasco; hay las siguientes diferencias. En mexicano--ópata.

Entre el verbo tarasco y el mexicano--ópata las personas se marcan con los pronombres, sean afijos, prefijos ó separados: en tarasco hay terminaciones especiales, signos propios para marcar las personas, sin analogía con los del pronombre, exceptuando la primera persona de plural. Ya he indicado estas circunstancias en el capítulo anterior, trataré de ellas en el cap. 57 al hablar del carácter morfológico de estos idiomas, y el lector mismo puede cerciorarse de ello comparando las finales que marcan las personas en tarasco con el pronombre del mismo idioma. Otra diferencia entre el verbo tarasco y el mexicano--ópata es la siguiente: los pocos idiomas del grupo que tienen infinitivo le presentan indeterminado, poco marcado, sin especiales signos que le distingan, como lo expliqué en el resúmen gramatical del capítulo 29, mientras que en tarasco el infinitivo se haya perfectamente caracterizado, tiene su final propia *ni*. Pero lo que especialmente decide la diferencia del verbo en las lenguas que estudiamos, es la diversidad de signos: con trabajo, y forzando las etimologías, se encuentran apenas dos ó tres semejanzas, entendiéndose de la conjugación radical, la del verbo activo, pues respecto á verbos derivados ya hablé anteriormente.

4. Pasando ahora á tratar del diccionario, comenzaré por recordar lo que indiqué en el prólogo de esta obra, y fué que las palabras se comunican más fácilmente de un pueblo á otro, que la gramática: en consecuencia, no debe llamar la atención que comparando concienzudamente el diccionario tarasco con el mexicano--ópata, se encuentren algunas más analogías que de gramática. Sin embargo, como la gran mayoría de las voces son distintas entre esas lenguas, y como existe la diferencia de sistema gramatical, resulta que las analogías léxicas que se descubren, pueden racionalmente explicarse de varios modos, menos por la comunidad de origen. Voy á ocuparme primero en comparaciones relativas sólo al mexicano, y después lo haré respecto á las demás lenguas del grupo.

Padre se dice en mexicano *tatli*, y madre *nantli*; en tarasco *tata*, *nac*. La analogía de los nombres de parentesco reu-

nida á la de otras palabras *primitivas* y á la de sistema gramatical son la mejor prueba de afinidad en dos ó más lenguas; pero por sí solas, pueden referirse á la ley de onomatopeya, pues su forma es la más sencilla, se compone de sílabas fáciles que de un modo análogo debieron balbutir los primeros hombres de diversas razas y distintos países. Así lo reconocen lingüistas modernos como Renan en varias de sus obras y Wedgwood en su *Origin of language*. Efectivamente, la radical *ta* para decir *padre* la hallamos en idiomas como el botocudo, el celta, el congo, el estoniano, el angola y otros: la raíz *na* (madre) se encuentra en Darien, Benin, Potwotami, etc.

Otras palabras semejantes del tarasco y mexicano se puede atribuir á la vecindad de los dos pueblos, como nombres de animales ó utensilios, algunos verbos, y voces aislados pertenecientes á varias categorías. He aquí ejemplos. Entre los numerales sólo el *dos* se asemeja algo en mexicano y tarasco *ome*, *tzi–ima–ni*, así como entre los pronombres sólo el de segunda persona en singular tiene analogía *tehua* ó *te* (mexicano); *thu* (tarasco).

Perro en mexicano es *chichi*; en tarasco *uichu*. Gato en mexicano se dice *mizto*, en tarasco *miztu*; mono en mexicano se traduce *ozomatli*, en tarasco *ozoma*. Halcón, milano, en mexicano, es *kuixin*, en tarasco *kuiyus*. Araña, en mexicano, es *tokatl*, en tarasco *tauaki*.

Tambor, en mexicano, *ueuetl*, en tarasco *ta–uenua*. Canasto, en mexicano *chichuitl*, en tarasco *tsikiueta*.

En mexicano el verbo más propio para expresar la idea de *ser* ó *estar*, el usado en tal acepción por la generalidad de los intérpretes, el más extendido en el grupo es *ka*: como sinónimo de *ka*: pero menos usado se halla *m–ani* que parece tomado del tarasco *eni*, conservando la final característica del infinitivo *ni*. Por el contrario, *n–eki*, querer, del mexicano parece haber pasado al tarasco convirtiéndose en *ueka –ni*, perdido el prefijo que no usa la gramática tarasca y agregando su signo de infinitivo.

Otros nombres y verbos, como ciertos nombres de parentesco ya explicados, pueden atribuirse á la onomatopeya; v. g., *tzetze–mu*, en tarasco, gritar; en mexicano *tzatzi*;: *kui–(cha)–kua*, en tarasco, canto; en mexicano *kui–ka*.

Hay otras semejanzas léxicas entre mexicano y tarasco puramente aparentes y casuales, como *akua*, comida, en tarasco; en mexicano *tlakualli;* en tarasco la *a* es radical y *kua* una terminación muy común en sustantivos y adjetivos verbales, mientras que en mexicano la final es *lli*, y la radical *tlakua*, resultando una coincidencia casual entre una raíz y una terminación.

Del mismo modo podrían irse explicando algunas analogías léxicas que se encuentran entre el tarasco y las lenguas afines del mexicano, aunque con una diferencia que debe tenerse en cuenta como dato precioso para la historia: el trato ocasionado por la vecindad entre mexicanos y tarascos, no puede considerarse igualmente sino respecto de ciertas naciones inmediatas pertenecientes al grupo mexicano-ópata; pero no de todas, así es que debe suponerse fundadamente un tránsito de los tarascos por el Norte de México, durante el cual dejaron allí algo de su vocabulario y trajeron algo del perteneciente á otras tribus septentrionales. He aquí ejemplos de palabras tarascas análogas con otras lenguas vecinas ó tan distantes como el shoshone y el zuñi, siendo de advertir que estas palabras no se encuentran las más en mexicano, es decir, son análogas directamente con el tarasco: de otro modo la explicación era muy sencilla: que el mexicano comunicó al tarasco lo que tenía de semejante con las lenguas del Norte.

HERMANO.

Tarasco. Vaua. *Op.* Vaa. *Eud* Vatz. *Com.* Vari.

PRIMO.

Taras. Ihtza. *Cora.* T-ihatzi.

CABEZA.

Taras. Ehpu. *Com.* P-api. *Guai.* Apa. *Cochimí.* Ag-opi,

NARIZ.

Taras. Tz-ure. *Uich.* Ure (anómala en la familia ópata-pima á que el huichola pertenece.)

DIENTE.

Taras. Sini. *Caigua.* Sun. *Mut.* Sit.

CORAZÓN.

Taras. Min-tzita. *Cost.* Mene (anómala en la familia mutsun á que el costeño pertenece.)

CABELLO.

Taras. Ha-uiri. *Mut.* Uri.

SANGRE.

Taras. Y-uri-ri. *Op.* Era-t, *Tep.* Ure. *Pi.* V-ura.

NIÑO.

Taras. Uatzi. *Zuñi.* Uetza-nah. *Shoshone.* N-atzi. (Esta palabra es más parecida entre el tarasco con el Zuñi y Shoshone que con el mexicano, así es que no parece haberla recibido por este intermedio. V. c. 30.)

AGUA.

Taras. Itsi. *Pima.* Su-iti. *Mut.* Si. *Ke.* Sets (anómalas respecto á las formas dominantes en el grupo mexicano-ópata.)

FUEGO.

Taras. Turiri. *Pima.* Tura (Esta voz se encuentra en el mismo casa que *niño.*)

FRÍO.

Taras. Tzirari. *Cora.* Zerit.

MAIZ.

Taras. Janini (maíz seco) *Com.* Janib. *Op.* y *Pi.* Junu.

ESPECIE DE PALMA.

Taras. Tacamba. *Op.* Tacu. *Cora.* Tacati.

CIRUELA.

Taras. Kupu. *Kuich* Kuarupu.

PINO.

Taras. Tzin-ireni. *Mut* G-ireni.

TORDO.

Taras. Tzakari. *Op*. Tzaka.

AGUILA.

Taras. Uakus. *Pi* Uaaki (V. lo observado respecto á la palabra niño.)

BUHO.

Taras Tucuru. *Pi*. Tucuru. (La misma observación anteaior.)

CULEBRA.

Taras. A-kuitze. *Chemegue*. Kuiatz. Igual observación á las dos palabras anteriores.)

PESCADO.

Taras. Kuruchu. *Op*. Ku-cci. *Cahita*. Kuchu. (Observación anterior.)

GUSANO.

Taras. Karas. *Mut*. Kares.

SAPO.

Taras. Koki. *Op*. Koa.

GRANDE.

Taras Te-pari. *Ouai*. Pane:

SORDO.

Taras. Tozondi. *Op*. Ka-zotoda.

NEGRO.

Toros. Tu-(rim)-beti: *Com.* Tu-(ju)-bit.

VERDE.

Taras. Tzuri. *Cahita.* Tziari.

SER, ESTAR.

Taras. Eni. *Eudeve.* Eni.

MORDER.

Taras. Ketzare. *Com.* Ket-ziaro. (V. lo observado sobre la palabra *niño.*)

IR.

Taras. Nir-a. *Com.* Nir. *Cots.* I-ni.

VENIR.

Taras. Huanda. *Mut.* Huate. (La misma observación que sobre la palabra *niño.*)

VENIR.

Taras. Hurani. *Eud.* Hueren. (Aquí parece haber conservado el eudeve aun parte de la final *ni* del infinitivo tarasco, la *n.*)

ANDAR.

Taras. Huma. *Cahita.* Huarama.

ACOSTARSE, ECHARSE.

Taras. Uirupe. *Tep.* Uopoe.

SEMBRAR.

Taras. Hatzi-cuni. *Cora.* Atza. *Pima.* Uza. *Com.* Tetza

RONCAR.

Taras. Ku-ara. *Op.* T-oro. *Tep.* S-oro-ke.

SÍ.

Taras. Ca-ho. *Diegueño.* Ho. *Caigua.* Hoo.

Y, TAMBIÉN.

Taras. Ka. *Tep.* Kat.

ALLÁ.

Taras. H-ima, h-imin. *Tep.* Ami. *Cahita..* Aman-i.

AHORA.

Taras. I-yanani. *Cahita.* Yeni.

Hechas ya las explicaciones convenientes sabre las palabras semejantes entre el tarasco y el grupo mexicano-ópata, que, como lo he dicho, son pocas respecto á la gran mayoría de las que se encuentran diferentes, paso ahora á presentar algunos ejemplos de éstas, cuyas correspondientes pueden consultarse, al menos la mayor parte, en los capítulos anteriores.

Español.	Tarasco.
Hombre,	*Tzihuereti.*
Mujer,	*Cuxareti.*
Viejo,	*Tharepeti.*
Hijo,	*Vuache.*
Marido,	*Hanbucata.*
Suegro,	*Tharascue.*
Cuerpo,	*Cuiripehtsicata.*
Carne,	*Cuiripeta.*
Ojo,	*Ezkua.*
Oreja,	*Kutsikua.*
Boca,	*Haramekua.*
Labio,	*Penchumekua.*
Lengua,	*Katamu.*
Cuello,	*Anganchakua.*
Mano,	*Hahki.*
Dedo,	*Munchukurakua.*
Barriga,	*Kuparata.*

Español.	Tarasco.
Pecho,	*Conchonakua.*
Espalda,	*Pexo.*
Cola,	*Cheti, chetskua.*
Nervio,	*Pasiri*
Lágrima,	*Ueranda.*
Piel, pellejo.	*Sicuiri.*
Cielo,	*Avándaro.*
Sol,	*Huriata.*
Nube,	*Hanikua, xuma.*
Luna,	*Kutzi.*
Lluvia,	*Hanikua*
Arco-iris,	*Xupacata.*
Granizo,	*Xanuata.*
Nieve,	*Ietza.*
Aire,	*Tariyata.*
Tierra, mundo,	*Parakuahpen.*
Año,	*Uexurini.*
Día,	*Huriatekua.*
Tarde,	*Inchatiro.*
Verano (tiempo de aguas),	*Hozta.*
Invierno (tiempo de seca),	*Yatianskuaro, emenda.*
Humo, vapor,	*Sirauata.*
Sombra,	*Kuhmanda;*
Río,	*Yurekua.*
Lago,	*Hapunda.*
Monte, cerro,	*Cumpsta, pitziramaka, mehtzamakua, huuataro, pukuriro.*
Conejo,	*Auani.*
Venado,	*Axuni.*
León,	*Puki.*
Pluma,	*Pungari.*
Lombriz,	*Tzirukua.*
Mariposa,	*Paracata.*
Mosca,	*Tindi.*
Miel,	*Ehpus.*

Español.	Tarasco.
Leche,	*Itzukua.*
Cuerno,	*Tsiuangua.*
Animal,	*Axuni.*
Arbol,	*Angatapu.*
Algodón,	*Xurata.*
Arena,	*Cutzari.*
Piedra,	*Tzacapu.*
Metal,	*Tiamu.*
Oro,	*Tiripeti.*
Comida,	*Akua.* (Véase lo explicado anteriormente sobre esta palabra.)
Pan,	*Kurinda.*
Hechicero,	*Sikuame.*
Flecha,	*Pihtakua.*
Arco (arma,)	*Canicukua.*
Barca, canoa,	*Icharuta.*
Amar,	*Pampzparakua.*
Dolor,	*Pameri.*
Muerte,	*Uarikua.*
Agrio,	*Xaripeti.*
Alto,	*Yotati.*
Amargo,	*Cameni.*
Amigo,	*Pichakua, harakua.*
Enemigo,	*Curuhnakua.*
Bueno,	*Ambaketi.*
Dulce,	*Urimarari.*
Largo,	*Yasti.*
Azul,	*Ihtakua.*
Amarillo,	*Tirungariri.*
Colorado,	*Charapeti.*
Uno, dos, etc. (Véase el § siguiente.)	
Yo, tú, etc. (Véase el pronombre en el capítulo anterior.)	
Crecer,	*Taraxeni.*
Nacer,	*Tsipatzenoni.*

Español.	Tarasco.
Ver,	*Exeni.*
Hablar,	*Uandani.*
Amanecer,	*Erandeni.*
Volar,	*Ahcarani.*
Decir,	*Arini, arani.*
Llover,	*Hanini.*
Mear,	*Yazcani*
Comprar,	*Piuani.*
Morir,	*Uarini, uirucumani.*
Parir,	*Peuani.*
Subir,	*Keni, cararani.*
Abajo,	*Ketzakua.*
Arriba,	*Hahtsicurini.*
Bien,	*Zez.*
Cerca,	*Piretini.*
Lejos,	*Yauaneti.*
Más,	*Caru.*
Mucho.	*Can, camendo, harandeti.*

5. Como otro ejemplo de las diferencias que presentan entre sí el mexicano y el tarasco, pongo en seguida los adjetivos numerales; pero advirtiendo que el sistema aritmético de mexicanos y tarascos era el mismo, según consta de las explicaciones que respectivamente hacen dos autores antiguos, Molina y Lagunas, las cuales transcribo.

Dice Molina: «En la lengua mexicana hay tres números mayores, y son 20, 400, 8000. Para estos números mayores usan de estas dicciones: *Pualli*, *Tzuntli*, *Xiquipilli*, aunque no pueden estar sin que les preceda alguno de los números menores. El número menor es desde uno hasta veinte, y llegando á veinte tornan á contar y multiplicar por el número menor hasta otros veinte, y llegando á ellos dicen: Dos veces veinte que son cuarenta, tres veces veinte que son sesenta. Y cuando multiplican el número mayor, anteponen el menor como *cempoualli*, veinte; *ompoualli*, cuarenta; *epoualli*, sesenta. Pero para multiplicar por el número menor juntamente con el mayor, siempre posponen el número menor al mayor, diciendo: *Cempoualli once*, veintiuno; *cempoualli omo-*

me: veintidós, etc. Y es de notar que este número de veinte se va multiplicando de la manera ya dicha hasta cuatrocientos que dicen *centzuntli*, y de este último hasta ocho mil que es el otro número mayor, se va multiplicando la cuenta en la manera ya dicha, y así se multiplica este número mayor, de cuatrocientos diciendo: *centzuntli*, cuatrocientos; *ontzuntli*, ochocientos; *etzuntli*, mil doscientos. Y cuando hay necesidad de contar ó multiplicar los números intermedios, ha de ser por veintes, y por el número menor que es del uno hasta veinte, posponiendo siempre como está dicho, el número menor al mayor. La misma manera se ha de guardar para multiplicar de ocho mil en adelante, que dicen: *cenxipilli*, ocho mil *onxiquipilli*, diez y seis mil, etc.»

Lagunas, refiriéndose al tarasco, se expresa así. «El menor número es de uno á diez; el mediano de diez á veinte que llaman *maequatze*. Y así un veinte, dos veintes, etc. Al número mayor dicen *macrepeta* que son cuatrocientos. Y así de esta manera van contando un cuatrocientos, dos cuatrocientos, etc., hasta llegar al número principal que es *maequatze irepeta* que son ocho mil.

	Mexicano.	Tarasco.
Uno;	*Ze,*	*Ma,*
Dos,	*Ome,*	*Tziman.*
Tres,	*Yey,*	*Tanimo.*
Cuatro,	*Naui,*	*Tamu.*
Cinco,	*Makuilli,*	*Yumu.*
Seis,	*Chikuaze,*	*Cuimu.*
Siete,	*Chikome,*	*Yuntzimn.*
Ocho,	*Chikuey,*	*Yuntanimu.*
Nueve,	*Chikunaui,*	*Yunthamu.*
Diez,	*Matlaktli,*	*Temben.*
Once,	*Matlaktlize,*	*Tembenma.*
Veinte,	*Zempoualli,*	*Maekuatze.*
Cien,	*Makuilpoualli,*	*Yumekuatze.*
Cuatrocientos,	*Zentzuntli,*	*Maurepeta.*
Ochomil,	*Zenxikipilli,*	*Maekuatze irepeta.*

Comparando atentamente los adjetivos numerales del mexicano y el tarasco no sólo se observan las analogías aritmé-

ticas que enseña la lectura de Molina y Lagunas sino otras. Véamos lo que sobre el particular dice Moxó en sus *Cartas Mexicanas*. «Del cotejo de las dos listas (de adjetivos numerales) resulta que tienen una perfecta analogía en su construcción. En una y otra se explican con palabras simples los números desde uno hasta seis, el diez, el veinte, y el cuatrocientos. Los demás son compuestos de los simples, ligándolos en mexicano con la partícula *on* y en tarasco con la conjugación *ca*. En la progresión de los números menores se pospone el menor al mayor, y al contrario en la de los mayores; v. g., *matlactliomei*, *tembencatinimu*, donde el tres *yeitanimu* está colocado después del diez, lo cual se observa hasta treinta. *Meaguatze catemben* como si dijéramos en castellano veinte y diez. En cuarenta y ochenta, etc., precede el menor: *ompohualli*, *nauhpohualli*, ó en tarasco *tzimanequatze*, *thamequatze*, que equivalen al nuestro dos veces veinte: trescientos es quince veces veinte. Los números mayores son en las dos lenguas mexicana y tarasca veinte, cuatrocientos y ochomil; pero los nombres de estos dos son palabras figuradas en mexicano, compuestas de la unidad *ce*, que para evitar cacofonía se pronuncia *cen*, y de las voces *tzontli* madeja de pelo y *xiquipilli* bolsa ó talega. Por eso se usan también como números indeterminados. En tarasco el *Temben*, que usan para decir diez, significa madeja, ó guedeja de pelo; y el *zutupu* del ocho mil, bolsa ó talega. Es digno de admiración, que estos idiomas teniendo tanta semejanza en su aritmética, sean como son en extremo diferentes en la estructura y combinación de todas las demás voces, de que se componen.»

La última observación de Moxó puede explicarse fácilmente, reflexionando que la aritmética no pertenece *al idioma*, sino que es uno de tantos conocimientos de arte ó ciencia que pueden comunicarse entre los pueblos más extraños.

CAPITULO XXXIII.

OBSERVACIONES

SOBRE EL HUABE, EL CHIAPANECO Y EL

CHOROTEGA, EN SU RELACION CON EL TARASCO.

El Huabe ó Wabi, llamado también por algunos huazonteco, se habla por la nación de estos nombres, compuesta hoy de unos tres mil individuos que habitan en las lagunas de Tehuantepec, en los pueblos llamados San Mateo del Mar, Santa María del Mar, San Francisco del Mar, San Dionisio del Mar é Ixhuatan.

En la obra *Reconocimiento de Tehuantepec* (México, 1844) constan las siguientes noticias sobre los huabes. «Difieren por su aspecto, de los demás moradores del Estado, siendo generalmente robustos y bien formados. Andan habitualmente poco menos que desnudos, y su industria casi se reduce á la pesca, de que hacen un comercio bastante extenso. Sus fiestas conservan todavía el carácter de sus antiguas costumbres.

«Están divididos en cuatro parcialidades, en estado de continua discordia, por razones de interés local. Su idioma se ha corrompido al punto que apenas pueden los de un pueblo entender á los de otro.»

El P. Burgoa, en su *Historia Geográfica* (pág. 367), nos ha conservado la noticia del origen y vicisitudes de los huaves. Vinieron á Tehuantepec de la parte del Sur, por guerras

que tuvieron entre sí ó con sus vecinos, costeando en canoas. Al llegar los huabes á Tehuantepec, habitaban allí los mijes, quienes cedieron el país con poca resistencia, retirándose á las montañas. En tiempo de Moctezuma fué agregada la provincia de los huabes á la corona de México; pero poco después, reunidos los reyes zapoteco y mixteco, ocuparon á Tehuantepec hasta el reinado de Cocijopij, en cuya época tuvo lugar la llegada de los españoles, á quienes el rey tehuantepecano se sujetó voluntariamente.»

Conformes los escritores modernos en que los huabes son oriundos del Sur, discuten algunos, sin embargo, sobre si vinieron del Perú ó Nicaragua. En mi concepto, no hay lugar á esta discusión, ateniéndonos á *este hecho* bien claro que refiere el P. Burgoa. He aquí sus propias palabras: «Se averiguó la venida de los huabes de muy lejos, por un religioso de Ntro. P. San Francisco, que venía de la provincia de Nicaragua, y oyendo en el Convento de Tehuantepec á un religioso nuestro, ministro de los huabes, hablar con su muchacho, reparó en las voces y términos de la lengua, entendiendo lo que decía, aunque con alguna diferencia, y dijo que era *el mismo idioma de unos pueblos de Nicaragua, y de allá debieron salir estos*, pasando las costas de Sonsonate, Guatemala, Suchitepec y Soconusco hasta parar en esta de Tehuantepec.»

Las indagaciones más recientes confirman la noticia del P. Burgoa, pues varios autores modernos, entre ellos Brasseur de Bourbourg, indican la analogía del huabe con el *nagrandan* que hablan en Nicaragua los indios de Subtiaba. (Archivos de la Comisión Científica de México, t. 1º p. 125.)

Si el *nagrandan* es ó no precisamente el idioma de Nicaragua congénere del huabe, es cosa que no podemos decidir nosotros por falta de datos. Todo lo que conocemos del *nagrandan* son las pocas palabras recogidas por Squier, y del huabe otras pocas que se hallan en la *Memoria sobre Tehuantepec* por Garay, y en la obra francesa *Revue Americaine* (t. 5); aun esas pocas palabras no pueden compararse todas porque generalmente no son las mismas.

Lo que sí es más fácil comprobar, en virtud del material que tenemos sobre el tarasco, es que este idioma no presenta analogía ni con el huabe ni con el nagrandan, cuya analo-

gía indica el citado Brasseur *(ubi supra)*, siendo de advertir que otro escritor más reciente, Orozco y Berra, no encontró parentesco entre el huabe y los demás idiomas mexicanos, pues dice en su *Geografía* (p. 175): «El huabe es diferente de los otros idiomas que se hablan en México.»

	Tarasco.	Huabe.
Padre,	*Tata,*	*Tat.*
Madre,	*Nana,*	*Mœu.*
Hijo,	*Uache,*	*Shaeual.*
Hombre,	*Tzihueriti,*	*Ashewy.*
Mujer,	*Cuxareti,*	*Nahta.*
Sol,	*Huriata,*	*Nœt.*
Luna,	*Kutzi,*	*Kahan.*
Estrella,	*Hozkua,*	*Okass.*
Cielo,	*Avandaro,*	*Ombessakatz.*
Tierra,	*Parakuahpen,*	*Yek.*
Casa,	*Kuahta,*	*Piem.*
Monte,	*Cumpsta,*	*Tiak.*
Maíz,	*Ahtziri,*	*Oss.*
Buho,	*Tukuru,*	*Tanuk.*
Venado,	*Axuni,*	*Shokuen.*
Arena,	*Cutzari,*	*Wiah.*
Uno,	*Ma,*	*Anop.*
Dos,	*Tziman,*	*Epoen.*
Tres,	*Tanimo,*	*Eroppoef.*
Cuatro,	*Tamu,*	*Apukief.*
Cinco,	*Yumu,*	*Akukief.*
Seis,	*Cuimu,*	*Anaif.*
Siete,	*Yuntziman,*	*Ayayif.*
Ocho,	*Yuntanimu,*	*Opakœf.*
Nueve,	*Yunthamu,*	*Ohkœyœ.*
Diez,	*Temben,*	*Agafpoef.*
Veinte,	*Maekuatze,*	*Níumiew.*
Cien,	*Yumakuatze,*	*Agopmiew.*
Yo,	*Hi,*	*Shik.*
Tu.	*Thu,*	*Ik.*
El,	*Hinde,*	*Akeen.*

	Tarasco.	Huabe.
Nosotros,	*Hucha,*	*Ikohultz.*
Vosotros,	*Thucha,*	*Ahgahueyay.*
Ellos,	*Hihcha,*	*Ahgayen.*

Fácilmente se observará que entre tarasco y huabe sólo hay analogías *aisladas* de algunas palabras. El sistema fonético y de terminaciones, luego se percibe que es distinto: respecto al gramatical, también se comprende su diferencia con sólo examinar el siguiente ejemplo de conjugación, en huabe, donde se verá que este idioma marca las personas del verbo con el pronombre, y el tiempo y modo con partículas *separadas.* Ya sabemos que el sistema del tarasco consiste en terminaciones yuxtapuestas.

Yo amo,	*Skik sen diem.*
Tu,	*Ik sen diem.*
El,	*Akeen sen diem.*
Nosotros,	*Ikohuz sen diem.*
Vosotros,	*Ahgahuegay sen diem.*
Ellos,	*Ahgayen sen diem.*

Como lo explicaré en el cap. 57, el huabe debe considerarse como idioma paulo-silábico sintético, mientras que el tarasco es polisilábico polisintético.

	Tarasco.	Nagrandan.
Hombre,	*Tzihuereti,*	*Nuho.*
Mujer,	*Cuxareti,*	*Nahseyomo.*
Muchacho,	*Hatsi,*	*Nasome.*
Muchacha,	*Uatsi,*	*Naheoun.*
Niño pequeño,	*Characu,*	*Naneyame.*
Padre,	*Tata,*	*Gooha.*
Madre,	*Nana,*	*Goomo.*
Marido,	*Uambucata,*	*Mhohue.*
Esposa,	*Tembucata,*	*Nume.*
Hijo,	*Uache,*	*Nasomeyamo.*
Hija,	*Uache,*	*Nasayme.*
Cabeza,	*Ehpu,*	*Goochemo.*
Pelo,	*Hauiri,*	*Membe.*

	Tarasco.	Nagrandan.
Cara,	*Ahcangarikua,*	*Grote.*
Frente,	*Ehtzerukua,*	*Goola.*
Oreja,	*Kutsikua,*	*Nuhme.*
Ojo,	*Ezkua,*	*Nahte.*
Nariz,	*Uri,*	*Mungoo.*
Boca,	*Haramekua,*	*Nunsu.*
Lengua,	*Katamu,*	*Greuhe.*
Diente,	*Sini,*	*Nahe.*
Pies,	*Hantziri,*	*Graho.*
Cielo,	*Auandaro,*	*Nekupe.*
Sol,	*Huriata,*	*Numbu.*
Estrella,	*Hozkua,*	*Nuete.*
Fuego,	*Turiri,*	*Nahu.*
Agua,	*Itsi,*	*Nimbu.*
Piedra,	*Tzacapu,*	*Nugo.*
Yo,	*Hi,*	*Saho.*
Tu,	*Thu,*	*Sumusheta.*
Nosotros,	*Hucha,*	*Semehmu.*

Apenas se encuentran dos ó tres palabras algo semejantes: en las finales y los prefijos no se observa ninguna analogía.

Tratando ahora del Chiapaneco, comenzaré por decir que, según Orozco y Berra, «su uso queda en Acola, distrito del Centro, en la villa de Chiapa y en Suchiapa, distrito del Oeste.» Esto manifestaba Orozco hace diez años; pero hoy, (1873,) el Sr. Obispo de Chiapas me dice en una carta lo que paso á copiar, contestando otra en que le pedí informes sobre el chiapaneco: «En cuanto al idioma chiapaneco tengo que decirle que ya es un idioma muerto, enteramente perdido, pues la tribu que lo hablaba, mezclada entre los ladinos, como aquí los llaman, habla el español.»

Según Remesal, en su *Historia de la provincia de Chiapas*, los chiapanecos son originarios de Nicaragua; Juarros en su *Historia de Guatemala* los considera como descendientes de los Toltecas; Clavijero expresa su opinión con las siguientes palabras:

«Los chiapanecos, si hemos de dar crédito á sus tradiciones, fueron los primeros pobladores del Nuevo Mundo.

Decían que Votan, nieto de aquel respetable anciano que fabricó la barca grande para salvarse á sí y á su familia del diluvio, y uno de los que emprendieron la obra del grande edificio que se hizo para subir al cielo, fué por expreso mandato del Señor á poblar aquella tierra. Decían también que los primeros pobladores habían venido de la parte del Norte, y que cuando llegaron á Soconusco, se separaron, yendo los unos á habitar el país de Nicaragua, y permaneciendo los otros en el de Chiapas. Esta nación, según dicen los historiadores, no estaba gobernada por un rey, sino por dos jefes militares, nombrados por los sacerdotes. Así se mantuvieron, hasta que los últimos reyes mexicanos los sometieron á aquella corona. Hacían el mismo uso de las pinturas que los mexicanos, teniendo el mismo modo de computar el tiempo; pero empleaban diferentes figuras que aquellos para representar los años, los meses y los días.» (*Clavijero.* Historia de México.)

En mi concepto, la ascendencia que Juarros supone á los chiapanecos no es la verdadera; pero sí debe admitirse la que los relaciona con los habitantes de Nicaragua, sea en el sentir de Remesal, sea en el de Clavijero.

Ya Orozco y Berra (op. cit.) indicó la relación que puede tener el chiapaneco con el idioma orotina de Nicaragua. Brasseur cree que esa relación es con el *chorotega* ó *dirian* según las siguientes palabras: «Les Chiapaneques ainsi nommés du fleuve *Chiapan* (Tabasco) aux bords duquel ils occupaient un petit nombre de villes: la principale etait une citadelle formidable qui en dominait le cours appelée dans leur langue *Chapa Nanduimé*, dont la cité plus moderne de *Chiapa de Indios* n'etait en quelque sorte qu'un grand faubourg. Les *Chiapaneques*, qui seraient peut-être les restes d'une migratión antique sortie de Xibalba, pretendaient avoir donné naissance aux *Chorotecas* de Nicaragua dont la langue se reaproche de la leur.»

Estoy de acuerdo con Brasseur y con Orozco respecto á la analogía entre el chiapaneco y un idioma de Nicaragua; pero fijándome yo en el *Nagrandan*, antes citado, porque así resulta de las comparaciones que he podido hacer: aun siendo pocas encuentro varias palabras semejantes entre los dos idiomas, y esto me hace presumir la demostración de una afini-

dad más estrecha haciendo mayor número de comparaciones. Pocas son como digo, las que yo he podido hacer, porque no conozco en idioma chiapaneco más que el *Pater* inserto en la primera edición de esta obra, el cual me facilitó el Sr. Orozco, y un libro M. S. de oraciones cristianas, trunco, ilegible, en parte, sin traducción alguna, perteneciente á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. He aquí algunos ejemplos de palabras análogas chiapanecas y nagrandanas.

	Nagrandan.	Chiapaneco.
Padre,	*G-ooha,*	*Y-oua.*
Hijo ó hija,	*Nasayme,*	*Naya.*
Nosotros,	*Sem-ehmu,*	*Cap-ohime.*
Cielo,	*Nekupe,*	*Nakapa-jo.*

Lo que prueba también que Mr. Brasseur se equivocó al considerar el chiapaneco análogo al Chorotega, en lugar del Nagrandan, es que de otro modo resultaría la siguiente contradicción. El autor francés no sólo dice que el chorotega y el chiapaneco tienen analogía, entre sí, sino también con el tarasco. Pues bien, antes había dicho que eran análogos huave, nagrandan y tarasco, resultando este idioma afin de dos lenguas distintas, nagrandan y chorotega. Que el nagrandan y el chorotega son distintos, así lo reconoce Squier, la mejor autoridad en esta materia, pues á él se debe lo que conocemos de esos idiomas, y además, es fácil comprobarlo comparando un idioma y otro. Sobre todo, Brasseur mismo manifiesta «que el nagrandan es *totalmente diferente* del ochorotega:» (Archivos de la Comisión científica de México t. 1o p. 132.)

Ya hemos visto anteriormente que el Tarasco no tiene afinidad con el nagrandan: en consecuencia, no puede tenerla con el análogo de éste, el chiapaneco. Sin embargo, añado una prueba directa, y es la comparación del *Pater* en chiapaneco con la misma oración en tarasco (c. 31): no se encontrará la menor analogía ni léxica ni gramatical.

Pua manguemé nilumá cané nacapajó tomomo copamimé chambriomo chalayā guipumutamū gadilojá istanacupū cajilucá nacapajó:

cajilo bañà yacameomo nuori may tarilū mindamū oguajimē lla copomimemo taguagime nambucamuneme cuqueme gadilucā si memu casimemu taguagime nambucamunemē copá tipusitumu bica tipucapuimu mujarimimuname mangueme Diusi mutarilú nitangame chacuillame caji Jesus.

Que el tarasco no puede ser análogo, á un tiempo, con el chorotega y el nagrandan, es cosa clara, supuesto que estos idiomas son distintos; que no tenga analogía con el nagrandan y sus afines huave y chiapaneco, se prueba por medio de comparaciones filológicas.

Empero, todavía queda alguna duda respecto á la semejanza del tarasco con el chorotega. Por una parte, Brasseur la indica, y aunque incurriendo en la contradicción de hacer al tarasco afin de dos idiomas distintos, esa contradicción, pudiera tenerse como una distracción, como un olvido. Por otro lado, encuentro que Latham en su *Filología comparativa* (p. 436), observa la analogía de un pronombre chorotega con otro tarasco. Con esta nueva indicación procedo á comparar, en lo que me es posible, el chorotega con el tarasco, y mi comparación da el resultado que paso á manifestar, comenzando por poner en chorotega, dirian ó *masaya* (lugar donde se habla) las mismas palabras que antes en nagrandan, á fin de que sea fácil comparar estos idiomas, y cerciorarse de su diferencia:

Hombre,	*Rahpa.*
Mujer,	*Rapaku.*
Niño,	*Saika.*
Niña,	*Saikee.*
Niño pequeño,	*Chichi.*
Padre,	*Ana.*
Madre,	*Autu.*
Marido,	*Ambin.*
Esposa,	*Aguyee.*
Hijo,	*Sacule.*
Hija,	*Saicula.*
Cabeza,	*Acu, edi.*
Cabello,	*Tecsu.*
Cara,	*Enu.*

Frente,	*Gnitu.*
Oreja,	*Nau.*
Ojo,	*Setu.*
Nariz,	*Taco.*
Boca,	*Dahnu.*
Lengua,	*Duhu.*
Dientes,	*Semu.*
Pie,	*Naku.*
Cielo,	*Dehmalu.*
Sol,	*Ahca.*
Estrella,	*Ucu.*
Fuego,	*Ahcu.*
Agua,	*Eeia.*
Piedra,	*Esee, esenu.*
Yo,	*Icu.*
Tu,	*Ica.*
El,	*Ica.*
Nosotros,	*Hechelu.*
Vosotros,	*Uechelu.*
Ellos,	*Icanu.*

Las analogías que encuentro con el Tarasco, más ó menos inmediatas, son las siguientes:

	Tarasco.	Chorotega.
Mujer, Esposa,	*Tem-buka-ta,*	*Ra-paku* (*ta-baku*, pues ya hemos visto en varios idiomas r=t.)
Niño pequeño,	*Cha-raku,*	*Chi-chi.*
Marido,	*U-ambu-cata,*	*Ambi-n.*
Diente,	*Sini (simi,)*	*Semu.*
Estrella,	*H-ozkua,*	*Uku.*
Nosotros,	*Hucha,*	*Heche-lu.*
Ellos,	*Uihcha, hihchani, h-ihkani,* (oblicuo.)	*Icanu.*

Las palabras análogas corresponden á cosa de la quinta parte de las comparadas.

De todo lo explicado en este capítulo, resulta que el hua-

be y el chiapaneco deben referirse á los idiomas de Nicaragua, *según parece* el nagrandan, y que el tarasco presenta algunas analogías con el chorotega. No por esto me atreveré á colocar los dos idiomas en la misma familia, sino es bajo el concepto de clasificación *dudosa*, en espera de comprobaciones más amplias. De todos modos, sí es preciso llamar la atención sobre la afinidad que se nota entre el tarasco y el chorotega: alguna comunicación por lo menos, entre los pueblos que hablan esos idiomas, debe haber existido.

Concluiré este capítulo agregando una palabra respecto al *orotina* con cuyo idioma hemos visto indica Orozco tener afinidad el chiapaneco. En virtud de esa indicación, he tratado de averiguar si el orotina es un idioma independiente, ó si tiene relación con el nagrandan ó el chorotega; pero sólo he encontrado noticias contradictorias. Por ejemplo, Buschmann en su obra *Nombres de lugares aztecas* (§ 49) dice que «el orotina *acaso* sea el nagrandan,» mientras que Brasseur (Op. cit. p. 132) manifiesta «que *según parece*, los orotinas usan un dialecto del chorotega.»

CAPITULO XXXIV.

EL MIXTECO.

NOTICIAS PRELIMINARES.

La lengua mixteca, se habla en la antigua provincia de este nombre, situada sobre la costa del mar Pacífico, que comprende actualmente, hacia el Norte, una fracción del Estado de Puebla; hacia el Este, una del de Oaxaca, y al Oeste, parte del Estado de Guerrero. Divídese la mixteca en alta y baja, estando la primera en la serranía, y la segunda en las llanuras contiguas á la costa.

Según la tradición que refiere Torquemada en su Monarquía Indiana (Lib. 3º, cap. 7,) «estando poblada la provincia de Tula.... vinieron de hacia la parte del Norte ciertas naciones de gentes que aportaron por la parte del Pánuco.... Estas gentes pasaron adelante hasta Tula, donde llegaron y fueron bien recibidas y hospedadas de los naturales de aquella provincia; allí fueron muy regaladas, porque era gente muy entendida y hábil, de grandes trazas é industrias.... Mas esta nación no se sabe de dónde haya podido venir, porque no hay más noticia de esto, que al principio dijimos, que vinieron á aportar á la provincia del Pánuco .... Y visto por estas nuevas gentes, que en Tula no se podían sustentar, por estar la tierra tan poblada, procuraron pasara delante y fueron á poblar á Cholula, donde por el consiguiente fueron muy bien recibidos, y donde conocidamen-

te se sabe que emparentaron los naturales de allí con ellos y quedaron poblados y arraigados mucho tiempo.» Continuando su narración el mismo autor, agrega en substancia, que de Cholula fueron algunas de esas gentes á poblar la Mixteca y la Zapoteca, y queellas «hicieron aquellos grandes y suntuosísimos edificios romanos de Mictlán, que ciertamente es edificio muy de ver.»

En efecto, esos palacios han llamado siempre la atención de los viajeros, y prueban una adelantada civilización, siendo notables principalmente seis columnas sin basas ni capiteles, que el barón Alejandro Humboldt y los que le han copiado, creen ser acaso las únicas del Nuevo Mundo. Empero, Sahagún dice que entre las ruinas de la ciudad de Tula se veían en su tiempo unas columnas en forma de culebra, que tenían la cabeza por basa y la cola por capitel. (Hist. de N. E., tom. 3º, pág. 106.)

Tanto los mixtecas como los zapotecas eran cultos é industriosos, y estuvieron divididos en varios estados mandados por reyezuelos, hasta que los mexicanos los conquistaron.

La palabra mexicana *Mixtecatl*, es nombre nacional, derivado de *mixtlan*, lugar de nubes ó nebuloso, compuesto de *mixtli*, nube, y de la terminación *tlan*. Asimismo todos los pueblos y lugares de la Mixteca tienen nombres mexicanos, que en la gramática del P. Reyes, citada adelante, traen su equivalente en mixteco; v. g., *Yanguitlan* en mexicano, es *Yodzokahi* en mixteco. Esto confirma lo que digo, al hablar del mexicano, contra los que creen que los chichimecas eran de la misma raza que los aztecas, porque sus nombres propios de gentes y lugares son mexicanos.

Las obras de que he usado para describir el mixteco, son estas: Arte, por Fr. Antonio de los Reyes (México, 1593:) Vocabulario en lengua mixteca, por los PP. de la Orden de Predicadores, recopilado y acabado por Fr. Francisco de Alvarado (México, 1593:) Catecismo en idioma mixteco (Puebla. 1873.)

La gramática se refiere especialmente al dialecto principal de la lengua mixteca, que es el tepuzculano, aunque explica las más notables diferencias de los otros. A pesar de que está escrita con mal método, contiene todas las expli-

caciones necesarias para formarse una idea del idioma, si bien es preciso tener cuidado de distinguir cuáles son las formas *propias* de la lengua y cuáles las *suplidas* respecto á nuestro idioma y al latín, pues es sabido que nuestros gramáticos trataban de amoldarse á la gramática de esta última lengua. Sin embargo, el P. Reyes es de los que menos erraron por este lado.

El diccionario es bastante copioso, y se refiere también al tepuzculano.

DESCRIPCION.

1. ALFABETO.—El alfabeto mixteco puede reducirse á estas letras:

a. ch. d. e. h. i. j. k. m. n. ñ. o. s. t. u. v. x. ó *ks. gs. y. z. dz. nd. tn. kh.*

La *g* se halla únicamente en una voz, que significa un pájaro llamado *solitario.* (1)

2. PRONUNCIACIÓN.—La pronunciación de las vocales es clara; la *h* es aspirada; la *v* se pronuncia al menos algunas veces, como lo hacen los hombres en mexicano (véase;) la *kh* tiene un sonido nasal; lo mismo la *nd* y la *tn.*

3. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Encuéntranse algunas palabras hasta con tres consonantes juntas; pero lo común es no pasar de dos, como donde concurren las letras dobles que he señalado. Las vocales se repiten con frecuencia; *tnaa*, frente; *yeke tekyoo*, nuez de la garganta; *tnii*, uña; *ñee dzi yu*, redaño; *nuu*, rostro. La aspiración es de mucho uso.

Casi todas las palabras acaban en vocal, y generalmente comienzan por consonante.

4. SÍLABAS.—Hasta de diez y siete sílabas he encontrado palabras en esta lengua; v. g., *yodoyokavuandisasikandiyosaninahasahan*, que significa andar cayendo y levantando; *yokuvuihuatinindiyotuvuihuatusindisahata*; caer en gracia alguna persona.

5. ACENTO Y CANTIDAD.—En mixteco hay que atender á la cantidad, porque hay palabras largas y breves, y según

sean, cambian de sentido. En cuanto al acento, encuentro palabras agudas, graves, y esdrújulas, variando también con la acentuación el significado de las voces; *yondáyundi*, esdrújulo, yo lloro; *yondayúndi*, grave, yo tiemblo. Tan importante en la acentuación en mixteco, que el P. Alvarado dice: «En el acento varían muchas palabras la significación, y algunas no solamente en tener ó perder una tilde; pero aun en pronunciar el punto con blandura, ó con la voz llena, llega á tanto esta lengua, que no se contenta con la que nos dió naturaleza para pronunciar, sino que sube á las narices y de ellas se vale en algunas pronunciaciones, que sin este socorro quedan faltas.»

6. Composición.—Uno de los caracteres dominantes del mixteco es la composición, pues tiene: 1º Voces yuxtapuestas, en que ninguna de las componentes se altera, como de *yutnu*, árbol, y *kuihi*, fruta; *yutnukuihi*, árbol frutal ó de fruta. 2º Voces yuxtapuestas en que se usa el metaplasmo, pues una de las componentes se altera; v. g. de *huaha*, bueno, y de *ñaha*, no, sale *ñahuaha*, malo. 3º Voces que al componerse se cortan y destrozan, por decirlo así, para mezclarse con otras, como veremos al hablar de los adverbios que se componen con verbos. 4º Palabras que se intercalan en otras, como de *yosinindi*, yo sé, y de *mani*, cosa preciada, ó estimable; *yosinimanindi*, yo amo, ó estimo; y con *vhui*, cosa que duele ó molesta; *yosinivhuindi*, yo aborrezco. 5º Hay varias partículas componentes que por sí nada significan; pero que dan cierto sentido á los vocablos con que se juntan, de lo cual tendremos suficientes ejemplos en adelante.

Y es de advertir, que en sólo dos voces se juntan, sino aún más, de lo cual resultan palabras de tantas sílabas, como las que puse de ejemplo anteriormente, y que es preciso traducir á nuestra lengua con varias voces.

7. Homónimos.—Se hace notable en mixteco la abundancia de homónimos, como los siguientes.

Yotavuindi, yo libro á otro; yo caso; quiebro vasijas; cuezo loza.

Yosikandi, pido, ando.

Yondakandi, acompaño á otro; demando: salgo de un pueblo para ir al mío.

Yoyuhuindi, tengo miedo, aconsejo; voy á recibir á otroal camino; lamo.

Yonatavuandi, traslado; saco alguna cosa; paseo.

Yosichindi, me baño; chupo cañas; meneo.

8. SINÓNIMOS.—Al mismo tiempo no faltan sinónimos, de que dan idea los que siguen:

Yonee, acabo una cosa entera; *yondehe*, acabo cosas divididas ó apartadas; *yondoko*, acabo cosas líquidas: *yosinokavua*, acabo una obra.

Yochidzondi, pongo cosas redondas ó llanas sobre otra; *yosakndi*, pongo cosas tendidas.

Nasika, *yatnini*, *yotnihuy*, cerca.

Yosahandi, yo voy en general; *yonuhundi*, voy á la casa ó pueblo propio.

Yokesindi, yo vengo, en general; *yondesindi*, vengo á la casa ó pueblo propio.

Yosivuindi, entro en casa ajena; *yondevuindi*, entro á casa propia.

Yokaindi, salgo de casa propia ó ajena para otra parte; *yokoondi*, salgo para casa ajena; *yonoondi*, salgo para casa propia.

Yosikandi, pido; *yondakandi*, demando.

Dzuta, mollera de los hombres; *numa*, de los niños.

Idza, mazorca de maíz antes que cuaje el grano; *dedzi*, ya cuajado; *neñe*, ya seco.

9. VOCES METAFÍSICAS.—No encuentro voces en mixteco para expresar ciertas ideas metafísicas, como *cosa*, *esencia*, *ser*, etc., pero no faltan para las facultades intelectuales y otras cosas que no tienen representación material.

Sanakaha,	memoria.
Yotakusindi,	entender.
Sakuvuiini,	albedrío.
Huiko, *kevui*, *kuiya*,	tiempo.
Sandisa,	cosa verdadera.

Algunas palabras que significan cosas materiales, suplen bien las que no lo son; v. g., *yosinindi*, ver, significa también conocer, entender; *yotaanúnindi*, atar, puede servir de *recordar*, porque lo que se recuerda está como atado ó pegado á la persona que recuerda.

10. Reverenciales.—Esencialmente respetuosa la lengua mixteca, se necesita un vocabulario especial para hablar con los grandes señores y personas de respeto, como por ejemplo:

Noho, dientes, y los de un señor con *yeknya yuchiya.*

Sata, espaldas, y las de un señor, *yusaya..*

Dzitui, nariz, y la de un señor, *dutuya.*

Tutnu, *dzoho*, orejas, y las de un señor, *tnahaya.*

Por este estilo hay otros sustantivos, verbos, etc.: otras veces el nombre común se hace reverencial, figurando el pronombre *ya*, de que luego hablaré; v. g., de *kaka*, muslos; *kakanduaya*, muslos del señor; de *tnaa*, frente; *tnaayayaya*, frente del señor; de *iñe*, estar en pie; *iñedzikaya*, estar en pie el señor; de *yotnahandahandi*, casarse; *yotnahandahaya*, casarse el señor, etc.

11. Caso.—El nombre no tiene declinación: sin embargo, el vocativo se forma agregando la terminación *y* al nominativo, cuando hablan los hombres, y *ya* las mujeres; v. g., *ñani*, hermano; *ñaniy*, ¡oh hermano! Para el genitivo se usa el pronombre personal como afijo, según veremos adelante, ó las partículas *si* ó *sasi* antepuestas; así es que *si Pedro*, *si Juan* significan de Pedro, de Juan, y también pueden aprovecharse dichas partículas pospuestas para el dativo, como por ejemplo, *sakuvuisi Pedro*, *sakuvuisi Juan*, será para Pedro, será para Juan. El acusativo se conoce por solo el paciente, ó se marca con la partícula *ñaha*, como veremos al hablar del verbo.

La simple yuxtaposición suele indicar el caso, como de *yutnu*, árbol, y *kuihi*, fruta; *yutnukuihi*, árbol *de* fruta sin preposición. Sin esta parte del discurso, ni yuxtaposición, ni signo alguno, veremos varias veces en la oración del Padre nuestro el nombre en ablativo, entendiéndose sólo por el contexto de la oración.

12. Número.—No hay signos que indiquen singular ni plural, de modo que para distinguir el número se tiene que atender al valor de las dicciones que acompañan el nombre, como si en español dijéramos «muchos hombre,» «pocas mujer,» «un joven,» «dos muchacho,» etc.

13. Género.—Tampoco para expresar el género encuentro variedad de inflexiones reguladas, de modo que es pre-

ciso posponer al nombre las palabras *yee*, macho; *ñahadzehe*, hembra, para marcar el sexo cuando no lo hace por sí solo; v. g., *dzyayee*, hijo; *dzayadzehe*, hija, contrayendo *ñahadzehe; adzu*, caballo; *idzudzehe*, yegua; *teñoo*, gallina; *teñoo keteyce*, gallo, pues hablando de animales se suele poner también *kete*, animal.

Algunas veces hay un vocabulario diferente para cada sexo, que marca el del que habla; v. g., hermana dicen los hombres *kuhua*, y las mujeres *kuhui;* pero lo común es que los dos sexos usen un mismo nombre.

No obstante lo dicho, veremos que el pronombre de la tercera persona, varía para expresar femenino ó masculino, y con él puede marcarse muchas veces el sexo; y lo mismo sucede por medio de ciertas partículas de que luego hablaré.

14. DERIVADOS.—Los abstractos se forman añadiendo al primitivo la partícula antepuesta *sa;* v. g., *kuisi*, blanco; *sakuisi*, blancura.

Para otros derivados, como los colectivos, etc., es necesario un circunloquio, v. g., *yutnu yusa* significa pino, y para expresar pinar, diremos *sakaa* ó *saisi yutnu yusa*, en cuyo ejemplo *sakaa* y *saisi* son dicciones que vienen á significar *donde hay*.

Tampoco encuentro aumentativos ni diminutivos, y para expresarlos es preciso usar alguna palabra que signifique *grande* ó *pequeño*:

Suplen los comparativos con las palabras *yodso*, *yodsoka*, que significa más ó encima más, el verbo *tasisiyo*, que quiere decir sobrepujar, y otras voces análogas, como *huahaka*, mejor ó más bueno. Sin embargo, hay una terminación *ka*, que indica la comparación; v. g., Pedro es más bellaco, *dzanaka Pedro*, donde *ka* se une á *dzana*, bellaco: para, «mejor es Pedro que Juan,» tenemos *huahaka Pedro dza Juan*, significando mejor Pedro, después Juan, porque *dza* significa después, contracción del adverbio *ikadza*.

Para formar los superlativos se usa de las voces referidas *yodzoka*, *dza*, y también de *hooka* y otras análogas, y además del adverbio *chidzu* que significa muchísimo; v. g., *kuaita*, humilde; *chidzu kuaita*, humildísimo, é igualmente de *iyo*, que más propiamente tiene todos los grados del adjetivo,

pues *iyo* quiere decir mucho, *iyoka*, mucho más, pospuesta *ka*, é *iyoyuka*, muchísimo más, intercalando la sílaba *yu*.

15. PRONOMBRE PERSONAL.—Los pronombres personales son:

Yo, hablando con iguales é inferiores, *duhu*, *ndi*.

Yo, hablando con superiores, *ñadzaña*, *ñadza*, *ndza*.

Tú, *doho*, *ndo*.

Tú, usado por las mujeres como término muy familiar para hablar con sus hijos, y que usado con otras personas indica desprecio ó enojo, *diya*, *nda*.

Usted, ó sea un equivalente, *disi*, *maini*, *ni*.

Aquel, *ta*, *tay*, *yukua*.

Aquella, *ña*, el cual hablando las mujeres le aplican aún á los hombres.

Aquel y aquella, hablando de personas de respeto, es *ya*, acaso aféresis de *iya*, señor.

Nosotros, *ndoo*.

Vosotros, *doho*, como en singular.

Aquellos, *ta*, *tay*, *yukua*, como en singular.

Los pronombres *ndi*, *ndo*, *ta* se posponen al verbo y nombre como afijos, y *duhu*, *doho*, *tai* se anteponen, de modo que puede decirse *yosikandi*, yo ando; *duhunidkiza*, yo te acompañaré: *ñadzaña* comúnmente se antepone, y *ñadza* ó *ndza* se pospone: *disi* y *maini* generalmente también se anteponen, así como *ni* se pospone: *diya* se antepone, y *nda* se pospone; *ña*, *ndoo*, *ya*, se posponen.

16. POSESIVO.—Para formar el posesivo ó, mejor dicho, para indicar posesión, basta agregar el personal al nombre como afijo: v. g., de *huahi*, casa, *huaindi*, mi casa; *huahindo*, tu casa; *huahita*, su casa, cuyo modo de hablar es el más común; pero suele intercalarse la partícula *si*, cuando se expresa alguna pasión ó sentimiento, ó cuando se quiere evitar anfibología; v. g., mi alegría, *sadzee inisindi*; *idzusita*, su caballo, pues *idzuta*, literalmente es *caballo-aquel*, lo cual es equívoco, pues parece que á alguna persona se le llama caballo.

17. PARTÍCULAS RELATIVAS.—Hay en mixteco ciertas partículas cuyo objeto es, por lo común, acompañar el nombre de la persona con quien se habla ó de la persona, animal, ó cosa de que se habla, ó se hace relación, por lo cual se pue-

den llamar *relativas*. Sin embargo, algunas de esas partículas no sólo se usan con el nombre, sino aun en su lugar. (2)

Con ellas, como indiqué anteriormente, puede á veces distinguirse el sexo del que habla y de quien se habla.

Algunos ejemplos harán comprender mejor esta forma de la lengua mixteca, en los cuales veremos que varias de dichas partículas no tienen traducción en castellano; pero que otras no son, ó parecen ser, más que substantivos ó adjetivos.

Hablando los hombres de, ó con mujeres, usan la partícula *do* antes del nombre; v. g., *do María do Juana;* y las mujeres haciendo relación de hombres usan *dzu*, como *dzu Pedro*, *dzu Juan*. Los hombres, haciendo relación de otros hombres, dicen *ye* como *ye Juan*, que parece ser un apócope de *yee*, hombre, y *dzi* cuando hablan á alguno, que quiere decir tío, *dzito*; y del mismo modo las mujeres usan también *dzi*, que es tía, de *dzidzi*. Cuando las muchachas hablan de otras muchachas ó mujeres usan *ko*, *ke*, *iko:* pero si unas y otras hablan de muchachos dicen *dzuk*: *kuachi* significa muchacho sin expresión del sexo; pero supuesto lo dicho *iko kuachi* será la hembra y *dzuk kuachi* el varón, bastando muchas veces *iko* ó *dzuk*, solos. Los hombres y muchachos. hablando de muchachos, dicen *daku*, solo, ó *daku kuachi*;

Refiriéndose á personas muertas dicen *ñu* ó *ñuu*, que viene de *ñuhu*, tierra, y puede equivaler á *difunto*, cuando hablan de uno en particular, y en general usan *si*, que sirve también para hablar de cosas inanimadas y de niños pequeños. Cuando se trata de un animal usan por aféresis, *te* de *kete*, animal en general.

18. Personas, modos y tiempos del verbo.—Las personas del verbo mixteco son las que hemos visto al hablar del pronombre; los modos se reducen á indicativo é imperativo; los tiempos son presente, pretérito perfecto, pluscuamperfecto, futuro imperfecto y futuro perfecto. (3)

19. Su mecanismo.—El mecanismo de la conjugación mixteca es de lo más sencillo, reduciéndose á marcar las personas con los pronombres *ndi*, *ndo*, *ta*, *ndoo*, usados como afijos, ó *duhu*, *doho*, *tai*, antepuestos, como vimos al tratar del pronombre, aunque no hay necesidad de esto cuando se expresa la persona ó cosa misma, como veremos en la

análisis del Padre nuestro. Los tiempos se señalan con las partículas siguientes antepuestas: *yo* para el presente; *ni* para el pretérito perfecto; *sani* para el pluscuamperfecto; el verbo sólo para el futuro imperfecto, y *sa* para el futuro perfecto, al que además se pone la terminación *ka*. En el imperativo hay algunas otras variaciones que, con las explicaciones hechas, podrá fácilmente conocer el lector en el siguiente ejemplo de conjugación, siendo de notar que la segunda persona del singular es el verbo en su mayor pureza sin afijo ni partícula, por lo que puede servir de punto de comparación. Empero, veremos en la análisis del *Pater noster* que al menos el afijo reverencial *ni*, se nsa con la segunda persona de imperativo,

20. Ejemplo de conjugación.

Indicativo. Presente.

Yo-dzatevui-ndi, yo peco.
Yo-dzatevui-ndo, tú, ó vosotros pecais.
Yo-dzatevuita, aquel ó aquellos pecan.
Yo-dzatevuita, aquel ó aquellos pecan.
Ya-dzatevui-ndoo, nosotros pecamos.

Pretérito perfecto.

Ni-dzatevui-ndi, yo pequé, etc.
Ni dzatevui-ndo.
Ni-dzatevui-ta.
Ni-dzatevui-ndoo.

Pretérito Pluscuamperfecto.

Sani-dzatevui-ndi, yo había pecado, etc.
Sani-dzatevui-ndo.
Sani-dzatevui-ta.
Sani-dzatevui-ndoo.

Futuro imperfecto.

Dzatevui-ndi, yo pecaré, etc.
Dzatevui-ndo.

Dzatevui-ta.
Dzatevui-ndoo.

Futuro perfecto.

Sa-dzatevui-kandi, yo habré pecado, etc.
Sa-dzatevui-kando,
Sa-dzatevui-ta.
Sa-dzatevui-kandoo.
Sa-dzatevui-kata, aquellos habrán pecado.

Imperativo.

Na-dzatevui-ndi, peque yo.
Dzatevui, peca tú.
Na-dzatevui-ta, peque aquel y aquellos.
Na-dzatevui-ndoo, pequemos nosotros.
Chi-dzatevui, pecad vosotros.

21. Número en el verbo.—Exceptuando la terminación *ka:* de la tercera persona del plural de futuro perfecto, y la partícula *chi* de la segunda del imperativo, vemos que no hay modo de distinguir las segundas y terceras personas del plural, pues el pronombre no tiene este número, sino es en la primera persona. Sin embargo, hay cierta variedad para distinguirle, aunque sólo en el presente de indicativo, y es la de que la partícula *yo* es *i*; v. g., *yodzatevuita*, aquel peca; *idzatevuita*, aquellos, ó todos, ó muchos pecan. Además hay tres verbos, en los cuales queda bien marcada la la diferencia del plural al singular; pero esto debe verse como una excepción, cuyos verbos son *iñendi*, estoy en pie; *iyondi*, estoy sentado; *yokoonkoondi*, yo me siento.

22. Cómo se suple el pretérito imperfecto, el subjuntivo, etc.—El pretérito imperfecto de indicativo se suple con el presente del verbo de que se trata, y el pretérito del pasivo *yokuvui*, ser hecho, en esta forma:

Yo pecaba, *yo-dzatevui-ndi nikuvui.*
Tú pecabas, *yo-dzatevui-ndo nikuvui, etc.*

Aunque basta el presente sólo para suplir al pretérito

imperfecto, lo que me parece más conforme al genio de la lengua: v, g., «yo *como* cuando tú veniste,» por «yo *comía* cuando tú veniste.»

Súplese el subjuntivo con el futuro imperfecto y el adverbio *kuevi*, cuando ó como; por ejemplo:

Kuevui dzatevui–ndi, literalmente, cuándo pecaré yo.

Kuevui dzatevui–ndo, cuándo tú pecarás, etc.

El optativo puede suplirse con la interjección *ha*, que significa deseo, *tana* ó *tani*, sí, y el futuro imperfecto, como ¡oh si yo pecase! *ha tana dzatevui–ndi*, etc.

Aun el infinitivo se suple con el futuro imperfecto, componiéndose, á veces, el verbo regente con el regido: *kdezativuindi*, voy á pecar, compuesto del verbo *yosaha*, yo voy, futuro *khu*, el cual pierdo *hu*; y la significación literal del ejemplo puesto es, iré–pecaré.

También los gerundios se suplen con el futuro.

Los participios de presente ó futuro se suplen con el pronombre *tai* y el tiempo correspondiente, en esta forma: el que peca, *tai yodzatevui*; el que ha de pecar, *tai dzatevui*, etc.

23. Verbales.—En cambio de participios adjetivos, hay algunos sustantivos verbales que expresan tiempo. Así debe inferirse de estas palabras del P. Reyes: «Los verbales se forman del presente de indicativo, anteponiendo *sa* ó *sasi*; v. g., de *yosihindi*, yo bebo; *sasihi*, la bebida. Para hablar con más congruidad, se debe tener atención en esto de la comida y bebida y sus semejantes, si es pasada, presente ó porvenir. Porque si se hace relación de comida pasada dicen *sanisasi*, que es pretérito, y si actualmente está comiendo, dicen el presente *sasasi* ó *sayosasindi*, y si es futuro, *sakasi*.» De este ejemplo y de otros que he consultado, la explicación más general que puede sacarse es esta: el verbal del presente es el indicativo del mismo tiempo, puesta la partícula *sa* ó *sasi* en lugar de *yo;* los de pretérito y futuro se marcan con *sa* ó *sasi* y además con las partículas propias del tiempo; de modo que de *yosasindi*, yo como, sale *sasasi*, comida presente; de *nisasindi*, yo comía, *sanisani*, comida pasada; y de *kasindi*, yo comeré, *sakasi*, comida futura. En estos verbales se omiten los afijos del verbo. Si consideramos estos nombres, no como derivados de verbo, sino como simples sustantivos, entonces puede darse una explicación

inversa, y decir que algunos sustantivos se vuelven verbos, ó se conjugan en mixteco, con sólo agregarles las partículas del verbo. (Véase la nota 15 del zapoteco).

24. Voz pasiva.—Para expresar la voz pasiva no hay signo que cambie la activa sino que hay verbos independientes que por sí tienen significación activa y otros del mismo modo, de los cuales algunos suelen corresponderse en significado y otros no; v. g., *yotñiñondi*, yo echo, y el correspondiente pasivo es *ñoho*; *yosasindi*, labrar madera, etc., y su pasivo es *yotusi*; *yosamindi*, yo quemo, y su pasivo *yosisi*; *yokidzandi*, yo hago, y su pasivo *yokuvaindi*, etc., de manera que aunque en mixteco no hay *voz* pasiva, sí hay *verbos* pasivos, algunos de los cuales, como se ha indicado, no tienen activos que les correspondan (4), como *yoñunindiyoho*, yo soy azotado; *yonihikuahindi*, y soy herido ó lastimado, etc., y del mismo modo hay activos sin pasivos correspondientes. En este caso pueden suplirse los pasivos del modo que explica el P. Reyes: «Para decir Juan es amado de Pedro, tomaremos el verbo pasivo *yokuvui*, ser hecho, y anteponerse el verbo activo, y al cabo se pondrá la persona que hace, con esta partícula *sí*, poniendo la que padece al principio de esta manera: *yokuvui manindisi Pedro ó yokuvui manitasindi ó un Pedro ó unundi*, lo mismo dicen *iyo manindisi Pedro iyonditandisi Juan*. Hay otro modo de componer verbos pasivos, que es con estos dos verbos, *yehe*, su futuro *kehe*, y *yosaha*, ir, futuro *khu* el *yehe*, significa estar alguna cosa puesta en otra: su composición es, que tomando la segunda sílaba del *yosaha*, que es *sa*, se anteponga al futuro del *yehe*, y dirá *yosakehe*; así dicen *yosakehe tata itundi*, fué sembrada mi milpa: también se puede decir pasiva el *yehe* simple, sin composición de *saha*, como *yehendudzu yehedziko iyondi*, estoy puesto en mucha estima, y también se dice con el *sa*, como *nisake hendudzu nisa kehedziko iyondi*, en pretérito, que es lo mismo.»

25. Verbo reflexivo.—El verbo reflexivo se forma con los pronombres *maindi*, *maindo*, *maita*, compuestos de *ndi*, *ndo*, *ta*, y la sílaba *mai*, los cuales suplen á los pronombres *me*, *te*, *se*, del castellano y francés; v. g., yo amo, *yosinimanindi*; yo me amo, *yosinimanindi maindi;* pero hay otros verbos que sin necesidad de agregar este signo, tienen por sí

significación reflexiva como *yodzakuanhandi*, yo me enseño.

26. COMPULSIVO.—La partícula *dza*, intercalada en los futuros imperfectos de los activos y neutros, forma compulsivo (5); v, g., *yosihindi* yo bebo, su futuro *koho*; *yodzakohondita*, yo haga ó doy de beber á otro, agregando también á *ndi*, yo; *ta*, aquel; *yosasindi*, yo como, su futuro *kasi*; *yodzakasindita*, yo hago comer á otro. Pero es de advertir que no todo verbo que tenga *dza* es compulsivo, pues los hay con otras significaciones; v. g., *yodzahuinindi*, embriagarse, es recíproco; *yodzatecuindi*, yo peco, es neutro; *yodzandahuindi*, yo engaño, es activo. De algunos verbos con *dza*, se forman pasivos quitando esa partícula, según Reyes; pero de los ejemplos que pone se ve, que más bien resultan verbos recíprocos.

27. IMPERSONAL.—Según el mismo autor no hay verbo impersonal; pero no por esto debe entenderse que deje de expresarse absolutamente, sino que se suple, según creo, con el verbo *íñe*, estar en pie; v. g., *iñendij*, está en pie el sol, es decir, hace sol.

28. VERBOS FRECUENTATIVOS Y OTROS DERIVADOS.—Los verbos frecuentativos se forman repitiendo dos sílabas del primitivo, como de *yosakundi*, yo lloro; *yosakusakundi*, repitiendo *saku*, yo lloro mucho, ó á menudo; de *yosasi*, yo como, *yosasisasindi*, yo como á menudo, repitiendo *sasi*. La misma acepción tiene la partícula *ko* compuesta con los verbos.

También la partícula *sa* expresa frecuencia de la acción, como de *yodzatevuindi*, yo peco; *sadzatevuindi*, yo ando pecando, poniendo *sa* en lugar de *yo*, en el presente de indicativo, y á veces en el futuro imperfecto ó en este, *ka*, sobre cuyas partículas observa el P. Reyes: «Puede ser que «se entienda que este *ka* sea futuro del *sa*, y no va fuera de «camino, supuesto que quiere decir continuación; pero *lo* «*más cierto es*, que puesto al fin del verbo significa que se «haga más veces lo que el verbo significa; y al principio el «dicho *ka* denota que sea andando, yendo ó viniendo, y que «el *sa* y el *ka* sean correlativos y el *sa* sea de presente y el «*ka* de futuro, no negando que el *ka* venga del verbo *yosika*, «andar y el *sa* no tiene de donde se derive.»

La partícula *na*, compuesta con el futuro imperfecto, significa repetición; v. g; *yosadzendi*, futuro *kadze*, quiere de-

cir, cierro algo, como una puerta ó ventana, la primera vez; y la segunda, tercera, etc., será *yonakadzendi.*

La partícula *kua*, que propiamente es pretérito de *yosaha*, ir, significa con los verbos que se va acabando algo.

Hua, sirve para formar incoactivos.

Para expresar que una cosa dañada se reforma, ó compone, se usa la partícula *nda*, con el futuro imperfecto del verbo *yokidzandi*, yo hago; futuro, *kadza*, poniendo la sílaba *ka* en vez de *nda*, y así tendremos *yondadzahuahandi*, volver á hacer bueno lo dañado, en cuyo ejemplo se ve intercalada la voz *huaha*, que quiere decir *bueno.*

La partícula *nini* da al verbo la significación de una acción oculta ó encubierta.

La palabra *naha*, significa deudo ó pariente, y compuesta con los verbos, les da la acepción de juntar ó comunicar.

El verbo *nisiyo*, pretérito de *iyo*, estoy, se junta con todos los verbos, componiéndose con el futuro imperfecto de indicativo, dando el significado de que se solía ó acostumbraba hacer aquello que el verbo expresa.

29. Verbos que varían de forma.– Son notables en este idioma algunos verbos que varían de forma, según que la persona sobre que recae su acción es primera, segunda ó tercera, lo que se comprenderá con un ejemplo material: *yokachindi*, yo digo, se usa en estos casos: yo te digo, de primera á segunda persona; tú me dices, de segunda á primera persona; aquel me dice, de tercera á primera: *yosisindi* se usa para «yo digo á aquel.» «tú dices á aquel,» ó «aquel dice á aquel.» Y por este estilo hay varios verbos que cambian según es la persona que hace y la que padece.

30. Verbos de varia significación.—Hay otros verbos que en el presente tienen un significado y varios en futuro cambiando de forma en este tiempo, como por ejemplo, *yosasindi*, inalterable en el presente, tiene el futuro *kasi*, significando comer, y *kusi* en acepción de labrar madera ó piedra, enterrar muertos y tirar con cerbatana.

31. Composición de unos verbos con otros.—Otros verbos se componen unos con otros; v. g., de *okoo*, desciendo, y de *ikaa* estoy echado, sale *yokookavandi*, caigo de lo alto, y con *iñe*, estar en pie, futuro *kuiñe*, sale *yokookuiñendi*, me detengo al andar, ó literalmente, caigo de piés; habien-

do ejemplos de composición hasta de tres verbos, con la mayor abundancia y variedad.

32. De verbos con adverbios.—Pero lo más curioso que presenta el mixteco, en este punto, es cuando se componen los verbos con algunos adverbios para que participen de su significación, como vamos á ver.

A *naiyondidza*, cómo, ó en qué manera, se le quita *iyon* y, de las tres sílabas restantes, *na* se pone al principio del verbo, y *didza*, entre el verbo, y el pronombre, ó solo después del verbo, si no hay pronombre; v. g., *nayokachindidzando*, ¿cómo y en qué manera dices? *nanikuvuindidza*, ¿en qué manera se hizo? El adverbio *dzondaani*; solamente, casi desaparece en composición, pues *dzọ* se pone antes del verbo y entre el verbo y el pronombre la sílaba *ka*, anteponiendo á esta la *ni* final; v. g., *dzoyonihandi*, solamente estoy; muchas veces se deja *ni*, y otras se añade *hoo*, que una vez. El adverbio *tañahaka huatañaha*, *huataka*, aun no se compone con los verbos quitando *ñaha* y dejando *ta* y *ka*, juntándose generalmente con el futuro imperfecto de indicativo, de modo que *ta* ó *huata*, se ponga antes del verbo y *ka* entre el verbo y el pronombre; v. g., *tandisaakata* aun no ha venido, pudiendo agregarse *hoo*, una vez; y por el estilo otras varias combinaciones.

33. Defectivos.—Hay verbos defectivos, como *siño*, anda; *kasiño*, ve andando: *chisiño*, andad vosotros, el cual no tiene más modo ni tiempos: *yehe*, estoy puesto, no tiene pretérito: *huasindi* y *kuandesindi*, vengo, sólo tienen presente, y así otros, de los cuales algunos suplen lo que les falta juntándose con otros verbos.

34. Irregulares.—Los irregulares son más en mixteco que los regulares, cuya irregularidad se nota en las partículas de presente y pretérito, y en el futuro imperfecto pues algunos como *iñe*, estoy en pie, y todos sus compuestos; *iyo*, estoy, y sus compuestos, etc., no reciben *yo* en el presente: otros reciben la partícula *ni* de pretérito, de diferente modo como *iñe*, ya citado, pues hace *nisiñe* y no *ni iñe*; *iyo* hace *nisiyo*, etc. En el futuro imperfecto es donde generalmente son irregulares los verbos mixtecos, pues no siguen la regla de formar ese tiempo del presente sin más que la falta de partícula sino que por el contrario, no hay

conformidad entre ellos; v. g., *iñe* hace el futuro *kuiñe*: *iyo* hace *koo*, etc.

35. VERBO SUSTANTIVO.—Verbo sustantivo no hay en esta lengua; pero puede suplirse con el pasivo *yokuvui*, ser hecho; así es que *yokuvuikuyundi*, equivale á soy diligente; *dzananikuvuindo*, á tú eres bellaco, ó más bien, tú eres bellaco, conforme á la libertad de cambiar un tiempo por otro, que luego veremos (6.) Y aun sin necesidad del verbo *yukuvui*, expresan sus juicios los mixtecos callando la cópula por elipsis, como si dijéramos «tú perezoso,» por «tú eres perezoso,» lo cual creo que es lo más conforme al genio de la lengua.

36. COMPLEMENTO DEL VERBO.—El acusativo puede ir sin ningún signo que le distinga, en esta forma: yo amo á Juan, *yosinimandi Juan*, que es amo-yo-Juan; tú me amas, *yosinimanindondi*, amas-tu-yo; cómo pan, *yosasindi dzita*.

Sin embargo, el mixteco aun da un paso más para distinguir bien la persona que hace de la que recibe la acción del verbo, pues tiene la partícula *ñaha*, que casi siempre marca el acusativo, puesta en su lugar; yo te amo, *yosimaniñahandi*, compuesto de *yosimanindi*, yo amo, y de *ñaha*, interpuesta, en donde se ve que la persona que hace va después de la que padece, como si literalmente dijéramos amo-te-yo. La partícula *ñaha* vale por la primera ó segunda persona, según fuere la del pronombre que queda, es decir, si éste es de primera, aquella es de segunda, y al contrario; pero cuando se trata de tercera persona, entonces se expresa anteponiéndole la partícula *si*; v. g., yo amo á Juan, *yosinimaniñahandi si Juan*.

Aun los nombres verbales distinguen la acción con la partícula *ñaha;* pues por ejemplo, *zadzakuaha* significa la doctrina que se enseña, y *sadzakuahaña* doctrina que se enseña á otro.

37. MODISMO DEL VERBO.—La gramática mixteca permite usar un tiempo de verbo por otro, como el presente por futuro, futuro por presente, y pasado por presente, como á dónde *irás*, en lugar de á dónde *vas*; tú *eras* ligero, por tú *eres* ligero, etc.

38. ADVERBIOS.—En adverbios no me parece escaso, siendo notable que para el negativo *no*, hay *ñaha*, que sirve para acompañar á los tiempos presente y pretérito, y á los que

de ellos se forman; *hua* para futuro, y sus derivados; y *huasa* para imperativo, de modo que hay tres con un significado, cuyo uso varía según el tiempo ó modo de que se trata.

39. Preposición.—Encuéntrase en mixteco tan indeterminada la preposición, que algunas de las que como tales menciona el P. Reyes, no son sino adverbios, ó modos adverbiales, como los que equivalen á un día antes, un día después, poco más ó menos, por lo cual, escondidamente, etc. Otras no son sino nombres sustantivos con los cuales se suplen las preposiciones, á saber: *nuu*, rostro, ó cara, vale por en, junto, (apud) ante, ó delante, contra y sobre: *sata*, espalda, equivale á trás ó detrás: *inisi*, en el corazón, quiere decir entre: *chisi*, barriga, se toma por debajo (subter,) y por delante (præ.)

Las que parecen mejor determinadas son:

dzuhua,	hacia.
needzavua,	hasta.
saha,	para ó por.
dzavuatnaha,	según.
dodzo, *kodzo*,	sobre.
naho	entre.
sihi,	con.

Las preposiciones y adverbios van generalmente delante del nombre ó verbo; pero no falta preposición como *dzuhua*, hacia, que vaya después.

40. Conjunción.—Respecto á las conjunciones dice el P. Reyes: «Las que se usan son *dehe*, *sihi*, *tuku*, todas quieren «decir *y*.» Pudiera entenderse de esta explicación, que no hay sino estas tres conjunciones, por lo que advierto no ser así, pues se encuentran otras varias de las que llevan ese nombre en todas las lenguas, como *adzi*, ó, *dzoko*, empero; *tana*, si, etc. Las conjunciones *dehe* y *sihi*, se ponen entre los dos nombres, cuya unión indican: v. g., vengan Pedro y Juan, *nakesi Pedro sihi* ó *dehe Juan;* pero la conjunción *tuku* se pospone *nakesi Pedro, Juan tuku.*

41. Partículas expletivas y de encarecimiento.—Hay dos partículas que pueden considerarse como expleti-

vas, pues según Reyes, «no sirven más de adornar á la «oración,» y son *tú*, *kh*.

Hay otra partícula, que es *du*, la cual, dice el mismo autor, «por sí no significa nada, y acompañada es como más «encarecimiento de la parte de la oración con que se junta;» v. g., con *niñu* noche, tendremos *niñundu* que viene á significar «toda la noche.»

42. Dialectos.—Según el autor que sigo, había muchos dialectos del mixteco; oigámosle: «Hoy día se ve que no so- «lamente entre pueblos diversos se usan diferentes modos «de hablar; pero en un mismo pueblo se habla en un barrio «de una manera y en otro de otra, siendo la lengua mixteca «toda una. Pero hablando sin agravio de los demás pueblos «de la mixteca, que merecen mucha los y tendrán otras co- «sas particulares que notar en ellos, del de Tepuzculula po- «demos decir que es el que más ha conservado la entereza «de la lengua, y que con menos mezcla de otras se halla el día de hoy.» Y en otros lugares agrega: «Todos (los dialec- «tos) se reducen á las dos lenguas principales, que son las «de Tepuzculula y Yanhuitlán, como raíces de las demás, «aunque la de Tepuzculula es más universal y clara y que «mejor se entiende en toda la Mixteca . . . . y el que entendiere bien la lengua Tepuzculula la puede hablar en todas las «partes de la Mixteca, con seguridad de que será entendido de los naturales.»

Esto supuesto, me he contraido en las noticias hasta aquí dadas al tepuzculano; pero ahora explicaré las diferencias más notables de los dialectos secundarios.

El de Yanhuitlán cambia generalmente la pronunciación de la sílaba *ta* en *cha*, como por *ita*, yerba, *icha*, y aun la *t*; en otros casos, se vuelve también *ch*, como por *tniño*, tequío, *chiño*.

El pronombre personal *duhu*, yo, es en Yanguitlán *juhu*, aunque se inclinan más bien los naturales á pronunciar la *j* como *ch*, es decir *chuhu:* las mujeres aun usan otro pronombre después del verbo que no es ni *di* ni *juhu;* sino *de:* por el pronombre *doho* se usa *choho*, y en cuanto al *ta* de la tercera persona cambia en *cha*, conforme á la diferencia de pronunciación ya observada. El signo de posesión es más perspicuo que en Tepuzculula, pues se usa la partícula *ko*,

antepuesta, para la primera persona, y *si* para la segunda y tercera; v. g., mi padre *kotaanchu;* tu padre *sitaancho;* sapadre *sitaancha*.

Encuéntranse también algunas diferencias en la forma de varios vocablos como *yosidzindi*, dormir, por *yokidzindi*, dormir, *iyokadzindi*, estar quedo, por *iyodzadzindi*. La partícula negativa *ñaha* de Tepuzculula es en Yanhuitlán *tu*.

Los mixtecos de Cuixtlahuac usan el dialecto de Yanhuitlán; pero con algunas diferencias, como, por ejemplo, en lugar de *yutna*, mañana, dicen *yucha*.

Desde Tlachiaco á Chiutla y otros pueblos, la pronunciación es dificultosa y muy diferente á la de Tepuzculula: en este lugar dicen *yosasindi*, comer y en Tlachiaco *yojhajhindi*, cambiando también generalmente la sílaba *dza* en *sa*, y por el estilo otras diferencias; aunque según el P. Reyes, «tie«nen algunos modos de hablar exquisitos y cortesanos que «exceden á otros pueblos, por haber tenido principales de «calificados ingenios que han ilustrado más su lengua.»

En los pronombres suelen decir *yo* por *do*, aun para la primera persona del plural.

En la Mixteca baja usan el pronombre *yuhu* para la primera persona, y *gu* para la segunda.

En la Mixteca alta nótanse varias diferencias en la forma de las palabras, cambiando generalmente la *a* en *e*, como por *yotaandi*, yo escribo *yoteendi*.

En la costa convierten en *cha*, *chi* las sílabas *sa* y *si*, y las *cha* ó *chi* de Tepuzculula en *ta* ó *ti:* la segunda persona del pronombre es el *gu* de la Mixteca baja.

El dialecto de Cuilapa tiene mucho del de Yanhuitlan y del de la Mixteca baja.

En Mictlantongo es el único lugar donde usan la *l*, como se ve, por ejemplo, en la primera persona del pronombre personal que es *luhu;* la segunda es *koho* y la tercera *dzai*.

En Tamazulapa se usa *gu* para la segunda persona del pronombre.

En Xaltepec y Nuchistlán siguen el dialecto de Yanhuitlan generalmente; pero en Xaltepec muchas de sus voces difieren de las de los otros dialectos, como en la Mixteca baja, cambian la *a* en *e*.

43. Comparación de nombres de parentesco.—Pre-

sentaré una lista de algunos nombres de parentesco en Tepuzculano, según el P. Reyes y el diccionario, comparados con los correspondientes del Mixteco alto y bajo, conforme al Manual de párrocos impreso en Puebla: podrá notarse, entre otras cosas, que el mixteco alto es el que usa las consonantes dobles, comunicando así al lenguaje una pronunciación áspera, análoga á la naturaleza de sus montañas. ¡Cuán cierta es generalmente la analogía del lenguaje con el clima y el terreno, así como con las costumbres de los pueblos!

	Tupuzculalano.	Mixteco bajo.	Mixteco alto.
Padre,	*dzutu.*	*yua.*	*yua.*
Madre,	*dzehe.*	*xi dihi.*	*xi dzihi.*
Abuelo,	*sij* ó *sijndi.*	*xii.*	*xii.*
Abuela,	*sitna* ó *sitnandi.*	*xitna.*	*xitna.*
Hijo,	*dzaya yee* ó *dzaya yeendi.*	*dehe hy.*	*dzahya yi.*
Hija,	*dzaya dzehe* ó *dzaya dzehendi.*	*dehe dihi.*	*dzaya dzihi.*
Nieto,	*dzaya ñani* ó *ñanindi.*	*deheñani.*	*dzahya ñani.*
Hermano,	*ñani.*	*ñani.*	*ñani.*
Hermana,	*kuhua.*	*kuha.*	*kuha.*
Tío,	*dzito.*	*dito.*	*dzito.*
Tía,	*dzi* ó *dzidzindi.*	*didi.*	*dzidzi.*
Sobrino,	*dzasi.*	*daxi.*	*dzaxin.*

En estos ejemplos encontraremos que los nombres tepuzculanos que llevan la terminación *ndi*, se parecen más á los de los otros dos dialectos, si consideramos que esa terminación no es de los nombres, sino el pronombre personal significando como posesivo, así es que, por ejemplo, *sij* significa abuelo y *sijndi* mi abuelo: de este último modo es como se usan comúnmente los nombres de parentesco.

44. Ejemplo de la oración del padre nuestro.—Con la análisis del padre nuestro en Tepuzculano concluiré la descripción de mixteco.

Dzutundoo	*yodzikani*	*andevui*
Padre nuestro	(que) está V.	(en el) cielo

nakakunahihuahandoo	*sananini*	*na-*
alabemos	(el) nombre de V.	ven-

kisi	*santoniisini*	*nakuvui*	*ñuuñxye-*
ga	(el) reino de V.	sea hecho	(en el mun-

vui	*inini*	*dzavuatnaha*	*yoku-*
do	(la) voluntad de V.	así como	es he-
vui	*andevui*	*Dzitandoo*	*yutnaa yutnaa*
cha	(en el) cielo.	(El) pan nuestro	(de) cada día
tasinisindo	*huitno*	*dzaandoni*	*ku a-*
darás mucho	hoy	perdonde V.	(el) pe-
chisindoo	*dzavuatnaha*		*yodzandoondoo*
cado de nosotros	así como		perdonamos
suhani	*sindoo*	*huasa*	*ki-*
(al) deudor	de nosotros	no	nos
vuiñahani	*nukuitandodzondoo*		*kuachi*
deje V.	caeremos (caer)		(en) pecado
tavuiñahani	*sañahuahua:*	*Dzavua*	*nakuvui*
líbrenos V.	de mal.	Así	sea hecho.

45. ANÁLISIS.—*Dzutundoo:* compuesto de *dzutu*, padre, y *ndoo*, pronombre personal, afijo de la primera persona del plural, usado aquí como posesivo según la forma de la lengua.

Yodzikani: el diccionario trae varias traducciones del verbo *estar*, según sus diversas acepciones, y de ellas la que conviene á *yodzikani* es la que se usa en la frase «estar Dios lejos del pecador,» en la cual la palabra correspondiente á *estar*, es *yodzikasto:* la terminación *sto*, que se ve en ella, no la encuentro explicada en la gramática; pero sí la *ni* del *Pater*, que es, según dije en su lugar, el pronombre afijo reverencial de la segunda persona del singular, en español *usted:* *yo*, sabemos que marca el presente de indicativo. El relativo *que* debía ir antes del verbo; pero no se encuentra, según parece, porque el mixteco carece de él, no recordando por lo menos que se explique en la gramática.

Andevui: sustantivo en ablativo, sin ningún signo ni palabra que indique el caso.

Nakakunahuahuandoo: primera persona del plural de im-

perativo del verbo *yokakunahihuahandi*, alabar, como lo indica la partícula *na* y el afijo *ndoo*.

Sananini: sanani, significa nombre, y *ni*, es el pronombre afijo equivalente á *usted*, explicado ya, significando aquí como posesivo.

Nakisi: entre los ejemplos de palabras sinónimas puse *yoheesindi*, yo vengo, hablando en general, ó á casa ajena, y *yondesindi*, vengo á la casa ó pueblo propio; pero además hay otros dos verbos que significan *venir*, y no se usan más que en el presente, los cuales son *huasindi* y *kuandesindi*, teniendo ciertas y determinadas acepciones. Del primero de esos cuatro verbos viene *nakisi*, tercera persona de imperativo: porque aunque le falta el afijo, no le necesita cuando se expresa la persona, ó se conoce por el contexto de la oración; en el presente caso la palabra siguiente indica que se trata de tercera persona.

Santoniisini: sustantivo con el afijo *ni*, reverencial, ya explicado.

Nakuvui: tercera persona del singular de imperativo del verbo pasivo *yokuvui*, ser hecho.

Ñuuñayevui: sustantivo.

Inini: la terminación *ni* es el afijo reverencial, que ya conocemos.

Dzavuatnaha: adverbio.

Yokuvui: tercera persona del singular de presente de indicativo del verbo pasivo *yokuvuindi*, ser hecho.

Andevui: explicado antes.

Dzitandoo: de *dzita*, pan, y *ndoo*, nuestro.

Yutnaa yutnaa: yutnaa significa mañana; pero repetida quiere decir *cada día*, según el diccionario, es decir, todos los días, cuya idea se expresa repitiendo la palabra.

Tasinisindo: segunda persona de singular del futuro imperfecto de indicativo del verbo *yotasindi*, dar, indicado el tiempor falta de partícula, y la persona por el afijo *ndo*, que parece debía ser el reverencial *ni:* la repetición de *sin* (como una *i* eufónica) es una de las formas que indican frecuencia ó repetición, y que he traducido por *mucho*. Este verbo es uno de los que varían según es primera, segunda ó tercera la persona que ejecuta y recibe la acción del verbo.

Huitno; no tiene nada que observar.

Dzandooni: segunda persona del imperativo, pues aunque lleva el afijo *ni,* veremos demostrado más adelante en la palabra *kivuiñahani,* que puede usarle.

Kuachisindoo: kuachi, significa pecado; *si,* es la partícula posesiva que el diccionario traduce por *de; ndoo,* el pronombre afijo *nosotros.*

Dzavuatnaha: adverbio.

Yodzandoondoo: Primera persona del plural de presente de indicativo, marcada con la partícula *yo* y el afijo *ndoo:* ya vimos antes este verbo.

Suhani: esta palabra es la que parece corresponder á *deudor, enemigo,* ú otra semejante; pero no la encuentro en el diccionario, por lo cual no me es posible rectificarla, y por eso no la junto con la siguiente, como creo que debe estar, aunque en el ejemplo que tengo á la vista se vea separada.

Sinodo: compuesto de la partícula posesiva *si,* y el afijo de la tercera persona del plural.

Huasa: negación correspondiente á imperativo.

Kivuiñahani: segunda persona del verbo *yokevuindi,* dejar, ó mejor *desamparar:* la falta de partícula indica que es imperativo, así como el adverbio anterior, y esta es la prueba de que se puede usar afijo con imperativo. La partícula intercalar *ñaha* es la que indica acusativo, estando aquí en lugar de *nos.*

Nukuitandodzondoo: futuro irregular de *yasatavuindodzo,* en primera persona de plural, supliendo al infinitivo *caer.*

Kuachi: sustantivo en ablativo, sin ningún signo que indique el caso.

Tavuiñahani: imperativo, segunda persona de *yotavuindi* librar de un peligro; *ni,* es el afijo reverencial, y *ñaha,* la partícula de acusativo en lugar de *nos.*

Sañahuahua: nombre en ablativo, sin nada que indique lo correspondiente á nuestra preposición *de.*

Dzavua: adverbio.

Nakuvui: queda explicado antes.

NOTAS.

(1) Por hallarse en el silabario mixteco, que se ve al principio del catecismo de este idioma, las letras *g*, *r*, *l*, observaré aquí: que en el idioma puro de los antiguos mixtecos, jamás se usó la *r*, como se prueba con las siguientes palabras del P. Reyes: «En Texupa usan de la *r*, sin que se ha«lle en otra parte de la Mixteca, y allí afirman los naturales antiguos ser *introducción nueva en aquel pueblo que antes «que viniesen españoles no se hablaba ansi.»*

Respecto á la *g* he dicho que sólo en un vocablo se encuentra, y por lo que toca á la *l* veremos, al hablar de los dialectos, que sólo se usa en Mictlantongo, todo lo cual es conforme al citado autor, al que nos debemos atener, en todo lo que sea conforme á razón, porque trató el idioma mixteco en su pureza, según nos lo da á entender con las palabras siguientes: «Poniendo (en este arte) los vocablos «y modos de hablar al uso *antiguo* de Tepuzculula, y como «hoy día hablan *los viejos* que tienen más noticia de la len«gua.»

Aun respecto de la *h* el mismo autor, observa: «Sólo se «puede saber acerca de innumerables vocablos, *que por más «claridad* se escriben con *h* antes de vocal, y no por eso se «ha de entender que es aspiración, sino que la pronuncia«ción ha de ser de tal suerte que parezca dejar *la vocal so«la*.... por la mesma razón se escribe mejor con *h* al prin«cipio de parte como *huahi*, y si se escribiese con *v* los que «no supieren de la lengua, entenderían que se había de «pronunciar como consonante.» De esto se infiere, primero: Que en muchas palabras mixtecas se usa inútilmente la *h*, ó por *v*. Segundo: Que la *v* se pronuncia como *h* con

vocal al menos algunas veces. Esto último lo explico en el texto; pero lo primero no es fácil de remediar, porque no lo es adivinar hoy donde se usa malamente la *h* y así prefiero dejarla donde la encuentro.

Aunque de algunas explicaciones del P. Reyes parece que no hay *d* sola, sino *nd*, de sus mismos ejemplos resulta que no falta aquella, como se ve en los pronombres *doho duhu*, y demás que se anteponen, solos, ó compuestos (c. 3º): los pronombres *di*, *do*, y todos los que se ponen, sí se ve que al componerse con otras voces (lo que siempre sucede) se convierten en *ndi*, *ndo*, etc., por lo cual así los llamaré.

(2) Esto es lo que resulta de los ejemplos que pone Reyes, á los cuales me atengo mejor que á sus explicaciones. En estas dice «que hay ciertas partículas, ó silábicas adjecciones que sirven como de artículos, ó relativos, que se ponen en lugar de pronombres.» Que se consideren como artículos no es propio, porque el artículo sirve para determinar los nombres *comu* y las partículas mixtecas van aún con nombres *propios*. Que se pongan *en lugar de pronombre*, y de consiguiente del nombre, tampoco es exacto, hablando en general, pues si bien vemos de ello ejemplos, como cuando se usa la partícula *daku* en lugar del sustantivo *kuachi*, muchacho, lo general es que las partículas acompañen el nombre, y no que se pongan en su lugar. No deben, pues, confundirse de una manera absoluta con las partes de la oración que conocemos en nuestras lenguas; son *sui generis*; así es que P. Reyes se expresa con más exactitud cuando dice: «Las más de las relaciones aquí puestas no «tienen dependencia de vocablos, ni correspondencia ó cosa que se les parezca.» Con lo único que acaso pudiera compararse dichas partículas, es con ciertas terminaciones del *chipeway* de que habla Du Ponceau. (Memoria, pág. 171 y 190).

(3) Aunque el P. Reyes pone como modos del verbo mixteco el subjuntivo, optativo é infinitivo, no es cierto que propiamente haya tales modos, pues para formarlos tiene que hacerlo por medio de perífrasis (como veremos después), lo cual no es otra cosa sino suplir lo que falta á la lengua, y esto es tan cierto, que el mismo escritor confiesa que «esta

«lengua es imperfectísima en estos modos: optativo y sub«juntivo, que casi se vienen á expresar ambos con esta «partícular *tana*, que quiere decir *sí;* solamente en el opta«tivo se antepone esta *ha.*» Respecto al infinitivo, gerundios, etc., se suplen con el futuro, como el mismo Reyes explica, y de consiguiente ninguno de estos modos debe figurar en la conjugación. No cuento entre los tiempos el pretérito imperfecto, como lo hace Reyes, porque no le hay sino suplido, como más adelante veremos.

(4) A estos llama el P. Reyes *neutros pasivos*, según parece, porque neutros se llaman los que no tienen voz pasiva, y de consiguiente deben llamarse lo mismo los pasivos que carecen de activa. Pero luego se ve cuán distinto es carecer *accidentalmente* un verbo de voz activa, como acontece en mixteco, que carecer *esencialmente* de pasiva, como sucede á los neutros en todas las lenguas: que el verbo pasivo mixteco tenga activa propia, tácita ó suplida, es *posible;* pero que un neutro tenga pasiva, es *imposible*, en toda lengua. La consecuencia del P. Reyes es, pues, falsa, y el nombre que da á dichos verbos, impropio.

(6) Esto es realmente lo que resulta de lo que dice Reyes en el cap. 6, aunque su explicación es diferente.

(6) Según el diccionario, *yokuvuindi*, significa *ser;* pero este verbo no es otra cosa sino el pasivo de *yokidzandi* hacer, como varias veces confiesa el P. Reyes, siendo cosa muy diferente suplir al verbo sustantivo que ser él mismo.

CAPITULO XXXV.

EL ZAPOTECO.

NOTICIAS PRELIMINARES.

La lengua zapoteca se habla en una parte del Estado de Oaxaca, limitada al Sur por el Pacífico, exceptuando una pequeña fracción terreno ocupada por los chontales.

Respecto al origen é historia de los zapotecos, nada tengo que añadir á lo dicho sobre los mixtecos, pues la tradición presenta á unos y á otros como dos tribus ó naciones hermanas. En la parte comparativa veremos si esto lo confirma ó desmiente la filología.

Tzapoteco ó *tzapoteca* es nombre nacional, derivado de la palabra mexicana *tzapotlan*, que significa «lugar de los *zapotes*,» nombre castellanizado de una fruta muy conocida, que se da en varios lugares de la República Mexicana.

Mi guía para la descripción del zapoteco ha sido el P. Fr. Juan de Córdova, autor del arte de ese idioma, impreso en México en 1578. Generalmente hablando es claro y abundante en ejemplos.

También me he servido de la Doctrina cristiana escrita por Fr. Leonardo Levanto (Puebla, 1776), y de un Diccionario anónimo. (MS).

DESCRIPCION.

1. ALFABETO.—Las letras del alfabeto zapoteco son las siguientes:

a. b. ch. e. g. h. i. k. l. m. n. ñ. o. p. r. t. u. x. y. z. th. (1).

2. Pronunciación.—Las vocales son tan poco marcadas, que frecuentemente se confunden la *a* y la *o* la *e* y la *i*, *la o* y la *u*, y aun lo mismo sucede con algunas consonantes, como *b* con *p; t* con *r*, etc. De esto viene que en el alfabeto zapoteco parece haber letras que realmente no hay, como la *d* confundida con la *t*, etc. La *h* es una aspiración.

3. Combinación de letras.—Hay cinco diptongos: *ae*, *ao*, *ei*, *ie*, *ou*. Es bastante frecuente encontrar las siguientes letras duplicadas:

a, *e*, *i*, *o*, *l*, *n*, *k*, *p*, *t*.

4. Sílabas.—El número de sílabas que he visto en las palabras, consta de los siguientes ejemplos:

Lao, adverbio de varias significaciones.
Ki-go, río.
Pi-chi-na, ciervo.
Pe-ni-gon-na, mujer.
Kal-le-bi-xo-no, veintiocho.
Ti-yoo hi-chaa-la-chia entrar sospecha.
To-ni-ke-za-ka-la-chia, contentar á otro.
Ha-ni-ka-na-zi-ka-la-ya, si yo cavase.
Ta-ka-pe-ni-ko-to-ke-la-ya, ser hecho zapatero.

5. Acentos.—«Es de notar, dice el P. Córdova, que hay «muchos vocablos en esta lengua que con sólo la diferencia «ó mudanza del acento, ó una aspiración en el modo de pro«nunciar protrayendo la voz, ó acortándola, significan dis«tintas cosas.» Ejemplo, *guiie* significa la rosa, ó piedra; pero en este segundo caso la *i* se pronuncia con tal suavidad, que parece quedar *guie*.

6. Composición.—La yuxtaposición de las voces y su composición por medio de partículas, son de mucho uso, como veremos principalmente al tratar de los verbos compuestos, por lo cual excuso poner aquí ejemplos.

7. Figuras de dicción.—Las figuras de dicción se cometen con mucha frecuencia.

8. Riqueza.—Parece rico en número de voces, lo cual confirma el P. Córdova cuando dice: «Es de saber que esta «lengua tiene muchos más verbos que la nuestra, por los «muchos modos que los indios tienen de hablar.»

9. HOMÓNIMOS.—Sin embargo, por muy rico que sea no deja de tener homónimos, aunque el citado autor dice: «Si no hay mudanza de acento, letra ó sílaba no puede una voz significar distintas cosas.» Esto es igual á decir que el zapoteco carece absolutamente de homónimos, lo que sería sin ejemplo en las lenguas; pero el hecho es que en la misma gramática del P. Córdova se ven varios, bastando citar por ejemplo lo que dice (pág. 34) respecto al verbo *taka*:

«Tiene cuatro significados, el primero, *fio fis*, ser hecho «algo; el segundo, *possum*, *potes*, poder, el tercero, sirve de *sum*, *es*, *fuí*: y el cuarto, darse ó hacerse algo en alguna parte, ó pasar, como cuando preguntamos ¿Qué pasa en México? . . . Hase empero de notar aquí una cosa, y es que para conocer cuando este verbo significa una cosa y cuando otra, no hay *otra claridad sino ex adjunctis.*» (2)

Por el contrario, respecto á las partículas que hay en zapoteco para formar derivados ó expresar las diversas modificaciones del verbo, nombre, etc., pudiera entenderse, de algunas explicaciones del mismo Córdova, que son homónimas; pero bien observadas se ve que, la mayor parte, no pueden considerarse tales, porque aunque tengan varios significados, es cambiando de lugar, ó usando de algún otro recurso, con lo cual ya no pueden pasar por perfectamente homónimas, es decir, que no tengan para distinguir su significado, otro medio que los antecedentes y consecuentes. Bastará un ejemplo para no ser demasiado difuso. «La partícula *la*, dice el autor citado, tiene tantos significados, que no sé si los podremos hallar á explicar;» y en efecto, agrega que puede significar: primero, *nombre*: segundo, conjunción copulativa: tercero, disyuntiva: cuarto, sirve para formar nombres comparativos: quinto, forma adverbio: sexto, es partícula de pluscuamperfecto. Nada parece, pues, más confuso y equívoco que la partícula *la;* pero no sucede así observando lo siguiente:

Cuando significa *nombre*, se intercala entre el interrogativo *xii* y el pronombre; v. gr., *xiilalo*, ¿cómo te llamas, ó cuál es tu *nombre?* Pero, además, algunas veces se distingue porque es *laa* y no *la*, como veremos en el Padre nuestro. Cuando es conjunción copulativa se pospone al nombre sin juntarse; y cuando es disyuntiva se antepone del mismo

modo; v. gr., Pedro y Juan, *Pedro la Juan;* Pedro ó Juan, *la Pedro, la Juan.* Cuando es partícula de comparativo es *laa*, y se antepone juntándose. En fin, cuando es signo de plus-cuamperfecto, va intercalada en el verbo.

No por esto niego que deje de haber algunas partículas rigurosamente homónimas, y á éstas les queda el recurso que á las palabras de la misma clase, es decir, el sentido de los antecedentes y consecuentes; y, en prueba, citaré la partícula *tete*, que pospuesta, sirve para expresar dos ideas bien diferentes: la de diminución y la de grado superlativo; pues del P. Córdova consta, por ejemplo (fojas 4), que *nahuinitete* quiere decir chiquitillo; y *zitaotete*, malísimo (pág. 5).

10. Partes de la oración.—Las partes de la oración son: nombre sustantivo, pronombre, verbo, adverbio, preposición, conjunción é interjección. Como adjetivos verdaderos no pueden considerarse, acaso, más que los numerales; los demás que hay en zapoteco, no son sino derivados de verbo, sustantivo ó adverbio, según iremos viendo en su lugar (3). Tampoco hay participio; pero sí sustantivos verbales que expresan tiempo, como veremos adelante (4).

Respecto á los adjetivos numerales, observa Córdova, que los zapotecos «guardan en su modo de contar el orden de presente, pretérito y futuro, con quitar ó añadir alguna letra ó sílaba.» Por ejemplo: *kaayo* significa *cinco*, hablando de cosas que están contando, presentes; pero si son cosas que se contaron antes, se dice *kooyo.*

También hay diferencia en la forma de los numerales, según el sustantivo á que se aplican, como vemos en mexicano y otros idiomas.

11. Género.—No hay signos para marcar el sexo. Los seres que realmente le tienen, ó poseen nombres diferentes, ó le marcan posponiendo la palabra *gonna* á los de hembras, y *niguiio* á los de machos. Así es que, por ejemplo, *peni*, significa el hombre *in genere; peniniguiio*, el varón; y *penigonna*, la mujer; *maniniguiio*, animal macho; y *manigonna*, animal hembra.

12. Número.—Tampoco hay signos para expresar el número, de modo que es preciso señalar el plural por medio de numerales, ó de algún adverbio que exprese pluralidad;

pichina, significa ciervo, y para decir *ciervos*, diré *ziani pichina*, muchos ciervos, literalmente, pues *ziani* es un adverbio que significa *muchos* (5).

13. CASO.—Carece el nombre de declinaciones para expresar el caso. Súplese el genitivo como veremos al tratar del pronombre. El dativo y el acusativo se conocen por sólo la *posición*, poniéndolos después del verbo, y el acusativo antes del dativo cuando concurren los dos casos; v. gr., *peea keta pichina*, literalmente, «da pan ciervo.» Sin embargo, respecto al acusativo hay que observar que, cuando significa el lugar á donde se va, puede usarse la preposición *lao*, *chaono lao México*, vamos á México. Para el vocativo se antepone al nominativo *ah*, ó se le pospone *eh* ó *he*, interjecciones. El ablativo se marca con las preposiciones ó se conoce también, como el acusativo y el dativo, por la posición y por el contexto del discurso; v. gr., para decir huyes del templo, se dice *toxonelo yohotao*, huyes templo sin preposición *de;* para decir «comer con la boca,» diré «come boca,» con lo que se evita la preposición *con:* «aquél dió con el palo,» se traduce por *kotiñani yaga*, aquél dió palo.

14. DERIVADOS.—No hay nombres colectivos, si no es por medio de circunloquios; pcr ejemplo, para decir *arboleda*, se dice «donde hay árboles.» Lo mismo sucede respecto á los nombres que en español y otras lenguas hay para expresar el lugar donde se hace algo; v. gr., *cocina*, que en zapoteco es preciso perifrasear diciendo «lugar donde se hace la comida.»

Los nombres adjetivos que significan tener por cualidad lo que indica el primitivo, se forman anteponiendo *hua* al sustantivo, ó volviendo en *hua* su primera sílaba *penne*, lodo; *huapenne*, lodoso. Estos nombres se encuentran también traducidos á modo de colectivos, como en lugar de lodoso «lodazal.»

«Hay también en esta lengua nombres diminutivos, dice el P. Córdova, aunque no al modo de la nuestra, que decimos reyecillo, periquillo, muchachuelo, sino tómase el nombre y pospónese un adverbio cantitativo, y así le forman; v. gr., para decir chiquitillo, dicen *nahuinitete;* muchachuelo, *penihuinitete;* ó *hahuinitoto*, etc.»

Fórmanse los comparativos añadiendo al positivo las ter-

minaciones *zi*, *ti* ó *la;* v. gr., *huazaka*, bien *huazakati*, ó *huazakazi*, más bien; *zitao*, mucho; *zitaola*, mucho más. La partícula *hua* forma, según vimos, nombres de cualidad, antepuesta al sustantivo; pero si se antepone el adjetivo verbal, indica comparación; *nazii*, necesitado; *huanazzii*, más necesitado; *naachi*, reverendo; *huaachi*, más reverendo (6).

El superlativo se forma por medio de la partícula ó adverbio *tete*, agregado al verbal, verbo ó adverbio; *zitao*, mucho; *zitaotete*, muchísimo. La terminación *tao* también forma superlativos, y con los sustantivos indica abundancia; *niza*, agua; *nizatao*, mucha agua ó lugar donde abunda. También se forman superlativos usando la palabra *kotubi*, que parece significar *muy* ó *muy bien.* En fin, la repetición de la palabra indica grado superlativo; v. gr., *tizoochi tizoohi*, estar borrachísimo.

15. Pronombre personal.—Los pronombres personales, son:

Naa, *ya*, *a*, yo.

Lohui, *loy* ó *looy*, *lo*, tú.

Yobina, su merced ó usted, para hablar con los superiores.

Nikani, *nike* ó *nikee*, *ni*, *ke*, aquel ó aquellos.

Yobini ó *yobina*, aquel, hablando de personas de respeto.

Taono, *tono* ó *tonoo*, *tona*, *no*, *noo*, nosotros.

Lato, *to*, vosotros.

Ya y *a* no son más que una contracción ó abreviatura de *naa*, así como *lo* de *lohui*, etc., cuyos pronombres abreviados se usan como afijos, principalmente para marcar las personas del verbo, como veremos luego.

Además hay el afijo *na*, que quiere decir *nosotros;* pero su pluralidad es tan vasta que indica *todos;* v. g., *petagona* comimos todos nosotros: también se usa como posesivo.

Yobini, el pronombre reverencial de la tercera persona, se usa también como de la segunda.

Yobi no sólo se ve en *yobini*, usted, sino que se junta con los afijos *a*, *lo*, etc.; y significa así: *yobia*, yo mismo; *yobilo*, tú mismo, etc.; pero esto cuando se trata de seres animados, pues si son inanimados se usan *laaka*, *laa;* v. g., *laaka yaaga*, el mismo palo, y no *yobi yaaga*.

16. Posesivo.—Pronombre posesivo no hay propiamen-

te; pero se suple con la palabra *xiteni*, perteneciente, lo que pertenece, agregándole los personales afijos, de este modo:

Xitenia,	mío.
Xitenilo,	tuyo.
Xitenini,	suyo.
Xitenitono, ó *xitenino*,	nuestro.
Xitenito,	vuestro.

Por figura de dicción suele decirse *xteni* ó *xitini*.

Para decir, pues, por ejemplo, «mi manta,» diré *xabaxitenia*, pues *xaba*, significa manta. También puede expresarse posesión con sólo *xi*, primera sílaba de *xitenia*, antepuesta al nombre, y posponiendo el afijo correspondiente, según la persona; *xixabaya*, mi manta; *xixabalo*, tu manta. Cuando se habla de tercera persona, y se expresa ésta, basta anteponer la sílaba *xi*, y así queda suplido el genitivo; v. g., *xi Pedro*, de Pedro.

Pero la forma más sencilla, y acaso la más castiza que tiene el zapoteco para expresar posesión, se reduce á agregar el afijo al nombre, *xabaya*, mi manta; *xabalo*, tu manta; *xabani*, su manta.

En fin, la partícula *hua*, antepuesta, equivale á *cuyo* ó *de quién*, y así es que con ella también se expresa posesión; v. g., *peni huaxabani*, el hombre de quién es la manta.

17. Demostrativos.— El pronombre demostrativo es *nitii*, ó *nii*, que significa *este* para todos los números y géneros.

Laakaani, *kaani*, *laani* quiere decir ese ó ese mismo, también para todos los números y géneros.

18. Relativo é interrogativo.—El relativo es *ni*, que se junta y antepone al verbo; v. g., *kotagoni* significa *comió*, y así *nikotagoni* será «el que comió.»

Tuxa ó *tuia*, *tu* ó *chu*, significan ¿qué? ¿quién? para animados. *Xiikaxa*, *xiixa*, *xii*, ¿qué? para animados. *Koota*, ¿cuál? para animados é inanimados.

19. Conjugaciones.—Los verbos tienen cuatro conjugaciones, que se distinguen por las partículas con que comienzan (7). Los de la primera conjugación usan en el presente *ta*, en el pretérito *ko* y en el futuro *ka;* los de la se-

gunda *te*, *pe*, *ke:* los de la tercera *ti*, *ko*, *ki*, y si son pasivos *ti*, *pi*, *ki*, ó *ti*, *ko*, *ka;* y los de la cuarta *to*, *pe*, *ko*.

20. PERSONAS, TIEMPOS Y MODOS DEL VERBO.—Las personas son tres de singular y dos de plural, como en el pronombre. Los modos indicativo, imperativo, y otro que sirve para subjuntivo ú optativo (8). Los tiempos en indicativo son: presente, pretérito imperfecto, tres pretéritos perfectos, pluscuamperfecto y futuro imperfecto. En imperativo sólo hay un tiempo. En subjuntivo pretérito imperfecto, perfecto y futuro. (9)

21. MECANISMO DEL VERBO.—Las personas se marcan con afijos, y los modos y tiempos con partículas.

22 EJEMPLO DE CONJUGACIÓN.—El siguiente ejemplo y la subsecuente explicación, darán una idea exacta del verbo zapoteco.

Indicativo Presente.

Ta-na-ya, yo cavo, etc.
Ta-na-lo.
Ta-na-ni, aquél ó aquellos cavan.
Tiee-na-no.
Ta-na-to.

Pretérito imperfecto.

Ta-na-ti-a, yo cavaba, etc.
Ta-na-ti-lo.
Ta-na-ti-ni.
Tiee-na-ti-no.
Ta-na-ti-to.

El mismo de otro modo.

Ko-na-ti-a.
Ko-na-ti-lo.
Ko-na-ti-ni.
Piya-na-ti-no, ó *piee-na-ti-no.*
Ko-na-ti-to.

Primer pretérito perfecto, ó definido.

Ko-na-ya, yo cavé, etc.
Ko-na-lo.
Ko-na-ni.
Piya-na-no, ó *piee-na-no.*
Ko-na-to.

Segundo pretérito perfecto ó anterior.

Huaya-na-ya, yo hube cavado, etc.

Tercer pretérito perfecto, ó indefinido.

Zia–na–ya, yo he cavado, etc.

Pluscuamperfecto.

Ko–na–kala–ya, yo había cavado, etc.
Ko–na–kala–lo.
Ko–na–kala–ni.
Huaya ó hueya–na–kala–tono.
Ko–na–kala–to.

El mismo de otro modo.

Huaya–na–kala–ya, etc.

De otro modo.

Zia–na–kala–ya, etc.

Futuro imperfecto.

Ka–na–ya, yo cavare, etc.
Ka–na–lo.
Ka–na–ni
Kia ó kie–na–no.
Ka–na–to.

Imperativo.

Ko–na, cava tú.
Lakeya–na–no, ó *kolakiee–na–no,* cavemos nosotros.
Kolaka–na, cavad vosotros.

SUBJUNTIVO U OPTATIVO.

Pretérito imperfecto.

Nia–na–la–ya–niaka, yo cavara, etc.
Nia–na–la–lo–niaka.
Nia–na–la–ni–niaka.
Nia–na–tono–niaka, ó *niee–na–la–tono–niaka.*
Nia–na–la–to–niaka.

Pretérito perfecto.

Zia–na–tila–ya, yo haya cavado, etc
Zia–na–tila–lo.
Zia na–tila–ni.
Zia ó ziee–na–tila–tono.
Zia–na–tila–to.

Futuro.

Nika–na–ya, yo cavaré, etc.
Nika–na–lo.
Nika–na–ni.
Nikia–na–lato–no.
Nika–na–to.

23. Explicación del verbo.—El presente de indicativo se forma de la raíz, los afijos *ya*, *lo*, etc., y la partícula prepositiva *ta* para todas las personas, menos la primera de plural que hace *tiee* (10). El pretérito imperfecto es el anterior, con la sílaba intercalar *ti*, ó el primer pretérito perfecto con la misma *ti*. El pretérito perfecto se distingue por la partícula *piya* ó *piee* en la primera persona de plural y *ko* en las otras: el segundo perfecto lleva *huaya*, y el tercero *zia* adverbios que significan *ya*, por lo cual estos tiempos no son propios sino *suplidos* (11). El pluscuamperfecto es el perfecto con la partícula intercalar *kala*, distinguiéndose además la primera persona de plural por la partícula *huaya* ó *hueya:* del segundo y tercer perfecto puede salir también el pluscuamperfecto, como se ve en el ejemplo. El futuro se marca con la partícula prepositiva *kia* ó *kie*, para la primera persona de plural, y *ka* para las otras.

En el imperativo no se ve afijo en las segundas personas, llevando la de singular la partícula *ko;* y la de plural *kolaka:* la primera persona de plural lleva el afijo y su partícula. Las personas que faltan al imperativo se suplen con el futuro.

El pretérito imperfecto de subjuntivo ú optativo se distingue por la partícula *nia*, que en la primera persona de plural puede ser *niee*, y la intercalar *la:* la palabra *niaka*, que se ve después de los afijos, viene del verbo *taka*, ser hecho, y el significado que comunica al verbo con que se junta es que se dejó de hacer lo que aquel significa. Tal explicación, que es del P. Córdova, no aclara mucho la ver-

dadera naturaleza de esa forma del verbo. Puede interponerse también al imperfecto de subjuntivo la partícula *ti*. El pretérito perfecto lleva la partícula, ó más bien el adverbio *zia* ó *ziee* en la primera persona de plural y la intercalar *tila*. El futuro en la primera persona de plural tiene la partícula *nikia* y la intercalar *lato;* pero en las demás personas sólo *nika*.

La forma explicada del subjuntivo ú optativo es la más simple; pero es de advertir que la partícula *la*, del pretérito imperfecto y del perfecto, también puede entrar en el futuro, y que en los tres tiempos pueden ir *zika* ó *zikala*, de modo que, por ejemplo, *nikanaya* significa yo cavare, según el ejemplo; pero también puede decirse *nikanalaya*, *nikanazikaya* ó *nikanazicalaya*.

Cuando se quiere expresar optativo se antepone alguna interjección que indique deseo como *ha*, *kooba* ó *koopa*, *takooba*, etc., y cuando subjuntivo un adverbio propio del modo siendo *tebela*, cómo, el más usado: también se ve en el optativo este adverbio precedido de *ah*, es decir, *ahtebela*, y aun solo.

24. Cómo se suple el infinitivo, etc.—El infinitivo se suple con el futuro, de modo que en lugar de decir, por ejemplo, «quiero comer,» se dice «quiero comeré.» (12).

El gerundio que en castellano acaba en *ando* ó *endo*, y en francés en *ant*, se suple por medio de verbos compuestos en el tiempo de que se habla; v. g., con *tagoa*, yo como, y *tatia*, yo muero, diré *tagotatia*, que literalmente es *como—muero*, es decir, comiendo muero. Si se tratara de tiempo pasado diríamos «comió y murió,» y si de futuro «comeré y moriré,» es decir, «comiendo murió» y «comiendo moriré.»

Los gerundios latinos de genitivo y acusativo se suplen con el futuro, lo mismo que el infinitivo; v. g., en lugar de «voy á comer,» «voy comeré.» Sin embargo, los de acusativo también se pueden suplir usando de los verbales; v. g., de *kochina*, mensajero, y *zelea* yo vengo, sale *kochinazelea*, mensajero vengo, es decir, «vengo por mensajero» ó como mensajero, que es igual á «vengo á traer un mensaje,» con *kona*; el cultivador, resulta *konazelea* vengo como cultivador, es decir, vengo á cultivar.

Los participios pueden suplirse con los verbales, ó con

el relativo *ni* y el tiempo correspondiente del verbo, según el participio sea de presente, pasado ó futuro: v. gr.:

Nitagoni, el que come; de *tagoni*, aquél come, tercera persona de singular del presente de indicativo.

Nitona, el que cava, en cuyo ejemplo y otros, no se ve afijo.

Nipitogo, el cortado ó el que fué cortado, de *pitigoni*, aquél fué cortado, pretérito del verbo pasivo *titogoa*, soy cortado.

Nikoti, el que murió, derivado del pretérito del verbo *tatia*, yo muero.

Nikagoni, el que ha de comer: *kagoni*, es la tercera persona de futuro de indicativo del verbo *tagoa*, yo como.

También hay participios compuestos; v. gr., con *tollobaya*, yo barro, y con el verbal *noo*, el que está, resulta *noollobani*, el que está barriendo.

Del verbo *tonia*, hacer, sale el verbal *nonia*, el que hace, y compuesto con otros verbales hace de participio; v. gr., *nonipeani*, el que conoce.

Cuando á los participios, así como á los verbos, se les añade la partícula *ti*, indican que actualmente se ejecuta su acción; *nitanati*, el que actualmente cava ó está cavando.

25. VERBALES.—Algunos sustantivos derivados de verbo expresan tiempo, según se derivan del presente, pasado ó futuro, y se forman anteponiendo al verbo la partícula *kela*, y quitándole el afijo; de *tagoa*, yo como; *kelatago*, comida presente; de *kotagoa*, yo comí; *kelakotago*, comida pasada; y de *kagoa*, yo comeré; *kelakago*, comida futura.

El nombre *comida*, sin expresar tiempo, será *tago*, de modo que en zapoteco pueden formarse sustantivos del verbo, sin más que quitar á este afijo.

Hay otros verbales sustantivos cuya formación consiste en agregar á la raíz del verbo una de estas partículas: *xile*, *xili*, *xilo*, *xi*; v. gr.:

Xillaa, calor; de *tillaa*, estar caliente.

Xitoxoni, ira ó furor; de *titoxoga*, estar airado.

Xilixoñe, carrera; de *toxoñea*, correr.

Xilina ó *xilianá*, cavadura; de *tanaya*, cavar.

Para algunos de estos nombres no tenemos traducción propia; v. gr., de *tepania*, despertar, *xitepani*, el acto de despertar.

Otros verbales se derivan del pretérito perfecto de los verbos (13), cuyo significado generalmente corresponde al de los latinos terminados en *or* y en *osus;* v. gr.:

Kona, cultivador ó cavador; de *konaya*, yo cavé.

Huago, el que come; de *huayagoa*, yo he comido.

Koto, el que cubre; de *kotoya*, me cubrí.

Huenilachi, mentiroso; de *hueyonilachia*, yo he mentido.

Huezaalachi, misericordioso; de *huezaalachia*, yo he sido misericordioso.

Kotakazi, dormilón; de *kotazia*, yo dormí.

Huelloba, barredor, es decir, barrendero; de *hueyollobaya*, he barrido.

Kobana, el hurtador ó ladrón; de *kobanaya*, yo hurté.

Hay otros adjetivos verbales que se forman generalmente quitando al verbo el afijo y poniendo *na*, *ne*, *ni*, *no*, *za* ó *ze*, en lugar de su partícula (14); v. gr.:

Naziña, hábil; *tiziñaya*, ser hábil.

Nayobi, redondo; de *tiyobi*, ser redondo.

Naxiñaa, colorado; de *tixiñaaya*, ser colorado.

Noocha, mezclado; *toochaya*, mezclarse.

Natopa, chico; de *titopaya*, ser chico.

Zaa, el que va; de *tizaya*, ir.

Zee, el que viene; de *telea*, venir.

En composición, los adjetivos verbales comienzan por *ya* (no sé si siempre), v. gr., de *nagazi*, negro, y *peni*, hombre, *peniyazi*, en lugar de *peninagazi*.

De los adjetivos verbales salen unos nombres biderivados, y también de los sustantivos, cuya significación parece ser la de abstractos, formándose por medio de *kela; naziña*, hábil; *kelanaziña*, habilidad.

En fin, de los verbos que tienen radical de dos sílabas, salen adjetivos y aun sustantivos; generalmente con sólo quitarles la partícula y el afijo, v. gr.: *nachahui* ó *chahui*, el que está bien; de *tichahui*, estar bien; *chiba*, el que está encima; de *tichiba*, estar encima; *lipi*, fuerte; de *litipia*, ser ó estar fuerte (15).

26. Verbos pasivos y otros.—No hay en zapoteco voz pasiva; pero sí verbos que poseen esta significación, los cuales tienen muchas veces sus correspondientes activos; v. gr., *tozia*, hacer; *taka*, ser hecho. Cuando á algún activo

le falta pasivo que le corresponda, se suple con ese mismo *taka*, ser hecho, que también suple al verbo sustantivo, y sirve de tal, como veremos adelante.

Los verbos pasivos comienzan generalmente por *ti*.

«Hay también en esta lengua, dice Córdoba, verbos comunes que en una voz significan acción y pasión.... los cuales difieren en los pretéritos y plurales,» de modo que en esto se conoce el significado que debe dárseles.

Del mismo modo que hay verbos independientes de significación pasiva, los hay que la tienen reflexiva; v. gr., *tozetea*, enseñarse. Cuando no se encuentra así, se suplen posponiendo al verbo el pronombre correspondiente; v. gr., *tanachiia*, yo amo; *tanachiiyobia*, yo me amo.

Los reiterativos se forman intercalando al verbo una partícula; v. gr., de *tagoa*, yo como; *ta-ziya-goa*, volver á comer: las partículas de reiterativo parecen ser *ziya*, *ze*, *zi*, *koze*, *kozi*, *ko*, *e*, *yo*, *ku*.... También pueden formarse por medio del adverbio *kazaka*, que indica reiteración.

Los verbos compulsivos se forman de la misma manera que los reiterativos, es decir, intercalando al verbo una partícula; pero además parece que la vocal de las partículas propias de la conjugación cambia en *o; tagoya*, yo cómo: *tokokagoya*, doy de comer ó hago comer á otro, y de aquí puede salir el reiterativo *tokagoya*, volver á hacer comer á otro. Las partículos de compulsivo son, según parece, *ka*, *ko*, *ze*, *zi*, *o*, *yo*.

La palabra *kati* significa momento ó instante, y repetida es como si dijésemos «de momento en momento,» de cuya manera se intercala ó antepone al verbo para expresar frecuencia; v. g., de *tagoa*, comer; *tagokatikatia*, comer con frecuencia. Lo mismo sucede usando del adverbio *nayapa* ó *kayapa*, que significa *á menudo*, ó de otras voces ó partículas análogas, así como repitiendo el verbo.

Para expresar respeto, hay una terminación ó partícula que se pone al verbo, y es *zika*.

Vemos, pues, que las modificaciones ó ideas accesorias del verbo se expresan por medio de partículas; pero además de las explicadas, hay otras que le comunican varios significados: algunas de esas partículas, cuando no todas,

se usan no sólo con el verbo sino con otras partes del discurso.

La partícula *paa* significa cosa deleitable, gustosa, muy estimable; *tagoya*, comer; *tagopaaya*, comer espléndidamente.

La partícula *ti*, da el significado de actualidad, ó estarse haciendo algo; *talaya*, llegar; *talati*, estar llegando.

Xee, ó *xe*, pospuestas al verbo, quiere decir que se consuma su acción; *tollobaya*, barrer; *pellobaxee*, barre hasta que quede bien barrido.

Xexe, significa hacer resistencia.

Za, *ze*, ó *zo*, antepuestas al futuro imperfecto de indicativo, dan la significación de *posibilidad*.

Zea, antepuesta, significa «algunas veces;» *zeazelea*, algunas veces vengo: pospuesta, significa perseverancia, asistencia, que se está haciendo aquello que expresa el verbo; *koyaazea*, me fuí para siempre, ó para no volver; *tagozea*, estoy todavía comiendo: también quiere decir «hacia abajo.»

Gaa, significa presteza, continuación, adición.

Lii, quiere decir hacer bien ó rectamente lo que el verbo significa, así como acabarse ó hacerse del todo aquello que dice el verbo.

Además de estas partículas acaso habrá otras que yo no conozca.

27. Verbo sustantivo.—El verbo *taka* tiene varios significados, según vimos al tratar de los homónimos, y con él se suple el verbo sustantivo cuando *taka* significa *ser hecho*. (16)

Sin embargo, hay otro medio de suplirle, más conforme al genio de la lengua, y es el de conjugar el sustantivo, ó el adjetivo verbal, sin más que agregarles el afijo de la persona correspondiente, y con esta forma se significa el verbo sustantivo; v. g., *naxiñaa*, colorado; *naxinaalo*, tú eres colorado; *Pedroya*, yo soy Pedro.

También puede usarse con el mismo significado, el adjetivo verbal de *taka*, que es *naka*, conjugado, acompañando á otro verbal ó á un sustantivo; v. g., *nagasi*, negro, *nakaya nagasi*, soy negro, ó intercalando y abreviando *naka*; v. g., *kopechekaya*, soy oficial. (17)

28. Irregulares y defectivos.—No faltan verbos de-

fectivos, aunque son pocos, y también los hay irregulares. Sin embargo, tampoco estos pueden ser muchos, porque todos los que comienzan por *te* y todos los pasivos por *ti* son regulares, y lo mismo casi todos los de la cuarta conjugación. Generalmente la irregularidad de los verbos zapotecos tiene por causa evitar la cacofonía. Para que se forme el lector idea de ellos, daré algunos ejemplos.

Takoa, cubrirse, hace el pretérito *kotoa* y no *kokoa*.

Tigobaya, yo trabo; *kotobaya*, yo trabé, y no *kogobaya*.

Toaya, cargar; *piiaya*, yo cargué, en lugar de *peaya*.

Tiziia, tomar; *koxiia*, yo tomé.

Tiziichia, cortar; *koxiichia*, yo corté.

Por estos ejemplos parece que las irregularidades están en los pretéritos, y en efecto, el P. Córdova dice: «Estas «mudanzas sólo es en los pretéritos y plurales de todos los «verbos,» es decir, en las primeras personas de plural.

29. Verbos compuestos.—La composición de las palabras zapotecas se observa principalmente en los verbos de la manera más varia.

Compónense, primeramente, unos verbos con otros en el mismo tiempo; de *tagoa*, yo como, y *tielea* me ahito; *tagotiela*, que se conjuga como si fuera un solo verbo. Otras veces con la primera persona del singular del futuro imperfecto de indicativo, supliendo éste á nuestro infinitivo; v. g., *takalackichaaya*, quiero iré, es decir, quiero ir. Los verbos que indican movimiento, frecuentemente se componen con el futuro, en primera persona de plural; v. g., de *tiaaya*, voy, y *titonaya*, dejo; *tiaketonaya*, voy, dejaré, es decir, voy á dejar.

Zaaya, yo voy, y *zelea*, vengo, se usan mucho en composición, siendo uno de los casos en que la traducción puede hacerse con nuestro gerundio; v. g., *huazaayagoa*; voy como, es decir, voy comiendo.

De adjetivos verbales compuestos con verbo, daré por ejemplo á *tizenihuagoa*, yo llamo á comer; de *tizenia*, yo llamo, y *huago*, adjetivo verbal de *tagoa*, yo como.

También se componen los adjetivos verbales unos con otros, y se conjuga el último: *noo*, es el adjetivo de *tooya*, estar, y *yago* ó *huago* de *tagoa*, comer, y así resulta *nooyagoa*, yo estoy como, es decir, estoy comiendo.

Con nombres sustantivos igualmente, se componen los verbos; v. g., *tatinizaya*, muero de sed; de *tatiya*. muero, y *niza*, sed, intercalado.

En fin, aun con adverbios y preposiciones se componen los verbos; v. g., *tapachichia*, guardo fuertemente, siendo *chichi* el adverbio intercalado.

El verbo *tonia*, hacer, y sus derivados, se usan mucho en toda clase de composiciones. Generalmente *tonia* da á la palabra con que se junta la significación de «hacer muchas veces» lo que ella expresa.

También se componen con mucha frecuencia *taka* y su verbal *naka*.

30. Modismos del verbo.—Concluiré la explicación del verbo diciendo que se usa tomar unos tiempos por otros, como pretérito por presente, futuro por pretérito, etc.

31. Adverbios.—De la primera persona del presente de indicativo se forman adverbios de modo, vuelta la partícula *hua*, *hue* ó *ka*, y quitando el afijo; *titoppea*, estar junto; *huatoppe*, ó *katoppe*, juntamente: muchos no tienen traducción literal; v. g., de *tatia*, morir; *huati*; de *teala*, olvidar; *hueala*.

En particular de algunos adverbios, lo único que hay digno de observar es lo siguiente.

El adverbio *kala*, ó *kela*, cuando, sólo se usa con futuro, y *kola*, de igual significado, con pretérito. *Ki*, que quiere decir *no*, se usa antepuesto al futuro de indicativo. *Yaka*, que significa también *no* ó no hay, ó no está antepuesto al futuro, le hace significar como pretérito.

De algunos adverbios se forman nombres, anteponiendo *hua*: v. g., de *nitoo*, antes; *huaniito*, el delantero ó primero.

32. Preposición.—Estas son las palabras que el P. Córdova pone como preposiciones.

Kalaoti, *kalao*, *kala*, hasta.

Laoni, *lao*, *toa*, ante.

Xichoo, ó *kichoo*, de la otra parte.

Kabii, *huabii*, en derredor.

Nee, *lao*, relativamente á (erga).

Late, *lahui*, entre.

Lao, *chii*, mientras.

Liyoo, *lanini*, dentro, debajo.

Kete, *xana*, abajo.
Kaxe, *huala*, etc., cerca, junto.
Zika, según, como.
Laniiani, *laniiakani*, por lo cual, por (propter).
Xicheni, detrás.
Niiani, *niiateni*, por, para.
Zito, *zitote*, *huayote*, *huayatate*, de lejos.
Huatete, *hualosi*, después.
Laoni, *chibani*, *kike*, encima.
Kiaa, *kayaa*, arriba.
Zika. *zikani*, respecto á, acerca de.
Kachee, etc., de otra manera.
Lana, *telana*, *hualaa*, *huagachi*, escondidamente (clam).
Nii, ó *xii*, con qué.

Algunas de estas palabras más bien son adverbios ó conjunciones.

33. Conjunción.—«Las conjunciones en esta lengua dice el P. Córdova, son menos que las otras partes de la oración, lo uno porque ellas son pocas entre sí, y lo otro porque el modo de hablar de los indios es con unas sentencias truncadas y desatadas y no ligadas con conjunciones ni partículas, sino dirán una docena de sentencias sin conjunción alguna, lo cual en nosotros pareciera barbarismo.» He aquí las conjunciones que trae el mismo autor:

Chela ó *la*, (pospuesta), significa *y*.
Chelanee, también.
Kani, *kalani*, (antepuestas), pero más.
La, (antepuesta), es *o*.
Lakelani, *kelani*, etc., supuesto que, por esta razón.
Laakani, *laaka*, así que, pues que.
Laniiakani, *laniiani*, etc., por lo cual, por esto.
Kota, *ate*, *te*, son dubitativas, como quien dice ¿acaso?
Za, (antepuesta), sí, aunque.
Kani, al menos.
Zaya, de esta manera.
Ni, (antepuesta), que, más que.

Otras conjunciones pone el P. Córdova entre los adverbios; otras se suplen con estos.

34. Interjección.—Entre las interjecciones hay una notable *pe*, la cual significa confirmación, que aquello de que se trata es tal como se dice; v. g., *yobipelo*, tú mismo y no otro; *yobipe*, él mismo, sin duda, sin falta.

35. Dialectos.—«Es agora de notar, dice el autor varias «veces citado, que entre todos los pueblos que hablan esta «lengua, digo aun los que son meros zapotecos, ningún pue-«blo hay que no difiera del otro poco ó mucho, lo uno en po-«ner unas letras por otras, y lo otro en que aunque hablan «unos mesmos vocablos, unos los toman por una cosa, y «otras por otra.» Sirva de ejemplo la palabra *niño:* en Zaachiilla es *botoo;* en Ocotlan *metho;* en Etla *binnito;* en la Sierra *bitao;* y en tierra caliente *bato.*

36. Ejemplo del Padre nuestro.—Haré análisis del Padre nuestro, sirviéndome del ejemplo que trae Fr. Leonardo Levanto en su *Catecismo de la doctrina cristiana*, y del vocabulario manuscrito, que cité en el lugar respectivo.

Bixoozetonoohe,	*kiiebaa*	*nachiibalo*
Padre nuestro,	(del) cielo	tú que estás encima

nazitoo	*ziikani*	*laalo*	*ellakookii*
grande	ha sido hecho	tu nombre,	(el) reino

xtennilo	*kita*	*ziika*	*ruarii*	*nitizigueelalo*
tuyo	será venido	( )	acá	tu voluntad

ziika	*raka*	*kiaa*	*kiiebaa*	*laaniziika*
así	es hecha	arriba	(en el) cielo	como

gaka	*ruari*	*layoo.*	*Xiko-*
será hecha	acá	(en la) tierra.	El sustento de todos

nina	*kixee*	*kixee*	*peneche,*	*ziika*
nosotros	mañana	mañana	da,	también

anna,	*chela*	*a*	*kozanañaaziikalo*	*tonoo*
ahora,	y	no	dejarás	(á) nosotros

niiani	*ya*	*kezihuina:*	*peziilla*	*zika*
para	no	pecaremos (pecar):	libra	también

tonoo	*niiaxtenni*	*kiraa*	*hellahuechiie.*
(á) nosotros	de	toda	maldad.

Gaga	*ziiga*	*ziika.*
Será hecho	así	así.

37. ANÁLISIS.—*Bixoozetonoohe: bixooze*, padre; *tonoo* pronombre afijo de la primera persona de plural expresando posesión, según la forma de la lengua; *he* interjección con que se marca el vocativo.

Kiiebaa ó *kiepaa:* sustantivo en ablativo; pero sin ningún signo que indique el caso.

Naachiibalo ó *nachibalo: tichiba* es un verbo que significa «estar encima,» de donde se deriva el verbal *nachiba* «el que está encima,» el cual se conjuga como todos los verbales; *lo* es el afijo de la segunda persona del singular.

Nazitoo: adjetivo verbal que significa *cosa grande* ó *engrandecido.*

Ziikani, *zikani*, ó *ziakani:* tercera persona de singular del tercer pretérito perfecto del verbo pasivo *taka*, ser hecho.

Laalo: laa significa nombre; *lo* es el afijo correspondiente á *tú* ó *tuyo.*

Kellakookii: sustantivo derivado, de los que se forman por medio de la partícula *kela* ó *kella.*

Xtennilo: posesivo de la segunda persona de singular, cuya formación se explicó en el lugar respectivo.

Kita: en el diccionario que tengo á la vista, no encuentro este verbo; pero por un ejemplo del P. Córdova, infiero que hay el pasivo *titaya* que significa *ser venido.* En *kita* se ve la raíz *ta* y la partícula propia de futuro con que se suple el imperativo, tercera persona: falta el afijo correspondiente *ni* que no se pone cuando se expresa la persona misma, pues entonces no hay lugar á equivocación, como sucede en el presente caso, donde se expresa lo que ha de venir, que es *reino.*

Ziika: es un advervio ó partícula de varios significados, y según Córdova, «muchas veces se pospone á la dicción por

ornato.» Así debemos considerarla aquí, es decir, como expletiva, pues no tiene traducción ni sentido.

Ruarii: adverbio de lugar.

Nitizigueelalo: no encuentro esta palabra en el diccionario; pero por su correspondencia con el castellano y el afijo *lo* tú, ó tuyo, parece que significa *tu voluntad*, ú otra voz análoga.

Ziika: adverbio de que antes se habló.

Raka: según la ortografía de Córdova, que es la que he seguido en la descripción anterior (salvo las correcciones de que hablé en la introducción), debe leerse *taka*, cuya variación es consiguiente al cambio de letras explicado en el párrafo 2. En el diccionario también se ve *r* en lugar de *t*, de modo que las partículas de los verbos son allí *ra*, *re*, *ri*, *ro*, y no *ta*, *te*, *ti*, *to*. Esto supuesto, diré que *taka* ó *raka* es tercera persona del singular de indicativo presente del verbo pasivo *takaya*, ser hecho: falta el afijo *ni* por lo explicado en la palabra *kita*.

Kiaa, adverbio de lugar.

Kiiebaa: sustantivo en ablativo sin ningún signo que indique el caso.

Laaniziika: conjunción.

Gaka: según la ortografía de Córdova es *caca* (kaka), por igual motivo, al explicativo al explicado respecto á la palabra *raka*. Es, pues, futuro, tercera persona del pasivo *taka*, ser hecho, faltando *ni* por lo misma razón que en *kita* y *raka*.

Ruarii: adverbio.

Layoo: sustantivo.

Xiconina: *xikoni* significa sustento; *na* es el afijo de primera persona del plural, que significa *todos nosotros* ó *de todos nosotros* cuando se usa como posesivo. (Véase el párrafo 15.)

Kixee: la repetición de esta palabra, que significa *mañana*, equivale á «todos los días,» ó «cada día,» como vemos en mixteco.

Peneche: segunda persona de imperativo, de *teneya*, dar, la falta de afijo es propia de tal persona y modo.

Ziika; adverbio de varios significados.

Anna: adverbio de tiempo.

Chela: conjunción.

A: adverbio.

Kozaanañaziikalo: kozaanalo es segunda persona del singular de futuro del verbo *tozaanaya*, dejar, de la cual declinación: *ziika* es partícula de varias significaciones; pero aquí parece indicar respeto ó reverencia, según lo explicado (§ 26). El verbo está en futuro, supliendo al presente de subjuntivo de que carece la lengua.

Tonoo: pronombre.

Niiani: preposición.

Ya. adverbio.

Kezihuina: no he encontrado esta palabra ni en el diccionario ni en la gramática; pero infiero que es futuro del verbo *pecar*, supliendo al infinito, por el contexto de la oración, por la partícula *Ee*, y porque *zihui* ó *xihui* significan *pecado.*

Peziilla: segunda persona del imperativo de singular del verbo *toziillaya*, librar, defender ó amparar.

Zika ó *zikaa:* explicado ya.

Tonoo: pronombre.

Niiaxtenni: según el diccionario esta voz significa *de*, *por* ó *porque.*

Kiraa: adjetivo.

Kellahuachiie: abstracto formado por medio de *kella* ó *kela.*

Gaga, ó *kaka* según la diferencia de ortografía ya explicada. Véase lo dicho antes sobre esta palabra.

Ziiga, ó *ziika* (según la diferente ortografía de que he dado explicación al tratar de otras palabras). Véase lo dicho antes sobre esta partícula ó adverbio.

NOTAS.

(1) No trae el P. Córdova el alfabeto zapoteco, de manera que le he formado examinando las palabras que se encuentran en su gramática; pero esto no obstante, temo que haya alguna falta. He suprimido la *c* y la *q*, como en las demás lenguas, por lo explicado en el prólogo. La *v* parece que la hay; pero no es sino *hua*, *hue*, etc., por lo cual también la he omitido.

(2) Esto lo confirma una Gramática MS., que ha venido á mi poder después de tener concluida la descripción del zapoteco, pues en ella se lee: «Muchas veces solo se entiende lo que dicen, cuando hay equivocaciones en los términos, por el antecedente y consiguiente.» En la misma gramática se agrega que los homónimos suelen aclararse juntándoles otras palabras; v. g., *bela* significa carne ó pescado; si quiero decir lo segundo, diré *belaniza*, carne de agua, porque *niza* significa agua.

(3) La diferencia que hay entre el adjetivo puro y el derivado es la que existe entre una cosa independiente, que subsiste por sí misma, y otra que tiene un ascendiente que le da el ser. El adjetivo puro se cuenta, pues, entre las partes primitivas de la oración; el derivado no tiene ese derecho, como no le tiene el diminutivo ni ninguna otra clase de derivados.

(4) Los que el P. Córdova llama participios no son sino supletorios, según se explicará.

El mismo autor, después de tratar de las partes de la oración, explica (pág. 51 y siguientes) algunas palabras y partículas que acaso pudieran tomarse como otra parte más del discurso; pero no es así, porque, si bien se observan, ó

pueden incluirse en las otras, ó no son sino partículas que sirven para formar derivados y expresar las diversas modificaciones del nombre, verbo, etc., y, en consecuencia, al tratar de estos pueden explicarse, sin necesidad de formar artículo separado; v. g.:

Xihui: significa *pecado*, que es un nombre sustantivo.

Kati: también es un sustantivo, pues significa momento ó instante.

Chiba: no es más que un adjetivo verbal «el que está encima» y viene del verbo *tichiba*, «estar encima» ó «salir hacia arriba.»

Ka: ó es el verbo *taka*; ser hecho, sin la partícula *ta;* ó el verbo *naka*, sin *na;* ó es partícula de pluscuamperfecto; ó pronombre demostrativo.

Lene ó *hualene:* es un adverbio que significa *involuntariamente*, ó el adjetivo latino *invitus*.

Tini ó teni: puede considerarse como un sustantivo, pues significa «diferencia ó distinción.»

Xee ó *xe:* es una partícula que junta con el verbo le da cierta acepción, y así está en el caso de las que se deben explicar al tratar del verbo.

Ti: se encuentra en el caso de la partícula anterior con el verbo y adjetivo, ó usada con negación es un adverbio, pues significa *jamás*.

(5) El P. Córdova agrega que para decir hombres, ciervos; etc., en plural, «dan un cierto sonido que se distingue «bien de cuando lo dicen por uno solo.» Parece, pues, que el acento de la voz basta para expresar la diferencia del número; pero creo que esto necesita confirmación, pues es extraño que, teniendo el zapoteco un medio tan sencillo, recurra al uso de numerales ú otras palabras que expresan muchedumbre.

(6) En la gramática MS., citada en la nota 2, se dice: «Los «comparativos se forman anteponiendo al positivo la partí«cula *zelaazi*, ó bien posponiendo *noo*, ó *roo.*»

(7) Según lo que dice el P. Córdova (pág. 17), hay verbos que empiezan por *na*, *ne*, *ni*, *no*, *za*, *ze*; pero estos no son sino adjetivos verbales, como él mismo confiesa más adelante.

(9) P. Córdoba pone además presente y pluscuamperfec-

to pero respecto á este, él mismo confiesa (pág. 76) que, ó es el imperfecto del mismo modo, ó el pluscuamperfecto de indicativo «antepuesto *ah.*» Esta *ah* vemos que no es más que una interjección, y no un signo propio del verbo, de manera que pluscuamperfecto no hay sino suplido. Respecto al presente no es sino futuro, por su forma y por su significado. Lo que puede hacer creer que hay más tiempos de los que realmente existen, en subjuntivo ú optativo, es que este modo tiene varias partículas, como vemos en su lugar; así es que si en dos tiempos, que realmente son uno sólo, se usan para cada cual diversas partículas parecerán diferentes no siéndolo, pues esas partículas tienen un mismo significado y se usan en *todos* los tiempos; no son el distintivo de *uno solo.* Esto mismo puede hacer creer que el optativo y el subjuntivo sean diferentes (véase la nota 8).

(10) El P. Córdova dice (pág. 19) que «sólo las primeras «personas de los plurales difieren en la voz y formación de «todas las demás.» Esto es cierto, en cuanto á la partícula prepositiva; pero el afijo marca perfectamente la segunda persona de plural, de modo que sólo la tercera no tiene manera de distinguirse.

(11) La gramática MS., citada en la nota 2, me confirma en que estos tiempos son *suplidos*, pues dice: «ya no son «usados ni los entienden los indios.» Parecen, pues, una de las formas malamente introducidas por los gramáticos españoles en las lenguas indias.

(12) Según la gramática MS., que he citado (nota 2) se puede suplir también con el presente ó con los abstractos de que hablo en el párrafo 25.

(13) Según el P. Córdova, fórmanse estos verbales (página 6) del presente de indicativo cambiando la partícula y quitando el afijo: sobre esto segundo no hay duda; pero sobre lo primero se observa que la derivación es directamente del pretérito, pues las partículas de este son las que conservan los verbales.

(14) El P. Córdova (pág. 11) dice que los adjetivos comienzan por *na*, *ne*, *ni*, *no*, *ko*, *ya*, *hua.* Respecto á los en *ko*, y *hua* los puse entre los verbales de pretérito. En *ya* no hay, pues

el mismo autor dice (pág. 12) que este *ya* se usa en composición: los en *za* y *ze*, que le faltan, las explica en la página 17.

(15) Debo advertir que el P. Córdova generalmente considera los verbales como derivados de verbo; pero algunas veces dice lo contrario, es decir, que de los nombres se pueden formar verbos. Para saber cuál es lo cierto, era preciso apelar á uno de los sistemas que suponen una formación progresiva al lenguaje, á fin de conocer si primero existió el verbo y después el nombre, ó *vice versa*; pero esto no puede hacerse, porque, según lo demuestra la ciencia, el lenguaje se formó de un solo golpe. En consecuencia, si he considerado siempre el nombre verbal como derivado del verbo, ha sido por seguir un sistema fijo, y porque el que he adoptado es el más conforme á las explicaciones usadas por los gramáticos.

(16) De lo que dice el P. Córdova pudiera creerse que hay verbo sustantivo propio; pero para mí no le hay sino suplido con *taka*, cuando significa *ser hecho*, como sucede en mixteco. Para creerlo así tengo varias razones. En primer lugar, en las más de las lenguas antiguas escasean mucho las palabras metafísicas puras, y el zapoteco no presenta ejemplos para que se le considere fuera de la regla general. En segundo lugar, entre las palabras metafísicas, *ser*, separada de todo atributo, expresa una idea tan elevada, que aun en idiomas como el griego, el latín, el francés, el inglés y otros, se encuentra significando también *estar*, *hacer*, etc. En tercer lugar, el zapoteco tiene varias formas *supletorias* para expresar el verbo sustantivo, cuya existencia no se puede comprender habiendo una palabra propia para ello. ¿Se echa mano, en algún caso, de un *supletorio*, cuando se tiene lo más propio para el objeto de que se trata?

(17) El P. Córdova (pág. 12) dice: «Cuando se antepone «*hua*, es ya casi como significación de verbo, ó quiere decir «cosa ya hecha, como *huaziña*, el que ya es hábil (de *nañiza*, «hábil)....*huakahui*, lo que está obscuro.» De esto parece que poniendo la partícula *hua* al adjetivo verbal en su lugar de su primera sílaba, se significa el verbo *ser ó estar*. La gramática MS. citada (nota 2,) dice que *hua* da á los nombres ó verbos la significación de *actualidad*, lo cual se concilia fá-

cilmente con lo dicho antes; pero no sucede así con un ejemplo que pone, y es *huayanii naka goobiicha*, que significa claro está el sol; *huayanii* viene de *nayanii*, claro; *naka* es el verbal de *ser hecho*, que suple al verbo substantivo; *goobiicha* es el nombre *sol*, y así resulta que *hua* (al menos en este ejemplo) no basta para expresar *ser* ó *estar*, pues va acompañado de *naka*.

CAPITULO XXXVI.

COMPARACIÓN DEL MIXTECO

CON EL ZAPOTECO, EL MEXICANO-OPATA Y EL TARASCO.

1. ALFABETO.—El mixteco y el zapoteco tienen las siguientes letras comunes.

a, *ch*, *e*, *g*, *h*, *i*, *k*, *m*, *n*, *ñ*, *o*, *s* ó *z*, *t*, *u*, *x*, *y*.

En mixteco se encuentran algunas letras que no se hallan en zapoteco, y son:

d, *j*, *v*, *gs*, *dz*, *nd*, *tn*, *kh*.

Sin embargo, hay que hacer las siguientes observaciones. La *t* zapoteca suena muchas veces como *d;* la *h* es una aspiración que suple á la *j;* la *v*, al menos algunas veces, suena en mixteco como en zapoteco, esto es, del mismo modo que cuando en español decimos *hueco*, *hueso*, etc. (mixteco nota 1ª); en fin, las letras dobles del mixteco son combinación de sonidos que se encuentran en el alfabeto común á las dos lenguas que comparo, teniendo presente lo explicado sobre la *d*.

En zapoteco vemos algunas letras de que el mixteco carece, á saber:

b, *l*, *p*, *r*, *th*.

La *th* encuentra sus elementos en mixteco; la *l* se usaba en el dialecto mixteco de Mictlantongo; la *r* entre los mixtecos de Texupa, y aunque el P. Reyes consideraba esta le-

tra como introducción de los españoles, lo mismo puede creerse respecto al zapoteco; pero además hay que hacer otra observación: *r* y *t* son promiscuas en zapoteco, según lo explicado en otro lugar (zapoteco § 2), y la *t* si se encuentra en mixteco. En cuanto á la *b* y la *p* observaremos, desde luego, que son promiscuas en zapoteco (loc. cit.), así es que deben considerarse como un sonido poco marcado que encuentra su equivalente en alguna letra afin no sólo del mixteco, sino del zapoteco mismo: efectivamente, en este idioma *bato* significa *niño* en el dialecto de la tierra caliente, y en Ocotlán es *metho*. En lo general, obsérvese (parte descriptiva) lo indeterminado de la pronunciación mixteca y zapoteca.

2. Combinación de letras.—Tanto en mixteco como en zapoteco se repiten con frecuencia las vocales; v. g. *tnaa*, frente en mixteco; *beezo*, viento en zapoteco. Cargazón de consonantes no hay, como puede observarse en todos los ejemplos puestos en ambos idiomas.

3. Sílabas.—En mixteco se encuentran palabras más largas que en zapoteco; pero ambos idiomas son polisilábicos.

4. Acento y cantidad.—Tanto en mixteco como en zapoteco la más ligera modificación de acento y cantidad incluye diferencia de significado en las voces (Mixteco y Zapoteco §§ 5).

5. Composición.—Los dos idiomas que comparo son eminentemente polisintéticos, como puede verse en la descripción del mixteco § 6, 31 y 32, y del zapoteco § 6 y 29.

6. Caso.—Ni el mixteco ni el zapoteco tienen declinación para expresar el caso, que se conoce por medio de otras palabras, de partículas, de la yuxtaposición ó de la posición del nombre en el discurso.

La terminación ó interjección *y* pospuesta, marca en mixteco el vocativo cuando hablan los hombres, análoga á *eh* ó *he*, en zapoteco. Tanto en un idioma como en otro se suple el genitivo con el pronombre, usado como afijo, ó bien con la partícula *sasi* ó *si* en mixteco, *xi* en zapoteco, cuya semejanza es marcada. (Mixteco § 11. Zapoteco § 13 y 16).

7. Número.—No hay signos en estos idiomas para expre-

sar el número plural, sino que es preciso usar de palabras que signifiquen *dos*, *algunos*, *muchos*, etc.

8. GÉNERO.—Tampoco hay signos para marcar el género, si no es alguna voz que indique el sexo, siendo lo común usar de las palabras *macho*, *hembra*.

9. DERIVACIÓN.—Para formar derivados tienen el mixteco y el zapoteco algunas terminaciones yuxtapuestas, aunque pocas, siendo el uso dominante el de partículas prepositivas ó intercaladas. Algunas veces se suple la derivación con la composición ó por medio de algún circunloquio. Todo esto consta minuciosamente en la parte descriptiva con referencia al nombre y al verbo.

10. PRONOMBRE.—El mixteco y el zapoteco tienen pronombres especiales que indican respeto, reverencia, y en uno y otro idioma hay pronombres enteros ó abreviados. (Descripción § 15).

Ni en mixteco ni en zapoteco se encuentra pronombre posesivo; súplese con una partícula que indica posesión como vimos al tratar del caso; con alguna palabra que indica *propiedad*, *pertenencia*, *posesión;* ó bien, y es lo más común, con el pronombre personal usado como afijo (Descripción § 16).

Por lo demás, véanse respecto al pronombre las comparaciones léxicas.

11. VERBO.—El mecanismo de la conjugación mixteca y zapoteca es enteramente igual como consta de las siguientes indicaciones cuya explanación se encuentra en la parte descriptiva.

Las personas del verbo, en los dos idiomas, son tres de singular y dos de plural, señalándose con el pronombre antepuesto ó afijo. Los tiempos y modos se marcan con partículas. En mixteco sólo hay una terminación en el futuro *ka*, igual á la partícula *ka* del zapoteco, del mismo tiempo primera conjugación: no hay, pues, otra diferencia sino que una misma sílaba va pospuesta ó antepuesta, lo cual no constituye variedad de sistema. (V. c. 57). Por lo demás, son pocas las analogías de forma que se encuentran entre las partículas de estos idiomas, sobre cuya circunstancia aplíquese lo que observo al comenzar las comparaciones léxicas.

Tanto en la conjugación mixteca, como en la zapoteca, faltan el infinitivo, el gerundio y los participios adjetivos; pero todo se suple del mismo modo, esto es, el infinitivo y el gerundio especialmente con el futuro, y los participios con los verbales ó el tiempo correspondiente del verbo, terceras personas, agregando el pronombre relativo *ni*, en zapoteco, y el personal *tai* en mixteco (Mixteco § 22, Zapoteco § 24).

12. VERBALES.—En los idiomas que comparo, hay sustantivos que indican tiempo, expresado éste por partículas que se agregan al nombre, como si dijéramos «comida pasada, presente ó futura.» Pueden llamarse estos nombres, propiamente, *participios sustantivos.* El signo característico de participio sustantivo en mixteco, es la partícula *sa* ó *za:* también entre los signos de participios sustantivos, en zapoteco, se encuentra la partícula *za.*

13. VERBOS DERIVADOS Ó VOCES.—Ni en mixteco ni en zapoteco hay voz pasiva, sino verbos independientes que tienen aquella significación.

Del mismo modo hay en los dos idiomas verbos reflexivos, ó se suplen posponiendo al verbo el pronombre correspondiente, como cuando decimos en español *ámome.*

En mixteco se forma compulsivo con la intercala *dza;* en zapoteco hay varias partículas con el mismo objeto, entre ellas *ze*, *zi*, análogas á *dza.*

Los frecuentativos se forman en mixteco repitiendo dos sílabas del verbo primitivo ó con la partícula *ko*, la cual es una de las que en zapoteco sirven igualmente para indicar frecuencia. También en mixteco tiene la partícula frecuentativa *sa* ó *za;* en zapoteco *ze*, *zi.*

De esta manera hay otros verbos derivados en mixteco y zapoteco de varias significaciones. (Véase parte descriptiva).

14. VERBO SUSTANTIVO.—No hay verbo sustantivo en estos idiomas, y en ambos se suple con el pasivo que significa *ser hecho*, ó por elipsis, esto es, callando la cópula de las proposiciones; v. g., «yo bueno» en lugar de «yo soy bueno.» El zapoteco aun tiene más medios para suplir el verbo sustantivo (§ 27).

15. MODISMOS DEL VERBO.—En los dos idiomas que com-

paro, la gramática permite usar un tiempo del verbo por otro. (Mix. 37, Zapot. 30).

16. Adverbio y preposición.—Tanto en mixteco como en zapoteco hay adverbios que sólo se usan con ciertos tiempos del verbo. (Mixt. 38, Zapot. 31).

La preposición en estos dos idiomas es de significación tan indeterminada que algunas de las que figuran como tales, más bien son adverbios y aun otras partes de la oración. (Mixt. 39. Zapot. 31).

17. Diccionario.—Al hablar de los dialectos mixtecos (Descripción, § 42) hemos visto cómo cambian unas letras en otras, *t* en *ch*, *d* en *j*, *j* en *ch*, *s* en *j* ó *ch*, *dz* en *s*, *e* por *a*, *a* por *e* etc. En el zapoteco no sólo hay cambio de letras de un dialecto á otro, sino que en el idioma principal mismo las vocales se confunden, y entre sí varias consonantes (§ 2).

Es, pues, índole de estos idiomas tener una pronunciación poco marcada, de lo cual parece que debería resultar frecuente cambio de forma en las voces, y efectivamente el P. Reyes dice respecto al mixteco: «Hoy día se ve que no solamente entre pueblos diversos se usan diferentes modos de hablar; pero en un mismo pueblo se habla en un barrio de una manera y en otro de otra.» El P. Córdova, tratando del zapoteco se expresa así: «Ningún pueblo hay que no difiera del otro poco ó mucho, lo uno en poner unas letras por otras, y lo otro en que aunque hablan unos mismos vocablos unos los toman por una cosa, y otros por otra.»

Supuesto lo dicho, no debe extrañarse que aunque el zapoteco y el mixteco tengan la más estrecha analogía gramatical, difieran en el sistema léxico, de tal modo que, comparando sus diccionarios, llama la atención el mayor número de palabras diferentes que se encuentran respecto á las semejantes: de esta clase, pongo como ejemplo las siguientes:

	Mixteco tepuzculano.	Zapoteco.
Padre,	*Dz-utu, taa,*	*To-ete, ro-ete.*
Hija,	*Dza-ya (za ya),*	*Zaa.*
Cabeza,	*Dz-eke,*	*K-ike,*

	Mixteco tepuzculano.	Zapoteco.
Ojos,	*T-enu,*	*La-oni.*
Boca,	*Y-uhu,*	*R-ohua.*
Nariz,	*D-zini,*	*Ziini.*
Ombligo,	*Sitekoho,*	*Sikepe.*
Estómago,	*Nuini,*	*Siyela-nini.*
Tripas,	*Site, site-kani,*	*Xisini.*
Muslo,	*Kaka,*	*Kote.*
Pie,	*S-aja,*	*N-ija.*
Nube,	*Huiko,*	*Kaahua.*
Arco-iris,	*Tiko-yandi,*	*Gui-tike-ba.*
Hormiga,	*Tiyoko,*	*Bee-tooko,*
Pulga,	*Tiyo-ho,*	*Bee-heo.*
Cuervo,	*Te-huako,*	*Be-yake.*
Buho,	*Te-(ñu)--mi, sima, tima,*	*Taama.*
Arbol,	*Yu-tnu,*	*Ya-ga.*
Cacao,	*Dzehua,*	*Bi-zaya.*
Palma,	*Yeye,*	*Yaga.*
Palma,	*Ñuu,*	*Ziiña.*
Sur,	*Huahi-kahi,*	*Zo-kahui.*
Plaza,	*Y-ahui,*	*Ueaa.*
Pan,	*Dz-ita,*	*Gu-eta, gue-etu.*
Noche,	*N-uniño,*	*H-uaxiñu.*
Casa,	*H-uahi,*	*Y-oho.*
Templo,	*Yuk,*	*Yok-otoo.*
Sebo, manteca,	*D-zahu,*	*Zaa.*
Bueno, bien,	*Sahuaha, sadziko,*	*Chahui, guizaka.*
Pocos, cosa, poca,	*Hua-tuni,*	*Hua-xia.*
Tres,	*Uni,*	*Ch-ona.*
Ocho,	*Una,*	*Xo-ono.*
Verde,	*Yehe,*	*Yaa.*
Temprano,	*Dana-hani,*	*Huaya-hani.*
Allá,	*Y-ugua,*	*B-uagne.*
No,	*Ñaha (ñaka,)*	*Yaka,*
En, entre,	*N-aho,*	*L-ahui.*
Yo,	*Ndi,*	*Naa.*
Tú,	*Doho, ndo,*	*Lohui, lo.*
Aquel,	*Y-ukua,*	*N-ikee.*

	Mixteco tepuzculano.	Zapoteco.
Aquel indicando respeto,	*Ya,*	*Yo-bini.*
Nosotros,	*Ndoo,*	*Noo, tonoo.*

(En los verbos del mixteco y zapoteco debe buscarse la radical al fin de la palabra y no en el prefijo que es un signo.)

Arder,	*Yo-ka,*	*Ta-kia.*
Mojarse,	*Yo-chi,*	*Ta-cha.*
Dormir,	*Yo-dzi,*	*Ta-zia.*
Hablar,	*Yoka-ha,*	*Tolo-huia.*
Correr,	*Yo-siño,*	*To-soñea.*
Dejar,	*Yo-dzaña,*	*To-zaana.*
Alumbrar,	*Yot-noo,*	*Toza-niiu.*
Parir,	*Yoka-dzaya,*	*Ti-zanaya.*

Buschmann, en la obra *Spuren der aztekischen Sprache*, considera el zapoteco como diferente del mexicano, y lo mismo Orozco en su *Geografía de las lenguas de México.* M. Charencey en el opúsculo *Notice sur quelques familles de langues du Mexique* indica algunas analogías entre mexicano y zapoteco; pero agregando que «sus diferencias son tales que no es posible colocarlos en la misma familia.» Para mí, el mixteco-zapoteco tiene algunas analogías con el mexicano; pero diferencias tan características que no sólo los apartan de la misma familia sino aun del mismo grupo, conforme al sistema que he seguido para reunir los idiomas mexicano-ópatas: ya tengo explicado que admito hasta cuatro grados de parentesco en los idiomas, el dialecto, la rama, la familia y el grupo. Aun bajo el punto de vista morfológico, de clase, hay que establecer una subdivisión entre el mexicano-ópata y el tarasco respecto al mixteco-zapoteco. Conforme á lo explicado en el cap. 57, el mexicano-ópata y el tarasco pueden llamarse idiomas de subflexión, pues bien, el mixteco-zapoteco es de yuxtaposición. Lo que hay de común morfológicamente entre esas lenguas es el polisilabismo y la polisíntesis. Bajo este supuesto fijémonos ahora en las diferencias más notables que presentan los idiomas que nos ocupan.

1. Sistema de derivación.

En la composición de las voces se encuentran algunos cambios eufónicos en mixteco y zapoteco; pero *en la derivación*, no hay casos de alteración fonética, como los hay en mexicano-ópata y tarasco: todo en mixteco y zapoteco es mera yuxtaposición, siempre que se tome como punto de partida la verdadera raíz.

2. Signos de derivación.

Muy pocos son los que tienen analogía de forma entre mexicano-ópata y tarasco con el mixteco-zapoteco; la mayoría es del todo diferente. Con más facilidad se distingue en el mixteco-zapoteco el significado y el valor particular de los signos, que en mexicano y en tarasco. (Véanse los signos del mixteco-zapoteco en los capítulos correspondientes, y lo explicado sobre el mexicano y el tarasco).

3. Onomatopeyas.

En tarasco abundan las onomatopeyas; en mexicano y demás lenguas del grupo hay pocas; pero en mixteco-zapoteco yo no he podido encontrar palabras que lo parezcan.

4. Número.

Carece el mixteco-zapoteco de las finales, repetición de sílabas y demás *procedimientos* gramaticales que hemos visto en mexicano-ópata ó en tarasco para expresar el número plural.

5. Pronombre.

El mixteco-zapoteco *puro* carece de tercera persona de plural en el pronombre, y en el verbo, forma importante que no falta en mexicano-ópata y tarasco.

6. Pasiva.

No se encuentra voz pasiva en mixteco-zapoteco, mien-

tras que los signos de ella son abundantes, en mexicano-ópata y tarasco. En mixteco-zapoteco hay verbos de significación pasiva; pero independientes (§ 13).

7. Verbo sustantivo.

En mexicano-ópata y en tarasco, el verbo sustantivo tiene varios significados, según sucede aun en lenguas tan adelantadas como el latín y el griego; pero en mixteco-zapoteco *puro* no hay verbo sustantivo alguno; los gramáticos españoles tuvieron que suplirle con el de significación pasiva correspondiente á *hacer*. (V. descripción).

8. Gerundios.

El gerundio, con signos análogos, se encuentra en las lenguas mexicano-ópatas, y también en tarasco, (aunque en este con otros signos) mientras que el mixteco-zapoteco carece de esa forma.

9. Sistema léxico.

No se encuentran palabras análogas entre mexicano-ópata y tarasco con el mixteco-zapoteco sino muy aisladamente, mucho más que entre el zapoteco y mixteco entre sí comparados: de las cincuenta palabras semejantes que hemos puesto de ejemplo entre el mixteco y el zapoteco, sólo hay análogas con el mexicano-ópata y el tarasco cinco ó seis. (Véanse los ejemplos léxicos del mexicano-ópata en el resumen del cap. 30, y en la parte correspondiente á cada idioma). Las palabras aisladas semejantes entre mixteco-zapoteco con el mexicano-ópata y el tarasco, pueden explicarse según lo observado en el cap. 32 respecto al mexicano y al tarasco entre sí comparados.

CAPITULO XXXVII.

IDIOMAS AFINES DEL MIXTECO-ZAPOTECO

I. El Chuchón y el Popoloco.

Este idioma, según el Sr. D. Manuel Orozco y Berra, en su *Geografía de las Lenguas de México* (página 196), lleva el nombre de *Chocho* en Oaxaca; en Puebla, el de *Popoloco;* en Guerrero, el de *Tlapaneco;* en Michoacán, *Teco;* en Guatemala, *Pupuluca;* y antiguamente se llamaba *Yope.*

Hemos tenido la fortuna de ver una antigua *Doctrina cristiana* en esta lengua (MS.), cuyo autor es, según parece, el P. Fr. Benito Hernández, y de cuyo libro copiamos el siguiente Padre nuestro:

Thañay theeñingarmhi athiytnuthu y ñay dithiñiachuua dinchaxiñi atatçu nditheta'çu caguñi, nchiyatheetatçu ngarmhi andaatatçu saçermhi y tçama caatūenesacaha cahau cahau atzizhuqhee caa tūenesacaha di ēñihay a taanguyheene cagūñi, ditheethaxenyaqhine tūenesacaha nchiyaquichuu, ditheetoanguyheene cagūquichuu.... sacaha, thiytheechēexengaqhine quichuu sacaha netçanga yhathamiñi çixitçeyasacaha yhee cheecaamiñi chaeecaaqhi neimiñi caatūensacaha caauendiñaña andataazu.

Escrito lo anterior (1ạ edición), ha llegado á mis manos la «Cartilla y Doctrina cristiana en la lengua Chuchona del pueblo de Tepexi de la Seda, por el P. Fr. Bartolomé Roldán.» (México, 1580), de donde tomo la siguiente traducción del *Pater* que, comparada con la anterior, se ve tiene marcadas diferencias. En consecuencia, el Chuchón de

Hernández y el de Roldán, deben considerarse como dialectos distintos.

Taananau ngànhûinathêêna khâ tâaqhéehingácetiiniaa, hhâ racuna nchaañicharîa. Khâ ndatûe chhace ndanhui viqhée théengagua: ukhaay tûe nganhuma. Lhhïanhuina tzauna kháui tûndánanahaáy. Khâ chee thayanánhũina quathenchueyánana, ukááy táa táathyána ceteechueyánana. Lauuchhuâ nzayanhûinautciteinga quineyanaqhua thenchueyana. Khâ chéecaánhuina thenirî qhua hinga rana ohâmetúe.

También el Popoloco de Puebla es un dialecto distinto del Chuchón, aunque muy parecido, según puede juzgarse por la siguiente comparación de los adjetivos numerales que he podido recoger de los dos dialectos.

	Chuchón.	Popoloco.
Uno,	*Ngu,*	*Gou.*
Dos,	*Yuu-rina,*	*Yuu.*
Tres,	*Ni-rina,*	*Nii.*
Cuatro,	*Nuu-rina,*	*Noo.*
Cinco,	*Náu-rîna*	*Nag-hou.*
Seis,	*Njau-rina,*	*Tja.*
Siete,	*Yaatu-rina,*	*Yaato.*
Ocho,	*Nh-rina,*	*Gnii.*
Nueve,	*Naa-rina,*	*Na.*
Diez,	*Te-rina,*	*Tie.*

La terminación *rina*, en chuchón, parece ser un signo de adjetivo numeral.

Popoloco es una palabra del idioma mexicano que significa *bárbaro.* La voz *chuchón* se encuentra en uno de los dialectos totonacos significando *brujo, hechicero;* pero no me atrevo á asegurar que debe referirse á la nación de cuyo idioma me ocupo en este capítulo. Lo que sí puedo asentar, sin temor de equivocarme, y más interesante á mi objeto, es que el popoloco y el chuchón pertenecen á la familia mixteco-zapoteca: tal es la opinión de todos los conocedores de esos idiomas, y esa opinión la encuentro confirmada por las comparaciones que he podido hacer, y de que presento las siguientes muestras.

PADRE.

Popoloco. Dutua. *Mixteco.* Dzutu.

PADRE.

Cuchón. Táa. *Mixt.* Táa.

MADRE.

Pop. Ja--na. *Chu.* Naa. *Zapoteco.* Huicha--na.

HIJO.

Chu. Tz--iena. *Pop.* Ch--eeni. *Zap.* X--ini.

HERMANO.

Pop. Tsi--kichie. *Mix.* Kuhua.

MANO.

Pop. Dute--ni. *Mix.* Na--ni.

CIELO. (raíz, *anhui).*

Chu. Ng--anhui--na. *Mix.* An--de--hui.

DÍA.

Chu. Met--hi. *Mix.* De--hui.

LUNA.

Pop. Yaa. *Mix.* Yoo.

MUNDO, TIERRA.

Pop. Ye. *Mix.* Ye--hui.

FUEGO.

Pop. Chui. *Zap.* Guii.

MONTE.

Pop. Naa. *Zap.* Ta--nni.

FLOR

Pop. Tsouka-jaa. *Zap.* Jiie.

MAÍZ.

Pop. Noua. *Mix.* Nuni.

PIEDRA.

Pop. Choo. *Mix.* Chuu, yuu.

BLANCO.

Pop. Tie. *Zap.* Ya-ti.

AZUL.

Pop. Yuhua. *Mix.* Sanda-yuhua.

DOS.

Pop. Yuu. *Mix.* Uhui.

TRES.

Pop. Nii. *Mix.* U-ni.

CINCO.

Pop. Nag-hou. *Mix.* Ho-ho.

OCHO.

Pop. G-nii. *Mix.* U-na. *Zap.* Xo-no.

VEINTE.

Pop. Kaa. *Zap.* Kal-le.

YO.

Pop. Sni-a. *Mix.* Ndi. *Zap.* Na-a.

TU.

Pop. Ta-ha, da-ha. *Mix.* Do-ho.

NOSOTROS.

Chu. Nau. *Mix.* Ndoo. *Zap.* To-na, noo.

COMER.

Pop. Asindie. *Mix.* Yos-asindi.

VER.

Chu. Tiyku. *Mix.* Yo-tiso.

OLER.

Chu. Ch-ituni. *Mix.* Y-otnani.

SÍ.

Chu. Haau. *Mix.* Dza-hua.

Los mixtecos y zapotecos cuentan por veintenas, como veremos más adelante. De los adjetivos verbales chuchones sólo conozco hasta diez, así es que no puedo juzgar del sistema aritmético. Los popolocos cuentan lo mismo que los mixtecos y zapotecos: el número veinte tiene su nombre especial *kaa:* para expresar cien se dice *nao-kaa*, esto es cinco veintes, pues *noo*, con un cambio de vocal eufónico ó distintivo significa *cinco.*

2. El Cuicateco, el Chatino, el Papabuco y el Amusgo.

Los tres primeros idiomas se hablan en Oaxaca y el último en Guerrero.

Los informes adquiridos por el Sr. Orozco y Berra *(Geografía de las lenguas de México)*, que juzgo de buen origen, le hicieron colocar, como yo también lo hago, al Cuicateco con el mixteco y el amusgo con el zapoteco.

Respecto al chatino y al papabuco, tengo un buen dato para considerarlos afines del mixteco, y es la noticia que sobre esto me ha dado una persona ilustrada y de buen criterio que visitó el Estado de Oaxaca, haciendo observaciones sobre los idiomas y las costumbres de sus habitantes.

Sin embargo, no he podido conseguir más muestras de los idiomas mencionados que la traducción del *Pater* en dos dialectos cuicatecos, que copio en seguida. El cuicateco no debe confundirse con el cuitlateco que incluí en la familia mexicana: aunque ambos nombres pertenecen al idioma azteca, *cuica* significa cantar, y *cuitlatl* excremento, cosa sucia.

Chidao, chicane cheti Jubí, chintuico ña; cobichi, Jubi ña; chichí, chicobi, no ns: ñendi ña; cobichi nenoña.

Duica ñahán, ñahan, tando cheti Jubi. Ñondo ñecno; chi Jubi, Jubi; techi ni nons: má dinenino, ni chi canticono, dinen, tando·nons; dineninono chi canti co ñehen nons, ata condiçno na tentac ioñ, ante danhi, dinenino ni chin que hé danhi.

Chida deco, chiconede vae chetingue cuivicu duchi dende cuichi nusun dende vui chetinge cui, tundube vedinun dende tica naña, tandu vae chetingue yn dingue deco de huehue techide deco Guema yna dechecode deco ducue ticu tica, tandu nusun nadecheco deevioducue chicati cusa yati, tumandicude cuitao vendicuido nanguadene ducue chiguetae.

3. El Mazateco y el Solteco.

Estas dos lenguas se hablan en Oaxaca. Las noticias que sobre ellas he recibido, me hacen creer que pertenecen á la familia mixteco-zapoteco, opinión que encuentro confirmada, respecto al mazateco, examinando el *Pater* que inserto adelante en dos dialectos, pues encuentro algunas voces análogas á las correspondientes de los idiomas mixteco-zapotecos ya estudiados.

Nadminá Nainá ga tecni gahami, Sandumí ili Ga tirrubanajin nanguili. Cuaha catama janimali, jacunit dic nangui canit gahami. Niño rrajínna tey quitaha najin; qntedchtahanajin gadchidtonajin jacunitgajin nedchata alejin chidtaga tedtunajin. Guquimit tacuntuajin, tned tinajin cuacha ca tama.

Tata nahan, xi nacá nihaseno: Chacua, catoma ñieré: catichová rico manimajin: catoma cuazuare, donjara batoó cor nanguí, bateco, nihasen: niotisla najin ri ganeihinixtin, tiuto najin dehi; ni canuhi ri guitenajin donjara batoo, juirin ni canojin ri quiteisajin, quiniquenahi najin ri danjin quis anda nongo niquesie Meé.

4. El Chinanteco.

El Chinanteco se habla en el distrito de Chinantla, Oaxaca, no debiéndose confundir con el Cinatenco ó Tzinanteco que se tiene por dialecto del Zotzil.

Hervás, en su *Catálogo de las lenguas conocidas*, considera que el Chinanteco es afín del zapoteco, así como el mazateco. Respecto á este idioma estoy conforme con la opinión de Hervás, según lo que anteriormente he manifestado; pero del Chinanteco no encuentro ni muestras que estudiar, ni noticias exactas sobre su filiación. Burgoa, en su *Historia Geográfica*, habla del Chinanteco como de un idioma áspero y violento, lo cual no conviene con el zapoteco que es dulce y suave. Sin embargo, como el acento puede cambiar sin alterarse el fondo de un idioma, no es decisiva la indicación de Burgoa, y en consecuencia, admitimos al Chinanteco en la familia mixteco-zapoteco aunque en el concepto de *dudoso* en su clasificación.

5. Idiomas que forman la familia mixteco-zapoteca.

Concluimos este capítulo presentando el catálogo de los idiomas que forman la familia mixteco-zapoteca.

Esta señal * indica duda en la clasificación.

1. El mixteco con su dialectos á saber:

a. Tepuzculano.
b. Yanhuitlan.
c. Mixteco bajo.
ch. Montañés.
d. Cuixtlahuac.
e. Tlaxiaco.
f. Cuilapa.
g. Mictlantongo.
h. Tamazulapa.
i. Xultepec.
j. Nochistlan.

2. El zapoteco con sus dialectos, de los que he visto citados los siguientes:

a. Zaachillia.
b. Ocotlan.
c. Etla.
hc. Nexitza, netzicho.
d. Serrano de Ixtepexi.
e. Cajono.
f. Serrano de Miahuatlan.
g. Tehuantepecano:

3. El Chuchon de que he presentado muestras en dos dialectos.

4. El Popoloco.

5. El Cuicateco de que he presentado muestras en dos dialectos.

6. El Chatino.

7. El Papabuco.

9. El Amusgo.

*10. El Solteco.

*11. El Chinanteco.

CAPITULO XXXVIII.

EL MIXE.

NOTICIAS PRELIMINARES.

El idioma mije ó mixe, se habla en algunos lugares del Departamento de Oaxaca, como Juquila, Quezaltepec y Atilan.

El cronista Herrera nos ha conservado las siguientes noticias sobre los mixes. «Es gente de buena estatura, tienen barbas largas, cosa rara en aquellas partes, y su lengua es hablando muy grueso á manera de alemanes: entierran á los que mueren por la mayor parte en el campo, y cada año hacen aquella memoria á los finados, llevándoles comida por ofrenda sobre su sepultura, por el mes de Noviembre, dos días antes ó después que nosotros celebramos la memoria de los difuntos. Es gente cruel, guerrera, grandes amigos de carne humana, más valientes que cuantas naciones hay en Nueva España, porque aunque toda la provincia no pasaba de dos mil hombres, nunca los pudo sojuzgar Moctezuma ni los zapotecas, aunque son muchos más; y estando juntos en las mismas sierras de los zapotecas, no cautivaban hombre, ni mujer, ni niño que no le mataban y comían, y hasta que fueron dominados lo hacían. Eran amigos de que hubiese rebeliones de otros indios comarcanos para comer carne humana. Andaban desnudos, con sólo un cuero de venado ceñido por las nalgas á la barriga, y este cuero es muy blanco y muy adobado con sesos de hombre, y como la tierra es de muy altas sierras, sin piedras ni pe-

ñascos, y llena de yerba y muy lluviosa, estas gentes por huír ó alcanzar se sientan en lo alto de la sierra á donde se hallan, y alzando los piés se dejan ir por la yerba, y brevemente son abajo, deslizándose por ella con aquellos cueros. Algunos castellanos lo han querido hacer y se han descalabrado. Estas sierras de los mijes se conquistaron á pie, con peones por no poder andar caballos por ellas: está poblada en ellas la villa de San Ildefonso.»

El P. Burgoa pinta á los mixes como una nación arrogante y altiva, agregando que la configuración de las sierras en que vivían los obligaba á hablar siempre á gritos, cosa que algunos atribuían «á su natural desmedido y enojoso.»

En el tomo 8º del Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (pág. 385), se publicó una breve noticia, escrita por mí, sobre un idioma que según el Illmo. Sr. Lorenzana, sólo podía comprenderse de día, porque cada palabra iba acompañada de gestos que no podían percibirse cuando faltaba la luz. Algunas personas han creído que este idioma es el mixe, por lo cual debo manifestar que esto no es exacto: el mixe se entiende perfectamente bien sin ayuda de la pantomima. Cuál sea el idioma pantomímico de Oaxaca, es cosa que hasta ahora no se ha podido averiguar; de manera que, si tal idioma existió, parece que ya no queda de él sino la noticia dada por el Sr. Lorenzana, en su pastoral impresa en México el año de 1770.

Las obras que se han escrito sobre el mixe, y de que tengo noticia, son las siguientes:

Gramática y Diccionario por Agustín Quintana.

Sermones por Fr. Fernando Bejarano.

Confesionario en lengua mixe, con una construcción de las oraciones de la doctrina cristiana y un compendio de voces mixes para enseñar á pronunciar la dicha lengua, por Fr. Agustín Quintana (Puebla 1733).

Esta última obra es la única que ha llegado á mis manos, y por lo tanto no me es posible presentar una descripción completa del idioma mixe: observando y estudiando el Confesionario de Quintana, sólo he logrado formar las breves noticias que siguen:

DESCRIPCION.

1. Alfabeto.—Las letras de alfabeto mixe son las siguientes:

a. b. ch. e. h. i. k. m. n. ñ. o. p. t. u. v. x. y. tz. (1)

2. Pronunciación.—«Siempre que á la *m* se sigue consonante, dice el P. Quintana, no se pronuncia enteramente la *m*, sino juntando un poco los labios, respirando por las narices, y pronunciando con fuerza la consonante que sigue.»

El mismo autor enseña igualmente las siguientes reglas de pronunciación.

«Siempre que á la *n* se le sigue consonante, no se pronuncia enteramente la *n*, sino pegando un poco la lengua al paladar, respirando por las narices, y pronunciando con fuerza la consonante que se sigue.»

«Siempre que á la *t* se le sigue consonante, no se pronuncia la *t* enteramente, sino tocando un poco con la lengua al paladar, y pronunciando con fuerza la consonante que se sigue.»

«Siempre que á la *t* se antepone el pronombre *i*, siempre la *t* pierde su fuerza, y se pronuncia tocando el paladar con el medio de la lengua, y entonces no es necesario pronunciar la *i* que precede.»

«La *x* siempre se pronuncia doblando un poco la punta de la lengua hacia el medio del paladar, y así se pronuncia en principio, medio y fin de dicción.» (2)

«Siempre que la *tz* se antepone al pronombre *i*, se pronuncia la *tz* á modo de *ch*, aunque no tan fuertemente como en castellano; y cuando así se pronuncia la *tz*, no es necesario pronunciar la *i* que le precede, porque se embebe en la *ch*.»

«Cuando hay *k* (véase la nota 1ạ), antes ó después de *tz* ó *x*, se pronuncia la *k* distinta de la *tz* y de *x*.»

Hay muchas palabras, en las cuales la diferente pronunciación de una vocal las hace variar de sentido, y esa diferencia de pronunciación se marca en lo escrito, con un acen-

to circunflejo; v. gr., *kôy* significa carga tú, y *koy* el conejo; *pûk*, recibe; y *puk*, almagre. (3)

Bastan estas reglas para dar á conocer que la pronunciación de la lengua mixe es muy dura y difícil.

3. Combinación de letras.—Es muy frecuente en mixe la reunión de dos consonantes en una sílaba, y á esa reunión se refieren algunas de las reglas de pronunciación dadas anteriormente. Ejemplos de algunas sílabas:

Akx, *epx*, *itzp*, *otzk*, *uxk*, *mma*, *mne*, *mpi*, *mto*, *mxu*, *mtza*, *nme*, *nni*, *npo*, *ntu*, *nxa*, *ntze*, *tki*, *tmo*, *tnu*, *tpa*, *txe*.

Es bastante frecuente encontrar algunas vocales duplicadas; v. g., *kôô*, brazos; *teikkaa*, dedos del pie; *tinaak*, vientre.

Hay palabras en que concurren juntas tres y hasta cuatro vocales; v. gr., *kaoiaphee*, cosa mala.

4. Sílabas.—El idioma mixe es polisilábico. Ejemplos:

Xeket, sobaco.
Eimputphee, el pulso.
Tinaakmatz, redaño.
Naimaiatpotz, amarse á sí mismo.
Nihuampetpotz, achacar ó acumular.

5. Composición de las palabras.—La composición de las palabras es de bastante uso en el idioma mixe, cometiéndose á veces, al componer, las figuras de dicción; v. gr., *nôôkoteimpotz*, echar agua en la cabeza, es un compuesto de *nôô*, agua; *kobaak*, cabeza, y *teimpôtz*, echar algo líquido: de *ookn*, muerte, y *patpôtz*, alcanzar; *ooknpatpotz*, alcanzar la muerte: de *xûma*, siempre, y *huikatn*, vida; *xûmahuikatn*, vida eterna.

6. Género, número y caso.—No encuentro signos especiales para marcar el género; pero sí, como en otros idiomas mexicanos, algunos nombres de parentesco diferentes, según el sexo del que habla; v. gr., las mujeres únicamente usan las palabras siguientes:

Ay, hermano mayor.	*Kaip*, cuñado.
Koyai, hermano menor.	*Noih*, cuñada.
Okunk, nieto.	*Xoikx*, nuera.

Carece el nombre de declinación para marcar el caso. El genitivo se conoce por medio de una *i* antepuesta al nombre de la cosa ó persona poseída; v. gr., *taak,* madre; *itaak,* su madre, ó madre de él: *xêuh,* nombre; *Dios ixéuh,* nombre de Dios, ó «Dios su nombre,» literalmente.

El número plural se denota por medio de la terminación *toch;* v. gr., *toix,* mujer; *toixtoch,* mujeres.

Sin embargo, el plural se conoce muchas veces por las demás palabras que acompañan al nombre, que queda en singular; v. gr., *ôôtzn yachotmaatpa,* nuestros enemigos: el plural le marca el pronombre.

7. Derivados.—Son tantos los nombres verbales ó derivados de verbo, que casi puede decirse no hay nombre que no se forma de un verbo ó *vice versa.* Ejemplos:

De *naihuinkipxpôtz,* persignarse ó medirse el rostro, sale *naihuinkipxn*, persignación, el acto de persignarse.

De *monuextakpôtz,* rogar; *monuextakn,* ruego.

De *kapxpokxpôtz,*saludar; *kapxpokxn,* saludo.

De *taitumpôtz,* hacerlo todo; *taitumba,* el que todo lo hace.

De *patôkipôtz,* obedecer; *patôkiba,* obediencia.

De *huikatpôtz,* vivir; *huikatn*, vida.

De *miatpôtz*, amar; *mai,* amado.

De *nempôtz*, molestar; *nemba,* molesto.

Según consta de algunos otros ejemplos, se ve que también hay abstractos derivados; v. gr., de *paak,* dulce; *paakkion,* dulzura.

8. Numerales.—Los números ordinales se forman anteponiendo á los cardinales la partícula *mo;* v. gr., *tuuk,* uno; *motuuk,* primero.

Para decir de uno en uno, de dos en dos, etc., se agrega al cardinal la terminación *ait; metzk*, dos; *metzkait,* de dos en dos.

Para decir á cada uno, á cada dos, etc., se antepone al cardinal la partícula *ni; nituuk*, á cada uno; *nimetzk*, á los dos. Se suele agregar la terminación *ait*.

Para decir como una vez, como dos veces, etc., se añade al cardinal la palabra *ok*, que significa *vez*, y luego una *n; tukôk*, tres; *tukôkokn*, como tres veces.

Por este estilo hay también algunas formas para decir «de aquí á tantos días;» «ahora tantos días ó años;» «cada tantos años.»

9. PRONOMBRES.—Según los ejemplos del confesionario de Quintana, hay pronombres simples y compuestos; pero no hemos podido adquirir todas las noticias necesarias para dar reglas sobre el particular (4). Mencionaremos, pues, sencillamente, los pronombres que hemos encontrado, sea en composición ó fuera de ella.

Yo, *ôtz, n, nôtz.*
Tú, *ix, mitz, mi mim, m.*
Tú, para hablar con cariño ó respeto, *mih.*
El ó aquél, *t, i.*
El que, las que, *hudiiphee, hudii.*
El que, las que, *phee, hee,* pospuestos.
Este, estos, *phee, hee, yaat.*
Quien, *pôn.*
Nosotros, *ôôtz, n.*
Ellos, aquéllos, *yâô*
Mío, de mí, *nôtz.*
Tuyo, de tí, *m, mitzm.*
Suyo, de él, *i.*
Nuestro, *ôôtz, nôôtz, n.*

Naihee, significa como recíproco, él mismo, ella misma.

Pondremos algunos ejemplos para que se comprenda un poco mejor el uso del pronombre.

Nhuintzón, nuestro señor; la *n* inicial significa *nuestro.*

Nteitôôtz, nuestro padre; *teit* es padre, la *n* inicial y *ôôtz* es el pronombre.

Nhuindahatim, nuestra señora; la *n* inicial y la terminación *atim* es el pronombre.

Ooikphee, los que están muertos; *phee* es el relativo.

Mhot, tu corazón; *hot* es el sustantivo.

Nhuintzônôtz, mi señor; la *n* primera y la final *ôtz* significan *mío.*

Nmaiaitpôtz, yo amo: la *n* inicial y la final *ôtz* designan la persona.

Iumpôtz, yo hago: aquí está marcada la persona con el afijo *ôtz.*

Itunot, él hará: el prefijo *i* marca la tercera persona de singular.

Momoikôôtz, damos: *ôôtz* usado como afijo significa *nos.*

Ixmatztuit, tú dejarás: el prefijo *ix* significa *tú.*

Môhrehpôôtz, nosotros suspiramos: el afijo *ôôtz* marca la persona.

Ttukaneimp, él manda: de *tukaneimpôtz*, yo mando: el prefijo *t* marca la persona.

10. VERBO.—Por las explicaciones que acabamos de hacer sobre el pronombre, se ve que éste marca las personas del verbo usado como prefijo ó afijo, es decir, compuesto con el verbo antes ó después de él.

El presente de indicativo acaba en *p*. Ejemplo:

Nmodoip-ôtz, yo oigo: la *n* inicial y la final *ôtz* son el pronombre. *Mmap*, tú duermes: la *m* primera es el prefijo. *Itzoikp*, aquél quiere: la *i* es el prefijo de la tereera persona de singular. No insistiremos más sobre el uso de los afijos y prefijos que es bastante claro.

El primer pretérito perfecto de indicativo tiene por signo la terminación *ô* con acento; v. g., *nikxpûhô*, encarnó.

Hay un segundo pretérito perfecto, cuyo signo es la partícula prepositiva *tô;* v. g., *tôphee thuandaik*, el que ha prometido: *tô* es el signo; *phee* el relativo *que.* Este tiempo se traduce por nuestro pretérito compuesto, y parece significar tiempo menos remoto que el primer perfecto. Otro ejemplo lo aclarará más.

Tô ôtz mi niachotmait, significa «te he ofendido:» *tô*, signo del segundo pretérito; *ôtz*, pronombre de la primera persona de singular; *mi* significa *te.*

El futuro imperfecto acaba en *ot*, en el dialecto más general, que es el que se habla en Xuquilá, y al cual se refieren las noticias del P. Quintana: en otros dialectos el futuro acaba en *it.*

El imperativo tiene por signo la partícula *mo*, antepuesta, la cual significa ruego, y su terminación es *k*; v. g., *momoik*, da; *moipotz*, yo doy. Sin embargo, algunas veces se encuentra el imperativo sin ningún signo, y parece ser la forma más pura del verbo mixe; v. g., *amaiatpôtz* yo guardo; *amaiat*, guarda tú; *modoipôtz*, yo oigo; *modou*, oye tú.

No hay subjuntivo; se suple con el futuro.

Tampoco hay infinitivo que también se suple generalmente con el futuro; v. g. «yo quiero iré,» en lugar de «yo quiero ir.» Por no haber infinitivo se nombran los verbos por medio de la primera persona de singular de indicativo.

11. VARIAS CLASES DE VERBOS.—La partícula *hee* sirve para suplir al verbo sustantivo, y por tal se traduce; pero sin embargo, hay el verbo *âtpôtz* ó *itpôtz*, que se interpreta por ser ó estar.

La terminación *na* agregada al verbo, le hace indicar repetición, v. g., *tzappetpôtz*, subir; *itzappetna*, él volvió á subir.

La partícula prepositiva *nai* sirve para formar verbos recíprocos, *naikopuikpôtz* comunicarse.

Con la partícula *yak*, antepuesta, se forman verbos compulsivos; v. g., *yakaokpôtz* hacer morir, es decir, matar.

Según parece, no hay en mixe voz pasiva, sino verbos pasivos, es decir, verbos independientes que tienen significación pasiva; v. g., *kohpôtz*, ser hecho. Sin embargo, hay un prefijo, *ix*, que sólo se usa con las primeras personas de pasiva.

Por medio de la partícula *môôt* ó *mô*, agregada á los verbos, se indica concomitancia; v. g., *moyoipôtz*, andar con otro *môôt*, parece ser la preposición *con*.

12. ADVERBIO, PREPOSICIÓN Y CONJUNCIÓN.—Presentaremos algunos ejemplos de los adverbios, preposiciones y conjunciones que hemos recogido en el Confesionario del P. Quintana:

Ya, aquí.
Katii, no.
Heem, desde allá, allí.
Xûma, siempre.
Kahundiin, nunca.
Niik, más.

Hueniit, entonces.
Ko, cuando.
Kûxm, por, en, á, para, sobre, con.
Kûxmit, de *(ex)*.
Hoitp, en, entre.
Huiñ, en.

It, de *(ex)*.
Môôt, con.
Akuuk, entre, dentro.
Hom, en.
Huindui, á *(ad)* ante.
Heekûxm, para, para qué, por que.
Huen, que (conjunción).
Etz, y.
Ixtamôn, cuando, así, como, á la manera, que.
Katiinam, aún no.
Ixta, como, desde.

Los adjetivos significan como tales cuando califican sustantivos; pero en los demás casos pueden significar como adverbios, v. g., *hanch*, verdadero ó verdaderamente.

La preposición se pospone á su régimen.

13. Ejemplo del Padre Nuestro.

Nteitôôtz	*tzaphoitp*	*mtzônaiphee*	*konuikx*
Padre nuestro	en (el) cielo	que vives	bendito

itot	*mitzm*	*xéuh*	*momoikôôtz*	*mitzm*
sea	tu	nombre	dános	tu

konkion,	*itunot*	*mitzm*	*tzokn*	*ya*	*naxhuiñ*
reino	hágase	tu	voluntad	aquí	en (la) tierra,

ixta	*ituiñu*	*tzaphoitp.*	*Oôtzn*	*kaik*	*opom-*
como	se hace	en (el) cielo.	Nuestro	pan	cuoti-

opomit	*momoikôôtz*	*yoniit,*	*etz*	*moyaknitokoik-*
diano	dános	hoy	y	perdóna-

ôôtzn	*pokpa,*	*ixta*	*ôôtz*	*niaknitokoi*
nos	(el) pecado,	como	nosotros	perdonamos

ôôtzn	*yachotmaatpa*	*etz*	*katii*	*ôôtz*
(á) nuestros	ofensor,	y	no	nos

ixmomatztuit	*heekuxm*	*katii*	*ôôtz*	*nkedai*
dejes	para que	no	nosotros	caigamos

huinónn	*kúxn.*	*Etz*	*mokohuankôôtz*	*naiñihum*
tentación	en.	Y	líbranos	todo

kaoiaphee	*kuxmit.*
mal	de.

14. Análisis.—*Nteitôôtz*: *teit* es el sustantivo padre; la *n* inicial y *ôôtz* el posesivo.

Tzaphoitp: tzap, es el sustantivo cielo; *hoitp*, la preposición pospuesta.

Mtzônaiphee: la final *hee*, es el relativo; *tzônai*, es la radical del verbo; la *p*, terminación de indicativo presente; la *m* inical, signo del pronombre de la segunda persona de singular.

Konuikx: verbal.

Itot: futuro del verbo *itpotz*, yo soy ó estoy, como lo da á conocer la terminación *ot*. Ya hemos dicho que con el futuro se suple el subjuntivo.

Mitzm: pronombre posesivo.

Xéuh: sustantivo.

Momoikôôtz: ôôtz es el pronombre *nos*; *moi* la radical del verbo; la *k* final es terminación de imperativo; la partícula prepositiva *mo*, signo de imperativo.

Itunot: la terminación *ot* da á conocer que es futuro, con cuyo tiempo se suple el imperativo.

Tzokn: verbal del verbo *tzoikpôtz*, querer.

Nax es el sustantivo y *huiñ* la preposición.

Ituiñu: aunque es presente de indicativo no acaba en *p*, porque en ciertos casos varía esta terminación en mixe, como cuando el verbo va precedido de *ixta*.

Opom opomit: opom significa *mañana*, y la repetición de esa palabra equivale á *cuotidiano; it* es la preposición *de*.

Momoikôôtz: verbo en imperativo, cuya forma se ha explicado ya.

Moyaknitokoikôôtzn: también está el verbo en imperativo; *ôôtzn* es el pronombre afijo.

Yachotmaatpa: verbal, de *yachotmaatpôtz*, perdonar.

Oôtz: desde este pronombre hasta *nkedai*, caigamos, hay un circunloquio para suplir al definitivo *caer*, de que carece el idioma.

Todas las palabras que siguen, y las que hemos omitido en la análisis, no necesitan explicaciones después de las que hemos dado.

NOTAS.

(1) Conforme al sistema de ortografía, que he explicado varias veces, omito la *c* y la *q* que suplo con la k. La *d* no la he encontrado más que en una sola palabra, y sospecho que en ella figura por equivocación en lugar de *t*, siendo semejante la pronunciación de las dos letras, pues en un ejemplo del P. Quintana se dice «la *t* como *d*.» La *h* creo que es una aspiración. La *j* se encuentra en muchas palabras; pero la suprimo porque no es más que una *i*. La *u* y la *v* se usan por el P, Quintana promiscuamente, lo mismo que la *i* y la *y*, no siéndome fácil conocer dónde está mal usada alguna de esas letras.

(2) Creo que el sonido de la *x* en mixe es como en mexicano, es decir, como *ch* francesa ó *sh* inglesa.

(3) A las vocales con acento las llama Quintana, impropiamente, diptongos, pues por *diptongo* se entiende «la unión de dos vocales,» y en algunos de los ejemplos que pone Quintana no hay más que una vocal. ¿Cómo forma diptongo ó con qué? v. g., *môk*, *tôy*, *kôy*, *p k*.

(4) El P. Quintana se refiere generalmente á su gramática, que no hemos visto, y las noticias que da en el Confesionario son breves y sin método. Hablando de los pronombres, da el nombre de *simples* á algunos que, según sus ejemplos, se ven en composición: no es fácil atinar con la verdad.

CAPITULO XXXIX.

EL ZOQUE.

NOTICIAS PRELIMINARES.

El zoque se habla en Tabasco, Chiapas y Oaxaca.

Los zoques, en la antigüedad, llegaron á formar un estado independiente, de alguna importancia y bastante poblado; pero después fueron sometidos por los chiapanecos. Su capital se llamaba *Ohcahuay*, en mexicano *Tecpantlán*, que significa «lugar de palacios.» Todavía entre Oaxaca y Chiapas se encuentran ruinas importantes en partes donde habitaban los zoques.

La oración dominical que ponemos en seguida nos la ha facilitado el Sr. Orozco.

Theshata tzapguesmue itupue yavecotzamue mis nei, yaminé mis yumihacui, ya tuque mis sunoycui, yecnasquesi tzapquesmuese. Tesané homepe homepe tzihete ys hoy, yatocoyates mis kescova hes jaziquet mis atocoipasé thesquesipue jatzi huitemistetzseu hocysete cuijomue ticomaye ya cotzocamisthe mumuyatzique quesi, tese yatuque. Amén Jesús.

También hemos adquirido una noticia curiosa sobre los indios zoques, remitida al Ministerio de Fomento, que copiamos luego:

Breve noticia acerca de las poblaciones Tapijulapa, Ocsolotlán y Puzcatán, costumbres é idiomas de los indígenas sus habitantes.

«Tapijulapa.—La mayor parte de ellas está situada á tres leguas de Tlacotalpa, aguas arriba del río de la Sierra. Ocupa un pequeño valle cauzado por el descenso de varios

cerros y colinas que la circuyen. Se compone de unas cien casas de paja, figurando entre ellas el templo parroquial, colocado en una pequeña altura, desde el cual se domina todo el pueblo, y puede admirarse bien su poética situación y aspecto pintoresco. El edificio parroquial es de cal y canto, y de bastante capacidad, aunque techado de guano. Las casas particulares todas son de setos de caña y cobijadas de hoja, á excepción de la de Ignacio Moreno, notable entre las demás por su estructura de ladrillos y techumbres de laja. Este pueblo, como todos los de los naturales, tiene un edificio destinado á posada de los viajeros, lugar de juntas municipales y celebración de juicios y ejecuciones de justicia, que se conoce con el nombre de Cabildo, y otro llamado convento en que reside el cura. El número de habitantes puede llegar á ochenta familias en la actualidad. En el mismo punto se divide el río de la Sierra en dos confluentes, el de Amatán y el de Ocsolotlán. Se llega al pueblo del mismo nombre, subiendo este último y á tres leguas de Tapijulapa.

«Ocsolotan: conserva vestigios de haber sido en lo pasado una de las poblaciones más considerables en esta parte del nuevo continente. Se cita su iglesia parroquial como una de las antigüedades dignas de observación; mas hoy es una población insignificante, cuyo número de habitantes no pasa de veinticinco á treinta familias.

«Mas al E. de Tacoltapa, á ocho ó nueve leguas distante, se halla el pueblo de Puzcatan, compuesto de cuarenta ó cincuenta casas de muy pobre apariencia, con otras tantas familias que las habitan. Nada hay que notar tocante á la topografía de este lugar, cuyo aspecto nada extraordinario ni digno de atención ofrece á la vista.

«La lengua de estos tres pueblos es la misma, con la sola diferencia del dialecto. El adjunto paradigma de conjugación y los ejemplos de palabras y frases que se añaden, pueden dar una idea de este idioma, cuya gramática, al parecer, difícilmente puede reducirse á reglas.

«Lo mismo puede decirse del traje. En los hombres se compone de sombrero de guano, de alas cortas, que llaman chontal; camisa y calzoncillos largos de manta, regularmente tejida por las mujeres mismas. Es también uso, casi co-

rriente, especialmente en estos dos últimos pueblos, un rosario de cuentas gordas y negras, con cruz de madera, pendiente al cuello sobre la camisa. Los tajupilapas, en los días de gala, suelen atarse, por vía de corbata, un pañuelo encarnado, cuyo nudo cae al pecho. En cuanto á las mujeres, un huepil de manta hasta la cadera, con tira bordada de hilo de colores; enagua angosta y corta, de una manta de listas cruzadas generalmente azul y blanco; arete y gargantilla de cuentas, y moño con abundancia de cinta ancha roja, son las prendas acostumbradas en las ocasiones solemnes. En el tiempo ordinario se suprime todo adorno y aun cubierta de la cintura arriba, quedando solamente la consabida enagua.

«Las costumbres, las creencias y preocupaciones de estos indios son igualmente las mismas: el grado de ilustración es proporcional á su distancia de las poblaciones que llaman ladinas.

«Con respecto á la religión, son muy buenos creyentes, aunque el culto que tributan á la divinidad se resiente demasiado de la antigua idolatría de sus mayores. Los objetos á que dedican exclusivamente su adoración, sus ofrendas, sus preces, son las imágenes de los santos, siendo muy dudoso que sepan distinguir entre el objeto visible que recibe sus homenajes y el invisible á quién verdaderemente deben destinarse. Lo cierto es, que en el remedio de sus males, el logro de sus pequeñas empresas, y de cualesquiera propósitos que forman, siempre ha de tener parte algún santo.

«El indio no pasa un año sin hacer tres ó cuatro promesas por alguno de los dichos motivos. La promesa es un voto que se hace á algún santo ó á la Virgen de ir á tal fiesta, quemar vela, dedicar alguna figura de oro ó plata, mandar decir misas, ú otra cosa del mismo estilo, á trueque de algún milagro que se pide, como, v. g., la curación de una enfermedad, parecimiento de algún animal ó cosa perdida, darse bien una milpa, etc.; y las promesas de este género son para los indios tan obligatorias, que por nada del mundo se dispensarían de cumplirlas.

«Por supuesto el culto del santo titular ó patrono, es el que tiene toda la preferencia. Ordinariamente se le hace

una fiesta al año, por lo menos, y lo más importante de la tierra no hará que un indio falte á la festividad de su santo patrono.

«Para entonces se guardan todos los extremos de regocijo y todos los estrenos, y el cumplimiento de mil promesas. El que toca el tambor, el que el pito, ó el clarín; los que barren la iglesia, los que componen el altar etc., todos lo hacen en virtud de una promesa, que cumplen con el mayor gusto. En esas fiestas se entregan los indios con extraordinario exceso á la glotonería y á la embriaguez, de cuyos desórdenes nacen casi siempre resultados lamentables.

«Todo lo que pertenece al santo del pueblo, inspira á esas pobres gentes la más profunda veneración. Sirva de ejemplo el caballo de Señor Santiago en Tapijulapa, el cual tienen los indios tal vez en mayor estima que el santo mismo.

«No tendría término una relación de todas las patrañas á que dan crédito los indios, como á otros tantos artículos de fe. Profesan tanto terror á los brujos, que el que logra hacerse de la reputación de tal, tiene entre ellos un prestigio terrible. Creen firmemente en duendes, fantasmas y aparecidos; en que cae del árbol una fruta cuando se la señala con el dedo; en que los animales dejan de hacer daño colgando al santo unas mazorcas, y otras consejas del mismo género.

«Los indios no son generalmente sensibles á la amistad, ni dan importancia á los vínculos del parentesco de consanguinidad ó afinidad; pero la dan muy grande al compadrazgo, cuyo vínculo espiritual les merece las más altas consideraciones.

«Los indios por lo regular se casan en edad muy temprana. Ordinariamente los padres son los que resuelven y ajustan el desposorio, gastando en la petición de la novia, y en la respuesta á ella, cierta etiqueta al modo de los antiguos nobles.

«El indio, en el estado de semibarbarie en que todavía se encuentra en toda la República, no tiene virtudes. Es completamente insensible al agravio lo mismo que al beneficio, desconfiado particularmente del blanco, incapaz de hacer el menor servicio sin que se le anticipe la retribución que

pida; inhospitalario y capaz de grandes atrocidades cuando no hay temor que le contenga. Mas cuando el contínuo trato con los blancos ó ladinos ha despejado algún tanto sus ideas, como sucede en los tres pueblos referidos, es humano, hospitalario y tratable, dócil y muy sumiso á las autoridades.

«En el ejercicio de los cargos que ejercen, se manifiestan muy penetrados del importante papel de que se consideran encargados, y cumplen con nímia escrupulosidad las funciones de su misterio.

«En los pueblos de indígenas, la policía y el orden son muy bien observados, y se administra pronta, aunque no siempre recta justicia, porque es menester tener en consideración el escaso discurso de esa gente y la frecuencia con que se entregan á la embriaguez. Este es el único vicio que los domina, y por cuya causa todo lo sacrifican hasta el estado de independencia á que son tan apegados. Ninguna otra propensión los arrastra, pues son generalmente castos, y no se conoce entre ellos la pasión al juego.

«*Industria.*—Los tapijulapas, ocsolotecos y puzcatecos se ejercitan en hacer cal, que llevan á vender á la capital, así como piedras lajas que recogen de las orillas de sus arroyos y ríos; xotes, una especie de caracol y yeso que sacan de una cueva que esta á media legua del primer pueblo, sobre la margen izquierda del río Ocsolotán, la cual contiene también azufre y salitrón, y en servir de cargadores de las mercancías que conducen á Chiapas.

«Tlacotalpa, Octubre 9 de 1861.»

Idioma español.	Traducción en lengua de Tapijulapa.
Hacer,	*Chueci.*
Haciendo,	*Chuquia.*
Hecho,	*Chucuche.*
Yo hago,	*Jut chuc.*
Haz tú,	*Mit chueg.*
Hagan ustedes,	*Mitam chutam.*
Tú haces,	*Mit chucco.*
Dios hace,	*Dius chucco.*

Idioma español.	Traducción en lengua de Tapijulapa.
Nosotros hacemos,	*Huntan menchucco.*
Ustedes hacen,	*Mittam chuctam.*
Los hombres hacen,	*Puend chuctam.*
Yo hacía,	*Hut irucnanchuc.*
Tú hacías,	*Mit irucnanchuc.*
El hijo hacia,	*Neego hune chucpa.*
Nosotros hacíamos,	*Huctam barem.*
Ustedes hacían,	*Neegueram chuctaamo.*
Los españoles hacían,	*Caxtampuem chuctam.*
Yo haré,	*Hutni chunepa.*
Tú harás,	*Mit chucpa.*
Mi hermano hará,	*Hut hachi chucpany.*
Nosotros haremos,	*Hutan y ram chucpañire.*
Ustedes harán,	*Mittam negueram chuctamba.*
Los soldados harán,	*Soldaorum chuquiaba.*
Yo hice,	*Ut chucco.*
Tú hiciste,	*Mit chucco.*
El enemigo hizo,	*Quiontra chucco.*
Nosotros hicimos,	*Huctam barem.*
Ustedes hicieron,	*Mittam chuquia.*
Los amigos hicieron,	*Amigguram chucguia.*
La cabeza,	*Cobaquec.*
De la cabeza,	*Quiobacam.*
Por la cabeza,	*Quiobacma conecu.*
El hombre junto con la mujer,	*Puen tundy lloma narusa.*
Dios murió por el hombre,	*Dius caau puen gorolla.*
¿En dónde está el infierno?	*¿Juttam ito infierno?*
¿Cuándo viene nuestro Señor?	*¿Jusanc nu nino reengoime?*
¿En qué lugar se pone el agua?	*¿Ti jom cooataba nuc?*
¿Quién está allí?	*¿Yam hito gem.*

Véase el capítulo siguiente:

CAPITULO XI.

COMPARACIONES RELATIVAS AL MIXE Y AL ZOQUE.

El idioma zoque, según dijimos en el capítulo anterior, se habla en Chiapas, Oaxaca, y varias partes de Tabasco, éntre ellas Tapijulapa, Ocsolatán y Puzcatán; pero siendo de advertir que en estos últimos lugares se usa un dialecto diferente al que se refiere la traducción del *Pater noster* que presentamos en el mismo capítulo: esa diferencia es tal, que más que llamarse *dialecto* una de las lenguas referidas, respecto de la otra, deben considerarse como de ramas distintas.

Como ejemplo de ello, hago la siguiente comparación, dando el nombre de Tapijulapa (que ya otros le han dado) al idioma de Tabasco.

	Zoque.	Tapijulapa.
Yo,	*As*,	*Hutni*, *hut*, *gut*, *ut*.
Tú,	*Mis*,	*Mit*.
Nosotros,	*Tes*,	*Huntan*, *huctam*, *hutan*.
Vosotros,	*Mistha*,	*Mittam*, *mitam*.

Asentado ya que el zoque se divide en dos ramas, pasamos ahora á compararlas con el mixe, y si bien nuestras comparaciones tienen que ser muy reducidas por escasez

de materiales, ellas confirman lo que otros indianistas han indicado, esto es, que el mixe y el zoque deben considerarse como de una familia. A fin de evitar repeticiones haré, al mismo tiempo, la comparación con el mexicano y el mixteco-zapoteco para dar á conocer que el zoque-mixe es lengua mezclada, reuniendo á lo suyo propio, algo de mixteco-zapoteco y de mexicano, tanto en la gramática como en el vocabulario.

En el vocabulario tiene también el zoque-mixe algunas voces de la familia maya: de todo pondré ejemplos.

GRAMÁTICA.

1. Pronunciación.—Las reglas que conocemos respecto á la pronunciación mixe (c. 38) nos hacen ver que es dura y difícil, cuya circunstancia será una de las que le distingan del mexicano, y le acerquen al mixteco alto, dialecto cargado de consonantes y de pronunciación áspera. Sin embargo, el mixe, es todavía más duro y se presenta más cargado de consonantes, siendo de los pocos idiomas de México que recuerdan los del N. de Europa; v. g., en las voces *mtzutzp*, muerdes; *mtzotzapxp*, hablar deshonestamente.

Así, pues, ó el mixteco alto influyó en la pronunción del mixe, ó más bien causas análogas como la naturaleza del terreno que parece retratarse en los idiomas, y efectivamente los mixes vivían en lugares ásperos y montañosos como los mixtecos altos. El P. Burgoa hace la siguiente observación: «Los mixes hablan á gritos, y aunque los más atribuyen su ruidosa articulación á su natural desmedido y enojoso, he advertido que lo intratable de las sierras les ha hecho de costumbre natural la vocería, porque siendo los montes seguidos unos tras otros, tenían en barrancos profundos sus habitaciones, entre selvas que sacude el viento y entre arroyos que se precipitan en raudales, y de todo resulta tan confuso murmullo que era menester para entenderse en sobre-agudo con desentonado estruendo.»

2. Caso.—Para expresar genitivo usa el mixe del mismo procedimiento que el Tapijulapa, que es agregar al nombre la partícula *i* que significa su, suyo. En el Tapijulapa, se

altera la terminación del nombre en algunos casos, cuya alteración no parece consistir en el agregado de la preposición pospuesta, sino de una final. Sin embargo, no tengo más datos para juzgar perfectamente sobre esto, y sólo pondré el siguiente ejemplo:

Kobakek, cabeza.
Kiobak-am, de la cabeza.
Kióbak-ma, para la cabeza.

Es de advertir que la *i* posesiva se encuentra también en mexicano y mixe, como veremos en las comparaciones léxicas.

3. Número.—Para marcar el número plural, hay en mixe la final *toch*. En el Tapijulapa encuentro ejemplo de plural terminado en *d;* v. gr., *puen*, hombre; *puend*, hombres; *d* y *t* son letras promiscuas, en mixe, lo que importa una analogía entre el signo de plural en el Tapijulapa y la inicial del mismo signo en mixe. También encuentro en el Tapijulapa, que la terminación *am* es signo de plural en nombres, pronombres y verbos; v. gr., del nombre castellano *amigo* sale *amigur-am;* del pronombre *mit*, tú, *mit-am;* del imperativo *chueg*, haz tú, *chut-am*, haced vosotros; de *chuko*, hace, *chukt-am*, ellos hacen. En mexicano y sus congéneres, figura el sonido *m* como signo de plural. (V. c. 29). En mixteco-zapoteco no hay signo de plural.

4. Derivados.—Abundan en mixe, como en mexicano, los nombres verbales, encontrándose analogía en alguna de sus terminaciones: *n*, mixe; *ni*, mexicano; *na*, *ne*, *ni no*, partícula prefija en zapoteco.

Los abstractos se forman en mixe por medio de la terminación *ion;* mexicano *otl*. En mixteco los abstractos se marcan con la partícula prefija *sa*, sin que se encuentre signo propio para ello en zapoteco.

En mixe, como en mexicano, hay varios derivados de adjetivo numeral, siendo notable la siguiente analogía. Para decir en mixe una vez, dos veces, etc., se añade al cardinal la sílaba *ok* y luego una *n; tukok*, tres: *tukokokn*, tres veces; en mexicano de *ze*, uno, se deriva *zepa*, una vez, y de *zepa* sale *ok-sepa* otra vez, donde encontramos la misma sílaba *ok* que en mixe. Para decir en este idioma de uno en uno,

de dos en dos, etc., se usa la terminación *ait*, en mexicano *etl* (*et*).

5. Pronombres.—En mixe, zoque y Tapijulapa hay pronombres simples y compuestos, como en mexicano y mixteco-zapoteco. Tocante á la forma de ellos, algunos pueden referirse al mexicano y otros al mixteco-zapoteco, como lo veremos en las comparaciones léxicas.

6. Verbo.—El pronombre señala en mixe las personas del verbo, como en mexicano y mixteco-zapoteco. En el Tapijulapa algunas veces se observa cambio de terminación para marcar las personas; pero con más claridad se ve esto verificado con el pronombre, lo mismo que en mixe y mixteco-zapoteco.

Los tiempos y modos se diferencian en mixe y Tapijulapa con terminaciones y partículas; v. gr., en Tapijulapa se dice *jut chuck*, yo hago; *jut iruknan-chuk*, yo hacía; *jut chunepa.* yo haré; *mit chu-eg*, haz tú. A este ejemplo tengo que reducirme porque no conozco bien las reglas respecto á derivación del verbo en ninguna de las dos ramas del zoque.

Sobre analogía ó diferencia de signos verbales, en las lenguas que comparo, sólo puedo hacer las siguientes observaciones. En mixe la terminación *p* marca el indicativo presente, cuyo modo y tiempo en mexicano no tiene signo propio sino variedad de finales. En mixteco el signo de presente de indicativo es la partícula prefija *yo;* en zapoteco, *ta*.

El primer pretérito de indicativo, en mixe, acaba en *o*, y lo mismo se observa alguna vez en el Tapijulapa; v. gr., *jut chuh*, yo hago; *jut chuko*, yo hice; la *o* prefija es uno de los signos en mexicano del pretérito perfecto, y ya veremos en el capítulo 57, que en estos idiomas lo mismo vale un signo antes que después de la radical.

El segundo pretérito, en mixe, se marca con la partícula prepositiva *to*, análoga á la del zapoteco *ti* en sus dos pretéritos imperfectos. (Zapoteco, § 22).

El futuro mixe acaba en *it*, *ot*, sin analogía en mexicano ni en mixteco-zapoteco.

El imperativo tiene por signo, en mixe, la partícula *mo* y

la final *k:* en mexicano encontramos también en imperativo, la partícula *ma*.

No tiene imperativo el mixe, como tampoco le tiene el mexicano ni el mixteco-zapoteco. En el Tapijulapa hay infinitivo, participio y gerundio; pero no conociendo las reglas de su formación, sólo pongo el ejemplo siguiente: *chuezi*, hacer; *chukia*, haciendo; *chucuche*, hecho.

7. Verbos derivados.—Según parece, no hay en mixe voz pasiva, sino como en mixteco-zapoteco, es decir, verbos independientes que tienen significación pasiva.

Otros verbos derivados se forman en mixe como en mexicano por medio de finales, en las cuales hallo esta analogía: *na*, en mixe; *ni*, en mexicano, terminaciones de verbo frecuentivo. En mixteco los signos de frecuentativos son *ka* y *sa;* pero hay una partícula *na*, igual á la terminación mixe, de frecuentativo, la cual con el futuro imperfecto significa *repetición.*

8. Adverbio y preposición.—La preposición en mixe, así como en mexicano, está mejor determinada que en mixteco-zapoteco. Para decir *cuotidiano*, *todos los días*, se usa esta repetición *mañana-mañana*, lo mismo en mixe que en mixteco-zapoteco.

DICCIONARIO.

Pocas son las comparaciones léxicas que puedo presentar, porque, como ya lo he manifestado varias veces, son escasos los materiales respecto al mixe, y más todavía respecto al zoque y al tapijulapa. Sin embargo, entre los que puedo reunir, escojo la misma clase de palabras que hasta ahora he acostumbrado comparar, conteniendo ejemplos de voces que aparecen como exclusivas del zoque-mixe, ó análogas con el mixteco-zapoteco, mexicano ó familia maya.

HOMBRE, MACHO.

Mixe. Yai-tohk. *Mixteco.* Yee.

MUJER, HEMBRA.

Mixe. Toix.

NIÑO, NIÑA.

Mixe. Maxunk.

PADRE.

Mixe. Teit. *Zoque.* Jate, hate. *Zapoteco.* Toete, roete. *Mixteco.* Dz–uta, taa. *Mexicano.* Tatli.

MADRE.

Mixe. Taak.

HIJO.

Mixe. Mank, unk.

HIJA.

Mixe. Nox.

ESPOSO.

Mixe. Moatzon.

SUEGRO, SUEGRA.

Mixe. Moot.

HERMANO.

Mixe. Aich, uich. *Tapijulapa.* H–achi. *Zapoteco.* B–eche.

TÍO, TÍA.

Mixe. Tzukuu (tuku). *Mex.* Tekol.

SOBRINO.

Mixe. Mank. *Mex.* Machtli (mak–tli). Recuérdese que en mexicano *ch* = *k*.

CUERPO, CARNE.

Mixe. Nik–x. *Mex.* Nak–ayo, nak–atl.

PIEL, PELLEJO.

Mixe. Ak.

CABEZA.

Mixe. Kobaak. *Tapijulapa.* Kobakek. *Zapoteco.* Kike.

CABELLO.

Mixe. Kohuai.

OJO.

Mixe. H–uin. *Mixt.* T–enu. *Zap.* La–oni.

BOCA.

Mixe. Au. *Mixe.* Y–uhu. *Zap.* R–ohua.

LABIOS.

Mixe. A dem (a–tem). *Mex.* Ten–tli.

DIENTE.

Mixe. Totz.

NARIZ.

Mixe. Hop.

LENGUA.

Mixe. Yen. *Mixt.* Yaa.

OREJA.

Mixe. Tatzk.

BRAZO, MANO.

Mixe. Koo. *Mame.* Kop.

UÑA.

Mixe. Xoik.

PECHO.

Mixe. Kaich.

TETAS.

Mixe. Tzitzk. *Mixt.* Dika (tika).

ESPALDAS.

Mixt. Joak.

BARRIGA.

Mixe. Tinaak.

OMBLIGO.

Mixe. Putzn.

RODILLA.

Mixe. Kox.

PIÈ.

Mixe. Teik.

CORAZÓN.

Mixe. Cot, huichot.

SANGRE.

Mixe. Nooipiñ.

NERVIO.

Mixe. Eim.

HUESO.

Mixe. Pahk. *Maya* y *Quiché.* Bak.

EXCREMENTO.

Mixe. Toiñ.

CIELO.

Mixe. Tzap. *Zoque.* Tzap-gues.

SOL, DIA.

Mixe. Xeuh. *Mame.* Kih. *Quiché.* Gih.

TIERRA, MUNDO.

Mixe. Nax, nas. *Zoque,* Yek-nas.

AGUA.

Mixe. Noo.

FUEGO.

Mixe. Xôôn.

FRIO, COSA FRIA.

Mixe. Xux.

VENADO.

Mixe. Haiehun.

CONEJO.

Mixe. Koy. *Huaxteco.* Koy, kuy.

LEON.

Mixe. Kaa. *Mixt.*. Kaha.

AVE, PÀJARO.

Mixe. Xoon.

MAÍZ.

Mixe. Mok.

JUDIA, (frijol.)

Mixe. Xôk. *Mex.* E-xotl.

YERBA, HENO.

Mixe. Môy.

PIEDRA.

Mixe. Tzaa (taa). *Mex.* Tetl.

VOLUNTAD.

Mixe. Tzokn, zokn. *Zoque.* Zunoykui.

REINO.

Mixe. Konkion. *Zoque.* Yumi-kakui.

COMIDA.

Mixe. Kaik. *Mex.* Tla-kualli.

PAN DE MAIZ.

Mixe. Xukuuik.

ENEMIGO.

Mixe. Atzuj,

PEQUEÑO.

Mixe. Mutzk.

MUERTO.

Mixe. Oiok. *Mex.* M-iki.

GRANDE.

Mixe. Moh.

NEGRO, PRIETO.

Mixe. Xix.

VERDE.

Mixe. Tzuxk.

UNO.

Mixe. Tuuk. *Zoque.* Tuma.

DOS.

Mixe. Metzk *Zoque.* Metza.

TRES.

Mixe. Tuk-ok *Zoque.* Tuk-ay.

CUATRO.

Mixe. Maktaxk.

CINCO.

Mixe. Moko-xk. *Mex.* Maku-illi.

DIEZ.

Mixe. Mahk. *Mex.* Matlak-tli.

YO.

Mixe. Otz. *Zoque.* Az. *Papij.* Ut.

YO.

Mixe. N, Notz. *Tapij.* Hut-ni. *Mex.* Ne, ni. *Mixt.* Ndi. *Zapt.* Naa.

TU.

Mixe. Mitz, mi, m. *Zoque.* Miz. *Tapij.* Mit.

TU.

Mixe. Ix.

USTED.

Mixe. Mih. *Mixt.* Maini.

EL, AQUEL.

Mixe. Phee. *Zoque.* Pitis.

EL, AQUEL.

Mixe. T, i. *Mixt.* Ta, tai.

NOSOTROS.

Mixe. Ootz, n. *Zoque.* Tes. *Tapij.* Hutan. *Mixt.* Ndoo. *Zap.* Noo, na.

VOSOTROS.

Zoque. Miztha. *Tapij.* Mittam, mitam.

AQUELLOS.

Mixe. Yao. *Mex.* Yeu-an.

MIO.

Mixe. No-tz. *Mex.* No.

TUYO.

Mixe. Mi-tzm, m. *Mex.* Mo.

SUYO.

Mixe. I. *Mex.* I. *Maya.* I.

NUESTRO.

Mixe. Otzn.

SER, ESTAR.

Mixe. Itpotz. *Zoque.* Itupue. (*Potz* es afijo del verbo mixe, y así debe fijarse la atención en las radicales que es lo que generalmente pondremos en adelante.)

DAR.

Mixe. Mmoi.

BEBER.

Mixe. Uuk. *Maya.* Ukul.

HACER.

Mixe. Tum-potz. *Zoque.* Tu-ke.

VER, MIRAR.

Mixe. Ixpotz.

OIR.

Mixe. Modoi.

MORIR, MATAR.

Mixe. Ook. *Mex.* M-iki.

VENIR.

Mixe. Mim. *Zoque.* Ya-min.

MAMAR.

Mixe. Tizt. *Mixt.* Sadzi.

IR.

Mexe. Nkokx.

NACER, PARIR.

Mixe. Keex.

COMER.

Mixe. Hokx.

DORMIR.

Mixe. Mma.

REÍR.

Mixe. Mxijk.

MORDER.

Mixe. Mtzutz, chuich.

MEAR.

Mixe. Tatz. *Mixt.* Dzachi, tzachi.

HABLAR.

Mixe. Kaipx. *Mxit.* Kaja.

SEMBRAR.

Mixe. Tniip.

OLER.

Mixe Txuui.

LLORAR.

Mixe. Hôy.

PERDONAR.

Mixe. Yaknitokoik. *Zoque.* Yatokaya.

DEJAR.

Mixe. Ixmomatz-tuit. *Zoque.* Hu-itemiztetz-zaen.

EN, DENTRO.

Mixe. Hoipt.

EN.

Mixe. Huiñ.

DE.

Mixe. It.

EN, Á, PARA.

Mixe. Ku-xm. *Mex.* Ka, k.

MAÑANA.

Mixe. Opom. *Zoque.* H-omepe.

HOY, AHORA.

Mixe. Yoniit. *Mixt.* Uitna.

AYER.

Mixe. Oxoy.

NO.

Mixe. Ka-tii, ka. *Zoque.* Ja-tzi, ka-tzi. *Zap.* Yaka, aka.

PARA QUÉ.

Mixe. Hee-kuxm. *Zoque.* Kuixom-e.

Hemos visto en las anteriores comparaciones, que algunos adjetivos numerales del mixe encuentran análogos en

la lengua azteca; pero, además, debe advertirse que el sistema aritmético de los mijes era igual al de los mexicanos; contando por veintenas, del modo siguiente:

Uno,	*Tuuk.*
Dos,	*Metzk.*
Tres,	*Tukok.*
Cuatro,	*Maktaxk.*
Cinco,	*Mokoxk.*
Seis,	*Tuduuk.*
Siete,	*Huextuuk.*
Ocho,	*Tuktuuk.*
Nueve,	*Taxtuuk.*
Diez,	*Mahk.*
Once,	*Mahktuuk*, esto es, diez y uno; luego diez y dos, etc.
Veinte,	*Ipx.*
Treinta,	*Ipxmahk*, esto es, veinte más diez, y así sucesivamente.
Cien,	*Mokopx*, es decir, cinco veintes.

El número cuatrocientos tiene en mixe, como en mexicano, una terminación propia que le distingue, *tuukmoiñ*, lo que los mexicanos llamaban un zontli, *zentzuntli.* Para decir quinientos, en mixe, se expresa así: *tuukmoiñ ko mokopx*, 400+100, y así en adelante. (Véase comparación del Mexicano y Tarasco, al fin del capítulo 32).

Empero, también, es de advertir que los mixtecos y zapotecos tenían el mismo modo de contar que los mexicanos, y, en consecuencia, que los mixes. (Véase el cap. 42).

CAPITULO XLI.

EL MATLATZINCA Ó PIRINDA.

NOTICIAS PRELIMINARES.

El idioma pirinda se hablaba antiguamente en el valle de Toluca; pero hoy sólo se usa en Charo, lugar perteneciente al Estado de Michoacán.

«Los matlatzincas, dice Clavijero, formaron un Estado «considerable en el fértil valle de Toluca; y aunque hubiese «sido grande antiguamente la fama de su valor, fueron no «obstante sometidos por el rey Axayacatl á la corona de «México.»

Según Basalenque, los matlatzincas de Charo eran originarios de Toluca, y salieron de su patria con el objeto de ayudar en una guerra á las michoacanos. Alcanzada por éstos la victoria, sus aliados los matlatzincas se avecindaron en Michoacán, situándose desde Indaparapeo hasta Tiripitío, que era el centro del reino, por lo cual se les llamó *pirindas*, ó mejor *pirintas*, que en lengua tarasca significa «los de enmedio.»

Matlatzinco es una palabra mexicana que significa «lugarcito de las redes,» pues se compone de *matlat*, red, y la partícula *tzinco* que expresa diminución. Fácilmente se comprende, pues, que *matlatzinca* viene de *matlatzinco*, y que la etimología exige que estas palabras se escriban con *c* (mejor *k*) y no con *g* como hacen algunos autores.

Las obras que he podido ver sobre el matlatzinca son el

Arte y Diccionario de Basalenque, el cual se conserva manuscrito en el Museo Nacional de México, y la gramática, el Catecismo y el Manual del P. Guevara, cuyo original manuscrito posee la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Desgraciadamente el Arte está trunco, de manera que no he podido aprovechar de él sino una parte, siendo, por lo mismo, mi principal guía y maestro el P. Basalenque.

La Gramática de este último autor no sólo es bastante para formar idea del sistema de la lengua matlatzinca, sino que aun se puede aprender á hablar con ella. Empero, un lingüista observador le encontrará algunos vacíos comparándola con el diccionario; descubrirá en éste varias formas que carecen de explicación en aquella.

El Arte del P. Guevara, en la parte que he podido ver, me parece más completo que el de Basalenque. Entre uno y otro autor se observan diferencias notables en la forma de algunas palabras, lo cual depende generalmente del sistema de ortografía seguida por cada uno; pero algunas ocasiones creo que esas diferencias vienen de la variedad de dialectos que tiene el idioma.

DESCRIPCIÓN.

1. Alfabeto.—El alfabeto de la lengua matlatzinca, tiene veintiuna letras, á saber (1):

a. b. ch. d. e. g. h. i. k. m. n. o. p. r. t. tz. th. u. x. y. z.

2 Pronunciación. Respecto á la pronunciación, sólo puedo decir (véase la nota 1ª) que la *d* se muda en *r*, en composición y fuera de ella, y *viceversa;* y que también es frecuente el cambio de la *b* en *p*, ó de la *p* en *b*. Aunque la *i* latina y la *y* griega suenan lo mismo en muchos casos, como en *yni*, sin embargo, los autores usan de una ú otra letra con el objeto de distinguir *en lo escrito* el significado de algunas voces. La *th* y la *t* se usan indiferentemente por un mismo autor: no obstante esto, creo que hay diferencia en la pronunciación de esas letras. Según Basalenque, no hay *s;* pero como Guevara la usa en vez de *z*, se infiere que

esta letra se pronuncia como *s*, y que este sonido existe en el idioma: yo usaré, sin embargo, de la *z* conforme á Basalenque.

3. Combinación de letras.—La combinación de vocales y consonantes es proporcionada, siendo pocas las palabras que tienen una pronunciación forzada como *nikaxthoho*.

La *h*, que es una aspiración, es la letra que domina en el idioma, y de su concurrencia en otra ú otras consonantes es de lo que pueden resultar algunas palabras duras.

Se encuentran varias voces en que se nota la repetición de una misma vocal; v. g., *nimeyaa*, la costumbre; *naa*, la orilla; *inbotunutzii*, la rabadilla; *inchuu*, la leche.

Hay poca variedad en el principio de los vocablos, porque los nombres, los verbos y los derivados se marcan con partículas prepositivas, que son siempre las mismas. Casi todas las palabras acaban siempre en vocal.

4. Sílabas.—El idioma matlalzinca es polisilábico, y aun que tiene monosílabos son pocos. Ejemplos:

Ba, desde allí.

Huema, Hombre.

Nibama, hocico.

Kitubari, estar echado.

Imbeyahata, maldad.

Inbotubethiri, ingle.

Kitubeginxathita, corregir como juez.

Nitehahadineheta, argumento.

Nirahatzobuthoneheta, longanimidad.

Kituteginchimuthohuinikuhumbi, ando compuesto y doy buen ejemplo.

5. Composición.—La composición de las palabras es de mucho uso, y se tiene como elegante. Ejemplos: *kitikakarithohoki*, temer y ser bueno; *kimituhoritakimindutzitzi*, buscar lo que se ha de comer; *kitabutochikitabunuti*, amé y cumplí.

Hay algunos adverbios ó partículas que al componerse se dividen; v. g., con *kitzitzi*, comer, y el adverbio *pukah*, cómo, se dice *pu-ki-kah-tzitzi*, como yo cómo.

Las figuras de dicción se cometen con mucha frecuencia al componerse las palabras, y aun en otros casos, es decir,

se cambian, omiten ó agregan letras ó sílabas, lo cual es causa de que el idioma aumente varias veces su dificultad.

Hay muchas partículas que se usan en composición con las palabras, como iremos viendo.

6. RIQUEZA.—Parece rico el idioma en número de voces. El P. Basalenque, hablando de él, dice: «Tiene varias signi-«ficaciones de verbos que lo que acá hablamos con un ver-«bo como *tañer*, que sirve para campana, órgano, trompe-«tas, etc. ellos para cada una de estas tienen distintos ver-«bos: asimismo nuestro verbo *sacar* sirve para sacar agua «de la tinaja, pan de la caja, ropa del cestón; ellos no usan «esto sino que usan de distintos verbos.» El mismo autor agrega en otro lugar: «También se note que no por saber «un verbo lo pueden usar en todas ocasiones echándole el «sustantivo, como lo hace el castellano, que con este verbo «*poner* y el sustantivo dice todo lo que quiere, como pon «esa espada, pon esa alfombra, pon ese jarro, pon esa silla: «en esta lengua para estas cuatro cosas tiene varios verbos: «para la espada por ser larga y en el suelo dice *dikabi*, y «así á todas las cosas largas; y si ponen estas arriba, *dikat-«zi*; para las segundas que son anchas dicen *dipihibi*, y si «es arriba *dipihitzi;* para las terceras que son huecas dicen «*dipuebi*, y si es encima dicen *dipuetzi*; para las cuartas que «son redondas y sólidas dicen *dichobi*, y si es arriba *ditzotzi.*»

7. ONOMATOPEYAS.—Parece muy escaso en voces onomatopeyas, pues entre cosa de dos mil quinientas palabras que he examinado, apenas hay tres ó cuatro que imitan la naturaleza.

8. VOCES METAFÍSICAS.—Daré ejemplos de algunas voces metafísicas, cuyo origen no he encontrado que esté en cosas materiales.

Nitepuenyaa, pensamiento ó memoria.
Kitutuhegthi, entender.
Ninahui, voluntad.
Muthohoneheta, bondad.
Ninahoxemi, verdad.
Ninkuthi, cosa.
Kituteyoyaa, olvidar.
Nitethochineheta, amor.
Nitenithamineheta, pereza.

Otra clase de palabras metafísicas no se encuentra en el diccionario, tales como *esencia*, *idea*, *ser*. Algunas otras se suplen; v. g., tiempo es *inhiabi*, que significa día, sol; *sustancia* se expresa con *niyeh*, suyo.

9. Género y caso.—Carece el idioma de signos para marcar el género, y de declinación para expresar el caso (2). Sin embargo, el vocativo tiene algunas partículas prepositivas que le distinguen, y son *ka*, *ki*, *ma*, las cuales tienen diferente uso según el sexo de la persona que habla y de aquella á quien se habla.

El genitivo se puede expresar con las partículas posesivas, de que hablaré luego (§ 13), ó con sólo la yuxtaposición; v. g., *huerihui*, hijo; *Pedro huerihui*, hijo de Pedro, poniendo primero el nombre del poseedor y luego el de la persona ó cosa poseída.

Con sólo la yuxtaposición se expresa también calidad y otras relaciones semejantes; v. g., de *huema* hombre, é *inhami*, tierra: *huemainhami*, hombre de tierra.

10. Número.—Hay número singular, dual y plural.

El singular se marca con una de estas ocho partículas prepositivas: *huetu*, *ma*, *hue*, *huebe*, *i*, *in*, *ni*, *nin*. De estas partículas, las cuatro primeras sólo se usan con nombres de seres racionales. *Huetu* con nombres propios de varones: *ma* con nombres propios de hembras: *hue* con nombres sustantivos comunes y adjetivos; v. g., *huema*, hombre *huebana*, hocicudo; de *nibana*, hocico: *huebe*; va con nombres verbales. De las otras partículas, *i* suele anteponerse á *hue* y también á *ni* ó *nin*, según algunos ejemplos que veo en el diccionario; pero comúnmente se antepone sola á nombres de irracionales: *in* va raras veces con nombres de racional, siendo su uso común acompañar los de seres inanimados, ó de irracionales: *ni* acompaña algunos sustantivos, dice la Gramática; pero no explica cuáles, así como á todos los verbos volviéndolos nombres: en el diccionario lo que he observado respecto á las partículas *in* y *ni*, es que hay algunos nombres que sólo con cambiar una de estas partículas en la otra cambian de significado; v. g., *nichaxi*, la obra de carpintería; *inchaxi*, la azuela: sobre la partícula *nin* no ecuentro explicación especial; pero sospecho que sólo es una variedad eufónica de *ni*.

Resulta, pues, que las dichas partículas no sólo indican el número sino otras ideas, como luego se echa de ver. (3)

Además de las partículas mencionadas, se ven en el diccionario *py* y *pu* con las cuales empiezan varios sustantivos *pybahui*, el telar; *pybari*, el aposento donde se duerme; *puhetzi*, el pueblo; etc. Sin embargo, no encuentro en la gramática explicación sobre estas ni otras iniciales.

El dual se marca con la partícula *the* antepuesta; v. g., *huema*, el hombre; *thema*, los dos hombres. (4).

El signo del plural, es la sílaba *ne*, antepuesta; v. g. *nema*, los hombres: dicho signo se usa con todos los nombres de seres animados y muchos de inanimados, aunque no todos.

Algunos nombres de parentesco tienen como signo del plural la terminación *e*, la cual se ve igualmente en *muthohue*, buenos; plural de *kithohui*, bueno; pero esto debe verse como una excepción. Esa misma terminación *e* la veremos en el plural del pronombre de la tercera persona, en algunos tiempos del verbo, y en otros casos.

11. DERIVADOS.—Hay ciertos nombres en matlatzinca derivados de sustantivos, adjetivos y verbos, cuyo signo es la terminación *neheta*. muchos de los cuales tienen significación de abstractos. Ejemplos:

Niahentaneheta, la ausencia.
Nitebenuneheta, liberalidad.
Nitebeyeheneheta, el reinado.
Inbothethineheta, la golosina.
Nibunibineheta, la divinidad.
Nichahathineheta, la hermosura.
Pugihineheta, lugar donde entran y salen.
Nitehahadineheta, el argumento.
Nitehahathineheta, la limosna.

Los nombres gentilicios se forman con la partícula prepositiva *hue*, que vimos al tratar del número, (párrafo 10); v. g., *intohati*: México; *huetoxati*, el mexicano. Se ve que el procedimiento del idioma, en este caso, y lo mismo sucede en todos los semejantes, consiste en un cambio de partículas yuxtapuestas: se usa *in*, con el nombre del lugar; porque es partícula que va con nombres de cosas, y *hue* forma

el gentilicio porque es partícula que se usa con nombres de personas.

Los diminutivos se expresan por medio de partículas intercalares, como *te*, *cho*, etc.; *huema*, hombre; *hue-tema*, hombrecillo, hombre vil, en significación de desprecio.

El comparativo y el superlativo se forman también por medio de partículas intercalares que significan más, muy, mucho, en gran manera; v. g., *kithohui*, bueno; *ki-muten-thohui*, mejor; *ki-murahanten-thohui*, bonísimo.

Por medio de la partícula *he* se expresa respeto, reverencia; v. g., *kaki*, yo; *hekaki*, mi merced. Las partículas *tu*, *chu*, *ri*, ó *di* tienen el mismo objeto; *huema*, hombre; *hue-tuma*, hombre digno de honra, de respeto.

Los verbales adjetivos se marcan con la partícula prepositiva *huebe*, que ya vimos anteriormente (§ 10), en lugar de las partículas del verbo; v. g., *kitutu-tochi*, amar; *huebe-tochi*, el que ama. Estos nombres expresan pasión poniendo *huebu* en lugar de *huebe;* v. g., *huebu-tochi*. lo amado; así es que *be* indica acción y *bu* pasión. Si á estos verbales se agrega la terminación *ta*, y á algunos la partícula intercalar *te*, se indica generalidad; v. g., *huebetzitzi*; el que come; *huebetzitzita*, el que todo lo come.

Se forman nombres sustantivos de los verbos, cambiando las partículas prepositivas de estos, según se indicó al tratar del número (§ 10); v. g., de *kitutu-tochi*, amar: *ni-tochi*, ó *inbu-tochi*, el amar, es decir, la acción de amar, aunque también significa *lo amado.*

El adjetivo numeral tiene varios derivados. Por medio de la terminacién *ni* se expresan *veces; dahui*, uno; *dani*, una vez; *kuta*, cinco; *kutani*, cinco veces, y así con las demás, aunque en la formación de algunos hay irregularidades.

Los ordinales se forman agregando á los cardinales la partícula *imube;* v. g., *rahui* ó *dahui*, uno; *imuberahui*, primero; *nohui*, dos; *imubenohui*, segundo; *yun*, tres; *imubeyun*, tercero.

Con la partícula *mun* se forma otro orden de derivados; *mun-dahui* ó *munda*, de uno en uno; *munnohui* ó *munno*, de dos en dos; *munyo*, de tres en tres.

Combinando la terminación *ni* y la partícula *imube*, re-

sultan *imube-noni*, segunda vez; *imube-nini* ó *yuni*, tercera vez; etc.

Aun hay otros derivados del adjetivo numeral; *chetheno-hui*, dos de nosotros; *che-yun*, tres de nosotros; etc.

12. Pronombre personal.—El pronombre personal se expresa de esta manera:

Kaki, yo.
Kakhuehui, *kakuebi* ó *kakuehebi*, nosotros dos.
Kakohuiti, *kakehebi*, nosotros.
Kahachi, tú.
Kachehui, vosotros dos.
Kachohui, vosotros.
Inthehui, aquél.
Inthehuehui, aquéllos dos.
Inthehue, aquellos.

El pronombre *kakohuiti* indica una pluralidad general, ilimitada; pero *kakebi* sólo se usa hablando de un pueblo, de una congregación, es decir, indica una pluralidad determinada. «También se note, dice Basalenque, que si los muchos de una religión ó de un pueblo, hablan entre sí, sin relación á otros, usan el *kahohui* (contracción de *kakohuiti);* pero si ellos hablan con otro extraño usan el *kakehebi;* lo mismo se note en los duales que pusimos arriba *kakuehui* y *kakuebi*, el primero usan los dos entre sí, el *kuebi* cuando los dos hablan con otro.»

13. Posesivos.—El posesivo, hablando en general, de una manera indeterminada, se expresa así:

Singular.

Niteyeh, mío.
Kaxniyeh, tuyo.
Niyeh inthehui, suyo.

Dual.

Inbetheyeh, de nosotros dos.
Kachehui intheyeh, de vosotros dos.
Intheyeh huehui, de aquellos dos.

Plural.

Inboyeh, de nosotros muchos.
Indoyeh kachohui, de vosotros muchos.
Indoyeh intehue, de aquéllos muchos.

La partícula característica de este posesivo es *yeh* ó *ye*, pues las otras de que se compone, *nite*, etc., excepto *kax*, las vamos á ver luego expresando posesión de una cosa particular, de modo que *yeh*, como dice Basalenque, «expresa posesión general.» Las palabras *inthehui*, *kachehui*, etc., que se ven con el posesivo, son los pronombres personales que concurren á su formación.

Para expresar posesión de cosas ó personas determinadas, hay diferentes partículas, las cuales varían según lo poseído, pertenece á una de estas clases: 1ª Cosas inanimadas, como mi sombrero, mi capa. 2ª Cosa intrínseca ó propia de persona, como mi alma, mi voluntad, mi cuerpo, mi cabeza, mi vista. 3ª Nombres que significan acción, como mi enseñanza. 4ª Animales irracionales. 5ª Nombres verbales. 6ª Nombres de parentesco, como mi hijo, mi padre.

Los signos que encuentro en los ejemplos y explicaciones de la gramática, para expresar posesión, son éstos:

Singular.

1ª persona: *nite*, *nitu*, *huete*, *huetu*.
2ª ,, *ni*, *niri*, *hueri*.
3ª ,, *ni*, *niri*, *hueri*.

Dual.

1ª persona: *inbeti*, *inbetu*, *huebete*.
2ª ,, *inthe*, *intheri*, *huetheri*.
3ª ,, *inthe*, *intheri*, *huetheri*.

Plural.

1ª persona: *inbo*, *inbote*, *inbotu*, *borin*, *hue*, *bote*, *nebote*, *nebotu*.
2ª ,, *indo*, *indori*, *huero*.
3ª ,, *indo*, *indori*, *huero*.

Ejemplos: *Behinta*, enseñanza; *nitu-behinta*, mi enseñanza; *inbetu-behinta*, la enseñanza de nosotros dos; *inbotu-behinta*, la enseñanza de nosotros muchos; *tzini*, perro: *nitetzini*, mi perro; *inbete-tzini*, el perro de nosotros dos; *inbotzini*, el perro de nosotros muchos.

Para saber cuáles son las partículas que se usan con cada especie de nombres, sería preciso entrar en explicaciones prolijas, ajenas al plan de esta obra, por lo cual me limito á hacer las siguientes observaciones:

En la composición de las partículas posesivas, según se han puesto anteriormente, entran las explicadas al tratar del número, como *ni*, *hue*, etc.; v. gr., *huerihui*, hijo; *hueterihui*, mi hijo: en este caso *te* es el verdadero signo de posesión, y *hue* indica que se habla de un ser racional, no pudiéndose suponer que aquí sirve para indicar el número, porque se ve también en el dual y plural; *huebete*, *huebote*, etc. Esto se comprenderá bien leyendo el análisis del Padre nuestro.

Los signos de las segundas y terceras personas son iguales, según se ve luego, por lo cual es preciso distinguirlas por medio del pronombre personal; v. gr., *huetebepahachi*, mi despensero; *hueribepahachi kahachi*, tu despensero; *hueribepahachi inthehui*, el despensero de aquél.

Además de los signos de posesión explicados, hay otro, *hua*, que, según la gramática, indica respeto; v. gr., *huathami*, mi respetado padre; *huanihui*, mi respetada madre.

Todo lo dicho hace ver que la Gramática matlatzinca es complicada y difícil en cuanto al modo de expresar posesión; pero aun hay más variedad de signos, con el objeto de expresar que lo poseído es dual ó plural. Ejemplo:

DUAL.

Singular.

Netetzini huehui kaki, mis dos perros, etc.

Dual.

Nebethetzini huehui kakuhebi, los dos perros de nosotros dos.

Plural.

Nebotzini huehui kakehebi, los dos perros de nosotros.

PLURAL.

Singular.

Netetzinie kaki, mis muchos perros, etc.

Dual.

Nebethetzinie kakuebi, los muchos perros de nosotros dos.

Plural.

Nebotzinie kakehebi, los muchos perros de nosotros.

Analizando este ejemplo vemos que *tzini* es el sustantivo *perro; nete*, *nebethe* y demás partículas prepositivas son el signo de posesión; *kaki*, etc., lo pronombres personales; *huehui*, el signo del dual; y la terminación *e*, agregada á *tzini*, el signo del plural, aunque suele no usarse, pues la falta de *huehui* basta, por sí sola, para distinguir un número de otro.

Estos posesivos, que indican dual y plural, tienen sus variedades en los signos, según que el nombre de lo poseído es verbal, de parentesco ó de irracional. Con los demás nombres se usan los numerales ó adverbios, como si en español dijéramos mis *dos* capas, mis *muchos* sombreros, etc.

Hay dos partículas *ba* y *ma*, que conviene explicar al tratar de los posesivos, y sobre las cuales dice Basalenque: «Esta partícula *ba*, antepuesta á un sustantivo, le hace in«definido y no limitado á alguno, como *bahani*, la casa; *ba«hachi*, la hacienda, cosas que pueden ser de todos; pero es«ta partícula *ma* limita el sustantivo á que sea de una ó al«gunos, como *mahani*, *mahachi*, casa y hacienda de alguno «ó algunos.»

Hay otra partícula posesiva, *kini*, con la cual se suple muy bien el genitivo; v. g., *inaa*, ropa; *kini inaa Pedro*, ropa de Pedro.

La idea de posesión aun tiene todavía más formas en la lengua matlatzinca, pues hay una conjugación que la indica, según veremos al tratar del verbo.

14. DEMOSTRATIVOS Y RELATIVOS.—Los demostrativos se expresan así, según Basalenque:

Nini, este.
Ninie, estos.
Titii, aqueste.
Inthehui, aquel, hablando de un ser animado; *nihi*, de un inanimado.
Kiteni, el cual.

Este último parece relativo por su significación.

Guevara pone como demostrativos los siguientes:

Nii, este.
Thii, aquél.
Xuh, aquel que se ve.
Tehui, el que no se ve.
Thiihe, esos que se ven.
Thehue, los que están lejos.
Intehue, los que nos vemos.

De varios relativos que pone el mismo Guevara, el único que parece propio es *intutu*, ó *in* el que: los demás son los signos del verbo que luego veremos.

15. MODOS Y TIEMPOS DEL VERBO.—El verbo matlazinca no tiene más que indicativo é imperativo (5). Los tiempos, en el indicativo son presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto y dos futuros (6). El imperativo no tiene más que un tiempo. Participios hay de presente y de futuro.

16. EJEMPLO DE CONJUGACIÓN.—Presentaré un ejemplo de conjugación, para que con vista de él y de las subsecuentes explicaciones pueda comprenderse el mecanismo del verbo.

INDICATIVO.—PRESENTE.

Singular.

Ki-tu-tu-tochi, yo amo, etc.
Ki-tu-tochi ó ki-ki-tu-tochi.
Ki-tu-tochi.

Dual.

Ki-kuen-tu-tochi, nosotros dos amamos.
Ki-chèn-tu-tochi.
Ki-kuen-tu-tochi.

Plural.

Ki kuchen-tu-tochi, nosotros amamos, etc.
Ki-chechen-tu-tochi.
Ki-ron-tu-tochi.

PRETÉRITO IMPERFECTO.

Singular.

Ki-mi-tu-tu-tochi, yo amaba, etc.
Ki-mi-ki-tu-tochi.
Ki-mi-tu-tochi.

Dual.

Ki-mi-kuen-tu-tochi, nosotros dos amábamos, etc.
Ki-mi-chen-tu-tochi.
Ki-mi-kuen-tu-tochi.

Plural.

Ki-mi-kuchen-tu-tochi, nosotros amábamos, etc.
Ki-mi-chehen-tu-tochi.
Ki-mi-ron-tu-tochi.

PRETÉRITO PERFECTO.

Singular.

Ki-tabu-tochi, yo amé, etc.
Ki-kibu-tochi.
Ki-tu-tochi.

Dual.

Ki-kuebu-tochi, nosotros dos amabámos, etc.
Ki-chebu-tochi.
Ki-kuen-tu-tochi.

Plural.

Ki-kuchen-bu-tochi, nosotros amamos, etc.
Ki-chehen-bu-tochi.
Ki-tu-ro-tochi.

FUTURO.

Singular.

Ki-ru-tochi, yo amaré, etc.
Ki-ri-tochi.
Ka-ritatu-tochi.

Dual.

Ki-ru-tochi-huehui, nosotros dos amaremos, etc.
Ki-ri-tochi-huehui.
Ka-ritatu-tochi-huehui.

Plural.

Ki-ru-tochie, nosotros amaremos, etc.
Ki-ri-tochie.
Ka-ritatu-tochie.

OTRO FUTURO.

Singular.

Ta-ki-mi-(ó min)-tu-tu-tochi, yo he de amar, etc.

IMPERATIVO.

Singular.

Ku–tochi, ame yo, etc.
Di–tochi.
Ta–tu–tochi.

Dual.

Ku–tochi–huehui, amemos nosotros dos, etc.
Di–tochi–huehui.
Ta–tu–tochi–huehui.

Plural.

Ku–tochie, amemos nosotros, etc.
Di–tochie.
Ta–tu–tochie.

PARTICIPIO.

Presente.

In–mutu–tochi, el que ama.
In–kuentu–tochi–huehui, los dos que aman.
In–don–(ó ron)–tu–tochi, los muchos que aman.

Futuro.

In–kakatu–tochi, el que amará.
In–kakatu–tochi–huehui, los dos que amarán.
In–kakatu–tochie, los muchos que amarán.

17. Explicación del verbo.—Del anterior ejemplo consta que la partícula prepositiva *ki* es un signo común á todas las personas del indicativo, exceptuando las terceras del futuro, de modo que esa partícula puede considerarse como la característica del verbo.

Los signos particulares del presente de indicativo son, *tu*, *kuen*, *chen*, etc., combinados de la manera que se ve en el ejemplo.

El pretérito imperfecto tiene por signo la partícula *mi* intercalada en el presente, es decir, se forma del presente y el signo *mi*. Acerca del pretérito imperfecto observa Basalenque que «muchas veces se liga con otro verbo, como *si* «*yo fuera á mi casa viera á mi padre*, en la cual oración, así «en latín como en romance, entrambos verbos son de este «pretérito imperfecto, y en esta lengua el segundo verbo lo «hablan por futuro de indicativo antecediendo la partícu«la *ta*.»

El pretérito perfecto tiene signos propios para todas las personas, exceptuando las terceras del singular y del dual que son iguales á las del presente. La tercera persona del plural termina en *e*, sobre cuya terminación observa Basalenque: «En acabar estas personas en la *e* varían los ver«bos, porque unos añaden á su final la *e*; otros convierten «su final en *e*; otros que acaban en *i* la convierten en *ne*.»

Respecto á los signos del primer futuro no hay más que observar, sino que *huehui* es el signo del dual; y la terminación *e*, del plural.

El segundo futuro, que según Basalenque corresponde en significado al latino terminado en *rus*, se forma, según el mismo autor, «del pretérito imperfecto de indicativo, «poniendo antes la partícula *ta*.»

Las partículas *ku*, *di*, *ta* son comunes á los tres números del imperativo; pero el dual y el plural se distinguen con los mismos signos que en el futuro.

Los participios de presente se forman de las terceras personas del presente de indicativo; al participio de singular se agrega la partícula *mu*, al de dual *huehui*; y en lugar de *ki* llevan todos *in*, que es uno de los signos de los nombres (§ 10). Este mismo signo *in* se ve en los participios de futuro, cada uno de los cuales tiene sus respectivas partículas, según se ve en el ejemplo. Empero, sospecho que esos participios no son una forma propia del matlatzinca, sino introducción de los gramáticos españoles. (Véase la nota 5). Más bien debe considerarse como participio propio de la lengua el verbal que comienza por la partícula *huebe*, explicado en otro lugar (§ 11).

Obsérvese que hay algunas personas como la segunda y tercera de singular del presente de indicativo, que tienen

una misma forma, por lo cual se usa para distinguirlas el pronombre personal.

Súplese el subjuntivo con el indicativo y algún adverbio que signifique duda, condición ó algunas de las otras relaciones propias de subjuntivo; v. g., para decir *como tu ames*, traduciré *yaka kitutochi*, que literalmente es *como tú amas.*

El infinitivo se suple con el futuro, cuando el verbo determinante está en presente; pero si está en futuro, entonces el determinado (infinitivo) va en imperativo, aunque también se puede poner en futuro.

18. VOZ PASIVA.—La voz pasiva tiene el mismo mecanismo que la activa, es decir, se forma por medio de partículas. Para que el lector pueda formar idea, pondré un ejem plo.

Singular.

Ki-tochi-ki-kaki, yo soy amado, etc.
Ki-tochi-ki-kahachi.
Ki-tochi-inthehui.

Dual.

Ki-tochi-huehui-kakuebi, nosotros dos somos amados.
Ki-tochi-huehui-kacheuî.
Ki-tochi-inthehuehui.

Plural.

Ki-tochi-kakehebi, nosotros somos amados, etc.
Ki-tochi-kachohui.
Ki-tochie-inthehue.

Ki, es la partícula característica del verbo que hemos visto en la voz activa: *tochi*, la radical del verbo; *kaki*, *kahachi*, etc., son los pronombres personales; *huehui*, partícula del dual.

Los verbos que significan afección, sufrimiento, cualidad, como estar triste, tener miedo, tener dolor, dañarme, podrirme, etc., se conjugan como los pasivos sin más diferencia que en las terceras personas del singular, se agrega la partícula *ri*.

19. VARIAS CLASES DE VERBOS.—El ejemplo de conjugación que hemos visto anteriormente (§ 16) es de un verbo

activo transitivo; pero los activos intransitivos, aunque en algunas de sus personas tienen los mismos signos, generalmente presentan diferencias que permiten distinguirlos, de modo que la lengua matlazinca distingue la acción transitiva de la inmanente. Por lo común la diferencia consiste en que cuando el verbo activo transitivo lleva duplicado el signo *tú*, el intransitivo sólo le usa una vez; y que cuando le usa una vez el transitivo, se omite del todo en el otro. Comprobaré lo dicho con algunos ejemplos que pueden compararse con la conjugación puesta antes (§ 16).

Ki–tu–tzitzi, yo como.
Ki–ki–tzitzi, tú comes.
Ki–tzitzi, aquél come.
Ki–kuen–tzitzi, nosotros dos comemos.
Ki–ro–tzitzi, aquellos comen.
Ki–mi–tu–tzitzi, yo comía.
Ki–mi–tzitzi, aquél comía.

Ki–ru–tzitzi. yo comeré.
Kiri–ki–tzitzi, tú comerás.
Karita–tzitzi, aquél comerá.

Ku–tzitzi, coma yo.
Ti–tzitzi, come tú.
Ta–tzitzi, coma aquél.

De los verbos que expresan acción inmanente, como *comer*, se forman otros que expresan transición agregándoles *tu;* v. g., *kitutzitzi*, yo como; *kitu–tu–tzitzi*, doy de comer á otro.

Los verbos reflexivos tienen para distinguirse alguna variedad en sus partículas respecto al verbo activo, siendo su signo principal, característico, la partícula *te*, como se puede ver del ejemplo siguiente:

Ki–tu–te–tochi, yo me amo.
Kiki–te–tochi, tú te amas.
Ki–te–tochi, aquél se ama.

Hay, sin embargo, algunos verbos que llevan la partícula *te*, y no tienen significación reflexiva. (Véase el análisis del Padre nuestro).

Los verbos frecuentativos se forman con las partículas *rahaka* ó *nigranegti*, pospuestas: una se usa con ciertos verbos, y otra con otros; v. g., *kitu–rahaka–tzitzi*, siempre como. También con la partícula *bu*, interpuesta, se expresa frecuencia, la cual se usa aun con los verbales.

Con la partícula intercalar *kana*, se expresa que la acción

del verbo se ejecutó á buen tiempo, *kitu-kananohui*, llegar á buen tiempo.

La partícula prepositiva *chare* indica interrogación.

Mani, interpuesta en el verbo, da á entender que su acción se va ejecutando, es decir, que la acción no es momentánea; v. g., *imzizteni ki-mani-yaa*, la fruta se va pudriendo.

Con la partícula intercalar *nah*, se indica posibilidad; v. g., *kitu-nah-thehui*, puedo cantar. Con *yaxiho*, se significa imposibilidad.

Por este estilo hay otros muchos verbos derivados que se forman por medio de partículas, y expresan diversas relaciones; v. g. *nen*, indica *ejecutar de paso* la acción del verbo; *ninki*, prosecución: *pi*, que lo que se hace es para sí mismo ó para otro, de modo que con esta partícula se forman los verbos que en otras de las lenguas descritas anteriormente hemos conocido con el nombre de *dativos ó aplicativos; te*, indica que la acción del verbo recae en tercera persona; *be* y *ta*, generalidad, es decir, que la acción del verbo se dirige á *todos*, á *muchos*. Algunas partículas sólo se usan con ciertas personas del verbo, no con todas; otras hay que son puramente expletivas, de adorno; otras que se usan no sólo con los verbos sino también con los nombres. Son tantas las partículas, que sólo una gramática prolija debe enumerarlas todas, y por lo tanto yo me contento con lo dicho hasta aquí.

20. Verbo sustantivo.—El verbo sustantivo se expresa agregando al nombre ó pronombre algunas partículas del verbo, de manera que realmente esas partes de la oración se conjugan, se vuelven verbos (7). Ejemplos.

Ki--kaki, yo soy.
Ki--kakuehui, nosotros dos somos.
Ki--kakehebi, nosotros somos.
Ki--mi--kaki, yo era.
Kari--kaki, yo seré.
Ta--kaki, yo sea.
Ta--kahachi, se tú.

Supuestos estos ejemplos, lo que puede asentarse es que los signos de esta conjugación son: *ki*, para el presente de indicativo; *ki--mi*, para el pretérito; *kari ó karita*, para el fu-

turo, y *ta* para el imperativo. Así, pues, con el adjetivo *thohui*, bueno diré, en presente, *ki--tho, hui--kaki*, yo soy bueno; en futuro *kari--thohui--kaki*, yo seré bueno, etc.

21. Verbos posesivos—Hay una conjugación en matlatzinca para expresar posesión, la cual varía según la relación que se expresa es de primera á segunda y tercer persona, de segunda á primera y tercera, ó de tercera á primera, segunda y tercera, como puede verse del siguiente ejemplo.

1ª PERSONA A 2ª Y 3ª.

Singular.

Kaki ki niri nigta ki kahachi, yo soy tu vida.

Kaki ki ni nigta ki inthehui, yo soy vida de aquél, etc.

Dual.

Kakuebi ki niri nigta kuebi kahachi, nosotros dos somos tu vida.

Kakuebi ki ni nigta kuebi inthehui, nosotros dos somos vida de aquél.

Plural.

Kakehebi ki niri nigta kehebi kahachi, nosotros somos tu vida.

Kakehebi ki ni nigta kehebi inthehui, nosotros somos vida de aquél, etc.

2ª PERSONA A 1ª Y 3ª

Singular.

Kax ki nitu nigta ki kaki. tú eres mi vida.

Kax ki ni nigta ki inthehui, tú eres vida de aquél, etc.

Dual.

Kachehui ki nitu nigta huehui kaki, vosotros dos sois mi vida.

Kachehui ki ni nigta huehei inthehui, vosotros dos sois vida de aquél.

Plural.

Kachohui ki nitu nigta kohui kaki, vosotros sois mi vida.
Kachohui ki ni nigta kohui inthehui, vosotros sois vida de aquél, etc.

3ª PERSONA A 1ª, 2ª Y 3ª

Singular.

Inthehui ki nitu nigta kaki, aquél es mi vida.
Inthehui ki niri nigta kahachi, aquél es tu vida.
Inthehui ki niri nigta inthehui, aquél es vida de aquél, etc.

Dual.

Inthehuehui ki nitu nigta huehui kaki, aquellos dos son mi vida.
Inthehuehui ki ni nigta huehui kahachi, aquellos dos son tu vida.
Inthehuehui ki ni nigta huehui inthehui, aquellos dos son vida de aquél.

Plural.

Inthehue ki nitu nigta kaki, aquellos son mi vida.
Inthehue ki niri nigta kahachi, aquellos son tu vida.
Inthehue ki ni nigta inthehui, aquellos son vida de aquél.

Bastará explicar la forma de algunas personas para que el lector pueda entender los ejemplos puestos.

La primera persona del singular de la conjugación de 1ª á 2ª y 3ª persona, consta del pronombre *kaki*, yo; la partícula *ki*, propia del verbo; *niri*, partícula posesiva; *nigta*, que es el sustantivo *vida*; *ki*, signo de verbo; *kahachi*, el pronombre *tú*.

La primera persona del dual, de la misma conjugación, se forma del pronombre *kakuebi*, nosotros dos; *ki*, partícula verbal; *niri*, partícula posesiva; *nigta*, sustantivo; *kuebi*, contracción de *kakuebi*, y *káhachi*, tú.

La primera persona del singular de la conjugación de 2ª á 1ª y 3ª persona tiene *kax*, que parece significar *tu*, pues está en lugar de *kahachi*; *ki*, particula verbal; *nitu*, partícula posesiva; *nigta*, sustantivo; *ki* signo de verbo; *kaki*, yo.

La primera persona del dual, de la misma conjugación, se forma de *kachehui*, vosotros dos; los signos *ki* y *nitu*, que antes hemos visto; el sustantivo *nigta*; el signo *huchui*, y *kaki*, yo.

Esta conjugación posesiva presenta alguna diferencia en sus partículas cuando el nombre de lo poseído es de oficio ó parentesco.

22. Verbos defectivos é irregulares.—Los verbos defectivos é irregulares abundan, y no sólo en esto es irregular el idioma matlaltzinca, sino en todo lo demás, pues cada regla de su Gramática tiene muchas excepciones. Esto, reunido al mecanismo complicado del idioma, hace que sea sumamente difícil.

23. Preposición, adverbio y conjunción.—Hay pocas preposiciones, por lo cual dice Basalenque que «con una se expresan muchas de las nuestras.»

Las conjunciones también son escasas.

Los adverbios abundan. Sin embargo, no hay el afirmativo *sí*, de modo que para responder es preciso hacerlo repitiendo la pregunta como en latín.

Algunos adverbios y preposiciones se suplen por medio de partículas; v. g., *pu*, que se traduce por *allí* ó *de allí*, como en la palabra *ki-pu-mebue*, allí le azotaron; *py* ó *y*, que significa *allá* ó *en*; *pyhiti*, en el cielo; *pitzitzi*, en el comedor.

Py también significa *con*, y en este sentido sirve para formar adverbios de modo; *nikatzo*, necio; *pynikatzo* con necedad, neciamente.

24. Dialectos.—La lengua matlatzinca se divide en varios dialectos, de lo que nos da testimonio el P. Guevara en el prólogo de su gramática, diciendo: «La hablan en unas «partes diferente que en otras y las mujeres en lo más, y «así van hechos dos confesionarios, uno general y otro par«ticular.»

25. Ejemplo de la oración dominical.—He aquí el Padre Nuestro en matlatzinca:

Kabotuntanki *kishechori* *ypiytiy* *thare-*
Padre nuestro (que) estás arriba en (el) cielo santi-

hetemeyuhbutohui *inituyuh* *tapue* *nitubeye,*
ficado sea tu nombre venga tu reino,

tharetehehui *inunihami* *inkituhenahui*
hágase sobre (la) tierra tu voluntad

ipuzka *hetehehui* *ypiytiy.* *Achii* *ripah-*
como se hace en (el) cielo. Ahora da-

kehbi *inbotumehui* *indahmutze* *dihemin-*
nos (el) pan nuestro (de) cada día perdó-

dikebi *inbotubuchochi* *pukuehentukahmindi*
nanos nuestros pecados como perdonamos

indorihuebikeh *nuximenkarihechi* *kehbi*
(á) nuestros deudores no dejes caer nos

muhe *dihedanita* *kehbi* *pinita* *inbuti.*
y libra nos de mal.

26. ANÁLISIS.—*Kabotuntanki:* las sílabas primera y última *ka-ki*, son signos del vocativo, pues según Basalenque «si se habla con Dios ó con los sacerdotes usamos *ka* y *ki*, ó de todo junto:» *botu*, partícula posesiva; *ta*, es un abreviado de *tami*, padre; las dos *n* son eufónicas, pues como dice Basalenque, «la *n* se pone de ordinario ante *c*, *d*, *p*, *q*, (k) *t*.»

Kizhechori: kichori, es el verbo *estar; z*, una partícula que sirve para indicar que está en alto la persona ó cosa de que se habla; *he*, partícula reverencial, usada aquí porque se habla con Dios.

Ypiytiy: ypi, es la preposición *en; ytiy*, ó *hiti*, como escribe Basalenque, significa *cielo*.

Tharehetemeyuhbutohui: tohui ó *thohui*, es el adjetivo *bueno; bu*, creo que puede traducirse por *muy*, de manera que el verbo lo que literalmente significa, es «hacer muy bueno;» la partícula *he* es reverencial; *tharete* ó *tarete*, es el signo de

la tercera persona del singular de imperativo, propio de los verbos que Basalenque llama (malamente) de la quinta conjugación, y son los reflexivos, entre los cuales hay algunos, como el de que voy hablando, que tienen forma, mas no significación reflexiva (véase el § 19). Aquí la significación del verbo es pasiva, de modo que, según esto, puede suplirse esa voz con la forma reflexiva.

Inituyuh: iniyuh ó *iniyuu*, según la ortografía de Basalenque, significa *nombre*, en cuya palabra *yuh* es la radical, é *ini* una partícula de las que expresan singular y que se usan con los nombres, según lo explicado al hablar del número (§ 10); *tu*, es uno de los signos que indican posesión.

Tapue: ta–tu, es el signo de la tercera persona de singular del imperativo, según vimos en el ejemplo de conjugación; pero como los verbos intransitivos pierden *tu* (§ 19), por eso no vemos esta partícula en *tapue*. Creo que la radical de este verbo no es *pue* sino *pee*, porque en una lista de verbos que trae el P. Guevara se ve que *kitupee*, significa yo vengo.

Nitubeye: tu, es partícula posesiva; *nibeye*, contracción del sustantivo *nibeheye*, reino, marcado con la partícula *ni*, la cual indica que la palabra es un sustantivo, y que se halla en singular. Si queremos formar un verbo de esa voz, pongamos las partículas *ki–tu*, en lugar de *ni*, y queda *kitubeyehe*, reinar.

Tharetehehui: tharete ó *tarete*, es una partícula que se explicó anteriormente; *hehui*, la radical del verbo.

Inunihami: inu, preposición; *nihami*, sustantivo.

Inkituhenahui: la radical de esta palabra es *nahui: in*, una de las partículas de los nombres; *tu*, signo de posesión; *he*, reverencial.

Ipuzca: adverbio.

Achii: adverbio.

Ripahkehbi: ri ó *di*, es el signo de la segunda persona del singular de imperativo; *pah*, es un verbo, que no he encontrado en el diccionario, y que he traducido por su correspondencia con el castellano; *kehbi*, abreviatura del pronombre *kakehebi*, nosotros.

Inbotumehui: botu, partícula posesiva; *inmehui*, sustantivo del singular, marcado uno y otro con la partícula *in*,

Indahmutze: esta voz significa literalmente *toda mañana*, pues *inmutze* quiere decir *mañana*, y *da, dah* ó *dan* es una partícula que significa todo; la *n* es eufónica, según lo explicado anteriormente.

Dihemindikebi: mindi, ó *muigndi*, según el Diccionario de Basalenque, es la radical del verbo *perdonar; di*, es el signo correspondiente del verbo ya explicado; *he*, partícula reverencial; *kebi*, contracción del pronombre *kakehebi*. Según este y otros ejemplos, el pronombre abreviado se usa como afijo en matlatzinca.

Inbotubuchochi: botu, partícula posesiva; *inbuchochi*, sustantivo del singular, según lo indica la partícula prepositiva *in:* el número plural está, pues, indicado en el presente caso, por la partícula posesiva que pertenece á este número.

Pukuenhentukahmindi, mindi, es la radical del verbo, según vimos antes; *kuehentu*, signo de la primera persona del singular de presente de indicativo; *pukah*, el adverbio *como*, que se divide en composición, según vimos en otro lugar (§ 5).

Indorihuebikeh: huebi ó *huehebi*, es la radical de esta palabra; *indori*, es partícula posesiva de la segunda y tercera persona del plural: el estar, pues, con la primera, sólo se explica por el afijo *keh*, abreviatura de *kakehebi*, nosotros, que fija el sentido.

Muhe: conjunción.

Dihedanita: di y *he*, partículas explicadas varias veces; *danita* ó *hagnita*, según Basalenque, radical del verbo *librar*.

Pinita: preposición.

Inbuti: sustantivo.

NOTAS.

(1) El P. Basalanque cita en su Gramática una Cartilla escrita por él, en que pone el alfabeto y explica la pronunciación de las letras; pero tal cartilla no ha llegado á mis manos y, en consecuencia, no he tenido más arbitrio para formar el alfabeto, que consultar el Diccionario y la Gramática; aunque lo he hecho muy atentamente, tèmo haya resultado alguna falta que, sólo con vista de la cartilla, sería posible corregir.

En la colección de Padre nuestro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, está esa oración en matlatzinca, y en ella se ven más letras de las que yo pongo; pero no las admito porque la autoridad de esa colección no basta por sí sola, en virtud de que la Ortografía que se usa en ella es mala, según he podido observar en varios idiomas, y además tiene muchas erratas de imprenta. (Véase el Opata, nota 10.)

Basalenque, hablando de las letras, enseña que *todas* las sílabas constan sólo de dos letras, lo cual es cierto generalmente, pero no siempre; v. g., *ni-kaz-tho-ho*, la tercera sílaba es de dos letras, porque la *th* representa un sonido simple; pero de la segunda sílaba no puede hacerse la misma explicación y, en consecuencia, no cabe duda que tiene tres letras.

(2) El P. Basalenque, siguiendo la Gramática latina, pone un ejemplo de declinación, del cual, examinado, resulta: que el nominativo, dativo y acusativo son iguales; que el vocativo se marca con una partícula prepositiva, como explico en el texto; que el genitivo tiene después de sí, una partícula, la cual no es una terminación, no es un signo del

caso, sino una palabra que equivale á nuestro posesivo *suyo, de aquel;* que el ablativo tiene, después de sí, *pinita* ó *donita*, que tampoco es una terminación ni un signo, sino una preposición. Carece, pues, el nombre, de declinación, y lo mismo sucede con el pronombre, pues aunque el P. Basalenque pone también un ejemplo por el cual parece declinable, resulta respectivamente lo mismo que he dicho sobre el nombre. Iguales observaciones hay que hacer á la Gramática del P. Guevara.

(3) El P. Basalenque dice que estas partículas «quieren decir lo que en nuestro español *él*, *la*,» de modo que, según esto, equivalen á nuestro artículo. Para probar la inexactitud de esa aserción, baste notar que el objeto del artículo es *determinar*, por lo cual su empleo lógico es con los nombres *comunes:* en matlatzinca vemos, por el contrario, que se usan las partículas aun con los nombres *propios.*

(4) Según Basalenque (glosa 4ª), la partícula *the* viene de *theno*, dos; pero en el Diccionario veo que dos es *nohui*.

(5) «Ellos (los matlatzincas) dice el P. Basalenque (glo-«sa 41) se contentaban con poco, el indicativo y el impera-«tivo, y de estos aun no todos los tiempos. Pero siguiendo «el arte latino he puesto todos los modos y tiempos posi-«bles . . . . aunque ellos *no usaban tales modos de hablar.*» Esta confesión de Basalenque me ahorra el trabajo de refutar uno á uno los modos extraños que aparecen en su gramática, y en la de Guevara, como he tenido que hacerlo en la mayor parte de los idiomas descritos en esta obra.

(6) Basalenque, según vimos en la nota anterior, confiesa que no tiene el verbo todos los tiempos, y sin embargo, en los ejemplos de conjugación pone todos los que son propios del español y latín, supliéndolos de la manera que le es posible. Creo que los que están de más en el indicativo, y por eso los omito, son el pretérito pluscuamperfecto y el futuro perfecto. En el imperativo no admito más que un tiempo, pues aunque Basalenque le da varios, estos no se forman de signos, sino de adverbios; de palabras significativas, resultando oraciones y no tiempos propios. Lo único que parece haber de notable, en el particular, es que los adverbios que pone Basalenque con el imperativo, sólo se usan

con este modo, y son: *chichi*, luego; *tamutate*, después; *muxi*, no, para vedar; y *taraka*; no más, basta.

(7) El P. Basalenque supone, en varios lugares de su Gramática, que *ki* significa *ser*, lo cual es inexacto: *ki* no es más que un signo de ciertos tiempos en todos los verbos, como hemos visto en varios ejemplos, cuyo signo y otros se juntan al nombre ó pronombre, del mismo modo que lo hemos visto en otros idiomas descritos en esta obra. Sólo el empeño de imitar el latín, pudo conducir á Basalenque á dar semejante explicación.

CAPITULO XLII

OBSERVACIONES SOBRE EL MATLATZINCA

O PIRINDA.

ARITMETICA.

1. Beristain de Souza, en su *Biblioteca hispano-americana*, hablando del P. Bravo Lagunas dijo: «Fué maestro peritísimo de la lengua Pirinda, llamada Tarasca.» Aquí hay un un error manifiesto, porque *Pirinda* no es sinónimo de *Tarasco* sino de *Matlatzinca*. Sin embargo, el error de Beristain ha cundido entre varios autores, como por ejemplo, Brasseur en los *Archivos de la Comisión científica de México* (t. 1º p. 123), y Smith en la *Noticia del Tarasco* (Revue Americaine). Hervás en su *Catálogo* (t. 1º p. 290) distingue bien el Tarasco del Pirinda, y lo mismo Balbi en el *Atlas etnográfico*; pero incurriendo ambos en otro error, y es el de poner como una tercera lengua el Matlatzinca. Véase lo que nosotros hemos explicado en el capítulo anterior.

2. Mr. Charencey en su opúsculo «Noticia sobre algunas familias de lenguas de México» coloca indebidamente el pirinda al lado del otomí, como de una familia. El pirinda ó matlatzinca no pertenece á la familia otomí, y ni siquiera al mismo grupo, pues aquel es un idioma polisintético de yuxtaposición, y el otomí, un idioma cuasi monosilábico. Véase la comparación del otomí con el pirinda, cap. 54.

3. El Sr. Orozco, en su *Geografía de las lenguas de México*, considera al Ocuilteco (que se hablaba en el pueblo de Ocui-

la, Distrito de Toluca) como de la familia Pirinda. Lo que yo he podido averiguar sobre ese idioma es que se ha extinguido, de manera que no me es posible rectificar la opinión del Sr. Orozco por medio de comparaciones filológicas.

Por lo demás, veo que el referido escritor se apoya en P. Sahagun, pero que este precisamente dice lo contrario. He aquí las palabras de Sahagun: «Estos que se llaman Ocuiltecos viven en el distrito de Toluca, en tierras y términos suyos, son de la misma vida y costumbres de los de Toluca, aunque *su lenguaje es diferente.*» Bien pudiera suceder que la diferencia que encontraba Sahagun entre el Ocuilteco y el Matlatzinca no fuese tal que sus idiomas comparados resultasen de distinta familia; pero á falta de datos comparativos y sólo por el criterio de autoridad, tal como resulta de Sahagun, no es lógico poner el Ocuilteco al lado del Pirinda. El dicho de los prácticos es suficiente para agrupar los idiomas, si revela semejanza entre ellos, pues esa semejanza debe ser notable cuando se percibe aún sin necesidad de procedimientos filológicos. Pero cuando esos mismos prácticos no encuentran analogía entre los idiomas, y aun la niegan terminantemente, no queda otro recurso para rectificar su parecer sino el paralelo lingüístico

4. Comparando el matlatzinca con el mixteco-zapoteco se observará fácilmente que tienen el mismo carácter morfológico, esto es, que el pirinda es un idioma polisilábico polisintético de yuxtaposición. Sin embargo, no puede colocarse el pirinda en el mismo grupo que el mixteco-zapoteco, ni menos en la misma familia, porque entre ellos hay las siguientes diferencias.

Desde luego, la de forma de signos gramaticales, si no es con alguna rara excepción.

El mixteco-zapoteco no tiene signos para expresar el número, mientras que abundan en el pirinda.

Este idioma posee todas las personas del pronombre, y en mixteco-zapoteco falta el correspondiente á la tercera persona del plural.

El pirinda usa signos para la pasiva, y ya sabemos que el mixteco-zapoteco carece de esa voz.

El sistema léxico del mixteco-zapoteco y el del matlat-

zinca son distintos, pues sólo palabras aisladas se encuentran semejantes.

5. En cuanto al mexicano y al tarasco, comparados con el pirinda, resulta desde luego, que mientras que aquellos idiomas pueden considerarse como de subflexión, el pirinda es de yuxtaposición pura. Véase el cap. 57 en que tratamos del carácter morfológico de estas lenguas.

Por lo demás, los idiomas que nos ocupan presentan diferencias muy marcadas en el diccionario y en la forma de los signos gramaticales: entre estos, la única analogía notable que encuentro es la de la sílaba *ne*, del pirinda, para marcar plural; en mexicano *me;* en comanche *ne*; en cahita *m*, etc.

Hablando en lo general, el pirinda tiene un aspecto diferente al grupo mexicano-ópata y al tarasco por su mucha irregularidad y excesiva complicación, verdadera exuberancia de formas gramaticales, como por ejemplo; los muchos signos para marcar número singular y la gran variedad de procedimientos respecto al posesivo que es de lo más característico en la gramática matlatzinca. Llama también la atención en este idioma el mayor influjo de las mujeres: tanto en mexicano-ópata como en mixteco--zapoteco y tarasco hemos visto algunas formas gramaticales y palabras propias del sexo femenino; pero en pirinda ese sistema llega á tal desarrollo que el P. Guevara observó «*que en lo más* hablaban las mujeres diferente de los hombres.»

6. Tocante á la circunstancia de considerar yo al pirinda como lengua de mera yuxtaposición, explicaré que no he encontrado en ella más que un caso que parece de inflexión, y es cuando la final *i* suele cambiar en *e* para formar plural. Esto se presenta como una rara excepción al lado de la multitud de signos gramaticales que posee el idioma, todos usados por yuxtaposición.

7. Para que el lector pueda, por sí mismo, hacer comparaciones, respecto al idioma que nos ocupa, pongo en seguida algunos ejemplos de palabras matlatzincas, donde considero generalmente sólo la radical, y no los signos prefijos para indicar número, ser animado, tiempo, etc., según lo explicado en el capítulo anterior. Teniendo unas veces que seguir á Basalenque y otras á Guevara, que usan diversa

ortografía, no me será posible fijar ésta con la perfección que yo desearía.

Hombre,	*Ma.*
Niño,	*Muvaa.*
Mozo,	*Muteti.*
Mujer casada,	*Merimaa.*
Padre,	*Thami.*
Madre,	*Nihui.*
Hijo,	*Dihui, Rihui.*
Esposa,	*Baxuy.*
Carne, cuerpo,	*Turimi, indimi.*
Ojo,	*Tuu.*
Nariz,	*Mari.*
Boca, hocico,	*Naa, bama.*
Oreja,	*Che.*
Cabeza,	*Nu.*
Mano,	*Yeh.*
Barriga,	*Yaa.*
Barbas,	*Chixna.*
Pie,	*Moo.*
Pierna,	*Tzapoti.*
Cielo,	*Itiy, hiti.*
Tierra, mundo,	*Hami, bubeni.*
Sol,	*Yahbi.*
Luna,	*Buee.*
Estrella,	*Etzee.*
Granizo,	*Too.*
Hielo,	*Teeh.*
Nube,	*Mahbo.*
Frío,	*Kitzee.*
Calor,	*Kipahui.*
Río,	*Nateve.*
León,	*Tzataa.*
Venado,	*Tzakapaari.*
Perro,	*Tzini.*
Conejo,	*Thachoo.*
Liebre,	*Keah.*
Ratón,	*Tepoo.*
Aguila,	*Tehchini.*

Buho,	*Tebe, hivi.*
Cuervo,	*Techaa.*
Paloma,	*Netetuto.*
Culebra,	*Techimi, chimi.*
Gusano,	*Teyoxii.*
Hormiga,	*Techachiki.*
Pescado,	*Hir.*
Maguey,	*Xumi.*
Arbol,	*Tzaa.*
Flor,	*Tenii.*
Caña,	*Thihui.*
Chile verde,	*Xaami.*
Chile seco,	*Yoomi.*
Nopal,	*Mihati.*
Maíz,	*Tatui.*
Frijol,	*Chihu.*
Calabaza,	*Muu.*
Arco (arma),	*Tzotzaa.*
Casa,	*Baami.*
Templo,	*Bumibani.*
Enfermedad,	*In-tey.*
Medicina,	*Teyeti.*
Pan de trigo,	*Imetaxi.*
Pan de maíz,	*Imehui.*
Miel,	*Unintuti.*
Muerte,	*In-intuta.*
Vida,	*In-inetha.*
Nombre,	*Yuh, yuu.*
Voluntad,	*Nahui.*
Pecado,	*Buchochi.*
El mal,	*Buti.*
Grande,	*Mahyee.*
Chico,	*Techaye.*
Bueno,	*Thohui.*
Flaco,	*Boyotza.*
Enemigo,	*Hanti.*
Blanco,	*Toxi.*
Negro,	*Botaa, boo,*

Yo, tu, mío, etc. Véanse los pronombres en el capítulo anterior.

Llover,	*Mahbi.*
Reír,	*Teiti, tahati.*
Gritar,	*Nenaa.*
Hacer,	*Hehui.*
Ver,	*Nuu.*
Oír,	*Teti.*
Oler,	*Xuti.*
Gustar,	*Tzopinaa.*
Tocar,	*Titihiri.*
Comer,	*Tzitzi.*
Amar,	*Tochi.*
Cantar,	*Thehui.*
Llorar,	*Kuhe.*
Matar,	*Betuta.*
Morir,	*Tuy.*
Dormir,	*Hiui.*
Sembrar,	*Tuhmi.*
Estar,	*Chori.*
Morder,	*Xahui.*
Hablar,	*Temueti.*
Ir,	*Paa,*
Venir,	*Pee, pue.*
Dar,	*Pxhaki.*
Mañana,	*Mutze.*
Ayer,	*Inta.*
Ahora, hoy,	*Chichí, achii.*
Allí,	*Dichotti.*
Aquí,	*Kikuini, kuini.*
De,	*Pinita.*
Con,	*Pi.*
En,	*Ipi.*

8. Concluiré este capítulo haciendo una indicación sobre la aritmética pirinda y mixteco-zapoteca.

El modo de contar de los pirindas era por veintenas, y lo mismo usaban los mixtecos y zapotecos. He aquí la explicación del P. Guevara respecto á los primeros: «Lo que usan generalmente es contar de veinte en veinte, y en contando cinco veces veinte que son ciento vuelven desde el número singular de uno.» He aquí los números cardinales

del pirinda, donde se observará que *cuatrocientos* tienen un nombre especial.

Uno,	*Yndahui.*
Dos,	*Ynahui.*
Tres,	*Ynyuhu.*
Cuatro,	*Ynkunohuy.*
Cinco,	*Ynkuthaa.*
Seis,	*Yndahtohui.*
Siete,	*Ynethohui.*
Ocho,	*Ynenkunohui.*
Nueve,	*Ymurahtadahata.*
Diez,	*Yndahata.*
Once,	*Yndahata musdahui* (10+1).
Veinte,	*Yndohonta.*
Cien,	*Ynkuta-ta* (5×20).
Cuatrocientos,	*Dahanuta.*

Respecto al mixteco-zapoteco voy á presentar luego los nombres de número, y aquí observaré que en uno y en otro el *veinte* tiene nombre propio, lo mismo que el *cuatrocientos;* el número *ciento* en mixteco y en zapoteco significa *cinco veintes* como en pirinda. El mismo sistema de contar que los mixtecos, zapotecos y pirindas tenían los mexicanos, tarascos y mixes. (Véase cap. 32 y 40). Sin embargo, la forma de los adjetivos numerales presenta rara analogía en los idiomas de las seis naciones.

	Mixteco.	Zapoteco.
Uno,	*Ek,*	*Tobi, chaga.*
Dos,	*Uvui,*	*Topa, kato.*
Tres,	*Uni,*	*Chona, kayo.*
Cuatro,	*Kmi,*	*Tapa, taa.*
Cinco,	*Hoho,*	*Kaayo.*
Seis,	*Iño,*	*Xopa.*
Siete,	*Usa,*	*Caache.*
Ocho,	*Una,*	*Xoono.*
Nueve,	*Ee,*	*Kaa, gaa.*
Diez,	*Usi,*	*Chii.*

	Mixteco.	Zapoteco.
Veinte,	*Oko,*	*Kal-le.*
Ciento,	*Hoho-dzico,*	*Kayoa.*
Cuatrocientos,	*Ee-tuvui,*	*Tobiela, chagaela.*
Ocho mil,	*Usitetue,*	*Chaguzoti,tobizoti.*

Para mayor claridad copiaré aquí lo que se lee sobre la aritmética de los zapotecos en el antiguo diccionario (M. S.) que me sirve de guía: «Acerca del modo de contar de estos indios zapotecos es de notar. Que en el discurso de su cuenta cuando van contando tienen sus términos ó paradas, donde descansa la cuenta, de la manera que nosotros vamos de diez en diez hasta ciento, y de ciento vamos por cientos hasta mil, y de allí por millares, etc. Así estos zapotecos cuentan hasta cinco al que llaman *kaayo* ó *kooyo,* y de allí ponen cuatro veces cinco que son veinte, al que llaman *kal-le* ó *kol-le.* Y de allí van contando, y ponen cinco veces veinte que son ciento al que llaman *kayoa* ó *koyoa.* Y de allí ponen cuatro veces ciento que son cuatrocientos que llaman *tobiela* ó *chagaela,* que es como en nuestra cuenta el número mil. Y de allí ponen veinte veces cuatrocientos que son ochomil, y á este número llaman *tobizoti, chagazoti.* Y este es el mayor número que tienen, y de aquí van contando de ocho en ocho mil.»

CAPITULO XLIII.

EL YUCATECO O MAYA. (1)

NOTICIAS PRELIMINARES.

La lengua maya se habla en todo el Estado de Yucatán, Isla del Carmen, pueblo de Montecristo en Tabasco, y del Palenque en Chiapas. Con tal tenacidad han conservado los indios ese idioma, que hasta hoy no hablan otro, de modo que los blancos se han visto obligados á aprenderle para darse á entender.

Los antiguos habitantes de Yucatán, dice el cronista Herrera, contaban que sus antecesores habían venido del Oriente. Según otro autor, en 1420 todos los mayas se reunieron bajo el mando de un solo monarca, siendo Mayapan la capital de aquel vasto imperio. Más adelante, la península se dividió en varios Estados con sus jefes particulares.

Francisco Fernández de Córdova fué el que descubrió á Yucatán, en 1517, y le conquistó el capitán Francisco de Montejo en 1527.

Los españoles dan testimonio de la adelantada civilización que alcanzaron los yucatecos, casi tan avanzada como la de los mexicanos.

Herrera dice «que habitaban juntos en pueblos con mu-«cha policía.» Torquemada, que «el reino de Yucatán, que «corre por más de trescientas leguas, así como fué muy «poblado de gentes, fué también regido de señores parti-«culares, que es el Estado de los reyes. Gobernábanse por

«leyes y costumbres buenas, vivían en paz y en justicia, «que es argumento de su buen gobierno, y alude mucho á «esto ser todos de una lengua, que no admira poco, que tan-«to gentío y tan extendido, en término de tantas leguas, se «entendiesen con un propio lenguaje.»

Lo que más llamó la atención de los españoles, en Yucatán, fué la multitud de edificios de piedra, de los cuales los más eran templos. En ellos adoraban los mayas muchos ídolos, á quienes ofrecían vírctimas humanas, horrible práctica que, según se dice, introdujeron allí los mexicanos. Respecto á la religión de los mayas, agregan los autores que creían en la inmortalidad del alma, así como en las penas y recompensas futuras.

Los mayas conocían la escritura jeroglífica, y dividían el año como los mexicanos, es decir, en diez y ocho meses de á veinte días, agregando cinco al fin del último mes.

Para la descripción del maya he usado la gramática del P. Fr. Gabriel de San Buenaventura (México 1684). Después de concluido mi trabajo llegó á mis manos otra gramática más moderna y extensa, escrita por el P. Pedro Beltrán de Santa Rosa, la cual me ha servido para rectificar algunas reglas de Buenaventura, y hacer algunas adiciones.

DERCRIPCION.

1. Alfabeto.—Las letras que se usan en el idioma yucateco son las siguientes:

a. b. c. ɔ. e. ch. cħ. h. i. k. l. m. n. o. p. p̄. ó pp. t. th. tz. u. x. y. y̆. z. (2)

2. Pronunciación.—«La letra ɔ, según Buenaventura, se pronuncia hiriendo con la lengua los dientes de arriba, con presteza y algún ímpetu.»

«La *cħ*, dice Beltrán, se pronuncia pegando con alguna fuerza la punta de la lengua al paladar, cerca del nacimiento de los dientes altos, y arrojando el aire con un poco de más ímpetu que en la antecedente letra (la ɔ), se rempuja con él la lengua hacia abajo; pero quedándose ella en el aire.»

La *h*, según Ruz y Beltrán, suena como jota.

La *c* se pronuncia como *q*, aun antes de *e i*.

«La *p* ó *pp* como algunos escriben, no pide más diligencia, dice Beltrán, que abrir un poco los dientes, y, cerrados los labios sin que la lengua sirva de algo, echan el aire con ímpetu y brevedad.»

«La *th*, según Buenaventura, se pronuncia hiriendo con la lengua los dientes ó encías de arriba con presteza.»

«La *tz*, dice el mismo autor, se pronuncia puesta la punta de la lengua junto á los labios, no del todo cerrados, con suavidad.»

«La *k*, enseña Ruz, se ha de pronunciar arqueando un poco la lengua, de suerte que se encorve hacia el frenillo, tocando sí el nacimiento de los dientes bajos: con la punta y el arco que ella hace ha de tocar un poco en la bóveda del paladar al tiempo de expeler un pequeño aire impetuoso sin pronunciar, estándose ella queda con una poca diferencia de la que pronunciamos la *o* y la *g*.»

El mismo P. Ruz observa que «se usa de la *t* sola entre vocablo y vocablo sólo para dar fuerza gutural; v. g., *t ɔabi;* de la *c* sola como este vocablo *c toon*, y de la *h*, como *h kimu;* de *x* como *x cñp*.»

Generalmente hablando, el idioma es gutural.

3. Combinación de letras.—No se observa cargazón de consonantes en yucateco, y sí la repetición de una misma vocal en muchas palabras; v. g., *yaneech*, *kaanoob*, *toon*, etc.

Son de tanto uso algunas figuras de dicción, que el P. Beltrán dice: «Es tan necesario el uso de las sinalefas y síncopas, que sin hipérbole se puede afirmar que todo el ser y hermosura de esta lengua es el uso de ellas, y la parte más principal del arte es su explicación.» Daré algunos ejemplos: en lugar de *ma in kati*, no quiero, se dice *min kati:* en vez de *ti ca otoch*, en nuestra casa, *ti c otoch* ó t *c otoch*: por *nacal in cah*, yo subo, *naclin cah*, etc.

4. Sílabas.—Como se puede observar en los ejemplos de palabras yucatecas que voy poniendo, este idioma es polisilábico, aunque tiene muchos monosílabos.

5. Acentos.— No he encontrado en la gramática reglas sobre los acentos; pero se ven estos en la escritura, y se nota que hay palabras cuyo significado cambia sólo por te-

ner acento; v. g., *hutul*, derrumbarse; *hútul*, cosa derrumbada; *lubul*, caer; *lúbul*, cosa caída. (3)

6. Composición.—Se componen las palabras unas con otras ó con partículas; pero la composición es de menos uso respecto á otras lenguas de México.

7. Riqueza.—Es rico el idioma, de lo que nos da testimonio el P. Buenaventura cuando dice en la dedicatoria de su Gramática; «Es tan fecundo, que casi no padece equivocación en sus voces, propiamente pronunciadas; tan profuso, que no mendiga de otro alguno las propiedades; tan propio, que aun sus voces explican la naturaleza y propiedades de los objetos, que parece fué el más semejante al que en los labios de nuestro primer padre dió á cada cosa su esencial y nativo nombre.»

Como una pequeña prueba de lo que dice Buenaventura, presentaré algunos ejemplos de verbos que abundan en el idioma, y de que nosotros carecemos.

App, quebrar cosas duras.
Kah, quebrar cosas largas.
Bah, vaciar licores.
Bitħ, tener algo con el dedo pulgar y el índice.
Cħicħ, recoger granos uno por uno.
Hab, apartar la leña del fuego.
Hooɔ, sacar comida con la mano.
Keh, abrir una cosa suavemente con los dedos.
Lal, vaciar granos.
Letz, encoger una cosa suavemente con los dedos.
Lipp, asir una cosa sutilmente con dos dedos.
Mak, comer cosas blandas.
Ux, coger fruta de un árbol.
Xuc, caer de bruces con ímpetu.

He escogido estos verbos entre los monosilábicos para que no pueda dudarse que son palabras *simples*.

8. Número y género.—No hay signos para marcar el número, pero puede distinguirse el plural por medio del pronombre; *uinic ob*, hombres: *ob* significa *aquellos*. Los verbales, terminados en *an* tienen una terminación, *tac*, para expresar plural; *chelan*, echado, ó cosa echada; *chelantac*, cosas echadas. También algunas adjetivos, terminados en

nac, forman plural cambiando su terminación en *lac; ppuppuxnac*, agachado; *ppuppuxlac*, agachados.

La partícula *ah* ó *h*, que significa *el que*, sirve para marcar el género masculino, é *ix* ó *x*, que significa *la que*, el género femenino: sin embargo, esas partículas sólo se usan con nombres sustantivos y adjetivos de personas, pues con los de animales se emplean las palabras *xibil* y *c̄hupul*, que significan macho y hembra. Estas reglas tienen rara excepción.

Hay algunos nombres de parentesco que cambian según el sexo del que habla; *mehen*, hijo, dice el padre; *al*, hijo, dice la madre.

9. Caso.—El nombre no tiene declinación para expresar el caso, conociéndose éste por la posición de las palabras, el contexto del discurso y las preposiciones, entre las cuales veremos, al tratar de ellas, figura principalmente *ti*, que tiene varios significados.

Además, para expresar genitivo, se usa el pronombre posesivo, antepuesto al nombre de la cosa poseída; v. g., *uzuhal Pedro*, el miedo de Pedro; *u*, es el posesivo de la tercera persona de singular.

La terminación *il* también expresa genitivo, «cuando (según las propias palabras del P. Buenaventura) hay cierta «posesión no propia de persona, sino que por razón de algún oficio se apropia la cosa; v. g., *ullaveil kuna*, la llave «del templo:» en este caso se ve igualmente el posesivo *u*. El citado gramático agrega: «Va pospuesta la partícula *il* á «nombres sustantivos.» Por ejemplo; *uzuhal Pedro*, según vimos antes, significa el miedo de Pedro, es decir, el que Pedro tiene; pero si quiero significar el miedo que se tiene á Pedro, entonces diré *uzuhalil Pedro*. En este último caso la relación que se expresa con *il* es propiamente de ablativo (4), y lo mismo sucede en los casos siguientes.

Cuando se significa que alguna persona, animal ó cosa es de algún lugar; v. g., *kaknab*, mar; *kaknabil, c̄hic̄h*, pájaro de mar.

Cuando se declara la materia de la cosa; *mazcab*, fierro; *mazcabil cum*, olla de fierro, aunque también se puede expresar esto sin poner signo alguno; *mazcab cum*.

El vocativo se expresa con la interjección *e; cuhuy*, virgen; *cuhuye*, ¡oh virgen!

10. DERIVADOS.—La terminación *il*, agregada á sustantivos y adjetivos, sirve para formar abstractos; *uinic*, hombre; *uinicil*, humanidad.

Se forman los comparativos anteponiendo á los nombres los posesivos *u*, *i*, y posponiéndoles una vocal igual á la en que terminan y una *l*; v. g., *lob*, malo; *ulobol*, peor. Sin embargo, lo común es que los comparativos terminen en *il*, aunque no sea *i* la última vocal del nombre.

También se expresan los comparativos por medio de varios adverbios ó adjetivos que indican comparación.

Con *hach*, *hunac*, que significan *muy*, se suplen los superlativos; *hunac ahmiatz*, muy docto.

La partícula *ah*, antepuesta, sirve para formar nombres gentilicios; *ah México*, mexicano.

La terminación *tzil*, según la gramática de Buenaventura, agregada á algunos nombres, «significa lo mismo que «ellos, con esta diferencia; que los primitivos llevan los pro«nombres que les competen y estos no llevan pronombres; «v. g., *inyum*, mi padre; *yuntzil*, padre, sin denotar de quién; «*mehen*, hijo; *inmehen*, mi hijo; *mehentzil*, hijo, sin declarar «cuyo.»

Con la terminación *yen*, los sustantivos se vuelven adjetivos del mismo significado; *cicin*, demonio; *ciciyen*, cosa endemoniada ó del demonio.

Con *liz*, *tul* y *uol*, también se forman adjetivos de los sustantivos; *chum*, principio; *chumliz*, cosa que tiene principio; *tzotz*, vello; *tultzotz*, velloso; *luum*, tierra; *uol tuum*, lleno de tierra.

Ilan significa, según el P. Buenaventura, «lo que es teni«do en lugar de lo que el nombre significa;» v. g., *yum*, padre; *yumilan*, padrino. Lo mismo se significa con *lah; zucun*, hermano mayor; *zucunlah*, el que es tenido por tal.

Posponiendo *cab* y anteponiendo *ah*, se significa el poseedor, el dueño de aquello que indica el primitivo; *tzimin*, caballo; *ah tzimin cab*, el que tiene caballo. Lo mismo se expresa con sólo posponer *nal; otoch*, casa; *otochnai*, el dueño de la casa.

En cuanto á verbales ó derivados, los hay de varias ter-

minaciones. Algunos acaban en *tzil*, *matzil*, cosa maravillosa. La terminación *ay* con los verbos neutros y de la tercera conjugación, forman nombres sustantivos y adjetivos; *zatal*, perderse; *zatay*, perdición; *numul*, pasar; *numay*, cosa que pasa; *mol*, recoger; *molay*, congregación, junta. Hay otros verbales terminados en *il*, *ul*, correspondientes á los latinos terminados en *or*; *ahloil*, redentor; *ahↄibul*, escritor. De los verbos terminados en *ancil* se derivan nombres cambiando la terminación del verbo en *nac; cicilancil*, temblar; *cicilnac*, cosa que tiembla.

El adjetivo numeral tiene muchos derivados, pues varía de terminación, según el sustantivo á que se aplica; por ejemplo, la terminación *ac* sirve para contar canoas, barcas, casas y otras cosas; *balach*, para contar rayas; *ban*, montones; *cot*, cuadrúpedos: *coↄ*, rollos ó ruedas; *cul*, matas, arbustos; *c̃hiic*, heridas; *c̃huy*, racimos, sartas; *tul*, seres racionales, y así otras muchas terminaciones.

11. Pronombre personal.—He aquí el pronombre personal.

Ten, *en*, yo.	*Toon*, *on*, nosotros.
Tech, *ech*, tu.	*Teex*, *ex*, vosotros.
Lay, *laylo*, *lo*, aquel.	*Loob*, *ob*, aquellos.

Lay puede significar como demostrativo, este, ese.

También *lay* y *heklay*, que parece su compuesto, significa esto es, conviene á saber, el cual, lo cual.

La persona que padece se expresa con los pronombres abreviados *en*, *ech*, etc.; v. g., *yacunah incah*, yo amo; *yacunah incah ech*, yo te amo.

12. Posesivo.—El pronombre posesivo se expresa de este modo:

In. *u*, mío.	*Ca*, nuestro.
A, *au*, tuyo.	*Aex*. *auex*, vuestro.
U, *i*, suyo, de aquél.	*Uob*, *yob*, de aquellos.

Este pronombre tiene á veces el significado de personal.

El nombre y el verbo, compuestos con el posesivo, se intercalan en la segunda y tercera persona del plural; v. g., *yum*, padre; *a–yum–ex*, vuestro padre. Respecto al verbo,

podremos observarlo en el ejemplo de conjugación que adelante veremos.

In, *a*, *u*, etc. se juntan con nombres y verbos que empiezan por consonante; *u*, *au*, *i* con los que empiezan por vocal; *otoch*, casa; *uotoch*, mi casa; esta última regla no es, sin embargo, general según Beltrán (página 12.)

Para que el nombre que va junto con *ca*, nuestro, exprese plural, dice Buenaventura, se le agrega *ob; cayum* nuestro padre; *cayumob*, nuestros padres. Beltrán agrega que *ob* es tan necesaria para la segunda y tercera persona como para la primera.

Los demás usos del pronombre posesivo, así como los del personal, se verán al tratar del verbo.

13. Reflexivos y recíprocos.—El pronombre reflexivo es éste:

Inba, á mí mismo, á mí, me.
Aba, á tí mismo, á tí, te.
Uba, á sí mismo, á sí, se.
Caba, á nosotros mismos, á nos, nos.
Abaex, á vosotros mismos, á vos vos.
Ubaobi, *ubaob*, aquellos mismos, á sí, se.

Algunas de sus personas, según se observa desde luego, están formadas de la terminación *ba* y el posesivo *in*, *a*. etc.

La partícula *tanba* interpuesta á los reflexivos de plural, los hace reflexionaa «unos á otros,» es decir, reciprocidad; *tan ucimzic ubatanbaob*, se están matando unos á otros. También se pospone *tanba; ubimzah ubaobtanba*, se mataron unos á otros. (5)

14. Relativo.—No explica el P. Buenaventura si hay pronombre relativo propio; pero al hablar de las partículas dice que «*he*, *hex*, puestos al principio de la oración, significan el que, la qùe, aquello que;» v. g., *he huinic*, el nombre que. También vimos (§ 11) que *lay* significa *el cual*, *lo cual*.

15. Demostrativo.—*I* equivale á nuestros demostrativos, *ese*, *esa*, *eso*, *lo;* v. g., *ma uoheli*, no lo sé, ó no sé eso; *teni lo*, yo soy ese; *ɔa teni*, dame de eso ó dame eso. Esta par-

tícula *i* también puede significar, según los casos, *allá*, *ciertamente*.

Il es otra partícula que también suele servir de pronombre demostrativo, posponiéndose; v. g., *baunx uuinicil?* cuántos fueron esos hombres? La misma partícula tiene varios usos según hemos ido viendo, y á veces dice la gramática: «sirve sólo de adorno.»

16. CONJUGACIONES DE LOS VERBOS.—El verbo tiene cuatro conjugaciones. Pertenecen á la primera los verbos pasivos, los neutros y los que Buenaventura y Beltrán llaman *incorporados*, que éste define así: «Por verbos *incorporados* se entienden aquellos activos que se hacen un cuerpo con los nombres que son la persona que padece, y aunque son activos, por la incorporación con los nombres, dejan de ser *pure* activos, pues no se les puede dar pasiva si no es desuniendo de ellos el nombre.» Además, pueden ir por la primera conjugación los verbos de las otras tres, que como veremos, son activos si se usan á modo de neutros, es decir, cuando se calla su complemento; como cuando se dice yo leo, sin expresar qué; *yo amo*, sin decir á quién: en este caso los verbos activos se designan en las gramáticas yucatecas con el nombre de *absolutos* (6), acaso porque expresan su acción de una manera absoluta, general.

Los verbos de la segunda conjugación son activos, polisilábicos y terminan en *ah*. Los de la tercera también son activos; pero monosílabos y de diversas terminaciones y de más de una sílaba. Hay, sin embargo, algunas excepciones á lo dicho; v. g., *tzec*, castigar, aunque es de una sílaba. va por la cuarta conjugación.

De todo lo expuesto, resulta: 1º, que la gramática yucateca divide los verbos en dos grandes clases, una de los activos y otra de los que no lo son: 2º, que los verbos de la primera clase pueden entrar en la segunda.

17. MECANISMO DEL VERBO.—Las personas se marcan por medio de los pronombres personales ó posesivos; los tiempos y modos con partículas y terminaciones.

18. EJEMPLO DE CONJUGACIÓN.—Daré ejemplo de un verbo de la primera conjugación.

Indicativo. Presente.

Nacal incah, yo subo, etc.	*Nacal cacah.*
Nacal acah.	*Nacal acahex.*
Nacal ucah.	*Nacal ucahob.*

Pretérito imperfecto.

Nacal incah cuchi, yo subía etc.	*Nacal cacah cuchi.*
Nacal acah cuchi.	*Nacal acahex cuchi.*
Nacal ucah cuchi.	*Nacal ucahob cuchi.*

Pretérito perfecto.

Nacen, yo subí, etc.	*Nacon.*
Nacech.	*Nacex.*
Naci.	*Nacob.*

Pluscuamperfecto.

Nacen ili cuchi, yo había subido, etc.	*Nacon ili cuchi.*
Nacech ili cuchi.	*Nacex ili cuchi.*
Naci ili cuchi.	*Nacob ili cuchi.*

Futuro imperfecto.

Bin nacacen, yo subiré, etc.	*Bin nacacon.*
Bin nacacech.	*Bin nacacex.*
Bin nacac.	*Bin nacacob.*

Futuro perfecto.

Nacen ili cuchom, yo habré subido etc.	*Nacon ili cuchom.*
Nacech ili cuchom.	*Nacex ili cuchom.*
Naci ili cuchom.	*Nacob ili cuchom.*

Imperativo. (7)

Nacen, sube tú etc.	*Nacenex.*
Nacac.	*Nacacob.*

Subjuntivo.

Hi ó *hiuil nacacen*, yo subiera etc.

Optativo.

Cachi cagna nacacen, ojalá que yo subiera, etc.

Infinitivo.

Presente.—*Nacal*, subir.
Pretérito.—*Naciil*, haber subido.
Futuro.—*Binil nacac*, haber de subir.

Gerundios.

U nacal, de subir.
Tinacal, á subir.
Tinacal subiendo.

Participio.

Ah nacal, el que sube.

19. Explicación del verbo.—Tomaré como punto de comparación el presente de infinitivo para explicar el verbo.

El presente de indicativo, en las cuatro conjugaciones, se forma del infinitivo, los posesivos *in*, *a*, *u*, etc., y la partícula *cah*. El pretérito imperfecto, en todas las conjugaciones, es el presente con las partículas *cuchi*, *cachi*, ó *catuchi:* la primera y tercera partícula indican cosa pasada ha poco, y la segunda tiempo pasado más anterior, de manera que, propiamente hablando, hay dos pretéritos imperfectos, uno próximo y otro remoto.

El pretérito perfecto varía en cada conjugación; en la primera, como se ve del ejemplo, es la forma más pura del verbo, *nac*, y los afijos *en*, *ech*, etc., menos en la tercera persona de singular que acaba en *i*, cuya *i* se pone en lugar de las dos últimas letras del infinitivo presente. Los verbos de la segunda conjugación forman el pretérito perfecto del

infinitivo presente, sin más que anteponerle el posesivo *in*, *a*, *u; cambezah*, enseñar; *incambezah*, enseñé. Con los verbos de la tercera conjugación se usa el posesivo *in*, *a*, *u*, antepuesto al infinitivo y la terminación *ah*, *tzic*, obedecer; *intzicah*, yo obedecí. Los de la cuarta usan el mismo posesivo *in*, *a*, *u*, y agregan al infinitivo *tah: canan*, guardar; *incanantah*, yo guardé. Anteponiendo al pretérito perfecto la partícula *ti*, denota que la acción se ejecutó hoy; de modo que así como el imperfecto, expresa pasado remoto y próximo. El pluscuamperfecto de las cuatro conjugaciones es el pretérito perfecto con la partícula *ili*, que le es propia, y *cuchi* del imperfecto.

El futuro imperfecto varía de forma en cada conjugación. Los verbos de la primera le forman con la partícula *bin* antepuesta; los afines *en*, *ech*, etc., y convirtiendo en *c* la *l* final del infinitivo: en la tercera persona del singular no se usa afijo; empero, puede ponerse para mayor claridad.

El P. Beltrán, hablando de los verbos de la primera conjugación, observa, respecto al futuro y al pretérito, que «cuando los verbos de las otras tres conjugaciones se hacen absolutos, y por esto han de ir por esta primera conjugación, hacen el pretérito en *nahi* y el futuro en *nac*, añadidas estas dos partículas al cuerpo del verbo.... y no como advierte el P. Gabriel en *ni* el pretérito, porque no lo usa así el indio, y lo mismo digo de los incorporados poniendo el nombre entre el verbo y la partícula *nahi.*»

Los verbos de la segunda conjugación forman el futuro imperfecto con *bin*, los posesivos antepuestos *in*, *a*, *u*, y la terminación *ez;* v. gr., *cambezah*, enseñar; *bin incambez*, yo enseñaré. Los de la tercera conjugación llevan la misma partícula *bin*, y los posesivos *in*, *a u*, teniendo por final una vocal igual á la última del infinitivo y una *b;* v. gr., *tzic*, obedecer; *binz inticib*, yo obedeceré (8). En fin, los de la cuarta conjugación llevan igualmente la partícula *bin*, antepuesta, los posesivos *in*, *a*, *u*, y la terminación *te* añadida al infinitivo; *canan*, guardar; *bin incanante*, yo guardaré.

El futuro perfecto, en toda conjugación, es el pretérito pluscuamperfecto con la partícula *cuchom* ó *cochom*, en el lugar de *cuchi*.

«Para el imperativo, dice Beltrán, no hay partícula algu-

na, y sólo se advierte que su voz es la misma del futuro con la segunda, tercera y cuarta conjugación, añadiendo el pronombre *in*, *a*, *u*, en las terceras personas, y el *ex* en la segunda de plural del pronombre *en*, *ech*, quedándose sin pronombre la segunda de singular. Pero para la primera conjugación es de otra manera, porque la segunda persona de singular es la voz del pretérito perfecto como está. La segunda de plural es la misma voz dicha, pero añadiendo el *ex* del pronombre *en*, *ech*. La tercera del singular es la misma voz de la tercera del futuro; pero sin la partícula *bin*. La tercera del plural de la misma voz dicha del futuro, añadiéndole el *ob* del pronombre *en*, *ech*, excepto los acabados en *tal*, que hacen de otro modo.»

Respecto al subjuntivo, dice Buenaventura, que «*hi hiuil* son dos partículas que denotan subjuntivo: antepuestas al futuro imperfecto hacen voz de subjuntivo.» El P. Beltrán agrega que «todos los tiempos de subjuntivo son la voz de la tercera persona del futuro, con esta diferencia: que los de la primera conjugación piden los dos pronombres *ten* y *en*, uno antepuesto y otro pospuesto; v. gr., *ten nacacen*, yo suba. Pero para las otras tres conjugaciones se requieren antepuestos los dos pronombres *ten* é *in;* v. gr., *ten in cambez*, yo lo enseñé.»

El optativo, según los ejemplos de conjugación que trae Buenaventura, más bien parece suplido, pues se forma del futuro, sin *bin*, y *cachi* ó *cayna*, que vienen á ser unas interjecciones que significan *ojalá*. También se forma el optativo posponiendo *ina* en vez de anteponer *cachi* ó *cayna*, pues el mismo Buenaventura, hablando de las partículas de la lengua maya, dice: «*Ina*, pospuesta á futuro imperfecto, sin la partícula *bin*, hace presente y futuro de optativo; pospuesta al pretérito perfecto de indicativo, hace romance de pluscuamperfecto de optativo.»

El presente de infinitivo es igual al de indicativo, sin pronombre ni partícula alguna. El pretérito se distingue por la terminación *il*, agregada á la tercera persona del singular del pretérito de indicativo. El futuro es el de indicativo con la partícula *binil*, en lugar de *bin*, y sin usar ningún pronombre. En la segunda, tercera y cuarta conjugación, según los ejemplos de Buenaventura, se ve un se-

gundo infinitivo de presente que no es otra cosa sino el futuro imperfecto sin partícula. Comparando lo que sobre este infinitivo dicen Buenaventura y Beltrán, resulta que es el propio de los verbos *activos*, y que el otro infinitivo sólo se usa cuando los activos se vuelven absolutos; v. gr., *in kat in cambez Pedro*, quiero enseñar á Pedro; *in kat cambezah*, quiero enseñar.

En cuanto á los gerundios, vemos en el ejemplo puesto, que el primero, conforme á Beltrán, es igual al presente de infinitivo con el posesivo *u*, y que los otros dos son el mismo presente de infinitivo con la partícula, ó más bien preposición *ti*, de manera que los tales gerundios más bien son suplidos, imitando los latinos.

Lo mismo sospecho respecto al participio, pues la partícula *ah*, más que un signo es una palabra que significa (véase § 8) *el que*, *el que es*, *fulano*. (9).

20. MUDANZAS DE LOS VERBOS.—Las terminaciones ó partículas que corresponden á los verbos, según lo que anteriormente se ha explicado, varían en ciertos casos, resultando como una nueva conjugación. Presentaré ejemplos de algunos de los casos en que tal variación se verifica, á fin de dar una idea de esa forma de la lengua maya.

Cuando la persona que hace se pospone al verbo, éste se usa de la manera común; v. g., con *cambezah*, enseñar, diré: *cambezah ucah Pedro Juan*, Juan enseña á Pedro. Pero si el nominativo se antepone, entonces los tiempos presente y futuro del verbo terminan en *ic*, y el pretérito en *i*. *Juan cambezic Pedro*, Juan enseñó á Pedro; *cambezi*, enseñó; *bin cambezic*, enseñará.

El verbo *ohel*, saber ó conocer, y otros varios, tienen la propiedad de hacer cambiar de terminación al verbo que rigen; *uohel licil acambezic*, sé que enseñas.

Varias conjunciones hacen también cambiar el verbo; v. g., *bay abalic*, así dices; *bayabalci*, así dijiste; *bay bin abalic*, así dirás.

La misma propiedad tienen todos los adverbios, pues el P. Buenaventura dice: «Todos los que fueren *simpliciter* adverbios si se antepusieren á los verbos los mudarán de todos tiempos.»

Según las explicaciones de Beltrán, la terminación *iç* es

de tanto interés, que en ciertos tiempos del verbo activo indica que se expresa su complemento, y de no ponerse, el verbo es *absoluto;* así es que, por ejemplo, *cambezah* significa enseñar, y *cambezic*, enseñarlo.

El mismo Beltrán y también Buenaventura, dicen que las terminaciones explicadas se usan cuando quedan tácitas algunas palabras como *qué*, *de qué*, etc.

21. VERBO PASIVO.—El verbo pasivo se forma cambiando la terminación del activo; v. g., *ɔa*, dar; *cabal*, ser dado; *tzic*, obedecer; *tzicil*, ser obedecido. La terminación característica de estos verbos es una *l*.

En pasiva hay un participio que corresponde al de activa; v. g., *ahtzic*, el que obedece; *ahtzicil*, el que es obedecido; *ah canan*, el que guarda; *canantabal*, lo que es guardado.

22. VARIAS CLASES DE VERBOS DERIVADOS.—Anteponiendo al verbo la partícula *llicil* ó *lic*, toma el sentido de que suele hacerse aquello que significa; *acutal*, sentarse; *licil-acutal*, soler sentarse. Esas mismas partículas pospuestas se traducen por *en qué*, *de qué*, *por dónde*, *por qué*, *qué*, *con qué*.

Las terminaciones *pul* y *cab*, denotan hacer con ímpetu lo que el verbo significa; *chelpul*, arrojar algo con ímpetu.

Baci, *bacilo*, *bacito*, *bacitacbe*, *bacitaclo:* estas partículas dan á los verbos los siguientes significados. La primera, dejar de hacer; *baci acambez*, dejar de enseñar. La segunda, dejar de hacer la cosa del todo. La tercera, dejar de hacer por entonces. La cuarta y quinta, dejar ahora.

Para expresar que está á punto de suceder lo que el verbo significa, se usa *bal*; *ocol*, entrar; *ocbal*, estar á punto de entrar.

Si quiero indicar repetición usaré *caput* ó *ca:* v. g., *ɔib*, escribir; *baput ɔib*, volver á escribir.

Con *cici* se indica hacer despacio y bien lo que el verbo significa, y lo contrario con *homol*.

El verbo frecuentativo se forma duplicando las primeras letras del primitivo; *baykab*, estregarse los ojos; *babaykab*, restregarse. Lo mismo se significa con el adverbio *zuzun*, á menudo.

La terminación *lah*, añadida á los verbos de la tercera conjugación, denota pluralidad; *cñaa*, tomar; *cñaala*, tomar

muchas cosas. Lo mismo se significa con *lahal*, agregada á los verbos neutros; *cimil*, morir; *cimilahal*, morir muchos.

Las partículas *ualac*, *lac*, *lic*. *uchul*, hacen impersonal al verbo.

Por este mismo estilo hay otros verbos derivados en la lengua maya.

23. Irregulares.--Hay algunos verbos irregulares y defectivos; pero según parece son pocos. Entre los irregulares deben contarse los de la primera conjugación, que termina en *ancil* y *ial*, pues salen de la regla general para formar su pretérito y futuro.

24. Verbo sustantivo.—No hay verbo sustantivo, de manera que se hace elipsis de él; v. g., con *batab*, príncipe, diré: *Pedro batab*, Pedro (es) príncipe, ó bien se suple conjugando el pronombre personal, v. g.:

Ten en yo soy.
Ten en cuchi, yo era.
Ten hi en yo fuí.
Ten hi en ili cuchi yo había sido.
Ten bin ac en, yo será.
Ten hi en ili cochom, yo habré sido.

Ten, es el pronombre yo; *en*, es el mismo pronombre abreviado que se usa como afijo en la conjugación; *cuchi*, *hi*, etc., partículas para marcar los tiempos.

Para decir, pues, por ejemplo, yo soy príncipe, tú eres príncipe, aquél es príncipe, diré en yucateco, *ten*, *batab en; tech batab ech; lay batab lo.*

Con la terminación *il*, agregada á verbos, adverbios, nombres, pronombres y participios, se significa *ser*, según Buenaventura, v. g., *uohel techil inyum*, se que eres mi padre.

25. Cómo se forman verbos de otras partes de la oración.—Agregando al nombre, pronombre y otras partes de la oración, la terminación *hal* ó *hil*, se forma un verbo que, según la gramática, significa «convertirse en lo que la dicción significare » v. g., *uinic*, hombre; *uinichal*, hacerse hombre.

De sustantivos, y también de verbos, se forman otros verbos posponiendo *pahal*; *chun*, principio, *chunpahal*, principiarse; *choch*, desatar; *chochpahal*, desatarse.

Por medio de las terminaciones *cinah*, *cunah*, se forman verbos de los adjetivos; *tibil*, bueno, *tibilcunah*, hacer ó volver buena alguna cosa; *lob* malo; *lobcinah*, hacer ó volver mala alguna cosa.

Con sólo posponer á algunos nombres y participios los afijos *en*, *ech*, etc., toman el significado de verbos, v. g., de *zahac* sale *zahacen*, tengo miedo.

La partícula *cah*, con los verbos terminados en *bil* y el pronombre respectivo, significa lo mismo que los verbos de donde estos salen; así es que por ejemplo, lo mismo es *man incah*, que *manbil incah*, pues uno y otro significan yo compro.

Las terminaciones *inah*, *intah*, *nah*, agregadas á los sustantivos, los convierten en verbos, que significan tomar para sí ó para su uso lo que el verbo indica; *boolil*, paga; *booliltah*, tomar por paga.

Con otras partículas ó terminaciones se forman otros verbos de la misma manera.

26. ADVERBIOS.—Todos los adjetivos, en el idioma yucateco, pueden tomarse adverbialmente; v. g., *ya* grave ó gravemente. Empero, no faltan adverbios puros.

27. PREPOSICIÓN.—Apenas llegan á tres ó cuatro las palabras que he encontrado en la gramática equivalentes á nuestras preposiciones, de manera que este idioma debe ser muy escaso de ellas. Pruébalo también la circunstancia de que es preciso echar mano de la preposición *ti* para expresar relaciones tan diversas como las que se indican con las palabras siguientes: para, de, en, con, por, á, por en medio, cuando, conviene á saber, contra.

28. EJEMPLO DEL IDIOMA.— Como ejemplo del idioma presentaré algunos párrafos del catecismo romano, según el P. Ruz, y luego haré su análisis.

T zihi	*ti*	*cilich*	*zuhuy*	*María*	*zuhuyil*
Nació	de	Santa	virgen	María	virginidad

heɔáan	*ti*	*le*	*uná*	*Dios*	*le*	*Iglesia*
perpetua	de	la	madre de	Dios	la	Iglesia

mixbikin	*tu*	*muhyahtah*	*ca*	*ɔabaci*	*ti*
jamás	ha	sufrido	que	se pusiese	en

capelcunlil le zuhuyil heɔánil ti le
duda la virginidad perpetua de la

uná Dios iix uyoczahma uol cá leti
madre de Dios y ha creído que el

xokolal y cá tu tocah xmá helel leti
celo con que defendió siempre el

pectzil ti le ná lay cáach humpel hatzul
honor de la madre era una parte

tile tzic cá paybeen cáach ti ya
del respeto que debía á (el) hijo

Le cilichɔib cu ɔaic tóon le nuculilóob
La Escritura suminístranos las pruebas

hach chicáantacôob ti le uzuhuyil María
más auténticas de la virginidad de María

29. Análisis.—*T zihi*: la *t* no parece tener en este lugar más objeto que explicado al fin del § 2: *zihi* es tercera persona del singular de pretérito perfecto del indicativo de verbo neutro, según lo demuestra la terminación *i*.

Ti: preposición.

Cilich: adjetivo.

Zuhuy: adjetivo que Buenaventura escribe *cuhuy.*

Zuhuyil, abstracto, derivado del nombre anterior por medio de la terminación *il.*

Heɔáan: adjetivo.

Le: esta palabra parece un artículo; pero ni en la gramática de Buenaventura, ni en la de Beltrán, se explica tal parte de la oración. Es, pues, muy probable que sea una de las formas introducidas por los españoles en el maya. El P. Beltrán se queja de esto varias veces, como en la pág. 152, donde dice: «Pobre idioma que vemos reducido á la lengua *mixta* ó de cocina.»

Uná: ná significa madre; *u* es el pronombre posesivo que suple al genitivo.

Mixbikin: adverbio.

Tu muhyahtah: la terminación *ah* de este verbo está indicando tiempo pasado, y que pertenece á la tercera conjugación: *u* es el pronombre que se usa en la misma conjugación correspondiente á la tercera persona de singular: la *t* parece tener el objeto explicado en el § 2.

Cá: conjunción.

Ɔabaci: la traducción más literal de esta palabra, es «fuera puesta,» pues es un verbo pasivo, y como tal, y estar en tercera persona del singular del pretérito perfecto de indicativo, termina en *i*.

Calpelcunlil: abstracto, según se ve de la terminación *il*.

Iix: conjunción.

Leti: véase lo dicho sobre la palabra *le*.

Xokolal: sustantivo.

Y: preposición.

Tu tocah: sobre *tu*, véase lo dicho antes: *tocah*, según su terminación, es pretérito perfecto de un verbo de la tercera conjugación.

Pectzil: sustantivo abstracto.

Lay cáach: lay, palabra que en el yucateco *españolizado* se traduce por *ser* (véase lo dicho de la palabra *le* en el § 24); *cáach*, signo de pretérito, lo mismo que *cachi*, *cuchi*, *catuchi*.

Humpel: derivado de *hun*, uno.

Hatzul: sustantivo.

Tile: ti, preposición; sobre *le*, véase lo dicho antes.

Tzic: sustantivo.

Paybéen cáach: verbo en que se ve el mismo signo *cáach*, de que antes se habló.

Yal: sustantivo.

Cilichɔib: compuesto del adjetivo *cilich*, que antes hemos visto en significación de *santa*, y de *ɔib*, escribir ó escritura, según se use como verbo ó sustantivo.

Cu ɔáic tóon: cu ɔáic significa «ella suministra;» en cuyo caso la *c* de *cu* creo que tiene la misma explicación que la *t* de *tu*, de que se ha hablado anteriormente: la terminación *ic* denota que el verbo es activo y que se toma como tal, pues le sigue su complemento expreso (véase el § 20), en

cuyo caso, según consta de los ejemplos de Beltrán, no se usa el signo de presente *cah: tóon* es el pronombre *nos* ó *nosotros.*

Nuculilóob: sustantivo de plural, marcado el número con el pronombre *ob*, lo mismo que en *chicáantacóob*.

Uzuhuyíl: aquí tenemos otro ejemplo del posesivo *u* supliendo al genitivo latino, ó á nuestra preposición *de.*

NOTAS.

(1) No me parece fuera de propósito insertar aquí algunas observaciones sobre las palabras *mayo* y *maya*, que leí ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, con motivo de una duda que se ofreció sobre su uso.

Hay dos idiomas muy diferentes en la República Mexicana por su sistema gramatical, por su diccionario y hasta por la posición geográfica de los pueblos que los hablan; pero muy semejantes por los nombres que llevan, pues uno se llama *Mayo* y otro *Maya*. Esa semejanza llega hasta la igualdad misma, en ciertos casos, pues según se asegura, en Yucatán llaman *mayo* al *maya*, cuando se aplica á algún sustantivo masculino, así es que, por ejemplo, se dice el indio *mayo*, y la india *maya*; el idioma *mayo*, y la lengua *maya*.

Semejante costumbre se nota desde luego que tiene su origen en el idioma castellano; se ve que á la radical *may* se le adaptan las terminaciones *a*, *o*, que en nuestra lengua sirven generalmente para marcar el género masculino ó femenino.

Véamos, pues, si ese uso autoriza semejante modo de hablar; veamos si la palabra *maya*, usada con nombres masculinos, debe cambiar en castellano, considerada no ya como palabra de lengua extraña, sino como hija adoptiva de nuestro idioma.

Sobre el primer punto ocurre desde luego que el uso es el juez supremo de los idiomas; que de nada sirve el esfuerzo de algunos lingüista para desterrar una voz que un pueblo entero se empeña en adoptar; que es perder el tiempo ocuparse en cuestiones de esta clase, cuando las palabras son signos convencionales y no necesarios de nuestras ideas.

Todo esto parece muy exacto; pero tiene contestaciones fáciles y concluyentes. El uso es, en efecto, el juez supremo de los idiomas; pero no el uso caprichoso y vulgar, sino el uso fundado en la razón, en la conveniencia, ó por lo menos en el gusto, como cuando se quiere contribuir á la belleza, á la eufonía de una lengua. Por esto es que un distinguido gramático español ha definido muy exactamente la gramática castellana, diciendo que «es el conjunto ordena- « do de las reglas del lenguaje que vemos observadas en los « escritos ó conversaciones de las personas *doctas,*» lo cual es conforme con lo que decía Quintiliano: «*Consetudimen sermonis vocabo consensum eruditorum.*»

Esto supuesto, busquemos qué nombre aplican á la lengua que nos ocupa, los escritores que han tratado ó hablado de ella, es decir, las personas doctas en la materia, y encontraremos que nacionales y extranjeros le dan el nombre de *maya*, pudiéndome servir de apoyo los nombres de Herrera, Clavijero, Fr. Gabriel de San Buenaventura, Pedro Beltrán de Santa Rosa, Fr. Joaquín Ruz, Beristain. Stephens y Guillermo Humboldt. Algunos de estos ú otros autores, no sólo usan el nombre *maya* con *lengua*, es decir, con un nombre femenino, sino también con la palabra *idioma* que es masculino. Vemos, en efecto, que el P. Beltrán de Santa Rosa intitula su gramática «Arte del idioma *maya;*» vemos también que el Br. Felipe Santiago de la Madera dice «Arte y semilexicon del idioma *maya;*» y vemos igualmente que adopta ese modo de hablar D. Fr. Mateo, obispo de Yucatán *. El P. Ruz en su Silabario yucateco (pág. 5), dice también *idioma maya.*

Establecida la forma de una voz por los escritores, nada importa que el pueblo la estropée, porque, en primer lugar, el hombre ilustrado domina con el tiempo y hace entrar en razón al que nada sabe; y en segundo, el que un ignorante cometa un error no es razón para que le imite un entendido.

Pero aun suponiendo que los más doctos autores se hubieran empeñado en usar la palabra *mayo*, en vez de *maya*, no por eso estaría bien, porque aunque el docto debe guiar

* Uno y otro en la *censura* á la Gramática de Beltrán.

al ignorante, de la misma manera la razón debe guiar al docto.

En el caso que nos ocupa, preguntaré: ¿Cuál es el objeto del lenguaje? ¿qué es lo que le hace más propio? El objeto del lenguaje es dar á conocer nuestras ideas; y así será más propio un idioma cuanto sea más claro, cuanto más abunde en signos perspícuos que respondan á cada uno de nuestros pensamientos. Si, pues, hay dos idiomas, dos pueblos en nuestro país diferentes en todo, ¿por qué no asignarles á cada uno su nombre propio y decirle á aquel *mayo* y á este *maya*, y no á los dos del primer modo, causando mil dudas y anfibologías?

No creo que ninguna persona de buen sentido pueda impugnar seriamente estos argumentos, de manera que no queda en pie más que la resistencia que un oído castellano experimenta al usar la terminación *a* con un nombre masculino. Voy, pues, á tratar de este último punto.

La regla general en castellano, como antes he indicado, es que los adjetivos masculinos terminan en *o*, y los femeninos en *a*, y así es que decimos, *hombre alto y mujer alta;* pero no obstante esto vemos adjetivos que con sólo la terminación *a* se usan para los dos géneros, como idioma *persa* y lengua *persa*; hombre *moscovita* y mujer *moscovita*; caballo *escita* y yegua *escita*. No se aparta, pues, del genio del idioma español el decir indio *maya* é india *maya*; lengua *maya*, é idioma *maya*; consiguiéndose á la vez dar claridad y precisión al lenguaje. Aun por razones menos poderosas que la claridad del discurso y sin más objeto que la eufonía, vemos nombres de terminación femenina usados como masculinos, como cuando decimos *el* alma y *el* águila, en lugar de *la* alma y *la* águila.

Creo, pues, que todo buen escritor, debe usar el nombre *maya* para designar el idioma que se habla en Yucatán, y *mayo* el de Sonora; tanto más cuanto que esos nombres tienen una razón en sí mismos, y es que *maya* es palabra propia del idioma yucateco, y *mayo* se dice porque el pueblo que habla ese idioma vive á las orillas del río Mayo.

(2) He adoptado el alfabeto que pone el P. Ruz en su Silabario yucateco, por ser el que me parece mejor de los que he visto.

(3) Queda confirmada esta observación con lo que dice Beltrán (§ 98). «Nótase que todos los infinitivos de los verbos neutros de dos sílabas símiles son participios; pero pronunciando aguda la primera, cuando es participio y aguda la segunda cuando es cuerpo de verbo; v. g., *hutúl*, derrumbarse; *hútul*, cosa derrumbada.»

(4) Cuando digo «el amor de Pedro,» queriendo significar el que tiene, entonces hay genitivo, porque Pedro es el poseedor de aquella pasión. Cuando quiero significar el amor que se tiene á Pedro, entonces la preposición *de* no puede expresar sino una relación de ablativo, porque no es Pedro el que tiene amor sino á quien se tiene. La confusión de uno y otro caso consiste en que la preposición *de* es anfibológica, pues sirve para expresar relaciones muy diversas.

(5) Buenaventura sólo explica el uso de *tamba* con *abaex* y *ubaob;* pero Beltrán (§ 47) hace ver que también se puede usar con *caba.*

(6) Beltrán (§ 54) incluye impropiamente, á mi entender, los verbos neutros entre los absolutos: si estos fueran neutros no habría necesidad de un hombre nuevo. Buenaventura explica con toda claridad la naturaleza de los verbos absolutos diciendo: «Todo verbo activo se hace absoluto no dándole persona que padece.»

(7) El P. Buenaventura pone también futuro en el imperativo; pero yo no le admito porque no es más que un supletorio formado del futuro imperfecto de indicativo y de *cat*, adverbio que significa *después.*

(8) Respecto á esta regla hace Beltrán la siguiente observación: «Esto es lo que enseña el P. Gabriel; pero el uso está corriente de otro modo: pues al futuro sólo se le añade una *e* diciendo: *bin in tzice*, obedecerlo.

(9) Otro participio ponen Buenaventura y Beltrán que llaman *de pretérito*, y que no es otra cosa sino un adjetivo verbal de significación pasiva: los hay terminados en *an*, *bil*, *be*, *te;* v. g., *binan*, ido; *payalte*, llamado ó convidado. Respecto á los *supinos* que traen los mismos autores, nada digo porque es demasiado manifiesto que son una imitación de la gramática latina.

CAPITULO XLIV

EL QUICHÉ, CACHIQUEL Y ZUTUHIL.

NOTICIAS PRELIMINARES.

El idioma quiché se habla en Chiapas y Guatemala, y el cachiquel y zutuhil, sólo en este último punto. Los tres idiomas tienen entre sí la más perfecta analogía, aunque con algunas diferencias, de que daremos idea en otro lugar.

Antes de la llegada de los españoles, el reino Quiché era el más poderoso y civilizado de Guatemala. En el lugar llamado Santa Cruz del Quiché se conservan todavía las ruinas de Utlatán, ciudad de primer orden y antigua capital del reino, que rivalizaba con los palacios de Moctezuma y de los Incas. He aquí la descripción que nos queda de la residencia de los monarcas quichées.—El palacio de Utatlán tenía de frente, de Este á Oeste, 376 pasos, y de N. á S. 728, y estaba construido de piedras de diversos colores. El palacio estaba dividido en seis partes: la primera era el alojamiento de una tropa numerosa de lanceros, arqueros y otros soldados escogidos que formaban la guardia real. La segunda estaba destinada para habitación de los príncipes y parientes del rey, que eran servidos con una regia magnificencia, mientras permanecían solteros. La tercera comprendía la habitación del rey, donde había departamentos para recibir en la mañana, la tarde y la noche: en una de las salas estaba el trono, bajo doceles tejidos de plumas, y se subía á él por muchas gradas. En esta parte

del palacio se encontraban también la tesorería, el tribunal de los jueces de la ciudad, el depósito de armas, jardines, casa de pájaros y de bestias feroces, así como otras varias oficinas. La cuarta y quinta división comprendía los palacios de las mujeres y concubinas del rey. En la sexta estaba la casa de educación para los infantes y otros niños de sangre real. Fuera del palacio había un vasto edificio, en el cual se educaban de cinco á seis mil jóvenes.

La capital de los cachiqueles era Ratinamit ó Tecpanguatemala, ciudad grande y fuerte; y la de los zutuhiles, Atitan, cerca de la laguna de este nombre, y que se tenía por inexpugnable.

Todos estos pueblos conocían la escritura jeroglífica.

El P. Ximenez, en su «Historia del origen de los indios de Guatemala» (Viena, 1857), dice: «No es fácil averiguar cuándo comenzó aquesta monarquía de los indios quichées, porque cuidaron muy poco en escribir el tiempo que cada uno de los reyes reinaba; y sólo dicen los reyes que hubo desde el tiempo que ponen á Balamquitzé, y desde éste y los otros tres, dicen que son trece generaciones; porque reinaba cuando vinieron los españoles *Tecum-Tepepul*, que quiere decir amontonada grandeza, majestad, que aborbolla, ó que hierve como el agua; pero dándole á cada uno de aquestos reyes cuarenta años, ó algo más ó menos de imperio, unos con otros, aunque algunos dan muchos años á cada rey, vendrá á caer el principio de aqueste reino como por los años de 1054 del nacimiento de Cristo.»

El primer rey, Balam-quitzé, parece que fué el que introdujo la costumbre de sacrificar hombres al dios Tohil. En tiempo del cuarto rey, llamado Cotuha-Ztayub, se dividió el reino en veinticuatro partes, al mando de otros tantos grandes señores, los cuales eran como consejeros, y sin cuyo acuerdo nada se disponía. En el reinado siguiente se rebelaron los de Ilocab, que fueron vencidos, se trasladaron los quichées al lugar donde los encontraron los españoles, llamado Cumarcacha, y el rey que entonces gobernaba, Cucumatz-Cotuha, fué quien levantó gente de guerra y fortificó las fronteras del reino. En tiempo del octavo monarca, se sublevaron los cachiqueles, y pusieron un rey de entre los suyos: el reino cachiquel se subdividió poco des-

pués en dos, siendo uno de ellos el de los sacatepeques. Reinando el duodécimo rey, llegaron los españoles, los cuale quemaron, y pusieron en el trono á su hijo Tecum-Tepepul, que fué el último rey.

La palabra *quiché*, *kiché* ó *quitzé*, significa *muchos árboles*, como lo explicaremos más adelante. Según la relación de un autor antiguo, el nombre *quiché* se dió al primitivo imperio del Palenque «por las innumerables familias de diferentes naciones que le compusieron, las cuales simbolizaban en figuras de diversos árboles.» Es de advertir, que al idioma quiché llaman algunos *utlateca*. Las palabras caquichel y zutuhil las escriben los autores de diferentes modos, especialmente la última; *zutugil*, *yutahil*, etc. A este idioma le llaman algunos *zacapula* ó *atiteca*.

La obra de que me he servido especialmente para estudiar el quiché, es la Gramática publicada por Brasseur de Bourbourg (París 1862), la cual ha sido formada de diversas obras antiguas, especialmente de las del P. Ximenez, añadiendo el editor varias notas ú observaciones.

DESCRIPCIÓN.

1. Alfabeto.—El alfabeto de la lengua quiché es el si guiente:

a. b. c. e. g. h. i. k. l. m. n. o. p. q. r. t. u. v. x. y. z. tz. tch. (1).

2. Pronunciación.—La primera regla que da la gramática sobre la pronunciación, es que «la *y* (griega) es vocal al fin de una sílaba y consonante al principio,» regla que bien pudiera omitirse con sólo usar de la *i* latina en las finales. La *b* suele trocarse por *p* y *vice versa;* v. g., *pit* ó *bit*. La *c* se pronuncia como en castellano antes de *a*, *o*, *u:* y cuando va seguida de *h* es cuando suena *tch*. (Véase la nota 1ª). «La *g*, dice la gramática, se pronuncia dando como una castañeta en el gaznate, siendo el sonido de esta letra muy gutural.» La *h*, precedida ó seguida de vocal, es una aspiración; suena como *j*. La *k* se pronuncia casi como la *c;* pero basta la más ligera diferencia para que las dos letras

deban figurar en el alfabeto. «La *q*, dice la gramática. aislada y en seguida de *u*, denota una *c* fuerte y algo breve, mientras que las dos letras *qu*, seguidas de *e*, *i*, se han de pronunciar como *ki* largo, así como *que*, *qui* en el castellano.» La *v* suena como la *w* inglesa. La *x* suena como en mexicano, es decir, como *sh* inglesa ó *ch* francesa. El sonido de la *z* es tan semejante al de la *s*, que muchas veces los autores usan esta letra por aquella. La *tz* se pronuncia fuertemente.

3. Combinación de letras.—No hay cargazón de consonantes en quiché, y más bien dominan las vocales, encontrándose repetidas, á veces, algunas de estas; v. g., *uchee xic*; *taamic*.

4. Sílabas.—El idioma quiché, es polisilábico; pero abundan los monosílabos: la mayor parte de las palabras son de dos ó tres sílabas.

5. Figuras de dicción.—Las figuras de dicción se cometen en varios casos; v. g., antes de la partícula *x*, que indica diminución, se pone *i* siempre que lo exija la eufonía; *xcolob*, entrañas; *n' ixcolob* mis entrañas. La apócope es otra figura que se usa muchas veces; v. g., *ala*, muchachos, en lugar de *alabom*.

6. Onomatopeyas.—Parecen abundar en este idioma las onomatopeyas, la cual confirma el P. Ximénez con estas palabras. «Se funda toda la lengua en unos ecos ó sonidos, originados de los cantos, sonidos ó naturaleza de las cosas.»

7. Género, número y caso.—Para distinguir la hembra del macho, se añade al nombre el sustantivo *ixok*, mujer; v. g., *coh*, leon; *ixok-coh*, leona. Los nombres propios de mujeres llevan una *x* antepuesta, la cual es un signo que denota inferioridad ó diminución.

No hay declinaciones para expresar el caso: el genitivo se suple por medio del pronombre posesivo; v. g., *u baluc ahau*, el cuñado del señor, literalmente, «su cuñado señor.» El vocativo se suele expresar por medio de la terminación *e*, añadida al nominativo.

Los nombres de cosas carecen de signos para expresar plural, y se suplen por medio de palabras que indican muchedumbre, sucediendo lo mismo con los nombres colecti-

vos de persona; *uinak*, gente; *quia uinak*, mucha gente; *abah*, piedra; *e abah*, las piedras, literalmente.

Los nombres sustantivos que tienen plural le forman por medio de las terminaciones *ab*, *eb*, *ib*, *ob*, *ub*, para cuya aplicación no hay regla cierta; *atit*, abuela; *atitab*, abuelas. Algunos nombres hacen el plural en *om*; *alab*, muchacho; *alabom*, muchachos.

Los adjetivos forman plural con las terminaciones *ak*, *tak*, *ic*, *tic*, y algunos otros; v. g., *nim*, grande; *nimak*, grandes. Los adjetivos verbales terminados en *ic*, hacen el plural en *ak; bolobic*, redondo; *bolobak*, redondos. Hay unos verbales que significan pluralidad terminados en *oh* ó *uh;* v. g., *tanatoh*, detenidos: cuando á estos verbales se les agregan nombres de colores, estos significan como superlativos.

Las palabras con que generalmente se suple el plural de los nombres que no le tienen son *e* ó *he*, que significan *los*, *aquellos*, *estos*; pero también pueden usarse por elegancia, aun con los nombres que tienen plural, y aun con los que indican muchedumbre, como los numerales.

8. Derivados.—De los verbos activos, pasivos, absolutos y neutros, se derivan nombres verbales, formados por medio de terminaciones. Ejemplos:

Logoh, amar; *logobal*, ó *logonem*, amor, (activo.)

Logon, amar en sentido absoluto sin decir á quien precisamente; *logonic*, amor en el mismo sentido.

Logox, ser amado; *logoxic*, amor. (pasivo.)

Abundan otra clase de derivados que se forman por medio de la partícula *ah*, antepuesta ó pospuesta al primitivo, y tienen diversos significados, como de dignidades, oficios, patria, linaje, etc.

Tzib, escritura; *ahtzib*, el escribano.
Itz, sortilegio; *ahitz*, el sortílego.
Tzih, palabra; *ahtzih*, el hablador.
Naoh, sabiduría, *ahnaoh*, el sabio.
Rabinal, nombre de pueblo; *Ah-Rabinal*, el de Rabinal.

En algunos derivados de esta clase no se percibe fácil-

mente la analogía que tienen con el primitivo, si no es previa alguna explicación; v. g., de *au*, collar, viene *ahau*, señor, porque el collar era una insignia de los señores, como quien dice «el del collar.» Por el contrario, en otros derivados fácilmente se percibe el profundo sentido que encierran v. g., de *unum*, el miembro viril; *ahunum*, el desobediente.

Hay algunos adjetivos que cambiando de terminación se aplican á cosa ó á persona, ó significan *in genere;* v. g. *nim*, cosa grande; *nima uinah*, persona grande; *zak*, blanco, en general; *zaki ha*, casa blanca.

Por medio de las terminaciones *al*, *el*, *il*, *ol*, *ul*, se forman abstractos; v. g., de *nim*, grande; *nimal*, grandeza; de *utz*, bueno; *utzil*, bondad. (2) Estos abstractos vuelven á tomar el significado de adjetivos, agregándoles la terminación ó partícula *ah*.

Todos los sustantivos pueden significar como adjetivos, agregándoles las partículas dichas, compuestas, es decir, *al-ah*, *el-ah*, etc.. v. g., *quiq*, sangre; *quiqelah*, sangriento.

No hay signos propios para formar comparativos ni superlativos, y se tienen que expresar por medio de adverbios, adjetivos ó circunloquios.

9. Adjetivos.—Respecto del adjetivo, lo que hay más digno de observar es que el numeral tiene variedad de terminaciones ó partículas, según el sustantivo á que se aplica: la terminación *pob* sirve para contar períodos, discursos ó palabras; *rabah*, hileras; *qulah*, pares, *tzuh*, gotas; v. g., *hun*, uno; *hutzuh ha*, una gota.

De los numerales se derivan verbos activos, pasivos, absolutos y compulsivos; *hun*; uno; *hunamah*, igualar, unificar.

Algunas veces los sustantivos se usan en significación de adjetivos anteponiéndolos; v. g., con *abah*, piedra y *be*, camino; diré *abah be*, camino pedregoso.

10. Pronombre personal.—He aquí el pronombre personal:

In nuv', *nu*, yo.	*Oh*, nosotros.
At, *a*, tú.	*Ix*, vosotros.
Are, *ri r'*, él, aquél.	*E*, *he*, aquellos.

El acusativo se expresa de este modo:

Para presente.	Pretérito.	Futuro.
Quin, *qui*, me.	*Xin*, *xi*.	*Xquin*, *xqui*.
Cat, te.	*Xat*.	*Xcat*.
Koh, nos.	*Xoh*.	*Xkoh*.
Quyx, voz.	*Xyx*.	*Xquyx*.
Que, ellos.	*Xe*.	*Xque*.

Lal ó *la* en singular, y *alak* en plural, significan usía, señoría, alteza, es decir, son partículas para expresar respeto.

11. Pronombre posesivo.

Nu, *V'*, mi.	*Ka*, *K'* nuestro.
A, *Av'*, tú.	*I*, *Iv'*, vuestro.
U, *R'*, su.	*Qui*, *C' qu'*, sus.

Los pronombres *nu*, *a*, etc., sirven para los nombres que empiezan por consonante; v. g., *nu num*, mi esclavo, y los otros para los que empiezan por vocal; v. g., *v*, *oyoual*, mi ira. *C'* sirven para los que empiezan con *a*, *o'*, *u*, y *qu* para los que empiezan con *e*, *i*.

Los pronombres *v'*, *av'*, con la terminación *ech* ó *e*, significan mío, tuyo, etc. Con esa misma terminación, y anteponiendo la preposición *chi* ó *ch'* se significa dativo; v. g., *ch-av-ech*, á ó para sí.

Con la terminación *ib* añadida á los posesivos se expresa reciprocidad; v. g., *vib*, me, á mí mismo. Sin embargo, parece que *ib* no es una terminación, sino un sustantivo que significa «la esencia de una cosa.» (3)

En algunos casos se agrega á los nombres que concurren con pasivo, las terminaciones, *al*, *el*, *il*, *ol*, *ul*, v. g., *nu gagal*, mi sangre, y no *gag;* la estera de la cama, *u popol chat: pop*, significa estera.

12. Ejemplo de conjugación.—Los verbos, en quiché, son de cuatro clases, activos, absolutos, pasivos y neutros. Se llaman absolutos los activos cuyo complemento se calla, como cuando se dice «yo amo,» sin decir á quién, de una manera general, absoluta.

Comenzaremos por dar un ejemplo de un verbo activo.

MODO INDICATIVO.

Presente.

Ca mu logoh, yo amo.	*Ca ka logoh.*
C'a logoh.	*Qu' y logoh.*
C'u logoh.	*Ca qui logoh.*

Pretérito perfecto.

X–in, xi–nu ó *x–nu logoh*, yo amé.	*X–ka logoh.*
X–a logoh.	*X–y logoh.*
X–u logoh.	*X–qui logoh.*

Otro.

Nu logom, yo amaré.	*Ka logom.*
A logom.	*Y logom.*
U logom.	*Qui logom.*

Futuro imperfecto.

Ch' in, x–ch' in, chi nu ó *x–chi nu logoh*, yo amaré.	*Chi ka* ó *x–chi ka logoh.*
Ch' a ó *x–ch' a logoh.*	*Ch' y* ó *x–ch' y logoh.*
Ch' u ó *x–ch' u logoh.*	*Chi qui* ó *x–chi qui logoh.*

Participio.

Legonel, el que ama.

13. EXPLICACIÓN DEL VERBO.—Las personas se marcan por medio de los pronombres posesivos *nu*, *á*, etc., cuando el verbo empieza por consonante, y con *v*, *av*, etc., cuando empieza por vocal.

El signo del presente es la partícula *ca*, que por figura de dicción se convierte en *ku*, ó en *c'*

El signo del primer pretérito perfecto es la partícula *xi* ó *x*. A los verbos monosílabos se les añade una *o* cuando terminan el período; v. g., *il*, ver, hace *ilo*. Usando con el primer pretérito perfecto la sílaba *mi*, se significa «que hace poco tiempo se verificó la acción del verbo,» á cuya forma pudiéramos llamar *pretérito próximo*.

El segundo pretérito perfecto es el participio pasado con el pronombre posesivo.

La lengua quiché carece de pretérito imperfecto y pluscuamperfecto, y tiene que suplirlos por medio de circunloquios.

Las partículas *chi*, *ch* ó *x-ch*, *x-chi* son signos del futuro. «De estas tres maneras de futuro, dice la Gramática, la primera es la más usada: denota que la cosa se hará; pero no tan presto que no pase bastante tiempo de por medio. La segunda manera se usa para más brevedad, como *hoy*. La tercera manera denota brevedad, de modo que ya parece que se está haciendo la cosa.» Resulta, pues, que en quiché hay propiamente tres futuros.

El imperativo se expresa por medio del futuro imperfecto, y en todos los verbos polisílabos; pero si son monosílabos y comienzan con *a*, *e*, *i*, se les añade *a;* si comienzan con *o*, se les añade *o*, y si con *u*, otra *u*.

No hay propiamente subjuntivo, ni optativo, supliéndose con la partícula *tah* que significa *ojalá* ó *que: ve* que significa *si* condicional, etc.

El infinitivo se expresa generalmente por medio de circunloquios, como si, por ejemplo, en español dijéramos: «yo quiero *que yo esté* contigo,» en lugar de «yo quiero *estar* contigo,» ó como cuando traducimos la oración latina «*volo te amare*,» por «quiero que tú ames,» ó mejor todavía, cuando en inglés decimos «*I wish I were with you*,» por «quisieren *estar* contigo.» Estos ejemplos dan una idea de cómo puede suplirse el infinitivo. Sin embargo, no por esto falta infinitivo, en quiché, y, según creo, es el presente de indicativo sin ningún signo de persona ó tiempo. (4)

Respecto á los participios, hablaremos más adelante.

14. Verbos absoluto, pasivo y neutro.—De todo verbo activo se forma absoluto y pasivo cambiando su terminación, según las reglas de la gramática; v. g., los verbos

activos *polisílabos* acabados en *h*, cambian esta letra en *n* para absoluto, y en *x* para pasivo, así es que de *logoh*, amar, salen *logon* y *logox*. Cuando el período acaba en verbo absoluto, se le agrega *ic*, *logonic*.

Todos los verbos activos, así monosílabos como polisílabos, toman una segunda forma pasiva por medio de la terminación *tah; logoh*, *logox* ó *logotah*.

Los prefijos que se usan para marcar las personas en los verbos absolutos y pasivos, son los pronombres personales en acusativo, es decir, *quin cat*, etc. (§ 10).

Los verbos neutros son primitivos ó derivados (5), siendo estos los que se derivan de nombres sustantivos. Se forman añadiendo al nombre *ar*, *er*, *ir*, *or*, *ur;* v. g., *mem*, mudo; *memer*, enmudecer. De estos verbos neutros derivados salen activos, cambiando la terminación *r* en *h;* v. g., *ya*, agua; *yaar*, hacer agua; *yaah*, regar.

Agregando á los neutros primitivos ó derivados la terminacion *izah*, resultan compulsivos; v. g., *ahauar*, reinar; *ahauarizah*, hacer reinar á otro.

También de los adjetivos se forman neutros en *ar*, *er*, etc., y estos hacen activos en *h* y compulsivos en *izah*. Cuando el verbo neutro termina el período, se le agregá *ik*, con pocas excepciones.

15. VERBO SUSTANTIVO.—No hay verbo sustantivo puro en el idioma quiché, y se suple con otros, como *ux*, y *uxic* (en fin de período), que muchos autores prácticos aseguran *ser hecho*, es decir, la pasiva de *hacer (fio):* también se suple con *qoh*, *qohe*, *qo*, ó *qolic*, que aunque se traduce por *ser*, también significa *estar*, *tener*, *haber*, según varios autores. Las personas se designan en estos verbos por medio de los pronombres *in*, *at*, etc., aunque en el futuro se usan los prefijos de verbo absoluto. (6)

Sin embargo, el modo propio y genuino de la lengua para expresar el verbo *ser*, es el que los autores llaman «verbo sustantivo implícito,» y consiste en conjugar el pronombre personal de una manera semejante á la que hemos visto en los idiomas mame y maya. En el presente de indicativo se pospone simplemente el nombre que sirve de atributo; v. g., *in beyom*, yo soy mercader: en el pretérito perfecto se agrega un adverbio que signifique tiempo pasado; v. g.,

oh, utz oher, nosotros fuimos buenos: *oher* significa antiguamente. El futuro se expresa con adverbios que significan tiempo futuro, y por este estilo se forman los demás tiempos.

16. VARIAS CLASES DE VERBOS.—La gramática quiché tiene algunas reglas para el uso del verbo con el pronombre recíproco, con la partícula reverencial *lal* y con las partículas negativas y prohibitivas *mavi, mana, man, ma*.

Verbos irregulares hay varios; pero no parecen ser muchos.

Hay verbos deponentes, es decir, los cuales en su forma son pasivos y en su significación activos.

Tiene el idioma verbos plurales, y son los que significan muchedumbre, y se forman de los neutros, monosílabos y pasivos, añadiendo las terminaciones *aheb, iheb, eheb: he*, es el pronombre ellos. *Cam*, morir; *x, e camibeh*, murieron. También se hacen verbos plurales con sólo añadir *ahe, ehe* ó *ihetak*.

17. SISTEMA DE DERIVACIÓN.—Hemos visto ya diversos ejemplos de derivación, tanto en nombres como en verbos; pero la lengua quiché es tan rica y tan regular en su sistema de derivación, que es preciso dar alguna idea más extensa al lector, poniendo un ejemplo de una palabra *monosílaba* con sus principales derivados. Sea esa palabra el sustantivo *bak*, hueso, ó barrena, de la cual sale el verbo *bak*, barrenar con sólo adaptarle los signos del verbo y de éste salen las siguientes voces.

1. *Bak*, primera pasiva.
2. *Bakatah*, segunda pasiva. (Véase el § 14).
3. *Bakou*, primer absoluto.
4. *Bakon*, segundo absoluto.
5. *Bake*, primer neutro.
6. *Baker*, segundo neutro.
7. *Bakaba*, activo.
8. *Bakol*, participio de presente.
9. *Bakal*, participio neutro de presente.
10. *Bakaboh*, participio de plural.
11. *Bakoh*, verbal: el acto de barrenar.
12. *Bakbal*, el instrumento á donde ó con que se barrena.

13. *Bakabic*; adjetivo que la Gramática llama *metafórico*, y que adelante explicaremos.
14. *Bakuh*, activo de los terminados en *h*.
15. *Bakaba*, activo frecuentativo.
16. *Bakala*, activo distributivo.
17. *Bakabot*, neutro frecuentativo.
18. *Bakbot*, otro verbo neutro frecuentativo.
19. *Bakac*, neutro intensivo.
20. *Bakbo*, neutro.
21. *Bakabo*, otro verbo neutro.
22. *Bakan*, verbal.
23. *Bakom*, adjetivo pasivo: cosa barrenada.
24. *Bakah*, verbal para contar.

De cada uno de estos derivados resultan otros bideriva-dos tan abundantes, que es imposible explicarlos todos en una obra de la naturaleza de la presente. Sin embargo, vamos á decir lo que nos parece más notable.

Todo verbo activo monosílabo significa como pasivo (núm. 1); sin más que el uso de los prefijos respectivos que ya hemos explicado. De estos pasivos salen diversos verbales, participios y verbos; v. g., *bakinak*, cosa barrenada; *bakic*, el ser barrenado; *bakel*, el que ha de ser barrenado; *bakibal*, instrumento con que se ha de barrenar.

Del segundo pasivo terminado en *tah* salen, entre otros derivados, algunos verbos de significación compulsiva, v. g., *bakatahizah* ó *bakatahizax*, ser compelido á barrenar.

Respecto á los verbos absolutos, ya dijimos algo anteriormente; pero sólo hablando de los que se forman de activos polisílabos: los verbos activos monosílabos tienen dos absolutos, como los que se ven en el ejemplo. De estos absolutos se derivan varios verbales y participios, uno de ellos correspondiente en significado al futuro latino terminado en *rus*. Otros verbales hay derivados de absolutos que terminan en *ic*, y significan acción; v. g., *bakouic*, la acción de barrenar. Es de advertir que estos y otros verbales se conjugan adaptándoles los pronombres posesivos, y aun algunos la partícula del verbo, de una manera análoga á lo que hemos visto en el *mame*.

Del activo derivado *bakaba* (núm. 7), sale su correspon-

diente absoluto *bakabaan*, y trece participios ó verbales, así como verbos activo y compulsivo.

De los verbales que significan instrumento (núm. 12), se derivan verbos del mismo significado, terminados en *eh*.

Los verbales *metafóricos* tienen la particularidad de que forman plural por medio de la terminación *ac;* v. g., *bolobic huyu*, montaña que parece redonda, *bolobac huyub*, montañas redondas. Estos adjetivos se usan como apodos ó para significar semejanza.

Respecto á los verbos activos (núm. 14), que terminan en *ah*, *eh*, *ih*, *oh*, *uh*, diré que se forman por medio de estas terminaciones agregadas á todos los nombres y á los verbos activos, así monosílabos como polisílabos, y también á muchos verbales. De estos verbos se derivan sus correspondientes verbos absoluto y pasivo, participios, verbales, etc.

18. PREPOSICIÓN.—Algunas preposiciones se anteponen á su régimen; pero otras se posponen.

Hay preposiciones simples y otras compuestas, siendo estas las que se forman de nombre ó pronombre y preposición; v. g., *chicah*, arriba; de *chi*, en, y *cah*, cielo; *rumal*, de, *ri*, él, *umal*, por.

Ejemplos de preposiciones.

Up, á ó hacia alguna persona, con, etc.
Pa, á ó hacia alguna cosa.
Chi, á, para y otros varios significados.
Chinakah, cerca de (*juxta*).
Chirih, contra.
Xol, entre.

19. ADVERBIO Y CONJUNCIÓN.—En adverbios es riquísimo el idioma, habiéndolos de todos significados.

Ejemplos.

Vacamic, *vacami*, *cami*, ahora.
Qate, *qatecut*, *qatena*, *qateoc*, después.
Nabe, *na*, primero, desde luego.
Ta, entonces, cuando.
Tahin, *catahin*, ahora, actualmente.
Xhocotah, hace largo tiempo que.

Oher, antiguamente.
Hutagih, *hugih*, cada día.
Ibir, ayer.
Ehuec, mañana.
Cakrail, luego.
Apa, *pa*, á donde.
Varal, aquí.
Chiri, por acá.
Chila, *lae*, allá.
Humak, por todas partes, siempre.
Qui quia, mucho.
Quiamul, muchas veces.
Tzatz, mucho, bastante.
Xoo, muy.
Halam, de otro modo.
Ve, sí, así sea.
Xax, ciertamente.
Utz, bien, bueno.

En cuanto á conjunciones las hay correspondientes á las nuestras, *y*, *que*, *si*, *pero*, y otras varias.

20. El cachiquel y el zutuhil.—El cachiquel y el zutuhil forman el plural por medio de la terminación *ay* ó *i* y no de *ab eb*, etc., como el quiché.

Los pronombres personales son iguales en quiché y en cachiquel; pero en *zutuhil* se duplican, es decir, en lugar de *in*; yo, se dice *in–in*.

En cachiquel y zutuhil, la tercera persona del singular del pronombre posesivo no es *u* sino *ru*, y en los otros posesivos se distinguen los tres dialectos; v. g., *vech*. mío, en quiché; *vichin* en cachiquel; *vixin* en zutuhil.

También se distinguen los tres dialectos en los pronombres dativos, así como el cachiquel y zutuhil se diferencian del quiché en los recíprocos.

El cachiquel y el zutuhil tienen una misma partícula verbal en el presente, pero diferente á la del quiché; éste tiene por signo la partícula *ca*, y en quiché y cachiquel es *t*. El cachiquel suele anteponer á la partícula del presente *tan*, y el zutuhil *can*.

Para los pretéritos perfectos usan los tres dialectos los

mismos signos; pero en futuro el signo del cachiquel y zutuhil es *x*.

Las partículas de los verbos absolutos, pasivos y neutros son las mismas en los dialectos, excepto en la tercera persona del singular de presente y futuro, que en cachiquel y zutuhil son diferentes á las del quiché.

Este dialecto, como hemos visto, suple el imperativo con el futuro; pero los otros dos dialectos con el presente.

Hay algunos verbos que indican movimiento, y sirven de adverbios añadiendo *oc* ú *ok* en quiché, en zutuhil *a*, y nada en cachiquel.

La partícula reverencial *la* sólo en quiché se usa. Algunas otras variedades gramaticales se observan entre los tres dialectos; pero de menos importancia, y también hay sus diferencias en la forma de algunas palabras.

21. EJEMPLO DEL QUICHÉ.—Presentaremos como ejemplo del quiché, la oración dominical.

Ka	*Cahau*	*chi*	*cah*	*Lal*	*qovi*,
Nuestro	Padre	(que) en	(el) cielo	Ud.	está,

r' auazirizaxic–tah	*bi*	*La.*	*Chi*
santificado sea	(el) nombre	Ud.	de

pe–tah	*Ahaurem*	*La*	*Chi*	*ban–ta*
Sea venido	(el) Reino	Ud.	de	hágase

ahauam	*La*	*varal*	*chuvi*	*uleu*
(el) precepto	(de) Ud.	aquí	sobre	(la) tierra

queheri	*ca*	*ban*	*chi*	*cah.*	*Ya*
así como	....	se hace	en	(el) cielo.	Dé

La	*chikech*	*ka*	*hutagihil*	*va.*	*Zacha*
Ud.	á nosotros	nuestro	de cada día	pan.	Perdone

La	*ká*	*mak*	*queheri*	*ca*	*ka*
Ud.	nuestros	pecado	así como	...	....

zacho	*qui*	*mak*	*rii*	*x-e*	*makun*
perdonamos	sus	pecado	esos	á los	deudor

chike.	*Ruq*	*m'*	*oh*	*ocotah*	*La*	*pa*
de nosotros	¿	no	nos	abandone	Ud.	en

takchiibal	*mak;*	*xata*	*koh*	*colta*	*La*
tentación	(ó) pecado;	pero	á nosotros	salve	Ud.

pa	*itzel.*
de	mal.

22. Análisis.—Haremos análisis de las palabras que merezcan alguna explicación.

Ka: pronombre posesivo de los que se usan con nombres que empiezan por consonante.

Cahau: sustantivo, compuesto de *ahau*, señor, *ca* ó *ka*, nuestro.

Chi: preposición de varios significados.

Lal: partícula reverencial, equivalente á usted, usía, alteza, etc.

Qovi: uno de los verbos con que se suple el verbo sustantivo (§ 15); la terminación *vi* es, según la gramática, «partícula de elegancia.»

R'auazirizaxic-tah: Verbo posesivo, como lo indica la terminación *tah:* la *r'* es el prefijo de la tercera persona en los verbos que empiezan por vocal.

La: partícula reverencial en caso oblícuo, pues sólo en nominativo es *lal*.

Chi: esta palabra parece ser la preposición que hemos visto antes, y de que hablamos en el lugar respectivo (§ 18).

Petah: verbo pasivo, según lo indica la terminación *tah*.

Ahaurem: sustantivo derivado de *ahau*, señor.

Ahauak: derivado también de *ahau*, señor.

Chuvi: preposición compuesta con el pronombre *u*, designando la tercera persona como si dijéramos «sobre él ó ella, aquel ó aquella.»

Ca: signo del presente correspondiente al verbo siguiente *ban*.

Chikech: voz compuesta de la preposición *chi* y el posesivo *kech*, de cuya manera se significa el activo (§ 11).

Ca ka zacho: ca, signo de presente; *ka*, posesivo para marcar la persona; *zacho*, verbo.

Qui: pronombre, el cual da al nombre siguiente el significado de pluralidad.

X-e: pronombre en acusativo de tiempo pasado (§ 10).

Makum: parece un derivado de *makuh*, pecar.

Chike: parece un compuesto de la preposición *chi* y el posesivo *ke*.

Ruq: compuesto del pronombre *r'* aquél, y de la preposición *uq*, á, con. No comprendemos el sentido que forma esta palabra con el resto de la oración: acaso sea una partícula expletiva, de adorno.

M' oh: *m'* contracción de la negación *ma* ó *mavi; oh* pronombre.

Takchiibal: derivado de *tahchiih*, tentar.

Koh: pronombre en acusativo (§ 10).

NOTAS.

(1) He puesto dos letras más en el alfabeto, que son la *tz*, y la *tch*, porque tienen un sonido simple, y muy bien podría adaptárseles un solo carácter. En el sanscrito hay letras que nosotros representamos con *dj*, *ks*, *tch*, etc.

(2) La formación de estos nombres se explica malamente en la gramática, diciendo que se derivan de adjetivos *abstractos:* los derivados que resultan son los *abstractos.*

(3) Esta es una observación del anotador de la gramática.

(4) Las razones que da el anotador de la gramática, y los ejemplos que presenta, me persuaden de que hay infinitivo en quiché, aunque los antiguos gramáticos no le explican. Por el contrario, admiten cuatro gerundios que sí deben suprimirse, pues son *suplidos* por medio de circunloquios.

(5) Impropiamente se les llama en la gramática simples ó compuestos, pues la composición resulta de juntar dos palabras significativas, y la derivación consiste en sacar una palabra de otra, adaptándole algunos signos.

(6) No creo que haya verbo sustantivo *puro* en quiché por las razones siguientes:

1ª Todos los autores excepto el P. Ximénez, creen que no hay verbo *ser;* siendo más fácil que un autor se equivoque y no varios.

2ª El quiché tiene un medio *peculiar* de suplir el verbo sustantivo, cuyo medio no se comprende, y aparece como inútil, si el idioma posee el verbo *ser* como nosotros.

3ª Es cosa general en las lenguas antiguas que escaseen las palabras metafísicas *puras.* El verbo *ser*, separado de to-

do atributo, expresa una idea tan metafísica, que aun en griego, latín, francés é inglés significan *estar*, *hacer*, etc. En varias lenguas de las descritas en esta obra vemos que no hay verbo sustantivo, y lo mismo sucede en algunas de los Estados Unidos del Norte. (*Duponceau.* Memoire).

4ª En los idiomas mame, maya y huaxteco, que son hermanos del quiché, según demostraremos más adelante, no hay verbo sustantivo sino del mismo modo que en quiché, es decir, suplido por medio del pronombre personal.

5ª Los gramáticos españoles procuraron siempre amoldar al latín y castellano las lenguas indígenas. ¿Cuál será la fuerza de la verdad cuando niegan una forma de que estaban tan poseídos como su verbo *ser?*

6ª El anotador de la gramática pregunta si tal vez por complacer al consejo de Indias se dijo que las lenguas indígenas no podían expresar algunos conceptos de la Sagrada Escritura, con objeto de probar la inferioridad de los indígenas. Esta es una suposición que carece de fundamento, y que no puede apoyarse en hecho ninguno.

7ª El mismo anotador presenta algunos ejemplos para probar la existencia del verbo *ser*, sacados de libros *anteriores á la conquista.* Antes de la conquista los indios no conocían la escritura fonética, única con que se puede expresar el verbo *ser.*

8ª Hay la circunstancia de que *ux* es la radical de *uxlab*, que significa respiración, aliento, y esto indica cuán distantes estaban los quichées de la idea *pura* del ente: se ve, desde luego, lo *material* que era para ellos el significado del verbo *ux.*

CAPITULO XLV.

EL MAME Ó ZAKLOHPAKAP.

NOTICIAS PRELIMINARES.

Al hablar Balbi sobre las lenguas de la región de Guatemala, dice: «El Mame ó Pocoman le usan los mames y po-«comanes, que parecen no ser más que dos tribus de una «misma nación, la cual formaba un Estado poderoso en Gua-«temala. Se extendió por el distrito de Huehuetenango, en «la provincia de este nombre, y por parte de la de Quetzal-«tenango, así como por el distrito de Soconusco en Chia-«pas. En todos estos lugares se habla mame ó pocoman, lo «mismo que en Amatitlán, Mixco, y Petapa, de la provincia «de Zacatepec ó Guatemala; en Chalchuapa, perteneciente «á la de San Salvador; y en Mito, Jalapa y Jilotepec, de la «de Chiquimula.»

La circunstancia de hablarse en Soconusco, perteneciente á México, es la que hace aparecer la lengua mame en la presente obra. Sin embargo, debe advertirse que no se habla en todo el distrito, sino sólo en Tapachula.

Por lo que dice Balbi, parece que el mame y el pocoman son un mismo idioma; pero yo no lo creo así, y me lo confirma Juarros, quien, en su Historia de Guatemala, al enumerar las lenguas del país, cita aquellas dos como diferentes.

Respecto á la historia de los mames, resumiré en pocas palabras, lo que cuentan el mismo Juarros y Torquemada.

Esa nación habitaba en Soconusco desde tiempos muy

antiguos sin saberse de dónde había venido, gobernándose con independencia, hasta que un poderoso ejército de olmecas venido de la parte de México los conquistó y redujo al estado de tributarios. Quiénes fueron esos olmecas, no es fácil de aclarar; pero atendiendo al nombre, parecen ser parte de la nación á que atribuye Ixtlixochitl (Historia chichimeca) la construcción de la famosa pirámide de Cholula, y que, según la opinión más acreditada, habitaron aquellos países antes que los toltecas.

El hecho es que los mames quedaron sujetos á la servidumbre, y para salir de ella emigraron la mayor parte hacia el Sur, buscando tierras libres donde establecerse, y llegando según se dice hasta Nicaragua.

Después de la invasión de los olmecas, los mames que aun quedaban en Soconusco, se vieron atacados y vencidos por los toltecas, cuyo jefe dió á un hermano suyo el señorío de los mames. Es de suponerse que este acontecimiento tuvo lugar cuando la dispersión de los primeros, y de que hablé al tratar del mexicano (véase).

Más adelante, mames y toltecas tuvieron varias guerras con sus confinantes los quichées, hasta que un rey de estos, Kikab II, los derrotó completamente, al grado de que los mames tuvieron que ocultarse en los bosques.

En fin; Ahuitzotl, octavo rey de México, mandó sus ejércitos triunfantes hasta Guatemala, quedando desde entonces los habitantes de Soconusco dependientes y tributarios del imperio.

Es sabido que Chiapas era de lo más poblado y civilizado en el Nuevo Mundo, cuyas dos circunstancias concurrían en Soconusco, según las noticias que se conservan.

La palabra *Xoconochco*, de la que hicieron los españoles *Soconusco*, es mexicana y significa «en donde hay tuna agria,» pues se compone de *xocotl*, cosa agría; *nochtli*, tuna; y la posposición *co*, en, ó en donde. Sin embargo, los habitantes de Soconusco han conservado el nombre de *mames*, que no es mexicano, sino de su propia lengua, y cuyo significado nos explica el padre Reynoso en su Arte, que luego citaré, diciendo: «A esta lengua llaman *Mame*, é indios *mames* á los «de esta tierra, porque ordinariamente hablan y responden «con esta palabra *man*, que quiere decir *padre*, y por esto

«les llaman Mames, y á esta lengua Mame, la cual, según «su antigualla, se llama *Zaklohpakap.*»

El Arte y Vocabulario del P. Fr. Diego de Reynoso (México, 1644), es del que me he servido, el cual es bastante diminuto y oscuro.

DESCRIPCIÓN.

1. ALFABETO.—Las letras del alfabeto mame son estas:

a. b. ch. e. h. i. k. l. m. n. o. p. t. u. v. x. y. z. tz. (1).

2. COMBINACIÓN DE LETRAS.—La *h* (que es una aspiración) y aun más la *k*, abundan en este idioma, por lo cual es muy gutural. Generalmente la reunión de vocales y consonantes es proporcionada; sin embargo, en algunas palabras dominan las últimas, principalmente por la concurrencia de la *k* con otra consonante; v. g., *kokx*, bellota; *tzotz*, cosa espesa; *xookz*, pozo; *xtalbil*, beneficio; *tzubp*, beso; *tzutz*, tejón. Empero hay otras voces en que abunda la vocal, como *ehaan*, colar; *loon*, comer fruta; *paan*, confesar; *xuut*, costilla; *chii*, crecer; *chaax* crudo; *paak*, cuchara; *taal*, suero; *vuaiaiam*, gritar; *kuux*, lama; *zuum*, limpiar; *xuuh*, mujer; *cheem*, moler maíz.

3. PRONUNCIACIÓN.—En cuanto á la pronunciación sólo diré que las vocales son claras; la *h* es aspirada, y de que sea fuerte ó suave resulta diferencia de significado en las voces; la *v* suena como *g*.

4. SÍLABAS.—La palabra más larga que he encontrado es de siete sílabas; pero de la composición de las voces acaso resulten aun de mayor número.

Lok, adobe.
Amak, advenedizo.
Kivuilan, adorar.
Kivuilalbil, adoración.
Ixpokomanel, acusador.
Kahabtzinamiahum, atormentar.
Hikumilitakakap, codiciar.

Generalmente las palabras son de dos ó tres sílabas.

5. Composición.—La composición no es tan frecuente como en mixteco y mexicano; pero no por eso deja de usarse como se ve por ejemplo, en *vuitzampahil* pecado consentido, compuesto de *vuitzam*, consentir, y de *phail*, pecado; *kakih*, dos días, de *kabe*, dos, y de *kih*, día; *eliikim*, quitar por fuerza, de *eli*, salir y de *ikim*, tomar; y por este estilo se ven otros nombres y verbos compuestos.

6. Riqueza.—No parece escaso el idioma en número de voces, y una de las circunstancias que lo indican es la abundancia de ciertos verbos, cada uno de los cuales expresa conceptos para los que, aun en lenguas ricas como el castellano, es preciso usar de auxiliares ó circunloquios.

Biam, poner nombre.
Zukum, anudarse las enaguas.
Paom, partir palos.
Ipam, tener paciencia.
Bizum, tener pena.
Petin, poner piedras.
Ixpukpiam, saltar con un pie encogiendo el otro.
Xiekbem, hacer señas.
Ixmutzbem, hacer señas con los ojos.
Xoon, tirar piedras.
Bakoh, torcerse la madera.
Kuke, ponerse el sol.
Vaiam, poner precio.

7. Sinónimos.—Como ejemplos de sinónimos pondré:

Bitzan, cantar en general; *oke*, cantar las aves.
Xtalem, amar; *ahon*, querer.
Lekon, sombra de árbol; *ixneunokx*, sombra de hombre.
Kakzam, tañer en general; *zuim*, tañer chirimía; *chunam*, tañer trompeta.
Chovuim, *okzamixbalon*, vestirse; *kolbam*, vestirse, *huipil*; *amin*, vestirse enaguas.
Meltzhum, volver en general; *tzauh*, volver de un lugar.
Zilin ó *zannahe*, estar desnudo por pobreza; *zoponhe*, estar desnudo por deshonestidad.

Kubiakon, poner en general; *pake*, poner boca arriba; *mutzban*, poner boca abajo; *chale*, ponerse de lado; *hoke*, ponerse de bruces; *cholban*, ponerse en hilera.

8. ONOMATOPEYAS.—Abundan las onomatopeyas, de que dará algunos ejemplos:

Tililin,	ruido.
Tzubp,	beso.
Aiam,	bostezo.
Tokokon,	cacarear.
Xenahe,	acezar.
Xeu,	aliento.
Tzup,	escupitina.
Vuaiaiam,	gritar.
Xup,	soplo.
Zilum,	zumbar.
Hululum,	gruñir.
Kitzitzim,	rechinar.

9. VOCES METAFÍSICAS.—Hay voces metafísicas bastantes para expresar conceptos como los siguientes:

Naom,	acordarse ó pensar.
Kuhzibiil ó kuikuhi,	ánimo.
Tzalakbil,	contento.
Noabil,	entendimiento.
Biz,	imaginación.
Bizum,	imaginar ó pensar.
Ixkanaobil,	olvido.
Ipibil,	paciencia.
Nabam,	recordar.
Yuvuanil,	rudeza.
Tzakehtze,	tristeza.
Ahobil ó ahbil,	voluntad.
Banil,	virtud.
Tinikialtih,	verdad.
Tiloi,	cosa.

Y otras por el estilo, aunque no por eso creo que se en-

cuentren todas las que usan las lenguas filosóficas, como *ente*, *sustancia*, *accidente*, *ser*, etc., no faltando ejemplos de suplir con una voz material una idea metafísica; v. g., *kih*, día, también significa *tiempo*.

10. GÉNERO.—No hay géneros, es decir, signos propios para expresarlos, sino que cada nombre tiene forma del todo diferente para distinguir el sexo, ó la falta de él, habiendo nombres que encierran, á la vez, la idea adjetiva, v. g., *mama*, hombre viejo; *ahkimikeia*, mujer vieja; *kanak*, cosa vieja: esta forma no carece de ejemplo en nombres abstractos y verbos; *mamail*, vejez del hombre; *keiail* ó *ahkimikil*, vejez de la mujer; *mamaix*, envejecer el hombre; *keiaix* ó *ahkimikix*, envejecerse la mujer.

Hay varios nombres de parentesco, diferentes según el sexo del que habla; *Balok*, cuñado hablando del hombre; *Itzam*, cuñado hablando de la mujer; *Ixiben*, hermano ó hermana de la mujer; *Vaunap*, hermano ó hermana del hombre; *Tikialbil* ó *pavui*, entenado ó entenada del varón; *Iualbil*, entenado ó entenada de la mujer; *Ikxman*, nieto ó nieta del varon; *Bechel*, nieto ó nieta de la mujer.

11. NÚMERO.—Para expresar el número plural hay la partícula prepositiva *e*, cuando se trata de séres animados; *vuinac*, persona; *evuniak*, personas, considerándose como elegante posponer además la *e*; *kiaol*, hijo; *ekiaole*, hijos. (2)

Para los inanimados no hay signo que exprese plural, sino que es preciso usar de los numerales ó de algún adverbio que indique pluralidad; v. g., *abah*, piedra, y para decir *piedras* antepondré el adverbio *ikoh*, que significa muchos ó muchas, *ikoh abah*.

El adjetivo es invariable; el único caso en que recibe la partícula de plural es un superlativo: v. g., *iknelxi*, mucho mejor; *eiknelxi*, mucho mejores; y por excepción son plurales *koke*, pequeños, plural de *chimchim*, pequeño; y *nimak*, grandes de *nim*. Pero ni aun en estos casos hay concordancia, porque el sustantivo no forma entonces plural, bastando que el adjetivo le indique; v. g., con *kual*, niño, diré *koke kual*, pequeños niño, literalmente.

12. CASO.—El nombre carece de declinación para expresar el caso.

13. DERIVADOS.—No encuentro signos propios para for-

mar aumentativos, diminutivos, comparativos ni otros derivados, sino sólo adverbios ó adjetivos con que suplirlos; como *nim*, grande; *chimchim*, pequeño ó poco; *ikna*, mejor; *ikhi*, así como, etc.

Para el superlativo sí hay terminaciones, y son *elxi*, *elxiix*, *xiix;* v. g., de *ban*, bueno; *banelxi*, bonísima; de *ikoh*, mucho; *ikohelxi*, muchísimo; de *ikna*, mejor; *iknelxi*, mucho mejor. (3)

Para los abstractos se encuentran también terminaciones propias; de *kiah*, flojo; *kiahil*, flojera; de *nim*, grande; *nimal*, grandeza; de *chuuk*, loco; *chuhil*, locura.

De verbos ó nombres se derivan otros nombres que indican la persona que ejecuta ó usa lo que el primitivo expresa, por medio de la partícula antepuesta *ah;* v. g., de *zu*, flauta; *ahzu*, el que la toca, es decir, el flautista; de *kuvuin*, predicar; *ahkuv*, predicador; habiendo algunos nombres que no tienen traducción literal como de *tzi*, boca; *ahtzi*, que equivale á *intérprete*.

Los verbales que acaban en *el* y *on*, de significación activa, son poco usadas, según Reinoso:

Xtalinel, el que ama, de *xtalem*, amar.

Okzalon, el que cree.

Kikilon, el que guarda.

Vuatizon, ó *vuaton*, el que duerme en la casa para guardarla.

Veton, el que anda.

Ixkuilon, el que se casa.

Lebon, el que pesca ó pescador.

Ihxmamon, el que tiene muchos nietos.

Alon, la mujer que pare.

Chutizon, la mujer que da de mamar.

Los verbales sustantivos en *il* son de mucho uso, como los siguientes:

Xtalhil, el amor, de *xtalem*, amar.

Yahil, el trabajo, de *yahun*, afligir.

Ahbil, voluntad.

Nahbil, vivienda.

Ankibil, duración de la vida.

Buhbil, la acción de azotar.

Kaililil, maravilla.
Kivuilalbil, deidad.

Hay otros verbales de significación pasiva acabados en *li, na et;* v. g.:

Ambli, desocupado, de *amet.*
Kuztli, acostado, de *kutze.*
Okna, enterado, de *oki.*
Chimbina, aporreado, de *chinan.*
Xina, ido, de *xi.*
Zubet, engañado, de *zubum.*

De los más sustantivos y adjetivos se derivan verbos, añadiéndoles las terminaciones *an*, *in*, *zan*, *x*, *ix*, ó *ax.* (4)

Chihilan, tomar carne, ó encarnar de *chichil*, carne.
Pahin, pecar, de *pah*, pecado.
Bantizan, que no tiene traducción literal, de *ban*, bueno.
Ehenx, enfriarse, de *ehen*, el frío.
Mamaix, envejecerse, de *mama*, viejo.
Tzilax, que no tiene traducción literal, de *tzil*, la porquería.

14. Pronombre personal.—Los pronombres personales son:

Ain,	yo.
Aia,	tú.
Ahu ó *ahi*,	aquél.
Ao ó *aoio*,	nosotros.
Ae, ó *aeie*,	vosotros.
Aehu ó *aehi*,	aquellos.

Aunque el pronombre carece de declinación, los siguientes expresan algunos casos:

Vuih,	á mí, para mí, en mí.
Tiha,	á tí, para tí, en tí.
Tihu,	á aquél, para aquél, en aquél.

Kiho,	á nosotros, para nosotros, en nosotros.
Kihae,	á vosotros, para vosotros, en vosotros.
Kihaehu,	á aquéllos, para aquéllos, en aquéllos.
Vuxm,	de mí, por mí.
Tuma,	por tí.
Tumhi,	por aquél.
Kumo,	por nosotros.
Kume,	por vosotros.
Kumhu,	por aquéllos.
Vuib,	por mí mismo.
Tipa,	por tí mismo.
Tiphi,	por aquél mismo.
Kibo,	por nosotros mismos.
Kibe,	por vosotros mismos.
Kibaehu ó *kibhu,*	por aquéllos mismos.

Pero en estos ejemplos, más que inflexiones reguladas que formen declinación, lo que se descubre es la composición del prombre personal con alguna preposición, pues *tih* ó *ti*, *tum*, *vum*, etc., son preposiciones como veremos en su lugar.

15. Posesivo.—De las explicaciones (algo confusas) que sobre el pronombre hace el P. Reynoso, creo que lo que debe entenderse respecto al posesivo es lo siguiente:

Vua, *vue*, *vui*, *vuo*, *vu*, y *na*, *ne*, *ni*, *no*, *nu*, significan mío, mí ó de mí.
Tea, tuyo.
Tehu, *tehi*, *teha*, de aquél.
Ka, *ke*, *ki*, ó *kie*, *ko*, *ku*, nuestro.
Ke, *ki*. *kie*, (pronunciado suavemente), vuestro.
Keku, *kiehu*, de aquellos.

Para el uso de estos varios pronombres se atiende á la primera vocal de la palabra con que se juntan, pues siempre se usan en composición, haciendo de modo que corresponda la del pronombre; y así, si la primera vocal del nom-

bre es *á*, usaré *vua*, *na*, *ká;* si es *e*, usaré *ke*, etc.; v. g., con *akum*, trabajo, diré *kakum*, nuestro trabajo; con *etlebil*, costumbre; *ketlebil*, nuestra costumbre; en cuyos ejemplos se pierde una letra por evitar la cacofonía, cosa que en otros casos no es necesaria; v. g., con *chu*, madre, diré *nuchu*, mi madre; con *banil*, bondad; *nabanil*, mi bondad; con *kuxomál*, mocedad; *kukuxomal*, mi mocedad.

Se observa también que entre *kehu*, y *kiehu*, de aquellos, se intercalan las palabras con que se juntan, y lo mismo entre *kie*, nuestro; v. g., *etlebil*, costumbre; *ki-etlebil-e*, nuestra costumbre; *kuxomal*, mocedad; *ki-kuxomal-hu*, la mocedad de aquellos: creo que igual forma se observa con *tehu*, etc.

16. Demostrativos.—Los demostrativos son *lu*, aquel ó ese; *lukiehi*, esos ó aquellos; *aha*, *ae*, *ahi*, *aehi*, *ahu*, esto, aquesto.

17. Verbo sustantivo.—Lo primero que se ofrece al tratar del verbo es la conjugación del sustantivo, que no es otra cosa sino el *pronombre personal conjugado.* (5)

Tiene modos indicativo, imperativo y optativo, y los tiempos siguientes. El indicativo, presente, aunque no posee con propiedad más que primera persona, pues las demás se suplen con el pronombre puro; pretérito imperfecto y perfecto; pluscuamperfecto, el cual, si exceptuamos la primera persona de singular, está suplido por el imperfecto; dos futuros imperfectos y futuro perfecto. El imperativo no tiene más que un tiempo. El presente de optativo es el pronombre y la interjección *vuit*, ojalá, intercalada, menos la primera persona de singular que tiene terminación propia; el pretérito perfecto está compuesto del de indicativo y *vuit;* el pluscuamperfecto y el futuro llevan también *vuit*. Los tiempos repetidos que se ven en la conjugación del verbo sustantivo y en la de los verbos adjetivos, deben contener alguna modificación de sentido, unos respecto de otros; pero no siempre me es posible conocerla, por falta de explicación en la gramática que tengo á la vista. Cuando la conozca, haré la debida observación.

Para comprender el mecanismo del verbo sustantivo, podemos considerar como su raíz el pronombre personal modificado por terminaciones, en las primeras personas de

singular, partículas intercaladas en las otras, metaplasmo, y partículas antepuestas en el futuro de optativo.

He aquí el verbo por entero, señalando las partículas modificativas para perfecta claridad.

Indicativo. Presente.

Ain--in, ó *ain--inen*, ó *ain--kinen*, yo soy, etc.	*Ao* ó *aoio.*
Aia.	*Ae* ó *aeie.*
Ahu.	*Aehu.*

Pretérito imperfecto.

Ain--tok, yo era, etc.	*Ao--tok--o.*
A--tok--a.	*Ae--tok--e.*
A--tok--hu.	*Ae--tok--hu.*

Pretérito perfecto.

Ain--hi, yo fuí, etc.	*Ao--hi--io.*
A--hi--ia.	*Ae--hi--ie.*
A--hi--hu.	*Ae--hi--hu.*

Pretérito pluscuamperfecto.

Ain--tokem, yo había sido, etc.	*Ao--tok--o.*
A--tok--a.	*Ae--tok--e.*
A--tok--hu.	*Ae--tok--hu.*

Futuro imperfecto.

In--abenelem, yo seré, etc.	*O--abenel--o.*
A--benel--a.	*E--abenel--e.*
A--benel--hu.	*E--abenel--hu.*

De otro modo, y acaso con alguna modificación en el significado:

Ain--loiem.	*Ao--lo--io.*
A--lo--ia.	*Ae--lo--ie.*
A--lo--hu.	*Ae--lo--hu.*

Futuro perfecto.

Ain–lohi, yo habré sido, etc.	*Ao–lohi–io.*
A–lohi–ia.	*Ae–lohi–ie.*
A–lo–hu.	*Ae–lo–hu.*

Imperativo.

A–u–ia, se tú, etc.	*A–uk–eie.*
A–u–hu.	*A–uk–ehu.*
A–uk–oio.	

Optativo. Presente.

Ain–vuit–em, ojalá que yo sea, etc.	*Ao–vuit–o.*
A–vuit–a.	*Ae–vuit–e.*
A–vuit–hu.	*Ae–vuit–hu.*

Pretérito perfecto.

Ain–vuit–hiem, ojalá que yo haya sido, etc.	*Ao–vuit–hi–io.*
A–vuit–hi–ia.	*Ae–vuit–hi–ie.*
A–vuit–hi–hu.	*Ae–vuit–hi–hu.*

Pretérito pluscuamperfecto.

Ain–vuit–tokhiem, ojalá que yo hubiera ó hubiese sido, etc.	*Ao–vuit–tokhi–io.*
A–vuit–tokhi–ia.	*Ae–vuit–tokhi–ie.*
A–vuit–tokhi–hu.	*Ae–vuit–tokhi–hu.*

Futuro.

Ka–in–vuit–en, ojalá que yo fuera, etc.	*Ka–ao–vuit–o.*
Ka–vuit–a.	*Ka–ae–vuit–e.*
Ka–vuit–hu.	*Ka–ae–vuit–hu.*

18. VERBOS ADJETIVOS.—Los verbos adjetivos son de varias terminaciones: *an*, *en*, *in*, *on*, *un*, *il*, *ban*, *zan*, *et*, *lan*, *he*, *ix*, *ax eh;* pero todos se conjugan de una misma manera, siendo la conjugación sumamente complicada, como se ve del siguiente ejemplo y su correspondiente explicación.

19. EJEMPLO DE CONJUGACIÓN.

Indicativo. Presente.

Ain-tzum-chim-xtalem, yo amo, etc.
Tzum-xtalem-a.
Tzum-xtalem-hu.
Tzum-ko-xtalem-o.
Tzum-che-xtalem-e.
Tzum-che-xtalem-hu.

Pretérito perfecto.

Tzum-tok-chim-xtalem, yo amaba, etc.
Tzum-tok-xtalem-a,
Tzum-tok-xtalem-hu.
Tzum-tok-ko-xtalem-o.
Tzum-tok-che-xtalem-e.
Tzum-tok-che-xtalem-hu.

1. Pretérito imperfecto.

Ini-xtalim, yo amé, etc.
Ui-xtalim-a.
Ui-xtalim-hu.
Oi-xtalim-o.
Ei-xtalim-e.
Ei-xtalim-hu.

2. Otro en cuyo significado entra el pronombre acusativo.

Uni-xtale, yo le amé, etc.
Uti-xtali-a
Uti-xtali-hu.
Uki-xtali-o.
Uki-xtali-e.
Uki-xtali-hu.

3. Otro cuyo significado parece ser de tiempo más anterior.

Ma chim-xtalim, ya yo amé, etc.
Ma xtalim-a.
Ma xtalim-hu.
Ma ko-xtalim-o.
Ma che-xtalim-e.
Ma che-xtalim-hu.

4. Otro que tiene el significado del anterior con el acusativo.

Ma ni–xtali, yo ya le amé etc.
Ma ti–xtali–a-
Ma ti–xtali–hu.
Ma ki–xtali–o.
Ma ki–xtali–e.
Ma ki–xtali–hu.

5. Otro con el mismo significado que el último.

Ma uni–xtali,
Ma uti–xtali–a, etc.

Pretérito pluscuamperfecto.

Ixtok chim–xtalim, después que yo había amado, etc.
Ixtok xtalim–a.
Ixtok xtalim–hu.
Ixtok ko–xtalim–o.
Ixtok che–xtalim–e.
Ixtok che–xtalim–hu.

Futuro imperfecto.

Uni–xtalibetz, yo amaré etc.
Ti–xtalibetz–a.
Ti–xtalibetz–hu.
Ki–xtalibetz–o.
Ki-–xtalibetz–e.
Ki–xtalibetz–hu.

Otro Futuro.

Ain chim–xtalem.
Aia xtalem.
Ahu xtalem.
Ao ko–xtalem.
Ae che–xtalem.
Ae che–xtalem.

Futuro que indica obligación ó deber.

Tzok–ni–xtale, yo tendré de amar, etc.
Tzok–ti–xtale–a.
Tzok–ti–xtali–hu.
Tzok–ki–xtali–o.
Tzok–hi–xtali–e.
Tzok–hi–xtali–hu.

Futuro perfecto.

Ain–lo–in–xtalem, yo habré amado, etc.
A–lo–ia u–xtalem.
A--lo--hu o--xtalem.
Ao--lo--io o xtalem.
Ae--lo--ie e--xtalem.
Ae--lo--hu e--xtalem.

Imperativo.

Ixtalin--o--ia, ama tú, etc.
Ixtalin--o--hu.
Ko--ixtalin--o.
Ixtalin--ke--ie.
Ixtalin--ke--hu.

Optativo presente.

Ain--vuit--chim--xtalem, ojalá que yo ame, etc.
A--vuit--a xtalem.
A--vuit--hu--xtalem.
Ao--vuit--o ko--xtalem.
Ae-- vuit--e che--xtalem.
Ac--vuit--hu-- che--xtalem.

Pretérito pluscuamperfecto.

Ix--vuit--chin--xtalem, ojalá que yo hubiera ó hubiese amado, etc.
Ix--vuit--xtalema.
Ix vuit--xtalem--hu.
Ix--vuit--ko--xtalem -o.
Ix--vuit--che--xtalem--e.
Ix--vuit--che--xtalem--hu.

Otro.

Ix–vuit–ni–xtali.
Ix–vuit–ti–xtali–a.
Ix–vuit–ti–xtali–hu.
Ix–vuit–ki–xtali–o.
Ix–vuit–ki–xtali–e.
Ix–vuit–ki–xtali–hu.

Infinitivo.

Xtalem, amar.

Se puede tener por participio de este verbo al verbal terminado en *el; xtalinel*, el que ama.

20. Explicación del verbo.—Tomando como punto de comparación el infinitivo, pueden hacerse las siguientes explicaciones acerca del verbo.

La primera persona de singular del presente de indicativo, se forma por medio del pronombre personal *ain* y las partículas *tzum* y *chim;* las demás personas con sólo *tzum* y los afijos ó pronombres personales abreviados *a*, *hu*, etc., llevando además las dos últimas personas del plural la par-

tícula *che*, y la primera persona del mismo número *ko*, la cual parece ser el pronombre posesivo, usado como prefijo. La primera persona del singular de presente de indicativo puede también formarse anteponiendo *tzum* y el posesivo, y esta forma indica que se expresa el complemento del verbo, mientras que del modo que se ve en el ejemplo, queda tácito.

El pretérito imperfecto lleva las partículas *tzum* y *tok* en todas las personas; *ko*, *che*, *che* en las de plural y los afijos, menos en la primera persona de singular, que en cambio lleva *chim:* la falta de afijo se nota en todas las primeras personas de singular, por lo cual no me cansaré de repetir esta observación.

El pretérito perfecto, primero lleva las partículas prepositivas *ini*, *ui* etc., algunas de las cuales parecen ser el pronombre personal abreviado, y los afijos: la *e* del infinitivo cambia en *i*.

El segundo perfecto, además de los afijos, tiene las partículas *uni*, *uti*, etc.: la primera persona de singular pierde la *m* final respecto al infinitivo, y las otras respecto al primer pretérito perfecto.

La formación de los otros dos perfectos (tercero y cuarto) se comprende fácilmente con lo que va explicado; pero obsérvese además la concurrencia de *ma*, que no es un signo, sino la conjunción *ya*. Con esta misma conjunción, agregada al segundo perfecto, se forma el quinto, que, por lo tanto, es más bien un supletorio, pues no tienen signos propios que le distingan. (6)

El pluscuamperfecto es igual al tercer pretérito perfecto poniendo en lugar de *ma* los adverbios *ixtok* ó *maitok*.

En el futuro imperfecto primero, lo más notable es la terminación *ibetz* en lugar de la *em* del infinitivo.

El otro futuro se forma de las partículas *chim*, *ko*, *che* y el pronombre personal.

El futuro que indica obligación es igual al cuarto pretérito perfecto, puesta la partícula *tzok* en lugar de adverbio ó conjunción *ma*.

En el futuro perfecto parece concurrir el segundo imperfecto del verbo sustantivo.

El imperativo, además de los otros signos que se ven en

el ejemplo, tiene su terminación particular *in*, y una *i* antepuesta.

El presente de optativo tiene notable analogía con el del verbo sustantivo, figurando en él, así como en los pluscuamperfectos, la interjección *vuit*, ojalá.

El subjuntivo según creo, es el optativo sin *vuit*.

El infinitivo tiene la misma terminación que el presente de indicativo; pero ningún otro signo.

21. Verbo pasivo.—El verbo ó voz pasiva se forma cambiando la terminación de la activa; v. g.:

> *Tzum chim xtalemhetz*, yo soy amado.
> *Tzum xtalinhetz-a*, tu eres amado.
> *Xtalimin-tok*, yo era amado.
> *U-xtaleh-ia*, tu fuiste amado.
> *In xtalbak*, yo seré amado.

Por lo demás el mecanismo de la voz pasiva es igual al de la activa.

22. Otros verbos.—Añadiendo al verbo activo ó neutro la terminación *zam*, ó *bam*, se forman verbos compulsivos ó reflexivos; de *vuam*, comer, *vuatizam*, dar de comer á otro; de *naom*, recordar, *naomizam*, hacer recordar á otro; de *iapti*, enfermar, *iaptizam*, hacerse enfermo; de *zilin*, estar desnudo, *zilbam*, desnudarse; de *ichim*, bañarse, *ichimzam* ó *ichimzan*, bañar á otro, etc.

Además hay, según Reynoso, verbos impersonales, deponentes y defectivos, y en otro lugar observa que:

«Estos naturales usan mucho de estas dos dicciones *xi* y «*tzah* pospuestas al verbo: para hablar de acciones afuera, «de llevar, enviar ó mirar lejos usan del *xi;* y del *tzah* para «nosotros ó hacia nosotros; v. g., *akonxi*, llévalo á dar, dalo «llevándolo; *akontzah*, dalo á mí ó hacia mí; *ilonxi*, mira ha«cia fuera, esto es, cosa distinta de la vista, etc.; *ilontzah*, «mira acá ó hacia donde yo estoy. De modo que si la acción «es hacia nosotros, usamos del *tzah*, y si es á otro ó parte «distinta, usaremos siempre del *xi.*»

23. Conjugación de los verbales.—«De muchos ver«bos activos, neutros y deponentes, dice el mismo autor, se «derivan y salen otros verbos (nombres verbales) acabados

«en *li:* de *hovuen*, arrastrar; *houli*, arrastrado; de *tzuiun*, co-«ger ó prender; *tzuizli*, preso ó cogido.... de *tzubum*, enga-«ñar; *zubli*, engañado. Y otros muchos, los cuales se conju-«gan con *tzum* y *chim* en el presente de indicativo pasivo....
«Y estos verbos (verbales) en *li* no tienen más de estos dos «tiempos pasivos....... Sácanse dos que debían terminar «en *li* y acaban en *chi*, que son *lokchi*, de *lokon*, comprar; «*lahchi*, desterrado; de *lahon*, ahuyentar y desterrar. Otro «hay en *vui*, que es de *ilon*, mirar; *ilvui* visto ó mirado. Y no «hallo más, los cuales se conjugan como los pasados.....
«De estos dichos verbos se derivan otros (verbales) acaba-«dos en *et*, que tienen el romance y sentido pasivo, y se for-«man como los pasados .... de *kanon*, *kanet;* de *puhun*, *pu-«het;* de *zubum*, *zubet*......»

Desde luego se ve que los que Reynoso llama verbos no son sino los adjetivos verbales que expliqué en el párrafo 13, y lo que realmente resulta es que esos verbales *se conjugan* adaptándoles las partículas del verbo; v. g.:

> *Tzum chim zubet*, yo soy engañado.
> *Tzum zubet ia*, tú eres, etc.
> *Tzum zubet hu*, aquél es, etc.

De modo que por ser su sentido pasivo, súplese con esta forma el verbo sustantivo, la cópula de las proposiciones.

También de otro modo se conjuga el adjetivo verbal; según otros ejemplos que trae Reynoso, como el siguiente de *nakli*, acostumbrado.

> *Nakli-k-in*, yo soy acostumbrado, etc.
> *Nakli-ia.*
> *Nakli-hu.*
> *Nakli-k-o*, ó *nakli-k-e.*
> *Nakli-ki-eie.*
> *Nakli-ki-ehu.*

Tenemos, pues, ejemplos de conjugación de los adjetivos verbales pasivos terminados en *li* y *et*; pero es de advertir que también los en *na* se conjugan, de lo cual resulta que todos, pues, según vimos en su lugar, sólo los hay con una de esas tres terminaciones.

En fin, mencionaré otra forma de la lengua mame, de que nos dió idea el mixteco, y consiste en que los verbales sustantivos en *il*, según su terminación, expresan tiempo presente ó pasado; *il* significa presente, y agregando *bem* ó *en*, pasado; v. g., *kimil*, muerte presente; *kimilen*, muerte pasada.

24. ADVERBIOS Y PARTÍCULA.—Hay adverbios de todas clases y significados: interrogando se suelen juntar dos, y algunos negativos se reunen con verbo. Hay una partícula *lo* que concurre en toda locución dudosa.

25. PREPOSICIÓN.—Las preposiciones que encuentro correspondientes á las del castellano son:

Te, *tih vuih*, á, denotando daño ó provecho.
Vuitz, ante ó delante.
Te, para, ó de, significando posesión.
Tibah, *tivui*, sobre ó encima.
Toh, en ó dentro.
Tih, en ó para.
Tukil, con.
Toxol, entre.
Tzuma, hasta.
Tum, por ó de.
Tixhi, tras.
Vum, de.

El acusativo no va regido de preposición, según se ve de algunos ejemplos; v. g., *ain tzum chin xtalem Dios*, yo amo á Dios; de modo que el complemento del verbo no toma signo particular.

26. CONJUNCIÓN.—Sobre la conjunción dice Reynoso: «Conjunción es la que traba y junta las partes de la oración, «son estas: *atzum*, *atzumhi*, *atzunkun*, *ikzumkumani*, *iktzum-«kum*, *tzum*, *tukil*, *kalah*, *vuechi*, *tizen*, *kati*, *vuitxi*. Como no-«sotros solemos trabar y juntar las partes y razones que ha-«blamos de sí ó nó, y, cómo, y por esto, sí, así, pero: eso «mismo suenan los vocablos dichos.» (7).

NOTAS.

(1) Según Reynoso, carece el mame de cuatro letras, *d*, *f*, *g*, *r*; pero yo tampoco encuentro *j*, *ll*, *ñ*, *s*, por lo cual las omito. Respecto á la *f* es de advertir que aunque se encuentra *ph* no debe creerse que tiene aquella pronunciación, sino que se pronuncia separadamente cada letra; v. g., en *ziphen*, ahito, diré *zip-hen*. Hay otra letra que, según el autor citado, es «un carácter que son dos *c* pegadas.» pero agrega, «es lo mismo que si se *escribiera* y *pronunciara* con la le- «tra *k*;» luego es inútil una letra nueva y extraña, y con la *k* nos basta.

(2) No cabe la menor duda sobre lo que digo respecto al número, y todo consta de las explicaciones y ejemplos del P. Reynoso. Cuando, pues, este autor dice (fol. 1) «que el nombre no tiene singular y plural como en la lengua latina,» sólo debe entenderse que carece de terminaciones para ello; pero no de otro medio que da el mismo resultado.

(3) Según Reynoso, los sustantivos también tienen superlativo; pero debo observar que tal forma es contraria á la naturaleza misma de las cosas, pues sólo el adjetivo, ú otra parte de la oración que expresa cualidad, es susceptible de grados; así es que cuando en castellano encontramos, como se lee en Iglesias, «señorísima portera,» es sólo en estilo familiar, tomando el sustantivo como adjetivo. Un ejemplo que pone Reynoso nada prueba, porque erradamente parece suponer que *milagrosísimo* es un derivado de *milagro*, cuando no es sino biderivado, porque de milagro, viene milagroso, y de milagroso milagrosísimo.

(4) Los terminados en *an* ó *zan*, según Reynoso; son activos, y los otros neutros; pero los que cita de los primeros son intransitivos, al menos *pecar* y *encarnar*, que tienen sig-

nificado propio en castellano, de modo que su regla parece falsa.

(5) «En esta lengua dice el P. Reynoso, no hay propio «*sum*, *es*, *fui;* súplenle con el pronombre primitivo *ain*, *aia*, «*ahu*, en la persona y número que requieren. Hay quien di-«ga que con diversos aditos de verbos, adverbios y nombres «adjetivos antepuestos y pospuestos al pronombre primiti-«vo *ain*, hacen con ellos el mismo sentido del verbo *sum*, *es* «*fui*. Todo lo cual repruebo por inusitado y supérfluo, y di-«go: que hay verbo *sum*, *es*, *fui*, suplido con el pronombre «primitivo *ain*, sin adito de verbo, ni nombre adjetivo y sus-«tantivo, sino solamente de adito de adverbio; ó una dicción «*que es con la que el indio varía y diferencia los tiempos*, como «se verá abajo. Y cuando el venerable padre predicador Fr. «Gerónimo Larios le conjuga anteponiéndole el adjetivo *ban*, «no hace el sentido de *sum*, *es*, *fui* ..... Luego no se ha de «conjugar á *sum*, *es*, *fui* con la partícula *ban*, sino con los «aditos y adverbios con que el indio varía y diferencia los «tiempos de dicho verbo, supliéndole solamente con el pro-«nombre primitivo *ain*, que lo demás es confundir verbos «etc.»

(6) No se deben tener por verdaderos tiempos del verbo sino aquellos que se forman por medio de signos regulados, y todo lo demás, no son sino medios supletorios. Por esto es que en las lenguas aquí descritas, no admito tantos tiempos cuantos suponen los autores, y por esto se ve también que los mejores gramáticos españoles no admiten ya, como tiempos propios de la conjugación castellana, los que se forman con los verbos auxiliares, porque lo que resulta con ellos son verdaderas oraciones.

(7) No me es posible, como en las otras lenguas, hacer la análisis del *Padre nuestro* ni de otra oración, porque no he logrado conseguir ninguna. El ejemplar que poseo de la obra del P. Reynoso no tiene más que gramática y diccionario, no obstante que la página 1ª dice: «Arte vocabulario, «confesionario y modo de administrar el santo sacramento «de la Eucaristía y el de la Extrema-Unción y Doctrina cristiana.» En la portada no se anuncia más que: «Arte y vocabulario en la lengua Mame» que, como digo, es lo que yo he visto.

CAPITULO XLVI.

EL HUAXTECO.

NOTICIAS PRELIMINARES

Nada nos dice la historia de positivo respecto al origen de los huaxtecos, ni sobre su establecimiento en Anáhuac. Cuando llegaron los españoles, el lugar que ocupaban era la frontera Norte del reino de Texcoco, y parte de la del mexicano, siendo independientes de uno y otro.

Hoy se conoce su país con el nombre de *la Huaxteca:* comprende la parte Norte del Estado de Veracruz y una fracción lindante del de San Luis, confinando, al Oriente, con el Golfo de México, desde la barra de Túxpam hasta Tampico, según el Mapa ethnográfico de D. Manuel Orozco y Berra.

Huaxtlan es una palabra mexicana que significa «donde hay, ó abunda el *huaxi,*» fruto muy conocido en México con el nombre castellanizado de *guaje*. Compónese aquella palabra de *huaxin*, perdiendo *in* por contracción, muy usada en mexicano al componerse las palabras, y *tlan*, partícula que significa «donde hay, ó abunda algo,» y que sirve para formar colectivos. De *huaxtlan* es de donde, según parece, viene el nombre gentilicio *huaxtecatl*, que los españoles convirtieron en *huaxteca* ó *huaxteco.*

Mi guía principal para describir el Huaxteco es la *Noticia con diccionario y doctrina cristiana* por Tapia Zenteno (Mex. 1761). He rectificado la *noticia* con el diccionario y la doc-

trina, pues aquella está escrita muy de prisa, con obscuridad y bastantes contradicciones.

DESCRIPCIÓN.

1. ALFABETO.—Las vocales y consonantes de la lengua huaxteca pueden expresarse con las siguientes letras:

a. b. ch. d. e. g. h. i. j. k. l. m. n. o. p. t. u. v. x. y. z. tz. (1)

2. PRONUNCIACIÓN.—Es muy suave su pronunciación, y en particular, lo que hay muy digno de notar sobre ella, según las propias palabras del autor de la noticia que sigo, es lo siguiente:

«La *z* se pronuncia con todo rigor, con la lengua algo fue«ra de los dientes, pegada á ellos: la *tz* cerrando los dien«tes, y difundiendo por todos ellos la lengua, formando un «silbido sin violencia: la *x* se profiere algo apartados los «dientes, sin llegar á ellos la lengua y asentándola en lo «inferior de la boca bien abiertos los labios: la *ch*, en las fi«nales, y cuando se le sigue consonante, es semejante á la «*x*, aunque se pronuncia bien cerrados los dientes, sin to«carles la lengua, y los labios juntos por los extremos, «abiertos un poco en el medio: en el principio, y cuando se «le sigue vocal, se pronuncia como en castellano; y en fin, «algunas veces se hiere la *h* de la *ch* no más que como una «aspiración que da fuerza á la vocal que le sigue, conser«vando la *c* su sonido.» También es de advertir, que la *ll* suele encontrarse; pero no es una sola letra, sino doble *l*, como en latín; y que la *h* es una aspiración muy fuerte á veces. Las vocales son claras.

3. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Exceptuando algunas palabras, como *xappa*, clavar; *kpahloux*, voltear, y otras en que generalmente concurren la *tz*, vemos que está bastante bien proporcionada la reunión de vocales y consonantes, evitando el idioma la cargazón de éstas, y proponiendo más bien

á la repetición de vocales, y al uso frecuente de la aspiración, todo lo que se ve, por ejemplo, en:

Aam,	araña.
Xaal.	vomitar.
Pamtaaakam,	pantorrilla.
Teem,	ciruela.
Xootz,	cangrejo.
Tiaeb,	el cielo.
Lahban,	agorar.
Huatzih,	afeitarse.

Pocas palabras acaban en *d*, muchas en *tz*, y las más con variedad. Esto último se ve en principio de dicción.

4. Sílabas.—La mayor parte de las palabras son de dos silabas; pero las he visto de una y hasta de ocho, y acaso haya de más.

Ik.	*La-bin-chix-ta-lab.*
Ta-mel.	*Bi-ti-ti-ling-jil-li.*
Hua-te-nal.	*Ta-tu-ka-huin-chix-lom.*
Tom-hix-ta-lab.	*Ta-ku-ku-li-be-lax-ta-lab.*

5. Composición de las palabras.—El huaxteco tiene voces compuestas; v. g., la partícula ó preposición *tam*, compuesta con el verbo venir, *cuando ó como;* y así *taminullitz*, es lo mismo que «cuando yo vine;» si une á un sustantivo, significa en, ó lugar; como *tamtiteopam*, «en la iglesia,» en cuya acepción se aplica siempre á los nombres de lugares, como *Tampamolón*, «en donde hay puercos á montones, ó á cargas;» y de esta manera se verifica la composición con otras palabras y partículas, no limitándose el huaxteco á este medio de componer, sino que también usa partículas *intercalares*. De voces simplemente yuxtapuestas, citaré por ejemplo, *huitzkojal*, flor-corona, es decir, corona de flores; *apatztat*, palma-estera, ó sea estera de palma. Cuando el sustantivo se compone con adjetivo, va este primero, como *ikatinik*, animoso hombre.

6. Metaplasmo.—El metaplasmo era tan usado entre los huaxtecos, y con tal libertad, que Tapia dice: «Las pa-

labras (en unos) parecen muy diversos de lo que son en «otra boca.»

7. SINÓNIMOS.—Respectivamente á su diccionario es rica en sinónimos, de los que nos dan idea los siguientes:

Correr, *aklatz*, *azil*.

Después, *talbel*, *kahuil*, *tailab*, *zatoiki*.

Frío, en general, *tozob*, y con aire norte *tzailel*.

Hablar en general, *kahuh*, *kahui;* con descortesía, *olomkauk;* murmurando, *tilimnal;* chanceando *katzuknal*.

Hacer, en general *tahjal;* hacer bien, *tzehualli*.

Ver, *tzutal;* mirar *tellal*.

Decir, *ulu*, *olchial*, *olna*.

Amar, en general, *kanezal;* con pasión *letemzal*.

Compañero en el camino, *injunil;* en el trabajo, *tolmihual;* en el oficio, *attohom*.

De la misma manera se encuentran otros sinónimos, para expresar todas las modificaciones de las semillas, plantas, animales, etc.; así es que el maíz tiene seis, igual número la hormiga, tres la lagartija, cuatro el tordo, etc., etc.

8. ONOMATOPEYAS.—Encuentro en este idioma bastantes voces onomatopeyas, como las siguientes:

Tzok,	rayo.
Zum,	abeja.
Kukum,	paloma.
Kakokol,	cacarear.
Zuzum,	lloviznar.
Ululul, *tininil*,	tronar.
Atix,	estornudo.
Huahual,	ladrar.
Kua,	sapo.

9. GÉNEROS.—No tiene variedad de terminaciones que distingan el sexo, sino que, generalmente, cada uno tiene su nombre del todo diferente que le distingue, como hombre, *inik;* mujer, *uxum*. Sin embargo, hay nombres que por su identidad no pueden, por sí solos, dar á conocer el sexo, y esto lo remedia el huaxteco, agregando al nombre, en ta-

les casos, la palabra macho ó hembra; *tzalle*, el rey; *uxumtzalle*, hembra-rey, es decir, la reina.

De la misma manera procede con el sustantivo acompañado de adjetivo, habiendo nombres diversos que, por sí solos, expresan uno y otro con perfecta distinción del sexo; *yetzel*, hombre viejo; *uxkuae*, mujer vieja; *tziom*, cosa vieja; *tuz*, hombre gordo; *kochol*, cosa gorda, ó bien *tzejelinik*, joven hombre; *tzejeluxm*, joven mujer.

Además tiene otro modo de distinguir el sexo: el hombre, cuando habla, da á sus parientes un nombre diferente que la mujer; esta dice á su hijo *tam*, y aquel le llama *atik*. Hay, empero alguna excepción, como *madre*, á quien los hijos varones llaman del mismo modo que las hembras, y *tomol*, esposo, que se aplican igualmente ambos consortes.

10. Número.—Tiene número singular y plural; fórmase este del primero, añadiendo la terminación *chik; atik*, hijo; *atikchik*, hijos, regla que tiene algunas excepciones.

Cuando de usar la partícula *chik*, puede resultar anfibología, cuida el huaxteco de evitarla, expresando el plural con el numeral correspondiente, si se puede fijar el número de cosas de que se habla, y si es indeterminado con la partícula *yam*, que significa mucho, ó cosa mucha: si á *kua*, el sapo se le agrega *chik*, se confundiría con el verbo de *estar*, y para evitarlo se dice *yam kua*, anteponiendo *yam*, cuya forma acostumbran á veces, aun sin necesidad de evitar confusión.

Basta que el sustantivo indique plural, para que no lo haga el adjetivo, y *vice versa*, lo cual se nota también en los sustantivos acompañados de pronombre *patax hualabchik*, literalmente, es todo pecados; *kuakua pailomchik*, santo padres; *naxe lahu intzalle takixtal*, este diez del rey mandamiento; *huahua yaatichualle*, nosotros el desterrado; *yam inki*, muchos hombre, etc. No hay, pues, concordancia de número.

11. Caso.—No tiene declinación para expresar el caso, pues sus nombres no varían de terminación, si no es vocativo, agregando una *e* al nominativo; *ajatik*, señor; *ajatike*, ¡oh Señor! alargando la *e* cuando se quiere demostrar respeto, como de *pailon*, padre, *pailome*, *pailomee*. Hay algunas irregularidades: á *tzalle*, el príncipe, ó rey, se le añade

la sílaba *lom*, antes de la *e*, *tzallelome*, y lo mismo á los verbales en *ix* ó en *ox*; y así de *loox*, salvador, sale, *looklome*: cuando se quiere demostrar amor ó familiaridad, se añade la partícula *tatu* antepuesta, como de *exopchix*, maestro, *tatuexopchixlome*, en cuyo caso suele omitirse la partícula *lom*, sincopando, y esto es más usado por las mujeres, que rara vez acostumbran la otra forma. El genitivo se puede expresar, á veces, con el pronombre posesivo; el acusativo se indica con la partícula intercalar *chi*, en algunas modificaciones del verbo, como veremos al tratar de este. También hay preposiciones y partículas componentes para expresar la relación de las ideas, y en fin, muchas veces se conoce esa relación sólo por la posición de la palabra en el discurso. por su contexto, ó por la simple yuxtaposición; v. g., para decir «corona de flores» se dice *huitzkojal*, flor--corona, sin preposición *de*, puesto en primer lugar el término consecuente y después el antecedente. En la oración dominical, que pondré luego, se verá el sustantivo *tiaeb*, cielo, en ablativo, sin ningún signo ni preposición que le indique, y sólo expresado por el contexto del discurso.

12. Derivados.—Fórmanse los abstractos con la terminación *talab*; de *kaknax*, cortés; *kaknaxtalab*, cortesanía, omitiendo algunas veces, por apócope, la sílaba *ab*

Con la preposición ó partícula *tam*, antepuesta al primitivo, se suplen los colectivos, significando *en*, ó «dónde hay,» como vimos al tratar de los compuestos: á estos nombres llama Tapia impropiamente *semi-abstractos*.

Se forman los diminutivos generalmente perifraseando por medio del adjetivo *chichik*, pequeño; *te* árbol; *chichikte*, pequeño árbol, ó sea arbolito, anteponiendo el adjetivo: para decir hombrecito, mujercita varía el adjetivo, pues de *inik*, hombre, sale *tzakaminik*. También la terminación *il* suele usarse para significar diminución, la cual sirve igualmente de nota de posesión, como en *yabakanil*, nuestro pan, palabra que veremos adelante, en la oración del Padre nuestro.

Los patronímicos se forman añadiendo al nombre de la madre la sílaba antepuesta *pa*, que tal vez sea contracción de *pap*, padre.

No hay inflexiones peculiares para el comparativo, usan-

do del adverbio *okox*, ó de *kahuil*, en significación de más ó mejor.

El superlativo se forma por medio de la sílaba antepuesta *le; pullik*, grande; *lepullik*, muy grande. (2)

13. PRONOMBRES PERSONALES.—Los pronombres personales son:

Nana, yo.	*Huahua*, nosotros.
Tata, tú.	*Xaxa*, vosotros.
Jaja, aquél.	*Baba*, aquellos.

14. POSESIVOS.—Los posesivos se expresan así:

Nana ukal, ó solo *u*, mío.
Tata akal ó *anakal*, *ana* ó *a*, tuyo.
Jaja inkal, ó *in*, suyo.

En el plural dícese simplemente *xaxabal*, de vosotros ó vuestro; y *nuestro* parece que se expresa con la sílaba prepositiva *ya*. *U*, *ana* ó *a* é *in* se componen con el verbo, antepuestos, como veremos luego, y también con el nombre; v. g., *mim*, madre; *unim*, mi madre; *amim*, tu madre; *inmim*, su madre.

15. INTERROGATIVOS.—En interrogativos no es escaso el idioma.

Itam, ¿quién? para preguntar por personas.
Itama, ¿quién? de una manera indefinida.
Atam, ¿qué cosa? para inanimados.
Atamto, ¿qué?

16. DEMOSTRATIVO.—El demostrativo no tiene las modificaciones que en otras lenguas, para señalar la persona que está cerca del que habla, ó de aquella á quien se habla, y el único que hay es *exe* ó *naxe*, este, ese, ó aquél.

17. RELATIVO.—No hay relativo, de modo que las oraciones donde debiera concurrir, se forman como si se estuviera tácito; v. g., *ubellal á Dios pailom patax huahuil intahjamal tiaeb ani tzabal*, literalmente significa: «Creo en Dios Padre Todopoderoso hizo el cielo y tierra» en lugar de «*que* hizo,» etc.

18. CONJUGACIONES DE LOS VERBOS.—Las conjugaciones

de los verbos pueden reducirse á dos; unos que hacen la terminación del pretérito imperfecto de indicativo en *itz* ó *titz*, *al* ó *mal*, y otros en *nek* ó *nenek*, «siendo solo motivo de «hacer clase ó conjugación aparte, dice Tapia, el que aun- «que estos verbos hacen el pretérito en *itz*, como los de la «primera, los de la primera nunca hacen en *nek* ni *nenek* co- «mo los de esta segunda.»

19. Sus modificaciones.—Tiene el verbo varias modificaciones, activa, pasiva, reflexiva y además otras cinco para expresar diversas relaciones que, en nuestras lenguas analíticas, sólo pueden formarse con varias palabras que acompañan el verbo: he aquí un ejemplo que lo hará comprender. (3)

1ª, yo hago, *utahjal* ó *intahjal*,
2ª, yo soy hecho, *tanintahjal*.
3ª, yo me hago, *utahjaltuba*.
4ª, yo me lo hago, *utahchialtuba*.
5ª, yo te lo hago, *tatutahchial*.
6ª, yo se lo hago, *utahchial*.
7ª, yo lo hago muchas veces, *utahchinchial*.
8ª, hacer ú obligar á otro á ejecutar alguna acción; v. g., comer, *kapunza*.

20. Ejemplo de conjugación.—He aquí un ejemplo de la primera conjugación, que, con las subsecuentes explicaciones, dará á conocer el mecanismo del verbo huaxteco.

Indicativo. Presente.

Nana utahjal ó *intahjal*, yo hago, etc.
Tata atahjal ó *ittahjal*.
Jaja intahial.
Huahua yatahjal.
Xaxa yatahjal.
Baba tahjal.

Pretérito imperfecto.

Nana utahjalitz ó *intahjalitz*, yo hacía, etc.
Tata utahjalitz ó *ittahjalitz*.

Jaja ittahialitz.
Huahua huatahjalitz.
Xaxa itztahjalitz ó *atahjalitz.*
Baba uttahjalitz.

Pretérito perfecto.

Nana utahjaitz ó *utahiamal*, ó *utahjamalitz*, yo hice, *etc.*
Tata atahjaitz ó *atahjamal* ó *atahjamalitz.*
Jaja intahjaitz, etc.
Huahua yatahjaitz, etc.
Xaxa yatahjaitz; etc.
Baba tahjaitz, etc.

Pretérito pluscuamperfecto.

Nana utahjalak ó *utahjamalak*, ó *utahjamalakitz.* yo había hecho, etc.
Tata atahjalak, etc.
Jaja intahjalak, etc.
Huahua yatahjalak, etc.
Xaxa yatahjalak, etc.
Baba tahjalak, etc.

Futuro imperfecto.

Nana ku ó *kin*, ó *kiatahja*, yo haré, etc.
Tata kiatahja, etc.

Imperativo.

Tata katahja, haz tú, etc.
Jaja katahja.
Huahua katahjan.
Xaxa katahja.
Baba katahjan.

Subjuntivo. Presente.

Nana katahja ó *kiatahja*, yo haga, etc.
Tata katahja ó *kiatahja.*
Jaja katahja, etc.

Pretérito imperfecto.

Nana kin, u, ó *intahjalak*, yo hiciera, etc.	*Huahua yatahjalak.*
Tata a ó *ittahjalak.*	*Xaka kiatahjalak.*
Jaja kiatahjalak.	*Baba kiatahjalak.*

Infinitivo.

Tahjal, hacer.

21. Explicación del verbo.—Se ve, pues, que la conjugación huaxteca, tomando por punto de comparación el infinitivo, se forma agregando á éste partículas, prefijos y terminaciones.

El presente de indicativo es el infinitivo con los prefijos ó pronombres posesivos *u*, *a*, *in*, en las personas del singular, y la partícula *ya*, antepuesta á la 1ª y 2ª persona de plural: la 3ª persona de este número se conoce sólo por el pronombre personal *baba:* la segunda del singular puede ir marcada con la partícula prepositiva *it*, sola, ó con ella y el posesivo *an*. El pretérito imperfecto lleva también prefijos y partículas antepuestas, y la terminación *itz*. El perfecto usa los prefijos y partículas del presente, y tiene tres terminaciones que se forman sobre el infinitivo quitada la letra final. El pluscuamperfecto se distingue por las terminaciones, *ak*, *malak*, ó *malakitz.* El futuro no tiene prefijos; pero sí las partículas antepuestas *ku*, *kin* ó *kia*, y en su final pierde la última letra del infinitivo.

Igual letra falta á las personas del imperativo, exceptuando dos que acaban en *n: ka* es la partícula que se antepone á todas las personas.

El subjuntivo tiene igual mecanismo á los otros modos; y si bien se examina podrá verse que el presente está su-

plido por el futuro de indicativo y el imperativo, excepto la 1ª y 2ª persona del plural. La terminación del pretérito es una de las del pluscuamperfecto de indicativo.

El infinitivo es el presente de indicativo, sin ninguna partícula ni prefijo.

22. VERBALES Y PARTICIPIOS.—Los nombres verbales se forman agregando *x* ó *chix* al infinitivo: v. g., de *tzobnal*, saber; *tzobnax*, el que sabe.

Participios, según parece (4), hay de presente y de pretérito; al menos de este último dice Tapia, que se forma por medio de la terminación *titz; tahjal*, hacer, *tahjattitz*, el que hizo.

23. QUÉ SE USA GENERALMENTE EN LUGAR DEL INFINITIVO.—En lugar del infinitivo se usa comúnmente el futuro de indicativo ú otro tiempo, de modo que para decir yo quiero hacer, digo *ule kiatahja* quiero haré: el primer (mandamiento) oir misa, será *tin hunil kaatza misa*, esto es, oye misa, usando del imperativo. No por esto deja de usarse algunas veces el infinitivo (5), del cual se encuentra una variedad, y consiste en no usar la misma terminación del presente de indicativo, sino *b;* v. g., *tahjab* en lugar de *tahjal.* Sobre esta forma enseña Tapia que «cuando estos infinitivos se «modifican con adverbios de manera que quede indefinida «la acción, se interpone entre el adverbio y el verbo este «semipronombre, *hua.*» Y en efecto, así lo veremos usado en la oración del Padre nuestro.

24. 2ª MODIFICACIÓN DEL VERBO.—La segunda modificación del verbo ó pasiva, se forma con las mismas terminaciones que la primera; pero con diferentes partículas para las primeras y segundas personas, y terminando en *chial* las terceras; como se ve aquí:

Tanintahjal, yo soy hecho, etc.	*Tahuatahjal.*
Tatitahjal.	*Taxitahjal*
Intahchial.	*Intahchial.*

Para comprender bien esta forma, así como las demás, obsérvese que la raíz del verbo es *tah*.

25. 3ª MODIFICACIÓN.— La tercera modificación, ó reflexiva, es igual á la voz activa, sin más que el agregado de

ciertas partículas que suplen á los pronombres *me, te, se* del francés ó castellano, y son, según el orden de las personas, *tuba, taba, timba, tuaba, tiaba, timba;* y así yo me hago, será *utahjaltuba*; tú te haces, *atahjaltaba*, etc.

26. 4ª MODIFICACIÓN.—De la cuarta modificación pondré un ejemplo:

Yo me lo hago, *utahchialtuba.*
Tú te lo haces, *atahchialtaba.*
Aquel se lo hace, *intahchialtimba.*

27. 5ª Y 6ª MODIFICACIÓN.—La 4ª modificación, como se ve, es la reflexiva con inclusión del acusativo *lo*, ó *esto*, representado por la sílaba intercalar *chi.* Esta misma, y con igual significación, figura en las modificaciones quinta y sexta, que incluyen el pronombre en dativo combinado del modo que se ve en los ejemplos siguientes:

Yo te lo hago, *tatutahchial.*
Tú me lo haces, *tanatahchial.*
Aquel me lo hace, *tanintahchial.*

Yo se lo hago, *utahchial.*
Tú se lo haces, *utahchial.*
Aquel te lo hace, *tatitahchial*

28. 7ª MODIFICACIÓN.—La séptima modificación, que puede llamarse *frecuentativa*, se forma intercalando á las anteriores la sílaba *chin*, de esta manera:

Yo se lo hago muchas veces, *utahchinchial.*
Tú se lo haces, etc., *atahchinchial.*
Aquél se lo hace, etc., *intahcinchial.*

29. 8ª MODIFICACIÓN.—Por último, la octava modificación se ofrece en los verbos que con propiedad pueden tomar significado *compulsivo*, y se forma añadiendo la terminación *anza*; v. g., *utzal*, beber; hacer beber á otro será *utzanza*, cuya regla tiene pocas excepciones: cuando el verbo acaba en *n*, en infinitivo, entonces la pierde, y sólo recibe la termi-

nación *za abchin*, bañarse; bañar á otro, *abchiza;* regla que también tiene algunas pocas excepciones.

30. Verbos de la segunda conjugación.—Por lo que respecta á los verbos de la segunda conjugación, que hacen el pretérito en *nek*, ya se dijo en qué consistía su diferencia, y por lo demás se conjugan de la misma manera que los de la primera, siendo de advertir que los en *nek*, parecen ser intransitivos, ó tomados como tales, y que algunos hay que admiten las dos terminaciones del pretérito para dar más fuerza á la expresión. «Cuando estos mismos ver«bos (en *nek*), dice Tapia, admiten construcción de activos, «es lo más usado preterizar como los de la primera conju«gación.»

31. Verbos derivados.—Hay algunos verbos, derivados de nombres, que tienen generalmente su terminación en *beza* ó *meza*; v. g., *tzikot*, cosa ancha; *tzikotmeza*, ensanchar.

32. Cómo se suple el verbo sustantivo.—No hay verbo sustantivo, que se suple por elipsis; v. g., *¿itamtami nana?* ¿quién yo? en lugar de ¿quién *soy* yo? Otras veces, y es forma notable de esta lengua, se usa el pronombre personal *conjugado*, en pretérito, agregándole la terminación *itz*; y así *nanaitz*, *tataitz*, *jajaitz*, significan yo fuí, tú fuiste, aquél fué. Otras veces se suple con el verbo estar; *anitz kuachik*, así está, que significa así es.

33. Preposiciones.—Hablando de las preposiciones, dice Tapia: «De ellas á los adverbios hay poquísima diferencia «en el sonido y aun equivocación muchas veces en el signi«ficado.» Sin embargo, hay algunas que muy bien equivalen á las nuestras, como las siguientes:

Tin,	á, en.
Kal, *tinkal*,	por ó con.
Ti,	en.
Al, *tinal*,	entre.
Timba,	de. cerca de.
Mazakti,	hasta.
Mazakmab,	desde.
Tintamet, *tinxot*,	ante.
Ebal, *tinebal*. *tineb*,	por.

La preposición nunca se pospone.

34. PARTÍCULAS.—Hay varias partículas que se usan en composición, algunas de las cuales tienen significado de adverbio y otras de preposicion, ó de uno ú otra según el sentido del discurso (6), siendo las principales *ki*, *tieb*, *tam* ó *tan*, *ni*, *zay*, *at*. La partícula *il*, pospuesta, sirve para formar adverbios de los números *hun*, uno; *hunil*, una vez; también admiten los numerales las partículas *tam*, *tineb*, *ki*, con las cuales se forman adverbios ó modos adverbiales de personas ó tiempo; v. g., tres personas, *oxtineb* ú *oxtieb*, sincopando; *oxki*, de aquí á tres días; *tzabki*, pasado mañana, es decir, dentro de dos días: *ni*, pospuesta á *hun*, uno, le da la significación de único, y *tieb* hace lo mismo con los otros números, como *oxtieb*, tres únicos ó tres solos: *ki*, pospuesta, sirve también para denotar familiaridad ó cariño ó que lo que se dice no es cosa de importancia.

35. ADVERBIOS DE MODO.—Carece esta lengua de adverbios de modos, los cuales se suplen con la preposición *kal*, con, y el sustantivo abstracto, de modo que *buenamente* será *kal alhuatalab*, es decir, con bondad.

36. CONJUNCIÓN.—«No me parece la conjunción cosa par«ticular, digna de lugar propio, dice Tapia, porque un pro«pio vocablo ya es adverbio, ya es conjunción, ya es disyun«ción; v. g., Pedro y Juan han de ir, *Júan ani Pedro kanatz*: «aquí el *ani* es conjunción rigorosamente. En esta otra: sea «así, ó no sea así, yo lo he de hacer, *max ani max ibani nana* «*kutahja*, la mesma voz repetida es adverbio. En esta pro«pia oración, el *max*, como se ha visto, es disyunción, en «esta otra es adverbio: si lo ha de hacer, que lo haga, *max* «*kiatahja kiatahja.*»

37. DIALECTOS.—De las siguientes palabras del autor de la noticia sobre el huaxteco, se ve que tenía un dialecto usado en Tamtoyoc: «Tendrá gran cuidado el principiante «en no tropezar en el dialecto y pronunciación de los de «Tamtoyoc y la mayor parte de la jurisdicción de Tampico, «excepto Pánoco, que no pronuncian la *tz* como está dicho, «mayormente los serranos de Tamtino, sino que en lugar «de la *tz* usan de *ch*, pronunciándola como nosotros en cas«tellano y afectando un remilgo: con esto hacen confusísimo «el idioma y le llenan de equívocos.»

En la colección de Padre nuestros en lenguas indígenas,

publicada por la Sociedad de Geografía y Estadística de México, se ve esa Oración traducida al huaxteco, en tres dialectos diferentes, de manera que puede asegurarse por lo menos la existencia de tres variedades del idioma.

38. Ejemplo de la oración dominical.—Presentaré, por último, el Padre nuestro en huaxteco, y haré su análisis para que el lector pueda, en lo posible, completar la idea que he querido darle de esa lengua.

Pailome	*anitkuahat*	*tiaeb*	*kuakua-*
Padre	(que) estás	(en el) cielo	santo

uhlu	*anabi*	*kachik*	*anatzalletal*	*ka-*
dicho (sea)	tu nombre	venga	tu reino	se

tahan	*analenal*	*tetizabal*	*nuantiani*
haga	tu querer	sobre (la) tierra	como

huatahab	*tiaeb.*	*Ani*	*tahupiza....*
hacer	(en el) cielo.	Y	tú darás....

xakue	*kailel*	*yabakanil*	*kni*	*takupa-*
hoy	cada día	nuestro pan	y	tú per-

kulamchi	*antuhualabchik*	*antiani*	*hua-*
donarás	(nuestros) pecados	como	no-

hua	*tupakulamchial*	*tutomnanchixlom*
sotros	perdonamos	(á nuestros) deudo-

cuik	*ani*	*ib*	*takuhila,*	*tinkal*	*ib*
res	y	no	(nos) dejarás,	para que	no

kukuallam	*tin*	*exextalab*	*timat*	*takuluoh*
caigamos	en	tentación	antes	(nos) salvarás

timba	*ib*	*kuakua.*	*Anitz*	*katahan.*
de	(lo) no	santo (lo malo).	Así	se haga.

39. Análisis.—*Pailome:* vocativo de *pailom*, indicado por la terminación *e*.

Anitkuahat: del verbo *kuahat*, estar, segunda persona de indicativo, presente, como lo demuestra su terminación igual á la del infinitivo, la partícula *it* y el prefijo *an*. Respecto al castellano, queda tácito, antes del verbo, el pronombre relativo de que carece el huaxteco.

Tiaeb: sustantivo en ablativo; pero sin preposición ni signo que indique el caso.

Kuakuauhlu: kuakua significa bueno, santo; *uhul*, dicho, de *ulu*, decir.

Anabi: compuesto de *bi*, nombre, y de *ana*, posesivo, correspondiente á la segunda persona del singular.

Kachik: imperativo del verbo *chik*, venir, marcado con la partícula *ka*.

Anatzalletal: compuesto del posesivo, *ana*, tuyo, y de *tzalletal*, reino, en la forma abstracta, pues se deriva de *tzalle*, rey, señor, dueño ó gobernador, tomando la terminación *tal* de los abstractos.

Kataham: es un impersonal del verbo *tahjal*, hacer, según explica Tapia (pág. 31).

Analenal: ana, posesivo; *lenal*, parece contracción ó abreviación de *lehenal*, que significa *querer*, lo que no es extraño sabido el mucho uso que los huaxtecos hacían del metaplasmo.

Tetitzabal: compuesto de la preposición *teti*, y de *tzabal*, tierra.

Nuantiani: adverbio.

Huatahab: es la variedad del infinitivo *tahjal*, hacer, explicada en el párrafo 23.

Tiaeb: sustantivo en ablativo, sin ningún signo que indique el caso como anteriormente observamos.

Ani: conjunción copulativa.

Takupiza: segunda persona del singular de futuro de indicativo del verbo *pizal*, dar, como lo indica la falta de la última letra, respecto al infinitivo, la partícula *ku*, y el pronombre *ta*, abreviación de *tata*.

Xahue. adverbio.

Kailel: adverbio.

Yabakanil: bakan, significa *pan; ya*, según este ejemplo y

otros que se ven en la gramática y doctrina cristiana, corresponde á *nuestro; il* es una terminación explicada al tratar de los derivados.

Ani: conjunción.

Takupakulamchi: aquí se ve *taku*, de que se habló anteriormente; *pakulamchia*, es el futuro de *pakulamchial*, perdonar, perdida la *l* final del infinitivo, según la forma común.

Antuhualabchik: hualab, significa pecado; *chik*, es la terminación de plural; *antu*, no le he visto explicado en ninguna parte.

Antiani: es un adverbio.

Huahua: pronombre de la primera persona del plural.

Tupakulamchial: del mismo verbo *perdonar*, explicado ya.

Tutomnanchixlomchik: *tutomnanchix;* es un participio, ó verbal de los que terminan en *chix*; la terminación *chik*, es la de plural; *lom*, según la noticia de Tapia, se usa con los participios terminados en *chix*, en vocativo; pero también cuando están en plural, según dice á la página 9.

Ani: conjunción.

Ib: adverbio.

Takuhila: taku, se ha explicado ya; *hila*, es el futuro de *hilal*, dejar.

Tinkal: preposición.

Ib: adverbio.

Kukuallam: subjuntivo del verbo *huallam*, caer, señalado con la partícula *ku*.

Tin: preposición.

Exextalab: abstracto, según se ve de su terminación *talab*.

Timat: adverbio.

Takulouh: taku, ya se explicó: *louh*, es el verbo salvar.

Timba: preposición.

Ib: adverbio.

Kuakua: nombre sustantivo.

Anitz: adverbio.

Katahan: ya se explicó.

NOTAS.

(1) Tapia omite las letras *ch* y *tz* en el alfabeto (pág. 1ª); pero las menciona más adelante (pág. 2 y 3); en rigor hay tres *ch*, pues esta letra tiene tres sonidos, y así debía haber otros tantos caracteres para expresarlos.

(2) Así se ve claramente de la explicación del autor que sigo (Tapia, pág. 12), no obstante que poco antes dice: «No «hay nombre que pueda formar comparativo ni superlativo.» Tal contradicción creo viene de que acaso para el autor no hay superlativos, si no se forman por medio de terminaciones, como si las partículas antepuestas no pudieran hacer el mismo oficio.

(3) Nuestros antiguos gramáticos, como dije en el prólogo, se regían para sus explicaciones por la gramática latina, y así es que querían amoldar á ella las lenguas mexicanas: no es, pues, extraño, que nuestro Tapia diga (pág. 21) que no hay sino voz activa y pasiva; pero el hecho es que más adelante tiene que suponer una *segunda voz pasiva*, en la que incluye todo lo que le faltaba.

(4) En medio de la confusión con que está escrita la noticia de Tapia, no es fácil conocer de un modo satisfactorio si hay participios en huaxteco; de modo que sólo he puesto lo que me parece más probable. Baste decir que el dicho autor, analizando ciertas palabras, asienta que «no parecen «rigorosos participios, aunque se deriven de verbos y sig- «nifiquen cosa que necesita tiempo para su acción.» ¿Cómo conciliar esto con la siguiente definición de los mejores gramáticos? «Un nombre es *verbal* cuando se deriva de verbo; «pero si además conserva la significación de tiempo y acción ó pasión, es *participio.*» ¿Por qué, pues, si hay pala-

bras, en huaxteco, que tengan este carácter, no le parecen participios, á Tapia? No es fácil adivinarlo.

(5) Según Tapia no le hay, cosa que yo no admito, por las razones siguientes:

1ª Porque lo que el autor llama impropiamente raíz de los verbos, que viene á ser el presente de indicativo sin prefijos, le veo usado en acepción de infinitivo, sin poder tener otra, en varios pasajes de la doctrina cristiana; v. g., en los Artículos de la fe se dice: *tin tzeil bellal á Dios*, literalmente, la cuarta vez creer en Dios.

2ª Porque el mismo Tapia pone el verbo, en la forma dicha, significando infinitivo, sin que pueda ser otra cosa, en varios ejemplos; v. g., al hablar de las preposiciones (pág. 43), dice que *netz tin tahjal* significa voy á hacer, en cuyo ejemplo *tin* es la preposición *a*, y no prefijo de verbo.

3ª Porque igual forma vemos en otras de las lenguas indígenas, con las cuales tiene grande analogía el huaxteco, según veremos en la parte comparativa.

4ª Porque Tapia no hace más que contradecirse y vacilar en sus doctrinas. En la página 21, dice: «El infinitivo «. . . *siempre* se suple con el presente del indicativo, etc.» En la página 33: «*lo más común* es suplirle (el infinitivo) con «el futuro, etc.» En la página 25: «el infinitivo se forma de «la raíz del verbo quitada la *l* y puesta *b*, etc.» Conque, en un lugar, *siempre* se suple el infinitivo, en otro, *por lo común*, y en otro ya se concede cierta especie de infinitivo.

5ª El usar otros tiempos por el infinitivo, no prueba sino un modismo de la lengua huaxteca, una variedad de oraciones, y nada más.

6ª Que no haya infinitivos «porque no pueden por sí «solos ser entendidos,» como dice Tapia (pág. 33), no es razón, pues lo mismo sucede en todas las lenguas donde los hay: ¿qué significan las palabras aisladas *tener*, *haber*, etcétera?

(6) Tapia llama impropiamente *semiadverbios* á estas partículas componentes, y se equivoca al dar á entender que sólo significan como adverbios, pues de sus mismos ejemplos (pág. 46) se ve que *tan* puede equivaler á *en* ó *a*, que no son otra cosa sino preposiciones, y *at* equivale á *con*, según su vocabulario (pág. 87).

CAPITULO XLVII.

COMPARACIONES RELATIVAS

A LOS IDIOMAS MAYA, QUICHE, HUAXTECO Y MAME.

M. Charencey en su opúsculo «*Le pronom personel dans les idiomes de la famille tapachulana huaxteque* (p. 2) dice que yo llamo impropiamente *Mame* al Zaklohpakap. Debo, pues, manifestar, por principio de este capítulo, que ni soy yo quien he inventado ese nombre, ni es impropio, como puede verse leyendo las *noticias preliminares* del cap. 45. Lo cierto es que Mr. Charencey en otro opúsculo suyo posterior, intitulado: *Notice sur quelques familles de langues du Mexique* (p. 33), adopta la denominación de familia mame-huaxteca. El motivo porque Mr. Charencey concede el primer lugar al *Mame* es porque cree que esta lengua se presenta como la más antigua de la familia. Por mi parte opino que en idiomas escritos como el español y el latín es fácil seguir la genealogía de ellos; pero que en los idiomas que carecen de signos fonéticos, de verdadera literatura, el lingüista sólo puede marcar la afinidad; pero no la prioridad y posterioridad, atendiendo á que lenguas nacidas de un mismo tronco y separadas en una misma época pueden presentar después aspecto distinto, no por causa de edad sino porque la una se alteró respecto de la otra por alguna de tantas causas que influyen en el cambio de los idiomas, como la mayor civilización alcanzada por el pueblo que habla alguna de ellas. Así, por ejemplo, se citan el hebreo y el árabe, pertenecientes á un mismo tronco; el primero

quedó pobre, como rudimental respecto al segundo que se desarrolló en razón de la civilización árabe, respecto de la hebrea. Es sabido que los lingüistas han adoptado hoy este lema: *Non facies omnibus una nec diversa tamen quelem decet esse sororum.* Bajo este concepto, yo llamaré á la familia mame-huaxteca simplemente *maya*, porque maya es el idioma más conocido y de más nombre entre los de su género, sin conceder por esto al maya ni á ninguno de sus afines derecho de primogenitura, sino de hermandad.

GRAMÁTICA.

1. ALFABETO.—Sólo por medio de la viva voz sería posible explicar á satisfacción las analogías de sonidos entre los idiomas que estudiamos en este capítulo. Sin embargo, en las comparaciones léxicas procuraré, por medio de la traslación más aproximada posible, hacer que se perciba la semejanza de palabras y sus elementos.

2. COMBINACIÓN DE LETRAS.—En los idiomas mayas, quiché, etc., no hay cargazón de consonantes en lo general de las palabras, y más bien domina la vocal.

3. SÍLABAS.—Tanto el maya como el quiché, mame y huaxteco pueden reputarse como paulo-silábicos, ya porque tienen muchos monosílabos, y ya porque sus palabras de varias sílabas son de dos ó tres generalmente.

4. COMPOSICIÓN.—La composición en los idiomas de la familia maya se usa; pero no tanto ni con la variedad de procedimientos como en el grupo mexicano-ópata el tarasco, el mixteco-zapoteco y el pirinda. Esto es en lo general hablando; pero siendo de advertir que el huaxteco usa más la composición relativamente á los otros tres idiomas de que aquí tratamos, mientras que el menos sintético de todos es el quiché. (Véanse descripciones).

5. ONOMATOPEYAS.—Tanto el maya como el quiché, mame y huaxteco abundan en onomatopeyas, de las que se ven ejemplos en la parte descriptiva.

6. NÚMERO.—El maya no tiene signos para marcar el número en los sustantivos; pero sí en algunos verbales por

medio de las finales *mac*, *lac;* quiché *ak*. *tak*. En huaxteco encontramos la terminación de plural *ch-ik* análoga á las anteriores, y aun más semejante á *ic*, *t-ic* del quiché. La final *ak*, de plural, se ve en mame; v. g., de *nim* grande; *nimak* grandes. Por lo demás, el signo mame de plural es la partícula prepositiva *e*, usada igualmente como terminación: la *e* marcando plural se encuentra también en quiché significando *los*, *estos*, *aquellos*.

7. CASO.—Carecen los cuatros idiomas que aquí comparo de declinación para expresar el caso, supliéndola de la misma manera, esto es, por medio de la posición de las palabras, el contexto del discurso, las preposiciones, el posesivo supliendo al genitivo, etc.

En maya, quiché y huaxteco una *e* final es signo de vocativo, así como en maya y huaxteco la terminación *il* marca posesión, genitivo.

8. DERIVADOS.—*Al*, *el*, *il*, *ol*, *ul* ó mejor dicho *l* con una vocal eufónica es terminación del quiché para formar abstractos, en maya *il*, en huaxteco *t-al*, en mame *al*, *il*.

La partícula *ah*, generalmente antepuesta, sirve para formar nombres gentilicios en maya y quiché. La misma partícula *ah* se encuentra en algunos derivados del mame (c. 45, § 13).

En quiché y maya los sustantivos pueden significar como adjetivos mediante un cambio de final, como *uol* en maya; *alah*, *elah* en quiché.

Por medio de terminaciones se forman verbales; v. g., *il*, *ul*, en maya; *al* en quiché; *al*, *il*. en mame: en huaxteco *ch-ix*, en quiché *ic*; en mame *on*, en quiché *an*.

Los adjetivos numerales tienen variedad de terminaciones ó partículas, según el sustantivo á que se aplican. (Véase maya y quiché).

9. GÉNERO.—No hay signos para marcar el género, si no es en maya la partícula *ah* ó *h*, significando *el que*, é *ix*, *x* significando *la que*, una y otra con nombres de persona. Por lo demás, en las cuatro lenguas que comparo el modo de conocer el sexo son las palabras *macho*, *hembra*. Hay en estos idiomas varios nombres de parentesco que cambian según el sexo de la persona que habla.

Se encuentran algunas formas para distinguir los racionales de los irracionales, los animados de los inanimados.

En quiché y mame los nombres de cosas carecen de signos para expresar el número plural.

10. PRONOMBRE PERSONAL.—He aquí las analogías que presenta el pronombre personal en los idiomas que nos ocupan, usándose bajo dos formas, enteros y abreviados.

YO.

Maya. En. *Quiché.* In. *Mame.* A–in.
Quiché. Nu. *Huaxteco.* Na–na.

TU.

Maya. Te–ech. *Huaxteco.* Ta–ta.
Quiché. A. *Mame.* Ai–a.

EL, AQUEL.

Mame. Ahu, ahi ó aju, aji, pues la *h* es aspirada. *Huaxteco.* J–aja.

NOSOTROS.

Maya. On. *Quiché.* Oh. oj.

VOSOTROS.

Maya. Ex. *Quiché.* Ix. *Huaxteco.* X–ax–a.

ELLOS, AQUELLOS.

Quiché. He. *Mame.* Ae–hu, ae–hi.
Maya. Ob. *Huaxteco.* B–ab–a.

11. POSESIVO.—Las analogías del posesivo constan de las siguientes comparaciones:

MIO.

Maya. In, u. *Quiché.* N–u. *Huaxteco.* U. *Mame.* N–u.

TUYO.

Maya. A, au. *Quiché.* A, av. *Huaxteco.* A.

SUYO, DE EL.

Maya. I. *Huaxteco.* I-n.
Maya. U. *Quiché.* U.

NUESTRO.

Maya. Ca. *Quiché.* Ca ó Ka. *Mame.* Ca ó Ka.

En huaxteco (§ 14) el signo de posesión acompañando al pronombre personal es *ca-l* ó *ka-l*.

VUESTRO.

Quiché. I. *Huax.* Ya ó i-a.

DE ELLOS.

Quí. Ki, Ku. *Mam.* Ki-ehu, Ke-hu.

En estos idiomas, el posesivo se usa en composición no sólo con el nombre, sino con el verbo para marcar las personas, según lo indicaremos luego, y más detalladamente queda explicado en la parte descriptiva.

En la formación del pronombre recíproco en maya (§ 13) y quiché (§ 11) hay analogías, pues consiste en el uso de una final agregada al posesivo.

12. Verbo.—El mecanismo del verbo en los cuatro idiomas que comparamos es el mismo, marcar las personas con los pronombres personales ó posesivos, los tiempos y modos con partículas y algunas terminaciones. Véase la parte descriptiva, y aquí pondré algunos ejemplos de las analogías que presentan las partículas y terminaciones.

Indicativo. Presente.

Maya. Ca-h. *Qui.* Ca.

Pretéritos.

Maya. A-h ó aj, tah, (perf). (3ª y 4ª conjugación). *Qui.* X ó j, (perf). *Huax.* A-k, (plusq). *Mame.* T-o-k, (imperf).

Maya. Ti (perf. próximo). *Huax.* Itz, (perf. é imp.) *Mam.* U-ti, (2º perf).

Qui. Mi, (perf. próximo. *Huax.* Ma-l, (perf). *Mam.* Ma, (perf. 3º á 5º)

Futuro.

Maya. Cu-cho-m. *Qui.* Chi.

Maya. Ez, (2ª conjugación). *Mame.* Ib-etz.

Imperativo.

En Maya el imperativo si se compara con el infinitivo, es este modo perdida la final. (Maya § 18).

En huaxteco el imperativo lleva la partícula *ka;* pero también pierde la final, respecto al infinitivo.

Subjuntivo y optativo.

Estos modos, en las cuatro lenguas á que me refiero, más bien se suplen con otros ó palabras que significan *que*, *si*, *ojalá*, etc.

Infinitivo.

Es la misma forma que la del indicativo presente sin pronombre ni signo alguno.

En quiché y en huatexco se suele suplir el infinitivo con otro tiempo. (Quiché, § 13 y Huax. § 33).

Gerundio no hay propiamente en estos idiomas: los del Maya más bien son supletorios según manifesté en la descripción del idioma.

Participios donde se encuentran con más propiedad es en huaxteco y quiché.

13. Varias clases de verbos.—La gramática maya y la quiché tienen formas para distinguir los verbos activos de

los que no lo son, y el complemento expreso ó tácito, según lo explicado en los capítulos correspondientes. En huaxteco se encuentran también signos del verbo, cuando el complemento va expreso, correspondientes á las modificaciones ó voces 4ª, 5ª y 6ª (§ 19 y siguiente).

En el mismo idioma huaxteco (§ 30) hay una 1ª conjugación especial para los verbos activos. En mame se usan partículas que agregadas á los verbos neutros les dan significación de transitivos; v. g., *vuam*, comer; *vua tizam*, dar comida.

El verbo pasivo se forma en maya, quiché y mame cambiando las terminaciones del activo, y en huaxteco las partículas.

Además, el verbo tiene en estos idiomas otras varias modificaciones ó derivaciones, con más ó menos riqueza en cada uno; pero con el mismo sistema y muchos signos semejantes; v. g., *zam*, en mame, es final de compulsivo; en huaxteco *za an-za*; en maya *i-zah* (Véanse los capítulos anteriores).

Los cuatro idiomas tienen verbos formados de nombre, siendo el más rico en derivaciones verbales el quiché.

El verbo sustantivo se ve con toda claridad en maya y en mame que es el pronombre conjugado. Lo mismo he explicado del quiché, y aun en huaxteco encontramos igual procedimiento en el pretérito. (Véase descripción.)

En Quiché (§ 17) se conjugan los nombres verbales como en mame (§ 23.)

16. Preposición.—La construcción y el uso de las preposiciones en maya, quiché, huaxteco y mame, tienen analogía, así como la forma de algunas, según vamos á ver en las comparaciones léxicas.

DICCIONARIO.

Como lo ofrecí anteriormente, procuraré, por medio de nuestras letras, trasladar los caracteres propios del maya y los sonidos correspondientes de sus congéneres, lo cual no puede practicarse con perfección; pero es indispensable hacerlo así en virtud de que no ha habido cuidado de uni-

formar la ortografía de estos idiomas. Entiendo se ocupa en ello el Sr. Dr. Berendt, quien se ha dedicado especialmente al estudio de las lenguas yucatecas y de Centro-América, permaneciendo en los lugares donde se hablan. Entretanto que estudios particulares ilustran la materia, sólo puedo hacer las siguientes indicaciones, además de lo explicado respecto á la pronunciación del maya (cap. 43).

ɔ=dz
cħ=dj.
h=j.
p=p fuerte.
th=tt.
x=ch francesa ó sh inglesa.
z=s dura.

HOMBRE.

Maya. Uinic. *Huaxteco.* Inic. *Mame.* Uinac.

MUJER.

Ma. Xchup. *Mam.* Xuuh. *Hua.* Uxum.

ABUELO.

Mam. Icx.-man. *Hua.* Mam. *Quiché.* Mam.

MADRE.

Mam. Chu. *Qui.* Chuch.

HIJO.

Ma. Ual, yal. *Qui.* Al, alabal.

HIJO.

Mam. Kiahol. *Qui.* Kahol.

HERMANO.

Ma. Icin. *Mame.* Itzin.

HERMANO (DE LA MUJER.)

Huax. Uxibam. *Mame.* Ixibem.

HERMANA.

Mame. Uanop. *Huax.* Uakab.

HERMANA.

Mame. Itzin. *Huax.* Ixam.

TÍO.

Ma. Acan. *Mame.* Ikian.

SOBRINO.

Mame. Ikiak. *Huax.* Itzak.

SUEGRO (DEL HOMBRE.)

Mame. Hi. *Qui.* Hi. *Huax.* Hi-yan.

SUEGRO (DE LA MUJER.)

Huax. Alib. *Mame.* Ilip.

CUÑADO (DEL HOMBRE.)

Mame. Balok. *Huax.* Bay.

CARNE.

Qui. Chac. *Mame* Chihil.

CUERPO.

Ma. Uinicil. *Mame.* Uinkil.

CARA.

Ma. Yiche. *Mame.* Vuich, vuitz. *Qui.* Vach.

CABEZA.

Qui. Vi. *Mame.* Vui.

CABELLO.

Ma. Tzotzel. *Mame.* Tzamal.

PIEL, CUTIS.

Ma. Othel. *Huax.* Otol.

OJO.

Ma. Ich. *Mame.* Vuitz-uich.

PESTAÑA.

Ma. Matzab. *Huax.* Matab.

NARIZ.

Mam. Cham. *Huax.* Zam. *Qui.* Tzam.

OREJA.

Ma. Lee-xicen. *Qui.* xikin.

BOCA.

Ma. Tchi. *Mame.* Tzi. *Qui.* Tchi.

PALADAR.

Ma. Mabcan. *Huax.* Tacan.

LENGUA.

Ma. Ac. *Qui.* Ag. *Mame.* Ac.

SALIVA.

Ma. Tuub. *Mame.* Tzup. *Qui.* Chub

DIENTE. MUELA.

Ma. Co. *Huax.* Ca-nab. *Qui.* Ca.

GARGANTA.

Ma. Kal. *Mame.* Kul. *Qui* Kul.

TETAS.

Mame. Imah. *Huax.* Mil. *Qui.* Im.

MANO, BRAZO.

Ma. Kab. *Mame.* Kop. *Huax.* Kub-ak. *Qui.* Gab.

CODO.

Qui. Chuc. *Mame.* Chunup.

BARRIGA, VIENTRE.

Mame. Kuh. *Huax.* Chi-kul.

OMBLIGO.

Mam. Mux. *Qui.* Muxux.

RODILLA.

Qui. Chek. *Mam.* Chek.

PANTORRILLA.

Mam. Huakam. *Hua.* Pautakam.

PIE.

Mam. Kam. *Hua.* Akam.

VENA.

Ma. Ichac. *Mam.* Ibac.

VENA.

Ma. Nohol. *Hua.* Notz.

CORAZÓN.

Mam. Kuh. *Qui.* Kux.

HIEL.

Ma. Ka. *Mam.* Ka. *Qui.* Kay.

HUESO.

Ma. Bakel, bak. *Hua.* Beklek. *Mam.* Bak. *Qui.* Bak.

TUÉTANO.

Ma. Dzubac. *Mam.* Baczum.

TRIPAS.

Ma. Tchoch. *Mam.* Tacha.

SANGRE.

Ma. Kik. *Mam.* Chik. *Hua.* Xitz. *Qui.* Kik.

ALA DE AVE.

Ma. Xik. *Qui.* Xik.

COLA, RABO.

Qui. He. *Mam.* He. *Hua.* Hueuh.

CIELO.

Ma. Caan. *Mam.* Cah. *Qui.* Cah.

SOL, DÍA.

Ma. Kinil, Kin. *Hua.* Akicha. *Mam.* Kih. *Qui.* Gih.

LUNA.

Mam. Ikhau. *Qui.* Ik.

ESTRELLA.

Mam. Cheu. *Hua.* Chuzelot.

NUBE.

Ma. Muz. *Mam.* Muh.

LLUVIA.

Ma. Hai. *Mam.* Kap-hap.

ROCÍO.

Ma. Itz. *Hua.* Ijel.

RELÁMPAGO.

Ma. Lemba. *Hua.* Ley.

RAYO.

Ha. Tchák. *Hua.* Tzok. *Qui.* Tchab.

AÑO.

Ma. Hab. *Mam.* Habki. *Qui.* Ab.

DÍA.

Hua. A-Ki-cha. *Mam.* Kih.

MAÑANA.

Ma. Yaaxcal. *Mam.* Naxchic.

NOCHE.

Ma. Akab. *Mam.* Akbil. *Hua.* Acal.

MUNDO.

Ma. Yok-olcab. *Mam.* Chok.

AGUA.

Ma. Ha (ja). *Mam.* A. *Hua.* Ija. *Qui.* Ab, a, at.

FUEGO.

Ma. Kak. *Hua.* Kamal. *Mam.* Kanal. *Qui.* Gag.

AIRE.

Ma. Ikal. ik. *Mam.* Kia-kik. *Hua.* Ik. *Qui.* Ig.

ARENA.

Qui. Zan. *Hua.* Ki-zab.

CENIZA.

Ma. Dzitaan. *Mam.* Tzaah. *Qui.* Tchach.

LODO.

Qui. Xocol. *Mam.* Xocol.

PIEDRA.

Ma. Tunich, tun. *Hua.* Tujub.

SAL.

Ma. Taab. *Mam.* Atzam. *Hua.* Atem.

ÁRBOL.

Ma. Tche. *Mam.* Tze. *Hua.* Te. *Qui.* Che.

HOJA.

Ma. Ledz. *Qui.* Le.

HOJA.

Mam. Xak. *Hua.* Hekel.

RAMA DE ÀRBOL.

Ma. Kobché. *Mam.* Koptzé.

ESPINA.

Ma. Kix. *Hua.* Kiz. *Mam.* Chix. *Qui.* Kix.

CAÑA.

Mam. Patzam. *Hua.* Pakal.

ESPIGA.

Mam. Tunum. *Hua.* Tuchu.

FLOR.

Ma. N-icte. *Hua.* Uitz.

LEÑO, MADERA.

Ma. Zi. *Hua.* Zi. *Mam.* Zi. *Qui.* Zi.

MADERA.

Hua. Te. *Mam.* Tze.

PLUMA.

Ma. Kukum, Kuk. *Hua.* Kuklek.

MIEL.

Ma. Cab. *Mam.* Cap. *Qui.* Cab.

PICO DE AVE.

Mam. Titzi. *Hua.* Toxi.

CUERNO.

Mam. Uka. *Qui.* Uka.

MAR.

Qui. Polo. *Mam.* Palo.

RÍO.

Ma. Ukum. *Hua.* Ualka.

LLANURA.

Mam. Chakalah. *Hua.* Jolchal.

VALLE.

Ma. Taaxil. *Hua.* Tzalam.

FRÍO.

Qui. Teu. *Hua.* Tozob.

CALOR, CALIENTE.

Ma. Kilcab. *Mam.* Kiac. *Hua.* Kac.

HUMO, SAHUMERIO.

Ma. Buo. *Qui.* Buk. *Hua.* Pauk.

HUMO.

Mam. Zip. *Qui.* Zib.

VERANO.

Mam. Kihal. *Hua.* Kahal. *Qui.* Zakih.

ORIENTE.

Ma. Lakin, likil. *Hua.* E-lelkin.

MAGUEY.

Ma. Zi. *Hua.* Tzim.

MAÍZ.

Ma. Ixim. *Hua.* Iziz.

MAZORCA DE MAÍZ.

Mam. Hal. *Qui.* Hal.

CALABAZA.

Qui. Akam. *Hua.* Kalem.

PINO.

Mam. Tzah. *Qui.* Tchah.

PIMIENTO, CHILE.

Qui. Ic. *Hua.* Itz.

TABACO.

Qui. Met. *Hua.* May.

MONO (CIERTA ESPECIE).

Ma. Maax. *Qui.* Max.

LEÓN.

Ma. Coh. *Qui.* Coh.

VENADO.

Má. Ceb. *Mam.* Cheh. *Qui.* Keh.

TIGRE.

Ma. Balam. *Qui.* Balam.

PERRO.

Ma. Pek. *Hua.* Piko.

RATÓN.

Ma. Cho. *Qui.* Cho.

ARDILLA.

Ma. Cuc. *Qui.* Cuc. *Mam.* Cuc.

ÁGUILA.

Ma. Coot. *Qui.* Cot.

ÁGUILA.

Mam. Tibul. *Hua.* Tabil.

LECHUZA.

Qui. Xoch. *Mam.* Xichim. *Hua.* Xikaik.

CUERVO.

Mam. Hoh. *Qui.* Koch, hoh.

PALOMA.

Mam. Xuukx. *Hua.* K-ukum.

MURCIÉLAGO.

Ma. Zok. *Hua.* Zut. *Mam.* Kokz. *Qui.* Zotz.

TORTUGA.

Mam. Petz. *Hua.* Pet.

CULEBRA.

Ma. Cam, can. *Mam.* Kan. *Hua.* Tzam. cham. *Qui.* Can.

GUSANO.

Mam. Chikup. *Qui.* Chil.

ARAÑA.

Ma. Am. *Hua.* Aam. *Qui.* Am.

TOPO.

Ma. Ba. *Qui.* Ba.

PULGA.

Ma. Kiak. *Hua.* Tzak. *Qui.* Kak.

MOSCA.

Qui. Xlem. *Mam.* Ahem.

GARRAPATA.

Mam. Zip. *Hua.* Tip. *Qui.* Zip.

PIOJO.

Ma. Uk. *Mam.* Uk. *Hua.* Utz. *Qui.* Uk.

HORMIGA.

Ma. Zinic. *Hua.* Zanitz. *Mam.* Zinic.

ALACRÁN.

Ma. Zinan. *Mam.* Zinan. *Qui.* Zinah.

PESCADO.

Ma. Kay. *Qui.* Kar. *Mam.* Ker.

REY.

Ma. Ahau. *Mam.* Ahau.

GUERRA.

Qui. Labal. *Mam.* Labal.

LANZA.

Ma. Tok. *Qui.* Tok.

ARCO (ARMA.)

Ma. Ppum. *Hua.* Pulab.

FLECHA.

Qui. Tchab. *Hua.* Ticho-clab. *Ma.* Kabcheil.

PUNTA DE PEDERNAL

Ma. Tchai. *Qui.* Tchai. *Mam.* Tzak.

DOLOR.

Ma. Kinam. *Mam.* Kion, chion.

DOLOR, SUFRIMIENTO, ENFERMEDAD.

Ma. Yail. *Mam.* Yabil. *Hua.* Yahulatz.

TOS.

Qui. Ohb. *Hua.* Ohob. *Mam.* Ohon.

CARCOBA, CORCOBADO.

Ma. Buz. *Qui.* Buz.

CASA.

Ma. Otoch. *Hua.* Ata.

CASA.

Qui. Ha. *Mam.* Ha.

HUSO.

Ma. Pechech. *Qui.* Petel.

PEINE.

Hua. Tzichab. *Mam.* Tziap.

PAN.

Ma. Pacach. *Hua.* Bacam. *Mam.* Buabah.

PAPEL, LIBRO.

Mam. Uh. *Hua.* Uh. *Qui.* Uh.

OLLA, VASO.

Ma. Buleb. *Qui.* Buhl. *Hua.* Mul.

TAZA PARA BEBER.

Ma. Cum. *Qui.* Cum.

COMIDA.

Mam. Chibah. *Qui.* Chib.

BESO.

Ma. Dzuc. *Mam.* Tzubp. *Hua.* Tzut-bantalab.

SOPLO.

Qui. Xup. *Mam.* Xup.

RISA.

Mam. Tze-bil. *Qui.* Tze.

CANTO.

Qui. Bix. *Mam.* Bitz.

MENTIRA.

Mam. Halohpakap. *Hua.* Hamkauh.

SOBERBIA.

Ma. Nonohbail. *Mam.* Nimahibil.

PECADO.

Qui. Pau. P'ah-ibil.

PECADOR.

Qui. Ahpau. *Mam.* Ahpah.

ESCRITURA.

Qui. Tzib. *Mam.* Tzibam.

BRUJO, ADIVINO.

Ma. Naal. *Qui.* Naual.

BRUJO, ADIVINO.

Mam. Ahka. *Hua.* Ehenkix.

MIEDO.

Qui. Xib. *Mam.* Xob-al.

MÁSCARA.

Ma. Kohel. *Qui.* Koh.

BAILE.

Mam. Bixbil. *Hua.* Bixnel.

HOYO.

Mam. Hul. *Hua.* Hol.

MERCANCÍA.

Qui. Kaim. *Mam.* Kaihel.

SUEÑO.

Ma. Uenel. *Mam.* Uatel. *Hua.* Uachib.

HAMBRE.

Ma. Uih. *Mam.* Uaih.

SED.

Ma. Ukah. *Mam.* Ukah.

CLARIDAD.

Ma. Zazil. *Qui.* Zakil.

NOMBRE.

Qui. Bi. *Hua.* Bih. *Mam.* Bi.

BELLEZA.

Ma. Zubtalil. *Mam.* Tilbil.

CAMINO.

Ma. Beel, be. *Qui.* Be. *Hua.* Bel.

COLOR, PINTURA.

Ma. Bonlil. *Qui.* Bon.

MUERTE.

Mam. Camic. *Qui.* Camic.

ORINA.

Qui. Chul. *Huax.* Chik.

OFENSA.

Ma. Pochob. *Mam.* Pahilil.

POBREZA.

Mam. Mebail. *Qui* Mebail.

ENTENDIMIENTO.

Ma. Naat. *Mam.* Naobil.

BUENO.

Mam. Bam. *Qui.* Bom.

ENEMIGO.

Ma. Ahcaual. *Mam.* Ahkob.

ENEMIGO.

Ma. Kahual. *Hua.* Vuahlop.

MUERTO.

Ma. Zimen. *Mam.* Kimna.

PEQUEÑO.

Ma. Tchichan. *Hua.* Chinchin.

GRANDE.

Qui. Nim. *Mam.* Ṅim.

CALIENTE.

Mam. Kiak. *Hua.* Kak.

TODO.

Ma. Tulakal. *Mam.* Tikiakil.

MUCHO.

Ma. Yab. *Hua.* Yam.

SOLO, DESIERTO.

Ma. Tocoy. *Hua.* Tocat.

MUDO.

Hua. Mo. *Mam.* Men. *Qui.* Men.

CIEGO.

Mam. Mix. *Hua.* Maku.

AGRIO.

Qui. Cham. *Mam.* Cham. *Ma.* Chuh.

DULCE.

Ma. Zuc. *Hua.* Zic.

PESADO.

Ma. Al. *Qui.* Al. *Mam.* Al:

VIEJO

Qui. Ama. *Mam.* Mama. *Hua.* Ziame.

COSA VIEJA.

Qui. Tziak. *Hua.* Tziom.

FUERTE.

Qui. Cou. *Mam.* Cuh, Cau.

MADURO.

Mam. Tzakahna. *Qui.* Tchag.

RICO.

Mam. Kinon. *Qui.* Ginom.

POBRE.

Qui. Meba. *Mam.* Meba.

ENFERMO.

Qui. Yab. *Hua.* Yahul.

SUCIO, SUCIEDAD.

Qui. Zalilah. *Mam.* Tzilal.

HERMOSO.

Qui. Hebel. *Hua.* Huabel.

NEGRO.

Ma. Ekbok. *Hua.* Ehek. *Qui.* Gek.

BLANCO.

Ma. Zac. *Hua.* Tzacni. *Qui.* Zac.

ROJO.

Ma. Tchac. *Hua.* Tzacni. *Qui.* Zac.

AMARILLO.

Ma. Kanal. *Qui.* Gan. *Mam.* Kan.

UNO.

Ma. Hun. *Hua.* Hun. *Mam.* Hum. *Qui.* Hun.

DOS.

Ma. Ca. *Mam.* Cabe. *Qui.* Cab. *Hua.* Tzab.

TRES.

Ma. Ox. *Hua.* Ox. *Mam.* Oxe. *Qui.* Ox, oxib.

CUATRO.

Ma. Can. *Mam.* Kiahe. *Qui.* Kah.

CINCO.

Ma. Ho. *Hua.* Bo. Mam. Hoc. *Qui.* Oo, oob.

SEIS.

Ma. Uac. *Hua.* Acac. *Mam.* Uacac. *Qui.* Uacakib.

SIETE.

Ma. Uuc. *Hua.* Buc. *Mam.* Buc. *Qui.* Ucub.

OCHO.

Ma. Uaxab. *Hua.* Huaxik. *Mam.* Uahxk. *Qui.* Uahakib.

NUEVE.

Ma. Bolon. *Hua.* Beleu. *Mam.* Belhuh *Qui.* Beleh.

DIEZ.

Ma. Lahun. *Hua.* Lahu. *Mam.* Lahuh. *Qui.* Lahuh.

VEINTE.

Ma. Hunkal. *Hua.* Huminik. *Mam.* Huinkin. *Qui.* Huvinak.

CIENTO.

Ma. Hokal. *Mam.* Okal. *Qui.* Okal.

Yo, tú, etc. Véanse las comparaciones gramaticales.

ACABAR.

Mam. Bahle. *Hua.* Tale.

ANDAR.

Qui. Bey. *Hua.* Beyal. *Ma.* Beti.

ARROLLAR.

Ma. Bol. *Qui.* Bol.

ACOSTARSE.

Qui. Cotz. *Mam.* Cutze. *Hua.* Cuatzi.

ABRIR.

Hua. Hapi. *Qui.* Hak. *Mam.* Hakon.

ANDAR.

Mam. Beti. *Hua.* Belal.

ARRANCAR, CORTAR.

Qui. Hoch. *Ma.* Hokzah.

ALEGRARSE.

Qui. Zihah. *Mam.* Tzalah.

AYUDAR.

Mam. Onim. *Hua.* T–olmi.

BAILAR.

Mam. Bixam. *Hua.* Bixom.

BEBER.

Ma. Ukul. *Mam.* Ukam. *Qui.* Ukah.

BAÑARSE.

Hua. Achin. *Mam.* Ichin.

BUSCAR.

Qui. Hoy. *Mam.* Hoyon.

BRILLAR.

Ma. Lem. *Qui.* Lemlot.

BESAR.

Mam. Tzubam. *Qui.* Tzub. *Hua.* Tzubzbay.

CREER.

Ma. Oczahuoltaal. *Mam.* Oczalam.

CANTAR.

Qui Bix. *Mam.* Bitzan.

CURAR.

Qui. Cun. *Mam.* Canam.

CONTAR.

Mam. Ahlan. *Hua.* Ahial.

CARGAR.

Qui. Ekah. *Mam.* Ikam.

CORTAR.

Ma. Kuptal. *Qui.* Kux. *Mam.* Kupum.

COMER.

Qui. Va. *Mam.* Vuam.

CAMINAR.

Mam. Betem. *Hua.* Bellal.

COSECHAR EL MAÍZ.

Qui. Hach. *Mam.* Hachom.

DECIR.

Mam. Chi. *Hua.* Ol-chial.

DOBLAR.

Mam. Pakon. *Hua.* Paklal.

DESCANSAR.

Qui. Lian. *Mam.* Oh-lam.

DESNUDAR.

Mam. Zambam. *Qui.* Zan.

ESCRIBIR, PINTAR.

Ma. Dzib, dziblal. *Mam.* Tzibam. *Qui.* Tziba.

ENTRAR.

Ma. Okol. *Mam.* Oki. *Qui.* Ok. *Hua.* Oza, otzi.

(Nótese que es frecuente el cambio de *K* en *Z* y sus compuestas).

ENFRIAR.

Mam. Cheuzam. *Hua.* Tzauza.

ENVEJECER.

Mam. Mamaix. *Qui.* Mamaah.

ENTERRAR.

Mam. Mukum. *Qui.* Muk.

ESCUPIR.

Mam. Tzubam. *Hua.* Tzuplatz.

ENFERMAR.

Mam. Yapti. *Qui.* Yabih.

FIJAR.

Ma. Hedz. *Qui.* Hek.

FAVORECER, AYUDAR.

Qui. To. *Ma.* Tocah.

GUERREAR, HACER LA GUERRA.

Qui. Labah. *Mam.* Laban.

GUARDAR.

Mam. Kuum. *Hua.* Koy.

HERIR.

Ma. Zimbezah. *Hua.* Tzobeza.

HERIR.

Ma. L-oxic. *Mam.* Ixhi.

HILAR.

Ma. K-uchak. *Hua.* Huicha.

HACER.

Qui. Ban. *Mam.* Bancham.

HINCHARSE, AUMENTAR.

Qui. Polouah. *Ma.* Ppolezah.

HACER LODO.

Qui. Xokolih. *Mam.* Xocolix.

IR, ANDAR.

Ma. Binel. *Qui.* Biih.

JUZGAR.

Mam. Tahkua. *Hua.* Takumchi.

LEER.

Mam. Ahlan. *Hua.* Ahial.

LEVANTARSE.

Mam. Kiche, kixche *Hua.* Kacha.

LLORAR.

Ma. Okol. *Hua.* Uknal. *Mam.* Oki. *Qui.* Og, ok.

LLAMAR.

Mam. Kakzan. *Hua.* Kani.

MORIR.

Ma. Zimil. *Hua.* Zemil. *Mam.* Kime.

MATAR.

Ma. Zimzah. *Mam.* Kimizan. *Hua.* Zemza. *Qui.* Kamizah.

METER.

Qui. Koh. *Mam.* Oki.

MENTIR.

Mam. Halon. *Hua.* Hamtalab.

MOLER.

Mam. Cheem. *Qui.* Keen, Keeh.

MAMAR.

Mam. Chuum. *Hua.* Chuchul.

MIRAR, VER.

Qui. Tzun. *Hua.* Tzutal.

NACER.

Ma. Z–ihil. *Ma.* Izhe.

OLER.

Qui. Koin. *Mam.* Zikon. *Hua.* Zika, jika

PARIR.

Ma. Alan. *Mam.* Alam.

PENSAR, ACORDARSE.

Qui. Naba. *Mam.* Nabam.

PICAR.

Mam. Tochom. *Hua.* Tochi.

PONER.

Mam. Kubi *Hua.* Kuabal.

PREGUNTAR.

Mam. Kanin. *Hua.* Konoy.

QUEMAR.

Mam. Tzazan, tzei. *Hua.* Tai, taza.

QUERER.

Ma. O–lak. *Hua.* Le.

QUITAR, TOMAR.

Qui. Mah. *Ma.* Machal.

QUEJARSE.

Mame. Elenel. *Hua.* Ejel.

REUNIR, JUNTAR.

Qui. Mol. *Ma.* Mol, molcabtaal. *Mam.* Mohben.

ROMPER, QUEBRAR.

Ma. Paxal, pax. *Qui.* Pax. *Hua.* Pokeitz.

REIR.

Mam. Tzeen. *Qui.* Tzeh. *Hua.* Tehnal.

RESPONDER.

Mam. Tzakuem. *Hua.* Tzoktzi.

RODAR.

Mam. Tolim. *Hua.* Tulik.

SEMBRAR.

Qui. Au. *Mam.* Auam.

SUFRIR.

Qui. Kuy. *Hua.* Kupchi, júpchi.

SANGRAR, HERIR.

Qui. Tok. *Ma.* Tok.

SOPLAR.

Qui. Xup. *Mam.* Xupin.

SACAR.

Hua. K-alza. *Mam.* Elzan.

SALAR.

Mam. A-tzamin. *Hua.* Tzapin.

SALIR.

Hua. K-alel. *Mam.* Eli.

TRAGAR.

Qui. Big. *Mam.* Bikon.

TARDAR, ALARGAR, ALEJAR.

Ma. Naachtal. *Qui.* Nahtih.

TOSER.

Qui. Ohbar. *Hua.* Ohobol. *Mam.* Ohnapti.

TRONAR, RUIDO.

Mam. Tililin. *Qui.* Tinin.

TENER MIEDO.

Qui. Xib. *Mam.* Xob.

TENER HIPO.

Mam. Xokopti. *Hua.* Xuchkul.

TOPAR.

Mam. Maktzin. *Hua.* Mapui.

VENDER.

Ma. Con. *Mam.* Cain.

VER.

Ma. Ylah. *Mam.* Ylon. *Qui.* Yl.

VER.

Ma. Kaah. *Mam.* Kain.

VENIR.

Mam. Uli. *Hua.* Ulel. *Qui.* Ul.

DEBAJO.

Ma. Alan. *Hua.* Alal.

ALLÁ.

Mam. Tzixi. *Hua.* Tixua, tihua.

LEJOS.

Ma. Nach. *Mam.* Nachak. *Qui.* Naht.

CERCA.

Ma. Nadz. *Mam.* Nakak. *Qui.* Nahah.

ANTES.

Mam. B-ahtok. *Hua.* Okox.

AQUÍ.

Ma. Tila. *Hua.* Tiaje.

SIEMPRE.

Ma. Amal. *Qui.* Amagel.

MÁS.

Mam. Chintel. *Qui.* Chic.

NO. (partícula negativa.)

Ma. Ma. *Qui.* Ma.

NO. (id.)

Mam. Bah. *Hua.* I-batz.

CON.

Mam. Tukil. *Hua.* Tinkal.

DE, Á ETC.

Ma. Ti. *Mam.* Tih. *Hua.* Tin, ti.

DE (signo de posesión.)

Ma. Ah. *Qui.* Ah.

POR.

Mam. Tum. *Hua.* Tineb.

ENTRE.

Mam. Toxol. *Qui.* Xol.

Conociendo ya el sistema gramatical y léxico de cuatro idiomas de la familia maya, podemos fácilmente y con pocas palabras, explicar cuáles son los caracteres que los distinguen de las demás lenguas hasta aquí estudiadas.

1º El sistema fonético, encontrándose sonidos particulares de la familia maya, y dominando en su combinación la vocal. En los demás idiomas que hasta ahora conocemos, ó hay reunión proporcionada de vocales y consonantes, ó más bien éstas exceden.

2º Abundan en los idiomas mayas los monosílabos, y aun las voces polisílabas son generalmente cortas, de dos á tres sílabas: en consecuencia, estos idiomas merecen la calificación de paulo-silábicos relativamente al mexicano, tarasco, mixteco, etc., etc.

3º Aunque entre los idiomas mayas hay algunos más sintéticos que otros, como el mame y huaxteco respecto al maya y quiché, todos, sin embargo, hacen respectivamente menos uso de la composición y tienen menos procedimientos para ella que las demás lenguas hasta aquí analizadas y comparadas. Obsérvese la conjugación maya, por ejemplo, y se notará el uso de partículas separadas que ni siquiera se yuxtaponen; estúdiese la construcción de las preposiciones en maya, quiché mame y huaxteco, y se echará de ver que se usan frecuentemente fuera de composición, á diferencia del mexicano, tarasco, etc. Lo mismo sucede con otras partes del discurso.

4º La onomatopeya abunda en las lenguas mayas, de cuya abundancia sólo nos presenta ejemplo el tarasco entre las lenguas indígenas que ya conocemos,

5º El medio más propio de la familia maya para expresar el verbo sustantivo es el uso del pronombre personal conjugado, cuyo sistema completamente desarrollado sólo en algunos idiomas de esa familia se encuentra.

6º La forma de los signos gramaticales difiere, exceptuando raras analogías, entre la familia maya y el grupo mexicano, ópata, el tarasco, mixteco, zapoteco, pirinda, etc.

7º Lo mismo que con los signos gramaticales, sucede con las palabras, con el sistema léxico, fuera de algunas semejanzas *aisladas.*

El lector, fácilmente puede hacer comparaciones, pues para ello hemos proporcionado materiales bastantes.

CAPITULO XLVIII.

IDIOMAS PERTENECIENTES A LA FAMILIA MAYA.

EL CHONTAL, EL CARIBE Y OTRAS LENGUAS QUE INFUNDADAMENTE SE SUPONE PERTENECER A LA MISMA FAMILIA.

1. El Lacandón.—El idioma Lacandón se habla en la parte oriental de Chiapas, extendiéndose hasta Guatemala, donde le usan las tribus de indios que habitan á orillas del río de Usumacinta. Todos los indianistas están conformes en considerar el Lacandón como afin del Maya.

2. El Petén ó Itzae.—El Petén ó Itzae se usa en Guatemala, orillas de los lagos Petén-Itza. El Padre Ximénez, la mejor autoridad en la materia, consideraba las lenguas de Guatemala como afines unas de otras y con el Maya, sin más diferencia que la que tienen entre sí los idiomas neolatinos. Como uno de esos idiomas de Guatemala citó Ximénez el petén.

Los indianistas modernos colocan igualmente el petén al lado del maya.

3. El Punctunc.—El Punctunc, usado en las cercanías del Palenque, tiene tanta afinidad con el maya que se considera como dialecto suyo. Squier cita la obra siguiente: «Galindo, Col. D. Juan.» «A Vocabulary of the Punctunc dialect spoken in the vicinity of Palenque.» Ludewig, al hablar del maya, menciona el Punctunc como su dialecto.

4. El Chol ó Mopan.—Orozco y Berra en su *Geografía*

de las lenguas de México, dice: «Los choles forman una tribu establecida desde tiempos remotos en Guatemala, divididos en dos fracciones, la una se encuentra al Este de Chiapas, y la otra muy retirada en la Verapaz.» Más adelante, el mismo Orozco refuta á Balbi respecto á que el chol y el mopan sean idiomas distintos, supuesto que choles y mopanes son de la misma filiación y que no se encuentra noticia de que haya una lengua particular *mopan*. Brasseur de Borboug, en los «Archivos de la comisión científica de México» (t. 1o) cree, como Balbi, que hay lengua *mopan* y lengua *chol*. Sin embargo de esto, yo me inclino á la opinión de Orozco, porque leyendo el catálogo de lenguas de Guatemala formado por Juarros y completado por Buschman, no encuentro tal lengua *mopan* (Nombres de lugares aztecas, § 48). Squier tampoco hace mención alguna de la lengua *mopan*.

Bajo el supuesto, pues, de que chol y mopan deben considerarse como nombres de tribus y no de lenguas distintas, diré que el chol es tan parecido al maya, que Brasseur (loc. cit.) le juzga como dialecto. Según D. Dionisio Francisco Palacios, en sus «Noticias del departamento de Simojovel» (M. S.), el chol es una mezcla de zotzil y maya: esta circunstancia no impide la clasificación del chol al lado del maya, porque el tzotzil es también afin suyo como luego veremos.

He aquí una traducción del *Pater* en chol, inserta en la primera edición de esta obra, y que me facilitó el Sr. Orozco.

Tiat te lojon, aué tipuchan utzat alvilacabal trictic tolejon han gracia chulee vilig á pucical vafchec ti paniumil chee tipanchan. Laa cual ti juun pel quin, de vennomelojón gualee sutven lasvet baschee mue sutvenlaa y vetob laspibulob. Llastel ti lolontecl cotanon melojon y chachan jaipel y tiué nialolojon. Amén Jesús.

5. El Chorti ó Chorte.—Brasseur, en la obra citada anteriormente, supone que el Chorti es lo mismo que el chol, opinión singular que encuentro desmentida por los demás autores que hablan de esas lenguas, y de los cuales bastará citar dos. Juarros, en su catálogo de las lenguas de Guatemala, pone separadamente el chol y el chorti, y lo mismo Squier en su *Monografía*. Por lo demás, sólo debo advertir

que el chorti es uno de los varios idiomas cuya afinidad con el maya se ha conocido con la simple práctica, y sin necesidad de comparaciones.

El chorti se habla en las orillas del río Montagua, Guatemala.

6. El Chañabal, Comiteco ó Jocolobal.—El Chañabal se extiende por Comitán, Zapaluta y Chicomuclo, pertenecientes á Chiapas, frontera con Guatemala.

El Chañabal es uno de los idiomas que Ximénez citó expresamente como afin del mame, tzotzil, etc., esto es, como pertenecientes á la familia maya. Pineda, en su *Descripción Geográfica de Chiapas*, dice que el Chañabal es un compuesto de zotzil, maya, casdal y trokek. Estas dos últimas lenguas son muertas, y no sé quede vestigio de ellas.

He aquí el *Pater* en Chañabal de la misma procedencia que el del Chol, inserto anteriormente.

Tattic hayá culchahan tanlinubal á vihil jacué eg bagtic á guajan acotuc á guabal hichuc ili luhum jastal culchahan.

Yipil caltzil eg güiniquil tic aquitic sva yabanhi soc culanperdon eg multic hichuc qucj ganticon guazt culanticon perdon machá hoy smul sigilticon soc mi ztagua concotic mulil mas lec coltayotic scab pucuj jachuc.

7. El tzotzil ó tzinanteco.—La ciudad de Tzinacantlan, que en mexicano significa «lugar de murciélagos,» fué la capital de los quelenes, y después de los tzotziles, quienes la llamaban Zotzilhá, que significa lo mismo; de *zotzil*, murciélago.

El ejemplo siguiente del Padre nuestro, proporcionado como los anteriores por el Sr. Orozco, nos dará alguna idea del idioma tzotzil.

Totit ot-te nacal oi ta vinagel-utzilaluc á vi-acotal aguajualel-acopas huc á chul cano-echuc nooç ta vinagel-eclusé tā valumil-Acbeotic ē cham-llocom llocomutic-eche oçachaibeutic-cuiē tag tojolic-ma á guae llalucuntic-ta altajoltic-ech oçacolta utic nooç ta stojol ti coloc. Amén Jesús.

Tzinanteco ó Cinanteco es lo mismo que Zoztil ó Tzotzil:

tzinanteco es un derivado del mexicano Tzinacantlan, nombre que hemos usado al comenzar este párrafo.

El zotzil, por común acuerdo de todos los indianistas, comenzando per el P. Ximénez, pertenece á la familia maya considerándole varios como más cercano al quiché. He aquí algunas comparaciones del pronombre, en zotzil, con el maya y el quiché, que comprueban su mayor semejanza con éste.

YO.

Zot. H-on. *Maya.* En. *Quiché.* In.

TU.

Zot. Ot. *Maya.* Teech, ech. *Qui.* At.

TU (oblicuo.)

Zot. A, av. *Maya.* A, au. *Qui.* A, av.

EL, AQUEL.

Zot. Alumi. *Maya.* Laylo, Lay. *Qui.* Are (ale.)

NOSOTROS.

Zot. Hotic. *Maya.* Tuon, taon, on. *Qui.* Oh.

VOSOTROS.

Zot. Ox-uc. *Ma.* Ex. *Qui.* Ix.

8. El Tzendal ó Cendal.—El tzendal se habla en Chiapas.

Mr. Brasseur cree que el Tzendal es la lengua madre y el maya la hija: digo respecto á esta suposición lo mismo que dije el cap. 45 sobre la prioridad del mame según Charencey. Lo más conforme á los principios filológicos es la opinión del Padre Ximénez, aunque escribió en época atrasada, y consiste en considerar las lenguas que nos ocupan como hermanas. Véase adelante el § 11. Squier, aunque propuso dar á la familia maya el nombre *tzendal*, opina realmente como Ximénez, pues en su *Monografía* (p. 6) su-

pone una lengua madre ó tronco común del cual salieron el tzendal, maya, mame, etc., etc, formando una familia. De los diversos miembros de esta familia, el tzendal se acerca más al tzotzil que á ningún otro.

9. El Poconchi ó Pocomán.—El Poconchi se considera por algunos distinto del Pocomán; pero son un mismo idioma ó cuando menos dialectos tan parecidos que no deben separase. Fr. Thomas Gage, maestro en esa lengua, nos da testimonio de ello desde el título de su obra intitulada: «Nueva relación de las indias occidentales, etc., con una gramática ó rudimentos de la lengua india llamada Poconchi ó Pocomán.» (Londres 1697.) Vater en el Mitridates, consideró igualmente Poconchi sinónimo de Pocomán, y lo mismo, más modernamente, el bien informado Squier (*Monografía.*) Balbi confundió el Pocomán con el mame, según lo indiqué en otro lugar (c. 45.)

El Poconchi, con este nombre, se habla en San Cristóbal, Cagcoh, Tahtic y Tucuru: con el nombre de Pocomán se usa en las cercanías de Palin, Amatitlán y Petapa. Tomo esta noticia geográfica de Brasseur. (Op. cit. p. 129.)

Como nadie duda hoy que el Poconchi pertenece á la familia maya, me limitaré á presentar aquí las siguientes comparaciones léxicas.

HOMBRE, VARON.

Poconchi. Vinac. *Maya.* Uinic. *Mame.* Uinac.

BOCA.

Poc. Chi. *Maya.* Tchi. *Quiché.* Tchí.

MANO.

Poc. Cam. *Maya.* Cab.

CIELO.

Poc. Taxab. *Huasteco.* Tiaeb.

SOL, DÍA.

Poc. Kih, kik. *Maya.* Kin. *Mame.* Kï

TIERRA.

Poc. Acal. *Huax.* Tzabal.

PESCADO.

Poc. Car. *Maya.* Cai. *Quiché.* Car.

REY.

Poc. Vihau. *Maya.* Ahau. *Mame.* Ahau.

NOMBRE.

Poc. Bi. *Huax.* Bi, bih. *Quiché.* Bi. *Mame.* Bi.

CASA.

Poc. P-atoachoch. *Maya.* Otoch. *Quiché.* Oćhoch.

NO.

Poc. Ma. *Maya y Quiché.* Ma.

YO.

Poc. In. *Maya.* En. *Quiché.* In.

YO (oblicuo.)

Poc. Nu, v. *Quiché.* Nu, v.

TU.

Poc. At. *Quiché.* At. *Zotzil.* Ot.

TU (oblicuo.)

Poc. Av, a. *Maya.* Au, a. *Quiché.* Av, a. *Zot.* A, av.

AQUEL (oblicuo.)

Poc. Ru, r. *Quiché.* U, r.

NOSOTROS.

Poc. Oh. *Maya.* On. *Qui.* Oh.

NOSOTROS (oblicuo.)

Poc. Ka, k. *Maya.* Ca. *Quiché.* Ka, k.

VOSOTROS.

Poc. Tita. *Maya.* Teex.

VOSOTROS (oblicuo.)

Poc. Auta. *Zot.* Atic.

ELLOS AQUELLOS.

Poc. Kitak, Ktak. *Qui.* Ke, k. (oblicuo). *Zot.* Ztik. (oblicuo.)

10. EL CAKCHI Ó CAICHI.—El cakchi ó caichi es otro de los idiomas de Guatemala, citado por el padre Ximénez, como perteneciente á la gran familia maya; y así se le considera. Sin tomar en cuenta las diversas variaciones ortográficas introducidas por los autores, diré que *cakchi*, según escribían Ximénez y Hervás, ó *caichi*, según Juarros, deben considerarse como un solo idioma, conforme opina Orozco en su *Geografía de las lenguas de México*, ó á lo menos como dos dialectos muy parecidos formando una misma lengua, según indica Brasseur (op. cit. p. 129.) Lo que sí no debe admitirse es que cakchi ó caichi sean idiomas que figuren separadamente como resulta de la enumeración de Balbi (núm. 681, 686.)

Tampoco debe admitirse la confusión que hacen algunos como Luedwig, del cakchi con el cachiquel: son lenguas hermanas; pero no una misma. Tanto Ximénez como Juarros, mencionan separadamente el cakchi y el cachiquel; y Hervás mostrándose en esto muy bien informado dijo en su catálogo (p. 304): «Tienen afinidad las lenguas maya, cakchi, poconchi, cakquichel ..... la cakchi se habla en la provincia de Verapaz por la extensión de 30 leguas.»

11. EL COXOH Y EL IXIL.—El Coxoh y el Ixil, son de los idiomas cuya filiación indicó el padre Ximénez y nadie ha contradecido después. El pasaje de Ximénez donde habló de esas lenguas, reproducido por Brasseur, Orozco y otros

autores, nos parece conveniente insertarle aquí: «Según se colige de todas las lenguas de este reino de Guatemala, desde la Tzotzil, Zendal, Chañabal, Coxoh, Mame, Lacandon, Peten, Ixil; Kakchiquel, Cakchi, Poconchi, hasta otras muchas lenguas, que en diversos partidos se hablan, *fueron todas una misma*, y en diferentes provincias y pueblos la corrompieron de diferente suerte; pero las raíces de los verbos y nombres se encuentran generalmente ser las mismas, y es lo que se ve con nuestro castellano, pues que las lenguas de Europa, siendo hijas del latín, los italianos la corrompieron de un modo, los franceses de otro, los españoles de otro, etc.

12. El achi y el manche.—Entre las naciones pertenecientes al grupo maya pone Squier en su *monografía* (p. 9) los Achis y los Manches. Respecto de los manches, ni por Squier ni por otros autores he podido averiguar si tenían dialecto particular; pero sí consta esto respecto á los achis, pues Fr. Alonso Escalona escribió «Sermones en lengua mexicana que tradujo después á la achi guatemalteca.» Torquemada hablando de Fr. Francisco Gómez dice: «En Guatemala aprendió brevemente la lengua *Achi*, que es al de sus naturales, y muy dificultosa de aprender.»

Latham, en su *Filología comparativa*, admite el Achi entre las lenguas mayas.

Orozco, como tribu que habla chol, cita á los manches; pero yo no encuentro confirmada esta noticia. Squier, entre los pueblos de origen maya, considera separadamente choles y manches (loc. cit. p. 9.)

13. El haitiano y sus dialectos.—Balbi en su *Atlas etnográfico* dice: «Cuba? et Haïti, Quizqueja ou Itis? parlées jadis par les naturels des deux grandes îles de Cuba et de Haïti, eteintes depuis trés long-temps. *Il parait* que ces deux langues, sur les quelles on ne sait presque rien sur tout á l'égard de la première ne differaint pas beaucoup entre'elles et qu'elles avaient une trés grand affinité avec la maya; quelque savant même croit qu'elles en etaient des dialectes. Plusieurs mots haïtiens ont passé, dit le celebre baron de Humboldt, de la fin du XV siécle dans le castillan et de cette langue dans plusieurs autres de l'Europe et même de l'America. Parmi ces mots nous signalarons les sui-

vants: *batata* (convolvus *batatas*); *yuca* et *casabe* (jatropha manihot); *guayacan* (guajacan officinale); *maguey* (agave americana); *mahiz* ó *maiz* (zea); *iguana* (lacerta iguana); *hamaca*, *balsa*, *canei* ó *buhio*, *canoa*, *chicha*, *tabaco*, *cacique*, *etc.*» . . . «Boriqua? et *Jamaica*? par les indigenes des ïles Borica ou Porto Rico et de la Jamaïque, eteints depuis trés longtemps. On ne sait absolument rien sur les langues que parlaint ce deux peuples; *il parait* cependant probable qu'elles appartenaient á cette famille.»

Orozco y Berra, siguiendo á Balbi, y también con el carácter de clasificación *dudosa*, admite el Haitiano y sus afines en la familia maya. Por mi parte, esa duda aumenta, pues habiendo procedido á comparar el idioma que nos ocupa con el maya, quiché, mayo y huaxteco, encuentro más diferencias que analogías, como consta de los siguientes ejemplos que pueden cotejarse con el bocabulario inserto en el cap. 47. Las palabras análogas irán marcadas con esta señal +. Me valgo, respecto al Haitiano, del siguiente escrito incluido por Brasseur en la *Relación de Yucatán* por Fr. Diego de Landa: «Quelques vestiges d'un Vocabulaire de l'ancienne langue de Haiti et de ces dialectes.» En este pequeño vocabulario hay algunas palabras consideradas como de origen dudoso, las cuales omito absolutamente.

+	*Akabi*.	Enemigo.
	Ana,	Flor.
	At, *ata*, *atu*,	Uno.
	Bibi,	Madre.
	Bo,	Grande.
	Boa,	Casa, habitación.
+	*Bon*,	Bueno.
	Cazic,	Rey, señor.
	Cari,	Hombre.
	Chon,	Caliente, seco.
	Ciba,	Piedra.
	Cochi,	Sol.
	Cohiba, *cohub*,	Tabaco.
	Cuinix,	Mosca.
+	*El*, *ili*,	Hijo.
	Eyeri,	Hombre.

	Hito, ito,	Hombre,
	Huiou,	Sol.
	In, inacu,	Mujer.
	Inuya,	Mujer.
+	*Izi,*	Ojo.
+	*Balakua (pala-hua),*	Mar.
+	*I-kan,*	Pescado.
+	*I-tihu, tihi,*	Cosa vieja.
	Liani,	Mujer.
	Maguey,	Agave Americana.
	Ma,	No.
	Mahiz,	Maíz (zea).
	Moinalu,	Sangre.
	Narguti,	Abuelo.
	Pu,	Rojo.
	Queya,	Mundo.
	Ri,	Hombre, macho, pueblo.
+	*Tiao,*	Hermano.
	Turei,	Cielo.
+	*Ti,*	A. en (preposición.)
	Yuca.	Blanco.

De todas maneras consideraré el haitiano en la familia maya, annque como *dudoso*, mientras es posible á otras personas hacer comparaciones amplias, sobre todo de gramática.

14. El Caribe. El Sr. Orozco, en la *Geografía de las lenguas de México*, menciona un idioma con el nombre de *Caribe* como dialecto maya. Aunque el Sr. Orozco me merece el mejor concepto por sus luces, no puedo adoptar su opinión porque absolutamente no la encuentro confirmada: ningún libro que trata de idiomas de México, ni persona alguna práctica en los idiomas de Yucatán, me ha dado noticia del Caribe, como dialecto maya. Por otra parte, he ocurrido á comparar los principales idiomas mayas con el caribe propio y varios de sus dialectos, y sólo encuentro analogías aisladas que no deben llamar la atención.

Creo inútil dar aquí cuenta con esas comparaciones, las cuales, por otra parte, alargarían demasiado este capítulo, en virtud de tener el caribe diversos dialectos que estudiar.

Squier, coloca en grupos diferentes á los mayas y á los caribes de Centro América, que son precisamente á los que se refiere el Sr. Orozco, pues dice: «El caribe es dialecto maya, usado por indios que se internan por Tabasco y tienen su asiento principal en Guatemala .... El caribe tomado del nombre de caribes que se da á los indios que habitan en las fronteras de Tabasco y que son de estirpe yucateca. Estos que aquí apuntamos *forman parte de los de la América Central.*» (Compárese Orozco, *Geografía de las lenguas de México* p. 20, 165 con Squier *Monograph* p. 9 y 10.)

Todos los indianistas que he podido consultar, consideran á los caribes como lo hace Squier, esto es, separadamente de los mayas, siendo de advertir que el aspecto físico de unos y otros es diverso. Consúltese, por ejemplo, las *Notas etnológicas y antropológicas sobre Nicaragua*, por Pablo Levy, y se verá que en la pág. 34 dice hablando de los Caribes: «Une race que le voyageur ne s'atend guére á y rencontrer et qui differe de celles au milieu desquelles elle est comme enclavée, autant par le physique que par le langage et le mœurs.»

14. CHONTAL.—Hasta fines del siglo 16 se encontraban chontales aun en el Estado de México; hoy existen en Guerrero, Oaxaca, Tabasco, Guatemala y Nicaragua. El Padre Burgoa, refiriéndose á los chontales de Oaxaca, los presenta como feroces y enteramente bárbaros. En el día, los chontales de Oaxaca, así como los de Guerrero, Tabasco y Centro América han perdido su ferocidad; pero todavía son huraños y están poco adelantados en civilización. Los chontales de Tabasco, aun creen en la trasmigración de las almas, suponiendo que el hombre se convierte en cuadrúpedo, ave, etc. Los chontales se han distinguido siempre por su constitución robusta y su valor: habiendo hecho una resistencia tenaz á los españoles, fueron dominados más bien por la persuación de los misioneros, que por las armas.

Hervás en su *Catálogo*, Latham en su *Filología comparativa*, Orozco en su *Geografía* consideran el idioma Chontal, como de la familia maya. Véamos de qué manera y con qué fundamentos:

Hervás dice: «Esta lengua, que Herrera llama *Chontal*, y

pone extendido por Tabasco, Guatemala y Nicaragua, *debe ser* algún dialecto de la lengua maya.»

El dicho de Hervás sólo encierra *una presunción* que en ninguna manera confirma más adelante, pues se reduce á presentar algunas pruebas sobre afinidad del Cakchi con el maya.

Latham no adelanta en pruebas á Hervás, diciendo simplemente «que cree ser el Chontal otra forma del Zendal.»

El Sr. Orozco es el único que funda de algún modo su opinión, pues explica haberse decidido á colocar el chontal al lado del maya, en virtud de un informe que recibió de Tabasco, «afirmando que el chontal tiene semejanza con el maya.»

Sin embargo, la noticia que obtuvo el Sr. Orozco me parece vaga, y además existen varias razones para que yo no pueda admitir el chontal en la familia de que tratamos.

En primer lugar, varios indianistas, entre ellos Squier (op. cit. p. 10) ponen á los chontales en grupo separado de los mayas. En segundo lugar, yo he ocurrido también á informarme, precisamente con personas de Tabasco, y niegan la semejanza del chontal y el maya. Por último, he logrado conseguir 26 palabras del chontal como se habla en San Miguel Ecatepec de Oaxaca, y veo que no tiene analogía con las correspondientes de la familia maya, según podrá conocerlo el lector por sí mismo, leyendo la lista que pongo luego y ocurriendo al vocabulario del cap. 47. Debo esa lista al favor del Sr. Porter Bliss, secretario de la legación americana en México, que tuvo oportunidad de recogerla.

Hombre,	*Acue.*
Mujer,	*Canoc.*
Cabeza,	*Ahua.*
Ojo,	*Au.*
Boca,	*Aco.*
Mano,	*Mane.*
Rodilla,	*Ancono.*
Pie,	*Lamish.*
Sol,	*Ora.*
Luna,	*Mutla.*

Agua,	*Laha.*
Fuego,	*Uncua.*
Aire,	*Lahua.*
Cerro,	*Huala.*
Arbol,	*Ehe.*
Uno,	*Nuli.*
Dos,	*Ucue.*
Tres,	*Fane.*
Cuatro,	*Malpu.*
Cinco,	*Maague.*
Seis,	*Canchus.*
Siete,	*Coote.*
Ocho,	*Malfa.*
Nueve,	*Penla.*
Diez,	*Bamac.*
Veinte,	*Nushans.*

Me parece conveniente añadir que Squier, al hablar de los chontales como independientes del grupo maya, incluye entre ellos á los Lencas, Payas, Uluas ó Wolwas, Marabios y Taulepas, así como dudosamente á los Chorotegas y Nagrandanes. Sin embargo, el mismo Squier hace adelante la siguiente explicación: «The classification, excep in the cases of the Tzendals (mayas) and Nahuatls, has been based rather upon contiguity and similarity of character, condition and developement, than upon any known linguistical affinites, and is therefore open to great modifications.»

Efectivamente, yo he comparado las 26 palabras Chontales puestas anteriormente con el Lenca, Ulua, Nagrandán y Chorotega sin encontrar anologías que indiquen afinidad filológica. El Chontal aparece, pues, como su nombre lo indica, como *extranjero:* esto significa la voz mexicana *Chontalli.*

15. El zoque.—Hervás, en su catálogo (p. 306) asienta, como una mera conjetura, que el zoque tiene afinidad con el mame, lacandón y otras lenguas mayas. Balbi, con menos indecisión, coloca el zoque entre las mismas lenguas (nọ 692) Squier (*Monog.* p. 9) también pone á los zoques entre los mayas. Empero ya hemos visto en la presente obra (c. 38, 39, 40) que el zoque-mixe es un idioma independien-

te, pudiendo pasar por mezclado en virtud de reunir á lo suyo propio algo de mexicano y algo de mixteco-zapoteco; pero no teniendo de maya más que algunas palabras. Ni genealógica ni morfológicamente tienen analogía zoque y maya, así es que no pueden colocarse ni en el mismo grupo ni en la misma clase ú orden.

Charencey, en su *Noticia sobre algunas lenguas de México*, aunque sin entrar en comparaciones detenidas y valiéndose especialmente de la primera edición de esta obra, consideró bien el zoque-mixe como familia particular. Acertó igualmente Mr. Aubertin en sus *Instrucctions ethnologiques pour le Mexique*, cuando á la pág. 7 dijo: «los Chiapanecos, Zendales (mayas) y zoques son tres grupos de pueblos cuyas lenguas pertenecen á familias diferentes.» Orozco tampoco puso el zoque-mixe al lado del maya, y no conociendo su filiación le incluyó entre los idiomas sin clasificar.

16. Chiapaneco.—Ya hemos tratado del chiapaneco en el cap. 33 de esta obra, y con lo explicado allí basta para comprender que ese idioma no pertenece á la familia maya como infundadamente lo sospechó Hervás (loc. cit.) y más explícitamente lo admite Balbi (nº 689). Orozco pone el Chiapaneco entre las lenguas sin clasificación.

17. Zapoteco.—Latham, en su *Filología comparativa* (p. 434) presume que el zapoteco sea maya. El zapoteco no tiene analogía con el maya ni genealógica ni morfológicamente, como se demuestra en los capítulos respectivos de la presente obra.

18. Idiomas que forman la familia maya.—Aclarado ya cuáles son los idiomas que realmente tienen afinidad con el maya, paso á formar su lista. Después de cada uno de los idiomas comparados en el cap. 47, pongo los que parecen ser más análogos, aunque por falta de obras didácticas no es posible hacer una división, por ramas, completamente satisfactoria.

1 *Yucateco ó maya.*
2 *Punctunc.*
3 *Lacandón ó Xoquinoe.*
4 *Peten ó Itzae.*
5 *Chañabal, comiteco, jocolobal.*

6 *Chol ó Mopan.*
7 *Chorti, Chorte.*
8 *Cakchi, caichi, cachi, cakgi, etc.*
9 *Ixil, izil.*
10 *Coxoh.*
11 *Quiché, utlateca.*
12 *Zutuhil, zutugil, atiteca, zacapula.*
13 *Cachiquel, cachiquil.*
14 *Tzotzil, zotzil, tzinanteco, cinanteco.*
15 *Tzendal, zendal.*
16 *Mame, mem, zaklohpakap, tapachulano.*
17 *Poconchi ó Pocomán.*
18 *Ache, Achi.*
19 *Huaxteco con sus dialectos de que he mencionado tres en el cap. 46.*
20 *El Haitiano, quizqueja ó itis* con sus afines el *Cubano, Boriqua y Jamaica* (de clasificación dudosa).

CAPITULO XLIX.

EL TOTONACO.

NOTICIAS PRELIMINARES.

El totonaco se habla en el norte del Estado de Puebla y en la parte del de Veracruz, al mismo rumbo, que confina con el país de los huaxtecos y con el Golfo de México, desde la barra de Túxpan hasta la de Chachalacas.

Según lo que dice Torquemada (lib. 3, cap. 18), los totonacos llegaron á Anáhuac antes que los chichimecas, viniendo del mismo rumbo, es decir, del Norte, divididos en veinte parcialidades ó familias. El primer punto donde se establecieron, fué Teotihuacán, y allí, según afirmaban, construyeron dos famosos templos dedicados al Sol y á la Luna, cuyas ruinas aun existen; pero que, según otras relaciones, no fueron obra suya, sino de los olmecas, reedificados después por los toltecas. De Teotihuacán se pasaron á Tenamitic y de allí á los lugares donde ahora se conservan.

La capital de los totonacos fué Mixquihuacán, y además tenían otras varias ciudades muy pobladas, como la de Cempoala, sobre la costa del Golfo, la primera á donde entraron los españoles.

Fueron gobernados por reyes, cuyos nombres son:

Umeacatl.	*Ithualtzintecuhtli.*
Xatontan.	*Tlaixchuatenitztli.*
Tenitztli.	*Catoxcan.*
Panin.	*Nahuacatl é Ixcahuitl.*
Nahuacatl.	

El primero de estos reyes fué el que los totonacos trajeron por caudillo de los países septentrionales, y gobernó en paz, pero en su tiempo una hambre y una peste terribles, acabaron con la mayor parte de la población.

En tiempo del segundo rey, llegaron los chichimecas, estableciéndose en Nepoalco, á seis leguas de la capital totonaca.

En los otros tres reinados, hubo la mayor paz y nada aconteció de notable: pero Ithualtzintecuhtli, tuvo una guerra con los Tecpanquimichtlan, en que quedó vencedor y dejó bien escarmentados á sus enemigos.

Los reyes 7º y 8º gobernaron en paz, dejando el último dividido el reino entre sus dos hijos *Nahuacatl* é *Ixcahuitl*, que en breve se enemistaron, y dividiéndose el pueblo en dos bandos comenzó una lucha, de la cual resultó que los dos reyes se ausentaron. Viendo esto los chichimecas, dieron sobre los totonacos, quedando éstos vencidos y al mando de un jefe de aquella nación, llamado *Xihuitlpopoca*, al cual sucedieron *Moctecuhzuma* y *Quauhtlaebana*.

Más adelante, la provincia de los totonacos fué conquistada por los mexicanos, cuyos tributarios eran á la llegada de los españoles, y cuya circunstancia hizo que se ligaran, los primeros, con Cortés para hacer la guerra á Moctezuma.

Respecto á las costumbres, civilización, etc., de los tonatos, me parece curioso copiar lo que dice el P. Sahagun: «Estos tonatos tienen la cara larga y las cabezas chatas.... «viven en policía, porque traen ropas buenas los hombres «y maxtles, andan calzados y traen joyas y sartales al cue«llo y se ponen plumajes, y traen aventaderos, y se ponen «otros dijes, andan ropados curiosamente; míranse en es«pejos, y las mujeres se ponen enaguas pintadas, galanas «camisas ni más ni menos: son pulidas y curiosas en todo, «y solían traer las enaguas ametaladas de colores y lo mis«mo las camisas, y algunas de ellas traían un vestuario que «se llama *camitl*, que es *huipil*, como de red; y esto que es«tá dicho traían los principales y sus mujeres. Toda la de«más gente traen otro traje diferente, porque las mujeres «plebeyas traían enaguas ametaladas de azul y blanco, y las «trenzaderas de que usaban para tocar los cabellos de dife«rentes colores y torcidos con pluma. Cuando iban al mer-

«cado se ponían muy galanas, y eran grandes tejedoras de «labores: todos, hombres y mujeres, son blancos, de buenos «rostros, bien dispuestos, de buenas facciones, su lengua- «je muy diferente de otros, aunque algunos de ellos hablan «el *othomí* y otros lengua de las *nahoas* ó mexicanos. Otros «hay que entienden la lengua huaxteca, y son curiosos y «buenos oficiales de cantores, bailan con gracia y lindos me- «neos. El mantenimiento principal era el *axi* (pimiento), en «el cual, después de haber sido molido, mojaban las torti- «llas calientes (pan de maíz) y comíanlas todo junto.»

A esto debe añadirse que, en cuanto á religión: parece que adoptaron la mexicana con sus horribles sacrificios humanos: de tres en tres años, mataban tres niños, cuya sangre, mezclada con cierta goma, guardaban como cosa sagrada. Sin embargo, en una alta sierra había un célebre templo dedicado á la diosa de las mieses, la cual según decían, no quería sacrificios de hombres sino de animales. Es notable que, según Torquemada, los totonacos usasen la circuncisión.

La etimología que trae Buschmann, en su obra *Los nombres de lugares aztecas*, de la palabra *totonaco* no es exacta; porque este autor la tomó como mexicana, no siendo sino *totonaca*, como lo acredita D. Francisco Domínguez en su *Doctrina de Naolingo*, diciendo: «*Totonaco* significa á la letra, «tres corazones en un sentido, y tres panales en otro;» y en efecto, *toto*, es tres, y *naco*, corazón. Sin embargo, esta traducción literal no nos aclara el sentido que debe encerrar la palabra, tomada evidentemente en un sentido metafórico. Ello es que el número tres parece haber tenido algo de misterioso entre los totonacos, pues no sólo le aplicaban á su lengua, sino también, según vimos, cada *tres* años hacían un sacrificio solemne de *tres niños*.

El libro que he usado para describir el idioma es el Arte por D. José Zambrano Bonilla, con una doctrina en la lengua de Naolingo, por D. Francisco Domínguez. (México, 1752.) El Arte está lleno de defectos en el método y en las explicaciones, porque ninguno como su autor se empeñó en imitar la gramática latina, de modo que su libro empieza por el curioso título de «Arte de lengua totonaca conforme al de Antonio de Nebrija,» como si este gramático hubiera

formado un molde para todas las lenguas. Por lo demás, la obra contiene las reglas bastantes para conocer el idioma, así es que no obstante sus defectos me parece apreciable.

DESCRIPCIÓN.

1. ALFABETO.—Estas son las letras del alfabeto totonaco.

a. ch. e. g. h. i. k. l. m. n. o. p. t. u. v. x.
y. z. tz. lh. (1)

2. PRONUNCIACIÓN.—Las vocales son claras. La *g* se pronuncia como en *ga*, *gue*; pero fuertemente; «para la pronun«ciación de la *lh*, dice Zambrano, se dobla la lengua tocan«do con la punta del paladar, dilatando los labios sobre los «dientes á medio abrir la boca, y difundiendo la voz á modo «de silvo por los dos lados de los labios que se mueven y «suenan, según la vocal á que se juntan; para la pronuncia«ción de la *tz* se pegan los dientes llegando á ellos la lengua, «como tocando á abrir la boca para despedir la voz.»

3. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Es proporcionada generalmente la combinación de vocales y consonantes, como podremos observar en las palabras totonacas citadas en adelante. Las figuras de dicción, que son de mucho uso, evitan la reunión de consonantes que producirían mal sonido; v. g., en lugar de *ikgalhazkin*, se dice *igalhazkin*, aunque en lo escrito no hacen los autores la omisión de la letra. No hay ninguna voz que acabe en *l*. (2)

4. SÍLABAS.—Es polisilábico el totonaco.

5. COMPOSICIÓN.—La composición de las palabras es de mucho uso, cometiéndose las figuras de dicción. Daré algunos ejemplos.

Makalikan, herradura; de *makan*, mano, y *likan*, fierro, perdiendo una *n* la primera voz.

Takamalachixco, noble hombre; de *chixco*, hombre, y *takamal*, noble, añadiendo una *a*.

Kiogzpon, encima de mí, compuesto del pronombre *kin*, posesivo, perdida una *n*, y de *ogzpon*, encima.

Makanitlahuan, ó *makaniatlahuan*, andar con las manos;

de *makan*, mano, y *tlahuan*, andar, agregada *i* ó *ia* á la primera voz.

Las letras que se agregan en composición y que Zambrano llama *ligaduras*, son *i*, *a*, *ia;* pero es de advertir que, al menos algunas veces, según parece, son significativas, expresando la relación de las palabras compuestas.

Hay, además, muchas partículas componentes, de que se irá tratando en su lugar.

De los ejemplos anteriores consta que se puede componer un sustantivo con otro, un sustantivo con adjetivo, pronombre posesivo con adverbio y nombre con verbo; pero además se hacen otras muchas combinaciones de unas partes de la oración con otras, como verbo con verbo, adverbio ó preposición con verbo, etc., á veces no sólo se juntan dos ó más verbos, sino varias partes de la oración, de todas las cuales se hace un solo verbo, conjugándose el que va al último; *lioxilhmagatlakachalikihuin*, andar profetizando; es un compuesto de la partícula *li*, el verbo *oxilha*, el adverbio *magat*, el nombre *lakatin*, y los verbos *chaan* y *likihuin*, siendo este último el que se conjuga.

6. HOMÓNIMOS.—Hay algunos homónimos bastante notables, porque en los más no tienen relación entre sí sus varios significados, y suelen ser partes muy distintas de la oración. No creo sin embargo, que abundan. (3)

Chan, llegar, hormiga, cosa cocida, maduro.
Chaan, sembrar, llegar allá.
Chilh, amarró, llegó.
Chichi, perro (4), caliente.
Chita, ordeñar, llegaste.
Huan, decir, ser.
Huaya, comes, gavilán.
Lapanit, tigre, admiración.
Lihua, muy, carne.
Makniy, acerca, matar.
Min, venir, tuyo.
Ogxaniy, morir en la juventud, cansarse.
Pakza, sanar, todos.
Polakni, vientre, adentro.
Kilhni, boca, reñiste.

Zkatan, piojo, venado.
Ztay, vender, ardilla.
Tala, hermano, golpeaste.
Tohuan, hoja, yerba, pie, ¿qué dice?
Izoco, pájaro; comenzaste.
Tzotzo, chupastes, buche.
Xono, el que suda, el que desuella.

7. Partes de la oración.—Las partes de la oración son nombre, pronombre, verbo, preposición, adverbio, conjunción é interjección. (5)

Respecto al adjetivo haré aquí una observación, y es que los numerales toman diferentes signos que los distinguen según el sustantivo á que se aplican, de la misma manera que lo vemos en mexicano. (Véase.)

8. Género.—No hay signos para expresar el género; pero hay muchos nombres que por su sola significación son masculinos ó femeninos; *huixkana*, el varón; *pozkat*, la hembra. Estos dos nombres, antepuestos á otros, sirven para distinguir el sexo, cuando la palabra no lo hace por sí sola.

9. Número.—Los nombres de seres inanimados carecen de inflexiones para expresar plural, excepto algunos que para los totonacos eran animados, como el cielo, estrellas, etc., y otros en que el uso del plural ha sido ocasionado por el influjo de la lengua española. En los nombres de animados se forma el número plural de singular por medio de una de estas cinco terminaciones: *n*, *in*, *ó nin; itni*, ó *nitni; an; na*, ó *ne*, *ni*, *no*, *nu*. Ejemplos:

Oxga, mancebo; *oxgan*, mancebos.
Agapon, cielo; *agaponin*, cielos.
Pulana, el capitán; *pulananin*, los capitanes.
Makan, mano; *makanitni*, manos.
Ztaco, estrella; *ztaconitni*, estrellas.
Pixchogoy, peña; *pixckogoyan*, peñas.
Xanat, flor; *xanatna*, flores.

Las terminaciones *in* é *itni* se usan cuando el singular acaba en consonante, y *nit nitni* cuando termina en vocal, de cuyo modo se evita la cacofonía que resultaría, por ejem-

plo, en *agapon-nin*, *ma-kan-nitni*, repetida la *n*. Para el uso de las terminaciones *na*, *ne*, *ni*, *no*, *nu*, se tiene presente la vocal última del singular, para hacer que concuerde la de la terminación: así vimos que *xanat* hace *xanat-na* y vemos que *xonok*, hace *xonok-no*; *chihuix*, *chihuix-ni*, etc.

Hay nombres que usan indiferentemente de una de dos terminaciones.

Sospecho que *itni* ó *nitni* expresan generalmente número dual, y, en efecto, se usan por lo común con nombres de las partes del cuerpo que son dos por naturaleza, como ojos, manos, etc.

Encuentro dos nombres (y acaso haya más) que no guardan regularidad con las terminaciones dichas, *chixko* que hace el plural *chixko-huin*, y *chichi*, que hace *chichi-xni*.

«Los verbales en *t*, dice Zambrano, pluralizan con la par- «tícula *lak*, antepuesta; v. g., *lakliokgilhtit*, ó vuelto el *tit* en «*got*, *liokxilhgot* y más galano con una y otra partícula, como «*lakliokxilhgot*. Exceptúanse *chahat* ó *tzomahat*, con algunos «otros, que pluralizan con la partícula *lak*, antepuesta, y vol- «viendo la *t* en que finalizan en *n; lakchahan*, las viejas; *lak-* «*tzohahan*, las doncellas.»

Pero no sólo en el caso anterior se ven usadas las partículas antepuestas para formar plural; los nombres de parentesco anteponen *na*, *tala;* hermano; *natalan*, hermana, usando su terminación respectiva. Lo mismo sucede con los colectivos de persona, los que expresan edad y algunos adjetivos, cuya partícula es *lak*. En fin, dice Zambrano: «los colectivos de cosa, los posesivos absolutos que dicen ó «denotan más ó menos, pluralizan sólo con la partícula *lak* «antepuesta.» Si el nombre con que se junta *lak* comienza con *g*, se convierte en *lag*, como *lag-golon*.

No obstante lo dicho respecto á los nombres de seres animados, es de advertir que no todos los de esta clase tienen plural; el uso excluye algunos, en cuyo caso súplenle con el adverbio *lhohua*, mucho, con el cual forman también plural los nombres de inanimados. (6)

10. CONCORDANCIA DEL NÚMERO.—Muchos adjetivos reciben y conservan las terminaciones de plural concordando con el sustantivo; de *golo*, viejo, y *magaelhtahuagaenó*,

maestro, sale, *laggolon magaelhtahuagaenonin*, maestros viejos.

11. Caso.—El nombre carece de declinación: sólo para formar el vocativo recibe el nominativo las terminaciones *o*, *e*, ó la partícula antepuesta *a*, cuando el nombre va acompañado de pronombre, como si se dijera ¡oh tu, Pedro! El nominativo se puede marcar con la partícula *an*, en significación de *el*, *la*, *lo*, ó con el pronombre *huata*, él ó aquél. El genitivo se expresa con el pronombre posesivo de tercera persona *ixla*, ó *ix*, ó con la partícula *xa*, todo lo cual significa *su*, ó *suyo: ix* y *xa* se usan compuestos y antepuestos al nominativo; pero *ixla* va separado, y se refiere al genitivo; *ixchik* ó *xachik Pedro*, casa de Pedro, ó literalmente, «su casa Pedro.» (7). «El dativo, según Zambrano (pág. 50), se forma con el romance *para* á que le corresponde en muchas «partes de la oración la partícula *nali*, ó los pronombres (po«sesivos) separados *kila*, *mila*, *ixla*, porque á estos más que «á otros les conviene el romance ó totonaco de dativo:» también se señala este caso con los verbos llamados aplicativos. El acusativo se marca por su posición en el discurso, ó por medio de ciertas partículas que se juntan al verbo activo, como veremos al hablar de éste; y el ablativo con preposiciones ó partículas.

Empero hay veces que basta la yuxtaposición de las palabras para expresar su relación; *ziphtzogo*, significa pájaro de monte, sin que se exprese *de; makalikan*, mano de fierro (herradura), también sin *de*. Cuando esta preposición indica semejanza, se expresa por medio de la intercalar *hui*, ó *huix; nako-hui-xanat*, flor semejante á un corazón. Zambrano comprende *huix* entre las *ligaduras;* pero como se ve significa como preposición. (8)

12. Derivados.—La terminación *tat* ó la partícula *li*, sirven para formar abstractos; de *oxka*, joven; *oxkatat*, juventud; de *ztalanga*, claro; *ztalangatat*, claridad; de *zazaga*, blanco; *lizagaga* ó *zagagatat*, blancura.

Los colectivos se forman por medio de *ka* ó *po*; de *tlaan*, bueno; *katlaan*, lugar de cosas buenas, ó donde hay cosas buenas; *polachia*, lugar donde hay presos, etc.

La terminación *ila* ó *la*, indica que el derivado tiene por cualidad lo que expresa el primitivo; de *chochot*, agua; *cho-*

chotla, aguado; de *potlon*, lodo; *potlonila*, lodoso. El mismo significado da á algunos nombres la terminación *huah;* de *tzotzoko*, colorado; *tzotzokohuah*, cosa colorada, pues no tiene traducción literal. *Ton*, significa lo mismo que *la*; pero *ton* se antepone, y significa la cualidad en el todo, y *la* en todo, ó en parte; v. g., de *galhni*, sangre; *galhnila*, ensangrentado, en todo ó en parte; y *tongalhni*, todo ensangrentado.

Ma, antepuesta, indica posesión de lo que expresa el primitivo, puesto el derivado en plural; de *tamokon*, riqueza; *matamokono*, rico, ó «el poseedor de las riquezas.»

Carece el totonaco de signos para expresar comparativo y superlativo, así es que tiene que suplirse con adverbios que significan *más* ó *muy*.

Abunda en verbales, ó derivados de verbo, como lo prueban los siguientes ejemplos, en los que se observará el uso de partículas prepositivas ó terminaciones para su formación.

Del verbo *akmonoy*, bautizar salen:

Ahmonono, el que bautiza.
Taakmonon, el bautizado ó cosa bautizada.
Liakmonon, el instrumento con que se bautiza.
Taakmonot, el bautismo.
Akmononka, el bautismo con que ha de ser bautizado.
Poakmonon, el bautisterio.

De *lakazhuika*, afeitar, salen:

Lakazhuikni, el barbero.
Talakazhuikni, la barba.
Lilakazhuikni, la navaja.
Lilakazhuikit, afeitable.
Polakazhuikni, barbería.

De *lakahuanan*, mirar, se derivan:

Lakahuana, el que mira.
Talakahuan, la vista.
Lilakahuan, los anteojos.
Polakahuan, el vigía.
Lakahuananka, cosa visible.

13. Pronombre personal.—Los pronombres personales son:

Akit,	yo,
Kin,	me.
Huix,	tú.
Amah ó *huata*,	aquél.
Akin,	nosotros.
Kila, ó *kinka*,	nos.
Huixin,	vosotros.
Huatonin,	aquéllos.

14. Demostrativos..—Los demostrativos:

Oyamah ú *omah*,	este, esta, esto.
Oyamagoh ú *omagoh*,	estos, estas, estos.
Amah,	ese ó aquél, esa ó aquella, eso ó aquello.
Amakoh,	esos ó aquellos, esas ó aquellas, esos ó aquellos.
Anti,	él ó aquél, ella ó aquella, ellos ó aquellos.
Anto,	ellas ó aquellas.

15. Posesivos.—Los posesivos:

Kila ó *kin*,	mío.
Mila ó *min*,	tuyo.
Ixla ó *ix*,	suyo.
Kilakan,	nuestro.
Milakan,	vuestro.
Ixlakan,	de ellos.

Kin, *min*, *ix*, solo se usan en composición, y su plural se marca por medio de la terminación *kan*, interpuesto el nombre en estar foma:

Kintlat,	mi padre.
Kintlatkan,	nuestro padre.
Mintzi,	tu madre.
Mintzikan,	vuestra madre.

Cuando estos pronombres se juntan con sustantivos tie-

nen, como vemos, significación de posesivos; pero cuando se juntan con preposiciones, adverbios, y aun algunos adjetivos, significan como personales.

Mintazton,	tú solo.
Mintaztokan,	aquellos solos.
Ixogzpon,	encima de él.
Ixogzponkan,	encima de ellos.

16. CONJUGACIONES DE LOS VERBOS.- «Las conjugaciones de los verbos, según Zambrano, son tres, en *y*, *a*, *n*. «La primera en *y*, que hace la segunda persona de indicativo del número singular en *a* y el pretérito perfecto en *lh* «ó *nit*, como *paxhiy*, *paxkia*, *paxkilh* ó *paxkinit*. La segunda «en *a*, y el pretérito perfecto en *li* ó *nit*, como *oxilha*, *oxihli*, «ú *oxilnit*. La tercera en *n*, y el pretérito perfecto en *lh* ó «*nit*, como *zkin*, *zkina*, *zkilh* ó *zkinit*.»

17. PERSONAS, MODOS Y TIEMPOS.—Las personas del verbo son tres del singular y tres del plural.

Los modos indicativo, imperativo y subjuntivo. (9)

Los tiempos en indicativo, son: presente, pretérito imperfecto, dos perfectos, pluscuamperfecto, futuro imperfecto y dos futuros perfectos: estos últimos parecen más bien suplidos por el pretérito perfecto y la partícula *nahuan;* pero no he podido rectificar esta sospecha, es decir, no he podido saber si *nahuan* es un adverbio ú otra parte de la oración significativa de por sí, ó un verdadero *signo* de la conjugación, cosa que igualmente sucede con otros tiempos puestos adelante. El imperativo sólo tiene un tiempo. En subjuntivo hay presente, el cual parece suplido por el imperativo, ó *vice versa*, como podrá observar el lector; pretérito imperfecto, perfecto, pluscuamperfecto, que parece suplido por el anterior tiempo y la partícula *kahuak*; futuro, que, en mi concepto, también está suplido por el perfecto y *nahuan*: respecto á este tiempo, aun Zambrano observa que generalmente se usa el futuro imperfecto de indicativo en su lugar.

18. MODIFICACIONES.—Es rico el verbo en modificaciones para expresar con una sola raíz muchas relaciones, pudiendo numerarse las siguientes: acción, pasión, reflexión, com-

pulsión, daño ó provecho, frecuencia, voluntad, indeterminación, demora, compañía, arrepentimiento, movimiento, conclusión, y acaso alguna más cuyo conocimiento se me haya escapado. (10)

19. Mecanismo.—En cuanto á su mecanismo, se comprenderá leyendo la siguiente explicación, y el ejemplo á que se refiere, que se pone después: en una y en otro tomo por punto de comparación la segunda persona del singular del pretérito perfecto, que es la forma más simple, la más pura.

Indicativo. El presente se forma del prefijo *ik*, y las terminaciones *y*, *a*, *yaua*, *yatit*, *goy*. El pretérito imperfecto lleva las partículas *xak* é *ix* (siendo también *ix* signo de posesión ó pronombre posesivo, como vimos en su lugar, de modo que es un *prefijo*), y las terminaciones del presente. El perfecto tiene el prefijo *ik* de presente y las terminaciones *lh*, *uh*, *tit*, *golh*: la segunda persona del singular es el verbo en su mayor pureza, en el ejemplo que vamos á ver, que es de la primera conjugación; pero no se observa la misma circunstancia en las otras dos conjugaciones. El segundo perfecto tiene también *ik* y las terminaciones *nit*, *nita*, *nitauh*, *nitatit* ó *nitanit*, y *gonit*. El pluscuamperfecto lleva las mismas terminaciones que el anterior y las partículas del pretérito imperfecto, de modo que es una combinación de los dos. El futuro imperfecto usa las partículas *nak* y *na*, y las terminaciones del presente y pretérito imperfecto: el primer futuro perfecto es el primer pretérito perfecto con la partícula ó adverbio *nahuan*: el segundo futuro perfecto es el segundo pretérito perfecto con *nahuan*.

El *imperativo* lleva la partícula *ka* y las terminaciones *lh*, *tit*, *golh* del pretérito perfecto de indicativo.

Subjuntivo: en el presente, la primera persona del singular se distingue por la partícula *kak* y la terminación *lh*; la primera del plural también por *kak* y la terminación *uh;* las otras son iguales á las del imperativo, aunque la tercera del plural acaba en *agolh* y no en *golh*: el pretérito imperfecto tiene las partículas del indicativo y las terminaciones del perfecto: el pretérito perfecto las partículas *xakti*, *ixti*, y las terminaciones del pretérito perfecto de indicativo, aunque la tercera persona del plural es *agolh* y no *golh*: la partícula

«*tí*, según Zambrano, acompaña y adorna generalmente al «pretérito pluscuamperfecto y futuro de subjuntivo, y no «le descuadra el perfecto de indicativo, aunque le es más «propia al perfecto de subjuntivo:» el pluscuamperfecto es el anterior con *kahuah*, aunque la tercera persona del plural acaba en *golh*: el futuro es el anterior con *nahuan.*

20. Ejemplo de conjugación.—Resulta, pues, que el verbo totonaco se forma por medio de terminaciones, partículas y los prefijos *ix*, *ik*. He aquí el ejemplo que comprueba todo lo dicho:

Indicativo, presente.

Ik-paxki-y, yo amo, etc.	*Ik-paxki-yauh.*
Paxki-a.	*Paxki-yatit.*
Paxki-y.	*Paxki-goy.*

Pretérito imperfecto.

Xac-paxki-y, yo amaba, etc.	*Xac-paxki-yauh.*
Ix-paxki-a.	*Ix-paxki-yatit.*
Ix-paxki-y.	*Ix-paxki-goy.*

Pretérito perfecto.

Ik-paxki-lh, yo amé, etc.	*Ih-paxki-uh.*
Paxki.	*Paxki-tit.*
Paxki-lh.	*Paxkki-golh.*

Otro pretérito.

que ignoro si realmente significa lo mismo que el anterior, ó si es una modificación suya.

Ik-paxky-nit.	*Ik-paxki-nitauh.*
Paxky-nita.	*Paxki-nitatit* ó *paxki-nitantit.*
Paxki-nit.	*Paxki-gonit.*

Pretérito pluscuamperfecto.

Xak-paxki-nit, yo había amado, etc.	*Xak-paxki-nitauh.*
Ix-paxki nita.	*Ix-Paxki-nitatit*, ó *paxki-nitantit.*
Ix-paxky-nit.	*Ix-paxki-gonit.*

Futuro imperfecto.

Nak-paxki-y, yo amaré, etc.	*Nak-paxki-yauh.*
Na-paxki-a.	*Na-paxki-yatit.*
Na-paxki-y.	*Na-paxki-goy.*

Futuro perfecto.

Ik-paxki-lh nahuan, yo habré amado, etc.	*Ik-paxki-uh nahuan.*
Paxki nahuan.	*Paxki-tit nahuan.*
Paxki-lh nahuan.	*Paxki-golh nahuan.*

El mismo de otro modo.

Ik-paxki-nit nahuan.	*Ik-paxki-nitauh nahuan.*
Paxki-nita nahuan.	*Paxki-nitatit*, ó *paxki-nitantit nahuan.*
Paxki-nit nahuan.	*Paxhi-gonit nahuan.*

Imperativo.

Ka-paxki, ama tú, etc.	*Ka-paxki-tit.*
Ka-paxki-lh.	*Ka-paxki-golh.*

Subjuntivo. Presente.

Kak-paxki-lh, yo ame, etc.	*Kak-paxki-uh.*
Ka-paxki.	*Ka-paxki-tit.*
Ka-paxki-lh.	*Ka-paxki-agolh.*

Pretérito imperfecto.

Xak-paxki-lh, yo amara, etc.	*Xak-paxki-uh.*
Ix-paxki.	*Ix-paxki-tit.*
Ix-paxki-lh.	*Ix-paxki-agolh.*

Pretérito perfecto.

Xakti-paxki-lh, yo haya amado, etc.	*Xakti-paxki-uh.*
Ixti-paxki.	*Ixti-paxki-tit.*
Ixti-paxki-lh.	*Ixti-paxki-agolh.*

Pretérito pluscuamperfecto.

Xakti-paxki-lh-kahuah, yo hubiera amado, etc.	*Xakti-paxki--uh kahuah.*
Ixti-paxki-kahuah.	*Ixti-paxki-ti kahuah.*
Ixti-paxki-lh kahua.	*Ixti-paxki-golh kahuah.*

Futuro.

Xakti-paxki-lh nahuan, yo amare, etc.	*Xakti-paxki-uh nahuan.*
Ixti-paxki nahuan.	*Ixti--paxki-ti nahuan.*
Ixti-paxki-lh nahuam.	*Ixti-paxhi-golh nahuan.*

21. Verbos de la segunda y tercera conjugación.— Los verbos de la segunda y tercera conjugación se conjugan lo mismo que los de la primera, usando de iguales partículas y sin más diferencia que la variedad de terminaciones con que se distinguen.

Ik-okxilh-a,	yo veo.
Ik-okxilh-auh,	nosotros vemos.
Xak-okxilh-a,	yo veía,
Ix-okxilh-goy,	aquellos veían.
Okxilh-ti,	tú viste.
Okxil-nita,	tú viste.
Ik-zki-n,	yo pido.
Ik-zki-nauh,	nosotros pedimos.
Xak-zki-n,	yo pedía.
Ix-zki- nagoy,	aquellos pedían.
Zki-nti,	tú pediste.

22. Verbos derivados.—El verbo pasivo se forma del activo agresando la partícula *kan* ó *ka*, como intercalar ó terminación; pero no tan sencillamente que la voz activa deje de perder á veces algunas letras.

Ik-paxki-kan,	yo soy amado.
Paxki-kan-a,	tú eres amado.
Ix-paxki-kan-atit,	vosotros érais amados.
Ix-paxki-go-kan,	aquellos eran amados.
Kak-paxki-kalh,	yo sea amado.
Ka-paxki-ka,	tú seas amado.
Ka-paxki-go-ka-lh,	aquellos sean amados.

El verbo reflexivo se forma del pasivo por medio de las partículas *agzton*, *agztomakni*, *man*, que suplen á los pronombres *me*, *te*, *se*, aunque más bien significan yo mismo, tú mismo, él mismo, las cuales se intercalan entre la partícula y el verbo; *ikagztonchaguekan*, yo me lavo.

El verbo compulsivo se forma agregando al activo, ó neutro, la partícula *ma*, antepuesta, y sufriendo la final, algunas ligeras variaciones, á veces, según las reglas que da la gramática; de *pulay*, sale *mapuliy:* aunque empiecen los verbos con *ma*, reciben dicha partícula, como *mamaganiy*, que que sale de *magan*. Muchos verbos, principalmente neutros, añaden *maga* en lugar de *ma*. Los que empiezan por *ta*, la pierden para hacerse compulsivos ó la mudan en *ma*; *tanoy*, hace *manoy*. Muchos no tienen traducción literal; por ejemplo de *tanoy*, entrar; *manoy*, entrar á otro, es decir, meter; de *niy*, morir; *makniy*, hacer morir á otro, es decir matar, etc.

Hay en totonaco cierta modificación del verbo que, al tratar de otros idiomas, designamos con el nombre de verbo *aplicativo* (11), y se forma por medio de la terminación *niy*, agregada al activo, ó neutro; *maxkiniy*, significa *dió á él* ó «*le dió.*» A los neutros *niy* les da, á veces, significación de ablativo *ikzitziniy*, me enojé con él: *niy* por contracción, suele quedar en *ni*.

Con las partículas *likihuin*, *tilhay*, *tlahuan*, y otras partículas y verbos, se expresan los frecuentativos usados á modo de la partícula *ka* de pasiva; de *paxki*, amar *paxkilikihui-*

na, andas amando; *paxkitilhaya*, aquél va ó anda amando. (12)

La terminación *poton* indica que se quiere hacer lo que el verbo significa; *ikpaxkipoton*, quiero amar ó tengo voluntad de amar.

Con *palay* se indica que se repite la acción del verbo; *paxkipalagoy*, aquellos suelen amar.

El verbo *mah*, por sí solo, significa estar acostado; pero compuesto con otros les da la significación de actualidad; *ikpaxkimah*, yo estoy amando.

El verbo indeterminado se forma con sólo añadir las terminaciones *an*, *en*, *in*, *on*, *un*; de *ikpaxki*, *ikpaxkinan* (con una *n* eufónica), yo amo á alguno, hablando indeterminadamente sin decir á quién. El pasivo forma también indeterminado, como de *paxkikan*, *paxkikanan*. Los indeterminados pueden tomar la partícula *ma* para expresar compulsión. Estos verbos los llama Zambrano *absolutos*.

La partícula *gaey* da al verbo la significación de tardanza ó demora, y lo mismo la terminación *ko*, la cual, así como otras, modifican no sólo el verbo sino otras partes de la oración.

La, antepuesta á los verbos, indica que la acción se ejecuta en compañía; *laoxilhgolh*, lo vieron juntos.

Para que el verbo indique falta de voluntad ó arrepentimiento, se le antepone la partícula *kaa*.

Ki, antepuesta á los verbos, á la terminación *pi*, los hace de movimiento, expresando que el sujeto *va* ó *viene* á ejercer su acción; v. g., *¿tokiputza?* ¿qué veniste á buscar?

La misma partícula *ki* pospuesta puede traducirse por *ya* indicando conclusión; *iktlahuayki*, ya lo hice, lo cual se expresa también con las terminaciones *ta*, *lha*, *a*. Lo mismo indica la palabra *takiy*, según parece, pues aunque por sí significa *levantarse*, observa Zambrano que con otros verbos quiere decir: «dejar hecho lo que el verbo significa.»

23. VERBO SUSTANTIVO.—El verbo *lay* significa ser, estar y poder: hay, pues, una palabra que equivale ó suple al verbo sustantivo; así para decir, yo soy santo, tú eres santo, aquél es santo, diré: *santo ik lay*, *santo laya*, *santo lay*. Este verbo puede ir en composición con otros. Además, tiene el totonaco el verbo *huan*, que aunque á veces significa *de-*

cir, también *ser ó ser hecho*. Empero muchas veces se hace elipsis del verbo sustantivo; *akit santo*, yo santo, por «yo soy santo.»

24. Defectivos é irregulares.—No faltan en totonaco verbos defectivos y los irregulares abundan.

25. Activos.—Pero lo que hay de más curioso en el verbo totonaco, es el modo con que el activo se da á conocer, como tal, indicando que hay paciente en la oración. Es necesario alguna prolijidad para dar á comprender esta forma de la lengua totonaca.

Cuando el acusativo está en singular, no hay signo que le indique; basta la posición de la palabra; v. g., yo amo á Dios, *ikpaxkiy Dios*.

Cuando el paciente está en plural, su nota es la partícula *ka*, intercalada en el verbo, entre este y la partícula conjugativa; yo amo á los hombres, *ik-ka-paxkiy chixkohuin*. O bien se usa con el mismo objeto la partícula *go*, agregada al verbo (la cual no se pone donde el verbo tiene *go*, como sucede en la tercera persona del plural de indicativo), volviéndose *goy* en las segundas personas de singular de presente y pretérito imperfecto de indicativo. Ejemplos:

Ik-paxki-go-y chixkohuin, yo amo á los hombres.
Ik-paxki-goy-a chixkohuin, tú amas á los hombres
Paxki-goy chixkohuin aquéllos aman á los hombres.
Paxki-go chixkohuin, tu amaste á los hombres (13.)

Observa Zambrano que «algunos acompañan *go* con *ka*.»

Cuando el acusativo es el pronombre del singular de primera persona *me*, se expresa por medio de *kin*, antepuesto; *kinpaxkia*, me amas. Cuando es el mismo pronombre en plural, *nos*, entonces hay que atender á que puede concurrir en una de estas cuatro oraciones:

1ª, tú *nos* amas.
2ª, vosotros *nos* amais.
3ª, él *nos* ama.
4ª, ellos *nos* aman.

En la primera y segunda, *nos* se traduce por el pronombre *kila*, antepuesto al verbo, yendo éste en primera perso-

na de plural del tiempo de que se habla; *kila paxkiyauh*, tú nos amas, vosotros nos amais. En la tercera oración se usa de *kinka*, poniendo el verbo en segunda persona de singular del tiempo correspondiente, posponiéndole una *n*; *kinka paxkiam*, nos ama. La cuarta oración es como la tercera; pero agregando al verbo la partícula *go*, de que ya he hablado; *kinka paxkigoyan*, nos aman.

Cuando el acusativo es el pronombre de singular de la segunda persona, *te*, pueden formarse también cuatro oraciones:

1ª, yo *te* amo.
2ª, nosotros *te* amamos.
3ª, él *te* ama.
4ª, ellos *te* aman.

Para la primera y tercera, se pospone una *n* al verbo en segunda persona de singular del tiempo respectivo; *paxkiam*, te amo; *paxkin*, te amó. La seguuda oración se forma como la anterior; pero poniendo al verbo la partícula *ik* ó la que corresponde al tiempo, y *ka*, v. g., *ikka-paxkiam*, te amamos. En el cuarto caso se pospone la letra *n* á la segunda persona de singular del verbo y la partídula *go*, que ya conocemos; *paxkigoyan*, te aman; *kapaxkigon* te amaron.

Otras cuatro combinaciones resultan cuando el acusativo es la segunda persona del pronombre en plural:

1ª, yo *os* amo.
2ª, nosotros *os* amamos.
3ª, él *os* ama.
4ª, ellos *os* aman.

Para la primera y tercera, se usa lo mismo que en el singular *te;* pero marcándose el número plural con la partícula *ka*, de que ya tenemos conocimiento; *kapaxkian*, yo os amo. La segunda y cuarta oración en nada se distinguen de las del singular *te;* pero puede evitarse toda equivocación usando del pronombre personal en nominativo como paciente, á falta de acusativo, es decir, *huixin* vosotros, significando *os.*

También en la primera y segunda oración del plural *nos*, puede resultar anfibología, porque una misma oración sirve para agentes diversos en número, *tú* ó *vosotros;* pero es fácil de evitarla usando los nominativos *huix*, tú, ó *huixin*, vosotros. Lo mismo digo respectivamente de la primera y tercera oración con *te* y *os*, bastando expresar el agente *akit*. yo, ó *huata*, él, con lo que se sabe si se trata de primera ó tercera persona, que es en lo que podía haber ambigüedad.

El acusativo de la tercera persona de singular del pronombre, es su nominativo, conociéndose por la posición: el plural se designa con *go*, en cuyo caso no se sigue otro acusativo, porque el pronombre le representa; *paxkigoy*, «yo los amo,» «yo amo á ellos.»

26. NEUTROS.—Los verbos neutros en el pretérito y sus derivados toman la partícula *lag*, significando como ablativo; *ik-lag-xalhhuan*, yo lloré por tí. (14)

27. PREPOSICIONES.—No se usan las preposiciones solas, sino generalmente compuestas entre sí, ó con las otras partes de la oración, anteponiéndose, menos *nak* que se puede posponer á los numerales: esta misma preposición *nak* y *po* (y acaso alguna otra) se ven usadas fuera de composición. Como ejemplo de preposiciones presentaré á:

Chaton,	por
Paxton,	con, hacia.
Lakatin,	ante.
Lanti,	desde.
Oghpon,	en, sobre.
Makni,	en, por, hacia.

La simple yuxtaposición basta, á veces, para expresar lo que la preposición, como vimos al tratar del caso.

28. ADVERBIOS.—Abunda en adverbios el totonaco: todos los verbos y nombres que pueden formar adverbio de modo, lo hacen anteponiendo *cha*, perdiendo la final una sílaba, ó convirtiéndola en *h*. como de *kalhhuat*, llanto; *chakalhhuat*, llorosamente. Para dar idea de los adverbios y de su abundancia, pondré algunos de tiempo.

Chio, ahora.

Xogzponomankilhtamako, hoy, en este día.

Chali, mañana.
Toxama, pasado mañana.
Mixtoto, *mixtati*, *mixkitziz*, de aquí á tres días.
Ixkatamatna, á su tiempo, al año.
Gotana, ayer.
Toxama, *toxamata*, antes de ayer.
Liaha, poco há.
Tonkan, *zogtonkan*, luego, al punto.
Chalichalichalian, cada día.
Tziza, por la mañana.
Pontziza ó *lihuapontziza*, muy de mañana.
Aknizpalhalha ahuanan, á la aurora.
Akxnitonkohui, ó *tangaetzaz*, en amaneciendo.
Kakuini, de día.
Taxtonot, á medio día.
Kagotanonnon, sobre tarde.
Kohuiniy, tarde por la mañana.
Akxnitzizhuanan, en anocheciendo.
Zmalankan, al entrar la noche.
Tankanat, á media noche.
Tzilztotay, *tzilizahuanan*, *tziliza huanat*, *katzilizhua*, *narixtziliztat tzizni* en el silencio de la noche.
Tontaztaka, toda la noche.
Tontako, *kohuixkakay*, todo el día.
Kan, aunque nunca.
Ixlimaghuata, *ixogzpona*, ya es hora.
Zlialimoton, en un momento.
Pihnatit, luego, al punto.
Tlaankilhtamako, *ixlimahua*, á buen tiempo.
Magtomkimpxnit, en un abrir y cerrar los ojos.
Ixtotomahatna, cada tres días.
Katata, *aktomakata*, há un año.
Akata, *aminachakata*, de aquí á un año.
Katamatna, cada año.
Toniokxini, en ningún tiempo.
Atitontihi, *amagtontihi*, en otra ocasión.
Aagtonkilh tamako, en otro tiempo.
Chaxpalat, entre año.
Pampahnika, entre semana, año ó día, día vedado.
Nimponcholata, *kilhtamako*, cuanto tiempo há.

Ixtotota ó mixtotota, antier.
Magaza, magana, amagaz, muchos dias há.
Lahuantaztoka, continuamente.
Azlia, alia, lia, de aquí á un rato.
Makxtoca, maklhan, siempre.
Okxni, xaokxni, nilihuaya, nilakaoxni, ¿cuándo?

29. CONJUNCIONES.—He aquí algunos ejemplos de conjunciones:

Ana,	y.
Chona, pala,	ó.
Alata,	ya.
Ha,	sí.
Chona,	así.
Lanchola ó alanchola,	así como.
Huatachi,	pero.
Kachona,	aunque.
Pianachona,	así también.

30. PARTICULAS.—Hay en totonaco una partícula *an*, la cual significa *el, la, lo*, y acompaña el agente de la oración: otras veces es demostrativa, interrogativa, dubitativa.

Otra partícula *li*, sirve para demostrar que la persona de que se trata es de cierto lugar; *li México*, como quien dice «vecino de México:» acompañando á los adjetivos los hace sustantivos; *tlaan*, bueno; *litlaan*, la gracia: sirve también para formar partitivos; *li profeta*, significa «uno de los profetas.»

La partícula *pi*, antepuesta, significa *que;* otras veces suele significar que aquello que se dice se hace en balde, sin provecho, sin objeto, de mala gana ó manera: también significa *solo*: suple al verbo ser ó estar, pues por ejemplo, *pitlaan* significa ya esta bueno. Todas estas partículas se usan en composición. (15)

31. DIALECTOS.—Los totonacos se dividen en cuatro clases que se distinguen por las variaciones del idioma: los de la sierra alta, llamados *tetikilhati;* los de Xalpan y Pontepec, *chakahuaxti*; otros *ipapana*; y los de Naolingo, *tatimolo*. D. Francisco Domínguez trae ejemplos de tres dialectos que

reproduciré, en parte, para dar idea de sus notables diferencias.

Corazón,	*nako,*	*alkonoko,*	*lakatzin.*
Mundo,	*kiltamako,*	*katoxahuat,*	*tankilatzon.*
Luna,	*malkoyo,*	*papa,*	*laxkipap.*
Maíz,	*koxi,*	*tapaxni.*	*kizpa.*
Ninguno,	*tinti,*	*intini,*	*lakati.*
Ahora,	*chohua,*	*chiyo,*	*yanohue.*
Cuerpo,	*makni,*	*pokolh,*	*takatalat.*
Semilla,	*tini,*	*lichanat,*	*tazti.*
Bueno,	*tzey,*	*tlaan,*	*kolhana.*
Verdad,	*ztonkua,*	*loloko,*	*tikxllana.*
Ver,	*laktzilha,*	*okxilha,*	*leken.*
Creer,	*akaeniy,*	*kanalay,*	*katayahuay.*

32. Ejemplo de la oración dominical.—Concluiré, como en las otras lenguas, con el análisis del Padre nuestro, usando del que escribió D. Francisco Domínguez en el dialecto de la Sierra baja de Naolingo, aunque no me será posible hacer ese análisis con perfección, por falta de diccionario.

Kintlatkane	*nak*	*tiayan*	*huil*
Nuestro Padre (que)	en (el)	cielo	está

takollalihuakahuanli	*ó*	*mimaokxot*	*nikimi-*
santificado sea	( )	tu nombre	ven-

nanin	*ó*	*mintakakchi*	*tacholakahuanla*	*ó*
ga	( )	tu reino	sea hecha	( )

minpahuat	*cholei*	*kaknitiet*	*chalchix*
tu voluntad	así	(en el) mundo	como

nak	*tiayan*	*O*	*kinchouhkan*	*lakalliga*
en (el)	cielo	( )	nuestro pan	cuotidiano

nikilaixkiuh	*yanohue*	*kakilamatzankaniuh*
danos	hoy	perdónanos

kintakallitkan	*chonlei*	*ó*	*kitnan*	*lamat-*
nuestros pecados	así como	( )	nosotros	perdo-

zanganiyauh	*ó*	*kintalakallaniyan*	*ka*	*ala*
namos	( )	nuestros deudores	y	no

kilamaktaxtoyauh	*nali*	*yoyauh*	*naka*
nos dejes	para que	estemos	en

liyogni.	*Chon*	*tacholakahuanla.*
tentación.	Así	sea hecho.

33. ANÁLISIS.—*Kintlatkane: kinkan* es el pronombre posesivo de la primera persona de plural, en el cual va intercalado *tlat*, padre; *e* la terminación propia de vocativo.

Nak: preposición.

Tiayan: nombre sustantivo.

Huil, ó más bien *huilh:* tercera persona del singular de presente de indicativo del verbo defectivo *huih*, yo estoy.

Takollalihuakahuanli: esta palabra es un verbo pasivo, correspondiente al castellano (santificado sea,) ú otra expresión análoga; pero por falta de diccionario no me ha sido posible conocer su verdadero significado, por lo cual excuso arriesgar explicaciones que pueden resultar erróneas: que sea un verbo pasivo se conoce no sólo por su correspondencia con nuestra lengua, sino por la sílaba intercalada *ka*.

O: esta es una interjección que, según Zambrano (pág. 81), sirve para formar vocativo; pero agrega que no es una forma propia de la lengua, sino tomada del castellano. Sin embargo, en este y otros casos que veremos adelante no tiene traducción para nosotros.

Mimaokxot: maokxot, significa *nombre*, y *mi* es el posesivo de la segunda persona de singular *min* perdida la *n* final *(gratia euphonœ).*

Nikiminanin: min es el verbo defectivo *venir; ki* debe ser la partícula que se junta á los verbos para que expresen movimiento.

O: explicada ya.

Mintakakchi: min posesivo de la segunda persona de singular; *takakchi* sustantivo.

Tacholakahuanla: cholay es el verbo *hacer*, correspondiente á la primera declinación; *ka* el signo de pasiva; *huan* verbo que significa decir, ser ó estar; pero aquí no le encuentro el sentido que deba tener.

O: interjección de que ya hablé.

Minpahuat: min es el posesivo *tuyo; pahuat* sustantivo.

Cholei: conjunción.

Kaknitiet: nombre sustantivo.

Chalchix: conjunción.

Nak: preposición.

Tiayan: sustantivo.

O: interjección.

Kinchouhkan: kinkan posesivo de la primera persona de plural; *chouh* es el sustantivo *pan*, intercalado.

Lakalliga: adverbio.

Nikilaixkiuh: kila es el pronombre *nos*, el cual se usa cuando el agente es de segunda persona del singular y el paciente está en plural, puesto el verbo en primera persona de este número, según el uso de la lengua que minuciosamente expliqué en su lugar: *ixkiuh* es primera persona del plural de pretérito del verbo *ixkiy*, dar, la cual se usa aquí seguramente porque el imperativo carece de primeras personas.

Yanohue: adverbio.

Kakilamatzankaniuh: matzankay es el verbo *perdonar*; *kila* significa *nos*, usado en la forma que se acaba de explicar; la partícula *ni* no pertenece á la terminación, que es *uh*, sino que indica dativo, en cuyo caso está *kila*. En este ejemplo vemos, pues, que se usa la partícula correspondiente, á más de *kila*, para indicar dativo; pero no sucede así en el ejemplo anterior en que también *kila* es dativo y va solo, de manera que, según esto, *kila* sirve para dos casos, y no sólo para acusativo, como parece inferirse de las explicaciones de Zambrano.

Kintakallitkan: kinkan se ha explicado ya; *takallit* es el sustantivo *pecado*.

Chonlei: Conjunción.

O: interjección.

Kitnan: pronombre de la primera persona del plural.

Lamatzankaniyauh: matzankay es el verbo *perdonar; ni* signo de verbo dativo y aplicativo.

O: interjección.

Ka: conjunción.

Ala: adverbio.

Kilamaktaxtoyauh: es el verbo *maktaxtoy*, dejar, con el pronombre *kila*, en la forma ya explicada.

Nali: conjunción.

Yoyauh: del verbo *yah*, estar.

Naka ó *nak:* preposición.

Liyogni: sustantivo.

Chon: conjunción.

Iacholakahuanla: verbo pasivo, explicado anteriormente.

NOTAS.

(1) Según Zambrano, faltan *b*, *d*, *f*, *r* (pág. 2); pero después agrega que no hay *ñ* ni *ll*. En la página 1ª asienta que la *h* se usa en lugar de *g*; y en la página 2 que esta letra no se usa en lo escrito; pero en la página 3 y 4 explica su pronunciación, y su obra está llena de *gg*, por cuyos motivos no la omito, siendo así que la *h* no basta para expresar su sonido. La *j* si la omito, porque se suple bien con la *h* aspirada, y en efecto, Zambrano dice (página 1ª) que usan la *h* por *j*. También omito la *s*, porque el mismo autor dice que la expresan con *z*. En cuanto á la *v*, aunque manifiesta en la página 3 que no la hay, en las páginas 2 y 127 asegura que los autores totonacos la usaron.

(2) Tampoco hay dicción que acabe en *q*, según Zambrano; pero no hago mención de esta letra, porque no la uso, conforme á lo explicado en la introducción.

(3) La lista de los homónimos que se ve en la obra de Zambrano pasa de ciento treinta; pero de ellos hay que rebajar muchos que no lo son, pues se distinguen por el acento, ó las diferentes letras con que se escriben y pronuncian. Por ejemplo: *kahuay*, mojarse, y *gahuay*, regañar; *chana*, con; *chaná*, sembrador.

(4) La palabra *chichi* también la hallamos en mexicano y se traduce al español por *perro*; pero debe advertirse que no se refiere al animal de ese nombre traído por los españoles, sino á otro que se le parecía indígena de México.

(5) Según Zambrano, también hay participio: pero para probar lo contrario, no tengo necesidad de refutarle, pues él mismo confiesa (pág. 64) que «el que llamamos participio «de presente *es el verbal* (latino) *en tor*, como asimismo el

«participio de pretérito *es nombre sustantivo;* pero en esta «lengua se usa de uno y otro, para una y otra significación; «porque *paxkina*, significa el amador, y el que ama ó ama- «ba, y *tapaxkin*, el amor ó el amado.» Debe, pues, decirse, que el totonaco suple los participios de que carecen con los nombres verbales.

Otro modo hay de suplir los participios, que el mismo autor explica así: «El totonaco correspondiente al participio «de presente, son las terceras personas de todos los tiempos «en uno y otro número, regidas del semi-participio (par- «tícula) *anti;* y el participio de pretérito con las mismas «terceras personas, antepuesta la partícula *ta;* v. g., el que ama, amaba ó amó, *antipaxkiy*, *anti ixtapaxkiy*, *anti paxkilh*, etc.; el de pretérito *tapaxkiy*, *ixtapaxkiy*, *tapaxkilh.*»

(6) He observado ya varias veces las equivocaciones en que han caído nuestros gramáticos por querer amoldarse á la gramática latina, y lo indiqué respecto á Zambrano. El primer punto de imitación de este es querer reducir á las reglas de los plurales á tres declinaciones; la primera de los nombres acabados en *a*, *e*, *i*, *o*, *u:* la segunda de los en *n*, y la tercera de los en *t;* de lo cual parece que sólo los que tienen tales terminaciones gozan plural, y aun claramente lo dice así en la página 5: «Las letras con que finali- «zan los nombres *que tienen plurales*, son *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, *n*, *t;*» Pero muy pronto se ve que tal principio es falso, pues en la página 7 se ven ejemplos de nombres que hacen plural, terminados en *g*, *k* (*c*, según el autor), *x*, *m* y *lh*. No pudiendo ocultarse esto al gramático, da la siguiente regla: «Los «nombres de las otras terminaciones, que llamamos *extra- «vagantes*, pluralizan con el adverbio *lhohua*, y *los que tienen «plural* se reducen á las tres declinaciones, ó á las excepcio- «nes.» Pero ¿cuáles son las reglas para reducir esos nombres *extravagantes* á cada una de las tres declinaciones? El autor lo calla, y de consiguiente de nada sirve todo lo explicado sobre las tres declinaciones, resultando falso el principio en que funda sus reglas, é incompletas las que deduce. No por eso creo que la formación del número en totonaco deje de estar sujeto á reglas; pero ellas deben ser conformes al genio particular de la lengua. Yo me limito á decir lo que mi plan exige.

(7) Los genitivos de que habla Zambrano (pag. 80) de los nombres de reinos, provincias, etc., no son sino ablativos, y así las partículas que allí menciona deben referirse á este caso: en efecto, cuando digo, por ejemplo, «los ángeles del cielo,» no quiero decir «los ángeles de que es propietario el cielo,» sino «que habitan en el cielo.» Cuando digo «el libro de Pedro,» expreso con claridad lo mismo que con «el libro de que es propietario Pedro,» porque entonces sí hay genitivo.

(8) Al concluir lo respectivo á los accidentes del nombre, observaré que Zambrano (pág. 49) cae en una equivocación al decir que, en totonaco, el sustantivo y el adjetivo «conciertan en género, número y caso.» Respecto á lo segundo, he dicho ya lo conveniente; en cuanto al género no puede haber semejante concordancia en una lengua que carece de signos para expresarle, y en cuanto á la concordancia de caso no la hay en las lenguas que carecen de declinación, por más que por rutina lo digan algunos gramáticos.

(9) Tratando Zambrano de igualar la conjugación totonaca con la latina concede infinitivo al verbo; pero como realmente no le hay, dice (pág. 13) que se forma por medio del semiverbo *poton* ú otro semejante: diré, pues, que como veremos luego, *poton* ni es verbo ni semiverbo, sino uno de los muchos signos ó voces que modifican el verbo totonaco, y cuya significación no es la de infinitivo, sino la de *voluntad*, y si junto con el verbo se traduce por infinitivo, es porque á nosotros nos suena mejor de este modo, no teniendo una propia traducción literal. Digo lo mismo respecto á las demás palabras ó signos semejantes á *poton*, cuya explicación, que veremos en su lugar, dará á conocer mejor el error de Zambrano. En cuanto á los participios de este autor, ya se habló en la nota 5, y respecto á sus gerundios basta leerle para ver que no los hay si no es por medio de perífrasis y supletorios.

(10) Del verbo activo, según Zambrano, «se componen «seis diferencias de verbos» (pág. 60); pero yo considero como formas del verbo totonaco: primero, la voz activa: segundo, las que se forman por medio de partículas ó terminaciones que no tienen sentido fuera de la conjugación: tercero, las que se forman por medio de palabras que aunque

tienen sentido separadas del verbo, le comunican otro diferente al juntarse con él. En efecto, no hay razón para considerar sólo como modificaciones del verbo las que se forman con las partículas ó terminaciones correspondientes á las seis diferencias de verbos de que habla Zambrano, y excluir las que resultan por la unión de otras análogas. Las combinaciones que deben omitirse son las que resultan por la reunión de voces que tienen sentido *fijo*, de lo cual se forman palabras yuxtapuestas, que no tienen nada que explicar, y su sentido es claro. Tal sucede, por ejemplo, con juntar un verbo cualquiera, *chaan*, que significa llegar allá, ó *chin*, llegar acá, de que habla Zambrano (pág. 97).

(11) Cree Zambrano que el aplicativo rige dos acusativos; pero aunque así sea, á veces, lo común es que uno sea dativo: por ejemplo, cuando digo «Pedro le dió,» hay un dativo que es *le* y un acusativo tácito ó expreso, «Pedro le dió «dinero, un consejo, un abrazo, etc.»

(12) Hablando Zambrano de los frecuentativos (pág. 70) dice: «Los más ordinarios y frecuentes son los que le hacen «con los semiverbos, *likihuin*, *tilhay*, *palay*, *mah*.» En cuanto á *likihuin* y *tilhay*, estoy conforme, pero respecto á los otros dos, consta de su mismo libro (pág. 44, 45 y 46) que dan otra significación á los verbos: *palay* indica «volver á «hacer,» es decir, repetir la acción del verbo, *mah*, «estar haciendo,» es decir, actualidad. Que estas dos significaciones no deben confundirse con los verbos frecuentativos, se nota cuando consideramos que estos pueden recibir aquellas: *azotar*, por ejemplo, es frecuentativo, y sin embargo, puede modificarse diciendo «yo vuelvo á azotar,» «tú estas azotando:» en el primer caso se repite la acción, en el segundo se ejecuta actualmente. En cuanto al nombre de *semiverbos* que Zambrano da á las partículas modificativas, ya dije en la nota 9.

(13) A la conjugación que resulta con la partícula *go* llama Zambrano verbo compuesto.

(14) Por decir Zambrano (pág. 96) que algunos neutros llevan nota de acusativo, parece que los signos que marcan este caso no son peculiares del verbo activo, sino también de neutro, cuando concurre con acusativo, lo cual muy bien puede ser. (Véase el mexicano).

(15) Zambrano, con el nombre de partículas, explica otras, pero yo sólo he encontrado las referidas que merezcan mencionarse. Las demás pueden dividirse en tres clases: primera, unas que no son más que *signos*, de los verbos, derivados, etc., como *ti*, partícula generalmente de subjuntivo; *ka*, signo de colectivo, etc.: segunda, partículas que sirven para señalar las diferentes modificaciones del verbo ú otras partes del discurso: tercera, muchas que claramente pueden reducirse á determinada clase de oración, pues su sentido es obvio; v. g.:

Yo, *yi*,	sí, así, (conjunción).
Cho,	como (conjunción).
Lak,	ante (preposición).
Xik ó *zik*,	más (adverbio).

En consecuencia, cada una de estas partículas tiene su lugar propio dónde explicarse, sin necesidad de formar artículo separado.

CAPITULO I.

COMPARACIONES RELATIVAS AL TOTONACO

El Sr. Orozco y Berra, en su *Geografía de las lenguas de México*, coloca el totonaco al lado del maya; pero usando de una juiciosa reserva manifiesta que esa clasificación es dudosa.

M. Charencey, en su «Noticia sobre algunas familias de lenguas de México,» se inclina á creer que el totonaco es lengua *de transición* entre el mexicano y la familia maya, teniendo más afinidad con esta. Por mi parte opino que el totonaco es un idioma *mezclado*, pues á lo suyo propio agrega algo de mexicano y algo de maya; pero más del primero: efectivamente, comparando bien el totonaco con el mexicacano y el yucateco, se observa que en cuanto á la gramática, exceden las formas aztecas á las mayas, y en cuanto al diccionario, si se toman unas mismas palabras mexicanas y mayas, resulta también que es mayor el número de analogías con las primeras que con las segundas. En consecuencia de todo esto, pongo en mi clasificación al totonaco en familia independiente; pero como lengua mezclada donde hay más de mexicano que de maya.

De lo que no participo absolutamente es de la idea que el totonaco sea idioma *de transición*, porque opino con la mayoría de los filólogos, que no hay *transición* en lingüística, como no la hay en antropología: el mulato es una mezcla de negro y blanco; no un paso del uno al otro, así como el idio-

ma español, por ejemplo, no es una gradación del latín á los demás elementos lingüísticos que en aquel idioma se encuentran, sino una reunión de todo ello.

GRAMÁTICA.

1. ALFABETO.—El mexicano y el totonaco tienen sonidos correspondientes á las mismas letras, ó sus análogas: la *tl* mexicana se halla en totonaco. Por el contrario, carece este idioma de algunos sonidos correspondientes á letras especiales del alfabeto maya que hemos visto en el capítulo 43.

2. COMBINACIÓN DE LETRAS.—En los idiomas mexicano y totonaco es generalmente proporcionada la reunión de vocales y consonantes, mientras que en maya denomina la vocal.

3. SÍLABAS.—El totonaco y el mexicano son idiomas polisilábicos; pero el maya debe calificarse de paulosilábicos, según lo explicado en el cap. 47.

4. COMPOSICIÓN.—La composición de las palabras es de mucho uso en mexicano y totonaco. En mexicano hay dos partículas que sirven para unir las palabras, en ciertos casos, y son *ka*, *ti*. También en totonaco se encuentra la misma clase de partículas, á saber, *a*, *i*, *ia*. El maya es menos sintético que el mexicano, y en consecuencia, que el totonaco, según lo explicado en el cap. 47, de manera que mexicano y totonaco merecen calificarse de polisintéticos y el maya de sintético. Véase más adelante el capítulo donde trato del carácter morfológico de los idiomas indígenas.

M. Charencey confiesa la diferente estructura del totonaco y maya, pues dice: «La structure du totonaque est beaucoup plus aglomerante que celles des idiomes de la famille mam-huaxteque.»

5. ONOMATOPEYAS.—El mexicano y el totonaco tienen pocas voces onomatepeyas, las cuales abundan en maya.

6. ARTÍCULO.—Ni en mexicano, ni en totonaco, ni en maya, hay artículo propiamente dicho, con todos sus usos y aplicaciones. Sin embargo, en maya se encuentran algunas partículas como *at* que se traducen á veces por *el* ó *la*, pasando lo mismo en totonaco con la partícula *an*.

7. Número.—Los signos para marcar el plural son diferentes en maya, quiché, mame y huaxteco respecto al totonaco, mientras que una de las combinaciones del totonaco que indica plural *in*, es semejante á la del mismo objeto en mexicano *tin*. Esta terminación *tin*, aun en mexicano, queda en *in* con el pronombre; v. g. de *nehuatl*, yo, no resulta *tehuatl-tin*, sino *tehuat-in*, nosotros: así, en totonaco de *akit*, yo, *ak-in*, nosotros.

8. Derivados.-La forma de los signos para expresar derivados es generalmente peculiar del totonaco, presentando algunas analogías aisladas ya con el mexicano, ya con el maya ó sus congéneres. Por ejemplo, *la* es signo de colectivos en mexicano, y la misma terminación, ó *ila* indica en totonaco una idea análoga, esto es, que el derivado tiene por cualidad lo que indica el primitivo. Las finales *oni*, *ni*, *kan*, *ka* son propias de verbal en mexicano; en totonaco *no*, *ni*, *ka*. La terminación *tat* sirve en totonaco para formar abstractos; en huaxteco *talab*. *Li*, *la* son partículas totonacas de verbal; en mame *li*, *il*, *el*; en maya *il*, *ul*.

9. Verbo.—El verbo totonaco presenta una diferencia característica respecto al mexicano y al maya, siendo una de las formas propias de aquel idioma, á saber, que no se contenta con prefijos ó pronombres abreviados para marcar las personas, sino que usa para ello de finales diversas.

Respecto á la forma de las partículas y terminaciones con que el totonaco marca el tiempo, el modo y la voz, sucede lo que con los nombres derivados, la mayor parte es propia del totonaco, con sólo alguna semejanza aislada respecto al mexicano ó lenguas mayas. En lo que presenta más analogía el verbo totonaco con el mexicano es en las partículas de activo.

Mexicano.	Totonaco.
K, *Ko*.	*Ka*.
Kin, *Ki*.	*Kin*.

La analogía más natural que encuentro entre el verbo totonaco y el de la familia maya es *Ka*, signo de imperativo en totonaco y huaxteco.

10. Preposición.—En totonaco, generalmente la preposición va compuesta con otras palabras, y del mismo modo se usa en mexicano, mientras que en maya va separada, otra prueba de la estructura más sintética de los dos primeros idiomas.

11. Las analogías que he indicado del totonaco con el mexicano y el maya, son, en mi concepto, las más dignas de llamar la atención, pareciéndome forzadas la mayor parte de las que indica M. Charencey, entre la familia maya y el totonaco, según paso á comprobarlo.

Cree este escritor que «los pronombres incorporados «(prefijos y sufijos) son casi idénticos en los dos grupos de «lenguas.» Esto lo juzgo inexacto, pues lo que sucede es que se confunden los prefijos y afijos del mame y otras lenguas de la familia maya con las terminaciones totonacas. Efectivamente, en totonaco los pronombres que sirven para la conjugación son *ik* ó *ix*. El primero corresponde al personal *akit*, yo, y por eso se usa en la conjugación para marcar las primeras personas. *Ix* corresponde al personal *huix*, tu ó al posesivo *ix* suyo, así es que se usa con las segundas y las terceras personas del verbo. Véase en la descripción del totonaco el ejemplo de conjugación. Así, pues, la final *a* de la segunda persona singular de indicativo presente, en totonaco no es un pronombre, no es un sufijo, es una terminación sin analogía con el pronombre. Otra prueba de que la final *a* es una terminación, consiste en que el totonaco posee tres conjugaciones distintas, cuya distinción pende precisamente del cambio de las finales *y*, *a*, *u* (Tot. § 16 y 21.) Entretanto, los verdaderos pronombres abreviados, los prefijos *ik*, *ix* no cambian en ninguna de las tres conjugaciones. La terminación *a* del verbo totonaco no debe, en consecuencia, confundirse con el sufijo *a*, pronombre abreviado, puesto al fin del verbo en la conjugación mame: *a*, en mame viene de *ain*, yo. Fácilmente se nota que ni el pronombre mame ni su abreviado tienen analogía de forma con sus correspondientes totonacos. Lo mismo exactamente sucede respecto á las otras terminaciones que se han confundido con los pronombres enteros ó abreviados de la familia maya.

El Sr. Charencey encuentra analogía entre la partícula

ka del totonaco, en los verbos activos, y *ca* del quiché La partícula *ca* del quiché es signo de tiempo presente y no de activo; los neutros se distinguen por medio de terminaciones (V. cap. 44 §§ 12, 13 y 14.)

DICCIONARIO.

Los siguientes ejemplos del Diccionario Totonaco son poco numerosos porque no encuentro ningún vocabulario extenso, teniendo que limitarme á una corta lista de palabras que directamente pude conseguir, y á las que se encuentran dispersas en la gramática de Zambrano Bonilla, donde muchas son inútiles para las comparaciones filológicas por pertenecer exclusivamente á la teología cristiana.

MUJER, HEMBRA.

Totonaco. Zinat. *Mexicano.* Zihuatl.

PADRE.

Tot. Tlat. *Mex.* Tatli.

MADRE.

Tot. Tzi. *Mex.* Teziztli.

MADRE.

Tot. Nan. *Mex.* Nantli.

HIJO.

Tot. Ka-m. *Mex.* No-ko-neuh (*no*, es el posesivo, *neuh*, final que le acompaña.)

HERMANO.

Tot. Tala. *Mex.* Tlatli.

HERMANO MAYOR.

Tot. P-ipi. *Mex.* T-epi.

TÍO.

Tot. Ko-Ko. *Mex.* Te-kol.

CUERPO.

Tot. T-aka-talat. *Mex.* N-aka-yo.

DIENTE.

Tot. Tatzan. *Mex.* Tantli.

NARIZ.

Tot. Kin-ka. *Mex.* Ya-katl.

OREJA.

Tot. Tagaen, t-akaen. *Mex.* N-akaz.

BRAZO.

Tot. Makpan. *Mex.* Maitl.

MANO.

Tot. Makan. *Mex.* Maitl.

DEDO.

Tot. Maklag. *Mex.* Mapilli.

ESTRELLA.

Tot. Ztako. *Mex.* Zitlali.

NORTE.

Tot. Yxtan-kan. *Mex.* M-iktlam-pan.

RIO.

Tot. Tl-ate. *Mex.* Ato-yatl.

ESPECIE DE PERRO.

Tot. Chichi. *Mex.* Chichi.

PÁJARO.

Tot. Tzoko. *Mex.* Tototl.

ESPECIE DE GALLO Ó GALLINA.

Tot. Totoloko, tilan. *Mex.* Totolin.

ESPECIE DE GALLO Ó GALLINA.

Tot. Kuanako. *Mex.* Kuanaka.

CULEBRA.

Tot. Lon-gua, lon-kua. *Mex.* Koatl.

GUSANO.

Tot. Kal. *Mex.* O-kuil-in.

PIOJO.

Tot. Zk-atan. *Mex.* Ate-mitl.

FLOR.

Tot. Xanat. *Mex.* Xochitl.

FRUTO, FRUTA.

Tot. Xalihuala. *Mex.* Xuchihuali.

PIÑA, (FRUTA CONOCIDA.)

Tot. Matzake. *Mex.* Matzatli.

CAÑA.

Tot. Chan-kat. *Mex.* A-katl.

SAL.

Tot. Ma-tzat. *Mex.* Yx-tatl.

BASTIMENTO, COMIDA.

Tot. Tihuatl, tikuatl. *Mex.* Ytakatl.

TEMPLO.

Tot. Tokpan. *Mex.* Teopantli.

NOMBRE.

Tot. Tokohuini. *Mex.* Tokaitl.

BRUJO.

Tot. Ke-nihualtin *Mex.* Nahualli.

SOBERBIA.

Tot. Tatlankanit. *Mex.* Nepan-tlakaliztli.

ENTENDIMIENTO.

Tot. Takatzin. *Mex.* Tlakaliztli.

PECADO.

Tot. Talakali. *Mex.* Tlatakoli.

BUENO.

Tot. Kolhana. *Mex.* Kualli.

SORDO.

Tot. Agatapa, akatapa. *Mex.* N-akazti.

MANCO.

Tot. Makaztolo. *Mex.* Makotoktik.

MENTIROSO.

Tot. Tlatulatna, skapana. *Mex.* Tlapikini, iztlakatini.

ALEGRE.

Tot. Pakohuay, paxohuay. *Mex.* Pakini.

REDONDO.

Tot. Ztiliti. *Mex.* Tolotik.

RICO.

Tot. Tamokonina. *Mex.* Mokuiltonoa.

BLANCO.

Tot. Zakaka. *Mex.* Iztak.

NEGRO.

Tot. Tzitzek. *Mex.* Tliltik.

COSA BLANCA, CLARA.

Tot. Ztoh. *Mex.* Iztak.

TUYO.

Tot. Min. *Mex.* Mo.

SUYO.

Tot. Yx. *Mex.* Y.

ESTO.

Tot. Othue. *Mex.* Yehua.

SER, ESTAR, ETC.

Tot. Hu-an. *Mex.* M-an-i.

MOJARSE.

Tot. Kahuia. *Mex.* Chakuani.

HACER.

Tot. T-ahuay. *Mex.* Ch-ihua.

MATAR.

Tot. Makniy. *Mex.* Miki, miktia.

COMER.

Tot. Hua-yan, kuayan. *Mex.* Kua.

ORDEÑAR.

Tot. Chita. *Mex.* Chihualpatzka.

SANAR.

Tot. Pazka. *Mex.* Pahti.

BUSCAR.

Tot. Tehuan. *Mex.* Temoa.

COMPRAR.

Tot. Yhuay. *Mex.* K-ohua.

ALEGRARSE.

Tot. P-axahuai. *Mex.* Ahahuia.

QUEBRAR.

Tot. Tapaniy. *Mex.* Tlapana.

DAR.

Tot. Maxkin. *Mex.* Maka.

ASAR, COSA ASADA.

Tot. Tazkoy. *Mex.* Tlaxtitl.

AGUARDAR.

Tot. Kalhitiy. *Mex.* Chialtia. (Kialtia.)

CRECER.

Tot. Katay. *Mex.* Zkaltia.

NO.

Tot. Kan. *Mex.* Kaamo.

HOY, AHORA.

Tot. M-ikam. *Mex.* Axkan.

DETRÀS.

Tot. Kaen. *Mex.* Tei-kam-pa.

ENCIMA.

Tot. X-okpon. *Mex.* T-epan.

ENCIMA.

Tot. Ikakni. *Mex.* Ikpap.

DONDE, ADONDE.

Tot. Niko. *Mex.* Kanin.

ARRIBA.

Tot. M-ako-tey. *Mex.* Ako.

LUEGO.

Tot. Aztan. *Mex.* Axkan.

DE, EN.

Tot. Na-ka. *Mex.* Ka, k.

TAMBIEN, Y.

Tot. Ka. *Mex.* Ke-ne.

Ahora procuraré comparar entre totonaco y maya las mismas palabras que con el mexicano, siendo preciso para hacer esa comparación usar de nuestro alfabeto respecto al maya con la aproximación posible, según lo explicado en el cap. 47.

MUJER, HEMBRA.

Tot. Zinat, pozkat. *Maya.* Xchup. *Mame.* Xuuh. *Huaxteco.* Uxum.

PADRE.

Tot. Tlat, tlate, chape, tze. *Ma.* Yum. *Hua.* Paylon. *Qui.* Kahau.

MADRE.

Tot. Tzi, nau. *Ma.* Na. *Mam.* Chu. *Qui.* Chuch. *Hua.* Min.

HIJO.

Tot. Kam. *Maya.* Ual, yal. *Qui.* Kahol.

HERMANO.

Tot. Tala, taho, tako, pozko. *Ma.* Icin. *Mam.* Itzin. ixiben. *Qui.* Atza. *Hua.* Uxibem.

HERMANA.

Tot. Pipi, tahot, chahan. *Ma.* Uitzin. *Mam.* Uanap, itzin. *Hua.* Uakab, ixam.

TÍO.

Tot. Koko. *Ma.* Acan. *Mam.* Ikian. *Hua.* Itzan.

CUERPO.

Tot. Takatalat, pokolh, makni. *Ma.* Unicil. *Mam.* Uinkil.

DIENTE.

Tot. Tatzan. *Ma.* Co. *Hua.* Camab. *Qui.* Ca.

MARIZ.

Tot. Kinka. *Ma.* Ni. *Mam.* Cham. *Hua.* Zam. *Qui.* Tzam.

OREJA.

Tot. Tagaen, takaen, kakaxkolna. *Ma.* Xicin. *Mam.* Xihim. *Qui.* Xikin. *Hua.* Xutzum.

BRAZO, MANO.

Tot. Makpam, makan. *Ma.* Kab. *Mam.* Kop. *Hua.* Kubak. *Qui.* Gab.

DEDO.

Tot. Maklag, akzomakan. *Ma.* Kab. *Hua.* Kubak. lek.

ESTRELLA.

Tot. Ztako. *Ma.* Ek. *Hua.* Chuzelot. *Mam.* Cheu.

NORTE.

Tot. Yxtankan, kataon. *Ma.* Xaman. *Hua.* Tehuaikailal.

RIO.

Tot. Tlate, keltochokoy. *Ma.* Ukum. *Hua.* Ualka.

ESPECIE DE PERRO.

Tot. Chichi. *Ma.* Pek. *Hua.* Piko.

PÁJARO.

Tot. Tzoko, zpoun. *Ma.* Chiich, Djidj. *Hua.* Tzitzim. *Mam.* Chioch.

ESPECIE DE GALLO Ó GALLINA

Tot. Totoloko, tilan, kuanaka, piyo. *Ma.* Xkax. *Hua.* Koxol, pita.

CULEBRA.

Tot. Longua. *Ma.* Cam, can. *Mam.* Kan. *Hua.* Tzam, cham. *Qui.* Can.

GUSANO.

Tot. Kal, tzapola. *Ma.* Xnokol. *Mam.* Chikup. *Qui.* Chil. *Hua.* Zum.

PIOJO.

Tot. Zkatan, izkat. *Ma.* Uk. *Mam.* Uk. *Hua.* Utz. *Qui.* Uk

FLOR.

Tot. Xanat, chanat. *Ma.* Nicte. *Hua.* Uitz.

FRUTO, FRUTA.

Tot. Xalihuala, tahuakat. *Ma.* Ich. *Hua.* Hualil, huitzkapnel.

CAÑA.

Tot. Chankat. *Ma.* Zakab. *Mam.* Patzam. *Hua.* Pakal.

SAL.

Tot. Matzat. *Ma.* Taab. *Mam.* Atzam. *Hua.* Atem.

TEMPLO.

Tot. Tekpan, Zikollan. *Ma.* Kona. *Hua.* Teopam.

NOMBRE.

Tot. Tokohuini, maokxot. *Ma.* Kaba. *Hua.* Bih.

BRUJO.

Tot. Kenihualtin, chuchono. *Ma.* Huay, Naal. *Qui.* Naual. *Mam.* Ahka. *Hua.* Ehenchix.

SOBERBIA.

Tot. Tatlankanit, lapalagua. *Ma.* Nonohbail, *Mam.* Nimahibil. *Hua.* Telabatalab.

ENTENDIMIENTO.

Tot. Takatzin, lalaktzazan. *Ma.* Naat. *Mam.* Naobil. *Hua* Tzalap.

PECADO.

Tot. Talakali. *Ma.* Keban. *Qui.* Pan. *Mam.* Pahibil. *Hua.* Hualab.

SORDO.

Tot. Agatapa, akatapa, kakaltit. *Ma.* Cook. *Hua.* Tzine.

MANCO.

Tot. Makaztolo, pekchotok. *Ma.* Culkab.

MENTIROSO.

Tot. Tiatulatna, skapana. *Ma.* Teiz. *Hua.* Hamkauhil.

ALEGRE.

Tot. Pakohuay, paxohuay, taxhuan. *Ma.* Kimacool. *Hua.* Kulbelil.

REDONDO.

Tot. Ztiliti, kilzpitil. *Ma.* Uouoloc.

RICO.

Tot. Tamokonina, tahuilana. *Ma.* Aikal. *Mam.* Kinon. *Qui* Ginom.

BLANCO.

Tot. Zakaka, znapapa. *Ma.* Zac. *Hua.* Tzakni. *Qui.* Zac.

NEGRO.

Tot. Tzitzek, tzit. *Ma.* Ek, box. *Hua.* Ehek. *Qui.* Gek.

COSA CLARA.

Tot. Ztoh. *Ma.* Kazac.

TUYO.

Tot. Min, mila. *Ma.* Au, a, atial, *Hua.* Ana, a. *Qui.* Av, a. *Mam.* Tea.

SUYO.

Tot. Yxla, ix. *Ma.* U, utial, i. *Hua.* In. *Qui.* U, r. *Mam.* Tehu.

ESTO.

Tot. Othue, oyamah. *Ma.* Letiela, I. *Hua.* Naxe, exe. *Mam.* Aha. ahu.

MOJARSE.

Tot. Kahuai. *Ma.* Chulul. *Hua.* Atze. *Mam.* Akizan.

HACER.

Tot. Tlahuay, cholay. *Ma.* Mentic. *Qui.* Ban. *Mam.* Bancham. *Hua.* Tahjal.

MATAR.

Tot. Makniy. *Ma.* Zimzah. *Mam.* Kimizan. *Hua.* Zemza. *Qui.* Kamizah.

COMER.

Tot. Huayan. *Ma.* Hanal. *Qui.* Va. *Mam.* Vuam. *Hua.* Kapul.

ORDEÑAR.

Tot. Chita, *Ma.* Potz. *Hua.* Huatzi.

SANAR.

Tot. Pazka. *Ma.* Utztal. *Hua.* Lehkin, kahuilitz.

BUSCAR.

Tot. Tehuan. *Ma.* Caxan. *Qui.* Hoy. *Mam.* Hoyon. *Hua.* Ali.

COMPRAR.

Tot. Yhuay. *Ma.* Man. *Hua.* Tzayal.

ALEGRARSE.

Tot. Paxahuai, taxhuanan. *Ma.* Kimacol. *Qui.* Zihah. *Mam.* Tzalah. *Hua.* Kulbel.

QUEBRAR.

Tot. Tapaniy, papitziy. *Ma.* Paxal. *Mam.* Pax. *Hua.* Pambay.

DAR.

Tot. Maxkiy, ixkiy. *Ma.* Dza. *Hua.* Pizal, binal.

ASAR.

Tot. Tazkoy, taztoloy. *Ma.* Kaak. *Hua.* Huiya.

AGUARDAR.

Tot. Kalhitiy. *Ma.* Paak.

CRECER.

Tot. Katay. *Ma.* Chihil. *Qui.* Hil. *Hua.* Iehjel.

NO.

Tot. Kan. *Ma.* Ma. *Qui.* Ma. *Hua.* Ibatz. *Mam.* Bah.

DETRÁS.

Tot. Kaen, ken, chaguen. *Ma.* Tupach.

ENCIMA.

Tot. Xokpon, ikakni. *Ma.* Yokol.

DONDE, ADONDE.

Tot. Niko, lachon. *Ma.* Tuux. *Hua.* Otam, ohuatam. *Qui.* Apa, pa.

ARRIBA.

Tot. Makotoy, talman. *Ma.* Kanal. *Hua.* Ehal amalki.

Examinando la lista de palabras que precede, se confirma lo que indiqué al comenzar este capítulo, es decir, que si se comparaban unas mismas palabras mexicanas y mayas con el totonaco, resultaba mayor el número de analogías con las primeras que con las segundas. Después de esta demostración, y para concluir el capítulo, compararé el pronombre y los adjetivos numerales entre mexicano y totonaco, como ejemplo de las diferencias léxicas que existen entre esos idiomas, aprovechando la comparación de los numerales para hacer notar la diferencia que hay también entre las palabras que directamente he hecho recoger de los toto-

nacos, y las que se ven en la gramática de Zambrano Bonilla: esas diferencias pueden ser de dialecto, de sistema ortográfico, ó causadas por el curso del tiempo.

	Totonaco.	Mexicano
Yo,	*Akit,*	*Nehuatl.*
Tú,	*Huix,*	*Tehuatl.*
Aquel,	*Amah, huata,*	*Yehuatl.*
Nosotros,	*Akin,*	*Tehuantin.*
Vosotros,	*Huixin,*	*Amehuantin.*
Aquellos,	*Huatonin,*	*Yehuantin.*

	Totonaco.	Totonaco.	Mexicano.
Uno,	*Toin,*	*Tum,*	*Ze.*
Dos,	*Toyon,*	*Tuiy,*	*Ome.*
Tres,	*Toto*	*Tutu,*	*Yey.*
Cuatro,	*Tati,*	*Tate,*	*Nahui.*
Cinco,	*Kitziz,*	*Kitziz,*	*Makuilli.*
Seis,	*Chaxan,*	*Chacha,*	*Chicuaze.*
Siete,	*Toxon,*	*Tujum,*	*Chicome.*
Ocho,	*Tzaian.*	*Tzaian,*	*Chicuey.*
Nueve,	*Nahatza,*	*Najatza,*	*Chicunani.*
Diez,	*Kauh,*	*Kauhe,*	*Matlaktli.*
Veinte,	*Puxam,*	*Puchan,*	*Zempoualli.*
Ciento,	*Kitzizpuxam,*		*Makuilpoualli.*

CAPITULO LI.

EL OTHOMÍ Ó HIĀ-HIŪ.

NOTICIAS PRELIMINARES.

El othomí es una de las lenguas más extendidas en la República mexicana, pues se habla en todo el Estado de Querétaro y en una parte de los de San Luis, Guanajuato, Michoacán, México, Puebla, Veracruz y Tlaxcala.

La provincia de los othomíes, según Clavijero, comenzaba en la parte septentrional del valle de México, y se extendía por aquellas montañas hacia el Norte, hasta 90 millas de la capital. Entre todos los lugares habitados que eran muchos, sobresalían la antigua y célebre ciudad de Tula (fundada por los toltecas), y la de Xilotepec, la cual, después de la conquista de los españoles, fué la metrópoli de los othomíes.

Esta nación es tenida por una de las más antiguas de Anáhuac, habiendo permanecido en el estado salvaje durante muchos siglos, de modo que siempre se la ha reputado por la más grosera de aquellos países. El P. Sahagun, hablando de ella dice: «Los othomíes de su condición eran «torpes, toscos é inhábiles: riñéndoles por su torpedad les «suelen decir en oprobio ¡ah que inhábil!..eres como otho-«mí.... lo cual se decía por lo regular al que era rudo y tor-«pe, reprendiéndole de su poca capacidad y habilidad.»

En el siglo XV comenzaron los othomíes á vivir en sociedad, sujetos á los reyes de Texcoco, y fundaron muchos

pueblos. Sin embargo una gran parte de ellos quedó en el estado salvaje, habiendo dado mucho trabajo su conquista á los españoles, la cual se verificó totalmente hasta el siglo XVII.

Clavijero cita varios autores de gramáticas y diccionarios othomíes, y lo mismo León Pinelo y Beristain; pero D. Luis de Neve y Molina, en el prólogo á su arte, dice: «Para el «idioma othomí no ha habido un solo individuo que se ataree «en discurrir, que se desvele en pensar un modo fácil para «enseñarlo. Y si varios se han dedicado á escribir algu«nos papeles sueltos, que en mi poder he tenido, ha sido con «tanta obscuridad, confesando tantas dificultades, y discu«rriendo tantos caracteres, tan difíciles, que para enten«derlos era necesario que ellos mismos verbalmente nos los «explicaran; tan contrarios unos con otros, y tan disonan«tes, que lo que uno escribió es difícil que otro lo entienda, «haciendo por este camino el idioma más difícil de lo que es «en sí, y dificultando con tantos caracteres y figuras el po«derse dar á la imprenta, y lo que es más, no haber segui«do unánimes una regla ó modo de escribirlo, que es de «donde han dimanado tantas dificultades.»

El examen que he hecho de algunas obras sobre al othomí, confirma lo que dice Neve; de manera que, como observa el P. Nájera, la obra de aquel autor «es la única por don«de se viene en conocimiento de la naturaleza de la lengua.» Esto supuesto, ha sido mi principal guía el libro que él escribió con el nombre de *Reglas de ortografía, diccionario y arte del idioma othomí*, aunque consultando también otros escritos antiguos y modernos, entre ellos la *Disertación* del P. Nájera.

DESCRIPCIÓN.

1. ALFABETO.—De treinta y cuatro letras consta el alfabeto othomí (1), de las cuales trece son vocales, y cuya diferencia va marcada con signos encima de cada letra, excepto las vocales claras que no llevan ninguno.

a, *e*, *i*, *o*, *u*, claras.
a, *e*, *i*, *ō*, *u*, nasales.

à, *ù*, guturales.
é, pectoral.
ê, pectoral nasal.

Las consonantes son:

b. ch. d. g. h. k. m. n. ñ. p. r. s. t. x. y. z.
kk. kh. ó *kj. ph.* ó *pj. tt. tz.*

2. Pronunciación.—Los nombres de las vocales indican el órgano que las modifica; pero para mayor claridad debe advertirse, que la *é* pectoral se pronuncia «remedando el balido de la oveja,» por lo cual la llama Neve *ovejuna*, y la *ê* pectoral nasal «comienza en el pecho ó garganta, y cerran-«do suavemente los dientes termina en la nariz,» según la explicación de Nájera.

La *h* se aspira con fuerza; la *r* es suave; la *x* es *ks;* la *kh* y la *ph* se pronuncian aspirando con fuerza la *h;* la *tt*, dice Neve, «pronúnciase tocando fuertemente la lengua á los dien-«tes y echando el sonido con violencia hacia fuera:» la *kk* tiene un sonido muy fuerte apretando el nacimiento de la lengua contra la bóveda superior del paladar y arrojando hacia fuera la voz.

Empero, es preciso repetir con el P. Nájera: «Todo lo di-«cho ni da una regla fija para la pronunciación, ni pone en «claro totalmente cuál debe ser en ciertos casos. En efecto, «¿cómo pueden bastar las letras para hacer entender algu-«nas palabras que apenas comienzan á sonar, cuando espi-«ran en los labios, y otras que, á lo más, constan de dos sí-«labas separadas la una de la otra por el tono, que unas ve-«ces les da la nariz, otras la garganta y en el que en otras «tiene parte la mayor ó menor fuerza para aspirar ó respi-«rar? Esta dificultad se presentó como insuperable á los que «al principio quisieron escribir la lengua con sólo las letras. «y bajo de ella sucumbieron, confundiéndose y haciéndose «ininteligibles, pues inventaron agregar á la palabra las le-«tras *h*, *ng*, *nn*, *nug*, *mm;* con lo que después no se sabía «si eran parte de la voz, ó sólo el signo musical de ella. ¡Gran-«de esfuerzo de ingenio necesitó D. Luis Neve y Molina pa-«ra descubrir el sistema bajo el cual publicó su obra, úni-«ca por donde se viene en conocimiento de la naturaleza de

«la lengua! De lo expuesto se sigue que, en el sistema de «escritura hebrea, griega y la actual europea, no puede, sin «gravísimas dificultades, escribirse el othomí. En esos sis- «temas nos sería imposible distinguir y anotar las palabras «homónimas, cuya significación varía, no por la mutación «de las letras, sino ya por la expresión, ya por la modulación «de la voz, y á veces por el solo significado de la palabra. «Luego el othomí necesita, para escribirse con perfección, «de un sistema propio y peculiar de ortología. En él no só- «lo debería haber las letras que representasen los sonidos, «sino también los signos de los tonos que dan la expresión «á las letras, pues una misma palabra, según los diversos «tonos, significa diversas cosas. Aun cuando para entender «á todo esto, usáramos de algunos puntos, como los de la «Mashorra, nos quedaba un hueco que llenar, pues muchas «palabras, aun con los mismos tonos, significan distintas «cosas, según sus distintas raíces; clasificación que no po- «dría hacerse con solo los puntos musicales. *Hê*, es el mon- «te ó cerro; *hê*, el cielo; *hê*, fingir. *muy*, el corazón; *muy*, el «alma; *muy*, la índole; *muy*, afecto del ánimo: *nho*, bueno; «*nho*, hermoso; *nho*, apto; *nho*, justo; *nho*, perfecto; *nho*, ur- «bano, y aun significa otras muchas cosas: por lo tanto, el «othomí necesita de un género de escritura en el que hu- «biere signos con que fijar el significado de las palabras que «con las mismas letras y tono pueden tenerlo diverso. Es- «to se podría conseguir acaso con la escritura china.»

3. Sílabas.—La lengua othomí es cuasi monosilábica, según lo explicado en el capítulo siguiente.

4. Onomatopeyas.—Imita esta lengua la naturaleza en cuanto lo permite su cuasi monosilabismo, como vemos en estas onomatopeyas.

A,	respirar.
Bu,	hacer viento.
Hia,	aspirar.
I,	el dolor.
Si,	grito.
Yù,	aullar.
Ztzo,	escupir.
He,	estornudar.

Nkku, hipar.
Huy, soplar.
Hehe, toser.

5. HOMÓNIMOS.—Abunda en homónimos el othomí, cuyos varios significados algunas veces tienen entre sí cierta analogía, que fácilmente se comprende; otras no presentan ninguna relación; y varias ocasiones consiste su diferencia en que la misma palabra puede ser una ú otra parte de la oración, aunque expresando la misma idea genérica. De todo daré ejemplos.

A, el blanco, el fin, conseguir el fin.
Bá, usar, uso, pecho de mujer, ubre, leche.
Bi, temer, temblar.
Búy, vivir, vida.
Dà, cocido, digerir.
Dū, madurarse, maduro, á propósito.
Hi, sonar, comenzar, tejer.
Hīa, inquirir palabra, idioma, aspirar el aire, la luz.
Hog, dulce, honesto, el caballero por sus portes.
Ki, venerable, remover.
Ku, leve, ligero.
Kuy, gustar, sabor, hacer algo, correr, acosar, perseguir.
Mà, desagradar, fastidiarse, estar lleno.
Mê, espesar, condensar, señor de alguna cosa, habitante de la casa.
Nho, bueno, hermoso, perfecto, justo, urbano.
Ñu, lleno, el camino.
Phê, gobernar, gobierno.
Ra, igual, semejante.
Sā, benévolo, benevolencia.
Si, plano, color, corteza, hoja, extender, cútis, acaso, por ventura.
Têi, el pasto, la paja.
Ti, el ebrio, embriagarse, ofuscar, confundir.

Tsa, meramente, propiamente, sanar, gozar de salud, la punta, la cúspide de un cuerpo, por dentro, lo interior lo agudo, lo dividido.

Tsī, rechinar, disminuir.

U, la sal, ahora.

Za, redondo, redondez, el arco, levantar un arco.

Zà, leña, leñar.

Ztsi, elegir, beber.

Veremos adelante cómo puede saberse lo que representa una palabra de las que se toman por verbo, sustantivo, ú otra parte de la oración, y aquí sólo diré que para remediar los inconvenientes que resultarían de los homónimos, pueden usarse palabras compuestas; una de las cuales determina el sentido de la otra. En *di nee de*, vemos que *di nee* significa yo quiero; pero no se sabe qué cosa, porque *de* es el agua, ó vestido: si quiero, pues, aquella, diré *dehe; he*, significa frío; si lo segundo, *deye; ye*, significa lo largo. No hay necesidad de esta forma cuando no se teme la equívocación, como si yo dijera: «quiero beber agua;» entonces *de* basta, porque lo demás con que puede equivocarse no es cosa de beber. En el imperativo de los verbos veremos que se usa la misma composición, y desde aquí advierto que es con igual objeto que la de los nombres.

6. Voces metafísicas.—Encuéntranse voces para expresar varias ideas metafísicas, cosas que no tienen representación material, como pensar, olvidar, entendimiento, esperanza. Acaso alguna de esas palabras tengan un origen independiente de todo lo que está bajo el dominio de los sentidos; pero de varias se puede asegurar que no es así: *O*, significa acordarse y también la recámara, como si la memoria se comparara con un retiro donde están guardadas las cosas: *mūy*, significa el alma; pero también el corazón: lo bueno también se explica con la misma palabra que lo hermoso, *nho:* lo feo y lo malo tiene por signo común á *ntzo:* *tê*, significa alto y noble: crear y hacer es *tē*.

7. Palabras expresivas.—Del cuasi monosilabismo othomí, resultan palabras compuestas muy expresivas. Ejemplos.

Tinsu, *tzinsu; ti; tzi*, retoño; *nsu*, la hembra; la hija.
Bàtzi bà, engendrado; *tzi*, retoño; el hijo.
Kasti; ka, rubia; *sti*, superficie, el oro.
Kogkhai; *kog*, dulce; *kkai* gente; el hombre de buena índole.
Sikei, *si*, piel; *kei*, cuerpo; el cútis.
Ehmi; e, airado; *hmi*, cara; el mal agestado.
Yohmi; yo, dos, *hmi*, cara; el pérfido.
Meti; me, el que carece; *ti*, riqueza; el mendigo.
Dansu; da, florida *nsu*, hembra; la niña.
Hême; hê, fingir; *me*, madre; la madrastra.
Thugu; thu, estar colgado; *gu*, oreja; el pendiente.
Dodo; do, piedra; el tonto.
Hidai; hia, luz: *di*, producir; el sol.
Hiatsi; hia, luz; *tsi*, hacer; el día.
Ngêde; ngé, carne; *de*, cubrir; las enaguas.
Razana; ra, una; *zana*, luna; el mes.
Okha; *o*, acordarse; *kha*, santo; Dios.

8. Partes de la oración.—Las categorías gramaticales se hallan poco determinados en othomí, una misma palabra ya es sustantivo, ya adjetivo, ya verbo ó adverbio.

Sucede, pues, que muchas veces el sentido del discurso pende sólo de su encadenamiento, es decir, de la sintáxis, de la posición de las palabras. Sin embargo, hay otros medios para poder distinguir las partes de la oración, que se usan generalmente con el objeto de evitar anfibologías; además, se ven sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios, que lo son naturalmente, por todo lo cual trataré de cada cosa en particular, como lo hago en las demás lenguas.

9. Género y caso.—El nombre no tiene declinación ni género. Este se expresa con nombres distintos ó con las palabras *ta* ó *tza*, macho; *nsu* ó *nxu*, hembra; *tayo*, el perro; *nxuyo*, la perra. Lo más general es, que el nombre se toma por masculino. Hay palabras diferentes según el sexo del que habla, para algunos nombres de parentesco: *khuada*, hermano, dice el hombre; *ida*, hermano, dice la mujer.

10. Número.—El número singular se marca con *na*,

aquel, aquella, aquello, y también el, la, lo ó uno, una: el plural con la partícula pospuesta *ya*, ó *e* antepuesta.

11. NOMBRE.—Si se quiere evitar toda equivocación entre el sustantivo y el adjetivo, se antepone al primero la partícula *na*, que quiere decir uno, una, y á veces, el la, lo, ó aquel, aquella, aquello, como se acaba de decir, y al adjetivo la palabra *ma*, que significa cosa; pero cuando el adjetivo se toma como sustantivo lleva la partícula *xa; nanho*, la bondad *manho*, lo bueno; *xanho*, el bueno.

Hay nombres, como indiqué al tratar de las partes de la oración, que siempre son sustantivos ó adjetivos; v. g., *ye* hombre; *tho*, todo.

Hay sustantivos que se unen á otros para explicar un atributo, como *sihta*, corteza del padre, es decir, el abuelo.

En los compuestos suele el antecedente colocarse después del consiguiente; *mate*, del amor hacedor, que significa el amante.

El adjetivo se antepone siempre al sustantivo, como *ka ye*, santo nombre.

12. COMPARATIVO Y SUPERLATIVO.—El comparativo se expresa con el positivo y *nra*, más ó *chu*, menos; *nho*, bueno: *nra nho*, más bueno; el superlativo con *tza* ó *tze* que significan mucho, sumo; así es que *tza nho* quiere decir muy bueno ó bonísimo; *tze ntzo*, muy malo.

13. DIMINUTIVOS.—«Para hacer diminutivos los nombres, «dice Neve, se les antepone la partícula *ztzi* ó *ztzu*; v. g., pa«pelito, *ztzi*, *hensi*. De estas mismas partículas usan para de«cir *tantito*:» esta palabra *tantito* es el significado propio de *ztzi* ó *ztzu*.

14. PRONOMBRE PERSONAL.—Los pronombres personales son:

Nuga, *nugaga*, *nugui*, yo.
Gui, *ki*, me, para mí.
Nugué nûy, tú.
Y, *hi*, te, á tí, para tí.
Nunu, aquél.
Bi, *ba*, *ki*, le, á ó para aquél, se, para sí.
Nugahé, *nugagahé*, *nuguihé*, nosotros ó nos.

Nuguégüi, nuguehu̅, nûygüi, nâyhu̅, vosotros, ó vos.

Nuyu̅, aquellos, les.

Nájera, (pag. 79 y 138), explicando á Neve, advierte que el pronombre personal es propiamente *ga̅, gué, nu̅*, y que *nu* es partícula cuyo oficio es indicar que la palabra siguiente es pronombre para fijar el sentido. El mismo autor añade: "en los que mejor hablan el othomí no suena la *u*; pero tam- "poco deja de sonar *n*: el pronombre de la primera persona "es *nga̅* ú *ga̅*, etc. (2)

Es frecuente usar el pronombre contraído ó abreviado por ejemplo, *hé* en lugao de *nugahé*.

El pronombre personal es de poco uso: en su lugar acostumbran los othomíes un nombre que expresa autoridad, benevolencia ó amistad, según con quien se habla. Por ejemplo: "tu servidor te obedecerá," por "yo te obedeceré" "tu amigo te ama," por "yo te amo," etc.

15. Posesivos.—Los posesivos se expresan así:

Ma,	mío.
Ni,	tuyo.
Na,	suyo.

Carece de plural, que se suple con la adición del personal; *ma te he*, literalmente «mio padre nosotros» que en buen castellano es «padre nuestro.»

En el capítulo 15 habla Neve de unas oraciones cuya naturaleza fácilmente se comprende, y que él llama de pertenecer ó tocar, diciendo: "Estos romances fácilmente se "responden con los pronombres posesivos y el nombre *me-* "*ti*, que significa bien ó riqueza, y así es lo mismo decir á "mi me toca ó pertenece, que decir es mío ó es bien mio, y "así diremos *ma mehti*. Con más elegancia se les posponen "los pronombres primitivos: pero sincopados; v. g., *ma meh-* "*ti ga*, es tuyo, ó á tí te toca ó pertenece.... Y adviértase "que cuando la tercera persona que posee no es determi- "nadamente el pronombre *aquel* sino otro nombre, enton- "ces se omite el *nu̅* y en su lugar se pone el nombre que "fuere."

16. Relativos.—Los relativos son *toó, gui, gue*.

17. DEMOSTRATIVOS.—Los demostrativos *nâa*, ó *núnú*, este, esta, esto *nuyu*, estos, estas, estos: *na*, aquel, aquella, aquello, y, á veces, puede significar el, la, lo, ó uno, una como varias veces he dicho; *ya*, aquellos, aquellas, etc.

18. VERBO.—En othomí no hay más que verbos activos, pues como tales se usan aun los neutros: algunos, como en otra parte se dijo son verbos por naturaleza como *te*, envejecerse. Generalmente cuando un nombre se toma como verbo cambia el acento; *hiá*, amanece; *hià* la palabra.

19. MODOS Y TIEMPOS.—Los modos son indicativo é imperativo: los tiempos, en indicativo, presente, pretérito imperfecto, pretérito perfecto definido, el mismo indefinido, pluscuamperfecto, futuro imperfecto y futuro perfecto: en imperativo no hay más que un tiempo. (Véase lo explicado en el capítulo siguiente sobre los tiempos del verbo othomí, y especialmente sobre pretéritos y verbales.)

20. MECANISMO DEL VERBO.—La conjugación se hace con el auxilio de partículas separadas, que denoten el tiempo y marcan la persona; pero como las mismas que se usan en singular hay en plural, se distingue este número por los pronombres *hé*, nosotros; *gúi*, ó *hu*, vosotros; *yu*, aquellos. El presente de indicativo lleva las partículas *di*, *gui*, *y:* el pretérito imperfecto tiene las mismas partículas y además *hma* ó *ma* que le distinguen; el pretérito perfecto definido usa las partículas *da*, *ga*, *bí:* el indefinido *xta*, *xka*, *xa*, las cuales sirven también al pluscuamperfecto que lleva, además, la *hma* del imperfecto: con *ga*, *gui*, *da*, se marca el futuro imperfecto, y el perfecto con *gua*, y las partículas del pretérito perfecto indefinido. El imperativo no tiene más que segunda persona del singular y segunda del plural, considerada aquella por los gramáticos como la raíz del verbo, porque en ella se presenta éste en toda su pureza, es decir, sin partícula ni nada que le acompañe ó altere. El pronombre se usa como afijo del verbo según lo explico en el capítulo siguiente. § 7

21. EJEMPLO DE CONJUGACIÓN.—Examinemos el ejemplo siguiente:

Indicativo. Presente.

Di nee, yo quiero, etc.,	*Di nee hé.*
Gui nee.	*Gui nee gúi*, ó *gui nee hū.*
Y nee.	*Y nee yū.*

Pretérito imperfecto.

Di nee hmā, yo quería, etc.	*Di nee hmā hé.*
Gui nee hmā.	*Gui nee hmā gúi* ó *hū.*
Y nee hmā.	*Y nee hmā yū.*

Pretérito definido.

Da nee, yo quise etc.	*Da nee hé.*
Ga nee.	*Ga nee gúi* ó *hū.*
Bi nee.	*Bi nee yū.*

Pretérito indefinido.

Xta nee, yo he querido, etc.	*Xta nee hé.*
Xka nee ó *xpi nee.*	*Xka nee gúi* ó *hū.*
Xa nee.	*Xa nee yū* ó *xpi nee yū.*

Pluscuamperfecto.

Xta nee hmā, yo había querido, etc.	*Xa nee hmā hé.*
Xka nee kmā.	*Xka nee hmā gúi* ó *hū*,
Xa nee hmā ó *xpi nee hmā.*	*Xa nee hmā* ó *xpi nee hmā yū.*

Futuro imperfecto.

Ga nee, yo querré, etc.	*Ga nee hé.*
Gui nee.	*Gui nee gúi* ó *hū.*
Da nee.	*Da nee yū.*

Futuro perfecto.

Gua xta nee, yo habré querido, etc.	*Gua xta nee hé.*
Gua xha nee.	*Gua xha nee gúi* ó *hū.*
Gua xa nee ó *gua xpi nee yū.*	*Gua xa nee* ó *gua xpí nee yū.*

Imperativo.

Nee, quiere tú,	*Nee gúi* ó *nee hū*, quered vosotros.

22. Imperativo.—Vemos, como antes advertí, que la segunda persona del singular de imperativo es el verbo en toda su pureza; pero es muy importante añadir que, á veces, esa persona se forma con la repetición del verbo; v. g., con *tē*, hacer, diré, *tē tē*, hacer hacer, que significa haz tú: otras veces se forma del verbo y otro, ó de un nombre con el que tiene analogía; v. g., de *ó*, acordarse, y *pho*, conocer, resulta *opho*, escribe tú. No pocas veces el verbo se une á otro de los que significan acción, movimiento, ejecución, uso y ejercicio; así es que de *o*, acordarse, y *kha*, hacer, sale *okha*, acuérdate; de *sāi*, extraer, y *tza*, poder; *sāitza*, extrae tú, de *hui*, oler, y *ni*, germinar, *huini*, huele tú, etc. [Véase el capítulo siguiente.]

Por urbanidad se hace preceder el imperativo, de *sa*, agrádete, ó *da*, concede. Hay verbos como *muk* morirse, que nunca se usan en imperativo.

23. Cómo se suple lo que falta al verbo.—Todos los demás modos de que carece el verbo se suplen por el futuro imperfecto; v. g. *di nee ga tē*, quiero haré, es decir, «quiero hacer.» «Al pretérito imperfecto de subjuntivo, aunque se suple por el futuro imperfecto, se le pospone la partícula *mâ*,» dice Neve.

24. Participios, gerundios y verbales.—No se derivan del verbo participios, ni gerundios. Los verbales se distin-

guen por la adición ó cambio de algunas letras iniciales. Por ejemplo:

> *ophó*, escribir; *na ttophó*, la escritura.
> *āgui*, enterrar; *na yāgui*, el entierro.
> *nee*, querer; *na hnee*, la voluntad.
> *nu*, ver; *na hnu*, la vista.
> *xopho*, cosechar, *na zopho*, la cosecha.

En cuyos ejemplos la partícula *na* es la misma que hemos visto con el sustantivo. Según Neve, también usan *ya* los verbales, y una y otra partícula sirven para distinguirlos del verbo.

Para formar concretos se usa *tē* ó *thē*, hacer, añadido al verbo *mā*, amar; *mā tē*, el amante: también se usa agregar el verbo *tē* á la segunda persona del singular de imperativo, como de *pephi*, *pephatē*, el servidor.

Súplese el participio con el relativo *too*, el que ó la que; *too mā tē*, el que ama ó amaba; *too da mā*, el que amará.

25. Verbo sustantivo.—Carece el othomí propiamente hablando, de verbo sustantivo; pero se suple con el nombre usado como verbo, el cual se conjuga y significa así: (3).

> *Dna nho*, yo soy bueno.
> *Gna nho*, tú eres bueno.
> *Na nho*, aquel es bueno.

En este caso las partículas que señalan las personas son las mismas que en los verbos, menos en el presente é imperfecto, pues se usan *dna*, *gna*, *na*, en vez de *di*, *gui*, *y*, no obstante que algunos usan de unas ú otras indistintamente.

La partícula *ui* sirve para el imperativo, pospuesta; *nho ui*, sé bueno; *mēti ui*, sé rico.

Otras veces se hace elipsis del verbo sustantivo; *ngui mēti*, yo (soy) rico. Hay también otro medio, aunque poco usado, y es el uso de la partícula *gue*, que indica *existencia*, como en *meti gue*; ser rico.

26. Verbos con posesivo.—Es de advertir con Neve, que hay verbos que se conjugan con interposición del pronom-

bre posesivo; v. g., yo resuello, *di hue ma hi* que es lo mismo que "saco mi resuello," ó "sale mi resuello."

27. Adverbios.—Los adverbios pueden ser los mismos adjetivos tomados en sentido adverbial; pero lo más común es agregar el adjetivo *tho*. todo, pospuesto; *nho*, bueno; *nhotho*, bien. Hay palabras que por sí tienen sentido adverbial.

Lo común es poner el adverbio al verbo.

28. Preposiciones.—He aqui algunas preposiciones y ejemplos de su uso según Nájera.

Ga, de; *se*, á, ó para; *kha*, en; *bi*, bajo; *se*, sobre; *gui*, junto.
Ngu ga do, casa de piedra.
Ngu bi ngu, casa bajo de casa.
Ngu se he, casa para nosotros.
Ga henâ y gui, tú y yo juntamente.
Ngu se ngu, casa sobre casa.
Kha ngu, en la casa.

Estos ejemplos confirman una regla que da la gramática othomí, y es que la preposición se ha de colocar inmediatamente antes de su complemento.

Ninguna preposición rige al acusativo, de modo que sólo en la posición se conoce, yendo primero el nominativo, luego el verbo y después el acusativo. Lo mismo sucede para expresar otras relaciones; v. g., *na ma okhā*, literalmente aquella Madre de Dios, es decir, la Madre *de* Dios; sólo la posición expresa *de*.

29. Conjunción.—Según Neve, en el othomí sólo se hallan conjunciones copulativas; pero también se encuentra *gua*, significando la disyuntiva *ó*.

30. Partículas.—Además de las partículas que tiene el othomí para la conjugación, el número, etc., de que ya hemos dado cuenta, usa otras muchas con que expresa relaciones. He aquí las que creo más dignas de mencionar:

Go, indica reverencia, respeto.
Ngui, *gui*, cosa líquida.
Dâ, aumentativo; v. g., *da ngû*, casa grande.

Nâ, cosa cruel ó contraria: v. g., *na nâ muy*, corazón cruel. De *na nbadî*, sabio, resulta, *na na nbâdi*, ignorante no-sabio.

Khoo, estar ausente, ausencia.

Ga, significa *de*, para expresar la sustancia de que alguna cosa se compone, como mesa *de* palo.

Xi, ¿qué? es decir, interrogación.

Me, origen, habitación, propiedad, dueño de alguna cosa.

Mi, partícula de exornación con el pretérito imperfecto, y los verbales.

Ntho, sumo grado; v. g., te amo en gran manera, *nthó di mây*.

Para otras aclaraciones respecto á las partículas véase el capítulo siguiente.

31. Dialectos.—En cuanto á los dialectos del othomí, sólo diré que son tantos cuantos los pueblos donde se habla. Unos indios dicen *okha*, Dios, y otros *okhu;* algunos pronuncian *ma*, irse, y otros, *pa*, y así diferencian su modo de hablar, hasta el grado que los de un rumbo suelen no entender á los de otro, cosa que no debemos extrañar en una lengua donde tanto importa la más ligera modificación.

NOTAS.

(1) Adopto en él las correcciones que hace Nájera á Neve; pero además admito la *y* de que no da razón Nájera, y se ve, sin embargo, en su disertación, pág. 123 *et passim.* La *w* que el mismo autor usa (pág. 123) es para mí *g;* y su *ks* la convierte en *x*, porque explicando su pronunciación no hay necesidad de usar dos letras donde basta una.

(2) Supuesta esta explicación el pronombre *nugāgāhé*, viene á quedar en *gāgāhé*, ó *ngāgāhé.*

(3) Según Neve, sí le hay; pero oigamos á Nájera: «Este «modo de conjugar los nombres (que voy á explicar inme«diatamente), cuando se emplean como atributo de la per«sona, está probando estar por demás el verbo sustantivo. «¿Puede haber de sobra en una lengua un verbo tan impor«tante, si desde el principio existió en ella? No; y ¿qué quie«re decir esto? Yo ya había sospechado que tal verbo fue«ra una de las introducciones que las lenguas grecolatinas «habían hecho en el othomí, y analizándolo me he confirma«do en esa conjetura. *Goguehgue* (según Neve) quiere decir «*soy. Go*, es una partícula reverencial que se ha dado en «usar aun en los verbos, según dice Neve en la página 139, «*gue, es también partícula que se puede traducir por ser*, como «lo está en la página 132, y la otra *gue* (el *gui* ó *qui* de que se «habla en la 153) quiere decir *yo.* Vése esto más palpable«mente en uno de los tres modos con que se dice yo soy, «que es *goguehcagā; go;* partícula reverencial; *gue*, la que

«significa ser; y *hcagā*, que suena *agā*, el pronombre *yo*. En «las otras personas está más visible el artificio de la com- «posición *gogue* y *gogueh-nâ* .... Nada tiene de común, ni «parecido, este modo de conjugar, al de los otros verbos, y «es tan poco usado, dice Neve, que sólo lo ha puesto en su «obra para que no lo echen de menos los principiantes.»

CAPITULO LII

COMPARACIONES ENTRE EL CHINO Y EL OTHOMI.

Uno de los primeros escritores que dió noticia sobre el idioma othomí fué Herrera, en sus *Decadas de Indias*, valiéndose de estas palabras: "El lenguaje de los otomites es muy duro y corto, porque aunque los religiosos han procurado imprimir la doctrina cristiana en esta lengua, no han podido salir con ello, porque una cosa diciéndola apriesa ó despacio, alto ó bajo, tiene diferente significación."

Hervás leyendo á Herrera, hizo los siguientes comentarios en su *Catálogo de las lenguas conocidas:* "La breve noticia que da Herrera de la lengua otomite, basta para conocer que se asemeja mucho al chino, en variar la significación de las palabras, con el acento vario de sus sílabas, por lo que la gramática otomite se debe escribir como se escribe la china diferenciando la escritura con diversos acentos unas mismas letras."

Más adelante, Adelung, en el *Mitridates*, calificó de este modo el idioma othomí: "La lengua de los othomíes se hace notable por el monosilabismo ó al menos por la brevedad de la mayor parte de sus palabras, por su dureza y su aspiración."

Du Ponceau, lingüista Norte-americano, en algunas obras que escribió sobre los idiomas indígenas de los Estados Unidos, asentó la siguiente proposición: "Las formas complicadas, á que he dado el nombre de *polisintéticas*, parecen

existir en todas las lenguas americanas desde Groenlandia hasta el cabo de Hornos." Sin embargo, el mismo Du Ponceau en su *Memoria* (París 1838) manifiesta que sus relaciones con el mexicano Don Manuel Crisóstomo Nájera le proporcionaron la ocasión de renunciar á la generalidad de su aserto, respecto á las lenguas americanas, conociendo, por las explicaciones de Nájera, "que el othomí es monosilábico y de estructura semejante al chino." He aquí como se expresa Du Ponceau respecto al resultado de sus conferencias con el P. Nájera: "J'engageai M. Nájera á mettre par écrit ses idées sur ce sujet et leur donner le developement necessaire, ce qu'il fit dans un memoire écrit en langue latine que je presentai en son nom á la société philologique americaine, et qui est imprimé dans le cinquiéme volume de la nouvelle serie de ses *Transactions.* Des exemplaires de ce memoire ont eté envoyés aux academies et a plusieurs savants distingués dans differentes parties de l'Europe. Plusieurs journaux scientifiques en ont fait une mention honorable. Dans cet ouvrage, l'auteur prouve evidemment que la langue des othomís est purement monosyllabique."

Efectivamente, el P. Nájera fué quien desarrolló la teoría de que el othomí es un idioma monosilábico puro, describiéndole directamente y comparándole después con el chino, sacando estas consecuencias que se leen á las páginas 85 y 86 de su *Disertación* tal como se imprimió en México (1845). "No es posible al conocer y juzgar el othomí no reconocer en él muchos vestigios del chino antiguo y moderno" .... "Existe parentesco entre las gramáticas chino y othomí."

Desde que escribió Nájera, su opinión sobre el idioma othomí fué adoptada generalmente, tanto en México como en el extranjero.

En 1863 se publicó en París una obra con el título de "*Elementos de gramática othomí,*" la cual es un compendio de la *gramática* de Neve, seguido de algunos extractos de la *Disertación* de Nájera; pero con observaciones y adiciones dirigidas á ratificar la idea de que el othomí es monosilábico y semejante al chino. En México, Don Manuel Orozco y Berra, en su *Geografía de las lenguas de México* (1864), de tal manera se conformó con el sistema de Nájera, que se limitó

á transcribir algunas hojas suyas, no sólo respecto al othomí sino también respecto á mazahua, admitiendo á estas dos lenguas como monosilábicas.

Empero, aunque según lo indicado, la generalidad de las personas ha creído y cree hoy en el monosilabismo del othomí, así como en su procedencia más ó menos remota con el chino, no por eso ha dejado de haber escritores que indiquen algo en contra de esa opinión.

Gallatin, en los Estados Unidos, opinó de la manera que explica Latham en su *Filología comparativa* con las siguientes palabras: "*His own opinion evidently being that the relation to the Chinese was one of analogy rather than affinity.*"

Latham, por su parte, expresó la opinión particular que había formado respecto al othomí, comparado con el chino, de este modo (op. cit. p. 431). In respect to the Chinese the real question is not whether it has more *affinities with the othomí* but whether it has *more affinities with the Othomí than with the Maya or any other American language; a matter* wich we must most investigate without remembering that *some* difference in favour of the othomí is to be expected in as much, as two languages whit short or monosyllabic words will, from the very fact of the shortness and simplicity of their constituent elements, have more words alike than two polysyllabic forms of speech. The fact, however, which most affects the place of the othomí language is the quasi-monosylabic character of other American languages."

El historiador César Cantú, hablando de las lenguas mexicanas, ha dicho: "En Nueva España la lengua othomí, que es la más divulgada por ella después de la azteca, por su composición monosilábica y por las radicales se asemeja mucho al chino; pero ¿quién se atrevería á suponerla derivada de ésta cuando se encuentra aislada en el corazón de aquel continente?»

M. Auburtin en sus «*Instrucciones etnológicas sobre Méxixico*» (París 1862), se expresa de este modo: «Según algunos autores, el othomí es *monosilábico* como el chino; otros reconociendo en él un lenguaje muy primitivo y de una pronunciación nasal muy extraña, en armonía con la infancia de la civilización, no le admiten entre las lenguas monosilá-

bicas. Estudios locales *más profundos* podrán acaso ministrarnos nuevos datos que serían interesantes á la ciencia antropológica.»

Por último, M. Charencey en su opúsculo "*Noticias sobre algunas familias de lenguas de México.*" emite la siguiente opinión: "La structure presqu'entierement monosylabique de l'othomí, avait engagé quelques savants á lui atribuer une origine Asiatique. Nájera lui même à donné une liste de mots othomis raprochés des mots chinois correspondents. Tout cela prouve fort peu de chose. Des langues monosilabiques, même appartenant á des souches radicalement distintes, offrent toujours entre elles, du moin sous le rapport lexicographique un certain degré d'affinité que l'on ne peut raisonnablement attribuier qu'au seul hasard. "D'ailleurs; l'othomí se rattache d'une part au Mazahua dejá beaucoup moins monosylabique que lui, et de l'autre au Matlatzinca ou Pirinda idiôme á structure ainsi incorparanteque n'importe quel autre dialecte de Nouveau monde. Nous pouvons donc, jusqu'a nouvel ordre, regarder comme chimerique le lien de parenté que l'on á voulu établir entre l'othomí et les langues de l'extrême Orient."

La opinión de Chanrencey, tomada sin reserva alguna, admitiendo la analogía del pirinda y el othomí, conduciría á una reacción completa, volveríamos á creer, como llegó á creer Du Ponceau, que todas las lenguas americanas son polisintéticas.

Empero, la analogía entre el othomí y el pirinda es tan infundada como la de aquel idioma y el chino. Consúltese la presente obra en todos los lugares donde hablo del pirinda y del othomí; especialmente las comparaciones del capítulo 54, y el lector quedará fácilmente convencido de que no hay parentesco entre esas lenguas.

Por lo demás, cuál ha sido mi parecer respecto á la cuestión que ventilamos; en el presente capítulo, consta en la primera adición de esta obra, donde se ve que, en parte, admití las opiniones de Nájera, y en parte las rechacé.

Efectivamente, alucinado por la habilidad con que mi compatriota expuso su sistema sobre el othomí, y alucinado también por el consentimiento de Du Ponceau, admití el monosilabismo de aquel idioma; pero le negué resueltamen-

te (t. 2 p. 194, 203) respecto al mazahua, reservándome hacer comparaciones en la parte segunda de la obra. Llegado este caso, me he convencido, una vez más, de las razones con que algunos lingüistas sostienen que sólo comparando unos idiomas con otros, pueden conocerse bien: la comparación entablada por mí entre el othomí y el mazahua, y luego con otras lenguas, me ha hecho palpable que el othomí no es idioma exactamente como el chino, debiéndose adoptar *un medio* entre la aserción de que todas las lenguas americanas sean polisintéticas y la suposición de que el othomí sea monosilábico puro: la verdad es, por una parte que el othomí solamente aparece cuasi monosilábico, como otros idiomas que ya se conocen en América, y por otro lado, que respecto al chino sólo tiene una analogía limitadamente *morfológica* y en manera alguna *genealógica*, digo *limitadamente* en cuanto á la diferencia que supone una lengua que se acerca más al tipo monosilábico y otra que se acerca menos.

Ahora bien, para comprobar mi dictamen, creo que el medio más á propósito es comparar el othomí y el chino, usando especialmente de la misma gramática de Remusat que usó Nájera, á fin de que no se crea que mis consecuencias resultan de consultar autores de distinto sistema. Por esa comparación se verá claramente que el othomí y el chino sólo tienen, como lo he dicho, alguna analogía morfológica; pero que tocante al sistema gramatical difieren *en lo esencial*, y sólo se parecen en algunos procedimientos *secundarios*, que son comunes á lenguas de clases y grupos diversos.

1. Categorías gramaticales.—La primera circunstancia de que se ha hecho mérito para igualar al chino con el othomí, es la falta de categorías gramaticales. Vamos á ver que se ha exagerado mucho esa falta, y que en lenguas de distintos sistemas se encuentra algo, más ó menos de lo que realmente pasa en los dos idiomas que aquí comparo.

En las aclaraciones de Remusat á la *Carta* de G. Humboldt sobre el chino (París, 1827, nota 21), dice aquel sinólogo: «Les chinois n'ont pas une idée bien precise et bien complete de ce que nous nommons parties de l'oiraison, catégories grammaticales; toutefois on ne doit pas porter

trop loin l'idée qu'on se forme de leur ignorance ou de leur indifference dans cette matiere. Il est imposible, ainsi que l'a trés bien remarqué M. G. Humboldt de parler ou d'écrire sans être dirigé par un sentiment vague des formes grammaticales des mots, mais il est tout aussi difficile d'écrire sur un sujet quelconque sans arrêter sa pensée sur le valeur grammaticale des mots qu'on emploie. Il est surtout impossible de traiter certains sujets de philosophie, de discourir sur la morale, la metaphysique, l'ontologie, sans avoir des notions assez bien definies des termes abstraits, des qualificatifs, des noms d'agent, d'action, etc. Bienplus: nous nous creyons quelque fois libres d'analiser de deux ou trois manieres differentes une même phrase, de déplacer l'idée verbale, de supposer telle on telle ellipse, d'imaginer tel ou tel raport: or, je suis persuadé que dans tous ces cas, la liberté que nous prenons tient á notre ignorance, et que le plus souvent un Chinois instruit ne verrait qu'une seule bonne manière d'analiser ces phrases qui nous paraissent si indeterminées. Ils poussent la precision tout loin que nous, quoique ils aient moins d'ocasions de s'expliquer á se sujet. Ils ont cultivé la practique et non la theorie, l'art et non pas la science. Ils ont une grammaire, mais non pas de grammairiens. Voilá, je crois, toute la difference.»

Consecuente Remusat con esta explicación aun es más explícito en su *Gramática*, pues allí dice: «Muchas palabras chinas pueden tomarse separadamente, como sustantivos, como adjetivos, como verbos, y alguna vez, como partículas.»

En othomí me parece que las categorías gramaticales se hallan aun mejor determinadas que en Chino, pues hay palabras que corresponden independientemente á cada parte de la oración, y además, en los casos de homonismo y homofonismo no sólo se puede aclarar el sentido por los antecedentes y consecuentes, sino que existen partículas, las cuales distinguen el sustantivo, el adjetivo, el pronombre, el verbo, el verbal y el adverbio. Véase el capítulo anterior.

Respecto á lo que pasa en nuestros idiomas, relativamente al punto que examinamos, podríamos comenzar por una manifestación de lo que hay de arbitrario en las clasifica-

ciones gramaticales, teniendo en cuenta lo discordes que andan los filósofos y gramáticos desde Platón y Aristóteles; pero esto nos llevaría más bien al terreno de la especulación y no al práctico en que preferimos colocarnos. Nos reduciremos, pues, á presentar varios ejemplos del mismo idioma en que escribimos, y á recordar algunos hechos relativos á lenguas indígenas, las cuales no tienen analogía ni con el chino ni con el othomí.

En las siguientes oraciones se notará que la palabra *doble* es sustantivo, adjetivo, verbo ó adverbio. «El *doble* de las campanas entristece» (sustantivo). «El hombre *doble* desagrada» (adjetivo) «Cuando el campanero *doble* iré al templo» (verbo). «Al *doble*» (modo adverbial).

En las oraciones que siguen, la palabra *nada* es sustantivo, verbo ó adverbio. «Dios hizo al hombre de la *nada*.» (sustantivo). «La ballena *nada* en el mar» (verbo) «El flojo *nada* aprende.» (adverbio).

La voz *haber* es verbo ó nombre. «He aumentado mi *haber*» (nombre). «Después de *haber* hablado.» (verbo).

Si en español, lengua de inflexión, lengua que pertenece al grupo indo-europeo, encontramos casos de lo que pasa en chino y en othomí, nada tendrá de extraño hallar eso mismo en idiomas menos perfectos, de yuxtaposición, como el mixteco y el totonaco: en ellos, según vimos al describirlos, hay muchos homónimos de cuyo uso resulta que una misma voz represente varias partes del discurso. También observamos cierta indeterminación gramatical en las lenguas del grupo mexicano-ópata, (c. 29) muy marcada en tarahumar. (c. 9).

2. Sistema silábico.—Du Ponceau, en su *Memoria*, (p. 69 nota) dice: «Je n'entends pas par langue monosyllabique celle dont tous les mots seraient des monosyllabes, je ne crois pas qu'il en existe de semblable, même le chinois. J'appelle de ce nom une langue dont *toutes* les syllabes sont des mots». El Padre Nájera, y otros muchos, entienden por lengua monosilábica lo mismo que Du Ponceau; pero la verdad es que no hay idioma alguno donde *todos* los monosílabos sean significativos. Remusat, Jullien y los mejores sinólogos convienen en que el chino tiene partículas que nada significan, á las cuales dan el nombre de *vacías* (vides). Por

otra parte, hay voces disílabas en chino que no pueden descomponerse en monosílabos significativos; por lo menos, creo que á esta clase pertenecen ciertas interjecciones y algunas voces imitativas, dependiendo el significado de estas precisamente de la repetición de una misma sílaba, la cual aislada no tiene valor alguno. Ejemplos: *Uhu* expresando dolor; *shini*, ¡ah! ¡en verdad! *Kan-kan*, el ruido del tambor; *kiao-kiao*, el canto del gallo. En el mismo idioma chino se encuentran voces compuestas de sílabas, cuyas partes conservan hasta cierto punto su significado; v. g., de *çiang*, conducir y *Kiun*, ejército, se forma *çiang-kiun*, el general, esto es, «el conductor del ejército». Sin embargo, esa analogía de las partes con el todo no se halla, no se comprende fácilmente en otros compuestos, pues expresiones concretas de valor contrario pueden formar unidades abstractas.

Ese mismo Remusat de que Nájera se valió para comparar el chino con el othomí niega en su *Disertación latina* que aquel idioma sea rigorosamente monosilábico, y en su nota 13 á G. Humboldt hace la siguiente aclaración: «Je faisais voir que la pretendue nature monosyllabique, comunement atribué á la langue chinoise tenait á l'usage d'affecter un caractére particulier á chaque syllabe, usage qui n'avait pas permis de ramener á l'unité les parties d'un même mot qui concouraient á l' expression d'un sens unique; de sorte qu'on l'ecrivait et on prononçait en chinois *jin-kiaï-tchi*, et en latin *hominum*, quoique ce fût essentiellement et radicalement la même chose, et qu'il eût été posible d'écrire d'un côté *jinkiaïtchi*, et de l'autre *hom-in-um* sans rien changer á la nature des idées.»

De lo dicho resulta, que el nombre *monosilábico* que se da al chino es puramente *relativo*, esto es, no significa el monosilabismo *puro* que en ningún idioma existe, sino únicamente la circunstancia de que en chino hay más monosílabos significativos que en otros idiomas.

Así, pues, si en othomí todos los monosílabos fueran significativos, resultaría que este idioma es, respecto al chino, pluscuanmonosilábico, archimonosilábico, consecuencia que parece ridícula. La verdad es, que sólo el espíritu de sistema puede comunicar al othomí semejante carácter como paso á explicarlo.

El P. Nájera acertó en manifestar que el agregado puesto á algunos verbos en los diccionarios othomíes es una palabra significativa para fijar el sentido, así como que, en ocasiones, la aglomeración de letras con que se ha querido explicar la pronunciación, ha desfigurado ciertas palabras.

Empero, el mismo Nájera confiesa á la pág. 34 de su *disertación* que las partículas, los monosílabos de la conjugación, carecen de significado: lo mismo confiesa en la pág. 33 sobre la partícula *xa* ó *ksa* propia de los adjetivos. Respecto de otras partículas, no significativas, evita Nájera la dificultad dejando de entrar en explicación, como, por ejemplo, la sílaba *nu* que acompaña los pronombres.

Otras ocasiones tiene que apelar Nájera á etimologías forzadas, de que él mismo no se fiaba, como sucede con las partículas del plural, *é yá* significando la *lluvia*: lluvia en othomí, no es *é* ni *yá* sino *yé*, así es que Nájera acaba por decir: «Si la partícula *yá* no conserva su significado, tenemos una que carece de sentido.» Neve, á quien Nájera consideraba como el gran maestro del idioma othomí, y que escribió imparcialmente sin forzar el idioma á ningún sistema, dice lo siguiente en la página 101 de su *Gramática*: "Se hallan unas partículas de las cuales unas son significativas, y otras que *de por sí nada significan.*»

Pasando ahora de las partículas othomís á las palabras propiamente dichas, veremos que las hay aun más largas que en chino. Nájera conviene (página 33) en que se hallan voces hasta de tres sílabas; pero en realidad se encuentran hasta de cuatro en lo común del diccionario como *nugāgāhe*, nosotros, cuando no se abrevia; *ximaneheh*, también; *ztzā-man-thâ-hu*, hambriento; *tzoh-kân-thâh-ti*, adulterar. En los adjetivos numerales hay palabras hasta de siete sílabas, *goo-ho-rāh-te-mo-rē-ta*, noventa: esto en cuanto á la forma material de las palabras. En cuanto á su valor, es más frecuente en othomí que en chino encontrar polisílabos que no pueden descomponerse en partes significativas. ¿Cómo se interpretará fundada y racionalmente, cada sílaba de los pronombres? ¿Qué quiera decir *te* y qué *ma* en la interjección *tema?* Sería preciso ocurrir á verdaderos despropósitos, á interpretaciones risibles para dar significado á todas las sílabas

othomís. No contento yo con pedir explicación á los libros, he ocurrido directamente á los indígenas, algunos de ellos personas ilustradas, les he señalado con el dedo las palabras polisílabas de su idioma, y nada me han explicado, ó después de vacilaciones no han dado explicación satisfactoria. Presumir, como presumen algunos, que en otro tiempo todas las sílabas othomíes, como todas las sílabas chinas, tuvieron significado aunque hoy no se encuentra, es una mera suposición, y las ciencias no pueden fundarse en suposiciones sino en *hechos*.

3. SISTEMA DE DERIVACIÓN.—En el idioma chino para expresar las diversas relaciones y modificaciones de las ideas se usan estos procedimientos. 1º La posición de la palabra en el discurso. 2º La composición. 3º Partículas *separadas* que no se unen con la radical. 4º Cambio de acento. De todo esto nos dan idea nuestros idiomas, como consta de los siguientes ejemplos, sin salir del castellano.

En la oración "las embarcaciones agitan las olas del mar," el nominativo y el acusativo se conocen únicamente por la posición; con sólo invertir, cambia el agente y el paciente; esto es: "las olas del mar agitan las embarcaciones."

Cuando decimos *maniroto*, *barbicano*, la composición expresa una relación de ablativo «roto *de* la mano,» «cano *de* la barba.

En cuanto al uso de partículas bastaría recordar las preposiciones; y además nótese que en castellano el optativo se suple con el imperativo y la partícula *ojolá;* v. g., ¡ojalá viniera mi amigo! De los idiomas modernos el inglés usa más de partículas que otro alguno.

En las oraciones siguientes el cambio de acento supone diferente modo y aun tiempo, en el verbo. Yo amaré; (futuro indicativo); yo amare, (futuro de subjuntivo). Yo amé, (pretérito de indicativo); yo ame, (presente de subjuntivo).

La diferencia que hay entre el chino y otros idiomas respecto á los usos indicados, consiste en que el chino tiene que valerse de ellos con más frecuencia, para suplir la falta de *verdadera derivación*, desconocida en ese idioma, y cuya circunstancia es la que esencialmente le distingue de las lenguas de inflexión como la nuestra, y de yuxtaposición como el mexicano.

Efectivamente, por *derivación propia* se entiende «la descendencia, la deducción de una palabra respecto de la otra por medio de un cambio ó un agregado.» En las lenguas de inflexión *domina* el sistema de cambios, aunque no faltan casos de simples agregados; en las lenguas de yuxtaposición ó aglutinación *domina* el sistema de agregación aunque no faltan casos de inflexión. Respecto al mexicano y demás lenguas indígenas hablo largamente en el capítulo 57, consideradas como lenguas de yuxtaposición, y aquí me bastará aclarar lo dicho con los siguientes ejemplos.

De *buen-o* se deriva *buen-a:* cambiando la o en *a* se marca el género. De hombre sale *hombre-s;* el agregado de una *s* expresa el número plural. De *am-ar* se forma *am-o:* el cambio de final indica otro modo y tiempo. De *correr*, viene *re-correr:* una sílaba prefija yuxtapuesta basta para formar un verbo reiterativo.

Pues bien, el chino no conoce ni el sistema de inflexión ó cambio, ni el de yuxtaposición ó agregado. Véamos ahora qué es lo que pasa con el othomí.

El othomí, como el chino, hace mucho uso de los procedimientos explicados anteriormente, es decir, los emplea *más frecuentemente* que las lenguas de aglutinación y de inflexión. Empero, no desconoce enteramente, de una manera absoluta, los sistemas de cambios y agregados, los usa poco, apenas los indica en ocasiones; pero no le son completamente ignorados. Voy á comprobarlo, y con esta comprobación resultará especialmente determinada la diferencia *de grado* que hay entre el chino y el othomí, entre un idioma que se ha convenido en llamar monosilábico, y otro que relativamente sólo puede calificarse de *cuasi-monosilábico.* En lógica rigorosa esos nombres deberían desterrarse, y sustituirlos con otros que indicasen los diferentes sistemas de derivación, en sus diversos grados, que es lo que realmente distingue á unos idiomas de otros.

En othomí los nombres verbales, esto es, los derivados de verbo no se forman, como en chino, por una simple modificación del acento, sino agregando ó cambiando letras iniciales, lo cual explica minuciosamente Neve en el cap. 4 de su gramática, y yo lo he indicado en el capítulo anterior § 24, donde constan algunos ejemplos á que me remito.

Esta circunstancia no pudo menos de embarazar al P. Nájera en su sistema, y tuvo que confesar por lo menos, (p. 74) «que eso era una ligerísima diferencia entre othomí y chino». Bastan diferencias de esta clase para que en las ciencias naturales, como la lingüista, se establezcan clases, órdenes, etc.; además, esa diferencia no es la única, como vamos á verlo.

Algunos verbos othomíes en las terceras personas de los pretéritos sufren una mutación, como las siguientes:

Ādi, pedir; *yādi*, pidió.

Cotti, cerrar; *gotti*, cerró.

Tzati, quemar; *zâti*, quemó.

Es decir, que se añade, quita ó cambia alguna letra al verbo. Nájera se descartó de esta dificultad diciendo que, según Neve, ese uso del pretérito «no pertenecía *á lo material* del idioma ni *al general uso de los nacidos*, sino á la mayor energía con que le hablan *los más cultos*». Según Nájera, *los más cultos* eran los indios imitadores del lenguaje y costumbres españolas. Esto no pasa de una suposición, mientras que la alteración de los pretéritos es un hecho, y no único, pues ya hemos visto lo mismo respecto á los verbales, y vamos á señalar otros casos.

Además, la alteración fonética de los verbos, no sólo se observa en othomí, sino en otro idioma afin suyo, el Pame, según puede verse en el capítulo 55, así es que aquella forma se presenta como propia de la familia, y no como peculiar de un idioma aislado, circunstancia que hace más improbable la supuesta influencia de los indios llamados *ladinos.*

El citado Neve, ocupa el cap. 14 de su *Gramática* en tratar de lo que él llama síncopa. Nájera, como ya lo dije antes, tuvo mucha razón en observar que los verbos othomíes no se abrevian del imperativo á los otros modos, sino que en todos se conserva el verbo tal cual es, y en el imperativo hay un agregado, según consta en el capítulo anterior, § 22.

Esto es muy cierto; pero no lo es menos que en varios de los casos que Neve llama *síncopa* hay un cambio de letras, una verdadera alteración eufónica. Para no confundir al

lector me limitaré á cuatro ejemplos, de nombre, adverbio, verbo y pronombre.

De *pa*, vender, y *thêhñâ*, carbón, resulta el nombre *na théhñâ*, el carbonero. Aquí se ve claramente que no hay una simple abreviación.

Nuguá, aquí; *phaxkua*, ayuda aquí: no sólo falta la sílaba *nu*, sino que la *g* cambia en *k*.

De *phatzi*, ayudar viene *phax*, como en la siguiente oración' *da phax okhâ*. Dios te ayude: en *phatzi*, respecto de *phax*, hay una comutación de *tz* en *x*, y este no es un cambio aislado sino regla general de la gramática othomí. Lo mismo sucede respecto del pronombre, cambiando *ga* en *ha*, en las oraciones que enseña el arte del idioma que nos ocupa, así es que *nuga*, yo, queda en *ka*, donde no sólo se omite la partícula *nu*, sino que hay un cambio en lo sustancial de la palabra. Esto es tratándose del pronombre en caso recto; pero además hay la circunstancia, muy notable, de que en caso oblicuo cambia de forma, como lo observo más adelante, § 6.

4. Género.—Ni en chino ni en othomí hay signos para marcar el género, sino las palabras *macho ó hembra*. Esta circunstancia es común á lenguas diversas, como sucede con todas las americanas de que tengo yo noticia.

5. Número.—El chino moderno, según el autor que especialmente sigo, (Remusat) distingue el plural del singular con las partículas *tchoung*, *tchou*, antepuestas, ó *tu*, *kiaï*, pospuestas. Los othomíes forman el plural usando las partículas *ya*, *e* que no tienen semejanza fonética con las partículas chinas como luego se echa de ver: es sabido que para conceder analogía á dos lenguas no basta que usen una misma clase de signos, sino que es necesario haya semejanza entre ellos. El mexicano, por ejemplo, tiene la final *tin* para formar plural, y el español la final *s*, lo cual prueba un mismo procedimiento; pero no habiendo analogía entre *tin* y *s*, no se puede inferir la analogía de esos dos idiomas.

6. Caso.—El idioma chino no tiene declinación para expresar el caso ni con el nombre ni con el pronombre. En othomí el pronombre cambia de forma del caso recto al oblicuo; *nuga*, *nugui*, yo; *gui*, *ki*. me; *nugué*, *nûy*, tú; *y*, *hi*, te; *nunu*, aquel; *bi*, *bà ki*, le.

7. Pronombre personal.—Acabamos de señalar una diferencia entre el pronombre chino y el othomí; pero además hay otra, y es que en othomí va acompañado generalmente de la partícula *nu*, yuxtapuesta, signo de pronombre. En othomí, se usa el pronombre como afijo del verbo; v. g., *di xādigā*, yo rezo: *ga* es el pronombre *nugā*. *Di ztzihka*, yo enciendo: *ka* es el pronombre *nugā* con el cambio explicado anteriormente. *Gui hongué*, tú buscas; *gué* es el afijo. *Y âmhnū: nū* afijo, abreviación de *nunū*. Del mismo modo se usa el pronombre en caso oblicuo.

En la forma de los pronombres chinos y othomíes sólo se encuentra anología en la primera persona como consta de la siguiente comparación.

YO.

Chino. Ngó, ngu, iú.
Othomí. Nugāgā, nugui, nugā.

TÚ.

Chino. Eûl, jú, jo, treú, y en la lengua moderna *ni*.
Othomí. Nugue, nûy.

ÉL, AQUEL.

Chino. Khi, i, kiuei, tchi, y en el moderno, *tha*.
Othomí. Nunū.

8. Posesivos.—Los chinos carecen de pronombre posesivo; no así los othomíes, según consta del capítulo anterior. Esta diferencia es digna de llamar la atención.

9. Verbo.—Ya dimos á conocer anteriormente ciertas diferencias esenciales entre othomí y chino, las cuales se refieren en parte al verbo, es decir, respecto á la formación de pretéritos y verbales. Ahora marcaremos otras dos diferencias notables confesadas por el P. Nájera, y son las siguientes: el verbo othomí tiene partículas para designar las personas y tiempos, mientras que el chino carece de

las primeras. El verbo chino posee una partícula para expresar la voz pasiva, y el othomí no tiene verbos pasivos.

No siendo posible que el P. Nájera dejara de conocer la variedad que presenta el verbo chino, comparado con el othomí, se vió en el caso de explicarse por medio de dos suposiciones igualmente infundadas, en lo substancial del asunto; 1ª, que en el verbo othomí deben haber influido el latín, el español, el mexicano y el huaxteco: 2ª, que el verbo othomí en lo antiguo, tenía una forma más sencilla.

Respecto de la influencia latina y española parece que se verificó respecto al verbo othomí en un punto, como cree Nájera, y fué en la formación del pretérito pluscuamperfecto, y el futuro perfecto: estos tiempos parecen artificiales, formados por la combinación de los otros, y como debida esa combinación á la mano de los gramáticos. Por lo demás, el mecanismo de la conjugación othomí se presenta castiza, muy distinta á la española y latina, así como á la mexicana y huaxteca, según paso á comprobarlo valiéndome de la misma comparación de que se vale Nájera. Desde luego convengo en hacer á un lado el pluscuamperfecto y el futuro perfecto; pero también omito las personas de plural y el imperativo en virtud de la siguiente manifestación de Nájera. "El artificio de los plurales es semejante en los verbos mexicanos y huaxtecos, y nada de común tiene con ellos, el de los othomíes. En la formación del imperativo, es tan diverso el estilo con que proceden las tres lenguas que más no puede ser."

En lo que queda por comparar veámos lo que resulta.

Mexicano. Nichihua.	}	yo hago.
Huaxteco. Utahjal.		
Othomí. Di te.		

"En las tres lenguas, dice Nájera, el pretérito se forma con sólo los pronombres." Esto no es exacto. En mexicano el presente su forma con el pronombre personal prefijo, en huaxteco con el posesivo prefijo, y en othomí con partículas *separadas* que marcan las personas, partículas que no conoce el mexicano, ni el huaxteco ni el chino, según antes

lo dijimos respecto á este: así, pues, dichas partículas aparecen como forma peculiar del othomí.

Mexicano. Nichihuaya.
Huaxteco. Utahjalitz.
Othomí. Di te hma. } yo hacía.

Según Nájera el imperfecto se forma en mexicano, huaxteco y othomí "con los pronombres y partículas pospuestas." Tampoco esta explicación es buena. El mexicano y el huaxteco usan finales *yuxtapuestas;* el othomí una partícula *separada* que implica sistema distinto.

Mexicano. Onichiuh.
Huaxteco. Utahjamal.
Othomí. Da te. } yo hice.

"El perfecto, según Nájera, se forma con solo los pronombres en mexicano y othomí, si bien el primero varía las sílabas de su raíz." Aquí vuelve á confundir Nájera los pronombres prefijos mexicanos con las partículas *separadas* del othomí. Debe también explicarse la diferencia que presenta el huaxteco, y es el uso de una terminación *yuxtapuesta.*

Mexicano. Nichihuaz.
Huaxteco. Kiatahja.
Othomí. Ga te, } yo haré.

"En el futuro, dice Nájera, no hay semejanza entre estas lenguas, si no es en cuanto á que las tres con sólo pronombres componen un tiempo sin agregar partícula alguna."

Explicación inexacta como las anteriores, pues se vuelven á confundir los *prefijos* del mexicano y huaxteco con las partículas separadas del othomí, y se omite explicar que el futuro mexicano se marca con una terminación *z,* y el huaxteco suprimiendo la final del imperativo.

Lo dicho es en cuanto á la voz activa; pero además debe hacerse mérito de que en ohtomí no hay pasiva, mientras

que la usan tanto el mexicano como el huaxteco. Esto es sin entrar en pormenores secundarios que aumentarían la serie de diferencias entre los idiomas que Nájera no acertó á comparar bien, desconociendo lo que realmente hace diferencia de sistema.

Tocante á la otra suposición de Nájera respecto á que el verbo othomí, en lo antiguo, se presentaba con forma más sencilla, observaré lo siguiente.

La historia de las lenguas nos demuestra que éstas han ido siempre de lo compuesto á lo simple, de la síntesis á la análisis como el español respecto al latín. ¿Por qué hemos de hacer una excepción con el othomí? El fundamento racional de Nájera, sobre el punto de que tratamos, lo único que presenta con apariencia *de hecho* es la circunstancia de que los othomíes tienen hoy tres partículas para designar tiempo *ma*, *ni*, *na* pasado, futuro y presente. Empero, de esto no se puede inferir que en el uso de las partículas únicamente consistiera antes la conjugación. Por una parte se observa que no hay sustitución de sistema, pues los othomíes usan de su conjugación y al *mismo tiempo* de las partículas dichas; no es una forma antigua que se ha salvado de los cataclismos lingüísticos como los restos de la época *paleozoica* en geología. Nada de esto, las partículas *referidas* tienen hoy un uso particular, y el verbo su sistema de conjugación: cual es el uso de las partículas en cuestión, nos lo explica Neve, con toda claridad por medio de las siguientes palabras: "*Ma*, *ni*, *na*, non partículas que denotan lo pasado, lo futuro y presente de los tiempos; y así para decir ayer, dicen: *ma nde; mangundé*, mañana; *ni hiatzi*, á la tarde; hoy *na panaya.*" Las partículas *ma*, *ni*, *na*, son, pues, partículas adverbiales de tiempo como las hay de lugar, cantidad, etc. ¿Acaso porque en español se dice escribo *ahora;* escribí *antes*; escribiré *luego*, hemos de inferir que la conjugación antigua fué el infinitivo ó cualquiera radical con sólo los adverbios?

10. SISTEMA LÉXICO.—Omitiendo algunas formas secundarias del othomí y del chino, cuya analogía ó diferencia nada probaría en pro ni en contra, paso á tratar del sistema léxico, haciendo algunas comparaciones, previas dos advertencias. En lenguas de la naturaleza que el chino y el othomí

es más fácil la conservación de analogías casuales, que en idiomas complicados, según lo han indicado ya Latham y Charencey, citados al comenzar este capítulo. Hay que tener en cuenta también las onomatopeyas propias del monosilabismo, ó cuasi-monosilabismo.

No obstante esto, los ejemplos que pongo en seguida indican la diferencia de sistema léxico que existe entre chino y othomí.

	Chino.	Othomí
Hombre,	*Shin, jin, po, lung.*	*Yehe*
Mujer,	*Niu.*	*Behia, dansu.*
Padre,	*Fou, fu, hu, chu, pe.*	*Hta, ta.*
Hijo,	*Tseu, tse.*	*Bahtzi, iso.*
Hija,	*Niu.*	*Ttisu.*
Cabeza,	*Chin, theou, teu, tu.*	*Ñasmu, ña.*
Ojo,	*Yan, yen, mou, mok.*	*Daa, da.*
Nariz,	*Ni, pei, pi, bi.*	*Siñu, siyu, siu.*
Boca,	*Keu, hou.*	*Ne,*
Lengua,	*Sche, che, schit, chi.*	*Khane.*
Oreja,	*Ol, y.*	*Gu.*
Mano,	*Thcho, scheu, schu.*	*Ye.*
Corazón,	*Seng, sin.*	*Muy.*
Cielo,	*Thiam, dian, lien, li.*	*Mahetzi.*
Tierra,	*Tu, ti.*	*Hay.*
Sol,	*Zhi, ji, yat, jat.*	*Hiadi.*
Luna,	*Youei, yuet, juet, uet.*	*Zana.*
Estrella,	*King-seng, sing-scheng*	*Ztzé, tzœ.*
Fuego,	*Ke-kua, kho, cho, ho, fo.*	*Ztzibi, tzibi.*
Aire,	*Hong, fung.*	*Ndahi.*
Agua,	*Tscho, chiu, schuy, shoi,*	*De-he* (*he* significa *frío*)
Río,	*Toung.*	*Dathe.*
Ave,	*Miao, niao.*	*Ztzintzu.*
Pez,	*Yu.*	*Hua,*
Arbol,	*Mu, mok.*	*Bay.*
Píedra,	*Shi, shap.*	*Do.*
Muerte,	*Ku.*	*Du.*
Yo, tú, etc. (se compararon antes.)		
Bueno,	*Hao.*	*Ma-nho, niza, itza.*

	Chino.	Othomí.
Malo,	*Ngo.*	*Na-ntzo.*
Uno,	*I, yik, git.*	*Na-ra, nra.*
Dos,	*Eul, gui, ny, y.*	*Yo-ho.*
Tres,	*San; zam.*	*Hiu.*
Cuatro,	*Se, si, szu.*	*Go-ho.*
Cinco,	*Ou, on, ong, in, ngu.*	*Ku-tto.*
Seis,	*Lou, lu, lok.*	*Rato.*
Siete,	*Thsi, tsat, tsit.*	*Yoto.*
Ocho,	*Pa, pat.*	*Hiato.*
Nueve,	*Kieou, kou.*	*Guto.*
Diez,	*Chi, shi, chat, shap.*	*R̄eta.*
Amar,	*Hao.*	*Ma-di.*
Poder,	*Te*	*Ztza.*
Ver,	*Kian.*	*Nu.*
Comer,	*Khi.*	*Tzi.*
Dar,	*Pa.*	*Da.*
Atreverse,	*Ka.*	*Rsa.*
Venir,	*Khui, lai.*	*Ehe, yehe.*
Sobre,	*Ui.*	*Ma-setze, ma-ña.*
El que,	*Cho, ho*	
quien,	... .	*To.*
No, ni,	*Po.*	*Yo.*

La variedad de forma que tienen algunas palabras chinas, es de ortografía ó de dialecto.

CAPITULO LIII.

EL MAZAHUA O MAZAHUI.

NOTICIAS PRELIMINARES.

«Los principales lugares habitados por los mazahuis, dice Clavijero, estaban en las montañas occidentales del valle de México, y componían la provincia de Mazahuacán, perteneciente á la corona de Tacuba.»

En el día, según las noticias que he podido adquirir, parece que sólo quedan algunos restos de la nación mazahua en el Distrito de Ixtlahuaca perteneciente al departamento de México.

Ha sido tan pobre de escritores el idioma mazahua, que, según creo, no se ha escrito sobre él más que una doctrina, precedida de algunas breves noticias gramaticales, por el Lic. Diego de Nájera Yanguas, de donde he sacado las pocas noticias que pongo á continuación. Tambien he visto un Vocabulario MS., *trunco* (anónimo), en la biblioteca de D. Fernando Ramírez.

DESCRIPCIÓN.

1. Alfabeto.—El alfabeto mazahua consta de las siguientes letras:

a. b. ch. c,h. d. e. g. h. i. k. m. n. ñ. o. p. r.
t. u. v. x. y. z. tz. (1).

2. PRONUNCIACIÓN.—La pronunciación de la *ch* y de la *c,h* es diferente; pero el autor que me sirve de guía no explica en qué consiste la diferencia.

Según creo, la *z* suena como *s*, y la *h* como *j*, siendo una aspiración.

3. COMBINACIÓN DE LETRAS.—Generalmente es proporcionada la reunión de vocales y consonantes. Abunda la *h*, es decir, la aspiración, y es frecuente la reunión de dos *tt*. En algunas palabras se suele ver repetida una misma vocal; v. g., *amboo*, dentro.

4. SÍLABAS.—El idioma mazuahua es cuasi-monosilábico (2), según explico en el capítulo anterior respecto al othomí. Véase también el capítulo que sigue al presente.

5. GÉNERO, NÚMERO Y CASO.—No encuentro signos peculiares para marcar el género ni el caso. Con la partícula *hi*, separada, y no como terminación (3), se marca el número plural; v. g., *nezok;* pecado, *nezok hi*, pecados.

El mazahua tiene el número dual; pero sólo en el verbo, y no en el nombre, siendo su signo la partícula *hui:* v. g., *me hui*, idos vosotros dos.

6. PRONOMBRE PERSONAL.—Según los ejemplos que he podido ver en la doctrina del Lic. Yanguas, el pronombre mazuahua es el siguiente:

Yo, *ñuze*.
Tú, *ñutzkhe*, *anguezkhe*.
El, aquel, *hanguekhe*.
Nosotros, *anguezguetohi*, (*hi* partícula de plural).
Vosotros, *anguetzkhehi*, *matzke*:

7. POSESIVO.—*Mi*, significa mío ó de mí; v. g., *mi nehpueze*, mi capote. *Ni*, significa tuyo ó suyo; v. g., *ni nehpueze*, tu capote; *ni nehpueze Pedro*, capote de Pedro. El posesivo de la primera persona de plural se marca, según parece, con la partícula *me*, pospuesta; v. g., *mi mutze*, señor mío; *mi mutze me*, señor nuestro, así como con el signo de plural *hi; ni muin hi*; vuestras almas.

8. RELATIVO Y DEMOSTRATIVO.—*Macho*, *makhe*, significa el relativo que, y *kocho*, significa quién.

Mahda, *mayna*, son el demostrativo éste, ésta, éstos, éstas.

9. VERBO.—Las personas y tiempos se marcan por medio de partículas separadas, las cuales, en presente de indicativo, son *ti*, *ki*, *i;* v. g.:

Ti nuu, yo veo.
Ki nuu, tú ves.
I nuu, aquél ve.

Para el plural se agrega la partícula *hi*, que hemos visto sirve también para los nombres; v. g., *ti nuu hi*, nosotros vemos.

Las partículas de pretérito son *to*, *gui*, *po ó pi*.

To nuu, yo ví.
Gui nuu, tú viste.
Po nuu, aquél vió.

Las partículas de futuro son *ta*, *te*, *ta*, y para distinguir la tercera de la primera se agrega la partícula pospuesta *go*.

Ta nuu, yo veré.
Te nuu, tú verás.
Ta nuu go, aquel verá.

La partícula *me*, que hemos visto al hablar del posesivo, también se usa con los verbos designando la primera persona; *toma me*, nosotros dijimos.

Las partículas *po ó pi* del pretérito se mudan en *mo*, *mi*, si concurre en la oración el adverbio *cuando.*

Hay algunos verbos que varían cuando se habla de primera ó segunda persona, ó de segunda ó primera; v. g., *ti une*, yo doy; *ti dakke*, yo te doy.

Hay ciertas partículas, con las cuales se expresa un tiempo semejante al futuro latino terminando en *rus*, y cuyas partículas son *go go*, antepuestas, y *maha*, pospuesta; v. g., *to ehe*, yo vine; *ti go go e maha*, aquel había de venir, perdiendo el verbo la sílaba *he.*

La partícula *hi*, antes del verbo ó nombre, significa *no.*

La partícula *ke*, antes del verbo, es interrogativa.

10. ADBERVIO, PREPOSICIÓN Y CONJUNCIÓN.—Daré ejemplos de algunos adverbios, conjunciones y preposiciones.

Ximueñehe, *ximueñetze*, y.
Hira, *hire*, *hi*, no.
To, *ti*, *dari*, si.
Mamue, cuándo, después.
Makhuaya, ahora.
Nangueze, por qué, para qué, por.
Nihmi, ante, delante.
Amboo, dentro.
Zomue, aunque.
Anguemue, entonces.
Makhe, para qué, para, de, en.
Xin, también.
Mahkhua, acá, aquí.
Hakhua, á dónde.
Niñene, junto, con.
Nanii, abajo.
Daichogue, siempre.
Chinihere, mucho.
Andee, ayer.
Zomue, pero.

11. EJEMPLO DEL PADRE NUESTRO.

Mi yho me	*ki obuihui*	*ahezi*	*tanereho*
Padre nuestro	(que) estás	(en el) cielo	santificado (sea)

ni chuu,	*ta ehe*	*ni*	*nahmuu*	*ta cha*
tu nombre,	venga (á nos)	tu	reino	hágase

axoñihomue	*cho*	*ni*	*nane*	*makhe anzi*
(en la) tierra	?	tu	voluntad	así como

ocha	*ahezi.*	*Ti yak me*	*mi bech me*
se hace	(en el) cielo.	Da nos	nuestro pan

choyazmue,	*ti chotkhe*	*me*	*mo huezok me*
cuotidiano	perdona	nos	nuestras culpas

makhe anzi	*ti gattotpue me*	*macho*	*i zokhegue*
así como	perdonamos	(á) los que	ofenden

me	*pêkhecho*	*gueguetme*	*tezoxkheme*	*yo*
nos	no nos	dejes	caer	en

huezok hi	*tipe yeziz*	*me*	*macho yoñene*
pecados	libra	nos	de

macho tenxi	*kigaho.*
todo	mal.

12. ANÁLISIS.—*Mi yho me:* las partículas *mi*, *me* significan *nuestro*, según vimos al tratar del posesivo; *yho* es padre. Los nombres de parentesco se usan siempre con el posesivo.

Ki obuihui: la partícula *ki* es propia de la segunda persona de singular de indicativo.

Ahezi: sustantivo sin ningún signo que supla la preposición *en*, lo cual se nota frecuentemente, porque el mazahua es pobre de preposiciones y conjunciones.

Tanereho: parece un adjetivo.

Ni chuu: ni, posesivo.

Ta ehe: ta es signo de futuro, y seguramente con este tiempo se suple el subjuntivo.

Ta cha: la misma observación que en el verbo anterior.

Axoñihomui: sustantivo sin ningún signo ni preposición que marque el caso.

Cho: sospecho que es una partícula reverencial.

Ti yak me: ti es signo de primera persona, en el indicativo; pero como no hemos encontrado en las noticias de Yanguas razón ninguna sobre el imperativo, no podemos explicar aquí la existencia de *ti: me*, hemos visto que equivale al pronombre de segunda persona de plural. (Véase en el capítulo siguiente mi aclaración sobre el imperativo mazahua).

Mi bech me: bech es el sustantivo, *mi me* el posesivo (§§ 7 y 9).

Ti chotkhe me: la misma observación que sobre el imperativo *da*.

Mo, en lugar de *mi*, tal vez sea una forma para el posesivo de plural.

I zokhegue: i, signo de tercera persona de indicativo.

Pékhecho guegúetme tezoxkheme: hemos escrito y tratado, según Yanguas; pero no podemos analizar esas palabras, pues son un circunloquio para suplir nuestro infinitivo, y

no hemos encontrado explicaciones sobre esta forma del mazahua.

Huezok hi: aquí se ve la partícula *hi* que marca el plural.

Tipe yeziz me: ya hemos hablado sobre el imperativo.

Macho yoñene. Yanguas traduce estas palabras por *de;* pero parece haber un circunloquio, lo mismo que en las dos palabras siguientes.

Higaho: esta palabra se encuentra varias veces traducida en la doctrina por *mal;* pero creo que literalmente significa no-bueno de *hi*, no, y *naho*, bueno, con, una variación eufónica.

NOTAS.

(1) Como de costumbre, he suprimido las letras *c* y *q* por innecesarias. Según Nájera Yanguas, no faltan al mazahua más que la *f*, *l*, *s*, pero tampoco encuentro la *ll* ni la *j*: esta última se suple con la *h*, que es una aspiración, según creo. No hace mérito el referido autor de la *tz*; pero evidentemente existe en el idioma. Frecuentemente confunde el mismo escritor la *v* y la *u*, la *i* y la *y*.

(2) El P. Fr. Manuel de San Juan Crisóstomo Náxera, en su *Disertación sobre la lengua othomí*, dice equivocadamente que el mazahua es monosilábico, error en que han caído todos los que han copiado al P. Náxera. (Véase el capítulo anterior y el que sigue al presente).

(3) El Lic. Yanguas advierte que ésta y las demás partículas del mazuhua van *separadas*, cuya observación es muy importante, porque de otro modo se tomarían por *desinencias ó terminaciones*, cuyo sistema es extraño al mazahua. Sin embargo, el autor junta, en lo escrito, las partículas con las palabras á que corresponden, como si formaran una sola cosa, dando motivo con esto á mil equivocaciones, y desfigurando el sistema propio del idioma: nosotros tendremos cuidado de escribir separadamente las partículas.

CAPITULO LIV.

COMPARACIÓN DEL OTHOMÍ CON EL MAZAHUA Y EL PIRINDA.

CARACTERES DISTINTIVOS DE LA FAMILIA OTHOMÍ.

1. Letras.—El alfabeto mazahua es menos complicado que el othomí, aunque en mi concepto habría que agregar á aquel varias letras si se conociese más profundamente el sistema fonético del idioma. Sin embargo, fácilmente se perciben en el mazahua los sonidos del othomí *h* aspirada (de mucho uso) *kh*, *ñ*, *tt*, *tz*. De todas maneras el mazahua aparece menos cargado de consonantes que el othomí, y es de pronunciación más fácil.

Debo advertir aquí, como un agregado al capítulo anterior, que en mazahua hay algunas letras promiscuas *t* y *r*, *n* y *ñ*, etc., así es que las partículas del verbo *to*, *ta*, *ti*, *te* suelen sonar y escribirse *ro*, *ra*, *ri*, *re; nuu*, ver, se dice igualmente *ñuu* etc.

2. Sílabas.—En mazahua hay dicciones más largas que en othomí, hasta de seis sílabas; v. g., *ma-mue-ho-gon-kua-re*, después, mientras que en othomí las mayores palabras son de cuatro sílabas, en lo común del diccionario, sin incluir las compuestas que resultan en los adjetivos numerales. Sin embargo, el mazahua debe considerarse idioma cuasi-mo-

nosilábico como el othomí, ya porque abunda en monosílabos, y ya porque su gramática está fundada especialmente en el uso de partículas *separadas*. En el capítulo anterior, nota 3, manifesté que aunque el Lic. Yanguas, al explicar el mazahua, advirtió muy acertadamente que las partículas gramaticales iban *separadas*, el mismo autor, en lo escrito, juntaba las partículas con las radicales, desfigurando el sistema propio del idioma, y esta circunstancia debe tenerse muy presente. Por ejemplo, se escribe *nimuimhi*, vuestras almas, debiendo ser *ni muin hi: ni* es el posesivo, *muin* el sustantivo, *hi* partícula de plural.

3. GÉNERO Y CASO.—Ni en mazahua ni en othomí hay signos especiales para marcar el género y el caso.

4. NÚMERO.—Por medio de una partícula *separada* se marca el plural, en mazahua, lo mismo que en othomí. En mazahua hay dual con el verbo según lo explicado en el capítulo anterior, § 5. Algo de esto tiene también el othomí, pues persona competente en el idioma me ha hecho ver que en algunos casos, cuando el verbo othomí se refiere á dos personas, lleva la partícula *hui*, la misma que hemos visto en mazahua (loc. cit.). A este uso debe referirse Neve en su *gramática othomí*, cuando en el cap. 16 trata de lo que él llama *concomitancias*, y explica así: «Hay algunas expresiones de acciones que en este idioma llamamos concomitancias por ser acciones que se hacen juntamente con otro.» Los ejemplos que pone Neve se refieren á dos personas, á saber: «voy con Juan»; «vivo con Antonio»; «tu comes con José»; «Juan comió con Pedro.» Las partículas que se usan en estas oraciones, son *be*, *gúi:* esta última recuerda la partícula *hui* del mazahua.

5. PRONOMBRE PERSONAL.—La analogía del pronombre entre othomí y mazahua consta de la siguiente comparación.

YO.

Othomí. Nugā, nugui. *Mazahua.* Ñuze ó nuze, pues ya hemos dicho que n y ñ se conmutan.

TU.

Ot. Nugué. *Maz.* Ñutzkhe, ó nutzkhe.

NOSOTROS.

Ot. Nu-guié, nugāhé. *Maz.* An-guezguetohi.

VOSOTROS.

Ot. Nu-guégúi, nu-gueū. *Maz.* An-guetzkhehi.

6. POSESIVO.—He aquí la comparación del posesivo.

Othomí. Ma, mio; *ni*, tuyo; *na*, suyo.
Mazahua. Mi, mio; *ni*, tuyo; *ni*, suyo.

7. VERBO.—Las personas y tiempos se marcan en mazahua como en othomí, esto es, con partículas separadas, cuya analogía consta de la siguiente comparación.

Presente.

Othomí. Di, gui, i. *Mazahua.* Ti, ki, i.

Pretérito.

Othomí. Da, ga, bi. *Mazahua.* To, gui, pi ó po.

En las partículas de futuro no hay semejanza entre los dos idiomas si no es respecto á *da*, del othomí, con *ta* del mazahua en las terceras personas.

Hay un segundo futuro, en mazahua, cuyo signo es la partícula *go* repetida: el futuro perfecto en othomí se mar con *gua*.

Ni en othomí ni en mazahua hay subjuntivo, ni infinitivo. (Véanse las descripciones de estos idiomas). Empero, el mazahua, me parece aun más pobre en modos del verbo que el othomí, pues, en mi concepto, no tiene imperativo, supliéndole con el futuro. Desde luego se notará fácilmente que esto no es contrario á la ideología, pues el imperativo expresa tiempo más próximo ó más remoto; pero siempre futuro, siendo por ejemplo lo mismo decir: "compra un libro para mí" que "comprarás un libro para mí." Por lo de-

más, he observado que los signos de la segunda persona de futuro son las partículas *te* ó *ti* pues se dice por ejemplo, *ti pare*, tu sabrás, *te mamue*, tú dirás. *Ti* es signo de primera persona de presente, lo cual no obsta, pues basta el tono, bastan los antecedentes y consecuentes de la oración para aclarar el sentido de los homónimos como lo he explicado al tratar del othomí. En castellano la palabra *escrib-e*, con la misma terminación *e*, puede ser presente de indicativo (tercera persona) ó imperativo. Por otra parte, si el imperativo mazahua tuviese una forma propia, la hubiera explicado el Lic. Yanguas en su obra sobre aquel idioma, y nada dijo sobre ese modo, según lo observé en el capítulo anterior. Lo cierto es que el imperativo se encuentra en mazahua marcado con las partículas *te* ó *ti* según consta de los siguientes ejemplos.

Te nuu hi,	mirad vosotros.
Te phati hi,	sabed vosotros.
Ti nuu,	mira tú.
Ti mobi,	anda tú.
Te ne hi,	venid vosotros.

8. Preposición.--La preposición se construye en mazahua del mismo modo que en othomí, y tan pobre de preposiciones es un idioma como otro, subentendiéndose muchas veces en el discurso.

9. Sistema léxico.—La siguiente comparación de palabras acabará de comprobar el parentesco del othomí y el mazahua.

	Mazahua	Othomí.
	—	—
Mujer,	*Enttixu*,	*D-anxu*.
Niño,	*Zhiyotti*,	*Tzuntti*.
Madre,	*Ñu* ó *nu*, (mu)	*Me*.
Hijo,	*Chitzi*,	*Bahtzi*.
Abuela,	*Zu*,	*Tzu*.
Hermano,	*Khuarme*,	*Khuada*.
Tío,	*Mo*,	*Moo*.
Tío,	*Huee*,	*Ue*.

	Mazahua.	Othomí
	—	—
Tía,	*Hi,*	*Hi.*
Tía,	*Zizi,*	*Zihtzi.*
Suegro,	*Cha,*	*Tza.*
Suegra,	*Choo,*	*To.*
Pariente,	*Menhi, mehñi,*	*Meni.*
Cuerpo,	*Honxi,*	*Hankhiay,*
Carne,	*Nonguee,*	*Ngœ.*
Cabeza,	*Ñi,*	*Ña.*
Nariz,	*Axiñu,*	*Xiñu.*
Boca,	*Neche,*	*Ne.*
Diente,	*Ezi.*	*Tzi.*
Pezcuezo,	*E-yizi,*	*Yuga.*
Mano,	*E-yeche,*	*Ye.*
Dedo,	*Et-ziye,*	*Zaha.*
Uña,	*E-xo,*	*Xa.*
Ombligo,	*E-zome,*	*Tzay.*
Espalda,	*E-xhiti,*	*Xuta.*
Pierna, pié,	*En-khuante,*	*Xinthe.*
Rodilla,	*E-ñihmo*	*Ñahmu.*
Tripas,	*Hehpoho,*	*Thetxepho.*
Corazón,	*Muibui,*	*Muy.*
Sangre,	*Okhi,*	*Khi.*
Hueso,	*Nchoye,*	*Ndoyo.*
Vena,	*E-ñichi,*	*Ñukhi,*
Cielo,	*Ahezi,*	*Mahezi.*
Sol,	*Yhare.*	*Hiadi.*
Lumbre fuego,	*Zibi,*	*Tzibi.*
Agua,	*An-dehe,*	*Dehe.*
Monte, cerro,	*Yok-huatte,*	*Hantte.*
Día,	*E-pa,*	*Pa.*
Conejo,	*No-khua,*	*Na-khua.*
Ratón,	*Yo-ngo,*	*Ngu.*
Pájaro	*Tzinzi,*	*Ztzintzu.*
Gallina,	*Zu-ene,*	*Eni.*
Pescado,	*Am-ho,*	*Hua.*
Pluma,	*Ti-xene,*	*Xini.*
Sementera de maíz,	*Ni-huamhi,*	*Na-huahi.*
Pimiento, chile,	*Ey,*	*M-ay.*

	Mahahua.	Othomí.
	—	—
Piedra,	*Do,*	*Do.*
Sal,	*E-o,*	*U.*
Dios,	*Okhimi,*	*Okha.*
Señor,	*Mutze,*	*Muhke.*
Calentura, calor,	*Nopa,*	*Npa.*
Cama,	*Nattoze,*	*Nttotzi.*
Cántaro,	*Xhene,*	*Xeni.*
Ninguno,	*Hi-khua,*	*Khoo.*
Grande,	*Da-chinoho,*	*Ma-noho.*
Bueno,	*Naho,*	*Nho.*
Blanco,	*Nantoxi,*	*Ntaxi.*
Negro,	*Nan-photte,*	*Na-bode.*
Amarillo,	*Nan-kaxde,*	*Kaxti.*

Yo, mío, etc. (Ya se compararon anteriormente).

Ver,	*Ñuu-nuu.*	*Nu.*
Saber,	*Pare,*	*Padi.*
Trabajar,	*Berih-pehpi,*	*Pephi.*
Dejar,	*Hezi,*	*Hiegui.*
Mentir,	*Chine,*	*Phetni.*
Beber,	*Zi,*	*Tzi.*
Morir,	*Ndu,*	*Tu.*
Ir,	*Mo, ma,*	*Ma.*
Hablar,	*Ña,*	*Ñha.*
Dormir,	*Ihi,*	*Aha.*
Salir,	*Peye,*	*Pueni.*
Llamar,	*Zhone,*	*Nzohni.*
Venir,	*Ñehe,*	*Ehe.*
Perder,	*Bexi,*	*Bedi.*
Dar,	*Une, yune,*	*Unni.*
Querer,	*Rine,*	*Nee.*
Barrer,	*Paxi,*	*Paxi.*
Ayer,	*Andee,*	*M-ande.*
Acá,	*Makhua,*	*Nugua, nukua.*
Delante,	*Nihmi,*	*Na-hmi.*
Dentro,	*Amboo,*	*Nbo.*

	Mazahua.	Othomí.
	—	—
No,	*Hi, hira,*	*Hi, hina.*
De, en,	*Makhe,*	*Kha.*
Sobre,	*Miguihuizi,*	*Maxetze.*
Y, también,	*Ximueñehe,*	*Ximanehe.*

Entre los adjetivos numerales del othomí y el mazahua hay analogía en algunos; pero no en todos, como consta de la siguiente comparación.

	Mazahua.	Othomí.
	—	—
Uno,	*Daha,*	*Nara, nra.*
Dos,	*Yehe,*	*Yoho.*
Tres,	*Eñhii,*	*Hiu.*
Cuatro,	*Zioho,*	*Goho.*
Cinco,	*Zicha,*	*Kutte.*
Seis,	*Nantto,*	*Rato.*
Siete,	*Yencho,*	*Yoto.*
Ocho,	*Ñincho,*	*Hiato.*
Nueve,	*Zincho,*	*Guto.*
Diez,	*Decha,*	*Reta.*
Veinte,	*Yhotte,*	*Nrahte.*
Ciento,	*Zhichiche,*	*Nranthbe.*
Mil,	*Yemo dechiche,*	*Nramoo.*

En el capítulo cuarenta y dos he manifestado que M Charencey colocó el othomí al lado del pirinda, como idiomas de una misma familia. Se nota además, comparando el vocabulario de esas lenguas, que tienen algunas palabras comunes, aun de las que se llaman primitivas, esto es, nombres de parentesco, miembros del cuerpo, adjetivos numerales, etc. Sin embargo, la verdad es, que el othomí y el pirinda son idiomas muy distintos, en su mecanismo, gramática y aun parte del vocabulario, como paso á comprobarlo por medio de un paralelo, debiéndose inferir de todo esto que entre pirindas y othomís hubo una comunicación bastante estrecha; pero no una fusión completa, sucediéndo entre los dos pueblos lo que entre árabes y españoles;

éstos tomaron algunas palabras de aquéllos; pero lo substancial de su idioma quedó subsistente, de manera que mientras el árabe pertenece á la familia semítica, el español es del grupo indo-europeo, familia greco-latina. Así el pirinda forma una familia particular, y por su carácter morfológico pertenece á la clase de lenguas polisintético-polisilábicas de yuxtaposición; el othomí es miembro de otra familia, y pertenece á la clase de lenguas cuasi monisilábicas, según lo hemos visto en el capítulo cincuenta y dos. El othomí es un idioma sumamente sencillo en su artificio gramatical; el prinda es de lo más complicado que puede darse.

1. LETRAS.—El pirinda no tiene los sonidos particulares del othomí, como la modificación de vocales y ciertas consonantes *kk*, *tt*, *ñ*, *kj*, etc.

2. SÍLABAS.—En lo común del diccionario el othomí tiene, á lo más, palabras de cuatro sílabas, y abunda en monosílabos. Sólo en los adjetivos numerales es donde el othomí presenta voces más largas que de cuatro sílabas; y precisamente puede atribuirse á la influencia del pirinda, porque hay mucha semejanza entre esos adjetivos en las dos lenguas, de manera que la aritmética parece haberse comunicado de los prindas á los othomíes. Por lo demás, todo lo contrario que en othomí pasa en pirinda, pues este idioma tiene palabras muy largas y pocos monosílabos. (c. 41 § 4).

3. COMPOSICIÓN.—En othomí se usan palabras sencillamente yuxtapuestas, sea para suplir la derivación, sea para aclarar el sentido de los homónimos. En pirinda la composición de voces y partículas se acostumbra en el más alto grado, y con gran variedad de procedimientos (cap. 41).

4. ONOMATOPEYAS.—En el pirinda casi no se encuentran voces onomatopeyas, mientras que abundan en othomí.

5. CASO.—El pirinda tiene partículas prepositivas para vocativo, forma desconocida al othomí.

6. NÚMERO.—Para el singular usa en el pirinda ocho partículas *yuxtapuestas* que además indican otras relaciones. Estas relaciones no figuran en la gramática othomí por medio de la única partícula que posee el idioma para marcar singular, cuya partícula, por otra parte, no va *yuxtapuesta* sino *separada*. El pirinda tiene dual en nombres, pronom-

bres y verbos; en othomí apenas se indica el dual sólo con los verbos. El mazahua tiene dual, mejor determinado, pero sólo con los verbos: además se advierte que la partícula *hui* con que se marca dual, en el verbo mazahua, no tiene semejanza con las partículas correspondientes del pirinda (cap. 41 § 16). Los signos de plural en matlatzinca, son el prefijo *ne*, y la terminación *e*. En othomí los signos del mismo número plural son las partículas *separadas*, *ya*, pospuesta y *e*, antepuesta; la terminación *e* del pirinda, y la partícula *e* del othomí tiene el mismo sonido, pero se funda en diferente sistema.

7. DERIVADOS.—El pirinda forma derivados por medio de partículas yuxtapuestas, sean prefijas, intercaladas ó finales. El othomí carece de derivación regulada propiamente dicha, según lo explicado en el cap. 52.

8. PRONOMBRE PERSONAL.—El pronombre personal no presenta analogía alguna entre el pirinda y el othomí (Véase othomí § 14 y pirinda §12).

9. POSESIVO.—El posesivo, como se presenta en pirinda, es la forma más complicada que puede darse en un idioma según consta en la descripción del cap. 41. En othomí, el posesivo no sólo es sencillo sino pobre, pues aun de plural carece, reduciéndose á las tres sílabas *ma*, *ni*, *na* que no guardan analogía con el signo general de posesión en pirinda, *yeh* con otras de las partículas posesivas del pirinda no es extraño encontrar alguna semejanza aislada respecto al othomí, siendo aquellas tantas y tan varias.

10. VERBOS.—Nada más diferente bajo todos aspectos que el verbo pirinda y el othomí. En primer lugar, el verbo pirinda se forma según el sistema de yuxtaposición ó aglutinación, mientras que en el othomí domina el uso de partículas *separadas* el cual supone un sistema esencialmente distinto. En segundo lugar, el verbo pirinda sabe diferenciar el verbo activo transitivo del intransitivo, estos del pasivo, del reflexivo, del frecuentativo, etc., etc.: en othomí no hay más que una clase de verbos y de conjugaciones. En tercer lugar, el mecanismo de la conjugación pirinda es complicadísimo; el de la othomí muy sencilla. En cuarto lugar, entre tantos signos como tiene el verbo pirinea y los pocos del othomí, apenas se encuentra alguna ana-

logía aislada, y aun así expresando relaciones diversas, como por ejemplo: *Ki* del pirinda y *gui* del othomí: *Ki* es signo del *modo* indicativo, y *gui* es signo de persona. Por último, son desconocidos al othomí los verbos *posesivos* del pirinda, tan característicos de este idioma, como todo lo que atañe á la idea de posesión que domina en su gramática.

11. Dialectos.—Tanto el othomí como el matlatzinca tienen muchos dialectos; pero en pirinda hay la particularidad de que las mujeres generalmente usan su vocabulario especial respecto á los hombres. Esta circunstancia no sé que exista en othomí sino con algunos nombres de parentesco; pero no caracteriza el idioma.

12. Sistema léxico.—No obstante las palabras comunes que se encuentran entre pirinda y othomí, hay en su vocabulario diferencias esenciales como consta de los siguientes ejemplos que sería inútil multiplicar.

	Pirinda.	Othomí.
Hombre,	*Ma,*	*Yehe.*
Niño,	*Muvaa,*	*Tzintti.*
Madre,	*Nihui,*	*Me.*
Hijo,	*Dihui,*	*Bahtzi*
Esposa,	*Baxuy,*	*Datzu.*
Cuerpo,	*Turimi,*	*Khakiei.*
Nariz,	*Mari,*	*Siyu.*
Oreja,	*Che,*	*Gu.*
Barriga,	*Yaa,*	*Zittey.*
Pie,	*Moo,*	*Gua.*
Sol,	*Yahbi,*	*Hiadi.*
Luna,	*Buee,*	*Zana.*
Nube,	*Mahbo.*	*Guy.*
Conejo,	*Thachoo,*	*Khua.*
Ratón,	*Tepoo,*	*Ngu.*
Cuervo,	*Techaa,*	*Ka.*
Paloma,	*Netetuto,*	*Doykha.*
Gusano,	*Teyoxii,*	*Zuue.*
Maguey,	*Xumi,*	*Guada.*
Arbol,	*Tzaa,*	*Bay.*
Chile,	*Xaami,*	*Ngi.*

	Pirinda.	Othomí
Maíz,	*Tatui,*	*Detha.*
Frijol,	*Chihu,*	*Khu.*
Casa,	*Baami,*	*Ngu.*
Enfermedad,	*Intey,*	*Hieni.*
Pan de maíz,	*Imehui,*	*Thuhme.*
Vida.	*Inehta,*	*Nbuy.*
Nombre,	*Yuu, yuh,*	*Thuhu.*
Llover,	*Mahbi,*	*Uay.*
Gritar,	*Nenaa,*	*Mati.*
Hacer,	*Hehui,*	*Kha.*
Oler,	*Xuti,*	*Yuni.*
Amar,	*Tochi,*	*Madi,*
Llorar,	*Kuhe,*	*Zoni,*
Matar,	*Betuta,*	*Ho.*
Sembrar,	*Tuhmi,*	*Pootti.*
Hablar,	*Temueti,*	*Ña.*
Venir,	*Ehe,*	*Pee, pue.*
Dar,	*Pahaki,*	*Da.*

Concluiré este capítulo señalando en pocas palabras, cuáles son los caracteres distintivos del othomí, y sus congéneres, respecto á los demás idiomas estudiados en la presente obra.

1º El sistema fonético.

2º La abundancia de monosílabos.

3º Los pocos casos de derivación por medio de alteraciones fonéticas ó de la yuxtaposición, dominando el uso de partículas separadas.

4º El sistema léxico en lo general.

CAPITULO LV.

EL PAME COMPARADO CON EL OTHOMÍ.

EL JONAZ O MECO, EL SERRANO.—IDIOMAS QUE FORMAN LA FAMILIA OTHOMÍ.—OBSERVACION SOBRE EL ANTIGUO CHICHIMECO.

El Sr. Orozco y Berra, en su *Geografía de las lenguas de México* dice: «El pame se usa en la misión de Cerro Prieto, (curato de Jacala) del Estado de México, se extiende principalmente por los puebles de San Luis Potosí, y también se encuentra en Querétaro y Guanajuato. . . . . . En Querétaro había pames entre los congregados de las misiones, hoy sólo existen en el pueblo de Santa María Acapulco. . . . . . . En Guanajuato, únicamente en la misión de la Purísima Concepción de Arnedo á una legua de Xichú, llamada hoy Villa Victoria.» Del idioma pame, relativamente á San Luis Potosí, dice el mismo Orozco lo siguiente: «Idioma que no hemos podido clasificar. Las misiones que llevaron el título de Santa Catalina del Río Verde, comenzaron á ser fundadas en 1607, por el franciscano Fr. Juan de Cárdenas: recibieron el nombre de custodia en la junta general celebrada por la orden en Sevilla, año de 1621: los misioneros obtuvieron en 1677, el socorro de sínodos, que se les pagaron por las cajas reales hasta 1751, época en que los pueblos de por sí podían sostener á sus párrocos por medio de emolumentos. Las misiones quedaron establecidas en la Sierra Gorda, y llegaban á Tamaulipas, antes que D. Antonio Escandón llegara á colonizar allí: sus nombres eran Río Verde, Va-

lle del Maíz, San Nicolás, Piñiguan, San Antonio Lagunillas, San Juan Tello, San Felipe de Gamotes, San José, San José de los Montes Alaquines, San Nicolás de los Montes Alaquines, la Divina Pastora, pueblos todos de pames á los que hay que agregar de las misiones de Tampico, San Pedro y San Pablo Tamlacuan, San Antonio de las Guayabas, San Francisco del Sauz, San Francisco de la Palma ó Zihpaun, San Miguel Tamoltexa, Santa María Tampalantin ó Coxoun. Según las noticias de los misioneros, á la fundación de Río Verde, concurrieron no sólo los indios pames, sino los othomís, etc.»

La única obra que he podido encontrar sobre el idioma pame, es un manuscrito que me perteneció durante algún tiempo, y que cedí después para la biblioteca de mi hermano político Don Joaquín García Icazbalceta.

En ese manuscrito se incluye un tratado sobre othomí y se habla de diversas materias, extrañas á los idiomas indígenas, como sobre *volcanes*, cuestiones de derecho canónico, etc. La obra aparece, en parte, todavía como un borrador, como apuntes que no recibieron la última mano. Lo más sustancial sobre el pame, se reduce á algunas noticias gramaticales incompletas y un pequeño vocabulario pame, mexicano y othomí con algunas palabras del idioma jonaz. El autor de la obra fué el padre dieguino Fr. Juan Guadalupe Soriano, misionero de los pames, quien la escribió por el año de 1766.

El padre Soriano conoció la analogía del pame con el othomí, pues dice ser idiomas «que se aprenden por las mismas reglas.» Es curioso advertir, que según el mismo escritor, el pame y el chino tienen parentesco, lo mismo que se ha dicho del othomí. Me remito especialmente al capítulo 47, pues lo explicado respecto al othomí comparado con el chino, es aplicable al pame, y aun con más razón, porque este idioma presenta aun más excepciones respecto á lo que se entiende por monosilabismo, según podrá observarse en la descripción que adelante presento.

He aquí cómo Soriano explica el parentesco de los pames y de los chinos: «El origen de esta nación pame, y muchos autores afirman de todos los indios, dicen que el emperador Xolotl con su gente vinieron de las partes del Japón,

China, Corea, transitando á la América por la California, y es opinión que tiene más probabilidad. Y se prueba por inferencia que la lengua del idioma pame es cuasi una con el idioma chino; luego hay alguna luz ó premisa por donde inferir que estos pames tienen su origen del chino Imperio. Y si no los términos más comunes que estos chichimecos usan, los más se componen de partículas *cha cho;* v. g., *gachao*, harás luego, *etcétera*, como se verá en el arte. Y el chino los más términos del idioma se componen de las mismas partículas *cho*, etc.»

Continúa el padre Soriano su relación sobre los pames, divagándose en hablar acerca de la supuesta venida del apóstol Santo Tomás á América, en describir minuciosamente las misiones y, sobre todo, del mal trato que los soldados españoles daban á los indios. Omitiendo todo esto, sólo me parece oportuno reproducir el siguiente pasaje para tener idea de lo que eran los pames.

«La nación pame comienza desde la misión de S. José ó Fuen Clara que es donde llaman Sierra Madre, ó Sierra Gorda, nación muy abundante de gente esparcida por los montes y las sierras, y comenzaban desde el paraje nombrado Puerto del Aire, á un lado del real de Zimapan y por todos los cerros divagados de Xiliapan, Pacula. En Xiliapan había como cien familias, Pacula pasan de 200, Cerro Prieto ó los Montes tienen como 300 familias, Landamas de 200, Tilaco lo mismo, Jalpan como 400, Concaa como 100, Fancoyol como 200. Sigue esta nación por toda la provincia de Río Verde, y en fin, ha sido esta nación muy dilatada, aun hoy, esto es, que se ha consumido con las continuas pestes. Es gente muy dócil y nada guerrera, muy humildes, aunque por lo común muy grandes flojos.... A pocos años que Cortés cogió la corte principal de México, rindieron estos pames obediencia á la Santa Iglesia y al monarca católico. Y se administraron por nuestros religiosos franciscanos observantes, en los principos, y después por ser la mies grande, y los operarios pocos cedieron esto á religiosos agustinos: mantuvieron sos misiones, una en Pacula y otra en Xalpan hasta 1744, que por orden del Excelentísimo Sr. D. Pedro Agustín Cebrian, conde de Fuen Clara virrey de este hemisferio mexicano, por superior decreto, se le or-

denó al Sr. D. José de Escandón, lugarteniente del virrey en la costa del seno mexicano pasara á estas misiones y despojara á dichos agustinos, y entregase la misión de Pacula á los descalzos, y de Xalpam á los franciscanos de San Fernando. Recibidos que fueron, hallaron nuestros religiosos á los chichemecos, aunque sujetos y humildes; pero aun todavía se mantenían en las selvas como fieras, y sólo al trabajo solían comparecer tal cual de los bárbaros instados de su necesidad.»

Tratando el padre Soriano del carácter, usos y costumbres de los pames, se expresa de este modo: «El genio de estos indios y de todos los de la América es indefinible, pues el que los trata más, los conoce menos: al tratar con ellos es un lento y dilatado martirio; por lo común, raro agradece un beneficio, pues si se les da alguna cosa dicen, no me lo darán de balde. Como son ignorantes son muy maliciosos. Los varones por lo común, son muy flojos, y sólo les agrada andar por los montes como fieras. Y por esto repugnaron tanto nuestra doctrina en los principios que los sujetaban los ministros, hasta atumultarse y querer quitar la vida á los misioneros. Los hombres son ingeniosos y humildes, por la buena aprenden cualquiera cosa; las mujeres son muy limpias, hábiles y trabajadoras, hacen mantas muy pulidas, buenos *huepiles, petates y petacas* muy curiosas. La mujer acarrea el agua, trae leña, y en fin lo más trabaja la pobre mujer, y el marido se suele estar acostado durmiendo. Las casas de los pames son de *zacate* ó palma: andan descalzos; su vestido es poco menos que la desnudéz, pues los más usan su mantilla y una frazada. Su comida es maíz tostado que llaman *cacalote* y muchos yerbajes. Todavía los más son inclinados á la idolatría, tienen todavía muchísimos abusos y todavían creen cuasi todos en hechiceros ó embusteros. Estos pames antiguamente adoraban mucho á Moctezuma, á cuyo dominio estuvieron sujetos muchos años, venerándole por deidad: adoraban todos al Sol por Dios. Otros tienen sus dioses particulares como unos muñecos de piedra ó palo. Usan también de sus bailes, y á la casa donde bailan le llaman *catoiz manchi*, que quiere decir casa doncella. Este baile lo usan cuando siembran, cuando está la milpa en *elote*, y cuando cogen el maíz se hace esto

baile á son de un tamborcillo y muchos pitos, y con mucha pausa comienzan á tocar canciones tristes y melancólicas.

"En medio se sienta el hechicero ó *sajoo* con su tamborcillo y haciendo mil visajes clava la vista en los circunstantes. Y con mucho despacio se va parando, y después de danzar muchas danzas se sienta en un banquillo y con una espina se pica en la pantorrilla y con aquella sangre que sale rocía la milpa, á modo de bendición. Y antes de esta ceremonia ninguno se arriesgaba á coger un *elote* de la milpa, decían que estaba doncella: después de esta ceremonia le pagaban al embustero *cajoo* ó hechicero, y comenzaban á comer *elotes* todos, después mucha embriaguez, á que son los indios muy inclinados.... Es grande la creencia que los más indios tienen á estos hechiceros, los que tienen sus superiores que llaman *Madai cajoo*, que quiere decir hechicero grande. Y esta canalla se emplea en curar á los enfermos, y el modo es soplarles todo el cuerpo, y aquel soplo lo guardan en una ollita, la tapan muy bien, la llevan á enterrar junto á esas piedras ó ídolos que tengo referido.... Esta maldita gente que llaman *cajoos* ó hechiceros, los veneran y tienen al modo que los católicos tienen sacerdotes. Cuando pare alguna mujer, se usa que ya que la parida puede salir, señala el día de su fiesta, y para el día asignado se juntan los parientes, le trae el padrino un cuchillo pequeño, se lo pone á las manos, y después lo sacan por fuera de la casa dando muchas vueltas, y si la ahijada es mujer, le ponen una *oaxaquita*, un cántaro ú otros trastes y acaban por embriagarse todos. Si se muere alguno en una casa le abren la puerta para que salga el cuerpo, y si lo sacan por la puerta hecha, cierran ésta y abren otra."

Concluye Soriano su relación sobre los pames, encareciendo los trabajos que pasaban los misioneros, y como nota ó agregado dice: "Yo fundé la misión de la Purísima Concepción de Bucareli el año 76 mes de Agosto en Ranas y en el Plátano .... Este año de 77 se secularizaron las misiones de Pacula, Xiliapan y Cerro Prieto. Su primer cura interino fué D. Francisco de la Peña."

1. Alfabeto y pronunciación.—Siendo tan difícil la pronunciación del pame que con sólo la viva voz podría enseñarse bien, me parece conveniente, por lo menos, copiar

las siguientes reglas que da el padre Soriano: «Las vocales claras se pronuncian como tales, como acontece en castellano. Las vocales confusas que son diptongos, se pronuncian cerradas los dientes respirando por las narices. Las narigales, que se conocen por el acento circunflejo se pronuncian del todo por las narices abriendo los dientes.

«Cuando se escriben dos *tt* y *z* en ésta forma *ttz*, su pronunciación es de zumbillo haciendo como moscón. Cuando se quita una *t* y se escribe *tz*, se pronuncia con más suavidad, abriendo la boca.

«Tiene pronunciación que llaman ovejal, y se notará con una raya en el principio, y es cuando se pronuncia á modo de oveja, caídas las quijadas.

«Usa también este idioma de la pronunciación singultada ó detenida, la cual es llamando el resuello para adentro.

«Cuando se escriben dos *tt* seguidas, se laman *tt* fuertes, y se pronuncian azotando la lengua contra los dientes.

«Tiene letras aspiradas las que se pronuncian como cuando se tose.

«La *x* se pronuncia silbando, y se reprueba que esta letra haga las veces de la *s*.

«Tienen guturales que son toda su pronunciación en la garganta.

«Las vocales son a, e, i, o, u. La *y* griega entre latinos se toma por vocal, y en este idioma acontece lo mismo. De estas vocales se hacen varios diptongos.

«En este idioma la *h*, á más de que en muchos vocablos sirve de aspiración, hace las veces de *j* y *g*.

«La *c* se pronuncia como en castellano, pero también hace veces de *s*, y cuando esto acontece se le pone una cedilla.

«La *u* vocal después de *q* se pronuncia como en castellano, lo mismo es después de *g*.

«Carece el idioma pame de las letras siguientes: de la *f*, de la *l*, y en algunas misiones, como en ésta, de la *r*.

«El vocablo con vírgula arriba es narigal, con raya en medio gutural, y con vírgula abajo es pectoral.»

Lo explicado basta para comprender fácilmente la analogía fonética que hay entre el pame y el othomí. Véase lo dicho sobre este idioma, y su comparación con el mazahua.

2. SÍLABAS.—El pame no es un idioma monosilábico, como se entiende el chino, por las mismas razones que he explicado sobre el othomí, y con más fundamento todavía, pues el pame presenta en lo general del diccionario, palabras más largas que el othomí, menos monosílabos significativos, y como lo veremos al tratar del verbo tiene más casos de cambios fonéticos y de yuxtaposición para derivar, cuyos procedimientos son extraños al chino. Sin embargo, el pame no es polisintético sino cuasi monisilábico como el othomí, conforme á lo explicado sobre este idioma. Efectivamente, en pame abundan los monosílabos, muchos de ellos significativos en composición, es decir, formando palabras de varias sílabas; las voces más largas son de cinco ó seis sílabas como en mazahua, y en fin, su sistema gramatical se funda especialmente en *partículas* que deben escribirse *separadas*. Bastante indica el verdadero sistema del idioma el padre Soriano cuando le compara con el chino, según el pasaje copiado al comenzar este capítulo, no obstante que escribe frecuentemente los signos gramaticales del pame uniéndolos á las radicales por un uso vicioso, que hemos visto extendido al othomí y al mazahua. Recuérdese que al tratar de este idioma observamos que el Lic. Yanguas explicó terminantemente que las partículas debían usarse separadas, y sin embargo él las juntaba con las radicales.

Otra circunstancia que desfiguró especialmente el othomí, y lo mismo altera en ocasiones el efecto del pame, es la cargazón de letras para explicar la pronunciación. Por ejemplo en uno de los padre nuestros del pame, incluídos en la colección de la Sociedad mexicana de Geografía y Estadística, y que copiaremos luego, se encuentran palabras como ésta que parece sumamente larga, no teniendo más que cinco sílabas:

qquihn-gnahg-hnhehrr-gguh-uhh.

Para traducir la voz española *Jesus* escriben así: GGehssuhs, empleando casi doble número de letras.

3. HOMÓNIMOS.—Encuéntranse en pame voces rigorosamente homónimas como othomí. Otras no lo son, pues se

distinguen bien su significado, como en cualquier idioma, según la sílaba donde carga el acento.

4. CASOS.—El pame no tiene declinación para expresar el caso como no le tiene el othomí.

5. GÉNERO.—Las únicas palabras fuera de *macho* y *hembra*, que encuentro en pame para distinguir el sexo, son los pronombres *cudoo*, aquellas, y *cudelea* estas. En othomí tampoco hay género propiamente dicho.

6. NÚMERO.—El padre Soriano dice en un lugar de su obra lo siguiente: «Las declinaciones de los nombres de estos idiomas, pame y othomí es realmente una, la cual es por los nombres de singular y plural. En el singular, á todos los nombres así simples como compuestos se les antepone la partícula *na*, y en el plural *ya:* la partícula *na* correspon- á él, la, lo, y la partícula *ya* á los, las.» De aquí parece que el pame y el othomí tienen exactamente las mismas partículas con el objeto de expresar el número; pero de otras explicaciones y ejemplos del padre Soriano consta lo siguiente: La partícula *na* marca generalmente el número singular, como en othomí; pero algunas veces esa partícula os *ni*, acaso por cambio meramente eufónico. El plural se marca en pame, con la particula antepuesta *di*, y en algunos nombres con la terminación *t*. He aquí uno de los casos de yuxtaposición que señalo á los que pretenden considerar estos idiomas como monosilábicos puros. La final *t* de plural se usa también con el verbo.

7. COMPOSICIÓN.—Hemos visto al tratar del othomí, que este idioma usa poco de la composición respecto á las lenguas sintéticas y polisintéticas. Lo mismo sucede en pame, de manera que aun en algunos casos donde Soriano dice que *se juntan* unas palabras con otras, no hay tal unión según consta de sus mismos ejemplos. Hablando *verbi gratia*, del pronombre de la segunda persona en caso oblicuo dice: «Cuando *se junta* con nombre acaba éste en *k*, como tu hermano *nii mixok*». Vemos aquí que no se dice *niimixok*, esto es, no forman una sola palabra el posesivo y el nombre.

8. PRONOMBRE PERSONAL.—El pronombre personal en pame, es el siguiente:

Yo. *Kagao*, *Kagaok*, *Kaok*, *Kao*.
Tú. *Jok*.

Aquél. *Kunu.*
Nosotros. *Kaokma.*
Vosotros. *Jokon*, *jokne.*
Aquellos. *Kudo.*

La analogía del pronombre pame y othomí se percibe en la primera y tercera persona del singular: *K–agao*, en pame, *N–uga*, en othomí; *K–unu*, en pame, *n–unu* en othomí.

El plural de la primera persona se marca con la partícula final *ma*, que recuerda la partícula *me* del mazahua, con el mismo objeto en el posesivo.

9. POSESIVO.—El posesivo mío, ó de mí, en pame, es *Kanue* ó *nuee.* Tuyo ó suyo, en el mismo idioma es, *nii;* en mazahua *ni*, también para las dos personas; en othomí *ni* para la segunda y *na* para la tercera.

Cuando el posesivo de la segunda persona de singular se junta con algún nombre, termina este en *K;* v. g., *nii mixok* tu hermano.

10. DEMOSTRATIVO.—El demostrativo en mazahua es *Kunee*, *Kunea*, este; *Kuddea*, estos. Al nombre, al cual se refiere el demostrativo, se agrega una *n* final.

11. VERBO.—Las personas del verbo pame se conocen no sólo por el pronombre sino por partículas que marcan tiempo y persona. Las partículas de indicativo presente son *ya*, *ki*, *u;* v. g.

Yo enseño. *Ya xaop.*
Tú enseñas. *Ki xaop.*
Aquél enseña. *U xaop.*

Igual sistema es el del othomí, habiendo analogía de forma es la segunda partícula que en othomí es *gui*, y en mazahua *Ki*, lo mismo que en pame. La partícula *u* del pame es en othomí y en mazahua *i.*

En pame, con en mazahua y en othomí, las mismas partículas de singular sirven para plural, distinguiendo el pame este número del modo siguiente: la tercera persona generalmente con sólo el pronombre de plural, y las otras personas agregando una *m* ó una *t*, la cual rara vez he visto en la tercera persona. El primer medio es análogo al del otho-

mí, pues *m* puede considerarse como la terminación *ma* de plural en el pronombre personal: en othomí el plural del pronombre marca el número en el verbo. El agregado de la *t* es un procedimiento igual al del mazahua, pues este idioma marca el plural, en el verbo, con el mismo signo que en el nombre: en pame, *t*, según lo hemos dicho antes, (§ 6) es signo de plural con el nombre. Lo dicho sobre los plurales se entiende no sólo respecto al presente de indicativo, sino á los demás tiempos, así es que excusamos repetir una misma regla.

Las partículas del pretérito imperfecto, en pame, son *Ku* ó *Kun*, *Ki* ó *Kin*, *Ku* ó *Kun:* agregando á esta última el pronombre se evita toda equivocación con la primera persona. Ejemplo:

Yo enseñaba. *Ku xaop.*
Tú enseñabas. *Kin xaop.*
El enseñaba. *Kunu Ku xaop.*

El pretérito perfecto se distingue por medio de las partículas *Kunu*, *Kine*, *do* ó *du*, v. g.

Yo enseñé. *Kunu xaop.*
Tú enseñaste. *Kini xaop.*
En enseñó. *Du xaop.*

Entre las partículas pames de los pretéritos y las correspondientes del othomí y mazahua, hay analogía en la partícula de la segunda persona, á saber, en othomí y mazahua *gui*, en pame *Ki*, *Kin*, *Kini*.

El futuro se conoce en pame por medio de las partículas *ga*, *gui ga*; esta última no se confunde con la primera por medio del pronombre. *Ga*, *gui*, son las mismas partículas que usa el othomí en el futuro. Ejemplo del pame.

Yo enseñaré, *Ga xaop.*
Tú enseñarás, *Gui xaop.*
El enseñará, *Kunu ga xaop.*

El imperativo en pame se marca cambiando la final de indicativo en *tt*, ó agregándole esta letra v. g. *xaoptt*, enseña

tú. He aquí otra forma que convencerá no ser estos idiomas monosilábicos puros. En othomí no hay signo especial para el imperativo; pero se fija el sentido también con el agregado de una palabra. (Véase othomí §. 22).

Subjuntivo no hay en othomí, y en pame sólo tiene pretérito imperfecto, siendo sus partículas *da Kin*, *da*, determinado el sentido de esta última, respecto á la primera, como ya lo hemos visto en casos iguales con el pronombre.

Infinitivo no hay en pame, como tampoco en othomí ni en mazahua.

12. CAMBIOS FONÉTICOS EN LOS PRETÉRITOS Y EN EL FUTURO.—Hemos visto al comparar el chino con el othomí las alteraciones fonéticas de este idioma en el pretérito. En pame esas alteraciones se observan no sólo en el pretérito, sino también en el futuro, según consta de las siguientes reglas que da el padre Soriano.

«Los verbos que en la segunda sílaba del pretérito tienen *p* la mudan en *g*; v. g. yo ayudaba *Ku pait*, tú enseñabas, *Ki gai*. En la tercera persona de singular muda la *p* en *m*; v. g. aquel ayudaba. *Ku mait*. Los verbos que tienen en la segunda sílaba *x* la mudan en la *ch*; v. g. yo ensañaba *Ku xaop*. aquellos enseñaban, *Kuddo Kuchaop.*»

Los ejemplos anteriores se refieren al pretérito imperfecto; pero es de advertir que la misma clase de cambios fonéticos experimenta el pretérito perfecto de esta manera *p* en *g*; *a* en *t*; *x* en *ch*. Sin embargo, de los ejemplos puestos por Soriano, consta que lo segundo no es un cambio, sino un agregado; v. g. *Kunu aum*, yo quemé; *Kuddo du taum*, aquellos quemaron. También en othomí hemos visto que unas veces hay cambio y otras agregados.

En el futuro pame hay agregados y cambios como en el pretérito; v. g. *ga aum*, yo quemaré; *Kunu ga naum*, aquél quemará (añadiendo una *n* inicial.) De *ga pait*, yo ayudaré salè, *Kunu ga mait:* aquí la *p* cambia en *m*.

13. VERBOS EN *t*.—«Algunos verbos que comienzan en *t*, dice Soriano, no se conjugan sino que como es el presente así son los demás tiempos. Los más verbos en *t* se conjugan con advertencia, que el presente como es la primera persona son todas las demás en algunas; v. g. *tinaaz* que significa levantarse, *toneit* que significa bendecir, aunque

en la tercera persona de plural muda de *t* en *u*, aquellos bendicen *uneit.*»

De estas palabras de Soriano se infiere: 1º En pame algunos verbos que comienzan por *t*, son defectivos, no teniendo más que presente 2º Otros verbos en *t* sólo distinguen las personas en presente por medio del pronombre; v. g. *Kao tinaaz*, yo enseño, *Jok tinaaz*, tú enseñas, etc. 3º Algunos verbos en *t* distinguen la tercera persona de plural con el signo *u* que hemos dado á conocer (§ 11).

También explica Soriano respecto á los verbos en *t* aunque según parece como una excepción, lo siguiente: «El verbo *tidoet*, peleo, en la segunda persona se le añade una *h*, y en la tercera. El verbo *Takeoe*, volver, se conjuga en todos tiempos como los que llevan la partícula *ya.*»

14 Adverbio, preposición y conjunción.—Respecto al adverbio, preposición y conjunción no da regla alguna el padre Soriano, ni presenta ejemplos bastantes para poderlas establecer yo con seguridad, así es que me limitaré á presentar ejemplos de esas partes de la oración en las comparaciones léxicas.

15. Dialectos.—En la colección de padre nuestros de la Sociedad de Geografía y Estadística constan tres ejemplos como de otros tantos dialectos del pame. Omito aquí el primero, poniéndole más adelante, porque pertenece al idioma jonaz, y sólo copio los otros dos: uno de ellos se refiere al dialecto hablado en la ciudad del Maíz, San Luis Potosí, y el otro al que se usa en la antigua misión de la Purísima Concepción de Arnedo, Guanajuato. Téngase presente lo que ya expliqué sobre la cargazón de consonantes que se observa en uno de estos dialectos. Según las comparaciones que he hecho, el pame explicado por el padre Soriano corresponde á un tercer dialecto probablemente el principal, el más extendido.

Caucan xugüenan, que humiju cantau impains, achscalijon gee nigiu yucant gee cumpó, chaucat gee quimang, ac-gi cumpó acgi cantau impain. Senté caucan senda gunó yucant chiné ijuadcatan caucan humuts, ac-gi pain caucan hujuadptan á caucan humunts,"y mi negenk do guaik guning cacaa yeket vali ening. ac-ge-bo.

Ttattahghuhgg, ighegh ddih uhvoh hinh gghih qquih-hmis sches, ughgnjuhgh ttahghgihh innddisseh Qquihihihh uhggú-ho uhghg gühihh rrehhino, Ih qquih üghgghihghh wohlluhn ttáh ighschchahh, Assi uhggüghh commo ub vóhnnihghh. Uhnghehddi uhvrá hhvíhn qquihhphpohggühuhh, yhchihh uh vehvéhh ihghgü-hohgühuhh ih qquih ih chi wchveh ihhmhurhggühuhh uhhohddi-nuchhêhôhúg. Asi commo ahpe hpâhhddi ihec âhggühuhh kuhm-hûhrúhhguhohnddí ahphpiggühúhh. Ih qquihnpahghnhêhrrggü-huhhphpahagh, Ahnâhssuhqquih huhnhéhh. Mahhsséhh. Uihb-bráhrhr ihhehggühuhh. Ihghgôhttahhehréh Ggéhosúhs.

16. Comparaciones léxicas relativas al pame.—He aquí algunas comparaciones léxicas entre othomí y pame, contrayéndome, respecto á este, al dialecto que explica Soriano.

	Othomí.	Pame.
Muchacho,	*Zinti,*	*Xití,*
Vieja,	*Dajtzu,*	*Maxu,*
Padre,	*Ta,*	*Tataa,*
Agua,	*De-je,*	*Ba-jaa,*
Arroyo,	*Hie,*	*Haa,*
Noche,	*Sui,*	*Sao.*
Tarde,	*N-indeo,*	*D-adae.*
Gato,	*Mixi,*	*Mixi.*
Aguila,	*Xini,*	*Ka-xaim.*
Cuervo,	*Kaa,*	*Ba-kaa.*
Piojo,	*Tto,*	*Ntoo.*
Pulga,	*Na-a,*	*Nu-ee.*
Cierta especie de abeja,	*Kogui,*	*Koga.*
Cierta especie de garza,	*Xinchu*	*Xil au.*
Calabaza,	*Muu,*	*Muhui,*
Aguacate,	*Zanii,*	*Zaon,*
Cierta especie de maguey,	*Gaza,*	*Kaza.*
Flor,	*Deni,*	*Ndo.*
Yerba comestible,	*Ya-xitaa,*	*Xixaa.*
Piedra,	*Do,*	*Ku-do*

	Othomí.	Pame.
Arena,	*Bomu,*	*Mumui.*
Barro,	*Pejai,*	*Tu-pae.*
Cuerpo,	*Ha-nkiay,*	*Nke.*
Ojo,	*Daa,*	*Tao.*
Pestaña,	*Xidaa,*	*Xidao.*
Nariz,	*Xiñu,*	*Xinua.*
Diente,	*Zi,*	*Zei.*
Ombligo,	*Zai,*	*Tai.*
Lágrima,	*Guidaa.*	*Kidao.*
Copete,	*Katzia,*	*Kaaz.*
Oreja,	*Gu,*	*Gao.*
Templo,	*Nika,*	*Pika.*
Flecha,	*Thai,*	*Taa.*
Olla,	*Tzei,*	*Zei.*
Bueno,	*Nho,*	*Ma-hau.*
Uno,	*Na-ra,*	*Na-ndaa.*
Diez.	*R̄eta,*	*Ext̄oto.*
Nadar,	*Xahaa,*	*Xïhiau.*
Asar,	*Jiazi,*	*Jatz,*
Cantar,	*Tuhu*	*Tapahat.*
Querer,	*Nee,*	*Nou.*
Hacer,	*Kha,*	*Chao.*
Morir,	*Tu,*	*Du.*
Decir,	*Ma,*	*Moo.*
Ver,	*Nu,*	*Ga-nu.*
Ayudar,	*Patzi,*	*Paat.*
Hurtar,	*Pee, phe,*	*Peea.*
Escupir,	*Tzotzi,*	*Chotz.*
Probar,	*Tza,*	*Chao.*

Recuérdese que en estos idiomas, aun en uno mismo, conmuta *tz* en *ch*.

Morder,	*Tzate,*	*Tzon.*

Yo, mío, etc., véanse en las comparaciones gramaticales.

17. EL JONAZ Ó MECO.—Pasando ahora á tratar del idioma jonaz ó meco, comenzaré por transcribir la siguiente no-

ticia que da el Sr. Orozco en su «Geografía de las lenguas de México:» «Siendo inútiles las providencias tomadas por los virreyes para contener las depredaciones de los indios chichimecos, D. Luis de Velasco el 2º, encargó su reducción, hacia 1594, á los religiosos de San Francisco, primero, y en seguida á los jesuitas. En consecuencia, fué fundado el pueblo de San Luis de la Paz, en memoria del virrey y del gran fruto que se esperaba sacar con el establecimiento del pueblo. La parcialidad de chichimecos, que fué congregada, pertenecía á la familia de los tonaces ó jonaces, cuya lengua se llamó *meco* por los misioneros, lo mismo que denominaron la de los habitantes de San José Vizarrón en Querétaro.»

En otro lugar dice el mismo Sr. Orozco: «El meco de los indios jonaces ó tonaces, en Querétaro y Guanajuato, parece corresponder al othomí.» Esta sospecha del Sr. Orozco respecto al parentesco del jonaz con el othomí es una realidad.

Por una parte veo que el padre Soriano, en su obra sobre el pame, dice que «á los jonaces llamaban también othomites.» Por otra parte, comparando los ejemplos del jonaz (que trae el mismo autor) con el othomí se confirma la analogía que hay entre esos idiomas. Sin embargo de esto, debemos considerar al jonaz unido con el othomí por medio del pame, pues á este idioma se acerca más inmediatamente, según consta de las comparaciones que voy á presentar y que no extiendo más por falta de materiales. La relación entre el jonaz y el pame es tan estrecha, que en la colección de padre nuestros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, se puso el jonaz como dialecto pame, según lo observé anteriormente (§ 15). He aquí el *Pater* en idioma jonaz, según la citada colección, y luego presentaré las comparaciones con el pame.

Tata mícagon indis bonigemajá: indis unajá groztacuz: Quii unibó: Nage eu nitazá, unibó ubonigí: Urroze paricagon uvinguí, ambogón bucon gatigí bajir gomór, como icagon gumorbon quipicgóhichaugó; nenanguí nandazó pacunimá, imor gó cabonjá pajanir. Amén Jesús.

	Pame.	Jonaz.
Doncella,	*Manze,*	*Mataa.*
Viuda,	*Mahoo,*	*Mahoo.*
Sol,	*Nampae,*	*Mane.*
Estrella,	*Kaxau,*	*Gatoe, (Katoe).*
Año,	*Xapao,*	*Xapa.*
Hoy,	*Chea,*	*Ichi-yau.*
Pasado mañana,	*Turumpae,*	*Pi-turoni.*
Noche,	*Zao,*	*U-zaa.*
Cabeza,	*Kanau,*	*Kiaymo.*
Pelo,	*Exkagnei,*	*Xanue.*
Diente,	*Zei,*	*Ga-zei.*
Cerilla de los oídos,	*Pankau,*	*Panchaa.*
Pescuezo,	*Excoma,*	*Xunee.*
Mano,	*Exkampo,*	*Kambo.*
Barriga,	*Nampao,*	*Nambaa.*
Ombligo,	*Taii,*	*Taa.*
Sangre,	*Ichii,*	*G-achee.*
Piojo,	*Itoo,*	*N-uroo. n-utoo.*
Colorado,	*Guua,*	*Guazol.*
Azul,	*Ninkijuiz,*	*Zinkijuiz.*
Amarillo.	*Nijan,*	*Zijan.*
Uno,	*Nandaa,*	*Nataa.*
Dos,	*Tilloe,*	*Tikuire.*
Tres,	*Tignum,*	*Tignum.*
Cuatro,	*Tipa,*	*Tipaa.*
Cinco,	*Ixbotont,*	*Zemoxo*
Seis,	*Tikiana,*	*Tokou.*
Siete,	*Tekitilloe,*	*Piiuu.*
Ocho,	*Tekitignum,*	*Tachea.*
Nueve,	*Naujea,*	*Najujui.*
Diez,	*Extoto,*	*Chioxjo.*
Yo,	*Kagao,*	*I-kag.*
Tú,	*Jok,*	*I-jiok.*

18. EL SERRANO.—En la colección de padre nuestros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística hay un

ejemplo de esa oración con el nombre de *Serrano*, cuyo idioma se habla en la Sierra Gorda. Fácilmente se nota que el serrano se parece al othomí aun más que el pame y el jonaz. Por ejemplo, la palabra *mahetzi*, cielo, es común al serrano y al othomí, mientras que en pame, (dialecto explicado por Soriano) se dice *Kininit*, y en jonaz *urrue*. El serrano no solamente es más parecido al othomí que el pame y el jonaz, sino que el mazuahua; v. g., en mazahua *padre* se dice *yho*, en othomí *ta*, en serrano *tai*. De tal manera hay analogía entre othomí y serrano, que el *Pater* en este idioma, puede traducirse casi todo por medio del diccionario y de la gramática othomíes: he aquí una comparación, poniendo primero el othomí y luego el serrano.

1. *Ma ta he*. Mío padre nosotros.
1. *Ma tai je*. Mío padre nosotros.

Ma, mío, posesivo; *ta*, sustantivo; *he*, nosotros. El significado es «padre nuestro,» porque como lo hemos dicho al tratar del othomí (cap. 51 § 15) en este idioma el posesivo carece de plural, que se suple con la adición del pronombre personal. Lo mismo exactamente se verifica en serrano: nótese que *he* y *je* suenan lo mismo, porque la *h* en othomí es aspirada.

2. *Ni buy*. Tu habitación.
2. *Gui bu*. Tú habitas.

Ni, posesivo; *buy*, sustantivo.

Gui, partícula de la conjugación igual á la correspondiente del othomí, para designar persona y tiempo. Fácilmente se percibe la analogía que hay entre el sustantivo othomí *buy* y el verbo serrano *bu*.

3. *Mahetzi*, Cielo.
3. *Mahetzi*. Cielo.

Tanto en othomí como en serrano se omite la preposición *en*.

4. *Da ne ansu.* Llaman santo.
4. *Ki sunda too da gue* santificado sea.

Da, partícula de la conjugación; *ne*, verbo; *ansu* corrupción del español *santo*.

Sunda es corrupción del español *santo*, menos desfigurada la palabra que en othomí; *Ki*, *too*, partículas que no puedo explicar por falta de datos; pero que sospecho sirven para dar á la palabra *santo* significación equivalente á participio ú adjetivo verbal *santificado*.

Da gue, *da* es la partícula del verbo igual á la del mismo modo, tiempo y persona en othomí; *gue*, palabra que significa *existencia*, la misma que en othomí suple al verbo sustantivo (c. 51 § 25). Se notará que la oración del *Padre nuestro* que vamos analizando es más literal en serrano, respecto al español que en othomí.

5. *Ni huhu.* Tu nombre.
5. *Rit tuju.* Tu nombre.

Entre el posesivo *ni* del othomí y *rit* del serrano hay poca analogía; pero es más completa la semejanza, de lo que á primera vista parece, en los sustantivos *huhu tuju* porque la *h* es igual á *j* en othomí, y porque Neve escribe *thuhu* con *t* inicial. También Yépez en su vocabulario othomí escribe *huhu* Aquí debo advertir que, respecto al othomí, me va sirviendo de guía especialmente la traducción inclusa en la colección de *Padre nuestros* de la Sociedad de Geografía y Estadística, varias veces citada (México 1860).

6. *Da ehe gahe.* Venga (á) nos.
6. *Da ne pa Keke.* Llévanos.

Da, partícula del verbo; *ehe*, verbo; *gahe*, pronombre en caso oblícuo sin preposición ni otro signo que marque el caso, sino es la posición de la palabra.

Da ne pa. Da es partícula de verbo igual en othomí; *ne* partícula especial de la conjugación, en serrano, que parece marcar otro *modo* distinto del indicativo; *pa* en othomí, según Yépez, significa *ir*, guiar, llevar. *Keke*, es el pronom-

bre, no tan diferente al othomí, como al pronto parece, si se observa que *k* es afin de *g* y *j* (*h* aspirada).

7. *Ni buy.* Tu habitación.
7. *Ni mok hanini.* A tu reino.

Ni buy. Ya hemos explicado estas partículas en el número 2.

Ni mok kanini. Corresponden á las palabras españolas «á tu reino;» pero no es posible analizarlas por falta de datos, tomando aquí el serrano otro giro que el othomí: *kanini* parece una corrupción del español *reino; ni,* es igual en la forma y posición al posesivo othomí; pero antes hemos visto, y después veremos, que el posesivo en serrano es *rit* ó *dit,* pues en este idioma, como en othomí, aparecen la *r* y *t* como promiscuas.

8. *Da kha.* Harán, hágase.
8. *Ne si da kaa.* Hágase ó sea hecha.

Da, partícula de futuro de indicativo con que se suple en othomí el subjuntivo; *kha,* verbo.

Da kaa. Lo mismo que en othomí; pero el serrano lleva las partículas *ne, si,* que parecen marcar el modo subjuntivo, ó acaso la voz pasiva: el othomí carece de una y otra. Ya hemos visto antes la partícula *ne* sola en el número 6 donde indica ruego, súplica, por el sentido del discurso.

9. *Ni hnee.* Tu voluntad.
9. *Na mokkanzu.* La voluntad (tuya).

Ni, posesivo; *hnee,* verbal del verbo *nee* querer, que va formado con el agregado de una letra inicial, según lo explicado especialmente en el capítulo 52.

Na: Por la posición de esta palabra parece corresponder al posesivo othomí; pero ya hemos visto que el posesivo en serrano se expresa de otro modo, y con claridad, veremos en adelanteque *na,* en serrano, corresponde á la partícula othomí, también *na,* que indica el número de singular y si-

gnifica *él* ó *la*, *uno, una*. *Mokkanzu*, sustantivo, cuya etimología no conocemos.

10. *Ngu-gua na hay*. Así (en) la tierra.
10. *Tanto na sinfay*. Así (en) la tierra.

Ngu-gua ó *ngua*, como otros escriben, es un adverbio: *na* partícula de que hemos hablado en el número 9; *hay* sustantivo. Conforme á la construcción tan común en othomí, la proposición se subentiende.

Tanto, adverbio; *na* partícula como en othomí; *sinfay*, sustantivo sin preposición que rija como en othomí.

11. *Tengu maetzi*. Como (en el) cielo.
11. *Tengu mahetzi*. Como (en el) cielo.

El adverbio, el sustantivo y la construcción son iguales en los dos idiomas que comparo.

12. *Ma hme he*. Mío pan nosotros, esto es, el pan nuestro.
12. *Mat tume je*. Mío pan nosotros.

Véase lo explicado en el número 1, y aquí sólo hay que agregar que el posesivo serrano es *mat* en vez de *ma*.

13. *Ta na pa*. (De) cada día).
13. *Ta ma pa*. (De) cada día.

Ta en ambos idiomas significa *cada* ú otra palabra sinónima; *na*, en othomi, es la partícula ya explicada, á la que corresponde *ma* en serrano, sea que esté mal escrita, sea variación eufónica, pues *m* y *n* son letras que conmutan en diversos idiomas. (Véase lo explicado respecto al mexicano, cahita, etc.) Tanto en serrano como en othomí se suprime nuestra preposición *de*.

14. *Ra he*. Danos.
14. *Rak je*. Danos.

Ra y rak, verbo; *he* y *je* pronombre. Aquí se nota que en serrano, como en othomí, el imperativo puede ir sin partícula alguna: aparece ese modo en los dos idiomas como la forma más pura del verbo.

15 *Nara paya.* Hoy.
15. *Piya.* Hoy.

Según Yépez *na paya* significa *hoy*, y *nara paya*, de hoy en adelante.

Piya, semejante al othomí *paya*.

16. *Ha puni he.* Y perdónanos.
16. *Ne si punga je.* Perdónanos.

Ha conjunción; *puni* verbo; *he* pronombre. *Ne*, *si*, partículas especiales del verbo serrano de que ya he hablado anteriormente; *punga* verbo análogo al othomí; *je* pronombre lo mismo que *he* (aspirada la *h*.)

17. *Ma dupate he.* Mio deudas nuestras.
17. *Mat oiga je.* Mio deudas nuestras.

Ya hemos explicado cómo se expresa el plural del posesivo; *dupate* en othomí y *oiga* en serrano son palabras adaptadas á la idea de *pecado*, *falta*, *deuda*.

18. *Tengu di puni he.* Como perdonamos.
18. *Tengu si di punjee.* Como perdonamos.

Tengu adverbio ya explicado; *di*, partícula del verbo; *puni* verbo; *he* pronombre para distinguir el número plural, según el uso del idioma othomí. (cap. 51.)

En serrano sólo hay que observar dos circunstancias respecto al othomí, la partícula *si* que ya hemos encontrado otras veces, y el pronombre *jee* usado como afijo. Empero, también el othomí usa el pronombre afijo, según consta en los caps. 51 y 52.

19. *U man dupate he.* Ahora mío deudores nosotros, (nuestros deudores.)
19. *Too dit tuk je.* Lo mismo.

U adverbio, *ndupate* sustantivo que Yépez escribe *nduhtai*: la formación del posesivo en plural por medio de *ma* y *he* nos es conocida.

Too, partícula que ya vimos anteriormente (núm. 4) y no hemos podido interpretar; *dit* ó *rit* según vimos en el núm. 19, es el pronombre; *tuk* sustantivo; *je* correspondiente al *he* othomí para para expresar el posesivo de plural.

20. *Ha yo gui hé he.* Y no nos permitas.
20. *Neyo gui jega je.* No nos permitas.

Ha, conjunción; *yo* adverbio de negación; *gui* partícula de conjugación; *hé* verbo; *he* el pronombre *nos.*

Neyo adverbio; *gui* etc. lo mismo que en othomí.

21. *Ga he kha* (A) nosotros hacer, practicar.
21. *Ca tak je.* (A) nosotros caer.

Ga signo del futuro de indicativo con cuyo tiempo y modo se suple el infinitivo; *he* el pronombre nosotros; *kha* significa obrar, hacer, practicar.

Ga el mismo signo en othomí; *tak* verbo que en othomí es *tagui*; *je* el pronombre.

22. *Na tzo-kadi.* La tentación, lo malo.
22. *Retentación.* (En) tentación.

Na es la partícula othomí de singular que ya hemos explicado; *tzo-kadi*, según Yépez, significa *tentación;* pero la idea es más bien *cosa mala, lo malo*, pues *na tzo* significa *malo.* Esta clase de palabras fueron introducidas en los idiomas indígenas por la teología cristiana. En serrano vemos que con la idea se adoptó la palabra castellana *re-tentación*; no sabemos si *re* equivale aquí á la preposición *en*, ó se usa sólo por imitar el acento particular del idioma.

23. *Mana pehe he.* Más bien líbranos.
23. *Manaa juega je.* Más bien líbranos.

La primera palabra en los dos idiomas es un adverbio; la segunda el verbo sin signo alguno, como ya lo vimos anteriormente en imperativo: la tercera es el pronombre.

24. *Hin nho.* (De) mal.
24. *Gat-tit-jov-ya-izoonfeni.*

Hin significa *no:* y *nho* bueno, esto es, lo no bueno, lo malo. En serrano probablemente se usa de otro circunloquio para expresar la misma idea; pero tomando otro giro que el othomí.

19. Idiomas que comprende la familia othomí.—Supuesto lo explicado en este capítulo y en los anteriores, debe clasificarse la familia othomí del modo siguiente.

1º El othomí con sus dialectos.

2º El serrano tan parecido al othomí que pudiera creérsele uno de sus dialectos. Sin embargo, por tenerse en el país como idioma separado, y poseer voces y aun formas gramaticales especiales, conviene considerarle particularmente.

3º El mazahua.

4º El pame con sus dialectos.

5º El jonaz ó meco muy parecido al pame.

20. Observación sobre el antiguo chichimeco.—En el capítulo primero de esta obra he comprobado suficientemente que el antiguo idioma chichimeco era diferente del mexicano, y ahora añado aquí un testimonio más, el del padre Mendieta cuya obra, publicada por mi hermano político D. Joaquín García Icazbalceta, nos permite tomar de primera mano las noticias que de él sacó Torquemada. He aquí lo que dice Mendieta á la pág. 144: «Los de Texcoco afirman ser primeros moradores de su tierra y ser chichimecos; y al presente por ventura se hallaron algunos *de la misma lengua*, á lo menos húbolos después de haber venido los españoles con muchos años. Mas generalmente, *en los tiempos de agora*, ya son los texcocanos *cuasi una lengua con los mexicanos*, ayuntados con ellos por casamientos.» Esto

supuesto, trato ahora de manifestar, aunque *como mera presunción*, que los antiguos chichimecos eran de la familia othomí. He aquí las razones en que me fundo.

1º Los chichimecos antiguos, en sus costumbres y estados de civilización, se presentan lo mismo que los othomíes, esto es, casi bárbaros, sin participar del adelantamiento que alcanzaron los toltecas, mexicanos, etc.

2º Es verdad que después de la conquista se llamaba chichimeco ó meco á todo indio errante, como sinónimo de *bárbaro*, convirtiéndose en una palabra genérica; pero si se leen con atención las relaciones antiguas y modernas, sobre historia de México, se verá que el nombre chichimeco se aplicaba muy especialmente á los othomíes y sus congéneres.

3º Hoy, el nombre *meco* ha quedado como propio de una sola nación ó tribu, la jonaz, y resulta que ésta pertenece á la familia othomí.

4º Sahagun en su *Historia de Nueva España* consagra un capítulo á examinar «cuántas maneras de chichimecos ha habido en esta tierra», y dice: «Los chichimecos eran tres géneros, los unos eran *los othomíes*, los segundos los llamados tamime, y los terceros los que se dicen teuchichimecos.» Adviértase, que estas tres naciones son las que Sahagun consideraba como legítimos *chichimecos*, así es que aunque en otros pasajes de su obra, lo mismo que en otros autores antiguos, se llaman *chichimecas* á otras naciones inclusas las mexicanas, debe atribuirse á que con la voz *chichimeca* se indicó en la antigüedad lo contrario que después de la conquista: después de la conquista, según lo he explicado, *chichimeco* significaba *bárbaro;* pero antiguamente *chichimeco* era dictado honorífico, indicando descendencia de una de las razas más antiguas del país. Así se explica, por ejemplo, cómo Ixtlilxochitl en su *Historia de los chichimecos* (cap. 13) diga que el emperador chichimeco Techotlalla fué el que hizo extender el idioma mexicano entre sus súbditos; explique en varias de sus *Relaciones* que chichimecos y toltecos tenían diversa lengua, y al mismo tiempo, en la primera relación de la parte segunda asiente: «Los toltecas, aculhuas, mexicanos y *todas* las otras naciones del país *pretenden* ser de raza chichimeca.» Esta *pretensión* es la que ha dado lu-

gar á confundir los chichimecos con naciones diversas; ni *todas* las del país pueden tener el mismo origen.

5º Hervás, en su *Catálogo*, no obstante que adoptó la opinión errónea de Clavijero sobre confundir á los chichimecos con los mexicanos y toltecas, considera en la pág. 309 que el othomí, el mazahua y el idioma llamado especialmente *chichimeco* tenían afinidad.

6º El padre Soriano, á quien debemos las mejores noticias que nos quedan sobre los pames, dice, según lo vimos anteriormente, que esa nación «traía por jefe al emperador Xolotl.» Todos sabemos, por Ixtlilxochil y demás autores antiguos, que Xolotl fué el jefe de los llamados propiamente chichimecos. El pame, como lo hemos visto en este capítulo, es idioma de la familia othomí.

Repito que no pasa mi aserto de una *simple presunción* por ahora; acaso tenga yo tiempo de profundizar la cuestión, ó basten mis apuntes para que otra persona lo haga.

CAPITULO LVI.

EL APACHE.

1. El apache ha sido erróneamente confundido, por varios autores, con idiomas que no le son análogos, como el Yuma, según indicación de Hervás y el Pawne según Vater. Gallatin también confundió el Apache con el Cocomaricopa (Yuma) guiado por la palabra *epach*, que en Cocomaricopa significa *hombre*. Violet creyó que el apache tenía relación con el Shoshone. Ultimamente Orozco y Berra, en su *Geografía de las lenguas de México* (página 59), toma como Apache el Chemegue y el Yuta que son idiomas de la familia Shoshone, y también cree que es apache el Yavipai, perteneciente al Yuma. Buschmann, muy buena autoridad tratándose del apache, ha manifestado ya que este idioma no tiene analogía con el Pawne, con el Yuma, ni con el Shoshone. En la presente obra pueden consultarse los capítulos 14 y 18 relativos á las lenguas yumas y shoshones, quedándome por advertir únicamente que la coincidencia de la palabra *apache*, admitida en castellano, y *épach* del cocomaricopa, proviene de que los españoles tomaron esa voz del Yuma, aplicándola á otra tribu distinta, según han observado Turner y Buschmann.

De las falsas analogías supuestas con el apache, la que tiene más apariencia de verdadera, es respecto al othomí. Por mi parte, he aquí las razones que he encontrado en el curso de mis estudios lingüísticos, para haber imaginado alguna vez parentesco entre esas dos lenguas.

En primer lugar, los idiomas athapascos, á cuya familia pertenece el apache como adelante explicaré, pueden considerarse lenguas paulo-silábicas, según la calificación de Latham, en su *Filología comparativa*, con cuya calificación estoy conforme. Pues bien, el othomí como ya lo sabemos, es cuasi-monosilábico, así es que desde luego, aparece alguna analogía morfológica entre othomi y apache. En segundo lugar, consultando autores sobre historia antigua de México, me he encontrado, como se encontró Buchmann, con Arricivita quien en su *Crónica* dijo lo siguiente: «Estando bastantes apaches de paz en la Misión de San Antonio de Valero, observó un religioso que un indio othomite ladino, que había entrado con la recua de los avíos, estaba una noche parlando en larga conversación con ellos, y siendo poco el tiempo que había estado en aquella tierra, le preguntó que si acaso entendía la lengua de los apaches, y satisfizo con que era la misma othomí que él hablaba, y sólo con la diferencia de que ellos variaban la significación de muchas vocales que en la suya querían decir otras cosas; pero por el contexto de las otras palabras fácilmente se entendían.» La última circunstancia que me haya inclinado á suponer alguna analogía entre othomí y apache es la siguiente: tratando en México con una persona ilustrada de nación othomí, acerca de su lengua, me dijo que había visto en la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, un vocabulario del apache, inserto en una obra norte-americana, y le había llamado la atención encontrar voces othomíes.

Todo lo dicho me condujo á hacer una comparación detenida entre apache y othomí, cuyo resultado ha sido encontrar que hay alguna analogía léxica entre los dos idiomas; pero de palabras *aisladas.* Esa analogía de palabras aisladas no prueba, pues, fusión completa entre la raza othomí, y menos comunidad de origen; pero sí indica el trato habido entre ellos, trato muy creíble si recordamos que los othomíes, según sus tradiciones, vinieron de los países septentrionales. Este nuevo dato tienen los historiadores respecto á la emigración de las tribus Anahuacenses. Voy á presentar un ejemplo de comparaciones entre othomí y apache, señalando las palabras más naturalmente análogas. Me val-

go respecto al apache del vocabulario publicado por Schoolcraft (*Indian tribes*) reduciendo la ortografía inglesa á la española; pero poniendo entre paréntesis las voces apaches como las encuentro escritas. Respecto al othomí sigo á Neve y á Yepez.

	Apache.	Othomí.
Dios,	*Jisniri*, (*hisneeree*),	*Okha*.
Hombre,	*Aili*, (*ailee*),	*Yehe*.
* Mujer,	*Itzan*, (*eetzan*),	*Danzu*, *ns-itzu*.
* Niño, muchacho,	*Isken*, (*eeskane*), *itzi-nei*, (*eetzeeney*),	*Hunttu*, *b-ahtzi*.
Padre,	*Diskun*, (*deeskune*),	*Ta*.
* Madre,	*Ma*,	*Me*.
Hijo,	*Pichyi*, (*peeshyee*),	*Bahtzi*.
Marido,	*Pirgaun* (*peergaun*),	*Dame*,
Cuerpo,	*Dzi*, (*dzee*),	*Hankhiay*.
Carne,	*Itz*, (*eetz*),	*Ngœ*.
Cabeza,	*Zi*, (*zee*),	*Ña*.
* Ojo,	*Sli-da*, *slinda* (*slee*),	*Daa*.
Cabello,	*Sisga*, (*seesga*),	*Xta*.
* Nariz,	*Tzi*, (*Tzee*),	*Zi-yu*.
Boca,	*Da*,	*Ne*.
Lengua,	*Der*, (*dare*),	*Khane*.
Diente,	*Gov*.	*Tzi*.
Mano,	*Lda*,	*Ye*.
Pie,	*Ki*. (*hee*),	*Gua*.
Corazón,	*Tzuli*, (*tzoolee*),	*Muy*.
Sangre,	*Tidzel*, (*teedzeel*),	*Khi*.
Cielo,	*Eh*, (*eah*),	*Mahetzi*.
Mundo,	*Za*,	*Nximahay*.
Sol,	*Skimai*, (*skeemai*)	*Hiadi*.
Luna,	*Claray*, *cla* significa noche.	*Zana*.
* Estrella,	*Zunz*,	*Ztze*.
Fuego,	*Kou*, *kon*,	*Ztzibi*.
* Agua,	*Tuaj* (*toah*),	*Dehe*, (*teje*).
Río,	*Lugli*, (*Looglee*),	*Dathe*.
Monte,	*Chis*, (*chees*),	*Xantte*.

	Apache.	Othomí.
	—	—
* Nieve,	*Tski*, (*tskee*), *sajs*, (*sahs*),	*Sikha*.
Lluvia.	*Nagosti*, (*Nagostee*),	*Ye*.
* Venado,	*Pakaj*, (*pakah*),	*Phantthoe*.
* Perro,	*Zi-tzian*, (*zeetzianan*),	*Taio*.
Pescado,	*Zui*, (*zooee*),	*Hua*.
Culebra,	*Jivo*, (*hivo*),	*Kkeña*.
Aguila,	*Zajntzai*,	*Xuni*.
* Cuervo,	*Kaj-re*, *tisjua*, (*tees hooa*),	*Ka*.
Flor,	*Chiskusae*, (*cheesku-sae*),	*Deni*.
Maiz,	*Najla*.	*Detha*.
Piedra,	*Zeyzay*,	*Do*.
Sal,	*Nikaz*, (*neekaz*),	*U*.
Casa,	*Kisti*, (*keestee*),	*Ngu*.
* Flecha,	*Kaj*.	*Tjay*.
Frío,	*Gusgajz*, (*goosgahz*),	*Nztzee*.
Muerte,	*Tajzaj*, (*tahzah*),	*Ndahtedu*.
* Pan,	*Enda-tzuli*, (*endat-zoolee*),	*Thuhme*.
* Bueno,	*Nitchu*, (*neetchoo*)	*Niza*, (*manho*).
* Malo,	*Ze-nto*,	*Ntzo*.
Negro,	*Tisley*, (*teesley*),	*Bode*.
Blanco,	*Sikaj*, (*seekah*),	*Ttaxi*.
Uno	*Tahse*, *tajse*, *tas*,	*Nra*, *na-ra*.
Dos,	*Najki*, (*nahkee*),	*Yooho*.
Tres,	*Tai*.	*Hiu*.
Cuatro,	*To*,	*Gooho*.
* Cinco,	*Astle*,	*K-uta*.
Seis,	*Kostan*,	*Rahto*.
* Siete,	*Gostede*,	*Yohto*.
Ocho,	*Zapi*, (*zapee*),	*Hiahto*.
* Nueve,	*Gastai*,	*Gutho*.
Diez,	*Sesara*,	*Reta*.
* Veinte,	*Nahteen*,	*Nrahte*.
Yo,	*Shah*,	*Nuga*, *nugui*.
Tu,	*Dah*,	*Nugue*, *nuy*.

	Apache.	Othomí.
El,	*Ahhan*,	*Nunu.*
Nosotros,	*Tnik*, (*tneek*),	*Nngahe.*
Vosotros,	*Itzi*, (*eetzee*,)	*Nuguegui.*
Ellos,	*Incha*, (*eencha*).	*Nuyu.*
Beber,	*Tuichaj*, (*tooeeshah*,)	*Ztzi.*
Bailar,	*Isis*, (*eesis*),	*Ney.*
Comer,	*Ichaj*, (*eeshah*),	*Tzi.*
Ver,	*Uski*, (*ooskee*),	*Nuu.*

2. El apache, según lo indiqué en el párrafo anterior, es una rama del Athapasco, Atabasco, Tinné ó Dtinné, el idioma más septentrional del Nuevo Mundo, con excepción del Esquimal. El primero que conoció la analogía del apache con el athapasco, fué el americano Turner, según consta de una memoria que leyó ante la Sociedad Americana de Etnología, y fué publicada en el *Literary World* del 17 de Abril de 1852.

Después de la memoria de Turner, el Dr. Buschmann de Berlín ha dado á luz varios escritos más extensos, comparando el apache con las lenguas athapascas. Yo tengo en mi poder un ejemplar de los trabajos de Buchmann sobre el apache que, con sus demás obras, tuvo el autor la bondad de remitirme.

A propósito de uno de los escritos de Buschmann sobre el idioma que nos ocupa en este capítulo, Turner insertó la siguiente nota en la obra *Senate Documents* (v. 13).

«The manuscript of the present paper on Lieutenant Whipple's vocabularies was delivered to Mr. Whipple in January of this year (1856); and now, in the month of May, as it is going through the press, I have received a copy of Dr. Buschmann's learned and highly interesting treatise on the Athapascan family of languages printed in Berlin in the present year. Dr. Buschmann mentions repeatedly that the discovery, of the Athapascan relationship of the apache nation is due to me; but he claims at the same time as his own discovery, the fact that a similar relationship exists between the Athapascans proper and the Navajos. This claim however cannot be admitted, because in the abo-

ve mentioned paper published in the Literary World, Ytreat both of the Apaches and of *their congeners the Navahoes*. The affinity of the Apaches and Navajos has been repeatedly asserted by spanish and American writers. I need quote only the excellent authority of Gregg. He says: «The principal wild tribes which inhabit or extend their incursions or peregrinations upon the territory of New México the *Navajoes*, the *Apaches*, the *Yutas*, the *Caiguas* and the *Comanches*. Of the latther will speak in another place. *The two first are from one and the same original stock, there beig, even at the present day no very important difference in their language.*»

A la autoridad de Gregg sería facil añadir otras de españoles y americanos respecto á la analogía del apache con el navajó; pero bastará citar aquí dos únicamente. D. Juan Cordero, en sus *Noticias Relativas á la Nación Apache*, escritas en 1796, divide á los apaches en 9 tribus del *mismo idioma*, siendo una de ellas precisamente la navajó.

Un siglo antes de Cordero, por los años de 1697, el P. Niel, en sus *Apuntamientos á las memorias del Padre Zárate sobre Nuevo México* (§108), escribió estas palabras: «A la parte del Occidente de estas excanjaques en aquella extendida medianía que se ve entre aquellos fertilísimos tramos que el P. Zárate llamó *tierra de promisión*, y el reino de Moqui y serranías de las Cruzadas distantes de Nuevo México entre 90 á 100 leguas rumbo Noroeste, á que arriba del río Zama, al abrigo de varias serranías que todos rumbos empinan picachos y cuchillas del que forman varios arroyos que forman cañadas, valles y ancones, habita por muchas leguas la nación de los apaches del Navajó en número muy crecido *son de la misma lengua y valor que los Apaches* de Xila, Sierra Florida y Llanos.»

El Sr. Buschmann, en su última obra sobre el apache (1860), se ha defendido del cargo que le hizo Turner manifestando que él «nunca pronunció la palabra peligrosa é irritante *descubrir;* que tanto respecto al Navajó como al Xicarilla, sólo pretendía haber *demostrado* su parentesco con el athapasco, porque antes sólo se habían hecho indicaciones, y no comparaciones detenidas.»

Lo que hay efectivamente de cierto en la cuestión ocurri-

da entre Buschmann y Turner es que á éste se debe la primera indicación sobre el parentesco del apache con el athapasco, y á Buschmann la confirmación ampliamente comprobada de ese parentesco. *Suum cuique.*

También manifestó Turner, al concluir la nota copiada en parte anteriormente, que Buschmann había escrito mal *Ticarillas*, en vez de *Jicarillas*, siendo lo primero una errata de imprenta en la relación de Simpson. A este otro cargo observó Buschmann que no podía tenerse por errata de imprenta lo que Simpson repetía no una sino varias veces. Ya más adelante ha escrito Buschmann propiamente *Xicarillas*, pues tampoco es *Jicarillas* como pone Turner. Véanse los autores tanto españoles como mexicanos y se encontrará escrito *Xicarillas*, como por ejemplo, en el *Teatro Americano* de Villaseñor (1. 6 pág. 412) en la *Historia de la Compañía de Jesús*, por Alegre (t 1. p. 336), y últimamente en la *Geografía de las lenguas de México*, por Orozco (p. 76). *Xicarillas* es una palabra híbrida formada del mexicano *Xicalli* y la terminación española de diminutivo. *Xicalli* es un vaso de calabaza, cuya palabra hemos adoptado en castellano pronunciando *jícara.* Aun la Academia española ha admitido esta voz en su *Diccionario de la lengua castellana*, con la siguiente acepción: «Vasija pequeña de loza que sirve para varios usos, y principalmente para tomar chocolate.» Debe advertirse también respecto al Xicarilla que su analogía con el apache fué declarada en México, así como lo hemos visto del Navajó, antes que lo hubiese indicado ningún lingüista extranjero. Bastará citar, en comprobación, las *Noticias* de Cordero ya mencionadas, quien dice terminantemente: «Los Xicarillas son una rama de Apaches Faraones.»

3. Pasando ahora á señalar los países que han habitado ó habitan los apaches, me parece que lo más adecuado es transcribir ó extractar lo que sobre esto dicen algunos autores bien informados.

El Dr. Buschmann, en su referida última obra sobre el apache, (1860) inserta un pasaje de la *Noticia de California* por Venegas, relativo á la tribu que habla ese idioma, diciendo: «Agrego á este trabajo una fuente antigua; Miguel Venegas da en su *Noticia de California* noticias extensas sobre domicilio, carácter é historia del pueblo apache las cuales

adquieren por la fecha antigua aun más valor.» Debo, pues, advertir que las noticias de Venegas sobre los apaches están tomadas de una obra anterior intitulada *Apostólicos afanes de la Compañía de Jesús*», de la cual saco yo como de primera mano, el siguiente párrafo.

«El formidable nombre de apaches se ha extendido tanto, y por sus frecuentes sangrientas hostilidades se han hecho tan temibles que comúnmente á todos los Gentiles belicosos se les atribuye. Pero principalmente habla esta relación de los comprendidos en aquel tramo de tierra casi circular, que comienza desde el Real de Chihuahua, cruza hacia el Poniente por los presidios de Xanos, Fronteras y Terrenate, llega al río Gila, sube aun hacia el Norte, hasta el Moqui y Nuevo México, revuelve hacia el Oriente al presidio del Paso, y remata hacia el Sur en el real de Chihuahua. En esta dilatada extensión de tierra, que es de más de trescientas leguas, viven los tan temidos como crueles feroces apaches esparcidos, y divididos en rancherías no muy numerosas entre valles y serranías muy difíciles de penetrar, ó por la escasez de aguas en los caminos, ó por lo áspero é inaccesible de sus montes.»

Veamos ahora lo que dice sobre el domicilio de los apaches otro autor antiguo desconononocido á Turner y á Buschmann. Me refiero al interesante documento que ya he tenido ocasión de citar, y tiene el siguiente título: «Noticias relativas á la nación apache que en el año de 1796 extendió en el paso del Norte, el Teniente Coronel D. Antonio Cordero, por encargo del Sr. Comandante general Mariscal de Compo D. Pedro de Nava.» Las noticias de Cordero se publicaron primeramente en un periódico de México, y después se han insertado en la *Geografía* de Orozco y Berra, con la siguiente recomendación que me parece muy fundada: «Cordero sirvió, desde muy niño, en las compañías presidiales, hizo por espacio de muchos años la guerra á los salvajes, sabía su lengua, había tenido con ellos tratos y relaciones, los conocía bajo todas sus fases, y ninguno como él pudo hablar con tanto tino y tamaña exactitud.» Bajo este concepto aprovecho los siguientes pasajes de Cordero.

«Es la nación apache una de las salvajes de la América septentrional, fronteriza á las provincias internas de la

Nueva–España. Se extienden en el vasto espacio de dicho continente, que comprende los grados 30 á 38 latitud N, y 264 á 277 de longitud de Tenerife.»

Después explica Cordero que los apaches se dividen en nueve tribus principales, y pasando á tratar de los lugares que cada uno ocupa, señala los siguientes límites.

Los apaches llamados *Tontos Coyoteros*, eran los más occidentales de todos, tenían rancherías próximas á la sierra de presidios de la provincia de Sonora, y algunas ya pacificadas, se establecieron en el presidio de Tugson y sus inmediaciones. Confinaban los *Tontos*, por el Poniente, con los Pápagos, cocomaricopas, y *yavipais*, por el Norte con los moquis; por el Oriente con los chiricaguis; y por el Sur con los establecimientos españoles.

Los apaches llamados *Chiricaguis*, tenían su principal habitación en la sierra del mismo nombre. Algunas de sus rancherías consiguieron del gobierno español establecerse pacíficamente en los presidios de Bacoachi y Janos. Confinaban los Chiricaguis con los moquinos, por el Norte; con los *Tontos*, por el Poniente; con los españoles por el Sur; y con los Gileños por el Oriente.

Los apaches *Gileños* tenían algunas rancherías de paz en el presidio de Janos. La generalidad de la tribu colindaba, por el Poniente, con los Chiricaguis; por el Norte con la provincia de Nuevo México; por el Oriente con la parcialidad mimbreña; y por el Sur con los españoles.

La tribu de apaches *Mimbreños* se dividía en dos clases, altos y bajos: los primeros que eran los más contiguos á la provincia de la Nueva Vizcaya, estaban sujetos á los españoles y vivían pacíficos en sus presidios de Janos y Carrizal: el país de los segundos era el próximo á la provincia de Nuevo México como la frontera Norte; lindaban por el Poniente con los Mimbreños; por el Oriente con los Faraones y por el Sur con los establecimientos españoles.

Los apaches *Faraones* ocupaban las sierras intermedias del Río Grande del Norte á Pecos, siendo el teatro de sus irrupciones las provincias de Nuevo México y de la Nueva Vizcaya. Una que otra ranchería pacífica de Faraones se había establecido pacíficamente en el presidio de S. Eleazario. Los Xicarillas, rama de los Faraones, vivían también pacíficos en la

provincia de Nuevo México, en terrenos contiguos al pueblo de Taos, frontera de los comanches. La totalidad de los Faraones confinaba por el Norte, con la provincia de Nuevo México; por el Poniente con los apaches mimbreños; por el Oriente con los mescaleros y por el Sur con la provincia de Nueva Vizcaya.

Los apaches llamados *Mescaleros* habitaban en las sierras próximas al río Pecos por una y otra banda, extendiéndose hacia el Norte. Generalmente hacían sus entradas por el bolsón de Mapimí, ya para atacar la Nueva Vizcaya, ya Coahuila. Por el Norte lindaban con los comanches; por el Oriente con los faraones; por el Poniente con los llaneros, y por el Sur con los españoles.

Los apaches *Llaneros* vagaban por los llanos y arenales situados entre el río Pecos y el Colorado. Se dividían en tres clases, Natajes, Sipiyanes y Llaneros. Confinaban por el Norte, con los comanches; por el Poniente con los Mescaleros; por el Oriente con los lipanes, y por el Sur con la línea de presidios españoles.

Los apaches *Lipanes* se presentan como los más orientales, divididos en dos clases, de arriba y de abajo, con referencia al curso del río Grande cuyas aguas bañan su territorio. Los Lipanes de arriba estaban enlazados con los mescaleros y llaneros, ocupando los terrenos contiguos á esas tribus. Los lipanes de abajo vivían generalmente en la frontera de la provincia de Texas, orillas del mar. Los límites de los lipanes en lo general eran los siguientes. Por el poniente los Llaneros; por el Norte los Comanches; por el Occidente la provincia de Texas; por el Sur los españoles.

Los navajós son los más septentrionales de los apaches, habitando la sierra y mesas de navajó con diez rancherías fijas á saber: Sevolleta, Chacoli, Guadalupe, Cerro-Cabezón, Agua-Salada, Cerro chato, Chusca, Tunieta, Chella y Carrizo. Los navajós estaban sometidos á los españoles, teniendo por limítrofes á los apaches chiricaguis y gileños hacia el Sur; por el Norte á los yutas; por el Poniente á los moquinos y por el Oriente á la provincia de Nuevo México.

Pasando ahora á consultar algunos autores modernos que tratan de los establecimientos apaches, vemos que Whipple

dice lo siguiente: «Los navajós y los pinaleños son subdivisiones de la gran nación apache, que puede decirse, en términos generales, ocupa ó más bien vaga en el espacio triangular incluido entre los pueblos de Nuevo México, el Río Colorado y el Gila, de donde se extiende hasta el Golfo de México.... Los navajós son una poderosa tribu de indios residentes en los tributarios del Río San Juan, al Oriente del Río Grande y al Este del Colorado entre los 35º y 37º latitud Norte.... Los pinaleños, según Bartlett, montan á cosa de cinco mil almas, y se extiende en el circuito comprendido entre la sierra Piñal y la sierra Blanca, cuyas dos montañas están cerca de la parte superior del río San Francisco á cosa de cinco días del camino del Gila.»

Henry, á quien se debe el vocabulario apache publicado por Schoolkraft, resume de esta manera sus noticias sobre el domicilio de los apaches. «En tiempo de paz viven en los valles del río Gila, del río Mimbres y del Norte, y en tiempo de guerra en las áridas cimas de la sierra Nevada, y en sus ramales; pero jamás han penetrado hasta las playas del mar del Sur.»

Orozco y Berra, en su *Geografía de las lenguas de México*, inserta, como ya lo hemos dicho, la noticia de Cordero, y en otro lugar dice: «Los apaches se extienden por nuestra línea divisoria con los Estados-Unidos, desde Sonora hasta Tamaulipas; no estando fijamente establecidos, vagan cometiendo depredaciones en todos los lugares indefensos de aquellas comarcas, llevando algunas veces el exterminio hasta Estados más centrales.»

Según el mismo Orozco, en Sonora se encuentran apaches tontos ó coyoteros, chiricaguis, navajós, gileños y mimbreños; en Chihuahua faraones, mescaleros y xicarillas; en Coahuila llaneros; en Nuevo León y Tamaulipas lipanes.

4. No quiero entrar en más pormenores sobre la Geografía de los apaches, porque su estado nómade ha ocasionado que varios autores presenten noticias confusas ó contradictorias sobre el particular. Paso pues, á considerar aquella nación bajo el punto de vista histórico, aunque con la brevedad que mi plan exige, siendo filológico y no histórico.

Del origen de los apaches sólo se sabe, por la filología comparativa, que pertenecen á la nación Atapasca. Turner

ha querido ir más lejos; ha indicado una procedencia asiática; pero Buschmann trata esta opinión con desdén. Por mi parte, diré sencillamente que, en mi concepto, los pueblos de México, cuya historia é idiomas conozco son auctótonos.

Los apaches carecen de religión y de gobierno. Es cierto que creen en la existencia de un Ser Supremo y Criador que llaman en su lengua «Capitán del cielo;» pero no le dan culto alguno, ni los liga con él la esperanza de un premio ó el temor de un castigo: para el apache todo acaba con la vida presente.

Algunas relaciones dicen que hay ciertos animales venerados por los apaches; pero esto me parece muy dudoso. El bien informado Cordero, lo que sí sostiene es la creencia en un espíritu maligno de quien se supone depende inmediatamente lo próspero y lo adverso. Como una especie de intermedio para aplacar al espíritu maligno tienen los apaches profetas ó adivinos que gozan de la más alta estimación. Esos adivinos practican la medicina, la más rudimental, la aplicación de algunas yerbas, y esto acompañado de ceremonias y cantos supersticiosos.

El gobierno se reduce á la elección, como jefe, del hombre más hábil ó más valiente de cada tribu, en los casos de guerra; pero sin quitar á nadie su independencia, ni obligarle con vínculo alguno, pudiéndose separar el que gusta, cuando es su voluntad. Sin embargo, es de suponerse que hay alguna disciplina militar entre los apaches, tácita ó expresa, porque de otro modo no podrían consumar sus campañas como lo hacen, esto es, siguiendo un plan ordenado. Cuando van á la guerra dejan bien guarecidas sus familias, y los hombres de armas salen subdivididos en pequeñas partidas que se reunen en punto designado. Colocan una emboscada donde les parece ventajoso, y allí atraen á sus contrarios por medio de algún robo parcial. Es increíble la velocidad con que huyen los apaches después de practicado un robo de bestias, que es el principal objeto de sus incursiones, asegurándose que una sola noche suelen caminar hasta 30 leguas. A veces, una pequeña partida de cinco ó seis indios hace más destrozos que gran número de ellos, cuanto se ocultan más fácilmente para atacar ó retirarse.

Algunos autores antiguos y modernos no conceden á los apaches ni aun el valor militar, los pintan únicamente como alevosos y crueles. Sin embargo, Cordero, dice: «En la ocasión que más se reconoce el valor ó temeridad de estos bárbaros, es cuando llega el lance de que sean atacados por sus enemigos. Jamás les falta la serenidad, aunque sean sorprendidos y no tengan recursos de defensa. Pelean hasta que les falta el aliento, y corrientemente prefieren morir á rendirse.» El mismo autor añade que la vanidad del apache consiste en la fama de valor, teniendo un título honorífico que agregan á su nombre, y es *jazkie* que significa *bizarro*.

Las armas favoritas de los apaches son flecha y lanza, en cuyo manejo son destrísimos. Suelen usar también armas de fuego, aunque pocas veces, porque carecen de industria para arreglarlas si se inutilizan.

Los que han tenido ocasión de presenciar las incursiones de los apaches las pintan con los más negros colores. «Horror tiene la pluma, dice Arricivita, para indicar las ferinas costumbres de los salvajes, oprimen con muy duro trato á sus prisioneros dándoles las más crueles muertes, á muchos los queman vivos, y mientras viven les cortan las carnes y á su vista las comen; á pocos les reservan la vida para que les sirvan como esclavos, ó para venderlos á otras naciones: destrísimos en el manejo de los caballos, y en sus acometimientos levantan tal algazara y gritería que sus alaridos infunden terror á los más animosos, y siendo sus ordinarias armas el chuzo y las flechas, las juegan con gran lijereza, brío y destreza, pocas veces pueden resistir ni los cueros ni las adargas: se arrojan como feroces tigres, y por robar traginan toda la latitud de aquellas tierras, causando amarguísimas lágrimas con la increíble carnicería que ejecutan en los que defienden sus bienes y haciendas, ó en los pasajeros para que no avisen de sus invasiones. Estas las frecuentan como lobos nocturnos dando con alevosía imprevisos asaltos, y valiéndose de las tinieblas de la noche y cautelosos ardides para lograr sus entradas que proporcion an con mañosa astucia. Logrando su arrojo caminan en una noche increíbles ditancias, y hacen su retirada como veloces águilas, dificultando mucho darles alcance. Su alarido de-

ja despavoridos los pueblos, y turbados á los soldados: no es posible hacer cómputo del número de cristianos que han muerto á manos de los apaches, y fuera fastidio mencionar poblaciones, minas y haciendas que se han despoblado por huir de su crueldad. También en medio del día, y á cara descubierta, han atacado á los pueblos y presidios, y han ejecutado en los convoyes escoltados de soldados, lastimosas muertes, y llevádose grandes despojos.» Según afirman varios autores, los apaches no acostumbran, como otros salvajes de América, arrancar la cabellera de sus víctimas.

El estado de guerra es normal entre los apaches, especialmente con los blancos y con los comanches, cuyas dos razas consideran como sus capitales enemigos. También hacen expediciones contra otras tribus vecinas, y á veces entre sí mismos es frecuente tengan sangrientas reyertas por cualquier motivo. Cordero manifiesta que los apaches viven en continua desconfianza unos con otros, nunca se hablan sin las armas en la mano con gran cautela, jamás se saludan ni despiden, siendo su acción más urbana mirarse y considerarse un rato recíprocamente.

El alimento más agradable para los apaches es la carne de caballos y mulos; pero también comen la de animales silvestres que cazan, especialmente cuadrúpedos, gustando poco de las aves, y desdeñando completamente el pescado, según se dice. La caza se practica generalmente por toda la tribu sin distinción de edad ni sexo, con gran movimiento y aparato. También aprovechan los apaches las frutas silvestres; pero ejercen muy poco la agricutura, reducida á cultivar, por las mujeres, en puntos feraces y de poco trabajo, algún maíz, frijol, calabaza y tabaco. Fuman esta planta, y beben del licor que sacan del maguey llamado *mezcal*, de la palma y otras plantas: beber y fumar son las principales delicias del apache.

Las tribus que forman la nación que nos ocupa, eligen en lo general para su morada, las sierras más escarpadas y montuosas donde encuentran fortificaciones naturales. Sus chozas son circulares, formadas de ramas de arbol y pieles de caballo, cíbolo, etc. Empero, sólo las parcialidades sometidas á los blancos permanecen en un lugar; las demás son nómadas y cambian de domicilio según la estación del año,

según sus planes guerreros ó buscando medios de subsistencia. Cuando una *ranchería*, como llaman los españoles á una reunión de familias, se considera agredida por sus enemigos, se traslada con todos sus animales y útiles, á grandes distancias, con admirable prontitud. En estos casos las cabalgaduras llevan los muebles; pero si carecen de ellas, entonces las mujeres sirven de bestias de carga: las mujeres, en todos casos, conducen á sus hijos de pecho colgados de la cabeza por medio de un cesto de mimbres.

Por lo demás, la condición del sexo femenino es igualmente dura entre los apaches. Las mujeres sobre cultivar la tierra, conforme á lo indicado anteriormente, preparan los alimentos, cuidan las bestias, conducen el agua y la leña, curten cueros, recogen los frutos silvestres, y en la guerra desempeñan el cargo de centinelas ú otros que designan los hombres. Estos no tienen más ocupación que pelear y preparar las armas.

La poligamia se acostumbra entre los apaches, comprando el hombre á la mujer, del padre ó pariente más cercano, mejor dicho, cambiándola por algunos utensilios ó animales, de cuya manera el hombre es dueño absoluto de la mujer: esta no es esposa sino sierva. Sin embargo, el divorcio suele tener efecto devolviendo la familia de la mujer el precio de ésta. Un autor moderno, Henry, dice que una sola mujer se considera como la favorita, y que las otras son sus esclavas.

Los escritores más antiguos pintan á los apaches enteramente desnudos, sin más que el calzado de cuero; pero ya Cordero da algunos pormenores sobre su traje y aun adornos, si bien lo más sencillo y natural como puede suponerse: pieles, conchas, espinas de pescado, plumas, piedrecillas, raíces odoríferas, etc. Algunos dicen que los legítimos apaches no se tiñen parte alguna del cuerpo; otros aseguran que se pintan cara, brazos y piernas.

La principal diversión de los apaches, especialmente para celebrar una victoria, es el baile. Saltan todos á un tiempo, formando una rueda, colocado cada sexo simétricamente, y de cuando en cuando ocupan el centro dos ó tres más ágiles que bailan con suma violencia y dificultosas contorciones.

Los apaches usan el cabello largo, son morenos, sin barba, de ojos vivos, bien proporcionados, muy robustos, fuertes y ágiles, como acostumbrados á la intemperie y á una vida activa, ayudado esto por el buen clima que disfrutan, y por el buen cuidado que tienen de su salud, de tal modo que dejan los lugares donde hay alguna epidemia, abandonando á los enfermos que pudieran contagiarlos. Sin embargo, respecto el uso de los alimentos no observan mucho las reglas higiénicas, pues cuando encuentran provisiones en abundancia se entregan á la intemperancia más completa. En tiempo de carestía el apache sabe sufrir el hambre y la sed hasta un punto increíble para el hombre civilizado. Es frecuente, entre los apaches, llegar á cien años, en estado de robustez, pudiendo tomar parte en la caza y aun en la guerra. Empero los ancianos débiles y enfermos son despreciados.

Los apaches, como todos los pueblos salvajes, tienen muy desarrollada la percepción de los sentidos, ejercitados hasta lo sumo ya en distinguir el canto del pájaro verdadero del fingido, que es una contraseña; ya en apreciar la cantidad de polvo que levanta la bestia cargada ó vacía; ya en medir la longitud de sus pasos según la velocidad que lleva el hombre ó el bruto; ya en distinguir la ondulación que causa en la yerba la fiera que pasa ó el enemigo que se esconde. Lo que especialmente ha llamado la atención de los blancos, respecto á la perspicacia de los apaches, es la manera ingeniosa con que se entienden por medio de humazos en sus campañas, sea para atacar ó para defenderse.

No falta quien crea que los apaches tuvieron relaciones con los antiguos mexicanos, y que antes de la conquista española poseían alguna civilización. He aquí lo que sobre este particular observa Henry: «Los apaches tomaron poca parte en los acontecimientos del descubrimiento y la conquista de México por su posición y por tener pocas relaciones con Moctezuma. Sin embargo, es probable, á juzgar por la veneración que hacia Moctezuma tienen todavía, que le reconocieron como emperador y que habían adquirido cierta civilización porque, según la tradición, vivían en paz y cultivaban la tierra. Las orillas del río del Norte, del Gila y del río de los Mimbres, estaban llenos de ricas mieses, sus

caravanas frecuentaban el impero de Moctezuma trayendo para su uso objetos de lujo y comestibles. Caído el imperio de Moctezuma, la sed de oro llevó á los españoles hasta con ellos, los apaches los recibieron bien; pero la manía de convertirlos por parte de los sacerdotes españoles los encolerizó. Los españoles fundaron misiones en el río Grande, á las cuales quedaron extraños los apaches, y pronto se enemistaron los apaches de la sierra y los indios establecidos por los españoles en las llanuras.»

No sé qué puedan tener de fundadas las apreciaciones de Henry, especialmente respecto á la semi-civilización de los apaches, siendo lo cierto que ningún resto de cultura queda entre ellos, siendo patente que las relaciones más antiguas los pintan siempre bárbaros y salvajes, y por tal razón estableciendo los españoles presidios y misiones. También es notable que otros autores americanos opinan que «los apaches han sido probablemente los destructores y no los fundadores de la civilización de que existen restos en la orilla del Gila.» (Schoolcraft. *Indian tribes.*)

Las noticias más dignas de crédito nos enseñan que la guerra continua hecha por los bárbaros apaches, comanches, etc., á los colonos españoles, llamó la atención del gobierno colonial, y entonces ocurrió al sistema combinado de *presidios y misiones.* Los presidios eran colonias militares; las misiones establecimientos de religiosos. Los soldados presidiales, agricultores en tiempo de paz, tenían por obligación defender la colonia, escoltar á los caminantes y hacer la guerra á los salvajes. Cuál fué el resultado de los presidios y misiones, nos lo indica el escritor tantas veces citado, Cordero, con las siguientes palabras: «No es del caso aquí investigar el origen de la cruel y sangrienta guerra que de muchos años á esta parte han hecho los apaches en las colonias españolas. Tal vez la originarían, desde tiempos anteriores, las infracciones, excesos y avaricias de los mismos colonos que se hallaban en la frontera con mandos subalternos. En el día, las sabias providencias de un gobierno justo, activo y piadoso, la van haciendo terminar, debiéndose advertir que no sólo no aspira su sistema á la destrucción ó esclavitud de estos salvajes, sino que solicita por los medios más eficaces su felicidad, dejándolos poseer

sus hogares en el seno de la paz, con la precisa circunstancia de que bien impuestos de nuestra justicia y poder para sostenerla, respetan nuestras poblaciones sin inquietar á nuestros habitantes.»

Cuando desapareció en México el sistema de presidios y misiones, volvieron al estado de guerra muchas tribus de indios ya sometidos, y, no obstante que en el presupuesto de gastos del país se han señalado siempre algunas sumas para pagar tropas que persigan á los salvajes, éstos todavía cometen contínuas depredaciones, habiendo llegado hace pocos años partidas de ellos hasta cerca de la capital del Estado de Zacatecas, y una ocasión, todavía más al centro del país, cerca de San Luis Potosí.

En la parte de territorio, perteneciente á los Estados Unidos, donde hay apaches, tampoco es nada lisonjera la situación de éstos. He aquí la triste opinión que sobre ellos presenta el Dr. Henry: «Para los apaches parece que con el curso de los años se acerca más y más su destrucción. Para el salvaje hijo de las montañas, corrompido por los vicios, enervado por la indolencia y perseguido por ladrón parece no hay un brillante porvenir. Nada, nada sino su extinción y muerte, una total y absoluta extinción.»

Aun respecto de los Navajós, tribu de apaches pacífica y la más civilizada de ellos, dice el Teniente coronel Eaton que durante el invierno hacen incursiones para robar, que habitan en cuevas ó en chozas miserables, que no tienen gobierno bien establecido, en una palabra, y son las propias expresiones de Eaton: «No se encuentra en los Estados Unidos una tribu más desarreglada y vil.»

5. En uno de los párrafos anteriores hemos manifestado que Cordero consideraba á los apaches divididos en nueve parcialidades ó tribus principales. Conviene ahora á nuestro propósito copiar íntegro el pasaje relativo de Cordero, para hacer luego varias observaciones que nos ocurren. «La nación apache puede dividirse en nueve parcialidades ó tribus principales, y varias adyacentes, tomando aquellas su denominación, ya de las sierras y ríos de sus cantones, ya de las frutas y animales que más abundan. Los nombres con que entre ellos se conocen son los siguientes: *Vinni-ettinen-ne*, *Segatejen-ne*, *Tjuiccujen-ne*, *Iccujen-ne*, *Yu-*

tajen-ne, *Sejen-ne*, *Cuelcajen-ne*, *Lipajen-ne* y *Yutajen-ne*, que sustituyen los españoles nombrándolos, por el mismo orden, Tontos, Chiricaguis, Gileños, Mimbreños, Faraones, Mescaleros, Llaneros, Lipanes y Navajós, y á todos bajo el genérico de apaches. Hablan el mismo idioma, y aunque varía el acento, y tal cual voz provincial, no influye esta diferencia para que dejen de entenderse recíprocamente.»

Es fácil observar, desde luego, que hay dos nombres de tribus apaches donde figura la palabra *yuta*, lo cual pudiera aparecer como una confirmación de que los yutas son apaches, en contra de lo que nosotros hemos establecido. Observaremos, pues, en primer lugar, que el nombre de una tribu ó nación, por sí solo, no puede decidir de su origen: ya hemos visto que *apache* es palabra yuma, y que por eso los yumas son apaches, así como que *xicarilla* es voz de origen mexicano, aunque no son mexicanos los xicarillas. Por otra parte, es fácil conocer que Cordero no confundió los yutas con los apaches, pues al hablar de los Navajós explica «que lindaban con los Yutas» mencionando á estos como nación distinta. Por último, y aun cuando Cordero ó cualquiera otro hubiese confundido á los yutas con los apaches, la comprobación de su error sería fácil por medio de las comparaciones filológicas que se han hecho y fácilmente pueden repetirse.

Lo que sí recibe una nueva confirmación por la nomenclatura de Cordero, es que los apaches son atapascos, atendiendo á la final *ne* que significa *hombre*, pues del mismo modo se marcan los nombres de tribus athapascas, usando la terminación *dinni* ó *tin-ne* que también significa hombre; v. g., las *Tlingeha-dinni*, los *Ambahtaut-dinni*, etc.

De la manifestación de Cordero consta claramente también que el apache debe considerarse como un solo idioma dividido en *dialectos*, pues las diferencias de estos «no influyen para que dejen de entenderse recíprocamente los que los usan.» No debemos, pues, considerar el Navajó y el Xicarilla como idiomas particulares, según lo hace Buschmann, quien, por otra parte, no puede menos sino convenir, tratando de las variedades del apache, en que «muchas analogías confirman ser un solo idioma.» Una de esas analogías, observada también por Buschmann, la cual

une entre sí los dialectos apaches; pero que los presenta como rama especial del athapasca, es la de los adjetivos numerales: estos adjetivos guardan estrecha analogía en los dialectos apaches, y difieren de los del athapasca.

Sin embargo de todo lo dicho, hoy no es fácil clasificar los dialectos apaches conservando las denominaciones de Cordero, porque no siempre se ha considerado esa denominación: tampoco se conocen todas las variedades principales ó secundarias que Cordero menciona ó indica. Turner y Buschmann, sólo conocieron muestras de cinco variedades del idioma que nos ocupa, á saber, apache cuyo vocabulario formó el Dr. Henry con el nombre general de la nación; apache de las minas de cobre (cop. per-mine), el cual dió á conocer Bartlet; el pinaleño según Whipple; el navajó de que hay dos vocabularios, recogido uno por Eaton y otro por Whipple; el Xicarilla según Simpson. Ya hemos explicado anteriormente que los xicarillas son una rama de *faraones*, y ahora observaremos que el apache de las minas de cobre, por su posición geográfica, pertenece al dialecto *mimbreño*, con cuyo nombre convendrá distinguirle en adelante para evitar circunloquios.

A los cinco dialectos apaches conocidos por Turner y Buschmann puedo yo añadir muestras de otros dos, como veremos en los párrafos siguientes, y son la oración del *padre nuestro* en lipan, y un vocabulario con el nombre general *apache*, según se habla en el Norte de México: este vocabulario fué recogido por el oficial del ejército francés Ed. Guillemin y remitido al coronel Doutrelaine, presidente de la *Comisión científica, literaria y artística de México.* Doutrelaine me pasó una copia de ese vocabulario, siendo yo vicepresidente de la sección de arqueología y lingüística en la misma comisión.

Desgraciadamente no se indica en el manuscrito que tengo á la vista, en qué parte precisamente del Norte de México se formó el vocabulario. Sin embargo, para distinguirle del apache de Henry, llamaré á éste «Apache Norteamericano,» pues se habla en territorio de los Estados Unidos, y al apache de Guillemin le llamaré *mexicano.*

Como último dialecto apache de que tenemos muestras, mencionaré el mescalero de que hay ejemplos en obras nor-

teamericanas, resultando que los dialectos del apache hasta hoy conocidos prácticamente, son los ocho que siguen:

1º Apache norteamericano.
2º Apache mexicano.
3º Mimbreño (Copper-mine).
4º Pinaleño.
5º Navajó.
6º Xicarilla, (faraón).
7º Lipan.
8º Mescalero.

6. Pasando á hacer algunas comparaciones entre los dialectos mencionados, comenzaré por copiar el vocabulario del apache mexicano, el cual desgraciadamente es muy corto, si bien más completo que otros respecto al sistema aritmético.

Hia-tighil,	Ciel.
Altasé-tazitan,	Maître des cieux.
Thou-pasetsdchinaï,	Etre supérieur.
Thou-ipel,	Enfer.
Souce,	Etoiles.
Dchi-ghounahaï,	Soleil.
Clai-ghounahaï,	Lune.
Dchi-cati,	Jour. (Lumière).
Clai-tcharoun,	Nuit.
Nigot-sang,	Terre.
Pica-ghounli,	Homme.
Istamen,	Femme.
Chi-thá,	Père.
Chi-má,	Mère.
Chi-já,	Fils.
Chi-hatsai,	Fille.
Titzi,	Arbre.
Ka-sta,	Poison des flèches.
Ztigli-tchalai,	Sierra.
Yghi,	Chemin.
Yané stihitaltuli,	Bœuf.
Yané zkaï,	Vache.
Houskijaï,	Venado.

Ca-tso,	Lièvre.
Pî,	Ane.
Ghli *ou* kli,	Cheval.
Nogogli,	Pluie.
Naghoulki,	Il pleut.
Hastiga,	Pleuvoir.
Tocata-naghsulki,	Il va pleuvoir.
Dchâ,	Sombrero.
Dchâ-tarigajai,	Caméleon.
Klougé,	Oiseau.
Bayé,	Coyote.
Custhó,	Il fait chaud.
Cuskaz,	Il fait froid.
Chigl-Custho,	J'ai chaud.
Scitli,	J'ai froid.
Kyhlago,	Beaucoup.
Hatchilego,	Peu.
Shoundago Castho,	Très chaud.
Id. Cuskaz,	Très froid.
Chida-huje,	Grand faim.
Tanghlou,	Peu d'appétit.
Chidata tzitza,	J'ai faim.
Pa-tzitza,	J'ai soif.
Icha,	Manger.
Ni-ná,	Tu manges.
Tan-tang,	Nous mangeons.
Oa-tazang,	Marcher (andar)
Unda-tzi-thzaya,	Marche (anda).
Hi-na?	Que voulez vous?
Tant-haï?	Comment allez-vous?
Chi,	Moi.
Istla,	Boire.
Ni-thá,	Tu bois.
Itha,	Bouvons.

Jou signifie: Bien, Beau, et Bon.
Dchi-jou: Beau jour, Belle journée.
Picaghounli-jou: Homme bon.
(Ahou-) jou: Etês-vous bien?
Mauvais se dit: Thoun pour les choses, et
Thoun-Djoura: pour les persones.

Dchi-Thoun: Mauvaise journée.
Picaghounli thoun-Djoura: Mauvais homme.
Bonjour, dans le sens de la salutation, se dit: Poustécké.

Numération des Apaches.

Les apaches n'ont pas de chiffres pour compter. Ils pourraient n'employer qu'un nombre restreint de caractéres car leur numéracion parlée est decimale comme on peut en juger d'aprés leur maniére de compter depuis 1 jusqu'a 2000.

1. Tatchlé.
2. Naqué.
3. Thré.
4. Ti.
5. Astla.
6. Costangou (Hostang)
7. Costsidi.
8. Sâpi.
9. Costhai.
10. Cones-nau.
11. Cla-sátla.
12. Naqui-sátla.
13. Thrá-sátla.
14. Tî-sátla.
15. Astla-sátla.
16. Hostan ou costan-sátla.
17. Costsi-sátla.
18. Sápi-sátla.
19. Costhá-sátla.
20. Nattin (ou Nattin.)
21. Nattin-tchla.
22. Nattin-naqui.
23. ,, thré.
24. ,, ti.
25. ,, astlá.
26. ,, hostang.
27. ,, costsidi.
28. ,, Sâpi.
29. ,, Costhai.

....

50. Astlá-tin.
51. Astlá-tin-tchla.
60. Costang-tin.
61. Costang-tin-schlá.

....

70. Costsi-tin.
71. Costsi-tin-tchá.

....

80. Sâvi-tin.
81. Sâvi-tin-tchá.

....

90. Costhá-tin.
91. Costhá-tin-tchlá.

....

100. Conés-nattin.
101. Conés-nattin-tchla.
102. ....naqui

....

110. Cla sátla-tin.
120. Naqui-sátla-tin.
130. Thra-sáta-tin.
140. Ti-sátla-tin.
150. Astla-sátla-tin.
160. Costang sátla-tin.

....

200. Naquin-cones-nattin.
300. Thrá-conés-nattin.
400. Tit-conés-nattin.

30.	Thrá-tin.	500.	Astlan..............
31.	Thré-tchlá,	600.	Costan ....
32.	,, naqui.	700.	Costin..............
	....	800.	Sapen-conés-nattin.
39.	Thré-costhai.	900.	Costhain...........
40.	Tis-tin.	1000.	Conesnau-conés-nattin (10×100)
41.	Ti-tchá.	2000.	Nattin-conés-nattin.

(La característique de la deuxiéme dizaine est *Sátla*, celle des suivantes *Tin.*)

Las siguientes comparaciones serán bastantes para poder apreciar las analogías y diferencias del apache mexicano con los otros dialectos, y estas mismas comparaciones servirán como ejemplos del pinaleño, navajó, etc. Es de advertir que el único vocabulario abundante que tenemos es el del apache norte-americano, por cuyo motivo no deben extrañarse frecuentes omisiones. Los ejemplos que de todo puedo presentar los reduzco á la ortografía española, según lo explicado en el prólogo, adoptando la *K*.

1. HOMBRE.

Apache mexicano. Pika-junli. *Apache norte-americano.* Aili. *Mimbreño.* Nde. *Navajó.* Ten-ne; justkin. *Pinaleño.* Peyahne. *Xicarilla.* Tin-de. *Mescalero.* Ende..

2. MUJER.

Ap. mex. Istamen. *Ap. N. A.* Itsan. *Nav.* Itsomi, istemai. *Pin.* Etsuni. *Xic.* Teke.

3. PADRE.

Ap. mex. Tja. *Ap. N. A.* Diskun. *Nav.* Jai, jik. *Pin.* Ikai.

4. MADRE.

Ap. mex. Ma. *Ap. N. A.* Ma. *Nav.* Ma.

5. HIJO.

Ap. mex. Ja. *Ap. N. A.* Pichyi. *Nav.* Jai. *Pin.* Jas-tiyu.

6. HIJA.

Ap. mex. Jatsai. *Ap. N. A.* Pichaugai. *Nav.* Setsi.

7. CIELO.

Ap. mex. Jia-tijil. *Ap. N. A.* Ej. *Nav.* Iyaj; tatjlit.

8. SOL.

Ap. mex. Dchi-junajai. *Ap. N. A.* Skimai. *Nav.* Chokonoi. *Mim.* Chigonakai. *Pin.* Yajai. *Mesc.* Chu-najai.

9. LUNA.

Ap. mex. Klai-junajai. *Ap. N. A.* Kla-rai. (*Kla* significa noche.) *Nav.* Klai-jonoi. *Pin.* Il-sonsaier.

10. ESTRELLA.

Ap. mex. Sus. *Ap. N. A.* Suns. *Nav.* Sonj, ol-chik. *Pin.* Elsonsat-yu. *Xic.* Chaj.

11. TIERRA.

Ap. mex. Nigot-sang. *Ap. N. A.* Sa. *Nav.* Klej-se ne; *Pin.* Tles. *Xic.* Ne.

12. DÍA, LUZ.

Ap. mex. Dchi-kati. *Ap. N. A.* Ski. *Nav.* Jost-ingo; chingo; nilatjlit.

13. NOCHE.

Ap. mex. Klait-charun. *Ap. N. A.* Kla. *Nav.* Klaigo.

14. ARBOL.

Ap. mex. Titzi. *Nav.* Sedetzo-bitzi.

15. VENADO.

Ap. mex. Juskijai. *Ap. N. A.* Pakaj. *Nav:* Piuj, pa-ye, pi. *Pin.* Nonuan-jaide. *Xic.* Payah.

16. LIEBRE.

Ap. mex. Katso. *Ap. N. A.* Kajso. *Nav.* Kajetso.

17. COYOTE.

Ap. mex Bayé. *Pin.* Boch.

18. PÁJARO.

Ap. mex. Kluge. *Ap. N. A.* Jajsi. *Nav.* Tsitze.

19. LLUVIA.

Ap. mex. Nogogli. *Ap. N. A.* Nagosti. *Nav.* Na-jelliuj.

20. BIEN, BUENO, BELLO.

Ap. mex. Ju. *Ap. N. A.* Nitchu. *Nav.* Yajs-juj; ias-ju.

21. MALO.

Ap. mex. Tjun. *Ap. N. A.* Zento. *Nav.* Toyahs-jonh.

22. UNO.

Ap. mex. Tatchle. *Ap. N. A.* Tajse. *Nav.* Tlaji, tatjle. *Mim.* Tachte. *Mesc.* Tachee.

23. DOS.

Ap. mex. Nague. *Ap. N. A.* Najki. *Nav.* Najki, naki. *Mim.* Naki. *Mesc.* Najki.

24. TRES.

Ap. mex. Tjre. *Ap. N. A.* Tai. *Nav.* Tau; tja. *Mim.* Tai. *Mesc.* Kajyai.

25. CUATRO.

Ap. mex. Ti. *Ap. N. A.* To. *Nav.* Ti; tji. *Mim.* Tij. *Mesc.* Inyej.

26. CINCO.

Ap. mex. Astla. *Ap. N. A.* Astle. *Nav.* Estlaj; eskla. *Mesc.* Achtle.

27. SEIS.

Ap. mex. Kostang. *Ap. N. A.* Kontan. *Mesc.* Jostkone. *Nav.* Justaj, justar.

28. SIETE.

Ap. mex. Kostsidi. *Ap. N. A.* Gostede. *Nav.* Tsotsi; sustsil. *Mesc.* Jostide.

29. OCHO.

Ap. mex. Sapi. *Ap. N. A.* Sapi. *Nav.* Tsaipi; tsepi. *Mesc.* Jajpi.

30. NUEVE.

Ap. mex. Kostjai. *Ap. N. A.* Gastai. *Nav.* Nastai. *Mesc.* Njostai.

31. DIEZ.

Ap. mex. Kones-nau. *Ap. N. A.* Sesara. *Nav.* Nesnaj-nitjne. *Mesc.* Gonenanai.

32. ONCE.

Ap. mex. Kla-satla. *Ap. N. A.* Ostlaj-sata. *Nav.* Tlat sajtaj, Kla-data. *Mesc.* Klatsajtaj.

33. VEINTE.

Ap. mex. Nat-tin. *Ap. N. A.* Naj-tin. *Nav.* Naj-tin; nattin. *Mesc.* Natin-ye.

34. CIENTO.

Ap. mex. Kones-nattin. *Nav.* Nes-najtin. *Mesc.* Gonc nantuuj.

25. YO, MÍO.

Ap. mex. Chi. *Ap. N. A.* Chaj. *Nav.* Chinj. *Mim.* Chi. *Mesc.* Chi ó shi.

36. TÚ.

Ap. mex. Ni. *Ap. N. A.* Daj. *Nav.* Ninj. *Mesc.* Di, di-daj.

37. LLOVER.

Ap. mex. Jastiga. *Nav.* Jilgotjl.

38. COMER.

Ap. mex. Icha. *Ap. N. A.* Ichaj. *Nav.* Et-ichiuj.

39. BEBER.

Ap. mex. Istla. *Ap. N. A.* Tuichaj. *Nav.* Teiklank, Et-echtlinlj. *Mesc.* Ish-shan ó ich-chan.

40. ANDAR.

Ap. mex. Tzitjruga. *Nov.* Janonuy.

Del dialecto llamado Lipan, como se habla en Coahuila, sólo puedo presentar el siguiente ejemplo de la oración dominical, tomado de la colección de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. (México, 1860).

Cuttall nezlló ezllá anel ti qui Llatá; setezdanela net agá nautela; nosesene nda tendajé lle agá tandé: tanzanenda agá atanclaju, senegui ti ezllza glezi, aj ullú ti lle llata; Lle tulatan nezllé ja lagé tatichi anizané tatichi en gucecen dé joullé vandaczhé Senegui ajullú da yé nachezonllé tenagé vandaezhec en ne zto agatenjá tenda tlez ti tezchupanen da glicóa genechi te najacengli Gaache lyé net.

7. Siendo inútil reproducir aquí los vocabularios ó listas de palabras apaches que se encuentran en diversas obras, concluiré el presente capítulo haciendo la explicación más general posible sobre la gramática y el mecanismo del idioma que nos ocupa, bajo el concepto de que poco puedo decir sobre esto, porque poco es lo que se sabe.

Dominan en el apache los sonidos guturales y silbantes, encontrándose la *s* ó *z* diversamente combinada, como por ejemplo, ts ó tz; st ó zt; tsk, tst. La *l* también abunda, y se combina de varios modos; v. g., ld, tl, kl, ndl, tle, sjtl.

Tanto en las vocales como en las consonantes se encuentran algunos sonidos confusos poco determinados.

Hay bastantes palabras cargadas de consonantes, no faltando algunas en que domina la vocal.

Se encuentra la *r* fuerte, y varias combinaciones de consonantes como *nd*, *nt*, *kn*, etc.

La *h* suena como *j*, y es de mucho uso. En navajó se combina frecuentemente con *z*, es decir, *jz*.

Se encuentran bastantes monosílabos en lo general del idioma apache, y las palabras de varias sílabas comúnmente son cortas: así, pues, este idioma debe calificarse de paulo–silábico. (Véase el capítulo siguiente).

Acentos hay varios, cuyo valor ignoro.

Se usa la composición de las palabras; pero en menor grado que en mexicano, mixteco, etc. (Véase el capítulo siguiente).

Respecto á nombres derivados sólo conozco la formación de los privativos en navajó, por medio de una final, ó una sílaba antepuesta; v. g., *lajkum*, dulce; *lajkumdaj*, ágrio; *yajsjonj*, bueno, *to-yajsjonj*, malo. *To*, según la etimología explicada por idiomas afines del navajó, es el adverbio de negación *no*.

Los posesivos se usan prefijos, en composición con otras palabras, especialmente nombres de parentesco, miembros del cuerpo; mi–padre, mi–cabeza, etc.

En el dialecto explicado por Henry se antepone al verbo *ee* ó *e*, que según parece significa *él* como si en lugar de decir, *amar*, dijésemos, *él ama*.

Las personas del verbo se marcan con el pronombre generalmente prefijo.

Según Henry, el verbo apache carece de tiempos. Esto no debe tomarse en un sentido absoluto, y del examen que he podido hacer de las muestras que tengo de los dialectos apaches, resulta que el verbo no sólo expresa presente, pasado y futuro, sino también algunos *modos*, aunque todo al parecer con irregularidad. Lo que debe deducirse, pues, de la aserción de Henry, es que no habrá signos regulares para marcar tiempo y modo, sino palabras auxiliares para suplirlos como si, por ejemplo, se dijera yo amar *hoy* (presente), yo amar *mañana*, (futuro), etc.

Consta de varios ejemplos que, por lo menos algunas veces, la preposición se antepone á su régimen.

CAPITULO LVII.

CARÁCTER MORFOLÓGICO DE LOS IDIOMAS MEXICANOS.

Los lingüistas distinguen acertadamente la afinidad morfológica de los idiomas de la genealógica, esto es, la de forma y la de origen. La primera se funda en el sistema general de las lenguas, la segunda en analogías gramaticales y léxicas más ó menos próximas, que dan lugar al dialecto, á la rama, á la familia y al grupo: la afinidad morfológica sirve para establecer *clases* únicamente. Nos daremos á entender mejor por medio de un ejemplo. Si encontramos dos idiomas cuyo sistema de derivación consista en signos *intercalados*; pero signos que no tengan entre sí semejanza alguna, diremos que esos idiomas pertenecen á la misma *clase*, que son idiomas de *intercalación*. Pero si además de la conformidad de sistema hallamos más ó menos analogía en los signos, entonces esos dos idiomas serán dialecto el uno del otro, ó lenguas de la misma rama, familia ó grupo. Así, pues, el vascuence y el mexicano se colocan en la misma *clase*, porque uno y otro se consideran como lenguas de aglutinación ó yuxtaposición; pero no pertenecen ni aun al mismo *grupo* genealógico, porque entre ellas no hay ninguna analogía léxica ni gramatical. Por el contrario, el mexicano y el ópata, no sólo pertenecen á la misma *clase* en virtud de que su carácter morfológico es

idéntico, sino que deben ponerse en el mismo *grupo*, porque presentan algunas analogías léxicas y gramaticales.

En los capítulos anteriores más bien me he fijado, al comparar los idiomas indígenas, en la semejanza genealógica, aunque haciendo indicaciones sobre el carácter morfológico que no puede separarse de la gramática. Empero, conviene á mi propósito entrar en explicaciones especiales sobre el sistema general de los idiomas mexicanos, ya para dividirlos en clases, ya para aclarar algunos puntos sobre el particular.

Desde luego debemos comenzar por fijarnos en cuáles son los sistemas de idiomas que admiten los lingüistas. Tomaré por intérprete un autor muy moderno, y que ha escrito en el mismo idioma que yo lo hago: «Los caracteres, la *forma*, es la base más segura sobre que podemos fundar una clasificación. Toda lengua se compone de *raíces* ó elementos indisolubles, distintos de la *palabra* que supone ya una relación determinada. Un signo característico para distinguir los idiomas, nos ofrece la manera de expresar esas relaciones en la raíz. Aquellas lenguas en que la palabra tiene una sola forma, y se compone por consiguiente, de elementos invariables, no hacen distinción entre *palabra* y *raíz*, desempeñando ésta (el elemento invariable) las veces de sustantantivo, adjetivo, etc. Estas lenguas constituyen *la primera clase*, y reciben de la naturaleza de sus palabras el nombre de *monosilábicas*. Si las relaciones gramaticales se expresan por medio de elementos distintos de la raíz, con la cual se une, resulta otra clase de idiomas. La raíz queda también aquí invariable; pero se la yuxtaponen (inmediatamente) otros sonidos que designan las relaciones en que se la coloca, generalmente *afijos* ó *prefijos*, que en algún tiempo existieron como palabras significativas. De la unión débil que se verifica entre la raíz y ese elemento formativo que la determina, han tomado el nombre de *lenguas aglutinantes* (de aglutinación). Queda otro tercer medio, y es hacer que los dos elementos, raíz y partícula formativa, se fundan ó combinen en uno solo para constituir una *unidad*, y de tal modo, que ninguna de las partes pueda existir separada de la otra, formando juntas un organismo. Es el grado más bello y elevado que puede alcanzar el lenguaje en su des-

arrollo, y los idiomas aquí comprendidos se llaman *de flexión*, formando la tercera y última clase.» (Ayuso. *Filología*).

Para comprender prácticamente la diferencia que hay entre la *flexión* y la *yuxtaposición*, voy á valerme de un ejemplo. El latín que es un idioma de flexión, expresa el caso del modo siguiente:

Nominativo.	*Rosa.*
Genitivo.	*Rosæ.*
Acusativo.	*Rosam.*

El tarasco, que es un idioma de yuxtaposición, procedería de este modo;

Nom.	*Rosa.*
Gen.	*Rosa-eueri.*
Acus.	*Rosa-ni.*

En el primer caso hay *un cambio* en la final, una alteración fonética; en el segundo un simple agregado, una mera yuxtaposición.

Bajo este concepto, los idiomas americanos han sido puestos en la clase de lenguas de aglutinación ó yuxtaposición, y creo que justamente, tratándose de una clasificación *lo más general posible*: yo no encuentro, al menos en México ningún idioma monosilábico, como el chino, ni tampoco lenguas en que esté completamente desarrollado el sistema de flexión, como el sanscrito, griego y latín. Empero todos comprenden fácilmente que una *clase*, en cualquiera materia que sea, admite *divisiones* y *subdivisiones*, y bajo este concepto digo que en México pueden presentarse tres órdenes de idiomas, á saber: de sub-flexión, de mera yuxtaposición y cuasi-monosilábicos.

Comenzaré por decir, qué es lo que entiendo por lengua de sub-flexión. Para mí debe aplicarse este nombre á aquellos idiomas mexicanos en los cuales se usa comúnmente la yuxtaposición; pero donde también se encuentran casos de derivación que no son simplemente de sílabas yuxtapues-

tas, sino formada por medio de alteración fonética, al modo que se ve en las lenguas clásicas.

Para que no parezca mi opinión enteramente extraña, y en consecuencia sospechosa por su singularidad con aquellas personas acostumbradas á considerar *todas* las lenguas americanas como de mera yuxtaposición, recordaré que el acreditado filólogo Duponceau, al explicar el carácter general de las lenguas americanas, manifestó que uno de sus procedimientos era: «l'aide d'inflexions, comme dans les langues grecque et latine.» (Mémoire, página 89.)

Voy á manifestar varios casos que me parecen de inflexión en las lenguas del grupo mexicano-ópata, cuyas lenguas nos servirán de ejemplo.

Mexicano.

Ichkatl, oveja, hace *ichkame*, ovejas, y no *ichkatl-me*.

Zolin, codorniz, hace *Zoltin*, codornices y no *zolin-tin*.

Los nombres acabados en *tli* ó *li* forman el vocativo, no agregando una *e* final sino cambiando la *i* en *e*.

De *tlakatl*, persona, se deriva el nombre reverencial *tlakatzin*, y no *tlakatl-zin*.

De *Kalli*, casa, sale *Kaltontli*, casita, y no *Kalli-tontli*.

De *Kualli*, bueno, viene *Kualotl*, bondad, y no *Kualli-otl*.

De *tlilli*, tizne; *tlillo*, tiznado, y no *tlilli-o*.

De *teotl*, Dios, *noteuh*, mi Dios, en vez de *noteotl-euh*.

Chiva, hacer, forma su pretérito *chiuh*, y no *chiva-uh*.

La final de pasiva es *lo* unas veces yuxtapuesta; pero otras veces mediante un cambio fonético: así los verbos terminados en *ia* y en *oa* pierda la *a*; *ita* vea, hace *ita-lo* ó *ito*.

Los verbos compulsivos no se forman *agregando* la terminación *tia*, sino cambiando la del activo; v. g. *choka*, llorar, *choktia*. Del mismo modo los aplicativos se expresan cambiando la terminación del activo en *lia* ó *via*.

Opata.

Ne, yo; *no*, de mí.

Tzat, flecha; *tamo-tzama*, nuestras flechas, con la final posesiva *ma*: no se dice *tzat-ma*.

De *guaiguadeni*, comestible, y *deto* resulta *guaiga-deto*, y no *guaiguadeni-deto.*

Hiroi, me abstengo; *hiroa*, me abstendré, y no *hiroi-a.*

Etzitoa, me escondo; *etzitoia*, me escondí, y no *etzitoa-ia.*

Vut, esclavo; *vu-kui*, tener esclavo, y no *vut-kui.*

Takori, esférico; *takora*,esféricamente. y no *takori-a.*

Eudebe.

Siibi, el halcón, en nominativo; *siibt* para el halcón, dativo, y no *siibit.*

Sei, uno, *se-tze*, primero, y no *sei-tze.*

Metakan, tajar; *metasiven* instrumento para tajar, en vez de *metakan-siven.*

Sitori, miel; *sitorave*, enmelado, y no *sitori-rave.*

Hibaan, comer; *hibesari*, glotón, y no *hibaan-sari.*

Nee hiosguan, yo pinto; *nee hiosguadauh*, yo soy pintado, en lugar de *hiosguan-dauh.*

Cahita.

Ona, sal, en nominativo; *onta*, genitivo; no *ona-ta.*

Kari, casa, en genitivo *Kata:* no se dice *Kari-ta.*

De *ioreme*, hombre; *ioremraua;* humanidad, y no *ioreme-raua.*

Maka, dar; *maki*, don, en vez de *maka-i.*

Taha, yo quemo; *tahiua*, soy quemado, y no *tahaiua.*

Bana, llorar; *buantua*, hacer llorar, y no *buanatua.*

Etza, sembrar; *etzia*, sembrar para otro, y no *etza-ia.*

Kari, casa; *kate*, hacer casa; pero no *kari-te.*

Tarahumar.

Kusiki, palo; *kusirere*, lugar donde hay palos, en lugar de *Kusiki-rere.*

Mu, tú, *mi*, para sí.

Emé, nosotros; *emi*, para nosotros.

Muku, morir; *mukisati*, mortal, y no *muku-isati.*

Koa, comer; *koka*, comí: no se usa *Koa-ka.*

Tepehuan.

Gokado, dos; *gokohao*, dos veces, y no *gokado-hao.*

Iddi, este; *iddama*, estos, y no *iddi-ama.*

Aguidi, digo; *aguidana*, diga, en vez de *aguidi-ana.*

Oae, escribo; *oanta*, escribí, y no *oae-nta.*

Tuite, escardar; *tuitajare*, instrumento para escardar, y no *tuite-ajare.*

Sade, arrear; *sadaguide*, arrear para otro, y no *sade-aguide.*

Cora.

Kurute, grulla; *Kurutzi*, grullas; no se dice *Kurute-tzi.*

Muache, amar; *muachia*, amor, y no *muache-iat.*

Zehti, arena; *zeata*, arenal, y no *zehti-ta.*

Zeaut, uno, *zeuix*, una vez: *zeau-ix*, no se usa.

Pima.

Ohana, pintar: *oharhaga*, pintura, y no *ohana-rhaga.*

Aha, despachar; *Ta ahi*, despache, y no *aha-i.*

Namuku, enseñar, *namukimiku*, eseñaré, por *namuku-imuku.*

Nouko, hablo; *Nouki*, lo hablado, en vez de *nouko-i.*

Varios idiomas.

En, tú; *ema*, tuyo, y no *en-ma.* (Comanche).

Utsgin, dos; *utsgisi*, de dos en dos; pero no *utsgin-si.* (Mutsun).

Oio, coger una cosa; *oiso*, coger muchas cosas, y no *oio-so.* (Mutsun).

Tschipake, pegar; *tschipichurre*, pegado, por *tschipake-churre.* (Vaicura).

Amukiri, jugar, *amukirere*, juego: no se dice *amukirirere.* (Guaicura).

De *sif*, venir; *siben;* pero no *sif-ben.* (Seri.)

Agregaré algunos ejemplos tomados del tarasco.

Tzacapu, piedra, *tzacapendo*, pedregal, y no *tzacapu-endo*.

De *tzipeni*, vivir; *tzipeti*, el que vive; pero no *tzipeni-ti*.

Pani, llevar; *pari*, el que lleva, en vez de *pani-ri*.

Eskani, mirar; *ezkua*, la vista, y no *eskani-kua*.

Hinde, ese; *hini*, para ese, (dativo) por *hinde-ni*.

Thirehaca, yo como; *thirexaca*, comiendo: la diferencia está en un cambio fonético.

De *ari*, radical de verbo, sale *arati;* pero no *ari-ati*.

Me parece inútil multiplicar más los ejemplos, aunque acaso alguno de los puestos sea inadecuado, pues como lo han observado ya los lingüistas: «es difícil establecer los límites en que termina la aglutinación, y comienza la flexión.»

Explicado lo que entiendo por lengua de sub-flexión, fácilmente se comprenderá cuáles son las que califico de mera yuxtaposición, es decir, aquellas como el mixteco, el zapoteco y el pirinda *donde no se encuentran casos de flexión ó son sumamente raros*. Véanse los capítulos correspondientes á estos idiomas.

En cuanto á los que llamo cuasi monosilábicos. consúltese el capítulo 52 donde comparo el chino con el othomí: allí califico de lengua cuasi-monosilábica aquella que aunque presente casos de yuxtaposición y de cambios fonéticos usa *especialmente* el sistema de partículas *separadas*, como las lenguas llamadas *monosilábicas*.

Paso ahora á examinar dos cuestiones interesantes para mi objeto, relativas á las lenguas de yuxtaposición en general: 1ª ¿Los signos gramaticales *son todos* significativos, tienen valor independiente de la radical? 2ª ¿Los signos gramaticales valen lo mismo antes que después ó en medio de la radical?

Comenzando por la segunda cuestión contesto, desde luego, afirmativamente, fundado en las observaciones que he podido hacer respecto á las lenguas de México. He aquí como se expresó sobre el particular, hace mucho tiempo, el filólogo alemán F. Schlegel en su obra sobre *La lengua y la filosofía de los indios*. (Lib. 1, cap. 4.)

«Que dans une langue de ce genre les particules se joignent par derrière au mot radical, comme dans le basque et dans les declinaison de langues americaines; ou bien qu'elles se joignent au contraire par-devant, comme dans la langue

cophte; ou bien encore que ces deux methodes s'emploient tour à tour, comme on le voit l'exemple dans le mexicain, le peruvien et d'autres dialectes de l'Amérique; enfin que les particules soient entrelacées dans le mot même, comme les exemples n'en seraint pas rares dans d'autres langues americaines, tout cela ne change rien au principe établi: c'est au fond la même structure, une grammaire formée à l'aide d'additions exterieures et non pas des flexions.»

Voy á comprobar la verdad de esta doctrina con algún ejemplo:

Lo, signo de pasivo en mexicano aparece como final ó intercalar. (Mex. § 30 y 37.)

La sílaba *te*, antepuesta, es signo de gerundio en mexicano, y en su dialecto el jalisciense *to*, como final.

La partícula prepositiva *ma*, es signo de imperativo en mexicano; su afin el cahita la pospone en el mismo modo del verbo.

En eudeve *dauh* ó *uh*, signo de pasiva, se intercala ó pospone. (Eud. § 12.)

Ta ó *to*, signo de pretérito en Pima, va antes ó después de la radical. (Pim. nota 6.)

Los signos que marcan las personas, en tarasco, van generalmente al fin de la radical; pero también se intercalan. (Tar. § 27.)

En totonaco, *na* es signo de plural como prefijo ó como final. (Tot. § 9.)

En lo que no estoy conforme con Schlegel, ni otros lingüistas más modernos, es en que *todos* los signos gramaticales sean significativos, en que pueden existir como palabras independientes, siendo de advertir que esta teoría se ha hecho extensiva aun á las lenguas de flexión, como lo sostiene, por ejemplo, Müller en su obra «La ciencia del lenguaje.» (Lec. 6ª.)

Sin meterme en analizar las lenguas de flexión, que no son objeto de mi obra, sólo observaré que los mismos sabios europeos no están todos conformes con la teoría enunciada. Renan, en su *Origen del lenguaje*, dice admitir el hecho de que la mayor parte de las inflexiones deba su origen á partículas que se han añadido al fin de las palabras, pero «que sería *temerario* asegurar lo mismo respecto á todas las in-

flexiones.» Monlau en su *Diccionario Etimológico* enseña que «los *sufijos* y *las inflexiones* carecen de todo valor significativo ó se han perdido por completo.»

Yo, por mi parte, sostengo igual principio aun respecto de las lenguas de México, sin embargo, que no son de mera flexión; creo que, por lo menos, «*algunos de sus signos gramaticales nada significan, ni tienen valor independientes de la radical.*» Voy á procurar comprobar esto, examinando los dos idiomas que más fácilmente se pueden interpretar, los más estudiados, aquellos de que tenemos mejores obras didácticas, esto es, el mexicano y el tarasco. Mis conclusiones carecerían de fuerza derivándolas de otras lenguas, respecto á las cuales apenas hay una breve gramática ó un corto vocabulario.

Mexicano.

Las *ligaduras* ó partículas de composición son *Ka* y *ti; Ka* puede referirse á la preposición *Ka*, con; pero *ti* no encuentra interpretación semejante.

Miek, para expresar plural, no es otra cosa sino el adverbio *mucho;* pero además, hay cuatro terminaciones con el mismo objeto, *me*, *ke*, *tin*, *huan*. *Huan*, entre las preposiciones mexicanas, significa *con*, *compañía*, y pudiera suponerse que pasó á signo de plural indicando *unión*. *Me*, pudiera creerse que es un abreviado de *miek*, mucho, aunque este adverbio tiene un objeto particular, que es ir con nombres de inanimados, mientras que *me* se usa con nombres de animados, así es que teniendo cada uno aplicación distinta, parece que no deben confundirse.

Respecto de *ke* y de *tin*, no pueden hacerse ni aun esa clase de interpretaciones

E, final, signo de vocativo, parece ser una interjección.

Tzin, terminación para expresar respeto, no significa nada por sí sola.

Las terminaciones de diminutivo son *pil*, *tontli*, *ton*, acaso su etimología se encuentre en *piltontli* que, según Molina, significa niño, muchacho. Una explicación enteramente igual, no puede hacerse respecto á *pol*, final de aumentati-

vo, refiriéndose al adverbio *grande* que es *huey* ó *izachihuey*, el cual también se traduce por *hueypol*, mas queda la duda de si el adverbio recibe también la terminación de aumentativo, ó si *pol* es un abreviado de *hueypol.*

Las terminaciones *tla*, *la*, sirven para formar colectivos: *la* es un adverbio de *tla*, y *tla* puede serlo de *tlan* postposición que significa *lugar de.*

Otl, es final de abstracto: no tiene interpretación.

Hua y *e* son finales que indican posesión: *hua*, puede ser una contracción de la preposición *huan*, con, porque en mexicano la *n* final suele suprimirse, y *e* pudiera derivarse del posesivo *te.* Empero no se encuentra explicación alguna para otra terminación posesiva ó que indica cualidad *ó.*

Katl, terminación de gentilicios, debe ser abreviado de *tlakatl*, persona, pero no se encuentra con la misma facilidad, y dudo que se encuentre nunca, el significado de las abundantes terminaciones de verbal y verbo nominal que constan en la descripción del mexicano § 17. ¿Qué significan *por sí solas* finales como *tl*, *li*, *k*, *i*, *ni*, etc.? Nada absolutamente: el sentido que encierran depende del todo que forman con la palabra á que se juntan, y nada más.

La final *uh* de los nombres que se juntan con pronombre posesivo tampoco, por sí, significa nada.

Ni, *ti*, *an*, son prefijos del verbo, cuyo origen se halla en el pronombre personal. *Ma*, es partícula de imperativo y subjuntivo que pudiera pasar por un adverbio; pero ningún significado se encuentra á los demás signos del verbo, al prefijo *o* de pretérito, y á las terminacienes *ya*, *z*, *ni*, etc., ni aun como resto de verbos auxiliares que no existen en las lenguas mexicanas.

K y sus compuestos; *te*, *tla*, son partículas del verbo activo. *Te*, puede ser un abreviado del pronombre *tehuatl*, porque concurre cuando el verbo se refiere á personas, y *tla* puede derivarse de *itla*, cosa, porque indica cosa callada en la oración. *K*, tendrá acaso su origen en la preposición *k*, que significa *a*, propia para expresar relación de acusativo. Empero, las terminaciones ó partículas de los demás verbos derivados no permiten interpretación de esta clase como *lo* signo de pasivo, *tia* de compulsivo, *lia* ó *via* de aplicativo, etc.

In, *ka*, *on*, *poloa*, *po*: Estas partículas no pueden incluirse en parte determinada de la oración, como vimos al tratar del mexicano § 46, su significado pende de la palabra con que se juntan; no tienen valor por sí solas.

Tarasco.

Sobre la declinación tarasca se han presentado dos explicaciones distintas, lo cual ya indica no se conoce claramente la significación de sus signos, sino que se ocurre á la mera interpretación. Nájera (gramática tarasca) dice: «los casos se designaban por preposiciones pospuestas,» lo cual no es exacto. En mexicano así se verifica, conociéndose que no hay declinación propia, porque las finales de los nombres en acusativo, dativo, etc., tienen significado *separadamente*, por sí solas, y esto no se verifica en tarasco: las terminaciones *eueri*, *ni*, nada significan sino relación de genitivo, acusativo ó dativo, en tanto que van unidas con nombre ó pronombre. Esto es tan cierto, que el padre Lagunas maestro del idioma tarasco, llegó á decir (Diccionario pág. 96) que esa lengua *no tenía preposiciones.* Véase sobre este punto la nota 12 del cap. 31. Lo más probable es que en tarasco no hay más que una preposición propia *himbo*, la cual se usa para expresarse relaciones de ablativo, y lo que las gramáticas del tarasco llaman *efectivo*: que *himbo* sea una preposición y no una terminación, se conoce en que ella tiene valor por sí sola. Lo más notable es que Nájera mismo se contradice, pues llega á explicar que «los pronombres se declinan por declinaciones *propias.*» Todos sabemos que por declinación *propia* se entiende el uso de finales, cuyo significado no se encuentra separadamente.

La explicación de Smith (*Revue Américaine*) es todavía más violenta que la de Nájera. Supone que *euri*, final del genitivo, es el pronombre *suyo*: pues bien *suyo*, en tarasco, es *hind-eueri*, esto es, el pronombre *hinde* de la tercera persona con la final propia de genitivo, una misma para los nombres que para los pronombres; no es cierto que *eueri* aisladamente signifique *suyo*. Del mismo modo es inexacto que *ni*, final de acusativo y dativo pueda significar *le*: *hinde*

ó *ima* significan *él*, *hinde-ni* ó *ima-ni* le, á él, para el, porque *ni* es signo de acusativo y dativo tanto para nombres como para pronombres. El abreviado de *hindeni* es *hin*. Sobre la *é* final de vocativo no dice Smith sino que es igual en mexicano: precisamente es la terminación tarasca que puede interpretarse suponiendo que sea una interjección propia para llamar.

A los maestros antiguos del idioma, como Lagunas y Basalenque, no les ocurrió sobre la declinación tarasca, la explicación de Nájera, ni menos la de Smith.

Echa ó *cha*, es signo de plural en tarasco: no tiene traducción en los adverbios de cantidad, en los adjetivos numerales, ni en ninguna otra voz.

Nada significan por sí solas, las terminaciones de abstracto y de verbal *Kua*, *ta*: tampoco las terminaciones de verbal *ti*, *ri*, *rho*, etc., ni la de colectivo *ndo*.

En el capítulo 31 hemos visto que es falsa la suposición de Smith respecto á que las finales del verbo tarasco sean pronombres que marcan las personas; esto no se verifica sino con la primera persona de plural, y las demás terminaciones no tienen semejanza alguna con el pronombre entero, ni abreviado; nada significan aisladamente.

Los verbos derivados se forman, en tarasco, generalmente por medio de partículas intercaladas, cuyo significado pende de su unión con el verbo; á pocas de esas partículas se encuentra significado aisladamente.

Véase la gramática del padre Basalenque (pág. 79) y se encontrará una explicación minuciosa sobre diversas partículas que el autor caracteriza de este modo: «*por sí no significativas.*»

Investigaciones como las que hemos hecho sobre el mexicano y el tarasco obligan á hacer, por lo menos, esta confesión: «Algunos signos gramaticales han perdido ya su valor y significado propios, aun admitiendo que alguna vez le tuvieron.» Estamos, pues, en el caso de pasar ya á tratar otro punto análogo, y es respecto al *polisilabismo* y al *monosilabismo*.

Algunos teóricos han querido suponer que todas las lenguas fueron monosilábicas, esto es, que toda sílaba ha sig-

nificado algo de por sí, del mismo modo que se ha querido suponer respecto á los signos gramaticales.

El fundamento de ese sistema es la supuesta tendencia del espíritu humano de lo simple á lo compuesto. Pues bien, ni la filosofía ni la lingüística comprueban la marcha de lo simple á lo compuesto.

Es sabido que la filosofía escolástica estableció lo que se conoce en las escuelas con el nombre de *simple aprehensión*, es decir, la *idea pura*, de la cual se suponía ascender al juicio y al raciocinio; pero la idea pura no es más que una abstracción hipotética, no natural, porque el espíritu jamás se representa un objeto, si no es con alguna cualidad, por lo menos la de la extensión en las cosas materiales (*res extensa*), ó la del pensamiento en las espirituales (*res cogitans*). El juicio, es, pues, la forma primitiva del entendimiento, y su descomposición en ideas, una análisis del hombre reflexivo: el espíritu humano comienza por lo complexo, por ver las cosas en su conjunto, en una especie de confusión, y más adelante es cuando descompone y analiza. Consúltese especialmente á Reid, que es á quien pertenece la impugnación de la teoría escolástica.

Por lo demás, la historia de las lenguas enseña que cada familia ha conservado tenazmente su carácter esencial, de manera que los idiomas monosilábicos lo han sido siempre, y respectivamente los polisilábicos. En el Asia, de ciento cincuenta á ciento ochenta millones de hombres, hablan los idiomas monosilábicos, y no se sabe que estos hayan llegado, después de centenares de años, á igualarse, por ejemplo, con las lenguas indo-europeas.

Pero no sólo esto, sino que los cambios de ciertos idiomas que nos son muy conocidos, en lugar de verificarse de lo simple á lo compuesto, ha sido al contrario, como sucede con las lenguas analíticas derivadas de las sintéticas, v. g., el español respecto del latín. El curso de las lenguas hacia la análisis corresponde, pues, al del espíritu humano hacia la reflexión, cada vez más clara.

Así, pues, un filólogo que ha escrito recientemente, Lathan, hace con exactitud, la siguiente observación: «Puede una palabra limitarse á una sílaba, es decir que puede ser *monosilábica* ó de otra clase diversa. La regla que nos pro-

hibe multiplicar causas innecesariamente, sugiere la inferencia *a priori* de que ninguna palabra es larga sin necesidad. Algo tiene también de *a priori*, lo que naturalmente se infiere, y es, que todas las raíces fueron en su origen *monosilábicas*. Esto, aunque en gran parte ha sido probado ya por indagaciones positivas, con dificultad podrá admitirse *de una manera absoluta* y aplicarse indistintamente.»

Con efecto, observaciones particulares sobre varias lenguas demuestran lo infundado del supuesto monosilabismo general, comenzando porque el chino, tipo de los idiomas llamados monosilábicos, no es rigorosamente tal según lo hemos explicado en el capítulo 52. Respecto á otros idiomas, consúltese, por ejemplo, á Renán, quien en su *Historia de las lenguas semíticas* hace ver que no es posible explicar el tránsito de esos idiomas del estado monosilábico al trilítero. Sobre todo, y con relación precisamente á un idioma de México, al azteca, explicó ya hace tiempo Alejandro Humboldt «era un error creer que las palabras largas en mexicano, las polisílabas, fuesen siempre el resultado de la composición, como un sanscrito, griego y alemán.» Efectivamente, en mexicano y otras muchas lenguas indígenas hay palabras polisílabas *simples*, ó con solo el agregado de terminaciones que no tienen significado propio, que son signos *puros*, como anteriormente lo hemos comprobado, bastando añadir aquí un ejemplo de terminación, en guaicura, que tiene cinco sílabas, *ri-ki-ra-ka-ra*. Obsérvese también que en azteca, tarasco y otras lenguas mexicanas, se encuentran palabras *simples*, cuyo origen es la onomatopeya, las cuales no se pueden descomponer en monosílabos significativos, porque ni son compuestas ni derivadas, y su significación pende de todo el conjunto; *chichipini*, lloviznar; *tlakuakualaka*, tronar.

Aun cuando realmente resultase probado (que no resulta) haber sido todos los idiomas monosilábicos *puros*, ó al menos como el chino, hoy no cabe duda que existen lenguas donde dominan los monosílabos, y otros donde dominan los polisílabos, sea por origen, sea por transformación progresiva. De cualquier modo, el lingüista encuentra idiomas de distinto carácter bajo el punto de vista del sistema silábico, y eso le basta para sus clasificaciones. Así el antropólogo

clasifica hoy, por un lado al blanco y por otro al negro, sea que opine respecto al origen del hombre con los monogenistas ó con los poligenistas, ateniéndose al *hecho actual* de la diferencia de razas.

Supuesto todo lo dicho sobre el sistema silábico, diré que en los idiomas mexicanos encuentro, bajo ese aspecto, tres órdenes de lenguas, unas polisilábicas, otras paulosilábicas y otras cuasi-monosílabas. Respecto á lo que se entiende por lenguas polisilábicas, nada tengo que explicar, porque el término es muy conocido y usual; respecto á las lenguas cuasi-monosilábicas, me remito á lo explicado sobre el othomí y sus congéneres. Tocante á los idiomas paulo-silábicos, ya he hecho indicaciones al tratar de la familia maya, etc., pero aquí repetiré que por lenguas paulo-monosilábicas entiendo aquellas *donde no dominan los monosílabos como en othomí, ni tampoco palabras tan largas como en mexicano, tarasco, mixteco, etc., sino que teniendo bastantes monosilábicas, abundan más las palabras cortas, de pocas sílabas.*

Me resta únicamente hablar sobre otro de los caracteres morfológicos de las lenguas mexicanas, y es el sistema de composición. Es sabido que á los idiomas americanos se les califica generalmente de *polisintéticos;* que la mayoría de las personas cree que todas las lenguas del Nuevo Mundo tienen ese carácter. Por mi parte, no admito semejante idea, pues en México encuentro que comparando unos idiomas con otros, resultan, *relativamente hablando*, estos tres grados: 1º Lenguas realmente polisintéticas. 2º Lenguas nada más que sintéticas. 3º Lenguas cuasi-monosilábicas.

Polisintesis, como lo dice la palabra, significa *mucha composición*, y en este sentido hay lenguas en México como el azteca, el ópata, el tarasco, el mixteco, etc. Usan esas lenguas en alto grado de la composición, y con toda clase de procedimientos respecto á palabras y partículas, como suficientemente se ha explicado al analizar cada idioma.

Por lenguas nada más que *sintéticas*, entiendo aquellas que hacen menos uso de la composición respecto al mexicano, tarasco, etc.; que no tienen tantos recursos para componer, y que se acercan *algo más* al sistema mosilábico, porque como, por ejemplo, el Maya y el Huave usan en la con-

jugación del verbo y en otros casos de derivación, no sólo de la yuxtaposición, y de algunos cambios eufónicos, sino de partículas *separadas*, muchas de ellas significativas. En el mismo caso del Maya y el Huave se encuentra el Apache, porque ni hace tanto uso de la composición como las lenguas propiamente *polisintéticas*, y en el verbo se marcan los tiempos no con partículas yuxtapuestas, agregadas, sino con palabras á modo de auxiliares. En cuanto á las lenguas mexicanas, que respecto al uso de la composición le presentan aun en menor grado que las *sintéticas*, basta para distinguirlas el nombre cuasi-monosilábico que constantemente les hemos dado, pues el nombre indica bien su carácter. Véase lo dicho sobre el othomí y sus congéneres, y se encontrará que esos idiomas forman generalmente la derivación, no por medio de la yuxtaposición ó composición, sino de partículas *separadas*, y que cuando usan de la composición es bajo el procedimiento más sencillo y casi limitándose á aclarar los homónimos.

Resumiendo todo lo dicho en el presente capítulo, resulta que podemos y debemos considerar las lenguas mexicanas bajo tres aspectos, el sistema silábico, el de composición y el de derivación. Combinando esos caracteres, tendremos la clasificación siguiente, para cuya aclaración puede consultarse lo dicho sobre cada idioma, tanto al analizarle como al compararle.

1er. Orden. Lenguas polisilábicas polisintéticas de subflexión.

a. El grupo mexicano-ópata.
b. El idioma Tarasco.
c. El Zoque-mixe.
d. El totonaco.

2º Orden. Lenguas polisilábicas, polisintéticas de yuxtaposición.

a. La familia mixteco-zapoteca sintéticas.
b. El pirinda.

3er Orden. Lenguas paulo-silábicas.

a. La familia maya.
b. El chontal y el chiapaneco (dudosos).
c. El huave.
d. El apache.

4º Orden. Lenguas cuasi-monosilábicas.

a. El othomí.
b. El mazahua, pame y demás afines del othomí.

CAPITULO LVIII Y ULTIMO.

CATÁLOGO GENERAL Y CLASIFICACIÓN

DE LAS LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO.

Consúltese especialmente el capítulo anterior respecto á la clasificación morfológica, y especialmente el prólogo respecto á lo que entiendo por grupo y familia. Esta señal * indica que la clasificación es dudosa, en los términos explicados al tratar del idioma á que la señal se refiere.

1er. ORDEN. LENGUAS POLISILÁBICAS, POLISINTÉTICAS DE SUB-FLEXIÓN.

Grupo mexicano-ópata.

I. Familia mexicana

1. El mexicano, nahuatl ó azteca. Sus dialectos son:

a. El conchos.
b. El sinaloense.
*c. El mazapil.
d. El jaliscience.
e. El ahualulco.
f. El pipil.
g. El niquiran.

*2. El cuitlateco.

II. Familia sonorense ú ópata-pima.

3. El opata, teguima ó tequina, sonorense.
4. El eudebe, heve ó hegue, dohme ó dohema, batuco.
5. El joba, joval, ova.
6. El pima, névome; ohotama ú otama, con sus dialectos, siendo los más conocidos:

   a. El tecoripa.
   b. El sabagui.

7. El tepehuán con sus dialectos.
8. El pápago ó papabicotan.

9 á 12. El Yuma, comprendiendo el cuchan, el cocomaricopa ú opa, el Mojave ó mahao, el diegueño ó cuñeil, el yavipai, yampai, yampaio.

*13. El cajuenche, cucapa ó jallicuamay.

14. El sobaipure.

15. El julime.

16. El tarahumar con sus dialectos, entre ellos:

   a. El Varogio ó Chinipa.
   b. El Guazápare.
   c. El Pachera.

17. El Cahita ó Sinaloa. Sus dialectas más conocidos.

   a. El Yaqui.
   b. El Mayo.
   c. El Tehueco ó zuaque.

18. El Guazave ó Vacoregue.

19. El Chora, Chota, Cora del Nayarit ó Nayarita. También al Pima suelen llamar Cora, y este mismo nombre tiene un idioma en la Baja-California. El Nayarita cuenta tres dialectos.

   a. El Muutzicat.
   b. El Teacucitzin.
   c. El Ateanaca.

20. El Colotlan.
21. El Tubar y sus dialectos.
22. El Huichola.
*23. El Zacateco.
24. El Acaxee ó Topia, comprendiendo el Sabaibo, el Tebaca y el Xixime, este último de clasificación dudosa.

III. Familia Comanche-Shoshone.

25. El Comanche con sus dialectos, llamado también Nauni, Paduca, Hietan ó Jetan.
26. El Caigua ó Kioway.
27. El Shoshone ó Chochone.
28. El Wihinasht.
29. El Utah, Yutah ó yuta.
30. El Pah-utah ó payuta.
31. El Chemegue ó Cheme-huevi.
32. El Cahuillo ó Cawio.
33. El Kechi.
34. El Netela.
35. El Kizh ó Kij.
36. El Fernandeño.
37. El Moqui.

Pertenecen á la familia Shoshone otros varios idiomas que se hablan en los Estados-Unidos, cuya enumeración completa no corresponde al plan de mi obra, limitada á las lenguas de México y á presentar algunos ejemplos de las limítrofes que aparezcan afines de aquellas. En otras obras se irán sucesivamente siguiendo las analogías, hasta su término en un tratado general.

IV. Familia Tejana ó Coahuilteca.

38. El Tejano ó Coahuilteco con sus dialectos.

**V. Familia Keres-Zuñi.*

39. El Keres ó Quera dividido en tres dialectos Kiwomi ó Kioame, Cochitemi ó Quime, Acoma y Acuco.
40. El Tesuque ó Tegua.

41. El Taos, Piro, Suma, Picori.
42. El Jemez, Tano, Peco.
43. El Zuñi ó Cíbola.

VI. Familia Mutsun.

44. El Mutsun.
45. El Rumsen.
46. El Achastli.
47. El Soledad.
48. El Costeño ó Costanos.

A la familia Mutsun ó Rumsen pertenecen otros varios idiomas de California, según Taylor, lo que es preciso tener presente cuando se trate de una clasificación general de las lenguas americanas. Para mi objeto basta con lo que he explicado sobre el Mutsun en los capítulos 22, 23, y 24.

VII. Familia Guaicura.

49. El Guaicura, Vaicura ó Monqui.
50. El Aripa.
51. El Uchita.
52. El Cora.
53. El Conchó ó Lauretano.

VIII. Familia Cochimí-Laimon.

54 á 57. El Cochimí dividido en cuatro dialectos, ó más bien lenguas hermanas, á saber, el Cadegomó, y los idiomas usados en las misiones de S. Javier, S. Joaquín, y Santa María.

58. El Laimon y Layamon.

IX. Familia Seri.

59. El Seri ó Ceri.
60. El Guaima ó Gayama.
61. El Upanguaima.

Familias independientes entre sí y del grupo mexicano-ópata.

X. Familia Tarasca.

62. El Tarasco.
*63. El Chorotega de Nicaragua (muy dudosa su analogía con el Tarasco.)

XI. Familia Zoque-mixe, (idioma mezclado.)

64. El Mixe con sus dialectos.
65. El Zoque.
66. El Tapijulapa.

XII. Familia Totonaca, (idioma mezclado.)

67. El Totonaco dividido en cuatro dialectos.

2º ORDEN. LENGUAS POLISILÁBICAS POLISINTÉTICAS DE YUXTAPOSICIÓN.

XIII. Familia Mixteco-Zapoteca.

68. El Mixteco dividido en once dialectos.
69. El Zapoteco con sus dialectos de que he citado ocho (c. 37.)
70. El Chuchon, dos dialectos.
71. El Popoloco.
72. El Cuicateco, dos dialectos.
73. El Chatino.
74. El Papabuco.
75. El Amusgo.
76. El Mazateco, dos dialectos.
*77. El Solteco.
*78. El Chinanteco.

XIV. Familia Pirinda ó Matlatzinca.

79. El Pirinda ó Matlatzinca con sus dialectos.

3er ORDEN. LENGUAS PAULO-SILÁBICAS SINTÉTICAS.

XV. Familla Maya.

80. El Yucateco ó Maya.
81. El Punctunc.

82. El Lacandón ó Xoquinel.
83. El Petén ó Itzae.
84. El Chañabal, Comiteco, Jocolabal.
85. El Chol ó Mopan.
86. El Chorti ó Chorte.
87. El Cakchi, Caichi; Cachi, Cakgi.
88. El Ixil, Izil.
89. El Coxoh.
90. El Quiché, Utlateco.
91. El Zutuhil, Zutugil, Atiteca, Zacapula.
92. El Cachiquel, Cachiquil.
93. El Tzothil, Zotzil, Tzintaneco, Cintaneco.
94. El Tzendal, Zendal.
95. El Mame, Mem, Zaklohpakap.
96. El Poconchi, Pocoman.
97. El Atche, Atchi.
98. El Huaxteco con sus dialectos.
*99. El Haitiano, Quizqueja ó Itis con sus afines el Cubano, Boriqua y Jamaica.

XVI. Familia Chontal.

*100. El Chontal. (Dudoso en su carácter morfológico.)

XVII. Idiomas oriundos de Nicaragua.

*101. El Huave, Huazonteca. (Dudoso respecto á la familia de lenguas de Nicaragua á que realmente pertenece.)
*102 El Chiapaneco, afin del Nagrandan (dudoso en su carácter morfológico.)

XVIII. Familia apache, rama de las lenguas Athapascas.

103 El apache de que se conocen ocho dialectos (c. 56.)

a. Apache N. Americano.
b. Apache mexicano.
c. Mimbreño. (Coppermine.)
d. Pinaleño.
e. Navajó.

f. Xicarilla ó Faraon.
g. Lipan.
h. Mescalero.

4º ORDEN. LENGUAS CUASI-MONOSILÁBICAS.

XIX. Familia Othomí.

104. El Othomí ó Hiahiu.
105. El Serrano.
106. El Mazahua.
107. El Pame con sus dialectos.
108. El Jonaz ó Meco. (Acaso restos del antiguo Chichimeco, según explico en el capítulo correspondiente.)

Post-Scriptum.

Ya impresa la presente obra, llegó á mis manos la historia que se está publicando en los Estados Unidos, intitulada «The native races of the Pacific States» por Hubert Howe Bancroft, cuyo tercer volumen (1875) trata de varios idiomas americanos, entre ellos los que son objeto de mi estudio. No he podido, pues, hacer mérito del interesante trabajo de Mr. Bancroft, y aquí sólo debo añadir una explicación sobre las diferencias que se encuentran entre mi libro y el del escritor americano, respecto á apreciaciones lingüísticas, clasificación y número de idiomas, cuyas diferencias parecen tanto más notables cuanto que Bancroft cita algunas veces mi obra sobre las lenguas mexicanas.

En primer lugar, obsérvese que Mr. Bancroft no ha pretendido formar un tratado de filología comparativa sino que generalmente se guía por los trabajos de otros, siendo sus apreciaciones históricas, y su clasificación de idiomas bajo el punto de vista geográfico. Así pues, no hay que extrañar, por ejemplo, que en el catálogo de Bancroft aparezcan juntos idiomas tan distintos, entre sí, como el Mutsun y el Tatché, el Matlatzinca y el Tarasco.

Tocante al mayor número de idiomas mencionados por Bancroft, respecto á los que yo menciono, se explica, en parte, porque yo no he tratado de incluir en mi obra todas

las lenguas que se hablan en los Estados Unidos, Centro América, etc., y además porque, según lo he explicado varias veces en el curso de mis estudios, ha sido común multiplicar indebidamente las lenguas americanas tomando como nombres de idiomas distintos, voces sinónimas y aun nombres de tribus y lugares. Bastará señalar aquí un caso respecto á Bancroft. Este autor considera en el apache diez y siete variedades ó dialectos, mientras que yo sólo admito nueve, habiendo presentado muestras de ocho. Pues bien, obsérvese, por ejemplo, que Bancroft admite el Mimbreño, el Copper-Mine, el Xicarilla y el Faraon, cuando yo he tenido ocasión de aclarar que Mimbreño y Copper-Mine son un mismo dialecto, así como son igualmente uno solo el Xicarilla y el Faraon.

Respecto á tener ya consultada Bancroft mi obra sobre lenguas mexicanas, fácilmente se observará que aquel autor sólo pudo conocer la primera edición, en la cual aun no había yo presentado la comparación ni la clasificación de las lenguas. Si ahora he acertado en mi empresa, mi mayor satisfacción será facilitar sus estudios á los escritores que me sucedan.

Debo también manifestar aquí, que terminada la impresión de la presente obra, llegó á mis manos el «Arte de la lengua Chiapaneca» por Fr. Juan de Albornoz (París 1875) que acaba de recibir mi hermano político D. Joaquín García Icazbalceta. Comparando las palabras del chiapaneco que pone de ejemplos el padre Albornoz con las correspondientes del Nagrandan veo confirmada la analogía de esos idiomas indicada por mí en el capítulo 33. Ejemplos:

	Chiapaneco.	Nagrandan.
Varón,	*Naha,*	*Nuho.*
Mujer,	*Nahui,*	*Nahsei-omo.*
Madre,	*Goma,*	*Goomo.*
Muchacha,	*Nakoue,*	*Naheoun.*
Piedra,	*Noka,*	*Nugo.*
Estrella,	*Nahuiti,*	*Nuete.*
Cabeza,	*N-goqhima.*	*Gochemo.*
Tú,	*Simo,*	*Sumu-sheta.*
Nosotros,	*Sihmimo,*	*Semehmu.*

Comparaciones gramaticales entre Chiapaneco y Nagrandan me es imposible hacer, porque no tengo la gramática de este último idioma.

Por la gramática de Albornoz veo también confirmada otra indicación que hice en el capítulo 33, y es que no existe analogía entre el Tarasco y el Chiapaneco, ni léxica, ni gramatical (sólo morfológica.)

Por lo que igualmente encuentro sobre el Chiapaneco en la referida gramática, me parece que este idioma es distinto del Huave, tanto en la gramática como en el diccionario, y respecto á lo primero aun bajo el punto de vista morfológico: según lo explicado en los capítulos 33 y 57 el Huave es un idioma paulo-silábico sintético, mientras que el Chiapaneco aparece ahora (según la gramática de Albornoz) lengua polisilábica polisintética, de sub-flexión. Como los dos primeros caracteres son fáciles de percibir, sólo me detendré en poner algunos ejemplos para comprobar que en Chiapaneco ocurren casos no sólo de mera yuxtaposición sino de *cambio fonético*.

De *ipapame*, hablar, no sale *ñamb-ipapame*, habló, sino *ñambapame*, cambiando *ip* en *ñamb*. De *ilicahomo*, estar triste, no se deriva *t-ilicahomo*, sino *toricahomo*, cambiando *il* en *or*. De *ipandih-ameho*, amamantar, se deriva *ipandih-uamche*, tú amamantas, cambiando la final. Del verbo *aipoiou-i*, aborrecer, se deriva *aipoiou-e*, cambiando la terminación *i* en *e*.

Me parece conveniente añadir aquí, como explicación bibliográfica, que las palabras del Nagrandan y del Chorotega puestas en la presente obra, están tomadas de la *Filología comparativa* de Lathan, con referencia á Squier.

A propósito del Chiapaneco, puedo hacer también una aclaración sobre otro idioma.

Buscando algo sobre el referido Chiapaneco, en una noticia manuscrita fecha Mayo 10 de 1861 suscrita por D. M. Ferrer y dirigida al agente de Fomento D. Agustín Vilaseca, noticia que me ha facilitado últimamente el Sr. García Cubas, encuentro el motivo porque pueda creerse que el Maya sea afin del Caribe; todo consiste en que á algunos indios yucatecos, que habitan las orillas del río San Pedro les llaman Caribes. Es, pues, cuestión de nombre aplicado

á una tribu Maya; por lo demás ya he manifestado en el capítulo 48 que el Caribe propiamente dicho no pertenece á las lenguas Mayas. He aquí literalmente lo que se lee en la noticia manuscrita á que me refiero: «En el río de San Pedro que tributa sus aguas al Usumacinta, cuatro leguas arriba de Balancán, se hallan algunas tribus de indios procedentes de Yucatán, cuya lengua es la Maya degenerada. Les dan el nombre de Caribes.»

No debo omitir aquí otra noticia que últimamente he recibido, y es que en algunos pueblos de Veracruz quedan restos del idioma Tepehua: suponen algunos que es afin del othomí.

Concluiré este apéndice copiando una breve relación sobre el idioma Maratin de Tamaulipas (extinguido según el P. Santa María.)

«El carácter de los idiomas orientales del mundo antiguo, sin exceptuar el hebreo, se advierte también en estos, como son los multiplicados énfasis en la expresión, los frecuentes símilis y alegorías y la repetida aplicación de una sola voz para muchas cosas según el sentido. Hablando conmigo su castellano un indio maratín, que entendía tamhien el idioma de los pasitas, y el de los mariguanes, pintándome la conducta de un persegidor suyo, que tanto á dicho indio, como á todos los de su nación los tenía sobrecogidos con gritos importunos, malos tratamientos y tropelías, no obstante que ya estaban dados y reducidos; se me explicaba en estos mismos términos mazorrales pero bastante expresivos: *N gritando tanto como perro desde por por la mañana hasta la noche, corriendo tanto y queriendo matar como coyote, aporreando tanto á los muchacho* (es el nombre que se dan á sí mismo) *como toro, y todo el día no haciendo nada, como nosotros antes, los muchachos queriendo trabajar cantando como pajarito, y ese N siempre atajando el camino como río, y también los muchacho huyendo como venado al monte porque no los azotar*; por este mismo su discurso verdaderamente expresivo, le multipliqué preguntas sobre preguntas, tanto sobre su idioma como sobre los otros que sabía; le hice cotejar las voces del castellano en que me hablaba, con las de su idioma nativo, y de las otras reclamándole las inflexiones de nuestros verbos con las que pudiera haber

en los suyos, y concluí al cabo sin equivocación, á mi ver, que en los verbos de dichos idiomas no hay otras inflexiones que las de los infinitivos activo y pasivo, que aplican á las personas, á los tiempos, y números según el sentido lo necesita. Advertiré también que sus nombres no se declinan por adición de partículas, sino por inflexiones de sus letras, tanto en los casos como en los números, con la circunstancia de que para expresar un plural numeroso, la inflexión de que se valen es no poco distinta de la inflexión del plural común, *chiguat* v. g. en idioma maratín significa mujer, *chiguata* las mujeres, *aachiguata* muchas mujeres, prolongando más y más las A A cuanto más sea el número que significa la voz.

La aplicación de símiles para cada cosa es también característica de su expresión, y no hay duda que bien visto es el laconismo más ceñido, de que pueden valerse para el ahorro de muchísimas voces y frases en el discurso, trasmitiendo al mismo tiempo á quien los oye el concepto más pleno de lo que quieren explicar. Poniendo al lado de la expresión *huyendo* la de *como venado al monte*, ya se está mirando el ahorro de precipitadamente sin atender peligros, sin omitir rincones y sin temer malezas ó despeñaderos, como lo hacen en igual grado los venados y los indios. Concluí también que este género de anagolizar á cada paso es el mismo con que se explican en sus idiomas nativos y aun en lo familiar. Los mariguanes para exhortar á los chicos á que los imiten y sigan, cuando les enseñan á subir y bajar por las piedras, á brincar con presteza, y á dar vueltas en el mismo tiempo de la carrera, les dicen con repetición y ahinco *Magchinighua*, que quiere decir, *como pajarito*, agregándole el indio la práctica y ejemplo de sus carreras y cabriolas con sus altos y bajos. *Magchi* significa *pajarito* diminutivo de *Magch*, *Pájaro* y *Nihua* significa *como ó al modo de*. En sus conversaciones familiares que presencié varias veces, se les oye el *Nigua* á cada paso como si fuera partícula ó voz auxiliar. Por este motivo de sus frecuentes símiles, y de la única inflexión de infinitivo, activo y pasivo en sus verbos cuando llegan á aprender el castellano, lo ingertan, digámoslo así, con los idiotismos del suyo, y les sale el *nosotros correr como venado al monte, y los españoles nos matar como lobo; pe-*

ro también muriendo con nuestras varas como pájaro, que en su idioma suena de este modo: *Migu cuino consgiohua matomau espeñol mi paahehu cuaahne paagchichu bumnighua cuaahané paagchichu mi mino Xirimagchnighua*, donde se oye el *nighua* á cada paso y cuya traducción es literalmente como se ha visto.»

Canto de los maratines traducido por el P. Santa María.

No ohgimah ka tamugni.
Fuimos gritando á pelear al monte.

Jurinigua migticui.
Al modo de leones que comen carne.

Coapagtzi comipaahchu.
á los enemigos, que nos querían matar

nohgi mehgme paahchichu.
fuimos hacerlos morir á pedazos.

Tze pomg, tze xirt, tzemahká.
La cuerda, la flecha, el arco,

ming cohcoh, ming catamá.
nuestras fuerzas, nuestros tiros,

tzi pamini cugtimá memehé.
los hicieron huir sin poder correr.

Aachiguata tzicuini, ming metepeh
Las mujeres, los muchachos nosotros los vimos

ming maamehé, ming maatzimetzu
nosotros gritando de gusto, nosotros dando brincos,

coomutepá cuiücicuimá paagchichú
nos venimos, y allá muy lejos los dejamos muertos.

Aaachiguatá mohka mimigihi
Las mujeres ya no estarán llorando

Chenohgimá xiri ka tamugni
para que vayamos con flechas á pelear al monte.

Aaachiguata heninig maamehé
Las mujeres y nosotros gritando de gusto,

baah ka Peyot hemegtuché
beberemos pevote y nos dormiremos.

FIN DEL CUADRO DESCRIPTIVO Y COMPARATIVO DE LAS LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO.

LINGÜÍSTICA.

DISCURSOS Y DISERTACIONES.

IMPORTANCIA DE LA LINGÜÍSTICA.

DISCURSO LEÍDO
POR EL SR. D. FRANCISCO PIMENTEL AL TOMAR ASIENTO POR PRIMERA VEZ
EN LA SOCIEDAD DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA
EL 22 DE AGOSTO DE 1861.

Señores:

Apenas tuvo conocimiento esta Sociedad de que me ocupaba en escribir una obra sobre las lenguas indígenas de México, cuando esto fué bastante para que me considerase digno de recibirme en su seno, prueba inequívoca del aprecio con que ve toda clase de trabajos científicos, y de que quiere alentar á sus autores honrándolos por todos los medios que están á su alcance.

Por mi parte, no encuentro mejor medio de manifestarle mi gratitud á la Sociedad, que dedicarle mi referida obra, cuya oferta espero aceptará bondadosamente.

Cuál sea la utilidad que pueda resultar á la ciencia del trabajo que he emprendido, no debo esforzarme en demostrarlo á personas tan ilustradas como las que me escuchan, pues ellas conocen las aplicaciones que tiene la lingüística á la filosofía, la historia, la geografía, la literatura, y aun á la zoología y la botánica.

Empero, recordando las palabras del orador romano: *ament meminisse perite*, creo que me es permitido hacer algunas reflexiones siquiera sobre el provecho que una de las ciencias citadas, la historia, puede sacar de la filología.

Efectivamente, la historia por sí sola nada nos descubre acerca del origen de las naciones, muy poco nos enseña sobre la mezcla y confusión de las razas, casi nada nos dice

de las emigraciones de los pueblos, mientras todo esto lo explica admirablemente el análisis y la investigación del filólogo.

Comparando unas lenguas con otras, se averigua el parentesco de los pueblos más distantes, de los más opuestos en costumbres y civilización. ¿Quién si no la lingüística ha demostrado la comunidad de origen entre los ilustrados habitantes de Europa y los desgraciados hijos de la India Oriental? ¿Quién si no la filología pudo sospechar que eran pueblos hermanos los que hablan idiomas al parecer tan diferentes como el alemán y el griego?

Por el contrario, á la vez que la lingüística nos descubre cuáles son las naciones de un mismo origen que hoy se encuentran separadas, nos enseña cuáles son los pueblos, diversos en un principio, que después se han reunido. Por ejemplo: los Vogais con facciones casi mongólicas, hablan la lengua de los bellos turcos osmanlis, y los kirghis que parecen de cierta familia asiática, usan un dialecto turco que no corresponde á su físico.

Pero no sólo esto, como he indicado antes, enseña la filología á la historia, sino que aun le señala el itinerario que han seguido los pueblos en sus emigraciones. Hagamos, para convencernos una aplicación en nuestro propio suelo, en México: una oscura tradición, algunas ruinas desparramadas, nos dicen que los antiguos mexicanos vinieron del Norte; otra tradición más confusa todavía, nos recuerda que los antiguos Toltecas perecieron en su mayor parte, y que el resto de la nación emigró por diversos rumbos. Pues bien; el estudio de las lenguas que se hablan al Norte de México, indica el camino que trajeron los mexicanos, pues ellas están llenas de palabras aztecas; y con la misma claridad, el conocimiento de los nombres de lugares, aun más allá de Guatemala, nos demuestra que esa fué la ruta que al dispersarse, formó una parte de la nación tolteca.

Sin embargo, la aplicación de la filología á la historia no es tan sencilla como parece de lo que he dicho hasta aquí. El lingüista puede extraviarse, puede llevar sus deducciones hasta más allá de lo debido, si no tiene presentes dos importantes observaciones. La primera, que la diferencia de lenguas lo que indica es que dos pueblos se dividieron pa-

ra formar naciones diferentes, desde una época remotísima; mas no desde el primer momento de su existencia material. La segunda, que la igualdad de idiomas prueba, conforme al orden natural de las cosas, igualdad de raza ó de familia; pero que esta regla general puede tener algunas excepciones á causa de acontecimientos extraordinarios.

Pruébase lo primero de dos modos diferentes, pero conformes en resultado, según las creencias religiosas del que discurre.

Para los que creen en la divinidad del Génesis, la diferencia de lenguas es tan antigua que data desde la confusión que hubo en Babel, donde los hombres, aunque todos de una sola raza, se dividieron en naciones según sus lenguas.

Para los que necesitan como base de sus conclusiones algo más que la fe, debe bastar este hecho, á saber: que no obstante la diversidad de lenguas en dos pueblos, la fisiología suele encontrar que son de una misma raza.

En este caso, y por medios puramente científicos, ¿cómo explicar que unos mismos hombres, como por ejemplo, los semitas é indo-europeos, hablen lenguas tan diferentes? Sólo por medio de hipótesis puede contestarse esta pregunta: ó suponemos que dos pueblos estuvieron sin lenguaje antes de separarse, ó que, aunque tuvieron un mismo idioma, era imperfectísimo, estaba en embrión cuando se dividieron, y hasta después fué cuando le fijaron de una manera definitiva, resultando diferencias por circunstancias locales y accidentales. La primera hipótesis, el *mutum et turpe pecus* de los antiguos, es hoy inadmisible. Los que toman la Biblia como base de su opinión, no pueden dudar que el lenguaje dejase de existir desde el momento de creado el hombre, porque como dice un historiador moderno: «Si consulto la Sagrada Escritura, me enseña que la «palabra existía desde el principio, y que la palabra era «Dios: Dios habló al hombre, y por su mandato el hombre «puso nombre á todas las cosas. Además, ¿no creó Dios «por ventura al hombre perfecto? ¿Y cómo lo hubiera sido «careciendo de la palabra, instrumento por el cual es racional?» Pero aun los mejores filólogos modernos que piensan

con entera independencia de la Escritura, un Humboldt, un Schlegel, un Renán y otros, no admiten un período de mudez en el hombre. «La palabra, según mi entera convicción, dice el primero de esos autores, debe considerarse realmente como *inherente* al hombre.» «Es un delirio, dice «Renán, imaginar un primer estado en que el hombre no «habló seguido de otro en que conquistó el uso de la palabra.»

No queda, pues, más que la segunda hipótesis para conciliar la aparente contradicción entre la filología y la fisiología, y es la única admisible. «Vemos á veces, dice Renán, «en el prefacio á su *Origen del lenguaje*, grandes familias «humanas hablar idiomas enteramente diferentes, aunque «no se nota entre ellas fisiológicamente ninguna diferencia «fundamental. Así la antropología no hubiera llegado á la dis«tinción de los pueblos indo-enropeos y de los semíticos, «si el estudio de las lenguas no hubiera demostrado que el «hebreo, el siriaco y el árabe por una parte, el sanscrito, el «griego, las lenguas germánicas, etc.; por otra, forman «dos reuniones irreducibles. La hipótesis más natural «que se presenta para explicar tal fenómeno, es suponer que una raza única, salida de una misma cuna, se ha «dividido en dos ramas antes de poseer un lenguaje *definitivo*. Lo que parece confirmar esta hipótesis es, que los «dos sistemas de lenguas de que hablamos, aunque absolu«tamente distintos, no dejan de ofrecer cierto aire de fami«lia, como dos gemelos que habiendo crecido á poca dis«tancia uno de otro, se hubieran separado después absolu«tamente hacia la edad de cuatro ó cinco años. El lenguaje «aparece de este modo como un segundo momento en la «existencia de la humanidad, y se ve uno obligado, á su pe«sar, á admitir un período en que los semitas y los Aria«nos vivían juntos sin lenguaje regular, ó á lo más, con el «germen rudimental de lo que ha venido á ser más tarde el «sistema indo-europeo y el sistema semítico.»

Sin embargo, esta hipótesis parece no confirmarse por la historia de las lenguas, pues lo que ella enseña es, que cada familia ha seguido un curso constante, que los idiomas tienden á conservarse inalterables, y á no sufrir transformaciones. El chino lleva cuatro mil años de ser una lengua

monosilábica y sin flexiones, el sanscrito y sus sucesores, han sido siempre respectivamente sintéticos; el vascuense, rodeado de lenguas extrañas, es lo mismo que el primer día; las lenguas semíticas vivieron siempre rodeadas de otras á las que nunca pudieron robar el tiempo presente y las conjugaciones, que tanta falta les hacen; el othomí, en México, al lado de las lenguas polisintéticas y con gramática, nunca ha pasado de monosilábico, ni ha podido establecer bien sus categorías gramaticales; el mexicano, junto al tarasco, no ha podido pedirle prestado el infinitivo, tan útil en la oración. Esto no quiere decir que las lenguas no pueden perder algo, perfeccionarse ó corromperse: lo que se nota es que en su esencia, en su sistema caracterísco, quedan inalterables. Una revolución, un trastorno, una conquista, pueden modificar una lengua; pero entonces sucede una de dos cosas: la menos perfecta desaparece, para dejar su lugar á la mejor, ó resulta una nueva lengua, una mezcla que participa del genio de sus madres, como el español, francés é italiano, por una parte, y el inglés por otra.

Pero aun cuando de esa clase de trastornos resultasen algunas excepciones, no lo serían con propiedad, si se considerara que la ciencia no puede guiarse sino por acontecimientos naturales, que debe distinguir entre la fuerza y la libertad. ¿Qué se diría del geólogo que, para describir las capas del globo, se guiara por lo que observaba en un terreno trastornado por un acontecimiento particular? «Yo «no respondo de los acontecimientos ocasionados por la «fuerza, dice Du Ponceau, yo creo poder asegurar solamen-«te que las lenguas abandonadas á sí mismas, tienen una «tendencia manifiesta á conservar su estructura y sus for-«mas originales.

«Al paso que vemos cómo se perfeccionan en la marcha «progresiva de la sociedad todas las artes, dice Cantú, no «han hecho las lenguas ningún adelanto desde que nos son «conocidas; no existe ni una sola que haya añadido ningún «*elemento esencial á los que antes poseía.*»

El Sr. Wisseman observa que: «En cualquiera época que «tomemos una lengua, la hablamos completa en sus cali-

«dades esenciales y características, puede perfeccionarse «más, hacerse más rica y de una construcción más variada; «pero sus propiedades distintivas, su principio vital, su al- «ma si puedo llamarle así, parece formada enteramente, y «no puede ya variar. Si ocurre una alteración es solamente «por el nacimiento de una nueva lengua, que sale como el «Fénix de las cenizas de otra; y aun cuando ocurra esta su- «cesión, del italiano al latín, y del inglés al anglo-sajón, la «cubre un velo misterioso: parece que este dialecto se en- «vuelve como el gusano de seda para pasar al estado de cri- «sálida, y no le vemos sino cuando sale unas veces más, «otras menos hermoso; pero siempre completamente orga- «nizado y desde luego inimitable. Y aun mirándole de cerca «veremos que este primer ser contenía ya dentro de sí pre- «paradas las partes y los órganos que debían algún día dar «la forma y la vida al estado que había de suceder.»

¿Cómo conciliar, pues, todo esto, con la hipótesis que hemos considerado admirable? Creo que de esta manera. La historia de las lenguas nos es conocida desde hace mucho tiempo, es verdad; pero no desde su origen: de manera que lo único que se puede probar es que los idiomas no han variado de cierto tiempo acá; pero no otra cosa. Esto se puede, pues, conciliar con la hipótesis expuesta, discurriendo que las lenguas en su origen, pudieron tener un estado embrionario; que después se fijaron; que fijadas son inalterables, y que nosotros las hemos conocido ya en su estado de fijeza.

Sólo de esta manera se puede explicar el hecho, de que pueblos de una misma raza hablen lenguas diversas, no obstante la estabilidad que se observa en el sistema de éstas.

Resulta, pues, de todas maneras, que el estudio de las lenguas nos lleva á una época ante-histórica, la cual, según unos, puede empezar desde Babel, y, según otros, desde que las lenguas fijaron sus sistemas: de uno y otro modo se conviene en una época remotosísima, en que la lingüística alcanza más allá de la historia.

Respecto á que la igualdad de lengua prueba la de la raza y familia, conforme al orden natural, y que sólo causas extraordinarias pueden hacer excepción á esta regla, queda demostrado por lo dicho sobre la estabilidad que se observa en los idiomas, al menos desde que fijan su sistema; y así, es claro que aunque una nación se divida en muchas, todas conservarán la esencia, la sustancia de su primer lenguaje, y, en efecto, lo vemos verificado como por ejemplo, en los miembros, en la gran familia de lenguas indo-europeas.

Sin embargo, puede suceder que una nación de cierta raza, conquiste á otra que no sea de la misma, y le imponga su lengua, en cuyo caso la igualdad de idioma no sería un principio legítimo para deducirla de origen. En estos casos debe tenerse presente la regla de Balbi: «Cuando dos idio-«mas se encuentran, el menos cultivado, el menos literario, «se pierde, en parte ó enteramente, pues no es la conquis-«ta ni el dominio lo que introduce tal lengua en tal país: ca-«si siempre es la superioridad relativa del idioma la que «acaba por hacerle dominante, sea que pertenezca al ven-«cedor ó al vencido.» Esto explica por qué v. g., el latín dominó en la Galia, y por qué en Egipto los hebreos conservaron su idioma, olvidado después en Babilonia.

Así, pues, aunque lo natural es que la comunidad de lenguaje pruebe la de razón, para no incurrir en un error histórico es más seguro auxiliar la filología con la ciencia de Blumenbach, y entonces una y otra, ó confirman la igualdad de las naciones, ó descubren cosas inesperadas para la historia, es decir, la fusión de razas diferentes, probada su diferencia por la fisiología, y su fusión por la lingüística.

El estudio de las lenguas *mezcladas* también nos descubre la reunión de los pueblos, pues en ellas queda marcada la señal de las diversas madres que les dieron el ser, resultando en resumen: que la igualdad de lenguas, por sí sola, es una gran probabilidad de la comunidad de origen, porque lo natural, la regla general es que cada pueblo conserve su lengua; que la igualdad de caracteres físicos además de la del idioma, confirma el origen común de las naciones;

que la contrariedad entre la fisiología y la lingüística descubre una fusión inesperada; y que la mezcla de idiomas nos da á conocer cuáles son precisamente las diversas naciones que se juntaron en un mismo lugar.

Tales son los descubrimientos que promete la lingüística, procediendo de la manera que he explicado; tales los progresos que con su ayuda puede hacer una de las ciencias á que es aplicable; con razón dijo un célebre gramático inglés: *languages do notlie*, las lenguas no mienten.

México, Agosto 22 de 1861.

OTRA VEZ EL NOMBRE DE MÉXICO.

«En el periódico titulado el «Siglo XIX,» apareció una etimología de la palabra México, formada por el Sr. D. José María Cabrera, sobre la cual llamaba la atención de la Sociedad de Geografía y Estadística, por cuyo motivo uno de sus miembros, el Sr. Espinosa, propuso que se nombrase una comisión para examinarla. Casi al mismo tiempo se leyó ante la expresada corporación, otra etimología de la misma voz, por el Sr. Lic. Galicia, pidiendo que la Sociedad diese su opinión sobre ella, y en consecuencia de esto, se nombró una comisión que examinara á la vez las dos etimologías.

La comisión ha creído que el objeto de su encargo es bastante claro; á saber: que diga si esas etimologías le parecen buenas ó malas, exactas ó erróneas; si cree que la Sociedad debe admitirlas ó reprobarlas.

Bajo este supuesto, la comisión ha hecho todas las investigaciones que han estado á su alcance, y ha reflexionado atentamente sobre el particular. El resultado de sus trabajos, ha sido convencerse de que el asunto de que se trata, es uno de aquellos que se presentan á menudo en todas las ciencias, uno de aquellos puntos fundados en razones, más ó menos buenas, en argumentos más ó menos sólidos; pero que sólo producen opiniones probables, no una certeza completa. Como sólo en este último caso, puede una sociedad científica prestar su apoyo á la aserción de un individuo, la comisión ha creído que la sociedad no debe apoyar ni impugnar ninguna de las dos etimologías, sino dejarlas como opiniones de sus autores, las cuales merecen

sin embargo, un justo aprecio por la conocida inteligencia é ilustración de las personas que las han presentado.

En pocas palabras tratará la comisión de exponer las razones que han tenido para pensar de esa manera.

La palabra «México,» en ciertos casos, puede considerarse como homónima, es decir, que bajo una misma forma tiene varios significados, como sucede cuando se dice por algunos etimologistas *mexitli* (sin perder ni cambiar ninguna letra) es el nombre del dios de la guerra, ó el de un caudillo, ó el de una yerba que se cría en los alrrededores de la capital. En ciertos casos, para atinar con el verdadero significado de una palabra, es preciso apelar á comparaciones relativas, al aspecto físico de los lugares, á sus circunstancias locales, á la historia del pueblo de que se trata; pero en todo esto no hay sino confusión y variedad, no principios fijos. En la historia de un pueblo no existe un solo hecho notable que le haya obligado á inventar un nombre; en las circunstancias locales y físicas de un lugar, hay multitud de cosas que pueden haber llamado la atención de sus fundadores. Así es que México, como dicen algunos, puede tener su origen en la abundancia del maguey *metl*, que abunda en sus cercanías; puede significar fuente ó manantial, como quieren otros, en atención á los lagos sobre que fué fundado, y así puede tener otras muchas interpretaciones.

Si la palabra México no se considera como homónima, sino que sus varios significados penden de las alteraciones que sufra la palabra, conforme á las reglas de la derivación en mexicano, entonces puede consultarse la gramática de este idioma, es cierto, pero no por esto tenemos un punto fijo de donde partir, porque para conocer el verdadero sentido de una palabra, es necesario conocer su ortografía *primitiva* y nosotros no la conocemos respecto á la voz México, lo cual se prueba suficientemente con la variedad que hay sobre esto entre los autores. Por ejemplo, unos dicen que México debía escribirse *mecicatl*, porque se deriva de *metl*, maguey y *citli* liebre; otros dicen que es *mexitli* porque se compone de *metl*, maguey, y *xitli* ombligo; otros que no es sino *messico*, porque significa el Mesías. Empero no faltará persona que pueda observar á la comisión que el

que haya variedad de opiniones sobre una materia, no prueba que todas sean erróneas sino que alguna puede ser exacta, y que en consecuencia, á la comisión le toca examinar cuál de las diferentes ortografías de la palabra México es la buena, es la primitiva. A esto contesta la comisión, que tal cosa no se puede hacer sino en las lenguas *escritas*, porque en esta clase de lenguas por más cambios que haya sufrido una palabra, es posible por medio del examen de los libros formar su historia, consignar las alteraciones materiales ó eufónicas que ha sufrido durante su uso; pero donde la escritura no existe, ¿cómo adivinar la forma primitiva de una voz? así, pues, nadie puede asegurar hoy sin ligereza suma, que la palabra México, tal cual la conocemos, es la misma que usaron los aztecas cuando la inventaron. Si éstos cuando crearon la palabra México hubieran tenido una escritura, no habría cosa más fácil sino recurrir á los escritos de aquella época, y saber la verdadera forma de la voz, como se hace con otros idiomas.

Tratándose de aplicar á los cambios de la palabra *México* las reglas generales de etimología, hay la misma dificultad: que no conocemos, su forma primitiva; pero además existe otra. Se ha observado que los idiomas cambian letras por otras afines como b por p; k por g; etc; pero esta regla tiene sus excepciones; hay casos en que se verifican cambios de letras que no tienen analogía. Por ejemplo. en español tenemos la *f* convertida en *h*, como de *folia*, hoja; de *fato hado;* la *l* muda en *j* como de *allio ajo;* de *cunículo conejo;* de *speculo espejo.* Estos ejemplos, y otros muchos, han permitido que los autores de obras sobre etimología, hayan establecido ciertas reglas particulares para ciertos idiomas, que generalmente han sido los hindo-europeos; pero lo que pasa con estos ¿será una regla para los idiomas mexicanos? Nadie puede creerlo.

En fin, si no se considera que sea necesario tomar por punto de partida, en la análisis de una palabra, su forma primera; si no se han de seguir reglas para averiguar su alteración, entonces la falta de principios es más completa, menos puede esperarse que nos fijemos en una base sólida, porque como dice el vulgo y dice muy bien: «quitando y poniendo letras todas las palabras son iguales.» La comisión

podría presentar muchos resultados ridículos sacados por los etimologistas que han caminado á su arbitrio, pero se contentará con recordar la conocida etimología de menaje que hizo descender á *alfana* de *equus*.

Resumiendo todo lo dicho, resulta que ni en la historia de México, ni en las circunstancias físicas y locales de la ciudad, ni en las observaciones, á desprecio de las reglas etimológicas, hay un dato cierto que pueda guiar á la Sociedad para aprobar ó reprobar las etimologías que nos ocupan, y ni aun tenemos á nuestra disposición otro medio, que de conocerle todo lo supliría, y es el de comparar las varias etimologías que hay de la palabra México con el signo jeroglífico de esta ciudad, pues es claro que la etimología que se conformara con el jeroglífico, sería la verdadera. Desgraciadamente ese medio de comprobación nos falta, porque hasta hoy no se conoce el signo de la capital del imperio azteca.

Por lo tanto, el dictamen de la comisión se reduce á lo que ha dicho desde el principio: «que la Sociedad no debe apoyar ni impugnar ninguna de las dos etimologías que se le han presentado, sino que debe dejarla como opinión de sus autores, tributándoles, sí, el justo aprecio que merecen sus trabajos.

México, Febrero de 1862.—*José Guadalupe Romero.—Francisco Pimentel.*

HISTORIA Y APLICACIONES DE LA FILOLOGÍA.

INTRODUCCIÓN
DE LA PRIMERA EDICIÓN DEL CUADRO DESCRIPTIVO Y COMPARATIVO
DE LAS LENGUAS INDÍGENAS DE MÉXICO.

Una de las ciencias que más han llamado la atención de los sabios de Europa en los últimos tiempos, principalmente de los profundos y estudiosos alemanes, es la *lingüística*, conocida también por los nombres de *Filología comparativa* ó *ethnográfica*, ó simplemente *ethnografía*, aunque este último no cuadra bien con su objeto, hablando con todo el rigor etimológico. Está dividida en dos partes, esencialmente distintas, el conocimiento práctico de las lenguas, y su estudio comparativo,

Como otras muchas ciencias, comenzó la lingüística por dedicarse á indagaciones estériles, y usar métodos falsos: quiso edificar antes de tener materiales,

Buscar la lengua primitiva, la que debía contener el germen de todas las demás; he aquí el objeto de los primeros lingüistas. Su medio de comprobación fué la etimología: pero no una etimología juiciosa y fundada, como realmente existe; no la comparación de las palabras, sino la suposición de que en tal voz existía el sentido de tal otra. Por ejemplo: Goropio Becano, en 1569, quiso probar que la lengua del paraíso había sido el flamenco, y para ello se valió de etimologías como las dos siguientes: *Adam* es una palabra compuesta de *hat*, odio, y *dam*, dique; porque era un dique opuesto al odio de la serpiente. *Eva* se compone de *e*, juramento, y *vat*, tina; porque era el receptáculo de la promesa

de un redentor. De esta manera fué siempre fácil elevarse desde *alfana* hasta *equus*, etimología de Menaje con que se caracteriza lo ridículo del sistema etimológico.

> Alfana *vient d'*equus *sans doute*
> *Mais il faut convenir aussi*
> *Qu'en venant de là jusqu'ici*
> *Il a bien changé sur la route.* (CAILLY.)

Pero no sólo el flamenco, defendido por Becano, pretendió ser la lengua primitiva; en el siglo XVII vemos á Web abogando por el chino; en el XVIII á Perrón por el celta, y á principios del presente á varios autores por el vascuence ó cántabro. Empero, en todos tiempos, el hebreo fué el que obtuvo más votos, y aun para literatos de nota era cosa averiguada que en él debía verse el origen de todas las lenguas, opinión todavía defendida por Antón en 1800. Autor hubo, Duret, que no sólo le pone en primer lugar, sino que asegura también, con toda formalidad, que en idioma hebreo se entienden los ángeles y los bienaventurados.

Entre tanto, y por varios conductos, se reunían materiales, por lo cual debía haber comenzado la ciencia para proceder de un modo satisfactorio. Por una parte las cuestiones sobre la lengua primitiva algo dejaban que se podía aprovechar, por otra, los viajeros reunían listas de palabras ó noticias de algunos idiomas desconocidos, y por otra, los misioneros aprendían lenguas extrañas cuyas reglas fijaban en sus escritos.

Pero por lo que toca á los principios en que debía descansar la ciencia, parece que Leibniz fué el primero en indicarlos, sobre cuyo punto véamos lo que dice el Sr. Wiseman en el primero de sus conocidos discursos: "La ethnografía "debe á Leibniz los principios que le permitieron al fin re"clamar un lugar entre las ciencias. Aunque por algunos "pasajes de sus escritos se supone que apoyó los derechos "del hebro á la primacía del lenguaje, en su carta á Tensel "rechazaba las pretensiones de aquel idioma. Como quiera "que sea, en cuanto pueda extenderse la simple compara"ción de las palabras, hay que admitir que propuso los pri"meros principios racionales, y que apenas existe una ana"logía anunciada por los partidarios del sistema compara-

"tivo en los tiempos modernos, que no indicase él en algu-
"na parte: muchas de sus esperanzas se han cumplido, y
"verificádose muchas de sus conjeturas. En vez de reducir
"el estudio de las lenguas al inútil objeto seguido por los
"primeros filólogos, descubrió é indicó su utilidad con re-
"lación á la historia para seguir el rastro de las emigracio-
"nes de los primeros pueblos, y para penetrar la oscuri-
"dad en que están envueltos sus documentos más antiguos
"y menos ciertos. Esta ampliación de fines produjo nece-
"sariamente una variación de método. Aunque Leibniz, en
"ocasiones, y como por vía de solaz, se haya dejado llevar
"de insignificantes etimologías, conoció muy bien, que para
"aumentar la utilidad que quería dar á la ciencia, era pre-
"ciso establecer comparaciones entre los idiomas de los
"pueblos más distantes. Quéjase de que los viajeros no cui-
"daban bastante de reunir ejemplos de idiomas, y su saga-
"cidad le hizo comprender que estos ejemplos debían for-
"marse con arreglo á una lista uniforme que contuviese los
"objetos más simples y elementales. Exhortaba á sus ami-
"gos á reunir palabras en tablas comparativas, á analizar el
"idioma georgiano, y á confrontar el armenio con el cofto,
"y el albanés con el alemán y el latín."

La Emperatriz Catalina II de Rusia comenzó á realizar los pensamientos del filósofo alemán, pues después de concebir la idea de un vocabulario comparativo de todas las lenguas entonces conocidas, y de haberle comenzado á formar ella misma, encargó la continuación de la tarea al naturalista Pallas.

Más adelante, en 1874, se fundó la Sociedad Asiática de Calcuta, y por su estímulo comenzaron á cultivarse las lenguas del Este y del Sur del Asia, entre las cuales figuraban principalmente el chino y el sanscrito.

Siguiendo la vía marcada por Catalina, los filólogos casi se habían limitado á la comparación de los diccionarios; pero faltaba que considerar la parte principal de las lenguas, lo que les da ser y vida, la gramática, hasta que á principias de este siglo apareció una obra notable, que causó una verdadera revolución en la ciencia, la cual fué el *Mitrhidates*, honor de la Alemania. La comenzó Juan Adelung en 1806; pero murió este sabio sin haber publicado más que

el primer tomo, que trata de las lenguas de Asia, y hasta 1809 no apareció el segundo, que se ocupa en las de Europa: el tercero, que trata de los idiomas de Africa y América, se debe al profesor Vater, y fué publicado de 1812 á 1816, saliendo al año siguiente el último tomo (que contiene un suplemento), formado por el mismo Vater y Adelung el joven. En el Mithridates se vió por la primera vez, una descripción de todas las lenguas conocidas, con un ejemplo de cada una, que generalmente es la Oración Dominical.

También merece un lugar distinguido en la historia de la lingüística, el infatigable jesuita español Hervas, que en su *Catalogo delle lingue*, el *Vocavolario poliglotto*, el *Tratatto delle grammatiche* y l' *Aritmetica delle nazione conosciute* dejó importantes materiales para la ciencia; de manera que el Vocabulario de Pallas, las Colecciones de Hervas y el Mithridates de Adelung y Vater deben consideaarse como las obras fundadoras de la filología comparativa.

Después de Hervas y Adelung ha seguido la ciencia un curso constante y progresivo, cultivándose principalmente en Alemania y Francia, como lo prueba, en este último país, entre otras obras, el Atlas ethnográfico publicado por Balbi, que puede llamarse el Mithridates de los franceses.

Por lo que toca á la América, he dicho que Vater incluyó en el Mithridates la lenguas de esta parte del mundo; pero como no le fué dable hacerlo de una manera completa, se conoció la necesidad que había de ocuparse más seriamente en los idiomas del nuevo continente, y entonces la sociedad filosófica americana de Filadelfia, fundada por Franklin, comenzó tan interesantes tareas, siendo el resumen de sus trabajos la *Relación sobre el carácter general y las formas gramaticales de las lenguas americanas*, presentada por el Sr. Du Ponceau, presidente de aquella Sociedad. El mismo sabio escribió más adelante una *Memoria sobre el sistema gramatical de las lenguas de algunas naciones indias de la América del Norte*, obra á la que el Instituto real de Francia acordó el premio fundado por el conde Volney.

Además, se han publicado en los Estados Unidos otras obras interesantes, siendo notable, entre ellas, la que lleva el título de *Ojeada sinóptica de todas las lenguas indias que*

existen ó han existido en los Estados Unidos y en las posesiones británicas de la América del Norte, por M. Alberto Gallatín, impresa á fines de 1836.

Entretanto, muy poco, casi nada, se ha hecho respecto á las numerosas é interesantes lenguas que se hablan en el vasto territorio de México.

De los hijos del país, sólo uno es digno de figurar entre los filólogos modernos, y éste no dió á luz más que un libro capaz de ponerse al lado de las obras contemporáneas. Hablo del P. Fr. Manuel Crisóstomo Nájera y de su *Disertación sobre la lengua othomí*. Sin embargo, esta obra, aunque pequeña en volumen y referente á un solo idioma, ha sido de grandes resultados para la filología americana, pues sirvió para modificar las conclusiones asentadas por Du Ponceau sobre las lenguas de América. Este filólogo había creído que todas esas lenguas eran polisilábicas, y el Padre Nájera le hizo renunciar á la generalidad de su opinión, demostrando que el othomí es un idioma monosilábico y de estructura semejante al chino, cosa que el mismo Du Ponceau ha confesado con la ingenuidad propia de un verdadero sabio.

Entre las obras escritas por extranjeros, sólo en el Mithridates se trata de algunas lenguas mexicanas. Empero, faltan muchas; de otras se da una noticia tan vaga y superficial, que apenas nos enteramos de su nombre, y aun en las que más largamente se describen, hay omisiones y errores muy notables: fácilmente podrá conocerlos el que quiera comparar esa obra con las descripciones que se ven en la presente.

Los demás escritos que hay sobre las lenguas indígenas de México, no son sino materiales para la grande obra que ha emprendido la filología, aunque sí muy abundantes respecto á los que existen sobre otras lenguas de América, como las de los Estados Unidos: basta leer las obras de Du Ponceau para conocer la escasez de libros con que trabajó, no obstante sus diligencias. ¡Honor á los misioneros castellanos que, con fines más altos, procuraron también á la ciencia documentos tan preciosos! Clavijero, en su disertación 6ª sobre la Historia de México, y con el objeto de refutar á un escritor ligerísimo, Paw, trae un catálogo de los

autores que han escrito en lenguas de México, y pasan de ochenta, no obstante que su catálogo es muy corto respecto á lo que podría ser.

El Padre Nájera, en el prólogo á su obra citada, exclama: "¿Cómo podría yo enumerar compendiosa y fácilmen-"te las obras que en México se han escrito, ya en, ya sobre "las lenguas de los indios? La mexicana está con todas sus "gracias, y en toda su pureza, en cerca de doscientas obras "diversas de todo género de conocimientos: el othomí, en "la pluma de sesenta, ó más mexicanos, está diciéndonos, "que si bien no compite en riqueza de formas con su veci-"na, no le cede en la de las palabras, pues no es ni muda ni "limitada en medio de su rusticidad; la tarasca ni ha sido "menos fecunda en escritores que la othomí, ni está menos "contenta de los suyos que la mexicana: la yucateca, entre "muchos escritos que posee, nos enseña á Dioscórides á "esa lengua traducido, y á Fleury hablando en la lengua "maya, siendo su intérprete el R. P. Fr. Joaquín Ruz; y no "no hay una sola lengua de cuantas se hablan en el territo-"rio que se denominó Nueva España, que no cuente con su "gramática, su diccionario, más ó menos extenso, y su ca-"tecismo, si bien no de todas se hayan publicado por la "imprenta. No existía la filología como ciencia en Europa, "cuando la metafísica de las lenguas se conoció por uno que "otro, en nuestro país. Aun no había la Emperatriz Catali-"na concebido la idea de un diccionario polígloto compara-"tivo, ni Adelung y Vater habían publicado sus obras filo-"sóficas sobre las lenguas, cuando el pensamiento de ellas "ya se veía, dando resultados, en algunos escritores nues-"tros. Si alguno tuviere esto por paradoja, se desengañará "leyendo en Beristain, cómo un Betanzos desde 1570 com-"paraba entre sí las lenguas de Guatemala, de las que Jua-"rros enumera hasta veintisiete y las separaba por fami-"lias, dándoles á reconocer respectivamente, por madres, "á las tres que él considera serlo de las demás; la kiché, la "kachiquel y la tzutuhil: allí mismo verá que Val, se había "ocupado en escribir un diccionario comparativo de cuatro "lenguas indígenas: allí, en fin, encontrará á Lázaro empe-"ñado en formar una gramática comparativa de algunas "lenguas indígenas. Y ¿no habla el mismo bibliógrafo de

"dos escritores lenguaraces, que tuvieron el empeño de "comparar entre sí, el uno el mexicano y el español, y el "otro el othomí y el mexicano? Esto era ciertamente traba- "jar en leña verde; pero ¿hubieran esos escritores empren- "dido semejante tarea, si no estuviesenpenetrados del prin- "cipio que dió origen á una de las ciencias que más céle- "bres son en nuestro siglo?"

Hay pues, entre nosotros, muchas obras que facilitan el estudio de los idiomas mexicanos; pero falta un libro que los comprenda todos, conforme á las miras de la lingüística; es decir, un libro donde se analicen, describan, juzguen y comparen. En consecuencia, siendo este el objeto de la presente obra, tiene el carácter de *oportuna*, el primero que debe poseer todo escrito que se da á la luz pública.

Pero como no basta que una obra sea *oportuna*, sino que además debe ser *útil*, me creo obligado á hacer algunas explicaciones acerca de la utilidad de la filología, y, en consecuencia, de mi libro, que es una parte, aunque pequeñísima, de esa ciencia. Tanto más necesario es esto, cuanto que se trata de una ciencia nueva, cuyo objeto y aplicaciones pocos alcanzan, y cuando desgraciadamente aun de la utilidad de ciencias conocidas se duda por los que no las profesan, acaso por la razón que daba el médico suizo Zimmermann: «El amor propio da al hombre una falsa idea de su "valor, y extravía sus ideas acerca del mérito de las cosas. "El ocioso se burla del estudioso; el jugador mira como un "ignorante al que no conoce las cartas; el burgomaestre, "hinchado con su vana importancia, pregunta con orgullo- "sa satisfacción de sí mismo, para qué puede servir el mi- "serable ser que tiene tiempo de hacer un libro. La misma "fatuidad entre los sabios, y la misma injusticia hacia sus "émulos. El naturalista afecta un profundo desprecio por "las opiniones del médico; el físico, que cifra toda su glo- "ria en electrizar una botella, no comprende cómo el públi- "co puede divertirse en leer discursos insulsos sobre la paz "y sobre la guerra: el autor de un *in folio* desprecia al que "no escribe más que un *dozavo:* el matemático todo lo des- "precia. Se preguntaba un día qué cosa era un metafísico. "Es un hombre que nada sabe, respondió un matemático."

Para poner, pues, á cubierto la lingüística del desprecio ignorante ú orgulloso, haré las siguientes explicaciones:

La historia es la primera ciencia que recibe poderosos auxilios de la filología. Los hombres no conservan ya el recuerdo de una gran parte de los acontecimientos pasados, los documentos que acreditan el origen de muchas naciones se han perdido ó se hallan tan confusos, que es preciso una nueva luz que los ilumine: muchos pueblos se encuentran mezclados unos con otros, sin saber si fueron hermanos ó huéspedes, amigos ó enemigos, conquistadores ó conquistados. Basta fijar la vista en nuestro propio suelo, en México. ¿Cómo conocer las familias que le habitan? ¿cómo clasificarlas? ¿cómo saber su origen? No hay otro medio sino el estudio y clasificación de sus lenguas; y lo mismo sucede respectivamente en los otros países.

Balbi considera que "el estudio comparativo de las lenguas, tan interesante por sí mismo, y tan fecundo en "resultados importantes, está bien lejos de obtener la esti- "mación que merece. Sólo un corto número de sabios ver- "daderos saben apreciarle dignamente; casi todos los otros, "no le consideran sino como un estudio inútil, ó á lo sumo, "de una utilidad limitada..... Vamos, pues, á indicar bre- "vemente algunas de las numerosas aplicaciones de que es "susceptible, comenzando porque puede ser la base de la "historia y de la ethnografía. ¿Qué es *nación?* No se puede "responder de una manera conveniente á esta pregunta tan "interesante para el geógrafo, el filólogo y el historiador, "sin ayuda de la lingüística, pues es la única ciencia que "suministra los elementos que determinan el carácter más "constante que distingue una nación de otra ..... El nom- "bre de nación, en el sentido político ó histórico, es tan va- "riable como los acontecimientos que cambian tan frecuen- "temente la faz de la tierra .... La lengua es el signo ca- "racterístico que distingue una nación de otra, y á veces es "el único, porque todas las otras diferencias producidas "por la diversidad de raza, de gobierno, de usos, de cos- "tumbres y de religión, ó no existen, ó bien ofrecen mati- "ces casi imperceptibles. ¿Qué diferencia esencial presen- "tan entre sí las principales naciones de Europa, si no es "la lengua?...."

"Sólo, pues, por el examen de los idiomas que hablan los "diversos pueblos de la tierra; se puede llegar al origen "primitivo de las naciones que la habitan. La historia no "puede guiarnos en esta investigación, sino hasta los tiem- "pos á que alcanza, y aun eso no es posible sino respecto al "corto número de naciones que poseen anales, ó á aquellas "de las que se conservan algunos recuerdos por historia- "dores extranjeros.. El mayor número de las naciones del "mundo está fuera de su alcance; pero se presenta la "ethnografía para ayudarnos por medio de la sabia aplica- "ción de los hechos que ha recogido, á llegar hasta el ori- "gen primitivo de las diferentes naciones. Si se ha dicho "con razón, que la geografía y la cronología son los dos ojos "de la historia, me parece que la ethnografía es para am- "bas lo que la cronología es para la historia. Sin una divi- "sión bien distinta de las fechas y de las épocas, todo es "confusión en esta última; sin la distinción bien precisa de "los pueblos, la historia y la geografía se vuelven un ver- "dadero caos, un laberinto donde se pierden los más claros "talentos, los sabios dotados de la más basta erudición."

En un discurso leído por D. Pedro Felipe Monlau ante la Academia Española, dijo: "Un estudio profundo de los di- "versos idiomas equivaldría, en verdad, á una historia com- "pleta universal: y si acertado anduvo Buffon al afirmar "que *el estilo es el hombre*, bien puede añadirse, con no me- "nor fundamento, que la *lengua es la nación*. Efectivamen- "te, señores, si los contemporáneos no refiriesen las gue- "rras feroces, las emigraciones de los pueblos, el cruza- "miento y confusión de las razas que dieron origen á los "modernos, los filósofos descubrirían lo substancial de esas "viscisitudes en los idiomas que han conservado la huella que "indeleble imprimieron aquellas inundaciones é incendios "de la historia. Bien así como los geólogos reconocen las "catástrofes del globo terráqueo en las diferentes capas "de terreno y bancos de rocas, la análisis del filólogo puede "llegar también á distinguir en el idioma de un pueblo las "diferentes capas de lenguas extranjeras que atestiguan "las catástrofes de los imperios."

"A pesar de los esfuerzos de la historia por conservar la "memoria de los sucesos pasados, dice el Padre Nájera, mu-

"chos de ellos no han podido llegar á nosotros; de no pocas "noticias somos deudores al canto de la fábula, y es tal la "confusión con que otras se nos presentan á la vista, que "más bien son objeto de nuestras conjeturas que de nues- "tro conocimiento. La filosofía había conseguido poner á "su luz muchos hechos de este género, mas otros no atina- "ban á colocarlos dónde pudieran ser examinados. Ella "misma no hacía sino contemplarlos á lo lejos, multiplican- "do sus tentativas, aunque inútilmente, para poderlos ver "de cerca. De este número de hechos han sido las emigra- "ciones del género humano, y su extensión por muchas "partes del Orbe. ¿Qué era lo que la filosofía nos decía de "nuestros antiguos indios? Que eran hombres como noso- "tros, si bien de distinto color, en la mayor parte. Mas "¿quienes eran? ¿de dónde vinieron? ¿qué camino trajeron? "He aquí cuestiones que la atormentaban y hacían formar "distintos sistemas, que, como todos, á los cuantos días "perdían su probabilidad, á manera de los malos charo- "les que expuestos al aire se quedan sin brillo, y nada, na- "da podía enseñar en la materia la que de nada estaba cier- "ta. En tal conflicto, se dirige á la historia: busca las anti- "guas tradiciones de estos pueblos, las halla confusas, os- "curas y como los oráculos de las cibilas entretejidos de la "verdad y de la fábula: registra los monumentos y se en- "cuentra con que algunos de ellos recuerdan la sencillez "de los días de Abraham y de Jacob, y en otros conoce la "grandiosa tosquedad de los egipcios, y no faltan algunos, "que tengan algo de la cultura de los griegos: se encuen- "tra con restos aislados de ciencias conocidas en el Orien- "te, los usos y costumbres de esa parte del mundo conser- "vadas en el que tantos problemas ha presentado á la Eu- "ropa. Todo esto, pero no más esto, ha enseñado la histo- "ria á la filosofía. ¿Y qué ha podido averiguar de los tem- "plos, palacios y sepulcros del Palenque y Mitla donde tal "vez ni los Zapotecas ni los Tcholas, sino un pueblo más "antiguo que ellos adoraron sus falsos dioses, vivieron, y "enterraron á sus padres? Nada ciertamente. Entonces la "filosofía, saliendo de sus profundas meditaciones, no de- "sespera sino que se abre un nuevo camino. Esos pueblos "son nuevos, lenguas tienen; me acercaré á ellos, las apren-

"deré, las compararé entre sí con las que ya conozco del "antiguo mundo: *las lenguas no mienten*. Esta fué una nue- "va ocupación para la filosofía y en ella comenzó á hacer "nuevos beneficios á la causa de las ciencias. De entonces "acá ¡qué no debemos á los trabajos que ha emprendido "con el nombre de filología! ¡Qué hombres no ha inmorta- "lizado! ¡Qué de verdades no ha puesto en claro! Mas aún "no ha concluido su obra: no la deja de la mano, es cierto, "y por esta razón la llevará á cabo."

Después de la historia debe mencionarse la geografía, como otra ciencia á la que es muy útil la lingüística, y cuyas aplicaciones pueden verse en Balbi: considérese aunque sea solamente la ventaja que resulta de la interpretación exacta de los nombres propios, de lugares, ríos, montañas, etc. "Los hombres mueren dice Salverte, en su *Ensayo* "*sobre los nombres propios*: los ríos, las montañas, los valles, "aun las ciudades, quedan y conservan largo tiempo sus "nombres. Los antiguos nombres de lugares son otros tan- "tos monumentos que mantienen el recuerdo de la pobla- "ción primitiva de un país, mucho tiempo después que ha "desaparecido por el exterminio, la fuga ó la mezcla con "la raza de los vencedores."

También la filosofía debe esperar grandes adelantos de la lingüística, porque como dice Du Ponceau: "El estudio "de las formas del lenguaje nos descubre los misterios más "ocultos del entendimiento humano; nos manifiesta de qué "manera las ideas, nacidas de las percepciones, se presen- "tan absolutamente puras al espíritu del hombre, que no "ha encontrado todavía y busca los medios de comunicar- "las á sus semejantes" "Estudiar el lenguaje es estudiar "el pensamiento, dice Balmes en su filosofía; el adelanto "en un ramo es el adelanto en el otro: así lo trae consigo la "íntima relación de la idea con la palabra."

La gramática general no existe todavía, y sólo existirá por medio del estudio de las diferentes lenguas. Las obras que hasta hoy llevan el nombre de *Gramática general*, no son más que la reunión de principios comunes á ciertas lenguas determinadas, las más conocidas, de manera que teniendo conocimiento de otros idiomas, verdaderamente admira ver cómo los autores asientan que tal y

tal principio es común á *todas las lenguas*; cómo creen que un mismo sistema es aplicable á todos los idiomas. Este error viene de haber olvidado que el lenguaje es un *hecho*; que no se puede conocer *a priori*; que si no se empieza por la análisis no tendremos más que teorías infundadas. Para que haya, pues, una verdadera gramática general, ó mejor dicho, *comparada*, es preciso que antes la filología comparativa haya clasificado todas las lenguas que sea posible, según las analogías y diferencias que presentan sus gramáticas: entonces bastará hacerse cargo del sistema de cada grupo, ó familia, y la exposición y comparación de los sistemas, será la única y verdadera gramática universal, pudiéndose entonces fijar y conocer perfectamente los elementos verdaderos y absolutamente necesarios del lenguaje. Esa gramática podrá llamarse *general*, porque explicará todos los sistemas diferentes; no porque uno sólo sea común á todas las lenguas, como algunos han imaginado erróneamente. Se ha confundido la identidad de ideas expresadas, que no pueden menos de ser iguales en todas las lenguas, con las formas que son diferentes. Entre los diversos sistemas no hay más que una cosa común; que todos expresan el pensamiento.

Mucho más claro es el influjo de la lingüística en las lenguas particulares, porque ella no se contenta con enseñarlas conforme á la rutina, sino que las analiza, descompone y explica en todos sentidos, de lo cual ha venido la regeneración de muchas gramáticas particulares, el conocimiento perfecto de idiomas extraños y la explicación de las anomalías aparentes que se notan en las lenguas. El hebreo, por ejemplo, era tenido por una lengua bárbara; pero los trabajos de Herder hacen ver que, según su propia expresión, no es sino «una bella y poética campesina:» en la misma lengua, y en las demás semíticas, se tenía por cierto que las raíces eran de dos sílabas, hasta que la filología estableció que las raíces de todas las lenguas son monosilábicas: el chino que se había tenido por inaccesible, dejó de serlo luego que se le aplicó la análisis por los lingüistas. Como ejemplos de las anomalías que pueden explicarse con la comparación de las lenguas, bastará recordar que por la análisis de los pronombres sanscritos quedan libres de to-

da irregularidad los de las demás lenguas de la misma familia: el verbo sustantivo que en latín, como en casi todas lenguas, es irregular, encuentra en el mismo idioma dos formas regulares de donde se deriva: en el inglés el comparativo *better* no puede derivarse del positivo *good*; pero el estudio del persa nos demuestra que de él se tomó, pues *behter* tiene la misma significación, derivado regularmente de *beh*, bueno.

De la influencia de la filología en las lenguas particulares se desprende la que tiene en la literatura, que sólo se comprende por medio de ellas. ¡Cuánta poesía no se ha encontrado en el místico hebreo! ¡Qué abundancia en la literatura china! ¡Qué tesoros de filosofía en los libros donde se ha estudiado la lengua de la Italia! De la literatura sanscrita tenemos ya una historia completa en las lecciones pronunciadas por Weber en Berlín (*Academische Vorlesungen über indische literaturgeschichte*).

Aun la zoología y la botánica pueden sacar partido de la filología. Un sabio zóologo, Desmoulins, redujo á cuatro puntos las aplicaciones de la lingüística á la ciencia que profesaban, y son:

1º La comparación de los sinónimos en las lenguas de los países de donde son indígenas los animales, sirve para rectificar los errores de las nomenclaturas clásicas respecto á las especies, ó sobre la patria verdadera de los animales.

2º Cuando un animal vive esparcido en uno ó varios continentes, ó en una zona muy extensa de uno mismo, la unidad ó la pluralidad de la raíz de los nombres que lleva en cada país, indican si es ó no indígena.

3º Cuando algunos pueblos son de origen diferente y han tenido pocas relaciones, pueden, por casualidad, haber dado el mismo nombre á animales diversos.

4º Los nombres que un pueblo emigrado da á los animales de un nuevo país, si no adopta los de éste, indican, á falta de otros testimonios ó pruebas, el origen de este pueblo.

El mismo autor comprueba todo lo dicho con suficientes ejemplos; y de la misma manera, relativamente, la botánica saca iguales ventajas de la lingüística.

En fin, la filología ha puesto ó pondrá término á multitud de cuestiones ociosas sobre el lenguaje, propias para perder el tiempo, y para ocupar á los hombres estudiosos en vanas discusiones, lo cual es ciertamente uno de los mayores beneficios que puede hacer una ciencia: esas cuestiones son tales como las que se refieren á la lengua primitiva, al lenguaje único, ó afinidad de todas las lenguas, al proyecto de una lengua sabia, al alfabeto universal, etc., etc.

Con lo dicho creo ya suficientemente probado lo que me proponía, atendiendo á los límites en que debe encerrarse una introducción. Paso, pues, á tratar del sistema que seguiré en la presente obra, sin cuyo conocimiento carecerían de valor mis conclusiones.

Los filólogos se dividen en dos escuelas, por lo que toca al medio de clasificación, pues unos buscan la afinidad de las lenguas en sus voces, y otros en su gramática. Los partidarios más notables del sistema *léxico* son Merian, Klapaoth, Rémusat, Balbi y Adelung el joven, y los del sistema gramatical, Guillermo Humboldt, J. Adelung, W. Schlegel y su hermano Federico, porque aunque el Sr. Wiseman pone á éste entre los primeros, yo veo que da la preferencia á la gramática, en su obra *sobre la lengua y la filosofía de los indios.* A los gramáticos se pueden agregar en tiempos más modernos otros filólogos distinguidos, como Ernesto Renán.

El principio de los partidarios del diccionario se expresa con las siguientes palabras de Klaproth: "Las raíces y las "palabras son la tela de las lenguas; la gramática da forma "á esa tela; pero no por eso cambian las lenguas esencial-"mente, así como el diamante queda siempre tal, de cual-"quier modo que esté labrado."

El otro partido se funda en que la gramática es ingénita, connatural á la lengua, por lo cual no puede un pueblo poseer la tela ó materia (las palabras) sin la forma (la gramática).

Para apreciar el valor de uno y otro sistema es preciso marcar, ante todo, sus justos límites, porque de otra manera nos expondríamos á confundir el *principio* con la *aplicación*, el *uso* con el *abuso.* En lingüística, lo mismo que en otras ciencias, se ha exagerado á veces, se ha errado, ó se

ha andado más allá de lo debido, según el juicio, la parcialidad, ó la viveza de imaginación del filólogo, lo cual da á entender que no es la ciencia, sino su mala aplicación, la causa de ciertos errores.

Esto supuesto, vemos que en la escuela léxica se ha caído varias veces en la equivocación de creer que dos lenguas tienen un mismo origen, porque se les encuentran ciertas palabras comunes; pero palabras que en ninguna manera deben dar ese resultado, sino que son introducidas por el comercio, la vecindad, los viajes, las guerras ó las conquistas. Por ejemplo: en la lengua castellana hay muchas palabras árabes y algunas hebreas, y sin embargo estos dos idiomas pertenecen á la familia semítica, mientras que el castellano es de la indo-europea. En este caso la historia nos explica que los árabes dominaron en España, y que muchos hebreos se establecieron allí; pero á falta de historia, ¿no se engañarían los que quisieran suponer una comunidad de origen al castellano y al árabe ó hebreo, por sus palabras comunes? De la misma manera es seguro que se equivocan los que quieren hallar afinidad entre el sanscrito y el vascuence, porque tiene éste algunas voces de aquél, siendo así que nada es más natural, si consideramos que el vascuence está rodeado de lenguas indo-europeas, que han podido fácilmente comunicarle algunas voces.

Lo dicho es en cuanto á la clase de palabras; en cuanto al número de ellas no ha faltado quien crea que tres ó cuatro, algo parecidas, son bastantes para probar la analogía de dos lenguas, sin considerar que la conformidad de nuestros órganos y la ley de la onomatopeya pueden producir algunos sonidos semejantes.

Tan natural es esto, que así sobre ello como sobre la clase de palabras que deben compararse, han llamado al orden los lingüistas juiciosos de la escuela *léxica*, pudiéndonos servir de intérprete ó representante suyo Abel Rémusat, á quien no hay tacha que poner. Véamos cómo se expresa este distinguido lingüista en su discurso preliminar á las *Investigaciones sobre las lenguas tártaras*.

"Si se quiere rehacer la historia de un pueblo, del cual "se posee el vocabulario y la gramática, he aquí como creo "que se debe proceder. Será preciso, primeramente, to-

"mar las voces en corto número, pero verdaderamente "esenciales; palabras que expresan las ideas más simples, "cuya existencia es inseparable de la del hombre en sociedad, y que los niños inventarían aunque no se les enseñaran, como *padre*, *madre*, *hombre*, *mujer*, *cabeza*, *mano*, *sol*, "*estrella*, *piedra*, *árbol*, *uno*, *dos*, *diez*, etc. Si la lista de estas "palabras fuese recogida por un temperamento juicioso y "severo, causaría sorpresa el corto número de las que podrían ser admitidas, y no causaría menos el número igualmente reducido de razas á las cuales corresponderían las "lenguas del antiguo continente, juzgadas por esas palabras "fundamentales. En fin, no se podría observar sin asombro, que lenguas que tienen por base el mismo fondo de "expresiones radicales, y que se tiene derecho á considerar como dialectos de un mismo idioma, se parecen especialmente en las palabras que expresan ideas de primera "necesidad, y que difieren algo más en las que son secundarias. Los nombres de número que pasan de diez, y los "grados de parentesco más lejano que hermano ó sobrino, "son los primeros que difieren. Las palabras *dos* y *tres* han "recorrido la Europa y el Asia, y las de *padre* y *madre* ' ofrecen notable analogía de uno á otro extremo del antiguo "continente. Conforme á esta elección de palabras, se "debería juzgar la lengua del pueblo que se trata de estudiar. Si ellas difieren de las que en otras lenguas expresan ideas correspondientes, el pueblo forma una raza distinta; si son las mismas, trae su origen de la nación que "llama las cosas de la misma manera: no hay que vacilar, "la distancia no importa; la casualidad puede producir la "la coincidencia de tres ó cuatro expresiones, nunca de "trescientas ó cuatrocientas."

Se ve, pues, que la *clase* de palabras que deben escogerse para tomar la identidad de dos lenguas, son *primitivas*, y aunque su *número* sea corto, nunca tanto que pueda atribuirse á la casualidad. Después de asentar tan juiciosos principios, continúa Rémusat diciendo que también deben compararse las palabras que expresan ideas secundarias, como los nombres de animales domésticos, metales, armas frutas, plantas é instrumentos aratorios, las cuales prueban comunicación de ideas, pero no un origen común: que las

expresiones teológicas, los nombres de divinidades, sacrificios y fiestas, así como las palabras abstractas que expresan ideas morales ó metafísicas, deben colocarse en otra clase, pues sus semejanzas no prueban un mismo origen, sino relaciones de vecindad ó comunicación debida al celo religioso; y que, en fin, las palabras comunes de literatura, artes y ciencias sólo prueban que un pueblo ha recibido lecciones de otro.

Después de estas explicaciones, concluye con las siguientes palabras: "He aquí, según creo, los puntos principales "en que es preciso fijarse para el examen etimológico de las "lenguas. Los resumiré en pocas palabras. Las semejan"zas de la primera clase, ó palabras primitivas, prueban la "descendencia de un mismo origen; las diferencias prue"ban la diversidad. Las de segunda clase indican relacio"nes políticas; las de tercera, una conversión religiosa; las "últimas, comunicaciones literarias ó científicas. Palabras "*aisladas* nada prueban, y si existen en gran número, indi"can la fusión de algunas familias en el seno de una nación, "el establecimiento de algunas colonias; pero en todo caso "es precisa apreciar las analogías según la clase de las pa"labras, y pesar antes de contar."

Según esto, podemos asentar que el principio del sistema léxico, reducido á sus justos límites, es éste: "La comuni"dad de palabras primitivas en dos lenguas, en un número "prudente que no pueda ser obra de la casualidad, prueba "la igualdad de origen y *vice versa*."

Sin embargo, es preciso tener presentes algunas observaciones para no caer en el error de tomar como voces primitivas, que tienen por principio el origen común de las lenguas, algunas que no llenan esta condición: tal sucede con las voces onomatopeyas.

Se ha observado que en muchas lenguas hay ciertas voces *primitivas* llamadas *onomatopeyas*, las cuales imitan los sonidos, los pintan, son, con toda propiedad, el eco de la naturaleza. Muchas palabras de esta especie pueden ser comunes á pueblos separados que al principio fueron uno solo; pero también la misma causa, el mismo motivo de imitación pueden haber producido onomatopeyas semejantes entre razas diversas: esta es cosa muy natural; así es que el lin-

güista debe caminar con desconfianza cuando se trate de palabras que indiquen objetos cuyo sonido puede haber motivado la expresión. Un solo ejemplo creo que será bastante para ser mejor comprendido. La palabra *rayo* ó *relámpago* es, sin duda, primitiva, pues expresa uno de los fenómenos que desde luego, debieron llamar la atención de los hombres. Pues bien, encontramos que en chino la palabro *ley* quiere decir *rayo*, y que ella es igual en forma y de idea muy análoga al vocablo huaxteco *ley*, que significa relámpago, y sin embargo una y otra lengua son tan diferentes como los pueblos que las hablan. Un etimologista podría equivocarse diciendo que no solo *ley* prueba un mismo origen en el chino y el huaxteco, sino hasta en el español, pues este tiene *relámpago*, donde *re* se puede considerar como la raíz trocada en *le* en las otras dos lenguas, porque carecen de *re*, y porque esta letra es á fin de *l*. Una crítica más juiciosa nos dirá que las tres raíces iguales prueban un origen común, es verdad; pero que este origen es el de las voces onomatopeyas, la imitación de la naturaleza, no la igualdad de raza é idioma. En efecto, nada más á propósito que la palabra *ley*, monosilábica, para expresar la velocidad, y la *l* el ruido, á falta y en representación de su análoga la *r*: estas dos letras vemos con qué facilidad las confunden los niños y las personas que pronuncian mal.

Empero, no por esto vayamos á creer erróneamente, como Nodier, Adelung y otros autores, que todas las palabras primitivas son onomatopeyas, lo cual no es exacto, porque como dice F. Schlegel: "Las hipótesis relativas al origen "del lenguaje hubieran sido enteramente omitidas, ó al me- "nos hubieran tomado otra forma, si en lugar de proceder "arbitrariamente los escritores y de entregarse á las fic- "ciones de la poesía, hubieran emprendido fundarlas en "investigaciones históricas. Pero lo que especialmente es "una suposición del todo gratuita y verdaderamente erró- "nea, es la de atribuir un origen igual en todas partes al "lenguaje y el desenvolvimiento de la inteligencia. La va- "riedad en este punto es, al contrario, tan grande, que en- "tre el gran número de lenguas, apenas se encontrará una "que no pueda servir de ejemplo para confirmar alguna de "las hipótesis imaginadas hasta ahora sobre el origen de

"las lenguas. Por ejemplo, que se recorra el diccionario de "la lengua manchua, y se verá con asombro su multitud "desproporcionada de palabras imitativas y onomatopeyas, "de tal modo que esas palabras componen la mayor parte "de la lengua. Si ese idioma fuera uno de los primeros y de "los más importantes, si otras lenguas tuvieran en su ori- "gen la misma conformación que el manchua, se podría "adoptar la opinión que atribuye el origen de todas las len- "guas á ese principio de imitación. Pero ese ejemplo no "parece servir más que para demostrar qué forma toma, "algunas veces, ó debe tomar una lengua que puede for- "marse en gran parte según ese principio, y hará renun- "ciar á la idea de querer explicar del mismo modo los idio- "mas que ofrecen un aspecto del todo diferente. Que se con- "sidere, en efecto, la familia entera de esas lenguas en que "poco há hemos tenido que ocuparnos (indo-europeas), y "se verá que en alemán el número de las palabras onoma- "topeyas y que imitan los sonidos es poca cosa, á la verdad, "comparado con el ejemplo que acabamos de citar; pero es "sin embargo considerable, y acaso no es menor que en "persa.... En griego, y todavía más en latín, las onomato- "peyas se hacen más raras, y en el sanscrito desaparecen "tan completamente, que parece imposible suponer un ori- "gen semejante á la totalidad del idioma."

Respecto al sistema gramatical, se nota que sus partidarios pueden incurrir en dos errores. El uno es considerar análogas dos lenguas tan solo por la semejanza de ciertas formas aisladas, de ciertos giros, de algunos modismos que pueden ser comunicados de la misma manera que las palabras, es decir, por las relaciones políticas, comerciales, literarias, etc. Volviendo á poner de ejemplo el castellano, el hebreo y el árabe, vemos que la primera de estas lenguas usa á veces afijos como la última, y que tiene algunos modismos comunes al hebreo. Tales analogías nos las explica la historia; y tal ejemplo nos hace tomar experiencia para desconfiar de ciertas conclusiones.

El otro error de los gramáticos puede consistir en pretender que algunas analogías prueben origen común de lengua, cuando no vienen sino de la unidad del pensamiento humano, de las ideas comunes y necesarias de la igual-

dad de sentimientos, en una palabra, de la identidad del sistema psicológico. Que unas mismas causas producen los mismos efectos, es una verdad que no puede olvidarse en la lingüística, antes es preciso tenerlas muy presentes. ¿Qué tiene de extraño, por ejemplo, que un pensamiento se exprese con los mismos giros en lenguas que conservan toda su libertad y sencillez, como se observa en el estilo de Esquilo comparado con el de los poetas hebreos?

Así, pues, los partidarios verdaderamente juiciosos del sistema gramatical han evitado también toda exageración: Guillermo Humboldt dice, en su carta á Rémusat, que ciertas analogías de gramática sólo prueban igual grado de civilización; y el mismo sabio para deducir la anología que se observa entre diversas lenguas americanas, se fija, no en tales y cuales formas secundarias, sino en el verbo que es el alma del discurso. Federico Schlegel al comparar el persa y el sanscrito, explica que el primer idioma tomó algunas formas del árabe, por las relaciones de los dos pueblos que hablaban esas lenguas, y sin embargo, hace ver la semejanza del indio y del persa, analizando la conjugación. Ernesto Renán, cuando ve el empeño de algunos autores por asimilar el copto á las lenguas semíticas, observa que "ciertas clases de analogías son insignificantes para establecer un parentesco primitivo; que un sistema gramatical se forma de una vez; y que es un absurdo suponer que dos grupos de lenguas posean en común una mitad de su sistema gramatical, sin asemejarse en la otra."

Si, pues, comparando dos lenguas se encuentran que tienen un mismo sistema, en lo general, puede asegurarse su analogía; si tienen sólo parte de él, debe creerse que la una tomó algo de la otra, ó que la igualdad de causas produjo en ellas los mismos efectos. Por ejemplo, el tarasco usa de inflexiones en el verbo, y el nombre tiene declinación. ¿Será por esto igual al latín ó al griego? De ninguna manera, porque exceptuando estos dos puntos, vemos que la voz pasiva y todas las demás modificaciones del verbo activo, no se expresan con inflexiones, sino con partículas intercalares; que lo mismo sucede respecto á las preposiciones, de que carece el tarasco; y en fin, analizando bien la lengua nos convencemos de que en ella domina el sistema de par-

tículas, no el de inflexiones. No hay, pues, armonía de sistema; hay sólo una analogía casual que tuvo por principio común la necesidad de expresar por algún medio los accidentes del nombre y del verbo, cuyo medio, aunque vario, puede en parte resultar igual en dos idiomas muy distintos en lo general. Podrían encontrarse otros casos por el estilo. ¿Qué tiene, si no, de imposible que los verbos de dos lenguas presenten los mismos tiempos? Estos no son realmente más que tres, presente, pasado y venidero; pero pueden combinarse de varios modos, y resultar que en dos lenguas diversas se hagan las mismas combinaciones. Los objetos son uno ó muchos, de donde vienen los números singular y plural; pero entre la unidad y la muchedumbre hay ideas intermedias, dos, tres, etc.: pueden, pues, dos pueblos fijarse á la vez en los grupos de dos y tres cosas, é inventar el número dual y trial, y no por eso ser hermanos ni tener igual idioma. ¿El matlatzinca será el hebreo porque tiene dual? De ninguna manera, porque en lo demás son muy distintas las dos lenguas.

Comparando los idiomas de esta manera, podremos conocer si se verifica ó no lo que expresa Renán con las siguientes palabras, que todo lingüista debe tener muy presentes, á fin de comprobar las analogías ó diferencias que crea ver en las lenguas: "El criterio para establecer la dis- "tinción de las familias, es la imposibilidad de explicar có- "mo el sistema de la una ha podido salir del sistema de la "otra por medio de transformaciones regulares."

En efecto, ¿podrá concebirse, por ejemplo, cómo el sanscrito se volvió chino, ó el huaxteco se volvió español? Tomemos, si dudamos, la conjugación de estas dos últimas lenguas, y expliquemos: Primero, cómo al volverse español el huaxteco, perdió completamente sus prefijos sin dejar traza de ellos. Segundo, cómo perdió su voz pasiva para suplirla con el verbo *ser*, de que carece el huaxteco. Tercero, qué hizo de las partículas con que expresa reflexión, ó cómo éstas se convirtieron en los pronombres *me*, *te*, *se*. Cuarto, por qué abandonó la sílaba *chin* para marcar los verbos frecuentativos, y ahora, en el español, sólo por la idea pueden conocerse. Quinto, en fin, cómo adoptó, ó de

dónde sacó los verbos auxiliares para la conjugación. Nada de esto se explica ni puede explicarse.

Por el contrario, si comparamos el idioma castellano con el latín, veremos que aunque tiene ciertas diferencias naturales por ser el español una mezcla de varias lenguas, en la parte correspondiente se comprende cómo pudo el latín volverse español; pues aunque éste, por ejemplo, no tiene terminaciones para el nombre con el objeto de expresar el caso, sí las tiene para el número y género, y en el pronombre se ha conservado casi completa la declinación: aunque ha perdido la terminación para el comparativo, la conserva en el superlativo: el mecanismo del verbo es igual, pues se forma por medio de terminaciones añadidas á la raíz: aunque la pasiva no se conserva, sino que se suple con el verbo *ser*, ya vemos esto mismo en el latín, en los tiempos pretérito perfecto y pluscuamperfecto, y de esta manera se explica todo lo demás respectivamente.

Resulta, pues, que el buen principio del sistema gramatical es este: "Dos lenguas son análogas cuando hay armo-"nía en su sistema general y en sus formas principales (el "verbo); cuando una de ellas puede transformarse en la "otra por medio de procedimientos regulares."

Analizados ambos sistemas, debemos ya escoger entre uno y otro, por lo cual diré que, para mí, no hay resultado satisfactorio si no está fundado en los dos. Por varios motivos: Primero, porque así lo aconseja la naturaleza misma de las lenguas. Segundo, porque de hecho no es posible considerar como resultados científicos, sino los que se apoyan en los dos sistemas. Tercero, porque las concesiones que hacen los partidarios de un sistema al otro, prueban la insuficiencia de uno solo.

Toda lengua consta de gramática y diccionario desde el primer instante de su aparición, y no puede ser de otra manera. Que empezara el lenguaje por gramática sin diccionario, es decir, que hubiera forma sin materia es cosa tan absurda que á nadie le ha ocurrido; y lo segundo, que primero hubiera palabras y luego gramática, es suposición que carece de fundamento: el estado ante-gramatical como llaman algunos, no puede comprenderse, porque ¿qué es la materia sin la forma? ¿qué las palabras sin la gramática?

Un idioma que no lo es, una reunión de voces sin sentido, un ruido confuso. Abrase el diccionario de cualquier lengua, léase de un cabo á otro, y dígase ¿qué raciocinio se encuentra expresado? ¿qué juicio? ¿qué idea completa?

Lo natural es, pues, que las lenguas sean iguales ó difieran en los dos puntos que las constituyen desde el principio, siendo así que en el curso de sus revoluciones no cambia su esencia, como lo demuestra la historia. Aunque las palabras varíen de forma, la raíz queda inalterable; aunque la gramática sufra algunas modificaciones, el *sistema* propio y genuino de la lengua siempre es el mismo. Examínense el chino, el vascuence, las lenguas americanas y otras muchas, y después de centenares de años se encontrarán incólumes: sobre todo en las lenguas derivadas, es decir, en las que más trasformaciones han sufrido, es donde mejor se conoce la verdad de lo que he dicho; y en prueba bastará citar los dialectos del latín, cuya gramática y diccionario encuentran perfecta explicación en la lengua madre. La historia presenta ejemplos de pueblos que han olvidado completamente su idioma para adoptar otro; pero que una nación haya adulterado su lengua al extremo de perder sus raíces y su sistema, es cosa que nunca se ha visto.

Respecto al segundo punto, es natural que así sea, y consta á todos los que están versados en filología. Hasta ahora, no se tienen por miembros bien caracterizados de una familia, sino las lenguas que han sufrido el examen gramatical y léxico, como sucede á las que forman las familias indo-europea, semítica, etc. Por el contrario, las conclusiones de una sola escuela no pasan de opiniones; tal sucede con la afinidad del cofto con las lenguas semíticas; del vascuence con las indo-europeas; de las americanas con las del antiguo continente, etc., etc.

En fin, que los partidarios de un sistema tienen que apelar al otro, es fácil de probar. Merian, que en su *Estudio comparativo de las lenguas* ha desarrollado los principios de su escuela, dice que en los idiomas hay una doble afinidad; la una que consiste en los lazos comunes de parentesco que unen todas las lenguas; la otra en ciertas analogías que permiten colocarlas por familias. Para esto último cree útil la comparación de las formas gramaticales que dice: «No hay

«que parar la atención en el edificio gramatical, sino por lo «que respecta á su división por familias.» Pues bien, esto basta, porque la buena filología no pretende más que la división de lenguas por familias; pero no la union de todas como han querido Merian y otros; ni sostiene la infundada suposición de que las lenguas son dialectos de una sola, porque ya está probado que esto es imposible.

Otro escritor, amigo de la comparación de raíces y palabras, Bergier, en sus *Elementos primitivos de las lenguas*, después de querer probar que de la comparación de las raíces se infiere que todas las lenguas son una misma, dice: "Para suponer la identidad de dos lenguas no basta que "tengan las mismas raíces . . . . . . ni que tengan varios tér- "minos comunes, pues todas tienen algunos; sino que es "preciso que esos términos sean en muy gran número; *so- "bre todo* en la sintáxis de las lenguas (es decir en la gramá- "tica) es preciso fijarse para decidir su diferencia."

Balbi, en su *Introducción al atlas*, no obstante su preferencia por las palabras, conoce que "para juzgar de la ana- "logía de las lenguas no basta comparar sus vocabularios "respectivos, sino que es preciso también extender la com- "paración á sus gramáticas: estos dos medios tomados ais- "ladamente podrían dar los resultados más erróneos."

Por parte de los gramáticos bastaría citar al que es quizá el más profundo, no sólo de su escuela, sino de todos los filólogos modernos, á Guillermo Humboldt. Este sabio, en su *Ensayo sobre los mejores medios de determinar las afinidades de las lenguas orientales*, concede la debida importancia á las analogías verbales. Su hermano Alejandro, respetable por la variedad de sus conocimientos, dice: "El estudio de las "palabras debe siempre ir acompañado del de la estructu- "ra de las lenguas, y del conocimiento íntimo de las formas "gramaticales."

Sin embargo de todo lo dicho, exacto y verdadero como es, ocurren estas preguntas: siendo la filología una ciencia que debe fundarse en hechos, ¿qué es lo que estos nos dicen acerca de la presente cuestión? ¿Real y positivamente no hay lenguas iguales sólo en la gramática ó el diccionario?

A esas preguntas contestaré que yo, por lo menos, no recuerdo se haya probado hasta ahora semejante cosa de una

manera verdaderamente científica, pues aunque algunos escritores lo han pretendido, ha sido incurriendo en alguno de los vicios de uno ú otro sistema refutados anteriormente. Por ejemplo: se dice que las lenguas semíticas, comparadas con las indo-europeas, tienen el mismo diccionario, y la gramática diferente; y que en las americanas se nota lo contrario; pero lo más cierto es que aunque en efecto las primeras de esas lenguas tienen voces semejantes, algunas no son primitivas, sino comunicadas; y otras pueden referirse á la ley de la onomatopeya, como minuciosamente lo explica Renán en su *Historia de las lenguas semíticas.* Por lo que toca á la igualdad de gramática de las lenguas americanas, tampoco es exacta. Es verdad que Du Ponceau, el que mejor ha escrito sobre ellas, dice: "Las formas polisintéticas parecen "existir en todas las lenguas americanas desde Groelandia "hasta el Cabo de Hornos;" pero á esto hay que hacer algunas observaciones.

La primera es, que no ha resultado exacto que todas las lenguas americanas sean polisintéticas, pues el Padre Nájera, según indiqué antes, ha probado lo contrario respecto al othomí.

Por otra parte, dos lenguas pueden ser polisintéticas y tener un sistema gramatical diferente, lo que no me cansaré en probar, porque en la presente obra se verá suficientemente demostrado. Además, deben considerarse la síntesis y la polisíntesis como caracteres que no tienen por principio la igualdad de origen, sino otro, el cual es aquí la edad, la antigüedad, pues se ha observado que generalmente las lenguas mientras más antiguas son más complicadas, y que en su curso se han ido volviendo analíticas. Compárense, en prueba, los dialectos del latín con esta lengua, ó véanse las observaciones que sobre el particular hace Renán en su *Origen del lenguaje.*

Pero si no obstante esto queremos llevar la duda más adelante, y preguntamos de nuevo si es *absolutamente imposible* encontrar lenguas de la clase que he mencionado, será preciso decir que no puede contestarse sin ligereza de una manera completamente negativa, porque para esto era preciso que conociéramos ya todos los idiomas del globo, y que ellos confirmaran lo que se ha tratado de sostener.

Mas como muchas lenguas aún son desconocidas, como en las que conocemos se encuentran grandes anomalías, y como los idiomas sufren revoluciones, acaso, por más extraño que parezca, se encuentren algunos que realmente sean solo análogos en el diccionario ó en la gramática. En este caso, y con tal de que se observen las reglas asentadas anteriormente el filólogo puede asegurar la analogía de tales lenguas, porque aunque lo completamente satisfactorio, como se ha sostenido, y lo indudable, es la igualdad ó diferencia en diccionario y gramática, tampoco se puede atribuir á la casualidad la analogía en sólo una ú otra cosa.

Quedan, pues, discutidos los sistemas empleados por los filólogos, y fundado el que me propongo seguir: réstame únicamente explicar el plan de la presente obra.

Va dividida en tres partes: la primera descriptiva, la segunda comparativa, y la tercera crítica.

Los materiales que hoy poseemos sobre las lenguas de México, y de que ya he hablado, son gramáticas, diccionarios y escritos religiosos hechos por los misioneros, en su mayor parte. En el tiempo en que escribieron, la gramática estaba muy atrasada, de modo que no tuvieron, generalmente hablando, más modelo que la latina de Nebrija, y á ella quisieron amoldar las lenguas del país. De aquí han resultado tales errores, que es preciso purificar una á una cada gramática para poder presentar en la *posible* pureza las lenguas de México. "Si se desea conocer la bella lengua "mexicana, dice Du Ponceau, no hay que contentarse con "lo que dicen los gramáticos españoles; es preciso estudiar, "camparar y juzgar por sí." Lo mismo puede decirse de todas las otras lenguas. En consecuencia, la parte descriptiva servirá para describir cada una de la manera más clara, sencilla y concisa que me sea posible, á fin de dar á conocer su sistema, que es lo que hace á mi objeto.

Dos métodos pudiera seguir; uno, presentar sencillamente el resultado de mis trabajos; el otro, ir discutiendo los puntos necesarios y sacar las consecuencias. El primer método tiene la ventaja de no fatigar al lector, y el segundo de satisfacerle: he creído, pues, deber adoptar un medio. En el texto presento sencillamente los resultados de mis estudios; pero agrego al fin de cada lengua las notas nece-

sarias para comprobar las faltas que he advertido en los autores que sigo.

Como todo lo que puede decirse sobre una lengua se reduce á su mecanismo, su diccionario y su gramática, en esas tres partes se divide la descripción que hago de cada una. Considero como su mecanismo las letras de que se componen las palabras, su clase, cambios, pronunciación y combinación; el número de sílabas que tienen las voces; su acentuación; composición ó formación. Sobre el diccionario diré la clase de palabras que abundan, ó que haya notables en algún sentido. Las formas gramaticales serán el último objeto. Cuando la lengua tenga dialectos, los explicaré al fin. Con el nombre de *noticias preliminares* diré, al principio de cada lengua, el lugar donde se habla, explicaré la etimología de su nombre y daré algunas noticias bibliográficas; aquellas únicamente que en el curso de mis estudios me ha sido dable adquirir.

Respecto á la ortografía que pienso seguir en todas las lenguas, haré una advertencia general. Varios autores respetables han querido reformar la ortografía, de modo que se escriba lo mismo que se pronuncia, y han aducido á favor de su pensamiento razones nada despreciables. Sin embargo, otros no quieren que se altere en lo más mínimo, y entre ellos Nodier llega hasta llamar bárbaro, ignorante y falsario, al que tal hace. Yo soy de la opinión de Nodier, porque siendo el lenguaje la expresión de nuestros pensamientos, veo que lo importante es conocer el verdadero sentido de las palabras, y esto no puede lograrse, en las lenguas derivadas, sino por medio de la etimología; y la etimología se pierde si no se respeta la ortografía. Pero estas razones es claro que sólo hablan con las lenguas escritas; que nada valen, pues, respecto á las indígenas de México, y que, por lo tanto, es un despropósito querer adaptarles todos los defectos de la ortografía castellana. En consecuencia, advierto que el alfabeto de esas lenguas, es para mí el que naturalmente les corresponde, según el sonido, con cuya explicación no se extrañarán las diferencias que en este punto se me noten con los autores que me sirven de guía.

A este propósito tengo presentes las reglas de una ortografía perfecta que desde el siglo XVII dieron los sabios de Port-Royal en su gramática general.

Primera. Que toda letra exprese algún sonido, es decir, que no se escriba nada que no se pronuncie.

Segunda. Que todo sonido tenga su letra correspondiente, es decir, que no se pronuncie nada que no esté escrito.

Tercera. Que cada letra sólo exprese un sonido simple ó doble.

Cuarta. Que un mismo sonido no se exprese con varias letras.

Esto supuesto, se verá, por ejemplo, que las letras *c*, *q* y *z* las suplo con solo la *k* y la *z*, porque la *c* falta á la regla tercera en castellano, pues expresa dos sonidos *ca*, *co*, *cu*, como *k*, y *ce*, *ci*, como *z;* la *q* se expresa mejor con la *k*, omimitiendo una *u* inútil en *que qui*, conforme á la regla primera.

Lo que sí no será posible remediar de un modo perfecto, es lo que previenen dichas reglas, en cuanto sea necesario usar de caracteres *nuevos*, porque no es fácil encontrarlos en la imprenta, por lo cual en este punto me supliré del mejor modo posible con nuestras propias letras, haciendo las debidas explicaciones.

Me ha obligado también á adoptar esa ortografía otra razón, y es la de que para comparar las lenguas, conviene hacerlo fijándolas de una manera uniforme, lo cual no se consigue sino adoptando un mismo método para todas. Donde un autor pone *ll*, otro pone *y;* donde aquel puso *c*, éste puso *q*, de lo cual resulta que palabras iguales parecen diferentes, y que es preciso cansarse en hacer explicaciones para demostrar su analogía.

Respecto á otros puntos, y donde crea que de introducirse variaciones puede resultar oscuridad, preferiré seguir la costumbre. La gramática filosófica ha examinado ya varios puntos satisfactoriamente, y las gramáticas particulares se van aprovechando de sus observaciones; pero esto está muy distante de ser común, y así es que si adopto nombres técnicos desconocidos, y hago divisiones y subdivisiones poco usadas, aumentaría la dificultad de entender lenguas extrañas, y no conseguiría mi principal objeto, que es la claridad. Empero, podrá haber algunos casos en que resulte ésta, y no confusión, al apartarme de la costumbre, y entonces lo haré.

Sobre la pronunciación, sólo explicaré la de de aquellas letras que se diferencien de las del castellano, entendiéndose que las demás se pronuncian como en nuestra lengua, cosa que no podía hacer de otro modo, porque, ó la pronunciación se enseña de viva voz, ó comparándola con la de otros idiomas: lo primero no puedo hacerlo; luego el segundo medio es el que me queda, y ninguna cosa más natural que tomar por punto de comparación el idioma en que escribo y que mejor conozco.

En cuanto al orden de presentar las lenguas, me ha parecido indiferente, pues cada una puede formar parte separada; así es que las he puesto según aquel en que las he ido estudiando.

La parte *comparativa* tratará de lo que su nombre indica, usando el sistema *mixto*, que he discutido y tratado suficientemente; advirtiendo que en la comparación de las palabras, no me limitaré á las primitivas, sino que me extenderé á las que indiquen relaciones políticas comerciales, etc., porque es clara la importancia de esto para la historia de los pueblos.

Debo advertir, para conocimiento de los lectores poco instruidos (pues mi idea no es la de escribir sólo para los sabios,) que al comparar las palabras no debe esperarse resulten enteramente iguales en las lenguas análogas, es decir, que conserven exactamente la misma forma, porque teniendo tanta flexibilidad nuestros órganos, con la mayor facilidad se cambian las letras al pasar de un idioma á otro.

Lo primero que se observa en este punto, es que las vocales, cuya pronunciación es más fácil, son, por lo mismo, las más frecuentes en cambiar, como se ve de la palabra *piedra*, en las lenguas siguientes:

Alemán	*Stein.*
Godo	*Stains.*
Anglo-sajón	*Stan.*
Inglés	*Stone.*
Bajo alemán	*Steen.*
Cimbro	*Stoane.*
Irlandés	*Steim.*
Frisón	*Sting.*
Sueco	*Sten.*
Danés	*Steen.*

Lo segundo que se observa es, que las consonantes se truecan por sus afines, es decir, labiales por labiales, dentales por dentales, etc., como se ve en los siguientes ejemplos de la palabra *cavar.*

Godo....................	*Graba.*
Antiguo alemán.......	*Grapo.*
Danés....................	*Grave.*
Sueco....................	*Graefva.*
Estoniano...............	*Krawi.*

Lo tercero es, que aunque suele fallar la regla anterior, el estudio hace ver que hay ciertas mutaciones particulares que pueden fijarse, pues se observa que generalmente tal letra se cambia en tal otra, aunque no sea su afín; v. g., la *f* latina se vuelve frecuentemente *h* en español.

Lo cuarto es, que no sólo *cambian* letras las palabras, al pasar de un idioma á otro, sino que *pierden* ó *agregan* algunas como puede observarse en algunos de los ejemplos puestos anteriormente.

En fin, la parte *crítica* tiene por objeto hacer un juicio de las lenguas de México, apreciar sus buenas cualidades y confesar sus defectos, como también observar respecto á ellas todo lo que me parezca interesante á la ciencia.

La presente obra podrá salir en dos ó tres volúmenes, los cuales publicaré sucesivamente, porque es muy difícil adquirir á la vez todos los materiales necesarios: la casualidad que proporciona hoy un buen surtido de libros, deja de presentarse después, durante mucho tiempo, lo cual es natural que suceda en un país donde todas las empresas literarias están á cargo de los particulares, donde la falta de gobierno ha hecho imposible hasta ahora la formación de una biblioteca nacional, que debía contener todos los documentos de nuestra historia y antigüedades. Sólo, pues, al favor de mi hermano político D. Joaquín García Icazbalceta y de los Sres. Licenciados D. José Fernando Ramírez y D. Pascasio Echeverría, debo los documentos con que he podido comenzar.

Esa misma dificultad que hay para conseguir materiales, me hace imposible fijar cuáles y cuántas lenguas deben aparecer en la presente obra; pero sí advertiré, que en manera ninguna he pensado estudiar todas las que se hablan en Mé-

xico, pues sería un trabajo inútil. Los misioneros, á quienes debemos el conocimiento de ellas, notaron al usarlas la analogía de las más parecidas, con sólo la simple práctica, y sin necesidad de análisis científicas. En consecuencia, cuando esos prácticos dicen que ciertos idiomas tienen analogía, no es preciso estudiarlos todos, sino sólo algunos por vía de rectificación y para conocer su sistema: si ya se sabe que tales y cuales lenguas tienen analogía, sería, en efecto, fastidioso y superfluo repetir una misma cosa. A lo que se dirige, pues, principalmente la presente obra, es á presentar aquellos idiomas, cuya analogía ó diferencia no se conoce, ni puede conocerse, si no es por medio de procedimientos lingüísticos.

1862.

NOTAS

AL VOCABULARIO DE LA LENGUA CASTELLANA Y CORA DEL P. J. DE ORTEGA.

I

El P. Ortega se refiere en varios lugares de su obra al arte del idioma Cora que pensaba escribir; pero dicho arte si acaso llegó á escribirse, se ha perdido, pues nadie tiene noticia de él, y es desconocido entre los bibliógrafos.

II

El idioma Cora se conoce también con los nombres de Chora, Chota y Nayarita. Este último nombre le viene de que se ha hablado, y aun se habla, en la Sierra del Nayarit, perteneciente al Estado de Jalisco.

III

Hay otro idioma llamado Cora en California, que es un dialecto del Guaycura ó Vaicura, diferente al que se habla en Jalisco; para comprobar su diferencia he comparado varias palabras del Guaycura y del Cora de Jalisco; y las he encontrado totalmente diferentes. Ejemplos.

	Cora.	Vaicura.
	—	—
Padre.	*Tiyaoppa.*	*Are.*
Tu estás.	*Petehbe.*	*Daí.*
Todos.	*Manaicnic.*	*Pu.*
Hombre.	*Tevit.*	*Ti.*

	Cora.	Vaicura.
Y.	*Acta.*	*Tschie.*
Tierra ó mundo.	*Chianacut.*	*Datemba.*
Aquí.	*Yye.*	*Taupe.*
Arriba.	*Mehtevi.*	*Aena.*
Comida.	*Queahti.*	*Bue.*
Dar.	*Ta.*	*Ken.*
Día.	*Xeucat.*	*Untairi.*
Perdonar.	*Ataouniri.*	*Kuistcha.*
Como.	*Eupat.*	*Pae.*
Obediente.	*Teatzahuateacame.*	*Tebarrakere.*
No.	*Ehe.*	*Ra.*
Algo.	*Titac.*	*Ue.*
Yo.	*Neapue, nea.*	*Be.*
Tú.	*Apue, ap.*	*Eí.*
El.	*Aehpu, aehy.*	*Tutan.*
Nosotros.	*Ytean.*	*Cate.*
Vosotros.	*Ammo, an.*	*Peti.*
Ellos.	*Aehmo, aehm.*	*Tucava.*
Mío.	*Ne.*	*Be, me, mi, m.*
Tuyo.	*A.*	*Ei, e, et.*
Suyo.	*Ana, hua.*	*Ti, te, t.*
Nuestro.	*Ta.*	*Kepe.*
Por.	*Keme.*	*Deve.*
Sobre.	*Apoan.*	*Tina.*
Juga.	*Muaitec.*	*Anuckiri.*
Hijo.	*Tiperic, tiyaoh.*	*Tschanu.*
Nariz.	*Tzoriti.*	*Namu.*

La única voz, de las que he podido ver, que se asemeja en los dos idiomas es *cüa*, que es un dialecto del Cora de Jalisco, significa *tuyo*, y que como hemos visto antes, en el Guaicura es *ei*.

En la gramática, aunque se encuentran algunas frases análogas en las dos lenguas, hay otras *esenciales* del todo diferentes. Por ejemplo, en el idioma Guaicura el infinitivo es la raíz de los verbos, mientras que el Cora carece de ese modo, y la radical ó forma más pura del verbo es el presente de indicativo.

IV

En el párrafo 2º de las advertencias, dice el P. Ortega que «en el idioma Cora hay diptongos de *dos ó más vocales.*» Sobre esto hay que hacer dos observaciones. La primera, que diptongos de dos vocales no los hay en ninguna lengua, porque por diptongo se entiende «la unión de dos vocales que se pronuncian en un sólo tiempo, «cuya definición es conforme con la rigorosa etimología de la palabra *diptongo*, formada de las voces griegas *dis* dos voces, y *phtoggos* sonido. La otra observación es, que conforme á los signos que el mismo Ortega usa para marcar cuando las vocales juntas se pronuncian en un solo tiempo, resulta que esto no se verifica sino con dos ó tres vocales; pero no con más, de modo que lo que debe decirse es que en el idioma Cora abundan los diptongos y los triptongos.

V

En el párrafo 3º se dice que hay en el Cora algunas palabras del idioma mexicano. El conocimiento que tengo de una y otra lengua, me permiten asegurar que no sólo hay palabras del mexicano en el Cora, sino también algunas formas gramaticales.

VI

En el párrafo 5º, confunde el Padre Ortega la CANTIDAD de las palabras con el ACENTO.

VII

En el párrafo 6º no dice el mismo autor que haya participios; pero examinando el diccionario se nota que hay muchos verbales que parecen serlo, los cuales, generalmente se forman agregando al verbo las terminaciones CAME ó HUAME, y los más llevan también la partícula prepositiva TÍ. Ejemplos:

Tichuicame, el que canta.
Tipituihuame, el que afila.
Timuacheacame, el que ama.
Titahuame, el que hace.

VIII

No sólo en el idioma Cora hay algunas formas gramaticales diferentes, según se trata de séres animados ó inanimados, sino en casi todos los idiomas de México, que conozco. Sin embargo, en ninguno de ellos se encuentra un sistema completo y constante sobre ese punto: en el idioma donde se haya perfectamente desarrollado ese sistema es en el Algonquín, que se habla en los Estados Unidos del Norte, en cuyo idioma el nombre sustantivo es diferente, según sea de animado ó inanimado requeriendo adjetivos, verbos, y pronombres que concuerden con él.

1860.

OBSERVACIONES Á LOS NOMBRES AZTECAS

QUE USA HERNÁNDEZ AL HABLAR DEL MAGUEY.

Metl-coxtli, maguey amarillo.

La palabra que generalmente se usa en mexicano para decir amarillo, es *cuztic*, como escribe Molina, ó *coztic*, según escribe Pedro Arenas; pues hay muchas palabras mexicanas en las cuales unos autores usan u y otros o, por las razones que he dado en mi «Cuadro de las lenguas indígenas,» y cuyas razones me obligaron á admitir en el alfabeto mexicano una vocal más, la u oscura. La x en lugar de la z, puede considerarse como una variedad ortográfica, que se podría comprobar con diversos ejemplos, aunque la pronunciación de la x y de la z sea diferente; pero á lo que no encuentro explicación es á la diferencia que hay entre las finales ic y li: en mexicano se alteran las finales en composición; pero sólo cuando concurre el pronombre posesivo.

Mexcahuetl, maguey de comer. Mezcal es una especie de maguey, ó el aguardiente que de él se saca; pero no comprendo por qué se traduce por comer, que en mexicano es *nitla: qualoni*, significa comestible, cosa de comer.

Mexocotl, maguey de ciruelas. Me, es una contracción de *metl*, maguey, muy usada en mexicano al componerse las palabras. *Xocol* es la fruta que llamamos tejocote, propia de México, y diferente á la ciruela: es, pues, mala la traducción.

Nequametl, maguey bebedor de agua.

Nequa puede considerarse como derivado del verbo *nequai*, que significa «beber miel cruda de maguey.»

Tepemexcatli, maguey montuno. Tepe es una contracción de *tepetl*, monte: *mexcali*, es lo que llamamos mezcal, y sobre cuya palabra hemos hablado ya.

Tlacametl, maguey que también se llama amarillo. No encuentro razón ninguna para esta traducción. *Tlaca* es una palabra que puede derivarse de tantas otras, que se presta á diversas interpretaciones. Sin embargo, no sería inverosimil suponer que *tlaca* es una construcción de *tlacatl*, persona ó señor, como quien dice, «maguey de primera clase.»

Teometl, maguey de Dios. *Teo* es una contracción de *teotl*, Dios.

Pati, maguey de pita. Por pita se entiende el maguey mismo ó las hebras que de él salen; pero en ninguno de los casos encuentro analogía con la palabra *pati*, que tiene en mexicano significado muy diverso.

Quetzalichtli, maguey de pita ó ixtle. *Quetzali* es un pájaro de plumas verdes muy estimadas, que se encuentra en Chiapas y Guatemala; pero también pudiera considerarse esa palabra como una contracción de *quetzalli*, pluma rica, larga y verde. En el presente caso pudiera tomarse esa pa labra en un sentido metafórico, significando «cosa delicada, estimada, de buena clase, preciosa,» y á ello nos autoriza el ejemplo de *Quetzal–uexotl*, que significa sauce delicado, y de mejor ley que los otros sauces. «*Ichtli*, (con ch,) significa «copo de de maguey;» *ixtli*, (con x), el haz ó nudo de la caña.

Xolometl, maguey de ciervo. Aquí hay una falta de ortografía, pues debe decirse siervo (con s): *xolo*, significa esclavo, criado, siervo. *Mazatl* es la palabra mexicana que significa venado ó ciervo (con c).

Mechichilt, maguey negro. Debe escribirse *mechichitl*. Me es una contracción de *metl*, maguey; *chichitl* significa saliva ó bojes; pero también puede ser un verbal, de los que terminan en tl, derivado del verbo *chichi*, mamar ó chupar, y así podríamos traducir «maguey que se chupa;» pero de ninguna manera *chichitl* puede significar negro, que en mexicano es *tliltic*.

Tepalcametl, maguey cimarrón ó amarillo. No encuentro explicación satisfactoria de la palabra tepalca.

Metometl, lechugilla. Tampoco encuentro explicación satisfactoria de la palabra meto.

Cosmetl, maguey blanco. El adjetivo blanco en mexicano es *iztac* ó *ixtac*.

Ixmetl, maguey cimarrón. No encuentro traducción á la palabra *ix*.

Soxotic, verde limón. Esta palabra está mal escrita, pues debe ser *xoxotic*, y significa «verde descolorido ó crudo.»

Mepichahuac, maguey cenizo. *Pichahuac* ó *pitzahuac*, significa delgado: cenizo en mexicano, se traduce por *nextic* ó *nexo*.

Mexoxotl, verde limón. Véase lo dicho sobre la palabra *xoxotic*, que es lo mismo que *xoxotl*

Mecometl, maguey chichimeco. Es sabido que los chichimecos fueron una nación bárbara que sucedió á los toltecas: los españoles dieron el nombre genérico de chichimecos ó mecos á diversas tribus salvajes.

Sosometl, cimarrón ó maguey tendido. Creo que debe escribirse *xoxo* y buscarse la etimología de esta palabra en *xoxotic*, verde.

Mecuametl, cimarrón fino. No encuentro explicación á la palabra *mecua*.

Tenexmetl. *Tenex* es una abreviación de *tenextli*, cal.

Ixtametl, maguey salado. Debe escribirse *iztatl*, significa la sal.

Soyametl, maguey de fuego. La palabra fuego en mexicano es *tlelt*.

Meyollotli, tronco del maguey. Está mal traducido, pues *yollotli*, significa corazón. Debe pues, decirse, «cogollo del maguey,» y así lo traduce Molina en su diccionario.

Mequiotl, tallo del maguey. Me, abreviación de *metl*, maguey; *quiotl*, tallo, cuya palabra castellanizada es quiote.

Meconetl, hijo del maguey. Conetl, significa niño ó niña, y de esa palabra viene coconete, una de las palabras aztecas, que en México se han introducido en la conversación.

Xinochtli, pulque fermentado, madre del pulque. *Nochtli* significa tuna.

Tinacalli, *comalli*, *acocotli iztetl*; nombres de utensilios muy conocidos de toda clase de personas en México.

México, Agosto de 1864.

¿LA LINGÜÍSTICA ES CIENCIA NATURAL?

DISERTACIÓN LEÍDA EN LA SOCIEDAD MEXICANA DE HISTORIA NATURAL.

Señores:

Al presentarme hoy entre los ilustrados miembros que componen la Sociedad Mexicana de Historia Natural, mis primeras palabras son dictadas por la gratitud. En todo tiempo y en cualquier circunstancia, es muy de agradecer la honra que se dispensa á un individuo con agregarle á una corporación científica; pero mucho más cuando el nombramiento recae en persona como yo, que conoce positivamente deberle atribuir á la bondad de quien la ha conferido, y no á su propio mérito. Efectivamente, es cierto, y me honro en manifestarlo, que he consagrado al estudio, no sólo mis ratos de ocio, sino casi toda mi vida; pero no es menos cierto también que siendo tan vasto el campo de las ciencias humanas, no he podido reunir, hasta ahora, respecto á la Historia Natural, sino los conocimientos comunes que se adquieren leyendo las obras elementales, faltándome aquella variedad y aquella profundidad científica que se requieren para poder aspirar al nombre de naturalista.

Sin embargo, el nombramiento que en mí ha recaído como miembro honorario de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, me estimula, desde ahora, á fijar mi atención empeñosamente en los ramos que componen esa ciencia, y no sólo, sino que su estudio le considero ya como un deber; deber muy agradable por una parte, y por otra fácil de

cumplir, en cuanto á la elección de buenos maestros que la fortuna me depara entre mis ilustrados consocios.

Pero mientras me es posible extender mis conocimientos en las materias á que este Instituto se dedica, á fin de contribuir á su desarrollo con mis propios trabajos y observaciones, permítaseme ahora hacer una breve disertación acerca de un punto que se refiere á alguno de mis estudios favoritos, y que al mismo tiempo tiene analogía con las ciencias de la naturaleza.

Voy á examinar si es exacto, como lo manifiesta Müller,[1] Schleicher[2] y otros sabios contemporáneos, que la lingüística sea ciencia natural.

Para proceder con buen método en este examen, veamos primeramente cuáles son las principales clasificaciones que se han hecho de las ciencias humanas.

Desde antes que existiera el canciller Bacon, se trató frecuentemente de clasificar las ciencias y las artes, figurando en primer lugar el trabajo atribuido generalmente á Porfirio, pero algunos creen ser obra de Ramus. Empero todo lo que se hizo antes de Bacon, quedó eclipsado por el sistema de clasificación que presentó este filósofo, [3] cuyo sistema ha privado hasta una época muy reciente, porque aunque D'Alembert le mejoró, quedó sin embargo lo mismo en sus bases fundamentales. D'Alembert expuso su clasificación en el «*Discurso preliminar de la Enciclopedia,*» y mereció una acogida entusiasta.

Desgraciadamente el sistema de Bacon es una de aquellas obras brillantes, pero sin fundamentos sólidos; de aquellas que seducen al pronto la imaginación, pero que no resisten la análisis del raciocinio; así es que aunque dominó mucho tiempo, se fueron descubriendo poco á poco sus defectos, hasta que plumas atrevidas las atacaron de frente y con esfuerzo.

La división general de la ciencia, según el sistema de Bacon, consiste en historia, poesía y filosofía, división que se deriva de las facultades intelectuales memoria, imaginación y razón.

1 Lectures on the science of language, lec. I.
2 Langues de l'Europe moderne, Introd.
3 Œuvres de Bacon, vol. I, pág. 98 y sig. (París, 1845.)

Sin ocuparme en lo accesorio, y contrayéndome puramente á los fundamentos del sistema de Bacon, es fácil señalar los defectos capitales de que adolece.

Las facultades del alma, en un buen sistema sicológico, no son memoria, imaginación y razón, sino inteligencia, sensibilidad y voluntad. La voluntad es una é indivisible; pero no sucede lo mismo con la inteligencia, que es múltiple, y de tal manera, que la división que de ella hace la sicología es un hecho, hecho que se manifiesta en diversas enfermedades que ocasionan la abolición parcial de las facultades intelectuales. En la inteligencia se distinguen la percepción con que nos hacemos cargo de los objetos presentes, la memoria con que conocemos lo pasado y la inducción que nos sirve para inferir lo futuro; la razón es la facultad superior de la inteligencia, y ella, así como las otras mencionadas, son los manantiales de nuestras ideas. Sin embargo, aun hay que añadir cierto número de procedimientos, por los cuales el espíritu, sin añadir conocimientos nuevos á los que ya posee, los trasforma para servirse de ellos, y esto sucede con la abstracción, la generalización, el juicio y el raciocinio.

También la sensibilidad es múltiple, como la inteligencia, siendo diversos los orígenes de nuestros sentimientos y distinta su naturaleza; de manera que no tienen de común sino el ser todos placeres ó penas, y el experimentarse por una misma conciencia.

De todo esto resulta que Bacon y D'Alembert, al tomar como base de clasificación las facultades del alma, omitieron la sensibilidad, la voluntad y varias manifestaciones de la inteligencia: esa clasificación es, pues, incompleta en sus mismos cimientos.

Pero además, es fácil observar que no hay un ramo de arte ó ciencia que no pueda aplicarse, bajo uno ú otro aspecto, á diversas facultades; por ejemplo la poesía, que no sólo corresponde á la imaginación, como resulta del sistema de Bacon, sino que también se dirige á la razón y á los sentidos.[1] Estos defectos, y otros varios de segundo orden, fué fácil, como lo indiqué, ir encontrando al sistema que

1 Sobre este punto consúltese especialmente á Hegel, *Esthétique*, y Ancillon: *De la nature de la poesie.*

nos ocupa; pero hasta Diciembre de 1815, el filósofo escocés Dugald Stewart; en el «Discurso preliminar del suplemento á la nueva Enciclopedia británica de Edimburgo» le censuró severamente. Stewart dice que al principio se alucinó con el cuadro presentado por D'Alembert, pero que examinándole bien se convenció de que sus procedimientos lógicos eran enteramente falsos, y lo demuestra por medio de una razonada impugnación, aunque sin presentar una clasificación nueva de las ciencias, que sustituya á la de D'Alembert.

Casi al mismo tiempo que Stewart, el célebre jurisconsulto inglés Bentham impugnó el referido sistema, señalándole seis clases de defectos:[1]

1ª En la designación de asunto.

2ª En la elección de primera fuente de las divisiones.

3ª En el método de división.

4ª En el número de ramos.

5ª En los caracteres distintivos de las diferentes manifestaciones.

6ª En la frecuencia de repeticiones.

Bentham funda bien sus argumentos, y después de leer todas las observaciones que hace, no queda duda alguna sobre lo erróneo de la clasificación de Bacon; pero no contento con refutar, propuso un nuevo plan de clasificación.

¿Fué tan feliz el jurisconsulto inglés en la invención de su sistema como en la refutación del otro? Desde luego observaré que no he encontrado en mis lecturas ataque ninguno al sistema de Bentham; pero tampoco sé que haya sido admitido por los sabios, y en consecuencia parece que tuvo la triste suerte de quedar olvidado.

En mi concepto, la clasificación de Bentham peca en tres puntos principales, que paso á indicar.

En primer lugar, participa del error en que descansa todo su sistema filosófico, y es el *principio de utilidad*, pues es sabido que Bentham se considera como el jefe de los utilitarios modernos, y *lo útil* no puede servir de noción científica, porque es una idea puramente relativa, no supone aquella fijeza que debe tener todo principio verdaderamente tal. ¿Qué entendemos, en efecto por útil? Aquello que

1 Œuvres de Bentham, v. III, p. 314. (Bruselas, 1840.)

sirve para un fin determinado, de manera que una misma cosa puede ser unas veces útil y otras inútil; un traje grueso, por ejemplo, es útil en invierno é inútil en verano. Siendo, pues, la utilidad una cosa puramente relativa, no debe figurar en un edificio científico, como quiere Bentham cuando dice: «El bienestar (lo útil) es directa ó indirectamente el objeto de todo pensamiento y de toda acción por parte de cualquier ser sensible ó pensador: así sucede constantemente, y no se puede dar motivo razonable para que sea de otro modo. Admitido este principio se puede decir que la *Eudemónica*, en cualquiera de las divisiones de que es susceptible, es el objeto de todo arte y de toda ciencia. La Eudemónica es, pues, el arte de contribuir de alguna manera á la adquisición del bienestar, y es la ciencia que enseña á ejercer ese arte con buen efecto. Si se comparan las artes y las ciencias á un edificio, la Eudemónica será la sala común ó punto de reunión. Cambiad la forma, y cada arte, con su ciencia correspondiente, será una rama del árbol de la Eudemónica.»[1]

El segundo defecto del sistema que examino es que su autor no hace una clasificación general, sino que simplemente considera el árbol científico dividido en cincuenta y siete ramas, y cada una de éstas en dos partes.

El último defecto notable del sistema de Bentham es la fraseología inventada por él, fraseología difícil de aprender, y que haría necesario un nuevo diccionario. Por ejemplo, la jurisprudencia lleva el nombre de *autotética* ó *catanomotética;* la geometría de *posología mosfoscópica:* la física de *poiosomatología*, y aunque estas palabras tengan un buen origen, cual es el idioma griego, se nota inmediatamente la dificultad que su admisión presentaría en la práctica.

Rechazadas, pues, las clasificaciones hechas hasta Bentham, réstame tan sólo que hablar de la adoptada modernamente, cuya división general consiste en dos grandes clases de ciencias, las naturales y las históricas; entendiéndose por *naturales* aquellas que se refieren á las obras de la Naturaleza, y por *históricas* las que se refieren á las obras del hombre.

1 Op. cit.

Por mi parte, adopto esta clasificación, porque percibo se puede fundar en los principios siguientes:

Entendemos por ciencia «un conocimiento cierto de verdades, derivadas de otras evidentes.» No hay necesidad, para mi objeto, de averiguar cuál es la naturaleza de las primeras verdades, sino que basta la observación de que sólo seres inteligentes como Dios y el hombre, pueden aplicar esas verdades, estableciendo consecuencias, ó leyes secundarias, cuyo conjunto forma una ciencia; v. g., la Astronomía y la Jurisprudencia: los astros y sus leyes son obras de Dios, y por eso la astronomía se comprende entre las ciencias naturales; las leyes que la jurisprudencia tiene por objeto, son obra del hombre, y por esta razón debe colocarse entre las ciencias llamadas históricas.

Que hay obras de Dios y obras del hombre, es un hecho, y tiene toda la fuerza de tal en el sistema que examino. Ya puse de ejemplo la Astronomía y la Jurisprudencia; pero pondré otro, la *Pintura:* las leyes de la visión, bajo el nombre de *Optica*, forman una ciencia natural, porque Dios estableció esas leyes; pero las reglas de la pintura son una aplicación humana, y en consecuencia, entran en la clase de ciencias ó artes históricas, cuya subdivisión de arte y ciencia no hay necesidad de establecer aquí.

Por último, la clasificación adoptada cumple con esta regla de la lógica: «que en la división deben enumerarse todas las partes.» Efectivamente, examínense todos nuestros conocimientos, y se hallará que precisamente son obra de Dios ú obra del hombre, y que en consecuencia, encuentran cabida en alguna de las dos divisiones propuestas, sin necesitar de otra tercera.

Estas razones me parecen suficientes para admitir la clasificación de las ciencias en naturales é históricas; mas para saber á cuál de esas dos clases pertenece la lingüística, queda por resolver un punto esencial, á saber, si el lenguaje es obra de Dios ú obra del hombre: como ambas opiniones cuentan partidarios, voy á examinarlas y á establecer el sentido en que se puede admitir la primera opinión.

Lucrecio,[1] y con él toda la escuela epicureista, consideraban á los primeros hombres casi como unos brutos, su-

1 *De rerum natura*, lib. V.

midos en la más completa ignorancia y desprovistos de todo recurso. *Matum et turpe pecus*, fué la calificación que Horacio[1] hizo del hombre primitivo, y bajo diferentes hipótesis se repitió lo mismo, en susbtancia, por muchos autores siempre que se trataba de explicar el origen de las sociedades humanas.

Una prueba de ello son los filósofos del siglo XVIII,[2] quienes suponían que los hombres, después de haberse desarrollado de los gérmenes materiales que les dieron origen, vivieron sobre una tierra selvática como huérfanos abandonados por la mano desconocida que los formara, y que obedeciendo á la ley de la necesidad inventaron gradualmente el lenguaje como se puede inventar un arte ó una ciencia.

Según esos filósofos, las primeras necesidades del hombre le condujeron á la creación de un lenguaje que llamaban *natural*, y consistía en gestos, movimientos y sonidos inarticulados; pero no siendo suficiente el lenguaje natural, se acudió á inventar otro *artificial*, es decir, la palabra, el cual fué pobre y defectuoso al principio. Diferentes opiniones se encuentran acerca de los primeros materiales del lenguaje; pero la que tuvo más partidarios fué que las primeras palabras se redujeron á algunos monosílabos ó breves interjecciones.

La impugnación de este sistema se puede fundar en dos puntos principales, la ideología y la historia de las lenguas.

No es cierto, como adelante lo explicaré, que la palabra precediera á la idea, es decir, que para pensar sea preciso oir hablar; pero no cabe duda en que el lenguaje es un poderoso auxiliar del pensamiento, y por eso se dice que mientras pensamos tenemos una locución interior, de manera que no se comprende un raciocinio algo extenso sin el auxilio de la palabra: esta es, pues, de tal importancia, que las ideas, principalmente las metafísicas y morales, quedan en un estado *imperfecto*, sin el auxilio del lenguaje, que nos sirve como de recuerdo.

Pero el lenguaje es un sistema maravilloso, es una combinación complicada y vasta de ideas y relaciones. Familia-

1 Lib. I, sat 3ª.
2 Véase, entre otros, á Volney. *Ruines*.

rizados desde la cuna con el lenguaje, no paramos la atención en él; no observamos que es el lazo de la sociedad, el depósito de las verdades, la unión de lo pasado y lo presente, la expresión de las leyes, la manifestación de los afectos, la luz del mundo moral. Para comprender prácticamente el tesoro de ideas que encierra la oración más sencilla, repetiré aquí un ejemplo puesto por un metafísico moderno. [1] «No he querido perseguir más lejos la fiera, por temor de que irritada hiciese daño.» Esta es una oración de aquellas que se oyen en el grado más ínfimo del estado social, y sin embargo, contiene ideas de tiempo, de acto de voluntad, de acción, de continuidad, de espacio, de causalidad, de analogía, de fin y de moral.

Tiempo–*no he*.
Acto de voluntad–*querido*.
Acción–*perseguir*.
Continuidad–*más*.
Espacio–*lejos*.
Analogía–*irritada*,
Motivo y fin–*por temor de que, etc*.
Causalidad–*hiciese daño*.
Moralidad–*no dañar á otros*.

Ahora bien; ¿se puede suponer racionalmente que el hombre mudo, es decir, en estado de imperfección sicológica, inventara el idioma? No se puede admitir semejante suposición sin ofensa del sentido común.

Pasando á consultar la historia y el mecanismo de las lenguas, vemos que es falsa la supuesta gradación del lenguaje, ya se le considere elevándose desde el monosilabismo hasta el polisilabismo, ya desde la interjección hasta el verbo, ya se refiera su origen exclusivamente á la onomatopeya.

Nada seduce tanto la imaginación, tratándose del lenguaje, como suponer que el hombre, mudo todavía, procuró imitar el gorjeo de los pájaros, el rugido del mar, el murmurio del arroyo, el soplo de la brisa y el estruendo del rayo. Todo esto es poético, y relativamente verdadero; pero

1 Balmes. *Filosofía fundamental.*

establecido de una manera absoluta y bajo el aspecto científico, es falso, no se funda en hechos, sino que los hechos lo desmienten.

Efectivamente, un sabio respetable por sus conocimientos y apreciable por sus virtudes, Federico Schlegel, hizo hace años la siguiente manifestación:[1] «Las hipótesis relativas al origen del lenguaje hubieran sido enteramente omitidas, ó al menos hubieran tomado otra forma, si en lugar de proceder arbitrariamente los escritores y de entregarse á las ficciones de la poesía, hubieran emprendido fundarlas en investigaciones históricas. Pero lo que especialmente es una suposición del todo gratuita y verdaderamente errónea, es la de atribuir un origen igual en todas partes al lenguaje y al desenvolvimiento de la inteligencia. La variedad en este punto es, al contrario, tan grande, que entre el gran número de lenguas, apenas se encontrará una que no pueda servir de ejemplo para confirmar alguna de las hipótesis imaginadas hasta ahora sobre el origen de las lenguas. Por ejemplo, que se recorra el diccionario de la lengua manchúa, y se verá con asombro su multitud desproporcionada de palabras imitativas y onomatopeyas, de tal modo, que esas palabras componen la mayor parte de la lengua. Si ese idioma fuese uno de los primeros y de los más importantes, si otras lenguas tuvieran en su origen la misma conformación que el manchúa, se podría adoptar la opinión que atribuye el origen de todas las lenguas á ese principio de imitación. Pero ese ejemplo no parece servir más que para demostrar qué forma toma algunas veces, ó debe tomar, una lengua que puede formarse en gran parte según ese principio, y hará renunciar á la idea de querer explicar del mismo modo los idiomas que ofrecen un aspecto del todo diferente. Que se considere, en efecto, la familia entera de esas lenguas en que poco ha hemos tenido que ocuparnos (indo-europeas), y se verá que en alemán el número de las palabras onomatopeyas y que imitan los sonidos es poca cosa, á la verdad, comparado con el ejemplo que acabamos de citar; pero es, sin embargo, considerable, y acaso no es menor que en persa ... En griego, y to-

1 *Essai sur la langue et la philosophie des indiens*, lib. I, ch. 5.

davía más en latín, las onomatopeyas se hacen más raras, y en el sanscrito desaparecen tan completamente, que parece imposible suponer un origen semejante á la totalidad del idioma.»

En comprobación de las observaciones de Schlegel, diré que el estudio particular que he hecho de los idiomas mexicanos, me ha conducido al mismo resultado que al autor alemán. En México tenemos idiomas donde abundan las onomatopeyas, como el huaxteco y el mame; hay otros donde se encuentran pocas de esas voces, como el mexicano ó azteca; en algunos casi no hay palabra que pueda referirse á ese origen, como el pirinda, donde en cosa de dos mil quinientas palabras que he examinado, apenas hay tres ó cuatro que imitan la naturaleza; y en fin, existen idiomas mexicanos, como el mixteco, donde no he encontrado una sola onomatopeya, no obstante que he leído atentamente su diccionario.

Así, pues, cada uno de estos idiomas, aun en la adopción de palabras nuevas, ha seguido su propio genio: los huaxtecos y mexicanos, al conocer el perro traído por los españoles, dijeron *huahual* ó *huahualoa*, ladrar, imitando la naturaleza; pero los mexicanos llamaron al perro *chichi*, encontrando la razón de su palabra, no en el ladrido, sino en la semejanza del perro con otro animal indígena, cuya especie ha desaparecido.

No debemos, pues, extrañar, en vista de estos hechos ú otros semejantes, que el más hábil defensor del principio de la onomatopeya, Herder, después de haber obtenido el premio ofrecido por la Academia de Berlín al mejor ensayo sobre el origen del lenguaje, renunciara á su sistema, al fin de su vida, y adoptara la opinión de los que creen que el lenguaje es una revelación divina.

Algunos filósofos rechazaron la hipótesis de la onomatopeya, no por los fundamentos positivos de la ciencia, sino porque consideraban degradado al hombre, suponiéndole imitador de los irracionales y de la naturaleza bruta. ¿Por qué, dicen esos autores, por qué suponer que el hombre imitara á los animales, cuando él tiene gritos propios que le arranca el dolor, la alegría ó la esperanza? Y he aquí es-

tablecido el sistema de las interjecciones, todavía más infundado que el de la onomatopeya.

La interjección es un sonido y no una palabra verdadera; así es que en lugar de dar origen á la palabra, se usa cuando la vehemencia de un afecto no nos deja hablar. Se desciende, pues, de las verdaderas palabras á las interjecciones, y no nos elevamos de la interjección al verbo, lo cual es tan cierto, que las etimologías derivadas de las interjecciones, son generalmente no sólo falsas, sino aun ridículas. ¿Qué analogía existe, por ejemplo, entre *¡ay!* y el verbo *sufrir*, entre *¡oh!* y *admirar?*

Pero si el sistema de la onomatopeya y el de la interjección son fáciles de combatir, no sucede lo mismo con la suposición de que todos los idiomas han sido monosilábicos en su origen, es decir, que aun en los idiomas de muchas sílabas cada una de estas anduvo separada y con su significación propia. Esa creencia ha sido muy general, y yo, en algo, participé de ella, habiendo dicho en uno de mis escritos que «las raíces de todas las lenguas eran monosilábicas.»[1]

Sin embargo, nunca admití en todas sus consecuencias el sistema del monosilabismo universal, y la prueba es que he negado, contra la opinión del padre Nájera, el monosilabismo del idioma Mazahua.[2]

Nada tiene, sin embargo, de particular que yo me engañara, en poco ó en mucho, cuando se habían engañado totalmente hombres como Adelung, Grimm y Müller.

Adelung, en el *Mithridates*, compara el lenguaje primitivo con la canoa del salvaje, que perfeccionada poco á poco, llegó á ser el navío de una nación civilizada, y al hablar de las lenguas monosilábicas las llama «el primer idioma de la infancia del género humano.»

Grimm,[3] aunque no cree en la invención reflexiva del lenguaje, supone que tuvo tres estados diferentes, siendo el primero monosilábico, época en que el idioma carecía de inflexiones, y en que su material se reducía á algunos centenares de raíces. La formación de las inflexiones, según

1 Véase mi *Cuadro de las lenguas indígenas de México*, introducción.
2 Op. cit., tomo 2º.
3 Ueber *den Ursprung der sprache*, trad. por Wegmann.

Grimm, vino después, y éstas habían sido palabras significativas que perdieron su sentido al reunirse con las radicales para ser signos de diversas relaciones.

En fin, Müller tampoco cree que el lenguaje sea de invención humana; pero establece que los elementos constitutivos de las lenguas se reducen á cuatrocientas ó quinientas raíces, obra de la naturaleza.[1]

Los fundamentos de la teoría que supone al lenguaje elevándose del monosilabismo al polisilabismo, creo pueden reducirse á tres: 1º La supuesta tendencia del espíritu humano de ir de lo simple á lo compuesto. 2º La creencia de que la simplicidad es indicio de un estado infantil. 3º El hecho de que la mayor parte de las inflexiones son realmente partículas significativas.

Pues bien; ni la sicología, ni las ciencias que hoy se conocen especialmente con el nombre de naturales, ni la lingüística, comprueban la marcha de lo simple álo compuesto.

Es sabido que la filosofía escolástica estableció lo que se conoce en las escuelas con el nombre de *simple aprehensión*, es decir, la *idea pura*, de la cual se suponía ascender al juicio y al raciocinio; pero la idea pura no es más que una abstracción hipotética, no natural, porque el espíritu jamás se representa un objeto, si no es con alguna cualidad, por lo menos la de la extensión en las cosas materiales (*res extensa*), ó la del pensamiento en las espirituales (*res cogitans*). El juicio es, pues, la forma primitiva del entendimiento, y su descomposición en ideas, una análisis del hombre reflexivo: el espíritu humano comienza por lo complexo, por ver las cosas en su conjunto, en una especie de confusión, y más adelante es cuando descompone y analiza.[2]

En zoología se ha supuesto, como quiere suponerse en lingüística, una gradación progresiva, y Lamark [3] sostuvo no hace muchos años que el hombre procede del mono, comparándolos anatómicamente y fisiológicamente. Según su sistema, el orangután perdió poco á poco la costumbre de andar en cuatro piés y caminó derecho: luego dejó de coger frutas y se le fué acortando el hocico, y de este modo suce-

1 Op. cit, lec. 9ª

2 Sobre este punto consúltese especialmente la *Filosofía* de Reid, que es á quién pertenece la impugnación de la teoría escolástica.

3 Philosophie zoologique. (París, 1830.)

sivamente, quedó convertido en hombre. Pero la ciencia zoológica no admite la teoría de Lamark; ha reconocido la imposibilidad de colocar los animales en una sola línea, en la que el mismo individuo se vaya perfeccionando, y lo que admite son tipos primordiales distintos, de manera, que el mamífero no ha comenzado por ser reptil, ni el reptil por molusco.

Lo mismo exactamente que en zoología sucede en lingüística. La historia de las lenguas enseña que cada familia ha conservado tenazmente su carácter esencial, de manera que los idiomas monosilábicos lo han sido siempre, y respectivamente los polisilábicos. En el Asia, de ciento cincuenta á ciento ochenta millones de hombres hablan los idiomas monosilábicos, y no se sabe que éstos hayan llegado, después de centenares de años, á igualarse, por ejemplo, con las lenguas indo-europeas.

Pero no sólo esto, sino que los cambios de ciertos idiomas que nos son muy conocidos, en lugar de verificarse de lo simple á lo compuesto, ha sido al contrario, como sucede con las lenguas analíticas derivadas de la sintéticas; v. g., el español respecto del latín. El curso de las lenguas hacia la análisis corresponde, pues, al del espíritu humano hacia la reflexión, cada vez más clara.

Sin embargo, y aun pasando los idiomas de la síntesis á la análisis, no se altera el fondo de ellos, lo cual debe tenerse presente por lo que ya dije y más adelante repetiré, á saber: que las lenguas conservan su carácter esencial, son fijas en sus formas elementales. Para convencernos de esto no hay más sino comparar el español con el latín, no obstante que el español es una mezcla de varias lenguas. En cuanto al diccionario, fácilmente nos enseña la etimología que la mayor parte de las palabras castellanas vienen del latín, y nos lo enseña de una manera clara y evidente. En cuanto á la gramática, y supuesto que el español es una lengua mezclada, encontraremos formas que no son del latín, como el artículo formado del árabe; pero en lo general es fácil descubrir, aun en la gramática el origen latino del castellano. Por ejemplo, el español carece de terminaciones para el nombre con el objeto de expresar el caso; pero las tiene para el número y género, y en el pronombre ha conservado ca-

si completa la declinación: aunque el español ha perdido la terminación para el comparativo, la conserva en el superlativo. El mecanismo del verbo, es decir, la parte principal del discurso, es igual en español y en latín, pues se forma por medio de terminaciones añadidas á las radicales, y aunque la pasiva no se conserva, sino que se suple con el verbo *ser*, ya vemos esto mismo en latín en los tiempos pretérito perfecto y pluscuamperfecto, y de esta manera se explica todo lo demás respectivamente.

Las lenguas del antiguo mundo no comprueban, pues, la marcha de lo simple á lo compuesto, no confirman la hipótesis del monosilabismo, y lo mismo sucede con las lenguaas americanas, pudiéndolo yo asegurar especialmente respecto á las de México que conozco mejor.

Los idiomas americanos son todavía tan poco conocidos, que es increíble la multitud de errores que acerca de ellos asientan algunos autores modernos, y sobre cuyo punto se podía escribir una memoria especial. Baste ahora decir que en una de las últimas obras de filología que se han publicado, y no en Europa, sino más cerca de nosotros, en los Estados-Unidos, se habla todavía de las lenguas americanas como de *las antípodas del monosilabismo*, [1] olvidando, por lo menos, el othomí que es monosilábico, y olvidando también la historia de su descubrimiento, que se debe á un compatriota nuestro, al sabio Nájera.

Efectivamente, un conocido lingüista de los Estados Unidos, el Sr. Du Ponceau, había asentado que todas las lenguas americanas eran polisilábicas, y entonces nuestro Nájera escribió su *Disertación sobre la lengua othomí*, demostrando que este idioma es monosilábico y de estructura semejante al chino, circunstancias de que se convenció plenamente Du Ponceau, confesándolo con la ingenuidad propia de un verdadero sabio. [2]

Ahora bien, el othomí rodeado de lenguas polisilábicas, estrechado por ellas, dominado por una civilizaclón más adelantada, atraído por la perfección del tarasco, por la riqueza del mexicano, pobre en medio de la abundancia; el

1 Dwight. Modern philology, v. 1, pág. I5. (New York. 1865.)

2 Du Ponceau. Memoire sur le sistéme des langues de quelques nations indiennes, etc., página 68 y sig. (Paris, 1838.)

othomí no ha cambiado nunca, es lo mismo que el primer día, monosilábico y rudo.

Si, pues, la ley del lenguaje es ir del monosilamismo al polisilabismo, ¿por qué esa ley no se ha verificado con las lenguas que hablan millones de individuos en el antiguo continente y con el othomí en México? Preciso es confesar que la marcha de lo simple á lo compuesto, tratándose de idiomas, es una hipótesis no sólo sin fundamento, sino con hechos positivos en contra, es decir un error manifiesto.

Lo mismo se descubre, y aun más fácilmente, tratándose de la suposición que «la simplicidad es indicio de un estado infantil,» porque para esto era necesario probar que el monosilabismo está en razón de la poca civilización de los pueblos, y la historia de las lenguas nos presenta hechos en contrario. ¿Quiénes alcanzaron más civilización, los chinos ó nuestros antiguos tarascos? Evidentemente los primeros, y sin embargo, su idioma es monosilábico, sencillo, cargado de homónimos, y tan pobre en sus formas, que no ha establecido bien las categorías gramaticales. Por el contrario, el tarasco es polisilábico, complicado á veces, rico en voces, y su gramática generalmente tan perfecta que puede compararse á la de las lenguas clásicas el sanscrito ó el griego. Otro ejemplo: ¿quiénes son menos ignorantes, los actuales othomíes ó los antiguos hotentotes? Los othomíes, y sin embargo, su idioma tiene aún los inconvenientes del chino, y el idioma hotentote es complicado y aun exuberante.

No por esto niego que las lenguas dejen de alterarse en alguna manera, no sufran ciertos cambios, no se perfeccionen. Esto sería negar la luz del sol, sería suponer que el idioma en que se escribió el poema del Cid es enteramente igual á la lengua de Jovellanos ó Quintana. Lo que sostengo, y lo que sostiene hoy casi toda la totalidad de los lingüistas, es que los idiomas no alteran su esencia, no cambian sus formas características. Fácil me sería amontonar citas; pero no queriendo ostentar una erudición innecesaria, me contentaré con citar pocos escritores de diferentes opiniones en algunos puntos, principalmente en el orden religioso, y sin embargo, conformes en la materia que nos ocupa.

Uno de los fundadores de la filología moderna, Guillermo Humboldt, ha dicho: «Por grandes que sean los cambios de un idioma, su verdadero sistema gramatical y léxico, su estructura, en lo general, quedan invariables.» [1]

El cardenal Wiseman ha escrito estas palabras: [2] «En cualquiera época que tomemos una lengua, la hallamos completa en sus calidades esenciales y características, puede perfeccionarse más, hacerse más rica y de una construcción más variada; pero sus propiedades distintivas, su principio vital, su alma si puedo llamarla así, parece formada enteramente y no puede variar. Si ocurre una alteración, es solamente por el nacimiento de una nueva lengua, que sale como el fénix, de las cenizas de otra; y aun cuando ocurra esta sucesión, como del italiano al latín, y del inglés al anglo-sajón, la cubre un velo misterioso: parece que este dialecto se envuelve como el gusano de seda para pasar al estado de crisálida, y no le vemos sino cuando sale unas veces más, otras menos hermoso, pero siempre completamente organizado y desde luego inmutable. Y aun mirándole de cerca veremos que este primer ser contenía ya dentro de sí preparadas las partes y los órganos que debían algún día dar la forma y la vida al estado que había de suceder.»

César Cantú [3] dice: «Al paso que vemos cómo se perfeccionan en la marcha progresiva de la sociedad todas las artes, no han hecho las lenguas ningún adelanto desde que nos son conocidas; no existe una sola que haya añadido *ningún elemento esencial* á los que antes poseía.»

Du Ponceau manifiesta lo siguiente: [4] «Yo no respondo de los acontecimientos ocasionados por la fuerza, creo poder asegurar solamente que las lenguas abandonadas á sí mismas, tienen una tendencia manifiesta á conservar su estructura y sus formas originales.»

Ernesto Renán se expresa de este modo: [5] «Los diversos sistemas de lenguas han sido adoptados de una vez; no se derivan unos de otros, se bastan á sí mismos, y llegan al mismo resultado por los caminos más opuestos: tal pueblo,

1 Lettre á Rémusat, pág. 72. (París, 1827.)
2 Discursos sobre la ciencia y la religión. Discurso 1º (Madrid 1844.)
3 Historia universal, lib. 1º, cap. III.
4 Op. cit.
5 Origine du langage, 2ª edit., pág. 45.

permanece en el estado infantil y tiene un sistema gramatical que consideramos como sabio; otro pueblo se eleva á la civilización con un idioma que parece opuesto á todo progreso.»

Por último, Chavée, [1] comparando atentamente las lenguas semíticas con las indo-europeas, dice: «El examen comparativo de esos testigos imparciales que se llaman diccionarios, prueba que las nueve décimas partes del vocabulario indo-europeo, *desde la época más remota*, están formadas de verbos compuestos con la ayuda de prefijos, y por medio de los derivados de esas composiciones verbales. Por el contrario, no hay un solo verbo compuesto en todas las lenguas semíticas.»

Tal es la conclusión de los escritores citados; pero aun me queda por atacar el sistema del monosilabismo universal en sus últimos y más esforzados atrincheramientos, en el hecho de que la mayor parte de las inflexiones son partículas significativas.

Bopp, [2] fundador de la gramática comparada, es el principal guía de los que buscan la significación de las inflexiones; pero sin pensar que ese autor, y otros contemporáneos, se refieren á las lenguas indo-europeas; que aun respecto á estas no se ha probado que *todas* las inflexiones sean partículas significativas, y, en fin, que el examen de otras lenguas no comprueba lo que se supone.

Esto es tan cierto, que Renan [3] ha dicho, tratando la presente cuestión, que admite el hecho de que la mayor parte de las inflexiones deben su origen á partículas que se han añadido al fin de las palabras; pero «que sería *temerario* asegurar lo mismo respecto á todas las inflexiones.»

Otro filólogo, Latham, que ha escrito posteriormente, manifiesta su opinión de esta manera: [4] «Puede una palabra limitarse á una sílaba, y puede también alargarse más, es decir, que puede ser *monosilábica* ó de otra clase diversa. La regla que nos prohibe multiplicar causas innecesariamente, sugiere la inferencia *a priori* de que ninguna pa-

1 Les langues et les races, pág. 59. (París, 1862.)
2 Conozco la traducción inglesa de su obra: A comparative grammar of the sanskrit. Zend, etc. (Edimburgo, 1852.)
3 Op. cit.
4 Latham. Elements of comparative philology, pág. 699. (London,) 1862.

labra es larga sin necesidad. Algo tiene también de *a priori* lo que naturalmente se infiere, y es, que todas las raíces fueron en su origen *monosilábicas*. Esto, aunque en gran parte ha sido probado ya por indagaciones positivas, con dificultad podrá admitirse *de una manera absoluta* y aplicarse indistintamente. Pero en conjunto y *como basa provisional*, ha sido admitido, á sabiendas ó no, por la mayor parte de los filólogos.»

Tratándose de etimologistas juiciosos, recuerdo al Sr. Monlau, ilustrado español, que me complazco en citar aquí, entre otros sabios europeos. Este escritor ha examinado las raíces, prefijos y terminaciones del castellano, y dice:[1]

"Los *sufijos* propiamente tales son muy breves y sencillos, generalmente monosílabos, y á veces consisten en una sola letra: *a*, *e*, *i*, *o*, *u*, *c*, *d*, *t*, *l*, *an*, *en*, *ir*, *or*, *as* ó *tas*, *es*, *is*, *us*, *um*, etc., son los principales sufijos del latín; y en castellano son muy parecidos, como *a*, *e*, *i*, *o*, *ad*, *al*, *an*, *ar*, *el*, *er*, *ez*, etc.

"Las *inflexiones* son elementos monosílabos, disílabos y rara vez trisílabos. Así una *a* añadida, ó sustituida, basta comunmente para connotar el género femenino, haciendo, por ejemplo, *señora buena*, de *señor bueno*: la inflexión *es* forma el plural *señores*, de *señor*, y una simple *s* forma *buenos*, plural de *bueno*. Las inflexiones *acho*, *arron*, *azo*, *on*, etc., forman derivados aumentativos; *ejo*, *ete*, *eto*, *ico*, *illo*, *ito*, *uelo*, etc., son inflexiones diminutivas; *érrimo*, *ísimo*, son inflexiones superlativas, etc., etc. *As*, *a*, *amos*, *ais*, *an*, *aba*, *abas*, *abais*, etc., son las inflexiones que experimenta la raíz ó el tema radical de los verbos en *ar*;—*es*, *e*, *emos*, *eis*, *en*, *ia*, *ias*, *iais*, etc., son inflexiones de los verbos en *er*;—*es*, *e*, *imos*, *is*, etc., son inflexiones propias de los verbos en *ir*, etc., etc.

"Las *desinencias* son á veces puros monosílabos, pero más comunmente disílabos. *Aje*, *ancia*, *anza*, *ario*, *ecer*, *engo*, *ense*, *ismo*, *ista*, *ivo*, *orio*, *oso*, *ura*, etc., son desinencias propiamente dichas.

"Los *sufijos* y las *inflexiones* carecen de todo valor significativo, ó lo han perdido por completo. Tampoco tienen valor alguno por sí las *desinencias*, pero se rastrea más fácil-

1 Diccionario etimológico, pág. 16 y 17. (Madrid, 1856.)

mente en ellas una significación radical como imitativa y adecuada al oficio que actualmente desempeñan en la formación de las palabras."

Es decir, que según las observaciones de Monlau, los sufijos son generalmente monosílabos, pero no siempre; hay inflexiones de dos y tres sílabas; las desinencias son comunmente disílabas.

En cuanto á la significación de esos elementos del lenguaje, ya vemos que el autor manifiesta claramente que los sufijos é inflexiones "carecen de valor significativo," *ó lo han perdido por completo.* Esto último, empero, es una mera *suposición,* no un hecho, y las ciencias no se fundan en suposiciones, sino en hechos. Respecto á las desinencias vemos, agrega Monlau, "que se *rastrea* su significación." ¿Pero qué significa *rastrear* en etimología? La experiencia demuestra que es hacer lo que dice el vulgo: "quitando y poniendo letras todas las palabras son iguales."

Alfana vient d'equus sans doute,
Mais il faut convenir aussi
Qu'en venant de là jusqu'ici
Il a bien changé sur la route.

(CAILLY.)

En rigor científico, y en buena lógica, lo único que resulta acerca del punto que examino, es que en ciertos idiomas las letras ó sílabas que sirven para expresar relaciones, se conoce fueron, en parte, significativas; pero no se puede probar que todas ellas tengan esa cualidad, ni tampoco la de ser monosilábicas, es decir, que cada sílaba signifique algo.

Y lo que se observa respecto á la diversa clase de inflexiones, puede aplicarse al resto de cada palabra, es decir, no siempre se encuentra que una voz polisilábica pueda descomponerse en monosílabos significativos, si no es por medio de suposiciones extravagantes.

Voy ahora á comprobar todo esto con otra clase de idiomas, con los indígenas de México, tan poco conocidos aún.

En el idioma huaxteco se encuentran palabras simples, cuyo origen es la onomatopeya, y que no se pueden des-

componer en monosílabos significativos, porque ni son compuestas, ni derivadas, y su significación depende de todo el conjunto; v. g., *zu-zum*, lloviznar; *u-lu-lul*, tronar. El pronombre, que tampoco es derivado, ni compuesto, es de dos sílabas, y lo mismo puede decirse de otras voces simples, respectivamente.

En el mismo idioma hay dos modos de expresar el plural, con la partícula *chik* ó *yam*. *Yam* no se une con las palabras porque es un adverbio que significa *mucho*; pero *chik* se agrega como terminación, y no tiene significado si no es como tal; es decir, *chik* es un signo de relación, y no una palabra.

El vocativo en huaxteco se expresa con la terminación *e;* pero esta terminación puede suponerse, con fundamento, que es una interjección, y no un signo para marcar el caso.

Los nombres patronímicos se forman con el prefijo *pa*, que probablemente es contracción de *pap*, padre; pero no puede suponerse nada semejante respecto al prefijo *le*, que sirve para formar superlativos.

El verbo se forma por medio de prefijos, partículas y terminaciones. Los prefijos tienen significado propio, pues no son otra cosa más que el pronombre posesivo, y sirven para marcar las personas. Algunas partículas con que se conocen los modos ó tiempos, se usan separadas é independientes de la radical; así es que se les puede suponer un valor propio, como á las particulas del verbo inglés *would*, *will*, etc.; mas hay otras partículas prepositivas como *ka*, en el futuro, que no admiten la misma explicación, porque se unen á la radical. Sobre todo, hay terminaciones en el verbo huaxteco como *itz*, que van unidas á la raíz, y que nada significan por sí solas, ni tienen analogía con ninguna parte de la oración.

En el idioma mixteco se encuentran palabras muy largas que deben su tamaño á la composición, y muchas partículas componentes significativas; pero hay voces simples polisilábicas, y partículas componentes que por sí nada significan. He aquí algunos ejemplos de palabras simples que en mixteco son polisilábicas:

No-ho, dientes.
Dzu-tu, padre.
Sa-ta, espaldas.
An-de-vui, cielo.
Ka-ku-na-hi-hua-han, radical del verbo *alabar*.

Respecto á las partículas, con sólo examinar el verbo tendremos ejemplos de lo que he asentado anteriormente.

En el verbo mixteco se encuentran las terminaciones *ndi*, *ndo*, y otras varias que no son otra cosa sino los pronombres personales abreviados, usados como afijos, y sirven para marcar las personas. Sin embargo, no puede darse una explicación igual respecto á los prefijos que sirven para marcar los tiempos: *yo*, para el presente; *ni*, para el pasado; *sa*, para el futuro.

La partícula *naha*, compuesta con los verbos, les da acepción de juntar ó comunicar, y la etimología nos enseña que esa partícula separadamente significa *deudo* ó *pariente;* pero no se explica lo mismo de otras partículas mixtecas, como *ñaha*, que es un signo de acusativo, el cual no se agrega al nombre, sino al verbo, y mucho menos de partículas como *tu*, *kh* y *du:* las dos primeras son puramente expletivas, eufónicas, no tienen valor alguno por sí mismas, y respecto de *du*, el P. Reyes, antiguo misionero y conocedor práctico del mixteco, dice: «Esta partícula por sí no significa nada.»[1]

Respecto al idioma azteca ó mexicano, tengo la satisfacción de ver confirmadas mis observaciones por Alejandro Humboldt, pues este autor explicó que era un error creer que las palabras largas en mexicano, es decir, las polisilábicas, fueran siempre resultado de la composición, como en sanscrito, griego y alemán.[2]

Efectivamente, en mexicano hay palabras polisilábicas simples, ó con sólo el agregado de terminaciones que no tienen significado propio, que son signos puros. Desde luego presentaré algunas palabras primitivas que deben su formación á la onomatopeya, y que son polisilábicas:

Chachachalaka, charlar.	*Chichipini*, lloviznar.
Tlakuakualaka, tronar.	*Atlatlalakatl*, el ánsar.

Como ejemplo de otra clase de palabras simples polisilábicas, presento éstas:

Tatli, padre.	*Pipiyoli*, abeja.
Ilvikatl, cielo.	*Mimiliui*, estar la flor en botón.
Tlalli, tierra.	*Zakamulli*, abrojo.

1 Arte del mixteco por Fr. Antonio de los Reyes. (México, 1593.)
2 No recuerdo la obra de Humboldt donde hace esta explicación; pero entre los que le citan, véase á Balbi, *Atlas ethnographique*.

Véamos ahora qué resulta de examinar las inflexiones del mexicano.

Existe en ese idioma una partícula, *miek*, la cual no es otra cosa sino el adverbio *mucho;* pero también existen terminaciones con el mismo objeto que por sí solas no tienen significado, y son, entre otras, *me*, *tin*, *ke*, *van*.

Para formar el vocativo, se usa la terminación *e*, que para mí es una interjección; pero hay varias partículas que se agregan al verbo que rige acusativo, las cuales no sé que valgan nada por sí solas; y de la misma manera el mexicano tiene multitud de partículas y terminaciones que no son palabras propias, sino signos de relación. Desafío al lingüista más hábil á que me demuestre el significado independiente de todas las partículas y terminaciones que siguen, propias del azteca, y de las más que tiene este idioma:

Me, *te* y demás terminaciones de plural.

Zintli ó *tzin*, para expresar respeto.

Tontli ó *ton*, terminaciones de diminutivo.

Tla, *la*, terminaciones para formar colectivos.

Otl, terminación para formar abstractos.

Va y *e*, para indicar posesión.

Ni, *ani*, *ya*, *ia*, *yan*, *kan*, *ian*, *tli*, *li*, *liztli*, *oka*, *ka*, *ki*, *k*, *i*, *o*, *tl*, son terminaciones de nombres verbales, es decir, derivados de verbos.

K, *ki*, *ko*, *kim*, *te*, *tla*, partículas de verbo activo que se componen con él. De estas partículas, acaso se pudiera suponer que *te* se refiere al pronombre personal *(tehual)* abreviado, porque se usa cuando recae la acción del verbo sobre persona tácita, y que *tla* se puede considerar como abreviatura de *itla* ó *tlamantli*, cosa, porque se refiere á cosa callada en la oración; pero respecto de las demás partículas no percibo se puedan hacer ni aun semejantes suposiciones.

Ni, *ti*, son prefijos del verbo que pueden encontrar su explicación en los pronombres personales abreviados *ne*, *te*, así como puede suponerse que *ma*, partícula de subjuntivo, es una una interjección equivalente á *ojalá;* pero el verbo mexicano tiene terminaciones que ni son pronombres, ni verbos auxiliares (que no existen en las lenguas mexicanas), ni otra parte de la oración, sino puramente signos que expresan modo ó tiempo. Igualmente se encuen-

tran en mexicano terminaciones propias para formar verbos derivados, es decir, que con una misma raíz y diversas terminaciones se expresan varias ideas; v. g., la terminación *tia* es generalmente signo de verbo compulsivo, como de *choku*, llorar, *chok-tia*, hacer llorar á otro.

Voy ahora á decir algo acerca del idioma tarasco, uno de los más importantes entre nosotros.

En esa lengua lo mismo que en mexicano, hay palabras simples polisilábicas, y para convencerse de ello basta hojear el diccionario y tener algunas nociones de etimología.

El nombre, en tarasco, tiene declinación para expresar el caso por medio de terminaciones propias que no guardan analogía con la preposición ni alguna otra parte del discurso: esas terminaciones en singular, son *eueri*, *ni*, *e*.

Como en mexicano, hay verdaderas terminaciones, aunque no tantas, para expresar diversas relaciones; v. g., *ndo* para formar colectivos; *kua* ó *ta*, para abstractos. El verbo tarasco se forma por medio de terminaciones *puras*, añadidas á la raíz, es decir, signos que no tienen analogía con el pronombre, verbo auxiliar, ni ninguna otra clase de voz: probemos á hacer una comparación con el pronombre. *Pa* es la raíz del verbo llevar, y se conjuga así:

Pa-haka, yo llevo.	*Hi*, yo.
Pa-hakare, tú llevas, etc.	*Thu*, tú.
Pa-hati, aquél lleva.	*Hinde*, aquél.

Pero en lo que el idioma tarasco es más rico, es en verbos derivados que se forman por medio de partículas intercalares, las cuales unas veces son significativas, y pueden referirse á otras partes del discurso; pero muchas ocasiones no sucede así, v. g. *nga* es signo propio de pasiva; *pahaca*, yo llevo; *pa-nga-haca*, yo soy llevado; *ra*, indica compulsión, como de *pani*, llevar, *pa-ra-ni*, obligar á alguno á llevar algo.

Por medio de las partículas, el tarasco expresa pasión, impersonalidad, indeterminación, número, multitud, daño ó provecho, deseo, repetición, costumbre, frecuencia, compulsión, pregunta, respuesta, lugar, tiempo, vuelta, burla, partes determinadas del cuerpo, formas de los objetos, prisa y otras muchísimas relaciones.

Para no fatigar á las personas que me escuchan, me reduciré, respecto al idioma ópata (que es uno de los que conviene mencionar aquí), á hacer tres observaciones.

Hay palabras simples en el ópata que no sólo son polisílabas, sino que tienen la circunstancia de expresar ideas que es preciso traducir en nuestra lengua por oraciones enteras, ejemplos:

Tzopo, encogerse los nervios.
Huripa, tener aliento el enfermo.
Nakissogua, ponerse el cabello en la oreja.
Xitonahua, saltar ya con un pie, ya con otro.
Tzatonogua, caminar saltando con un pie teniendo el otro levantado.
Ionosokogua, estar tendido con las rodillas levantadas.
Kavotzu, hurtar las mazorcas de maíz, dejando compuestas las hojas.
Mitopa, estar sentado con un pie debajo del muslo.

En el mismo idioma ópata hay terminaciones *puras* para expresar el caso, contándose diez declinaciones. El genitivo tiene las terminaciones siguientes: *te*, *ri*: *si*, *gui*, *ni*, *tzi*, *ki*, *ku*, *pi*.

Sin embargo, debo explicar que los misioneros castellanos, buscando analogías con el latín, dieron ablativo propio á la declinación ópata; pero en otro escrito he hecho ver que el ablativo en ese idioma no tiene *terminaciones*, sino preposiciones pospuestas al régimen y juntas á la radical. Los demás casos que admito sí tienen terminaciones propias, es decir, signos del caso que carecen de significado fuera de la declinacion.[1]

El mismo idioma ópata posee terminaciones puras para formar el verbo, y con tal riqueza en el gerundio y participios como consta del ejemplo siguiente, cuya radical es *hio*, escribir.

GERUNDIOS.

DE PRESENTE.

Hiopa, escribiendo (se usa en oraciones de un supuesto).
Hioko, escribiendo (en oraciones de dos supuestos).

1 Véase mi Cuadro de lenguas indígenas. Tom. 1.

DE PRETÉRITO.

Hiosaru habiendo escrito (en oraciones de un supuesto).
Hiositzi, habiendo escritó (en oraciones de dos supuestos).

DE FUTURO.

Hioko, en escribiendo.

PRÓXIMOS.

Hioseaki, estando para escribir (en oraciones de un supuesto).
Hioseako, estando para escribir (en oraciones de dos supuestos).

DE OBLIGACIÓN.

Hioseakoko, teniendo de escribir (en oraciones de presente y pretérito imperfecto).
Hioseakiko, teniendo de escribir (en oraciones de pretérito perfecto y pluscuamperfecto).

DE TIEMPO.

Hiosikara ó *hiosika*, tiempo de escribir.

PARTICIPIOS ADJETIVOS.

Hiokame, el que escribe (de presente).
Hiosi, el que escribió, escrito (de pretérito).
Hioseakame, el que escribirá (de futuro).

PARTICIPIOS SUSTANTIVOS.

Hioka, escritura presente.
Hiokara, escritura pasada.
Hioseaka, escritura futura, lo que he de escribir.
Hioseakara, lo que había de haber escrito.

El que no se convenza con la opinión de Renán, Latham y Monlau, respecto á las lenguas del antiguo continente, y además con los hechos asentados aquí respecto á las lenguas mexicanas, no se convencerá tampoco con más argumentos, y en consecuencia doy punto á la cuestión, creyendo haber demostrado con hechos: Primero. Que hay palabras *simples* en los idiomas mexicanos, que son verdaderamente polisilábicas, es decir, que no se pueden descompo-

ner en monosílabos significativos. Segundo. Que esos idiomas usan de letras ó sílabas antepuestas (*prefijos*), pospuestas (*terminaciones*) é intercaladas, las cuales son *signos puros* de relación y no palabras que separadamente tengan significado.

Los conocimientos que en el día tenemos de los idiomas mexicanos, por medio de los libros que quedan y del trato con los naturales, demuestran que de la misma manera que conocemos el significado de algunos prefijos, terminaciones ó partículas intercalares, podríamos conocer el de las demás: no se alegue pues, maliciosa é infundadamente, que los idiomas mexicanos son poco conocidos; lo son para quien no los ha estudiado, y ellos no causan una revolución científica, confirman únicamente lo que se ha observado ya respecto de los idiomas de Europa y Asia, es decir, que el monosilabismo de todas las palabras y de todas las inflexiones es una suposición sin fundamento.

Con lo dicho quedan impugnados los tres principios progresivos que se suponen al lenguaje, es decir, la onomatopeya, la interjección y el monosilabismo.

En resumen, ni la filosofía, ni la filología comprueban, sino que rechazan la invención humana del lenguaje.

Voy, pues, á examinar ahora la opinión contraria, la que supone que el lenguaje fué una revelación inmediata de la divinidad, es decir, comunicado materialmente por Dios al hombre.

Esta opinión es antigua, y por lo menos puedo citar á Lactancio como partidario de ella en el siglo IV, pues dice: «Basta tener uso de razón para concebir que jamás hubo hombres que pasasen de la infancia y se reunieran, sin que tuviesen el uso de la palabra. No queriendo Dios que el hombre fuese un bruto, al tiempo de criarle tuvo la dignación de hablar con él é instruirle.» [1]

Sería fácil, pero inútil, citar otros escritores posteriores á Lactancio, que pensaban como él; así es que sólo me fijaré en M. de Bonald, el primer autor moderno que ha presentado la opinión propuesta bajo un aspecto filosófico.[2] Los fundamentos de Bonald son dos; la sagrada escritura,

1 Divin. inst., l, 6, c. 10.
2 Bonald, Recherches philosophiques, vol. I (3ª edit.)

y este argumento que repite con frecuencia: «el hombre no puede hablar su pensamiento sin pensar su palabra.»

El pasaje bíblico en que Bonald y los de su escuela se fundan principalmente para suponer la revelación inmediata del lenguaje, es el siguiente: «Luego pues, que el Señor Dios hubo formado de la tierra todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, llevólos á Adam para que viese cómo las había de llamar, porque todo lo que Adam llamó ánima viviente ese es su nombre. Y llamó Adam por sus nombres todos los animales, y todas las aves del cielo y todas las bestias de la tierra.» [1]

Este pasaje no prueba otra cosa sino lo siguiente:

En primer lugar el verdadero nomenclator de los animales es Adam; él es quien les da nombre, aunque bajo la dirección de Dios.

En segundo lugar, en el pasaje copiado se trata únicamente de la formación de unas cuantas palabras y no del lenguaje en general.

Por otra parte, si Adam se encontraba en estado de entender á Dios y de poner nombres á los animales, se supone que ya sabía hablar; y en efecto, lo que más rectamente se infiere de la Biblia, es que Adam fué creado desde el principio con la facultad del lenguaje, y por esto un sabio moderno ha hecho esta observación: «¿No crió Dios al hombre perfecto? ¿Y cómo lo hubiera sido, careciendo de la palabra, instrumento por el cual es racional?» [2]

Efectivamente, si seguimos consultando la Sagrada Escritura, encontraremos en el *Eclesiástico* que Dios concedió á Adam y Eva la razón, *una lengua ó idioma*, ojos, oídos, el sentimiento y la inteligencia.[3]

De esta manera, quien para mí ha interpretado mejor la Biblia en el punto que nos ocupa, no son los comentadores oprimidos bajo el peso de su misma erudición, no son los filósofos perdidos en las oscuras investigaciones de la metafísica, no son tampoco los lingüistas, aunque usando de mejor método y consultando los hechos; es un poeta guiado únicamente de una inspiración felicísima. Me refiero á

1 Génesis, cap. II, v. 19. 20., trad. de Scio.
2 Cantú, loc. cit.
3 Ecles., cap. 17, v. 5.

Milton en su *Paraíso Perdido.* He aquí de qué modo se expresa por boca de Adam:[1]

«Como si acabase de despertar del sueño más profundo, me encontré tendido muellemente sobre la florida yerba, empapado de un sudor embalsamado que secaron en breve los rayos del sol absorbiendo su vaporosa humedad. Volví mis asombrados ojos hacia el cielo, y contemplé durante algún tiempo el espacioso firmamento, hasta que llevado por un rápido é instintivo impulso, dí un salto, como si mi intento fuera llegar hasta él, y quedé firme sobre mis piés.

«Divisé en torno mío una colina, un valle, bosques umbríos, llanuras en que se reflejaban los rayos del sol, y una líquida caída de arroyuelos bulliciosos: en estos sitios distinguí criaturas que vivían y se movían, que andaban ó volaban: pajarillos que gorjeaban en las ramas: todo sonreía; mi corazón estaba innundado de gozo y de deleite.

«Entonces me recorrí á mí mismo con la vista, y me examiné miembro á miembro; unas veces andaba, otras corría poniendo en juego mis flexibles coyunturas, según que me impulsaba un vigor animado; pero ignoraba quién era yo, dónde me encontraba y por qué causa estaba allí. *Intenté hablar y hablé inmediatamente: mi lengua obedeció y pudo nombrar en el acto todo lo que yo veía.*»

Diré, por último, en contra de los que suponen á Dios enseñando al hombre de una manera material, que semejante suposición es indigna de la elevada idea que respecto al Creador nos dan la religión y la filosofía: la opinión de Bonald y los suyos conduce al antropomorfismo más grosero, convierte á Dios en una niñera, en un maestro de escuela. ¿Por qué la Biblia dice que Dios llevó los animales á Adam, hemos de entender también que lo hizo materialmente, como un pastor ó un arriero?

Sin embargo, me queda todavía por examinar el argumento filosófico de Bonald.[2] que en nuestros días ha repetido Augusto Nicolás,[3] y que copié anteriormente.

El argumento de Bonald se funda en la conocida observación de que el pensamiento es una locución interior; ob-

1 El Paraíso Perdido (lib. 8), traducción de D. Dionisio San Juan.
2 Op. cit.
3 Estudios filosóficos sobre el cristianismo.

servación que hizo Platon hace centenares de años, cuando dijo: «El pensamiento es la conversación del espíritu consigo mismo.»[1]

De esto se ha inferido que el pensamiento no existe sin el socorro de la palabra preexistente ó coexistente; que el hombre para pensar ha tenido necesidad de una palabra ya formada, y que esa palabra fué comunicada por Dios. Véamos, pues, qué nos dice la ideología sobre este particular.

Las facultades del alma, como lo dije anteriormente, son la inteligencia, sensibilidad y voluntad. Los niños, desde recién nacidos, antes de hablar y entender el idioma, dan señales evidentes de que sienten física y moralmente, y de que tienen voluntad: el niño llora cuando experimenta algún dolor; sonríe cuando se encuentra enteramente sano y satisfecho; da señales, todavía muy tierno, de simpatía ó antipatía; manifiesta que quiere ejecutar lo que le agrada y resistir lo que le molesta. El bruto, que no tiene lenguaje propiamente hablando, manifiesta también sensibilidad física, amor á sus hijos ó á sus dueños y actos de voluntad: un perro ó un gato no se manifiestan lo mismo cuando se les azota que cuando se les acaricia; un caballo adiestrado es más dócil, menos voluntarioso que un potro nuevo.

En cuanto á las facultades intelectuales, no hay ninguna duda respecto á la percepción exterior que se verifica por medio de los sentidos, y se refiere á las cosas presentes, las cuales por sí mismas se manifiestan al espíritu, sin necesidad de signos intermedios: para tener idea del sol no hay necesidad de saber su nombre; basta verle.

De la memoria nos dan pruebas aun los brutos: las aves de paso recuerdan los caminos que transitaron y los lugares donde residieron; los perros conocen á sus amos; los pájaros saben muy bien dónde dejaron sus nidos y sus hijuelos.—Aun la inducción se concibe fácilmente en quien no sabe hablar, ni puede comprender el lenguaje. ¿Será creíble que un sordo-mudo quemándose hoy la mano en la lumbre, vuelva á ponerla allí el día de mañana?

La dificultad parece, pues, consistir en las ideas metafísicas y morales; pero aun respecto de ellas no hay inconve-

1 Platon in Thœt.

niente, de que existan antes del lenguaje, si bien en un estado imperfecto. Efectivamente, nadie que tenga sentido común negará que un sordo-mudo deje de conocerse á sí mismo, deje de saber que existe, y esto sin sospechar que se llama Juan ó Francisco. Pero las ideas de causa, sustancia y algunas otras, ¿de dónde se derivan sino de la conciencia del *yo* humano? Por otra parte, las ideas de unidad, número, tiempo, etc., expresan cosas no sensibles, y no pueden ser el producto de cosas sensibles como la palabra; existen como gérmen dentro de nosotros mismos. Y á propósito de sordo-mudos, que he puesto de ejemplo anteriormente, la experiencia demuestra que esos desgraciados tienen más conocimientos de los que generalmente se supone, como se puede ver principalmente por la *Memoria* del sordo-mudo Fernando Berthier, presentada á la Academia de ciencias morales de París.[1]

Ya he dicho que el lenguaje es un poderoso auxiliar del pensamiento; que es un recuerdo utilísimo; que sin él no puede comprenderse un raciocinio algo extenso; en fin, que nuestro estado ideológico es *imperfecto* sin el lenguaje: todo esto nadie lo duda, y basta para no admitir la invención humana del lenguaje; pero de la imperfección á la negación absoluta hay mucha distancia.

Si la experiencia vulgar de que el pensamiento es una locución interior, se ha aducido por Bonald y los de su escuela, ¿cómo no han observado que el pensamiento es, á veces, tan rápido que no da lugar á locución alguna? Un hombre que concibe, al pronto, un gran negocio, una obra extensa, se representa estas cosas exteriormente, desde sus principios hasta sus últimas consecuencias, con la rapidez del relámpago, en conjunto, sin necesidad ni tiempo de hablar. Viene después la análisis, la discusión interior, y entonces es cuando nos ayudamos del idioma.

Lo mismo sucede con los sentimientos; los hay de tal naturaleza, que no encontramos palabras con qué expresarlos; y un suspiro, un gesto, son los únicos signos que nos quedan. Hay, pues, más viveza, más velocidad, más fuerza, más extensión en el pensamiento y en el sentimiento que en la palabra.

1 Compte rendu de ses seances fevrier et mars, 1851.

De esta manera ha pensado la mayoría de los hombres, y el sentido común es uno de los mejores criterios de verdad. ¿Qué es el lenguaje? preguntad á cualquier individuo. La expresión del pensamiento, responderá sin vacilar.

No hay, pues, que engañarnos con sutilezas; la idea ha dado lugar á la palabra, y no la palabra á la idea; así es, que el sistema de Bonald no sólo carece de valor á la luz de la historia y de la filosofía, sino del buen sentido. Dejémosle, pues, olvidado como uno de tantos sistemas quiméricos, y pasaré á explicar el verdadero sentido en que Dios es autor del lenguaje.

El lenguaje no fué materialmente comunicado por Dios; el lenguaje no fué la obra reflexiva del hombre; pero éste habla: ¿cómo explicar, pues, el hecho innegable?

De esta manera. Dios crió al hombre con la facultad de hablar, como le crió con todas las demás facultades físicas y morales, y en este sentido se dice, y muy bien, que el lenguaje es *natural*.

De este modo han discurrido los filósofos y los lingüistas más distinguidos, conformes en lo sustancial del sistema, es decir, en que el lenguaje es natural al hombre. Entre los diversos autores hay algunas modificaciones de ideas; pero no es posible explicarlas aquí, porque sería necesario discutir la teoría de las ideas innatas, entrar en averiguaciones metafísicas sobre la espontaneidad, hacer conjeturas acerca del momento preciso de la aparición del lenguaje, y ventilar otras muchas cuestiones secundarias que no dejarían término á mi disertación, por lo cual me contentaré con reproducir la opinión de tres ó cuatro autores modernos que, como he dicho, están conformes en el fondo.

Guillermo Humboldt [1] ha dicho: "Según mi íntima convicción, debe la palabra considerarse como *inherente* al hombre."

Ernesto Renán se expresa de esta manera: "Lo que me parece incontestable es que la invención del lenguaje no fué el resultado de una larga vacilación, sino de una intuición primitiva.... Si el lenguaje no es un don exterior, ni una invención tardía y mecánica, no queda sino un partido

1 Op. cit.

que tomar, y es atribuir su creación á las facultades humanas obrando espontáneamente y en conjunto. La necesidad de significar exteriormente sus pensamientos y sus sentimientos, es natural al hombre: no, pues, por comodidad, ni por imitación de los animales, el hombre escogió la palabra para formular y comunicar sus pensamientos, *sino porque la palabra le es natural.*[1]

Steinthal opina que "el lenguaje no ha sido creado de una manera premeditada, sino que nace en el alma á cierta época del desenvolvimiento sicológico, de un modo necesario y ciego, por decirlo así."[2]

Grimm llama al lenguaje "emanación inmediata de la naturaleza."[3]

En fin, Müller dice lo siguiente: "La palabra es una facultad específica del hombre.... Las cuatrocientas ó quinientas raíces que quedan en los idiomas, después de la análisis más minuciosa, son tipos fonéticos producidos por un poder inherente al espíritu humano: esas raíces son la obra de la naturaleza.... Todo lo que es sustancial al lenguaje es el producto de un instinto mental, de una fuerza innata."[4]

Ahora bien, y supuesto que el lenguaje es natural al hombre, queda probado que es la obra de Dios, porque Dios es la causa, y la naturaleza el efecto: en consecuencia, la ciencia del lenguaje debe referirse á las obras de Dios, es decir, á las ciencias naturales.

He llegado aquí al término que me había propuesto, y en consecuencia, debo concluir mi disertación, acaso ya demasiado larga. Sin embargo, todavía podría reforzar mis argumentos, exponiendo las aplicaciones determinadas que la lingüística tiene á la zoología, la botánica y demás ciencias que llevan hoy el nombre de naturales: mas para no tratar este punto de una manera superficial, se necesita alguna extensión, y por lo tanto, en otra vez me ocuparé especialmente en ello, si la Sociedad tiene la bondad de escucharme, como ahora lo ha hecho.

México, Abril 3 de 1889.

1 Op. cit., pág. 90.
2 Der ursprung der sprache (cit. por Müller y Renán).
3 Op. cit., pág, 51.
4 Op. cit., lect. 9ª

EL IDIOMA OTHOMÍ.

OBSERVACIONES
Á LA DISERTACIÓN LEÍDA EN LA SOCIEDAD MEXICANA DE GEOGRAFÍA Y ESTADÍSTICA, POR EL SR. D. GUMESINDO MENDOZA.

Sr. D. Ignacio Altamirano, secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.—Muy señor mío y amigo de mi aprecio: He tenido últimamente la satisfacción de recibir algunos ejemplares de la «Disertación sobre el idioma Othomí,» escrita por el Sr. D. Gumesindo Mendoza, la cual he leído con la atención que merecen trabajos de esa clase, por desgracia raros en nuestro país, donde sin embargo, tiene el filólogo tantas y tan interesantes lenguas que estudiar.

Del examen que he hecho respecto al trabajo del Sr. Mendoza, resulta que estoy enteramente de acuerdo con algunas de sus aserciones; pero encuentro otras falsas y condenadas por la filología moderna, como voy á explicarlo, cosa que creo útil á la ciencia, y que no llevará á mal el Sr. Mendoza, pues como hombre verdaderamente ilustrado sabrá apreciar bajo su verdadero punto de vista lo que es una discusión puramente científica, en que no se mezcla la más pequeña idea de animadversión personal. En otros tiempos las controversias literarias degeneraban frecuentemente en injurias; pero hoy rara vez deja de aliarse convenientemente la libertad que cada hombre tiene de expresar sus opiniones con la dignidad y la decencia.

Comprendiendo yo de esta manera la controversia científica y la literaria, paso á tratar de la Disertación del Sr.

Mendoza, en todo aquello que me parece digno de atención.

Estoy conforme con el autor respecto á que el othomí sea un idioma abundante en onomatopeyas y en palabras compuestas muy expresivas, lo cual manifesté hace tiempo en mi obra sobre las lenguas indígenas de México, [1] y antes que yo lo observaron, en parte, el P. Nájera [2] y otros indianistas. He aquí los ejemplos que puse en mi citada obra:

Onomatopeyas.—A, respirar.—*Bu*, hacer viento.—*Hia*, aspirar.—*Y*, el dolor.—Si, grito.—Yù, ahullar.—Ytzo, escupir.—He, estornudar.—*Nkku*, hipar.—*Huy*, soplar.—Hehe, toser.

PALABRAS EXPRESIVAS.

«Tiusû, tzinzu; ti, tzi, retoño; usu, la hembra, la hija.

Bàtzi; bà, engendrado; tzi, retoño, el hijo.

Kogkhai; kog, dulce; khai, gente; el hombre de buena índole.

Sikei; si, piel; kei, cuerpo; el cutis.

Ehmi; é airado; *hmi* cara; el mal agestado.

Yokmi, yo, dos; *hmí* cara; el pérfido.

Meti; me, el que carece; ti, riqueza; el mendigo.

Dansu; da, florida; nsû, hembra; la niña.

Héme; hé, fingir; ME, madre; la madrastra.

Thugu; thu, estar colgado; *gu*, oreja; el pendiente.

Dodo; do, piedra; do piedra; el tonto.

Hiadi; hia, luz; *tsi*, hacer; el día.

Ngéde; ngé, carne; *de* cubrir; las enaguas.

RAZANA; RA, una; ZANA, luna; el mes.

OKHA; o, acordarse; kha, santo; Dios.

Estoy también conforme con el Sr. Mendoza en otro punto de grande interés, á saber: que la imitación de la naturaleza produce palabras semejantes en idiomas de diversas familias, sin que deba, pues, atribuirse esa semejanza á la igualdad de origen en dos ó más pueblos. Esto lo comprueba bien el autor con muchos ejemplos dignos de llamar la atención á los que violentamente buscan analogía entre idiomas que no solamente carecen de ella, sino que son de sistema contradictorio.

1 Volumen 1º

2 Disertación sobre el othomí.

También sobre este particular escribí las siguientes palabras en mi obra referida.[1]

«Se ha observado que en muchos lenguas hay ciertas vo ces PRIMITIVAS llamadas *onomatopeyas*, las cuales imitan los sonidos, los pintan, son con toda propiedad el eco de la Naturaleza. Muchas palabras de esta especie pueden ser comunes á pueblos separados, que al principio fueron uno sólo; pero también la misma causa, el mismo motivo de imitación, pueden haber producido *onomatopeyas* semejantes entre razas diversas; esto es cosa muy natural: así es que el lingüista debe caminar con desconfianza cuando se trate de palabras que indiquen objeto cuyo sonido pueda haber motivado la expresión. Un solo ejemplo creo que será bastante para ser mejor comprendido. La palabra *rayo* ó *relámpago* es, sin duda, primitiva, pues expresa uno de los fenómenos que desde luego debieron llamar la atención de los hombres. Pues bien, encontramos que en *chino* la palabra *ley* quiere decir RAYO, y que ella es igual en forma y de idea muy análoga al vocablo huasteco LEY, que significa relámpago, y sin embargo, una y otra lengua son tan diferentes como los pueblos que las hablan. Un etimologista podría equivocarse diciendo que no sólo LEY prueba un mismo origen en el chino y en el huasteco, sino hasta en el español, pues ésta tiene *relámpago* donde *re* se puede considerar como la raíz trocada en LE en las otras dos lenguas, porque carecen de R, y porque esta letra es afín de L. Una crítica más juiciosa nos dirá que las tres raíces iguales prueban un origen común, es verdad; pero que este origen es de las voces ONOMATOPEYAS, la imitación de la Naturaleza, no la igualdad de raza é idioma. En efecto, nada más á propósito que la palabra LEY monosílaba, para expresar la velocidad, y la L el ruido, á falta y en representación de su análoga la R: estas dos letras vemos con qué facilidad las confunden los niños y las personas que pronuncian mal.»

Respecto á lo demás que manifiesta el Sr. Mendoza en su «Disertación,» tengo el sentimiento de no estar conforme, y voy á manifestar mi razones.

No es cierto que los *othomíes crearan* su lengua, como lo repite el Sr. Mendoza en varios lugares de su opúsculo, por

1 Introducción.

la sencilla razón de que el lenguaje no es de INVENCIÓN HUMANA, sino un don gratuito con que la *causa primera*, llamada *Dios*, dotó al hombre, lo cual probaré de la manera que se quiera, sea con la ideología si nos elevamos á los primeros principios, sea con la lingüística si queremos fundarnos en la evidencia de los hechos; sea, en fin, con la Biblia si, por las creencias religiosas del que discute, pretende tomarlo como guía de sus conocimientos.

Bajo tal supuesto, comienzo con esta pregunta: ¿Qué es el lenguaje? La expresión de NUESTRO PENSAMIENTO, responderá todo el mundo sin vacilar. ¿Y qué es el pensamiento? preguntará de nuevo el que quiera elevarse más todavía. «El pensamiento, como dijo Platón hace centenares de años (y nadie puede contradecirle), es la conversación del espíritu consigo mismo.»[1]

Luego para hablar es preciso pensar, y para pensar es preciso hablar: tal es la verdad sicológica en toda su sencillez, y ella nos conduce fácilmente á esta consecuencia: Dios creó al hombre con la facultad de pensar, y al mismo tiempo de expresar sus pensamientos.

Daré todavía más fuerza á mi proposición. Si el pensamiento es una locución interior como evidentemente sucede, es claro que el lenguaje es un poderoso auxiliar de las ideas, de tal manera que no se comprende un raciocinio algo extenso sin el auxilio de la palabra. Lo que acontece es que familiarizados desde la cuna con el lenguaje, no paramos la atención en él; no observamos que es el lazo de la sociedad, el depósito de las verdades, la unión de lo pasado y lo presente, la expresión de las leyes, la manifestación de los efectos, la luz del mundo moral. Para comprender prácticamente el tesoro de ideas que encierra la oración más sencilla, repetiré aquí un ejemplo puesto por un metafísico moderno.[2] «No he querido perseguir más lejos la fiera, por temor de que irritada, hiciese daño.» Esta es una oración de aquellas que se oyen en el grado más ínfimo del estado social, y sin embargo, contiene ideas de tiempo, de acto de voluntad, de acción, de continuidad, de espacio, de casualidad, de analogía, de fin y de moral.

1 In Thœt:
2 Balmes. Filosofía fundamental.

Tiempo.—no he.
Acto de voluntad.—querido.
Acción.—perseguir.
Continuidad.—más.
Espacio.—lejos.
Analogía.—irritado.
Motivo y fin.—por temor de que, etc.
Casualidad.—hiciese daño.
Moralidad.—no dañar á otros.

Ahora bien, ¿se puede suponer racionalmente que el hombre mudo, es decir, en estado de imperfección sicológica inventara el idioma? No se puede admitir semejante suposición sin ofensa del buen sentido.

Así, pues, ni los otomíes, ni pueblo alguno *ha* CREADO UN IDIOMA, sino que éste ha aparecido *espontáneamente*.

Pasando á consultar la historia de las lenguas, vemos también que la supuesta creación del lenguaje y su consecuente graduación no es cierta, ya se considere á los idiomas elevándose desde el monosilabismo hasta el polisilabismo, ya se refiera su origen á la onomatopeya, como lo hace precisamente el Sr. Mendoza.

Voy á examinar, en apoyo de mi idea, las siguientes familias de lenguas: la semítica, la indo-europea, los idiomas monosilábicos del antiguo continente, el otomí en México. Me parece que con estos ejemplos es más que bastante para mi propósito.

En los idiomas semíticos, según el estudio más profundo que de ellos se ha hecho, no puede explicarse el pasaje del monosilabismo á su actual estado trilítero, de tal modo que Ernesto Renán, en su famosa obra sobre las mismas lenguas, dice «Rien n'autorise a transformer en fait historique l'hipothese du monosilabisme primitif des langues semitiques»[1]

Respecto á las lenguas indo-europeas, he aquí lo que dice Chavée [2] en su obra «Les langues et les races.» «El examen comparativo de esos testigos imparciales que se llaman diccionarios, prueba que las nueve décimas partes del vocabulario indo-europeo *desde la época más remota*, están

1 Pág. 96.
2 Pág. 50.

formados de verbos *compuestos* con la ayuda de prefijos, y por medio de los derivados de esas composiciones verbales.»

Sin embargo, todavía hay que añadir á lo que dice Chavée, una observación de mucha importancia. En las lenguas indo-europeas, no sólo no se encuentra el pretendido monosilabismo primitivo, sino que sus cambios en lugar de verificarse de lo simple á lo compuesto, han sido al contrario, de tal manera que van descendiendo de la polisíntesis á la síntesis, y de la síntesis á la análisis, como puede observarse en el sanscrito respecto al griego y al latín, y en este último respecto al castellano, francés é italiano. El sanscrito, que es el tronco de las lenguas indo-europeas, es el que usa más de la composición, el más rico en terminaciones que, unidas á la radical, forman *un todo* para expresar diversas relaciones, las cuales ya en el griego y el latín se expresan con partículas *separadas*. Por ejemplo, la declinación sanscrita tiene ocho casos, la latina seis y la griega cinco; los demás casos respecto al sanscrito no se expresan con terminaciones, sino con preposiciones. En los idiomas neo-latinos ya desaparece enteramente la declinación del nombre, y toda se suple con preposiciones separadas; lo mismo sucede en diversas voces y modos del verbo, que se expresan por medio de circunloquios con los verbos auxiliares.

Por lo que hace á los idiomas monosilábicos del Este de Asia, es un hecho innegable que *nunca han salido de ese estado*, y si fuera cierta la supuesta progresión del lenguaje de lo simple á lo compuesto, ya era la ocasión, después de tantos centenares de años, de que esos idiomas se hubieran vuelto polisilábicos; tal cambio no se ha verificado, y desde tiempo inmemorial ciento ochenta millones de hombres conservan su lenguaje con el mismo mecanismo.

Véamos, en fin qué es lo que pasa cerca de nosotros mismos, con ese idioma othomí, objeto de la presente cuestión. Pues bien: el othomí rodeado de lenguas polisilábicas; estrechado por ellas, dominado por una civilización más adelantada, atraído por la riqueza del mexicano, por la perfección del tarasco, pobre en medio de la abundancia, el othomí no ha cambiado nunca; es lo mismo que el primer día, monosilábico y rudo. Suponer que el mexicano, el tarasco y demás

lenguas polisilábicas de México descienden del othomí, sería tan absurdo como suponer que el sanscrito y el griego descienden del chino.

Bastan los hechos referidos para probar mis asertos; pero quiero robustecerlos más con el testimonio de algunos lingüistas modernos. Por lo que éstos dicen, se comprenderá que es una ley filológica la siguiente: «Cada familia de lenguas conserva, desde su origen, su carácter *esencial y característico.*» «Por grandes que sean los cambios de un idioma, su verdadero sistema gramatical y léxico, su estructura en lo general, quedan invariables, «dice Guillermo Humboldt.»[1]

El cardenal Wiseman ha escrito estas palabras:[2] «En cualquiera época que tomemos una lengua, la hablamos completa en sus calidades esenciales y características; puede perfeccionarse más, hacerse más rica y de una construcción más variada; pero sus propiedades distintas, su principio vital, su alma, si puedo llamarla así, parece formada enteramente y no puede variar. Si ocurre una alteración, es solamente por el nacimiento de una nueva lengua, que sale como el fénix, de las cenizas de otra; y aun cuando ocurra esta sucesión, como del italiano al latín, y del inglés al anglo-sajón, la cubre un velo misterioso; parece que este dialecto se envuelve como el gusano de seda, para pasar al estado de crisálida, y no le vemos sino cuando sale unas veces más, otras menos hermoso; pero siempre completamente organizado, y desde luego inmutable. Y aun mirándole de cerca, veremos que este primer ser contenía ya dentro de sí, preparadas las partes y los órganos que debían algún día dar la forma y la vida al estado que debía suceder.»

César Cantú[3] dice: «Al paso que vemos cómo se perfeccionan en la marcha progresiva de la sociedad todas las artes, no han hecho las lenguas ningún adelanto desde que nos son conocidas; no existe una sola que haya añadido *ningún documento esencial* á los que antes poseía.»

D. Ponceau manifiesta lo siguiente:[4] «Yo no respondo de

1 Letre á Rémusat, pág. 72. (París, 1827).
2 Discursos sobre la ciencia y la religión. Discurso 1º (Madrid, 1884).
3 Historia universal. lib. 1º, cap. III.
4 Memoria sobre algunos idiomas, etc.

los acontecimientos ocasionados por la fuerza, creo poder asegurar solamente que las lenguas, abandonadas á sí mismas, tienen una tendencia manifiesta á conservar su estructura y formas originales.»

Ernesto Renán se expresa de este modo: [1] «Los diversos sistemas de lenguas han sido adoptados de una vez; no se derivan unos de otros, se bastan á sí mismos, y llegan al mismo resultado por los caminos más opuestos: tal pueblo permanece en el estado infantil y tiene un sistema gramatical que consideramos como sabio; otro pueblo se eleva á la civilización con un idioma que parece opuesto á todo progreso.»

Pero quien más claramente se explica respecto á la hipótesis del monosilabismo, es Latham, que ha escrito posteriormente, y manifiesta su opinión de esta manera: [2] «Puede una palabra limitarse á una sílaba, y puede también alargarse más, es decir, que puede ser *monosílaba*, ó de otra clase diversa. La regla que nos prohibe multiplicar causas innecesariamente, sugiere la inferencia *a priori*, de que ninguna palabra es larga sin necesidad. Algo tiene también de *a priori* lo que naturalmente se infiere, y es que todas las raíces fueron en su origen *monosílabas*. Esto, aunque en gran parte ha sido probado ya por indagaciones positivas, con dificultad podrá admitirse de *una manera absoluta* y aplicarse indistintamente.»

Destruida ya la supuesta gradación del monosilabismo al polisilabismo, queda únicamente para contradecir la no menos infundada suposición de que las lenguas *todas* se han formado conforme á la ley de onomatopeya, es decir, imitando la naturaleza. Este es el sistema que decididamente adopta el Sr. Mendoza, pues sin la menor reticencia asienta las siguientes palabras, en la pág. 10ª de su Disertación. «*Todos* los hombres han debido formar su lengua del mismo modo que los othomíes,» esto es, imitando la naturaleza, que es lo que el Sr. Mendoza ha asentado en las páginas anteriores. Tal teoría es hasta cierto punto disculpable, porque nada seduce tanto la imaginación, tratándose del lenguaje, como suponer que el hombre, mudo todavía, procuró imitar el

1 Origine du langague, 2ª edit. pág. 45.
2 Elements of comparative philology, pág. 699.

gorgeo de los pájaros, el rugido del mar, el murmurio del arroyo, el soplo de la brisa, y el estruendo del rayo. Todo esto es poético, y relativamente verdadero; pero establecido de una manera absoluta y bajo el aspecto científico, es falso, no se funda en hechos, sino que los hechos lo desmienten.

Efectivamente, un sabio respetable por sus conocimientos, Federico Schlegel, hizo hace años la siguiente manifestación: [1] «Las hipótesis relativas al origen del lenguaje hubieran sido enteramente omitidas, ó al menos hubieran tomado otra forma, si en lugar de proceder arbitrariamente los escritores, y de entregarse á las ficciones de la poesía, hubieran emprendido fundarlas en investigaciones históricas. Pero lo que especialmente es una suposición del todo gratuita y verdaderamente errónea, es la de atribuir un origen igual en todas partes al lenguaje y al desenvolvimiento de la inteligencia. La variedad en este punto es, al contrario, tan grande, que entre el gran número de lenguas, apenas se encontrará una que no pueda servir de ejemplo para confirmar alguna de las hipótesis imaginadas hasta ahora sobre el origen de las lenguas. Por ejemplo, que se recorra el diccionario de la lengua manchúa, y se verá con asombro su multitud desproporcionada de palabras imitativas y onomatopeyas, de tal modo, que esas palabras componen, la mayor parte de la lengua. Si ese idioma fuese uno de los primeros y de los más importantes; si otras lenguas tuvieran en su origen la misma conformación que el manchúa, se podría adoptar la opinión que atribuye el origen de todas las lenguas á ese principio de imitación. Pero ese ejemplo no parece servir más que para demostrar qué forma toma algunas veces, ó debe tomar una lengua que puede formarse en gran parte, según ese principio, y hará renunciar á la idea de querer explicar del mismo modo los idiomas que ofrecen un aspecto del todo diferente. Que se considere en efecto la familia entera de esas lenguas, en que poco ha hemos tenido que ocuparnos (indo-europeas), y se verá que en alemán el número de las palabras onomatoyeyas y que imitan los sonidos, es poca cosa, á la verdad,

1 Essai sur la lange et la philosophie des indiens, lib. 1º. cap. 5.

comparado con el ejemplo que acabamos de citar; pero es, sin embargo, considerable, y acaso no es menor que en persa.... En griego y todavía más en latín, las onomatopeyas se hacen más raras, y en el sanscrito desaparecen tan completamente, que parece imposible suponer un origen semejante á la totalidad del idioma.»

En comprobación de las observaciones de Schlegel, diré que el estudio particular que he hecho de los idiomas mexicanos, me ha conducido al mismo resultado que al autor alemán. En México tenemos idiomas donde abundan las onomatopeyas, como el huasteco y el mame; hay otros donde se encuentran pocas de esas voces, como el mexicano ó azteca; en algunos casi no hay palabra que pueda referirse á ese origen, como el pirinda, donde en cosa de dos mil quinientas palabras que he examinado, apenas hay tres ó cuatro que imitan la naturaleza, y, en fin, existen idiomas mexicanos, como el mixteco, donde no he encontrado una sola onomatopeya, no obstante que he leído atentamente su diccionario.

Así, pues, cada uno de estos idiomas, aun en la adopción de palabras nuevas, ha seguido su propio genio; los huastecos al conocer el perro traído por los españoles, dijeron *huahua* ó *huahualoa*, ladrar, imitando la naturaleza; pero los mexicanos llamaron al perro *chichi*, encontrando la razón de su palabra, no en el ladrido, sino en la semejanza del perro con otro animal indígena, cuya especie ha desaparecido.

No debemos, pues, extrañar, en vista de estos hechos ú otros semejantes, que el más hábil defensor del principio de la onomatopeya, Herder, después de haber obtenido el premio ofrecido por la academia de Berlín, al mejor ensayo sobre el origen del lenguaje, renunciara á ese sistema, al fin de su vida, y adoptara la opinión de los que creen que el lenguaje es un don natural.

Queda dicho lo más preciso para combatir la infundada *creación* del lenguaje por los othomíes y por los demás pueblos, según la sicología y la filología; pero conforme á lo que ofrecí anteriormente, debo ocurrir á la Biblia.

Leemos en el Génesis [1] estas palabras:

«Luego, pues, que el Señor Dios hubo formado de la tie-

1 Cap. II, v. 19, 20, trad. de Scio.

rra todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo, llevólos á Adán para que viese cómo los había de llamar, porque todo lo que Adán llamó anima viviente, ese es su nombre. Y llamó Adan por sus nombres todos los animales, y todas las aves del cielo y todas las bestias de la tierra.»

Este pasaje supone que ya Adán sabía hablar, supuesto que entendía á Dios y se hallaba en estado de formar por sí mismo sólo una parte del diccionario, los nombres de los animales; y efectivamente, en el *Eclesiástico* [1] se ve que «Dios concedió á Adán y Eva la razón y una *lengua ó idioma*, es decir, que la Biblia expone lo mismo que demuestra la filosofía y la filología, á saber: «que el hombre obtuvo, al mismo tiempo, la facultad de pensar y hablar.»

Empero, debo manifestar que todo lo dicho se supone racionalmente respecto á la base fundamental del idioma; nadie niega que recibiendo los hombres el primer material de manos de la naturaleza hayan dejado después de enriquecer el diccionario, y de alterar secundariamente las formas gramaticales.

En este sentido llamaré de nuevo en mi auxilio á algunos sabios, para que no se me crea sólo bajo mi palabra, sin embargo de que la he fundado en pruebas convincentes; á la razón añadiré la autoridad.

Guillermo Humboldt [2] ha dicho: «Según mi íntima convicción, debe la palabra considerarse como *inherente* al hombre.»

Ernesto Renán se expresa de esta manera: [3] «Lo que me parece incontestable, es que la invención del lenguaje no fué el resultado de una larga vacilación, sino de una *intuición primitiva*........ Si el lenguaje no es un don exterior, ni una invención tardía y mecánica, no queda sino un partido que tomar, y es atribuir su creación á las facultades humanas, obrando *espontáneamente* y en conjunto. La necesidad de significar exteriormente sus pensamientos y sus sentimientos, *es natural* al hombre: no pues, por comodidad, ni por *imitación de los animales*, el hombre escogió la palabra para formular y comunicar sus pensamientos, *sino porque la palabra es natural.*»

1 Cap. 17.
2 Op. cit.
3 Op. cit.

Steinthal opina que «el lenguaje no ha sido creado de una manera premeditada, sino que nace en el alma á cierta época del desenvolvimiento sicológico, de un modo *necesario y ciego*, por decirlo así.» [1]

Grimm llama al lenguaje «emanación inmediata de la naturaleza.» [2]

Todavía me quedan por examinar otras dos proposiciones del Sr. Mendoza, con las cuales tampoco estoy conforme, siendo la primera la calificación que hace del othomí, llamándole *lengua madre.* Ví sobre esto que la filología actual, no admite ya esa clasificación de lenguas *madres é hijas*, tratándose de idiomas como el othomí, por las razones que paso á manifestar en pocas palabras.

Hay idiomas escritos y no escritos, idiomas que tienen una literatura y otros que carecen de ella. Respecto á los primeros es fácil señalar su genealogía, como al español respecto al latín; pero no sucede lo mismo con aquellas lenguas que carecen de monumentos gráficos, no siendo posible, por las señales exteriores de un idioma, en un momento dado, conocer su edad, en virtud de que no sólo el tiempo le altera, sino otras muchas circunstancias, como el estado de civilización, la mezcla con otras lenguas, etc. Tenemos por ejemplo de esta aserción dos idiomas de la familia semítica, el árabe y el hebreo: estas dos lenguas nacidas de un mismo tronco y con los mismos elementos primitivos, tienen, sin embargo, un aspecto muy distinto, debido á la diferente civilización de los árabes y los hebreos, y á la mayor comunicación de los primeros con diversas naciones. El hebreo sólo posee en germen los procedimientos que hacen la riqueza del árabe, mientras que este se desarrolló llegando á ser una lengua riquísima. Tanto error habría, pues en tomar al hebreo como *madre* por su excesiva sencillez, como al árabe por su perfección: ni el hebreo se mejoró volviéndose árabe, ni el árabe degeneró volviéndose hebreo: son dos lenguas nacidas en una misma época, con los mismos caracteres *esenciales*, y por ese motivo se llaman *hermanas*. Este es el calificativo que la filología moderna aplica á las lenguas análogas cuya filiación no se conoce, habiendo adoptado como lema los lingüistas estos versos de Ovidio.

1 Der ursprung der sprache.
2 Origen del lenguaje (trad. por Weymann.)

Facies non omnibus una.—Nec diversa tamen, qualem decet esse sororum.

En consecuencia, si en el antiguo ó en el nuevo mundo, hay lenguas análogas al othomí, como el mazahua, no debe decirse que ésta es *madre* ó *hija* de aquella, sino su *hermana.*

Mi última observación al Sr. Mendoza, es que éste, lo mismo que el P. Nájera, califican al othomí de *sublime.* Respecto al P. Nájera, diré que no me basta la responsabilidad de su nombre para adoptar una opinión: en primer lugar, Nájera no estaba al alcance de los últimos conocimientos en filología, fruto del estudio de varios hombres, que va acumulando el tiempo; en segundo lugar, ya no estamos en la época en que se agachaba la cabeza con el «*magister dixit:*» los modernos decimos *magister probabit.* Así, pues, me fué fácil en mi libro sobre los idiomas mexicanos, contradecir algunas teorías de Nájera, y ahora procuraré hacerlo también respecto á la calificación de *sublime* que dió al othomí, tratando yo de demostrar, que por el contrario, es pobre, grosero é inculto, en una palabra, *imperfecto* como idioma.

¿Qué es el idioma? Ya he respondido á esta pregunta y observado que todo el mundo lo sabe. El idioma es la expresión de nuestro pensamiento. En consecuencia, un idioma será perfecto, es decir, *conforme á su objeto*, siempre que exprese bien el pensamiento con todas sus relaciones. Véamos ahora si el othomí expresa satisfactoriamente las ideas y sus modificaciones, examinando su diccionario y su gramática, porque de esos dos elementos se compone un idioma. El diccionario, las palabras, son el *material* de una lengua; la gramática es la forma.

Supuestos estos principios, comienzo por recordar lo que dije al principio de esta carta, y es que estoy conforme con el Sr. Mendoza en que el othomí tiene muchas onomatopeyas; pero de esto no se infiere que sea rico en ellas, relativamente á otros idiomas. Efectivamente, el othomí es monosilábico, y por lo tanto no puede imitar bien la naturaleza en aquello que refiere palabras largas. Por ejemplo, para expresar el grito de la gallina, decimos en español *cacarear*, y aquí está bien imitada la naturaleza; porque

se trata de un grito *prolongado* que requiere varias sílabas, cosa que no puede verificar un idioma monosilábico. Otro ejemplo daré, tomado también del castellano, y conforme á la ingeniosa análisis de un lingüista, cuya obra tengo presente, y se refiere á las palabras *relámpago* y *titilación*. «En la voz *relámpago* la *onomatopeya* consiste primeramente en la sílaba *re*, cuyo sonido *recio*, *fuerte* y *vibrante*, nos hace concebir la idea del ruido; después, en la sílaba *lamp*, que se produce por un solo sacudimiento de la lengua al pronunciar la vocal *a*, y cortando este sonido casi al mismo tiempo, por medio de la simple presión de los labios, que nos obliga á ejecutar la combinación de las dos labiales *mp*, y de este modo nos da aquella sílaba la idea de la rapidez, por la ligereza con que movemos la lengua para pronunciar las tres *amp* reunidas. Sigue la *onomatopeya* en las últimas silábas *ago*, de las cuales la primera, por su combinación con la *p*, produce un sonido forzado, semejante á un estallido, y hace que la última sílaba *go* resulte tan breve como puede serlo una sílaba en que no se quiere emplear fuerza alguna. Por último, la *onomatopeya* queda perfecta con la acentuación que damos á la palabra *relámpago*, pues en la combinación de toda ella, la sílaba *re* con que empezamos á pronunciarla, nos da además la idea del ruido, de la repetición (que es propia de esta sílaba en nuestra lengua); y la fuerza y la tardanza con que apoyamos la entonación de la voz *lamp* juntas á la prontitud con que emitimos naturalmente las dos últimas sílabas *ago* que van deslizándose, por decirlo así, hasta desvanecerse el sonido de la última, nos hacen formar una comparación instantánea, esto es, la idea de una cosa *ruidosa*, *movible*, *pesada en uno de sus extremos*, *ligera y débil en el otro y que éste se agita ó vibra con velocidad*, á la manera de lo que sucede, v. g., con una espada delgada cuando la sacude una mano robusta. Lo mismo respectivamente podemos decir de la voz *titilación*: la sílaba *ti*, compuesta del sonido golpeador dental *t*, y de la vocal *i* que es el más agudo que puede formar la voz humana, conviene á todo lo pequeño, delgado y ligero. La repetición de esta sílaba trae á la memoria la repetición del movimiento de cualquier objeto material que tenga aquellas cualidades y haciendo nuestro entendimiento por este medio una

comparación repentina, empleamos la palabra *titilación* para expresar la sensación que nos causa interior ó exteriormente cualquier movimiento acelerado, suave y agradable.»

También he manifestado que estoy conforme con el Sr. Mendoza en que el othomí tiene voces compuestas, *expresivas*, y agrego que esto suele comunicar al lenguaje cierta viveza y colorido; pero la frecuencia con que el othomí compone, demuestra precisamente su pobreza. Carece de suficiente número de palabras *simples* que corresponden á otras tantas ideas, y tiene que suplirlas por medio de una composición que llega al exceso y hace incurrir en anfilologías. Por ejemplo: el castellano que es un idioma rico, tiene tres palabras para expresar otras tantas idias, que son. *superficie*, rubia, oro. El othomí sólo tiene superficie *superficie* y *rubia*; para decir *oro* junta las otras dos palabras, de lo cual resulta equivocación, pues hay varias *superficies* que tienen la circunstancia de ser rubias.

En palabras que expresan cosas metafísicas es tan pobre el othomí, que tiene necesidad de valerse de comparaciones materiales, y esto lo comprueban muchos ejemplos de los que pone el Sr. Mendoza, aunque con distinto fin á veces, con el de manifestar que el idioma tiene filosofía. Yo no encuentro esa filosofía, sino generalmente procedimientos puramente supletorios de lo que falta al idioma. He aquí algunas pruebas, con las cuales me haré comprender: Para expresar el *recuerdo* ó la *memoria*, usan los othomís la palabra *o* que significa *retiro* ó *recámara*. La voz *uho*, hermoso, suple todas las ideas; *bueno*, *apto*, *justo*, *urbano*, y otras varias. Con la palabra *mûy*, el corazón, se dice también alma, índole, afecto del ánimo. *Ntzo* significa feo y malo; *tê* alto y noble; *té* hacer y crear.

La pronunciación del othomí es de una dificultad tan grande, que es casi imposible aprenderle bien si no es desde la infancia. La modificación que sufren las vocales es tan confusa, que el gramático que mejor acertó á explicar el othomí, D. Luis de Neve y Molina, tuvo que adoptar trece vocales para darse algo á entender. Respecto á las consonantes es tal, para explicarlas, la variedad de sistemas entre los lingüistas del país, que se han hecho ininteligibles, inventando en balde acentos, puntos, líneas, y signos de to-

das clases. y agregando letras como *ng*, *nn*, *nng*, *mm*, etc. Sin embargo de todos estos esfuerzos el mismo P. Nájera, que llamó *sublime* al othomí, confiesa [1] «que todo lo hecho ni da una regla fija para la pronunciación, ni pone en claro totalmente cuál debe ser en ciertos casos.»

Pero lo que, sobre todo, nos confirma respecto á lo que vale realmente el othomí, es la variedad verdaderamente anárquica, fuera de toda regla, de todo sistema, que existe entre los que hablan el mismo idioma, pues son tantos y tan diversos sus dialectos, que, como lo confirman los antiguos misioneros y los modernos observadores, en cada pueblo hay diverso modo de hablar, al grado que los de un rumbo suelen no entender á los de otro.

Mi última observación sobre el diccionario othomí acabará de confirmar el juicio que formo. Un idioma *sublime*, es decir, elevado, excelso, rico, no sólo no tiene signos para cada idea capital, sino para sus diversas modificaciones. En castellano, por ejemplo, para expresar los diversos grados de un mismo afecto decimos: *estimar*, *querer*, *amar* y *adorar*. ¡Qué gradación tan propia de nuestros sentimientos! Estimamos á un amigo, queremos á un pariente, amamos á nuestros hijos y adoramos á Dios. Acaso el idioma más rico en sinónimos sea el árabe, según puede verse de la memoria de Hammer intitulada *Das kamel*, donde consta que este idioma tiene 5744, palabras sólo para decir *camello*.

Pues bien, el othomí no sólo es rico en sinónimos, sino que abunda en todo lo contrario, esto es, en homónimos, en palabras que cada una expresa diversas ideas, dando lugar á la mayor confusión, cosa que Nájera confiesa también cuando dice: «Muchas palabras, aun *con los mismos tonos*, significan distintas cosas.» He aquí ejemplos sacados la mayor parte del citado Nájera, á quien deseo refutar con sus propias armas.

A, el blanco, el fin, conseguir el fin.
Bá, usar, uso, pecho de mujer, ubre, leche.
Bi, temer, temblar.
Buy, vivir, vida.
Da, cocido, digerir.

1 Op. cit.

Dâ, madurarse, maduro, á propósito.

Hí, sonar, comenzar, tejer.

Hiâ, inquirir, palabra, idioma, aspirar, el aire, la luz.

Hog, dulce, honesto, el caballero por sus portes.

Ki, venerable, remover.

Ku, leve, ligero.

Kuy, gustar, sabor, hacer algo, correr, acosar, perseguir.

Mà, desagradar, fastidiarse, estar lleno.

Me, esperar, condensar, señor de alguna cosa, habitante de la casa.

Nho, bueno, hermoso, perfecto, justo, urbano.

Nu, lleno, el camino.

Phê, gobernar, gobierno.

Ra, igual, semejante.

Sa, benévolo, benevolencia.

Si, plano, color, corteza, hoja, extender, cutis, acaso, por ventura.

Têi, el pasto, la paja.

Tí, el ebrio, embriagarse, ofuscar, confundir.

Tsa, meramente, propiamente, sanar, gozar de salud, la punta, la cúspide de un cuerpo, por dentro, lo interior, lo agudo, lo dividido.

Tsí, rechinar, disminuir.

U, la sal, ahora.

Za, redondo, redondez, el arco, levantar un arco.

Za, la leña, leñar.

Itu, elegir, beber.

Voy ahora á hablar, aunque brevemente, de la *forma* del idioma othomí, para convencernos enteramente de que no es otra cosa esa lengua, sino una *gerigonza bárbara*.

La gramática propiamente dicha, el verdadero sistema gramatical, consiste en dos circunstancias: 1ª En que estén bien determinadas las categorías del lenguaje ó sean las partes de la oración. 2ª En que se puedan expresar clara y sencillamente las diversas relaciones de cada parte del discurso.

En othomí, las categorías gramaticales se hallan tan poco determinadas, que una misma palabra ya es sustantivo, ya adjetivo, ya verbo ó adverbio. En *na, uho, uho, ye, na, hu, he, uho*, «la bondad del varón es buena y le está bien;» tenemos que *uho* es sustantivo, adjetivo, verbo y adverbio, como se ve de

la siguiente análisis. *Na*, aquella (por la) *uho*, bondad; *uho*, bueno (del buen); *ye*, barón; *na*, partícula de la tercera persona de indicativo, con que se conguja como verbo el nombre; *uho*, ser buena (es buena); *he* ó *ha* y *uho*, bien.

Es cierto que hay algunos medios en othomí para distinguir, á veces, las partes de la oración; pero esos medios son verdaderos *suplementos* de lo que directamente falta al idioma, y prueban su imperfección gramatical, demuestran los escasos recursos á que está atenido para no ser completamente ininteligible.

Los accidentes del nombre no se encuentran en othomí, es decir, no hay terminaciones, prefijos ni signo propiamente dicho para expresar el género, número, caso, comparación, aumento y disminución. Todo esto se suple imperfectamente por medio de circunloquios. Por ejemplo, el número singular se marca con *na*, que significa *uno* ó *una*, y el plural con la partícula *ya*, ó, *é*, que según Nájera, quiere decir *lluvia*, sirviendo la abundancia de gotas de agua para indicar pluralidad.

El verbo othomí es tan pobre, que no tiene más que la voz activa; y como activos se usan aun los verbos neutros contra todo principio ideológico. Los modos propiamente dichos, es decir, que tengan algún signo perspícuo para distinguirse, no son más que dos, indicativo é imperativo. Lo demás se suple, por ejemplo, para decir en othomí «quiero hacer,» se suple el infinitivo con el futuro, diciendo «quiero haré.»

No hay tampoco terminaciones ni otro signo para expresar la persona ni el número en el verbo: es preciso hacerlo con el pronombre, como si dijéramos:

Yo amo.	Nosotros amo.
Tú amo.	Vosotros amo.
Aquel amo.	Ellos amo.

Aun el pronombre posesivo carece de plural, y se suple con el personal; *ma*, mío; *he*, nosotros, *ma*, *te*, *he*, literalmente «mío, padre, nosotros.»

Pero no sólo en desinencias ú otra clase de signos es pobre el othomí, sino aun en partículas separadas, que suplen bien en otras lenguas ciertas formas gramaticales. Los

idiomas neo-latinos, v. g., carecen de terminaciones para el caso; pero tienen preposiciones bastantes con que expresar las mismas relaciones. El othomí, aun en esto es tan ruin, que á veces no hay medio para conocer el sentido de las palabras sino su simple posición. Por ejemplo, *na*, *ma*, *okhâ*, literalmente, aquella madre Dios, esto es, «la madre de Dios,» sólo la posición expresa *de*.

Pocas palabras hay que tengan por sí sentido adverbial: la mayor parte de los adverbios se suplen con adjetivos.

En conjunciones es tan pobre la lengua, que según Neve[1] no las hay disyuntivas, aunque otros traducen *gua* por *ó*.

Tal es en realidad el idioma othomí, verdadera *gerigonza* como le he llamado. Puedo extender todavía más mis observaciones, y lo haré si fuere necesario; por ahora ya me parece bastante, y doy punto á esta carta, suplicando al señor secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, dé cuenta con ella.

San Cosme, Julio de 1872.

1 Reglas de ortografía, Diccionario y arte del othomí.

RÉPLICA

AL SR. D. GUMESINDO MENDOZA,
ACERCA DE SU DISERTACIÓN SOBRE EL IDIOMA OTHOMÍ.

El Sr. D. Gumesindo Mendoza ha contestado las observaciones que le hice acerca de su disertación sobre el idioma othomí, cuya contestación se ve en el tomo 4º, núm. 8 del «Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística,» repartido la semana anterior, aunque tiene fecha del mes de Agosto. Por este motivo no había yo podido replicar al Sr. Mendoza sino hasta este momento.

Desde luego observo que el citado señor comienza por truncar mi escrito, asentando que mis proposiciones se reducen á dos: 1ª El othomí nada tiene de *sublime.* 2ª Ni el othomí ni las lenguas en general son creación del hombre, sino de Dios.

Cualquiera persona que lea mis observaciones, notará que se omite una de ellas, acaso la más importante: «que el *othomí no es lengua madre.*» Esta manera de argüir supone en el que lo hace, una de dos: ó precipitación en leer, ó poca sinceridad al contestar. Si el Sr. Mendoza leyó de prisa mi impugnación, no se hizo cargo de ella, y no puede contestarla con exactitud. Si la leyó bien y omite una parte, resulta el todo de mis argumentos sin aquella fuerza propia del enlace parcial.

Con estos preludios entro en materia respecto á lo que trata el Sr. Mendoza.

Este señor se difunde innecesariamente en disertar sobre lo *sublime* y digo innecesariamente por estas razones.

Nada de nuevo contienen sus observaciones, después de lo que se ha dicho desde Longino hasta Ancillon; no hay más que cambio de nombres: México en lugar de Pekín; Popocatepetl en lugar de Himalaya, etc., etc.

Es cierto que un escritor puede ser nuevo en cuanto á la aplicación de cosas sabidas; pero precisamente se incurre en el sofisma llamado «salirse de la cuestión,» cuando el Sr. Mendoza aplica la teoría de lo sublime al othomí. Dice que en ciertas circunstancias el sol parece sublime, el arco-iris, el niágara, el grupo de Lacoonte, etc., pero con nada de esto demuestra que el othomí tenga buen mecanismo, diccionario rico y gramática perfecta, que es lo que debía probar, porque es lo que se discute. Mi antagonista se divaga en profusión de palabras, y cubriendo con figuras retóricas la falta de fondo, trata de herir la imaginación para distraer la razón. Tal suele ser el sistema de los que defienden una mala causa: pero ese sistema no puede resistir á la rigurosa análisis del raciocinio, como procuraré hacerlo respecto á los argumentos que más adelante va poniendo el Sr. Mendoza.

Considera al lenguaje, en general, como el *ropaje* del pensamiento, y en consecuencia *grandioso* porque es la manifestación sensible del espíritu. No sé con claridad qué es lo que el Sr. Mendoza entiende por *espíritu*, pues habla de varios. Primero del *espíritu guerrero,* citando á Séneca, y luego de otros más, según las siguientes palabras: «Antes del hombre el espíritu había estado encadenado en séres dotados también de *espíritu.*» Repito que no comprendo bien el sistema neumatológico del escritor que me ocupa, seguramente por mi torpeza, y no percibo en su argumento más que esta falacia. El lenguaje es el vestido del pensamiento, está bien; pero como hay vestidos de varias clases, desde el manto de púrpura de un rey, hasta los harapos de un mendigo, lo mismo puede el pensamiento vestirse con un lenguaje rico ó pobre, bello ó feo. De que el lenguaje sea un vestido, no resulta, pues, la consecuencia de que precisamente todos los idiomas sean sublimes ó grandiosos, incluso el othomí.

Siguiendo el Sr. Mendoza el sistema de comparaciones pasa á suponer al othomí, no ya como un *ropaje*, sino como

un cuerpo *desnudo*, ya no es «cosa que viste,» sino «*cosa vestida.*» Efectivamente, el escritor asienta estas palabras: «El othomí desnudo del ropaje que engalana otros idiomas, nos deja percibir el trabajo del espíritu.» Adelante precisa más su comparación, pues compara al othomí con la estatua de Lacoonte, porque ésta es sencilla y no tiene ropaje. Tampoco percibo en esta ocasión la necesidad de que una cosa desnuda sea bella ni grandiosa. Al levantar la capa que cubre un cuerpo, bien puede resultar una Frinea, ó un monstruo.

Dejando el Sr. Mendoza el lenguaje figurado, usa después el directo, siendo más claro y preciso. Entonces asienta que la desnudez, y en consecuencia la sublimidad del othomí, consiste en que no tiene prefijos ni desinencias, opinión que con asombro, por primera vez leo en mi vida, pues siempre había yo visto que se consideraba como una perfección en el lenguaje, la posesión de signos propios para expresar las modificaciones de las ideas. Por esta razón el famoso Adelung llama á las lenguas monosilábicas «el primer balbutir del género humano,» y comparándolas con las de flexión, las considera como la canoa del salvaje, respecto al navío de una nación civilizada. Y ya que el Sr. Mendoza es tan aficionado á comparaciones, pondré la mía para hacer comprender la diferencia entre las lenguas de flexión y las monosilábicas. La lengua de flexión es la columna con basa y capitel, es decir, con prefijo y terminación; la lengua monosilábica es la columna que sólo tiene fuste. Esta clase de columnas son las *sublimes* según el sistema del Sr. Mendoza.

Sin embargo, acaso no muy seguro en sus principios busca el apoyo del P. Nájera para probar la sublimidad del othomí. Repito, sobre el P. Nájera lo que dije en mi disertación anterior: respeto sus talentos, pero no le considero como autoridad lingüística en nuestros tiempos. Recuerde el Sr. Mendoza aquello de que «á los hombres los juzgan los extranjeros,» y lea la «Revista americana» que se publica en Londres: allí encontrará que respecto á Nájera se ha observado que como lingüista, sólo escribió una corta disertación, y que sus conocimientos filológicos no alcanzan á los modernos. En esto no hay ni puede haber censura con-

tra Nájera porque nadie adivina la ciencia futura, sólo se indica que en el día hay que buscar autores más adelantados.

Pero lo notable en Nájera es que éste nunca asienta proposiciones concluyentes como el Sr. Mendoza, y se contenta con decir que «*el othomí tiene un no sé qué de sublime.*» Hay, pues, duda, vaguedad en la opinión de Nájera, mientras que el Sr. Mendoza no teme repetir con toda resolución que el othomí es *grandioso, sublime.*

Aun cuando Nájera pensase exactamente como el Sr. Mendoza, sería fácil oponer cien lingüistas, historiadores y críticos, en contra suya, no habiendo hasta ahora escritor que yo sepa que no convenga en mi proposición. «El othomí es una *gerigonza* bárbara.» Me he constituido defensor de este aserto, porque para mí uno de los mejores criterios es el del sentido común, la opinión de la mayoría. Otras personas prefieren aislarse sosteniendo paradojas.

No pudiendo menos el Sr. Mendoza de reconocer en sí cierta parcialidad, explica que no defiende al othomí por ser su lengua propia. Por mi parte diré también que estoy tan distante de atacar al othomí porque no sea la lengua de mis padres, que confieso grandes cualidades á otros idiomas indígenas, como el mexicano, y más todavía al tarasco que, en muchas de sus formas, puede ponerse en parangón con las lenguas clásicas.

Tratándose de onomatopeyas, dije en mi impugnación que un idioma monosilábico no puede expresar bien aquello que requiere palabras largas. El Sr. Mendoza contesta que eso es materia de gusto, y que á él le gustan más las onomatopeyas breves. No debo replicar otra cosa sino que, como el gusto del Sr. Mendoza no basta para fundar una noción científica, su observación carece enteramente de valor.

Manifesté también que la pobreza del othomí, su escasez de palabras *simples*, le obligan continuamente á componer. Contesta el autor de la Disertación que lo mismo se hace en español y otros idiomas. Convenido, pero con esta diferencia notable: «lo que en el othomí es la regla, en otras lenguas es la excepción.» Así lo ha dado á entender antes, y ahora lo explico con más claridad para que no se extra-

víe de nuevo la cuestión, en la cual observo también que el Sr. Mendoza confunde la *etimología* con la *composición* de las palabras. Dice, por ejemplo, que *superficie* no es voz simple sino compuesta, porque «*se deriva*» de *super*, sobre, y de *facies*, cara. Una cosa es *derivar* y otra es *componer*. Una palabra es *compuesta* cuando se forma de otras del mismo idioma, y es *simple* cuando en la misma lengua no puede descomponerse. Buscar en otras lenguas su significado, es *derivar* y no *componer*. Tácitamente lo confiesa así el Sr. Mendoza, pues usa del primer verbo y no del segundo.

Otra observación que hice respecto del othomí, fué que continuamente expresaba ideas metafísicas con voces que indican cosas materiales. Se me contesta de la misma manera que antes, poniendo ejemplos del griego y latín. Yo replico igual cosa que ya repliqué, y es que debe distinguirse entre la regla y la excepción. Por otra parte, la noticia de origen material de palabras que expresan ideas metafísicas no es nueva, se encuentra en cualquier libro de lingüística, y para no dilatarme citaré únicamente el «Origen del lenguaje» por Ernesto Renán.

El Sr. Mendoza indica varias veces que él es práctico en las lenguas indígenas y que yo no lo soy. Esto prueba que lo poco ó mucho que yo sepa de ellas lo debo al estudio y no á la fácil enseñanza de mis padres; pero supuesta la práctica del Sr. Mendoza, ya que trató del origen material de las palabras, pudo dar alguna novedad á su escrito, refiriéndose á las lenguas indígenas; no al griego y al latín que hasta los niños las conocen. Pero ya que el Sr. Mendoza no lo hizo así, trocaremos nuestros papeles, y habiendo presentado él ejemplos de lenguas europeas, yo los presentaré de indígenas.

En mixteco *yosinindi* significa ver y entender; en mame *kih* es día y tiempo; en tarasco *carhui gereni* es quemarse y aborrecer; en matlatzinca *niyeh* quiere decir suyo y sustancia. Sin embargo, en esos y otros idiomas indígenas encontrará el Sr. Mendoza palabras directas para expresar conceptos como éstos.

En mixteco; memoria *sanahaka*; albedrío, *yotakusindi*; tiempo, *huico*; cosa verdadera, *sandisa*.

En mame: *kichizibil* ánimo; *tiloti* cosa; *banil* virtud; *ahbil* voluntad.

En mexicano: *Tla* cosa; *cahuitl* tiempo; *ixtlamatiliztli*; *tlalnamiqui* pensar.

En tarasco: *eui* ser, estar; *ackua* voluntad: *kururaxchua* ira.

En pirinda: *nitepuenyaa* pensamiento; *ninahui* voluntad: *ninkuti* cosa.

Tocante á otra cuestión, hice ver que la pronunciación del othomí es tan difícil, que el P. Nájera la confesaba como insuperable; que Neve tuvo necesidad de usar trece vocales para darse á entender algo, etc., etc. A esto dice el Sr. Mendoza; también los ingleses tienen quince vocales. Debo advertir que este es el argumento favorito del Sr. Mendoza, su razón principal; así es que la repite á cada paso, tomando como ejemplo principalmente el inglés. Replicaré pues, una vez por todas, lo siguiente: El inglés es defectuoso y pobre, al grado de que los críticos pacientes han hecho ver que en el «Paraíso perdido» de Milton no hay más que ocho mil palabras. Pero no sólo el inglés es defectuoso, sino los demás idiomas modernos comparados con los antiguos, y así lo manifiestan los verdaderos filólogos, los que son capaces de calificar un idioma. Para probar esto no quiero que el Sr. Mendoza diga que le hecho encima mi biblioteca; así es que me contentaré con copiar algunas palabras de un juez competente, Müller: «Les mots, dans la langue grecque, et en général dans las langues de l'antiquité, avec leurs inflexions et les desinances variés de leurs cas avangaient comme des corps vivants, tandis que nous le voyons réduits dans la plupart des langues modernes à l'état des vraies squelettes: dans la phrase antique les parties se rangeant symétriquement et sans éffort en vertu de leur nature et de convenances comme un bâtiment bien construit, bien ordené, et dont notre œil admire les justes proportions. Dans les langues qui ont perdu leurs inflexions gramaticales, ou bien la vive expresion du sentiment est empechée par une invariable et monotone disposition des mots, ou bien l'auditeur est forcé de serrer son attention afin de saisir la rélation mutuele des divers membres de la phrase. Ce dernier defaut est, de l'aveu des

allemands eux mêmes le vice capital de la langue allemand: l'autre defaut est celui des langues neo-latines.»

Supuesto lo dicho, el argumento de comparar al othomí con otros idiomas defectuosos es este: «El othomí tiene iguales ó semejantes defectos á otras lenguas; luego el othomí es sublime.» De esta manera se defienden igualmente otras personas. Reprendo á alguno porque se embriaga y me contesta: «zutano también lo hace.» ¿De aquí se infiere que embriagarse sea una virtud? Lo único que se aprueba es que varios individuos cometen la misma falta. Así lo más que se puede probar con la comparación de ciertas formas, es que hay defectos comunes á varias lenguas y al othomí, pero no que el othomí sea sublime y grandioso.

Esto, aun prescindiendo de similitudes forzadas que el Sr. Mendoza propone entre el othomí y las lenguas modernas ó antiguas. Para convencernos de esas similitudes forzadas, voy á poner el siguiente ejemplo.

Dice el Sr. Mendoza que así como el othomí tiene muchos dialectos, así el latín tiene por dialectos, el español, italiano y francés. El latín no es bárbaro sin embargo de eso; luego tampoco lo es el othomí, sino que, por el contrario, es grandioso y sublime.

Todo el mundo comprenderá la diferencia que hay entre un *mismo* idioma hablado en una *misma* época, por un mismo pueblo, y una lengua de las que se derivan otras compuestas de varios elementos, y formadas durante el curso del tiempo en distintas naciones. El othomí es bárbaro, porque carece tánto de sistema, de regla, que de un pueblo á otro no se entienden los interlocutores, resultando una verdadera gerigonza, una confusión; no un idioma fijo, determinado, claro. Los mejores lingüistas convienen en que una de las señales de civilización es la unidad de idioma; y en efecto, no probará el Sr. Mendoza que de un pueblo á otro de Francia dejen de entenderse las gentes como sucede entre los othomíes.

Cita el mismo señor algunos sinónimos de la lengua en cuestión para probar su sublimidad; pero calla la multitud de homónimos en que abunda, no obstante su roce con el mexicano, tarasco, etc. Esto más que todo, demuestra la es-

casez de recursos lingüísticos del othomí, vivir pobre en medio de la abundancia.

Hasta aquí se ha referido el Sr. Mendoza á lo que llama mi primera proposición, esto es, respecto á la pretendida sublimidad del othomí, que parece ser lo que llama más su atención, pues poco se ocupa después, muy superficialmente, en tratar la cuestión relativa al origen del lenguaje, no obstante que es más importante, más filosófica, y ni una palabra dice en cuanto á la aplicación precisa de esa cuestión, á la teoría que asentó en su disertación, sin restricción alguna, á saber que: «Todos los hombres formaron su lenguaje como los othomíes,» resultando esta consecuencia que seguramente por insostenible calla ahora su autor: «Todas las lenguas se formaron en el mismo molde que el othomí;» así es que son análogas el chino y el sanscrito, el mexicano y el othomí, el vascuence y el hebreo. Recuerdo que el P. Nájera, de tanta autoridad para la persona á quien replico, dijo, hablando de los esfuerzos para asimilar el mexicano con el othomí: «que eso era trabajar en leña verde.»

Pero ya que el Sr. Mendoza elude la cuestión principal, me limitaré á examinar lo que contesta sobre el origen del lenguaje, en lo general hablando.

Me ataca el escritor, incurriendo precisamente en el defecto que me censura. Dice que yo formo un juego de palabras con el dicho de Platón: «el pensamiento es la conversación del espíritu consigo mismo,» y entabla, para probarlo, un verdadero juego dialéctico, uno de aquellos retruécanos escolásticos que se usaban en la edad media no para convencer, sino para echar tierra en los ojos del adversario, método abandonado en nuestros días: el sistema sofístico de las escuelas se ha sustituido con la expresión libre y desembarazada de la lógica natural, de lo que todo el mundo entiende, sin recurrir á las figuras geométricas de las contrarias y subcontrarias, de las subalternas y de las contradictorias. Permitido y conveniente es indicar el sofisma en que se incurre; pero las sutilezas dialécticas ya están proscritas.

Lo primero que, en sustancia, arguye el Sr. Mendoza, es que el dicho de Platon descansa en una teoría falsa, ya olvidada, la de las ideas innatas. Ruego al que tal cosa afirma

consulte los últimos tratados de filosofía como los de Julio Simón, Geruzez y Brisbarre, el último de los cuales es de asignatura en Francia: allí verá que la cuestión de ideas innatas no está tan olvidada como supone: es cierto que ya no se cree que el hombre nazca con tales y cuales ideas antes de todo desenvolvimiento sicológico; pero tampoco se admite hoy absolutamente el principio de Aristóteles exagerado por Locke y Condillac: «*Nihil est in intellectus quod prins non fuerit insensu.*» La teoría moderna y más aceptable, es que por ideas innatas se entienden «aquellas que se desarrollan en nosotros por el solo hecho de pensar.» En otros términos, hay dos clases de ideas: las *adventicias* de Descartes, ó *a posteriori* de Kant; y las *innatas* ó *a priori* que el entendimiento saca de su propio fondo.

Continúa el Sr. Mendoza poniendo como ejemplo de su sistema á los dementes, como si la sicología pudiera fundarse en los extravíos de un enfermo; como si tratándose de la fuerza digestiva, yo le hubiera puesto de manifiesto un diarreáctico. Como prueba de que para pensar no es preciso saber hablar, cita mi opositor á los sordomudos, al perro, al caballo y al elefante.

Respecto á los primeros nada de nuevo me enseña, supuesto que yo traté esta cuestión más á la larga, en un opúsculo que publiqué en 1869, y lo que hay en la cuestión es que el Sr. Mendoza la desfigura suponiendo gigantes los que son molinos de viento. Efectivamente, lo que yo dije en mis observaciones fueron estas palabras: «El lenguaje es un poderoso auxiliar de las ideas, de tal manera que no se comprende un raciocinio algo extenso sin el auxilio de de la palabra.» Hay, pues, mucha diferencia entre sostener que el lenguaje sirva de desarrollo al pensamiento, y suponer que absolutamente se pueda pensar sin hablar.

En cuanto á la sicología de los caballos, perros y elefantes de que se hace mérito, no la conozco bien. Con mucho trabajo, algunos libros, y más que todo, la observación de mí mismo, he podido comprender algo del sistema sicológico humano. Si cuando yo muera se verifica en mí la transmigración, y voy á dar al cuerpo de un cuadrúpedo, á mi vuelta podré dar alguna razón de lo que pasa en ellos, pues el criterio más seguro de la sicología es el examen de la

propia conciencia; y supongo que lo mismo será en los caballos que en los hombres.

Después de este punto asienta el Sr. Mendoza, no sé á qué propósito, que él no ha leído mi obra sobre las lenguas indígenas de México, y que ni siquiera sabía existiese. Lo extraño es que sin haberla leído avance la proposición de que en ella asiento la doctrina «que las lenguas son de origen divino.» Jamás asenté esa doctrina en mi libro, porque nunca vino al caso; de manera que me permitirá el Sr. Mendoza le diga obra con ligereza al calificar lo que ni siquiera ha leído.

No pudiendo más adelante recusar el testimonio decisivo de Herder, confiesa que no ha estudiado filología, ni tiene un solo libro de esta ciencia. Pues bien, si yo me pusiese á discutir con el Sr. Mendoza sobre el modo de confeccionar una medicina, é incurriendo en un error le contestase que no tenía yo conocimientos de farmacia ni obras sobre la materia ¿qué replicaría? Lo dejo á su propia consideración.

Concluye el Sr. Mendoza con aconsejarme ocupe mis libros en clasificar los idiomas indígenas. Este consejo es muy bueno; pero no le he necesitado: hace años emprendí escribir, comparar y clasificar los idiomas mexicanos y está ya hecha su descripción en dos tomos que llevo publicados, procurando presentar las lenguas indígenas con la posible pureza, libres de las formas españolas, latinas y griegas con que los adulteraron los antiguos gramáticos. Bajo el mismo sistema y conforme á los principios modernos, espero concluir el último tomo, bastante adelantado ya, donde verá el Sr. Mendoza la clasificación que desea, aunque no ha de agradarle, porque en ella no admito ninguna familia de lenguas sublimes.

Voy á concluir este escrito haciendo una breve explicación sobre la manera con que entiendo el origen divino del lenguaje, á fin de evitar nuevas interpretaciones.

No creo con Bonald y los de su escuela que Dios enseñase á hablar á los hombres de una manera material, es decir, que para hablar sea preciso oír hablar; lo que defendí claramente (y es la opinión de muchos filólogos modernos) fué que el lenguaje es natural, espontáneo y en este sentido la obra de Dios, porque Dios dió al hombre la facultad de ha-

blar lo mismo que la de pensar. Lo que no puedo admitir es la suposición del Sr. Mendoza en su primer artículo, esto es, que los othomíes inventaron su lengua, como se inventa cualquiera otra cosa reflexivamente. Esto es suponer que los othomíes se juntaron un día al rededor de sus hogueras y discutieron cómo se había de llamar á tal astro, á tal fenómeno, á tal causa, á tal efecto. ¿No se percibe que ya este procedimiento supone el lenguaje?

Pero lo más importante de todo es que el Sr. Mendoza viene á convenir conmigo ahora en su contestación: ya no habla de que los othomíes crearan ó inventaran su idioma, sino que asienta estas palabras: «Quiero que se me deje en la creencia de que el lenguaje tenía que salir necesariamente de los labios del hombre como sale de la garganta de los pájaros el canto.» Pues bien, esta es precisamente la opinión que he defendido, esto es lo que llamo espontáneo, pero no es lo que el Sr. Mendoza asienta en su primera disertación donde dice que los othomíes *crearon*, *inventaron* su lengua. ¿Inventa el pájaro su canto? Pues tampoco el hombre inventó la palabra, esto es, el primer material del lenguaje, como sostuvo antes el Sr. Mendoza.

Una palabra más, y concluiré. Para mí no son los críticos, no son los filósofos, no son los lingüistas quienes han explicado mejor el origen del lenguaje; es un poeta guiado de una inspiración felicísima. Me refiero á Milton en su Paraíso Perdido. He aquí de qué modo se expresa por boca de Adán:

«Como si acabase de despertar del sueño más profundo, me encontré tendido muellemente sobre la florida yerba, empapado de un sudor embalsamado que secaron en breve los rayos del sol, absorbiendo su vaporosa humedad. Volví mis asombrados ojos hacia el cielo y contemplé durante algún tiempo el espacioso firmamento, hasta que llevado por un rápido é instintivo impulso, dí un salto, como si mi intento fuese llegar hasta él, y quedé firme sobre mis piés.

«Divisé en torno mío una colina, un valle, bosques umbríos, llanuras en que se reflejaban los rayos del sol, y una líquida caída de arroyuelos bulliciosos: en estos sitios distinguí criaturas que vivían y se movían, que andaban ó vo-

laban; pajarillos que gorjeaban en las ramas: todo sonreía: mi corazón estaba inundado de gozo y de deleite.

«Entonces me recorrí á mí mismo con la vista y me examiné miembro á miembro; unas veces andaba, otras corría poniendo en juego mis flexibles coyunturas, según que me impulsaba un vigor animado; pero ignoraba quien era yo, donde me encontraba, y por qué causa estaba allí. *Intenté hablar y hablé inmediatamente: mi lengua obedeció y pude nombrar en el acto todo lo que yo veía.*»

Basta ya, por mi parte, de cuestión sobre el othomí, y no volveré á tocarla aunque lo haga el Sr. Mendoza, ya porque no tengo interés alguno en convencerle, ya porque para la importancia que pueda tener científicamente ese idioma, me parece sobrado con dos escritos en pro y dos en contra.

Suplico, pues, únicamente á la Sociedad inserte estos renglones en su Boletín para que las piezaas del proceso queden completas, y puedan juzgar los inteligentes con pleno conocimiento.

México, Febrero 1º de 1873.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO

